

CUADERNOS

de Prehistoria y Arqueología
de la Universidad Autónoma de Madrid

CUADERNOS
de Prehistoria y Arqueología
de la Universidad Autónoma de Madrid

47_{|1|}
2021



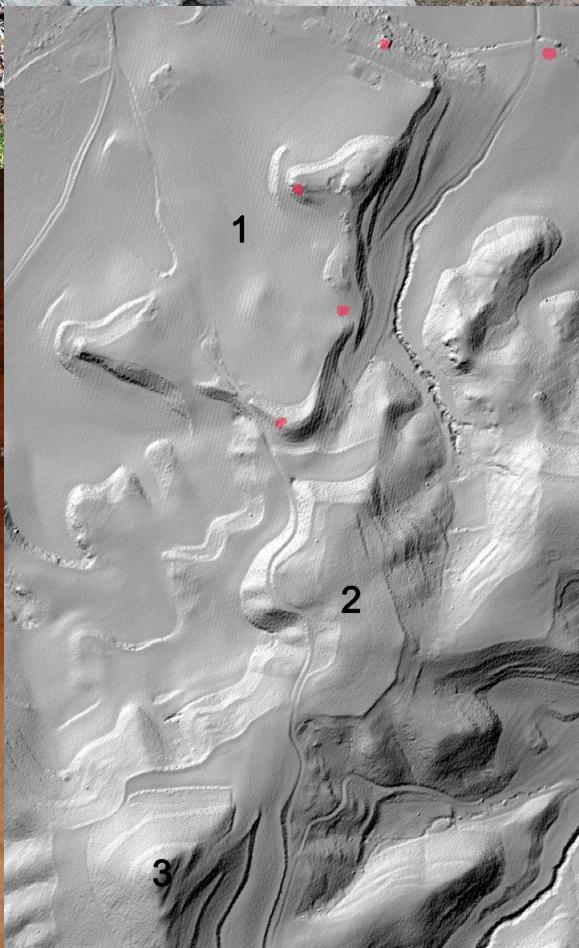
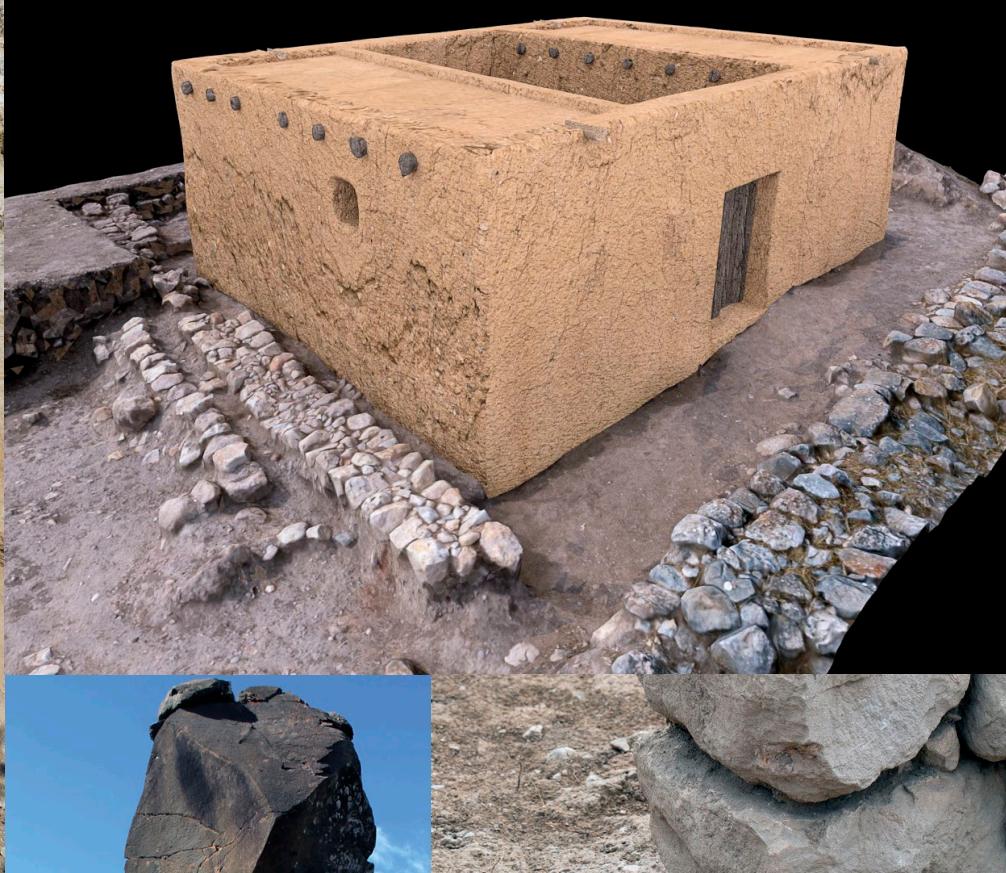
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Vicerrectorado de Investigación
Universidad Autónoma de Madrid

© Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Ciudad Universitaria de Cantoblanco
Universidad Autónoma de Madrid

<https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.1>
ISSN: 0211-1608 – ISSN Digital: 2530-3589
Depósito Legal: M-24136-1995

Diseño y maquetación: Trébede Ediciones, S.L.
Imprime: Estugraf Impresores S.L.
Calle Pino nº 5 - Polígono Industrial Los Huertecillos
28350 Ciempozuelos - Madrid





Consejo de Redacción

- Director/Editor: Dr. Alfredo Mederos Martín (UAM)
Secretario/Deputy Editor: Dr. Juan Blánquez Pérez (UAM)
Recensiones/Reviews Editor: Dr. Rafael Garrido Pena (UAM)

Consejo Editorial/Editorial Board

- Dr. Jesús Álvarez Sanchís (Universidad Complutense de Madrid)
Dra. Alicia Arévalo González (Universidad de Cádiz)
Dr. Javier Baena Preysler (UAM)
Dr. Joaquín Barrio Martín (UAM)
Dr. Martin Bartelheim (Eberhard Karls Universität Tübingen, Alemania)
Dr. Dario Bernal-Casasola (Universidad de Cádiz)
Dra. Gwladys Bernard (Casa de Velázquez - EHEHI)
Dr. Luis Berrocal Rangel (UAM)
Dr. Dirk Brandherm (Queen's University of Belfast, Reino Unido)
Dr. Laurent Callegarin (Université de Pau et des Pays de l'Adour, Francia)
Dr. Sebastián Celestino Pérez (CSIC - Instituto de Arqueología de Mérida)
Dr. Virgilio H. Correia (Museu de Conimbriga, Portugal)
Dr. Manuel Domínguez-Rodrigo (Universidad de Alcalá de Henares)
Dr. Eduardo Ferrer Albelda (Universidad de Sevilla)
Dr. Alberto Lorrio Alvarado (Universidad de Alicante)
Dra. Dirce Marzoli (Deutsches Archäologisches Institut, Madrid)
Dr. Ignacio Montero Ruiz (CSIC - Instituto de Historia CCHS)
Dr. Ángel Morillo Cerdán (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Lorenzo Nigro (Università di Roma La Sapienza)
Dr. Antonio Pizzo (Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC)
Dr. Fernando Quesada Sanz (UAM)
Dr. Alonso Rodríguez Díaz (Universidad de Extremadura)
Dr. Thomas Schuhmacher (Deutsches Archäologisches Institut, Madrid)
Dr. Mariano Torres Ortiz (Universidad Complutense de Madrid)
Dra. Mar Zarzalejos Prieto (UNED, Madrid)

Consejo Asesor/Advisory Board

- Dr. Lorenzo Abad Casal (Universidad de Alicante)
Dr. Martín Almagro Gorbea (Real Academia de la Historia, Universidad Complutense de Madrid)
Dr. José Luis de la Barrera Antón (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)
Dr. Manuel Bendala Galán (UAM)
Dra. Concepción Blasco Bosqued (UAM)
Dr. Olivier Buchsenschutz (CNRS - ENS París, Francia)
Dr. Eudald Carbonell i Roura (Universitat Rovira i Virgili)
Dr. João Luis Cardoso (Universidade Nova de Lisboa, Portugal)
Dr. Barry Cunliffe (University of Oxford, Reino Unido)
Dr. Germán Delibes de Castro (Universidad de Valladolid)
Dr. Carlos Fabião (Universidade de Lisboa, Portugal)
Dra. Carmen Fernández Ochoa (UAM)
Dr. Antonio Gilman Guillén (Universidad de California, USA)
Dr. Richard Harrison (University of Bristol, Reino Unido)
Dr. Kristian Kristiansen (Göteborgs universitet, Suecia)
Dr. Thierry Lejars (École Normale Supérieure, Francia)
Dr. Vicente Lull Santiago (Universitat Autònoma de Barcelona)
Dr. José Clemente Martín de la Cruz (Universidad de Córdoba)
Dr. Fernando Molina González (Universidad de Granada)
Dr. Arturo Morales Muñiz (UAM)
Dr. Claude Mordant (Université de Bourgogne, Francia)
Dr. Pierre Moret (Université de Toulouse, Francia)
Dra. Milagros Navarro Caballero (Université Bordeaux-Montaigne, Francia)
Dr. Ian Ralston (University of Edinburgh, Reino Unido)
Dra. Isabel Rodà de Llanza (Universitat de Barcelona)
Dr. Diego Ruiz Mata (Universidad de Cádiz)
Dr. Gonzalo Ruiz Zapatero (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Manuel Santonja Gómez (CENIHR Burgos)
Dr. John Waddell (National University of Ireland Galway, Irlanda)

Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM) es una revista especializada en la publicación de trabajos originales de investigación en Prehistoria y Arqueología, editada por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de dicha universidad y por ésta misma, con periodicidad anual. Fundada en 1974 por el profesor doctor Gratiniano Nieto Gallo, por entonces director del Departamento, con sus 43 números actuales esta revista es la decana de estas especialidades en las universidades madrileñas y la publicación periódica más antigua de la UAM.

Su enfoque abierto a cualquier temática y época pasada, hasta la más cercana, que sea objeto de la ciencia arqueológica se abre a una decidida proyección internacional en la que quiere basar su futuro inmediato. Por ello mismo, esta revista publica desde 2013 artículos en castellano (español), alemán, francés, inglés, italiano y portugués, entendiendo que son estas las lenguas europeas con mayor proyección y que en el marco actual de Europa es obligación de los medios científicos favorecer la comunicación y colaboración internacional. Las contribuciones incluidas en el presente volumen han sido objeto de evaluación por pares, con una mayoría de evaluadores externos a la institución editora.

- *CuPAUAM* no se hace responsable de las opiniones vertidas por los autores en los diferentes artículos. Tampoco de las posibles infracciones de Copyright en que pudiera incurrir algún autor en la documentación gráfica aportada.
- Los autores se comprometen a presentar datos y resultados originales y no copiados, inventados o distorsionados. El plagio, la publicación múltiple o redundante, y la falsedad en los datos son faltas graves contra cualquier código ético y científico. Además no se aceptarán originales que se hayan presentado en otros medios de publicación, o estén en trámite de aceptación, pero sí podrán publicarse trabajos que sean continuación de otros anteriores o ampliaciones en el contenido de estos, caso de tratarse de visiones sintéticas, siempre que sean citados adecuadamente como es norma entre la comunidad científica, y se identifique con claridad lo ya publicado de la información inédita. Los autores se cuestionarán de obtener las autorizaciones precisas para la publicación de datos, imágenes o ideas no propias, mediante los cauces oportunos, así como de disponer de los permisos necesarios para su reproducción.
- *CuPAUAM* está incluida en los catálogos LATINDEX y DIALNET, en las plataformas de evaluación DICE (CSIC), RESCH (CSIC), MIAR (Ub), CIRC (Ugr), CARHUS PLUS+ (gen.cat) y ERIH PLUS, así como en las bases de datos Emerging Sources Citation Index de Thomson Reuters, Ulrichsweb de ProQuest, APH, ISOC, Regesta Imperii, REDIB, Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP), Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB), Bielefeld Academic Search Engine (BASE), y la Web of Science Core Collection.
- *CuPAUAM*, dentro del Open Journal System (OJS) basado en el protocolo OAI-PMH, tiene todos sus volúmenes a disposición del ciudadano en el Portal de Revistas Electrónicas de la UAM, D.O.I.: <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2021.47> y en www.uam.es/otros/cupauam, en versión .pdf para su descarga gratuita.

Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM) is a scientific peer-reviewed journal interested in the publication of original papers on Prehistory and Archaeology, edited by the Department of Prehistory and Archaeology of the Universidad Autónoma de Madrid (UAM) with an annual periodicity. It was founded in 1974 by Professor Dr. Gratiniano Nieto Gallo, then Head of the Department, and with 43 numbers yet published this journal is the oldest one on this topic amongst the universities of Madrid and of all the periodical publications of the UAM.

The journal is open to any topic and period of the past (even the closest ones) that has been studied with archaeological methodology, and has a firm international projection amongst its future goals. It is for this reason that from 2013 the journal is publishing articles in Spanish, German, French, English, Italian and Portuguese, given that they are the European languages with more projection, and that inside the current European context scientific media are responsible for favoring international communication and collaboration. Contributions included in this volume have been peer-reviewed mostly by referees external to the editing institution.

- *CuPAUAM* is not responsible for the opinions of the authors of the different articles submitted by them, neither of the eventual Copyright infractions they could commit in the graphic documentation provided.
- Authors are obliged to present original data and results that were not copied, fabricated or falsified. Plagiarism, multiple or redundant publication and the falsification of data are serious misconducts against any ethical and scientific code. Originals yet presented to other publications or in process of acceptance would not be admitted neither, but papers that are continuation or extension of other previous ones would be accepted when they are synthetic outlines, as long as they are properly mentioned and quoted as it is the standard in the scientific community, and when it is clearly indicated which part has been yet published. Authors are responsible for obtaining permission to use and reproduce any not-own copyright material (data, images or ideas) their articles could contain.
- *CuPAUAM* as a scientific journal has an editorial board and another honorary committee which accepts or rejects originals for publication once the reports of the external referees are examined. The list of referees and their institutions will be published at the end of every number, without any identification of the articles reviewed by them.
- *CuPAUAM* is included in the catalogues LATINDEX and DIALNET, in the evaluation platforms DICE (CSIC), RESCH (CSIC), MIAR (Ub), CIRC (Ugr), CARHUS PLUS+ (Gen.Cat) and ERIH PLUS, and also in the data base Emerging Sources Citation Index (Thomson Reuters), ULRICHSWEB (ProQuest) APH, ISOC, Regesta Imperii, REDIB, Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP), Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB), Bielefeld Academic Search Engine (BASE), and the Web of Science Core Collection.
- *CuPAUAM* adheres to the Open Journal System (OJS), based on the OAI-PMH protocol, and has all the volumes available for free download (pdf format) to any person through the Portal of Electronic Journals of the Universidad Autónoma de Madrid, D.O.I.: <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2021.47> and in the website www.uam.es/otros/cupauam.

sumario

Nouvelles recherches archéologiques sur l'âge du Fer IIA à Tell el-Far'a, Palestine	11-30
New archaeological research on Iron Age IIA at Tell el-Far'a, Palestine		
JUAN-LUIS MONTERO FENOLLÓS ET FRANCISCO CARAMELO		
La cerámica estilo Carambolo y su contexto cultural en la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro	31-49
The Carambolo style and its cultural context during the transition from the Late Bronze Age to the Iron Age		
PEDRO MIGUEL NARANJO		
Cómo diseñar edificios sagrados a comienzos del primer milenio a. C. en la península ibérica. El uso del triángulo 3/4/5 y de los triángulos isósceles por los arquitectos/maestros de obra fenicios en La Rebanadilla, Málaga	51-82
How to design sacred buildings on the Iberian Peninsula at the beginning of the first millennium BC. The use of the 3/4/5 triangle and isosceles triangles by the Phoenician architects/master builders on La Rebanadilla, Málaga		
VICENTE MARCOS SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO		
Proyecto Utica (Túnez). Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica. Resultados de la campaña de 2016	83-126
Utica Project (Tunisia). Excavations in the Phoenician-Punic city. Results of the 2016 season		
JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO, IMED BEN JERBANIA, ALFREDO MEDEROS MARTÍN, FAOUZZI ABIDI, KAOUTHER JENDOUBI, WALID KHALFALLI, BARTOLOMÉ MORA SERRANO, ANA MARÍA NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, LUIS ALBERTO RUIZ CABRERO, AMPARO SÁNCHEZ MORENO Y MOUNIR TORCHANI		
Anexo: Informe de la prospección geofísica con radar de subsuelo en Utica. Campaña de 2016		
Annex: Report of the geophysical survey with subsurface radar in Utica. 2016 campaign		
JOSÉ ANTONIO PEÑA RUANO, TERESA TEIXIDÓ ULLOD Y OIER ARDANAZ OLAITZ		
A cerâmica cinzenta do estuário do Tejo durante a Idade do Ferro: algumas precisões sobre a sua cronologia, tipologia, produção e consumo	127-167
The Tagus estuary Gray ware during the Iron Age: some details concerning its chronology, typology, production and consumption		
ELISA DE SOUSA		

Otra forma de ver el paisaje: «paisaje sacro» y topoastronomía en Viveiro (Lugo, España)	169-206
Another way of seeing the landscape: “sacred landscape” and geo-astronomy in Viveiro (Lugo, Spain)		
MARTÍN ALMAGRO-GORBEA, ANTÓN BOUZAS SIERRA Y LOIS LADRA		
<i>Arcobriga, Segontia Lanca, Ocilis y Cortona. En torno a los nombres indígenas de tres oppida celtibéricos</i>	207-226
Arcobriga, Segontia Lanca, Ocilis and Cortona. Around the Celtiberian names of three oppida		
GABRIEL BARTOLOMÉ BELLÓN		
Análisis morfológico y contextual de las pinturas rupestres antropomorfas de la isla de Gran Canaria	227-246
Morphological and contextual analysis of the anthropomorphic rupestrial paintings of Gran Canaria Island		
PEDRO J. SOSA-ALONSO		
Del mar a la tumba. Hallazgos de utensilios de pesca en las necrópolis de Gadir/Gades	247-285
From the sea to the grave. Fishing tools findings in the necropolis of Gadir/Gades		
JOSÉ MANUEL VARGAS GIRÓN		
El singular conjunto de <i>tituli picti</i> del pecio de Ses Fontanelles (Mallorca, Islas Baleares) y su contribución a la epigrafía anfórica tardorromana hispánica	287-317
The singular collection of tituli picti from the Ses Fontanelles shipwreck (Majorca, Balearic Islands) and its contribution to Hispanic late Roman amphoric epigraphy		
ANTÒNIA SOLER I NICOLAU, ALEXANDRE FONT JAUME, PIERO BERNI MILLET, ENRIQUE GARCÍA RIAZA, DARÍO BERNAL-CASASOLA, MIGUEL ÁNGEL CAU ONTIVEROS, JAUME CARDELL PERELLÓ Y SEBASTIÀ MUNAR LLABRÉS		
Reseñas	319-324
Reviews		

Nouvelles recherches archéologiques sur l'âge du Fer IIA à Tell el-Far'a, Palestine

New archaeological research on Iron Age IIA at Tell el-Far'a, Palestine

JUAN-LUIS MONTERO FENOLLÓS

Departamento de Humanidades

Universidade da Coruña

Campus de Esteiro, 15403 Ferrol (A Coruña)

fenollos@udc.es

<https://orcid.org/0000-0002-0689-3765>

FRANCISCO CARAMELO

Departamento de História / NOVA FCSH

Universidade NOVA de Lisboa

Avenida de Berna, 26 C, 1069-061 Lisboa

francisco.caramelo@fcsh.unl.pt

<https://orcid.org/0000-0001-5865-1699>

Résumé

Après les travaux pionniers (1946-1960) du père Roland de Vaux, directeur de l'École biblique et archéologique française de Jérusalem, à Tell el-Far'a, au nord-est de la ville de Naplouse (Palestine), un nouveau projet conjoint international de recherche archéologique a été lancé en 2017 par l'Université de La Corogne, l'Université NOVA de Lisbonne et le Ministère du Tourisme et des Antiquités de Palestine. Les trois campagnes menées à ce jour ont fourni de nouvelles données sur l'âge du Fer IIA, en particulier sur la datation absolue d'une maison de la période VIIb du site. Pour le moment, il ne s'agit que de cinq dates par radiocarbone (AMS) obtenues pour cette période. Ce sont les premières que nous avons de ce site, clé pour avancer sur la question complexe de la chronologie absolue en Palestine au début du 1^{er} millénaire av. J.-C. Bien que les données ne doivent pas être considérées comme définitives, elles indiquent une date du X^e siècle av. J.-C. pour la « Maison A », qui a été fouillée en 2017-2019 à Tell el-Far'a (VIIb).

Mots clé: Palestine, Tell el-Far'a, âge du Fer II, Tirza, datation absolue

Abstract

Through pioneering work (1946-1960) of Father Roland de Vaux, former director of the École biblique et archéologique française in Jerusalem at Tell el-Far'a, north east of Nablus (Palestine), the new international and joint archaeological research Project was launched in 2017, led by the University of A Coruña, the NOVA University, Lisbon, and the Ministry of Tourism and Antiquities of Palestine. Until the present day, the three archaeological seasons have revealed new data concerning Iron Age IIA, particularly the absolute dating related with a house of period VIIb of the site. Until now, we are dealing with only five dates of radiocarbon (AMS) concerning that same period, the first ones concerning Tell el-Far'a, key data to the complex issue of absolute chronologie in Palestine at the beginning of 1st millennium BC. Not being definitive, these data, however, refer to a date belonging to the 10th century BC related with "House A", excavated in 2017-2019 at Tell el-Far'a (VIIb).

Key words: Palestine, Tell el-Far'a, Iron Age II, Tirzah, absolute date

1. Le contexte géographique

Tell el-Far'a est situé à la tête du wadi el-Far'a, dans les montagnes centrales de la Palestine (Samarie dans la tradition biblique). Le site se trouve à 11 km au nord-est de la ville de Naplouse (Cisjordanie), mais il appartient aujourd'hui administrativement à la province de Tubas (figure 1).

Le wadi el-Far'a, à 50 km environ à l'est de la mer Méditerranée, est le plus grand affluent du Jourdain et il est considéré comme l'un des wadis les plus importants de la Cisjordanie (Sharkas *et alii* 2005: 19). Il est alimenté principalement par les eaux de l'Aïn el-Far'a, que V. Guérin (1874: 234-235 et 260) a défini comme l'une des sources les plus belles et les plus importantes de Palestine :

Les bords de ce torrent, dont la source est abondante et intarissable, sont couverts de superbes touffes de lauriers-roses en fleur, de roseaux gigantesques et de verdoyants *seder*, qui forment un épais ombrage sous lequel coule un ruisseau éternellement murmure.

D'un point de vue géologique, le wadi el-Far'a fait partie de la grande région du rift de la mer Morte et du système structurel complexe de l'Anticline d'el-Far'a. La lithologie primaire de la région est caractérisée par la présence de diverses formes de calcaire (Sharkar *et alii*, 2005: 27). Sa longueur, sa pente modérée, son sol fertile et son climat méditerranéen semi-aride font que les terres environnantes sont parmi les plus riches et les mieux irriguées de la région. L'irrigation, aujourd'hui comme dans le passé, repose sur un système de canaux et d'aqueducs.

Le wadi el-Far'a, qui a une longueur de 37 km entre 'Aïn el-Far'a et le Jourdain, près de Jisr Damaniya, était également une voie de communication importante dans l'antiquité, reliant Tell el-Far'a (peut-être l'ancienne Tirza) à la vallée du Jourdain. A. Zertal (2008: 26-28) a identifié cet itinéraire avec la « route ouest » citée dans Dt 11, 30.

Tell el-Far'a est stratégiquement situé dans ce contexte géographique. C'est un tell de dimensions importantes situé sur un plateau rocheux de 198 m d'altitude. Il mesure 550 m de long sur 400 m de

large, ce qui correspond à une superficie d'environ 22 hectares. Son implantation à cet endroit est due à trois raisons essentielles : une défense naturelle facile (sauf pour le secteur ouest) ; un bon approvisionnement en eau grâce à deux sources naturelles proches ('Aïn ed-Dulaib et 'Aïn el-Far'a) ; et un contrôle de la voie de communication reliant la vallée du Jourdain (située à 20 km à l'ouest) à la région de l'ancienne ville de Sichem (aujourd'hui Tell Balata, à Naplouse).

2. Premières recherches à Tell el-Far'a et sa région

Le XIX^e siècle a été l'âge d'or des explorateurs qui ont voyagé en Terre Sainte, désireux de connaître la géographie biblique sur le terrain. Le premier d'entre eux fut le bibliste américain E. Robinson, qui, en 1838, parcourut une grande partie de la Palestine. Dans l'ouvrage qu'il a publié plus tard avec les détails de son voyage, il fait référence au « Wady al-Fâri'a », un affluent de la rive occidentale du Jourdain qu'il place entre les villes de Tubas, à son avis à identifier avec la ville biblique de Thèbez, et Naplouse (Robinson, 1841: 101 et 158).

V. Guérin a été le premier à mener à bien une exploration systématique de la géographie palestinienne. Dans son exposé concernant la région de Samarie, qu'il a visitée en 1870, l'auteur français nous fournit la description qui est considérée comme la première référence aux ruines de Tell el-Far'a et à son contexte géographique. Il évoque le tell, la tour et la source d'eau d'el-Far'a dans les termes suivants :

[...] je gravis à pied, à deux heures dix minutes, une belle colline qui s'élève, à une faible distance au sud, à la hauteur d'environ 45 mètres au-dessus de la vallée. Les pentes et le sommet sont actuellement cultivés ; mais, au milieu des fleurs, des blés et des herbes qui le couvrent, on heurte de nombreuses pierres de toutes grandeurs, restes de constructions renversées de fond en comble. Les ruines s'étendent au bas de ce tell, appelé Tell el-Fera'a, jusque sur les bords de l'oued. Là des musulmans avaient construit un petit sanctuaire avec

des blocs antiques ; il est lui-même, sauf quelques assises inférieures, presque entièrement démolî. [...]. À son extrémité orientale, on remarque, sur son point culminant qui surplombe et commande la source de l'oued, une grande tour carrée mesurant vingt pas sur chaque face [...]. Toutes ces ruines, tant celles qui couvrent le Tell Fera'a que celles qui abondent sur la colline opposée du Bordj el-Fera'a et dans la vallée qui les sépare, témoignent qu'il devait se trouver jadis à la source même de l'A'in el-Fera'a une ville de quelque importance, dont la position était, du reste, très-avantageuse [...]. Au Ras el-A'in Fera'a, au contraire, la source est l'une des plus belles et des plus importantes de la Palestine, et elle a dû, de bonne heure, attirer et fixer près d'elle un centre de population. (Guérin, 1874: 258-260).

Quelques années plus tard, en 1874, la région a été visitée par les militaires britanniques C. R. Conder et H. H. Kitchener. Les résultats de cette exploration ont été publiés dans leur ouvrage *The Survey of Western Palestine*. Les auteurs se réfèrent à l'hydrographie de la zone (« Wady Fârah » et « Râs el Fârah ») et aux vestiges de la tour (« Burj el Fârah »), qu'ils décrivent comme suit : « A square tower of small size, on a knoll, probably built as a guard-house, and not older than Saracenic times ». (Conder et Kitchener, 1882: 223 et 234). Par contre, ils n'apportent rien de nouveau sur Tell el-Far'a, si ce n'est le situer sur une carte topographique (feuille XII) et traduire en anglais la description faite par V. Guérin (Conder et Kitchener, 1882: 234-235).

Dans une intense prospection sur le terrain dans la région au nord-est de Naplouse, à la recherche de la ville biblique de Tirza, en 1930, l'orientaliste nord-américain W. F. Albright a visité et exploré Tell el-Far'a, qu'il a décrit comme une colline de 300 m sur 200 m de dimensions similaires à Megiddo et correspondant à la moitié de Jéricho et Tell Beit Mirsim (Albright, 1931: 245). Il a décrit le site de la façon suivante :

Little masonry is visible. Shord exposed sections of a megalithic city-wall appear at intervals along the edge of the mound, specially in the north, and



Figure 1. Carte de situation de Tell el-Far'a, Palestine
(J.G. Gómez, TEF)

Figure 1. Map of situation of Tell el-Far'a, Palestine
(J.G. Gómez, TEF)

evidently mark the line of Bronze Age fortification. The acropolis was situated at the western end, which is the highest and most easily defended part of the mound, as well as the part which lies nearest the spring — a most important consideration [...]. This site is large, well-situated, and easily defended; it was occupied during the Bronze and early Iron Ages [...]. From the strategic point of view, Tell el-Fârah was a much better site for the capital of Israel than was Samaria [...]. (Albright, 1931: 246).

À partir de l'étude de la céramique, il a conclu que Tell el-Far'a (« Mound of Elevated Ridge ») a été abandonné au IX^e siècle av. J.-C. Selon lui, il est

le meilleur candidat, en raison de son emplacement et de ses caractéristiques, pour être l'ancienne ville de Tirza (Albright, 1931: 246-247 et 251).

N. Glueck, en 1940, dans le cadre de ses explorations dans la région orientale de la Palestine, a visité plusieurs sites du wadi el-Far'a, dont Tell Miska, situé à 8 km de Tell el-Far'a. Dans la publication ultérieure, l'archéologue nord-américain a daté ce site de la période chalcolithique en s'appuyant sur des parallèles typologiques avec la poterie de Far'a (Glueck, 1951: 422).

C'est en 1946 que Tell el-Far'a a été choisi par le père Roland de Vaux, directeur de l'École Biblique et Archéologique Française (EBAF) de Jérusalem, pour démarrer un grand projet de fouilles avec l'autorisation du Service jordanien des antiquités. Entre le 1^{er} juin 1946 et le 22 octobre 1960, neuf campagnes de fouilles ont été réalisées au total. Les rapports avec les résultats provisoires des différentes campagnes ont été publiés régulièrement dans la *Revue Biblique* (De Vaux et Steve, 1947a ; 1947b ; 1948 ; 1949 ; et De Vaux, 1951a ; 1951b ; 1952 ; 1955 ; 1957 ; 1961 ; 1962). Par la suite, après la mort du père De Vaux, en 1971, plusieurs monographies ont paru, consacrées au Bronze moyen et à l'âge du Fer, ainsi qu'à l'étude de la céramique, des scarabées et des sceaux (Chambon, 1984 ; Mallet, 1973 et 1987 ; Amiet *et alii*, 1996).

Les travaux réalisés à Tell el-Far'a (De Vaux, Miroschedji et Chambon, 1993) ont servi à établir une séquence chronologique formée de sept grandes périodes archéologiques (*ca.* 8500-600 av. J.-C.), à savoir :

- I. PPNB
- II. Chalcolithique
- III. Bronze ancien I
- IV. Bronze ancien II
- V. Bronze moyen II
- VI. Bronze récent
- VII. Fer I-II (avec 5 sous-périodes)

Il y a, cependant, un problème majeur concernant la chronologie des sept périodes archéologiques de Tell el-Far'a, établie par Roland de Vaux et son équipe : nous n'avons à notre disposition ni séquence stratigraphique minutieuse, ni dates absolues de celle-ci. L'ensemble du système chronologique a été construit à

partir de l'identification des phases architecturales et constructives et de l'étude typologique et comparative de la poterie. Sur cette question, qui affecte principalement l'occupation de l'âge de Fer du site (période VII), A. Chambon (1984: 12) a écrit que :

Ces imprécisions majeures, ainsi que d'autres de moindre portée, nécessitent une reprise minutieuse de la stratigraphie et de l'attribution du matériel, et méritent une présentation synthétique, fondée sur l'étude de quelques points-clé et de coupes schématiques reconstituées.

Récemment, M. Jasmin (2013: 394), dans un article de synthèse sur Tell el-Far'a, a exprimé de nouveau la nécessité de réétudier la stratigraphie du site :

De Vaux's excavations in the 1950s were made without rigorous stratigraphic controls, which has led to many uncertainties regarding the stratigraphic context of objects or architectural remains. Neither the first reports in 1950s and 1960s nor the final publications in the 1980s solve all the stratigraphic problems. [...]. The reappraisals of Tell el-Far'ah's stratigraphy and history have led to a thorough revision of the Iron-II site's chronology and its relation with the biblical account.

Après la fin des campagnes dirigées par le père De Vaux, en octobre 1960, le site de Tell el-Far'a a vécu une phase d'oubli et d'abandon en ce qui concerne les travaux de terrain, qui va se prolonger pendant cinquante-sept ans. Au cours de cette période, les recherches réalisées ont concerné soit l'étude des matériaux archéologiques et des vestiges architecturaux, soit la réalisation de diverses prospections dans la région environnante du site, en particulier du wadi el-Far'a.

Les études des objets trouvés lors de fouilles de l'EBAF à Tell el-Far'a concernent surtout les céramiques des niveaux du Bronze ancien (Huot, 1967 ; Miroschedji, 1976 ; Charloux, 2005-2006 ; Medeghini *et alii*, 2019) et de l'âge du Fer (Herzog et Singer-Avitz, 2006 ; Kleiman, 2018) dans le but d'avancer dans la connaissance de la typologie, de la chronologie et de la technologie. L'industrie lithique

des différentes périodes a été étudiée par le préhistorien espagnol J. A. Fernández-Tresguerres (1987). Des « maquettes architecturales » du Fer II et une statuette en bronze et argent ont fait l'objet de diverses recherches (Miroschedji, 2001 ; Picard, 1958). Enfin, parmi les études sur l'urbanisme, on doit souligner celles menées par Z. Herzog (1997) et P. de Miroshchedji (2013) sur la période du Bronze ancien II au Fer IIB, et par A. Burke (2008: 257-258) sur les remparts du Bronze moyen II.

Durant l'été 1962, les bibliothécaires allemands S. Kappus et R. Knierim ont effectué une prospection sélective dans le wadi el-Far'a, où ils ont identifié onze sites de différentes périodes historiques (Kappus, 1966 ; Knierim, 1969). À la suite de la guerre des Six jours, une autre prospection archéologique a été organisée entre l'été 1967 et l'hiver 1968 dans les régions de Juda, de Samarie et du Golan par des archéologues israéliens. La publication de cette recherche, en hébreu, contient l'étude de plusieurs sites du wadi el-Far'a (Kochavi éd., 1972). Quelques années plus tard, un autre archéologue israélien, Z. Ilan, dans son étude de la vallée du Jourdain et du désert de Samarie, s'est rendu dans la région de Tell el-Far'a (Ilan, 1973: 365-369).

Entre 1980 et 1994, A. Zertal, professeur d'archéologie à l'Université de Haïfa, a lancé son projet « The Manasseh Hill Country Survey », qui comprenait une étude systématique du wadi el-Far'a, où il a identifié 47 sites archéologiques dont la chronologie va du néolithique à la période islamique, et même postérieure à cette dernière. D'après son étude, qui a été taxée de fondamentaliste (Marcus, 2000: 98), une occupation importante du territoire s'observe au Bronze ancien I, au Fer II et la période byzantine. Par contre, les sites du Bronze moyen sont rares (Zertal, 2008: 44-45 et 419-504). Quant à Tell el-Far'a, il a proposé la séquence chronologique suivante à partir de l'étude des tessons collectés : Néolithique, Chalcolithique, Bronze ancien I-IV, Bronze moyen I et IIB, Bronze récent I-III, Fer IC, II et III, et Perse (Zertal, 2008: 421).

Entre 2001 et 2002, K. Abdulfattah, de l'Université de Birzeit, et B. de Vries, du Calvin College (Michigan), ont coordonné un projet de coopération internationale pour réaliser une évaluation environnementale du wadi el-Far'a (Abdulfattah et De

Vries eds., 2005). L'étude du wadi comprenait également un inventaire du patrimoine culturel dans le but de développer une base de données, comprenant les 110 sites archéologiques documentés de différentes périodes historiques. D'après l'avis des auteurs de l'étude :

In general, the area's material cultural heritage has suffered due to lack of or poor site management. The team found that a large number of the sites in the Wadi el-Far'a have been plundered and partially damaged by illegal excavations and other means of human destructions. (Dababsa *et alii*, 2005: 83).

Ils proposent que de nouvelles études soient menées afin de valoriser du point de vue touristique les sites de Tell el-Far'a et Burj el-Far'a (Dababsa *et alii*, 2005: 85).

T. Bryce (2012: 240) dans un livre récent sur les peuples et les sites de l'Orient ancien a très bien synthétisé la valeur historique de Tell el-Far'a pour la connaissance du Levant antique :

Tell el-Farah is none the less ranked alongside Megiddo and Hazor in terms of the importance of the information it provides about northern Canaan and the hill country.

Cette importance justifie les nouveaux travaux entamés sur le site en 2017 par une équipe internationale.

3. À propos du nom ancien de Tell el-Far'a

V. Guérin a été le premier à proposer un nom ancien aux ruines archéologiques situées près de la source d'Aïn el-Far'a, qu'il avait attribué à une ville importante :

Je ne serais pas éloigné de penser que cette ville fut celle d'E'n-Tappouah. [...]. Comme le mot Tappouah, en hébreu, signifie pomme et, par extension, d'autres espèces de fruits, il est permis de penser, ce qui est, du reste, très-présumable, que les anciens avaient dû profiter des eaux intarissables de l'A'in el-Fera'a pour planter alentour

de beaux vergers ; de là, le nom d’En Tappouah donné, selon ma supposition, à la ville qui s’élevait en cet endroit. (Guérin, 1874: 259-260).

La Bible place la ville d’En-Tappúah à la frontière de Manassé et d’Éphraïm (Js 17, 7-8). Ce toponyme ancien a été identifié avec Tell Abu Zarad, au sud de Sichem (Abel, 1938: 58 ; Nigro *et alii*, 2015).

D’autres noms anciens ont été proposés pour Tell el-Far‘a. A. Alt (1927: 36-38 et 1932: 40-44) a suggéré une identification avec Ophra, du clan Abièzer (Jg 6, 11 et 8, 27). F. M. Abel (1938: 268) a souligné la possibilité qu’il s’agisse de l’ancienne Beth-Bara, un toponyme lié au Jourdain (Jg 7, 24). Mais le nom antique qui a suscité le plus de débats est celui de Tirza, une ville citée dans l’Ancien Testament (1 R 14-16 ; 2 R 15 ; Js 12, 24 ; etc.). En 1841, E. Robinson (1841: 158) a proposé, en raison de sa similitude, que Talluza, à moins de 5 km au sud-ouest de Tell el-Far‘a, soit la ville biblique de Tirza. W. F. Albright (1931: 241-251) a été le premier chercheur à proposer l’identification de Tell el-Far‘a avec Tirza, où le roi Jéroboam I^{er} a placé sa résidence officielle jusqu’à ce qu’Omri ait déplacé sa cour dans la ville de Samarie vers 880 av. J.-C. (Briend, 1996: 9-14). Le père De Vaux (1956: 135-140 ; 1967 ; 1976: 395), malgré ses doutes initiaux, a accepté finalement de localiser l’ancienne ville de Tirza à Tell el-Far‘a (Stratum 3 ou période VIIb).

D’après le récit biblique, le roi Jéroboam I^{er} a d’abord fortifié la ville de Sichem, où il résidait, puis il est parti pour construire Penouël (1 R 12, 25). Sichem est Tell Balata, un parc archéologique situé aujourd’hui à la périphérie de Naplouse. Penouël pourrait être Tell ed-Dhabab, dans le wadi Zarqa, en Transjordanie (Pola *et alii*, 2016). La ville de Tirza est mentionnée dix-sept fois dans la Bible hébraïque. Dans 1 R 14, 17, on dit que : « La femme de Jéroboam se leva et partit. Elle arriva à Tirza ». De cette citation, on peut déduire que Tirza était la résidence de Jéroboam, le premier monarque du royaume d’Israël. Elle était donc la ville où se trouvait sa maison, c’est-à-dire la capitale du royaume du nord dans le dernier quart du x^e siècle av. J.-C. (Laato, 2015). Pendant le règne de Basha (*ca.* 908-885 av. J.-C.) il n’y a aucun doute, d’après la Bible, sur le fait que Tirza soit la capitale : « La troisième année d’Asa, roi de

Juda, Basha, fils d’Ahija, régna sur tout Israël à Tirza. Il regna vingt-quatre ans. » (1 R 15, 33). Tirza a été le siège des sept premiers souverains du royaume du nord, pendant une période d’environ 45 ans. Dans la sixième année (vers 880 av. J.-C.) de son règne, Omri a déplacé la capitale à Samarie (1 R 16, 24).

En dehors de la Bible, Tirza apparaît dans un texte du grand temple d’Amon à Karnak, dans lequel il y a une liste des villes conquises par le pharaon égyptien Sheshonk I, fondateur de la XXII^e dynastie, lors de sa campagne à travers la Palestine. Dans son expédition de Gaza vers le nord, il est arrivé à la région de la vallée moyenne du Jourdain. Malheureusement, le nom de Tirza n’est pas entièrement conservé dans l’inscription (Lipinski, 2018: 60). Si la restitution proposée du toponyme est certaine, sa présence dans ce texte égyptien confirme, certes, l’existence de la ville au x^e siècle av. J.-C. (Ahituv, 1984: 20 et 190 ; Kitchen, 1973: 432-447). Cependant, il ne fournit pas de données sur sa localisation géographique. Alors, où était située l’ancienne ville de Tirza ?

Le nom féminin Tirza vient d’une racine hébraïque, qui fait référence à « plaisir » et « beauté ». Ces qualificatifs étaient traditionnellement liés à la nature de l’environnement géographique dans lequel on pensait que cette ville antique pouvait être située : un lieu d’accès facile à la vallée du Jourdain, ce qui a rendu possible l’occupation humaine. Ces mêmes caractéristiques sont également attribuables à Tell el-Far‘a.

De même, on pense que Tirza devait être une ville vraiment belle, puisque Salomon l’a comparé à la beauté de sa bien-aimée (Ct 6, 4). Une approche de la signification de la racine arabe *fr‘* et du lexique qui en dérive ne permet pas d’affirmer que Tirza est Tell el-Far‘a, mais on peut conclure que les passages de Tirza cités dans l’Ancien Testament et les nombreuses significations liées à la racine arabe *fr‘*, d’où vient el-Far‘a, sont concordants. Cela nous permet d’entrevoir une certaine relation entre les deux termes (Montero Fenollós *et alii*, 2020b: 112-119).

L’Ancien Testament ne donne aucune indication sur la situation géographique de Tirza. Quatre textes bibliques (Nb 26, 33 ; 27, 1 ; 36, 11 et Js 17, 3) mentionnent Tirza comme l’une des cinq filles de Celophehad, qui ont été interprétées comme cinq localités du territoire de la tribu de Manassé. De cela,

on a déduit que la ville serait située sur le territoire de cette tribu (située au nord de la Cisjordanie). D'après les *ostraca* de Samarie (Lemaire, 1977), des documents écrits en paléo-hébreu du VIII^e siècle av. J.-C., il est possible de situer Tirza au nord-est de Sichem (Briend, 1996: 12-14). Tell el-Far'a, à 10 km à vol d'oiseau de Sichem, est un bon candidat.

En faveur de cette identification, des preuves archéologiques ont été avancées également à partir de la comparaison des séquences chronologiques de Tell el-Far'a et de Samarie. La rupture observée entre les deux séquences archéologiques est étayée par le fait que parmi la céramique de l'âge du Fer à Tell el-Far'a, les vases typiques des premières périodes de Samarie, fondée par Omri *ca.* 880 av. J.-C., sont absents. Par contre, en Samarie, la poterie de la période précédente, trouvée à Tell el-Far'a n'a pas été attestée (Kenyon, 1979: 258-259). De même, l'existence à Tell el-Far'a d'un grand bâtiment (dit « inachevé » par ses fouilleurs) a été interprétée, en vertu du texte biblique, comme la preuve matérielle de l'abandon de la ville au temps du roi Omri (De Vaux, 1976: 403).

La localisation de Tirza à Tell el-Far'a est l'hypothèse communément acceptée par l'historiographie actuelle sur l'ancien Israël (Lipinski, 2018: 56). A. Zertal (2008: 111) a considéré cette identification comme la plus probable et rejette la proposition de localiser Tirza dans la basse Galilée (Sapir, 1991). Pour I. Finkelstein (2013: 109-110) :

Tirça a été identifiée à Tell el-Far'ah dans les Haute Terres au nord-est de Sichem [...]. Tout cela fait de Tell el-Far'ah (le site de Tirça) l'élément clé de l'étude des débuts du Royaume du Nord.

Mais il a introduit une nouveauté chronologique. Pour lui, la ville de Tirza correspondrait à la période VIIa et non à la période VIIb du site, comme cela est traditionnellement signalé (Finkelstein, 2012). De son côté, W. Dever (2001: 142), qui a accepté l'identification entre Tirza et Tell el-Far'a, a défendu une autre hypothèse : la ville de la période VIIa, qu'il date du X^e siècle av. J.-C. en raison de la céramique, aurait pu être un centre administratif dans le nord au service du roi Salomon.

Finalement, il faut noter que les principaux atlas sur le Proche-Orient antique et le monde ancien placent sans hésitations Tirza à Tell el-Far'a (Kellermann *et alii*, 1992 ; Jasmin, 2020: 120 ; Wittke, Olshausen et Szydlak eds., 2012: 45). Cependant, il est juste de reconnaître qu'en l'absence de documentation épigraphique, qui fournirait des preuves irrefutables, cette identification, même si elle est très probable, ne reste qu'une hypothèse.

4. Le nouveau projet archéologique

Après environ 60 ans d'oubli, il est clair que Tell el-Far'a méritait d'être réétudié par de nouvelles méthodes de travail afin de faire progresser la compréhension de l'âge du Bronze et du Fer dans cette région clé du Proche-Orient ancien. Pour cette raison, en 2017, un projet archéologique international a été lancé par l'Université de La Corogne, l'Université NOVA de Lisbonne et le Ministère du Tourisme et des Antiquités de Palestine avec l'objectif central de mener des fouilles archéologiques à Tell-el-Far'a.

Ces dernières années, Tell el-Far'a a subi d'importantes transformations liées à l'activité des habitants du wadi el-Far'a. Actuellement, la propriété du site est partagée entre quatre propriétaires privés et le gouvernement palestinien. Une partie importante du secteur privé du site est affectée par différentes activités agricoles, en particulier par l'exploitation des oliviers. Les principales zones libres de travaux agricoles sont situées dans le secteur oriental et surtout dans la partie ouest du tell. C'est dans ce dernier secteur, appartenant au domaine public, que les archéologues français ont concentré l'essentiel de leurs travaux de fouille jusqu'en 1960. Dans cette partie du site, d'importants vestiges architecturaux (maisons, remparts, portes, etc.) sont conservés. L'état de conservation de ceux-ci est bon, en général, à l'exception de la porte monumentale en brique crue du Bronze ancien (De Vaux, 1976: 400), fortement affectée par l'érosion.

En 2017, un nouveau plan de Tell el-Far'a a été élaboré pour nous aider à comprendre l'évolution topographique du site entre 1946 (date à laquelle le premier plan a été réalisé par l'équipe du père De Vaux) et nos jours. Un plan du tell et de ses environs

a été obtenu : un modèle 3D (orthophotoplan) et un modèle conventionnel avec des courbes de niveau. Dans les deux cas, tant les différentes utilisations actuelles du site que la localisation des déblais lors des fouilles de l'EBAF, qui ont altéré la morphologie d'origine du site, ont été analysées, notamment dans la périphérie ouest du site.

Le but des recherches du nouveau projet est l'étude de la grande période qui va de la naissance des premières villes fortifiées en Palestine (vers 3000 av. J.-C.) jusqu'à l'arrivée de l'Empire assyrien dans la région (vers 720 av. J.-C.), c'est-à-dire, entre le Bronze ancien II et l'âge du Fer IIC. Bien que le projet soit encore dans une phase initiale, les nouveaux travaux de fouilles archéologiques à Tell el-Far'a, réalisés lors des campagnes 2017, 2018 et 2019, ont fourni de nouvelles données sur l'occupation à l'âge du Fer II (Montero Fenollós *et alii*, 2019 ; 2020a et 2020b).

Les travaux de fouille réalisés à ce jour se sont concentrés sur l'ancien chantier II (1950-1960), dans le secteur occidental du site (figure 2), où une zone (dite « A ») a été ouverte et organisée en quatre sous-secteurs : A (6×5 m), A1 ($7,30 \times 5$ m), A2 (3×5 m) et A3 ($9,70 \times 4$ m). La fouille a permis d'identifier différents éléments de construction, qui correspondent à trois phases chronologiques de l'âge du Fer, entre le X^e et le VIII^e siècle av. J.-C. Ces travaux ont été suivis d'une prospection sélective dans le wadi el-Far'a, et ses environs, afin de connaître le peuplement régional et pouvoir reconstruire la zone d'influence politique et économique des anciens habitants de Tell el-Far'a entre le Bronze ancien et l'âge du Fer (Montero Fenollós *et alii*, 2019 ; 2020a et 2020b). La recherche de terrain développée au cours des trois premières campagnes a été complétée par une étude sur la toponymie de Tell el-Far'a et sa région (Montero Fenollós *et alii*, 2020b: 112-119), et par un projet pilote de restauration et de mise en valeur d'une maison de l'âge du Fer (n° 327), fouillée en 1951 par l'équipe de l'EBAF (Chambon, 1984: 168 ; Pardo *et alii*, 2021: 139-149).

5. La « Maison A » de Tell el-Far'a

Dans les campagnes 2017-2019, une série d'unités constructives (UC), qui composent un bâtiment

rectangulaire de $6,70 \times 8,90$ m, ont été identifiées. Il s'agit d'une unité d'habitat, que nous avons appelée « Maison A » (figures 3 et 4). Les UC attestées lors de la fouille sont les suivantes :

- UC.103 : mur de moellons disposés transversalement, qui conserve trois assises de pierres. Longueur : 6,70 m ; largeur : 0,35 m ; hauteur préservée : 0,55 m.
- UC.104 : pavement en pierre. Longueur : 2,10 m ; largeur : 1,90 m.
- UC.105 : muret à trois piliers en pierre, parallèle à UC.103.
- UC.106 : mur de pierre, qui conserve deux assises. Fait retour d'angle avec UC.103 et UC.105. Longueur : 2,00 m.
- UC.111 : mur de moellons disposés transversalement et calés par des petites pierres. Longueur : 6,35 m ; largeur : 0,45-0,35 m ; hauteur préservée de quatre assises : 0,90-0,75 m.
- UC.112 : mur ayant les mêmes caractéristiques que le mur UC.111, avec lequel il fait retour d'angle. Longueur : 8,90 m ; largeur : 0,42-0,38 m ; hauteur préservée : 0,60-0,50 m. Il a une porte de 1,25 m de large qui donne vers la rue UC.118.
- UC.113 : mur en pierre construit avec deux techniques : parements de moellons disposés transversalement et rangées de moellons avec remplissage interne de petites pierres. Longueur : 8,60 m ; largeur : 0,40-0,45 m.
- UC.114 : pavement en pierres de différentes tailles. Longueur : 2,10 m ; largeur excavée : 2 m.
- UC.116 : restes de deux *tannours* partiellement conservés. Diamètre : 0,50 m ; hauteur préservée : 0,17-0,33 m.
- UC.118 : rue de terre avec de petites pierres. Longueur fouillée : 10,60 m ; largeur : 1,90-1,83 m.
- UC.119 : pavement en pierres de différentes tailles. Longueur : 3,60 m ; largeur : 2,00 m.
- UC.120 : mur de moellons disposés transversalement et calés par des petites pierres. Longueur : 5,70 m ; largeur : 0,40-0,45 m ; hauteur préservée : 0,73 m. Il a une porte de 72 cm de large dans laquelle la crapaudine a été trouvée *in situ*.
- UC.122 : fragment d'un *tannour* qui était sur un cercle de petites pierres. Il est situé à l'extérieur du mur UC.103.



Figure 2. Plan topographique du secteur occidental du site (J.G. Gómez, TEF)

Figure 2. Topographic plan of the western sector of the site (J.G. Gómez, TEF)



Figure 3. Vue aérienne de la « Maison A » (J.G. Gómez, TEF)

Figure 3. Aerial view of “House A” (J.G. Gómez, TEF)

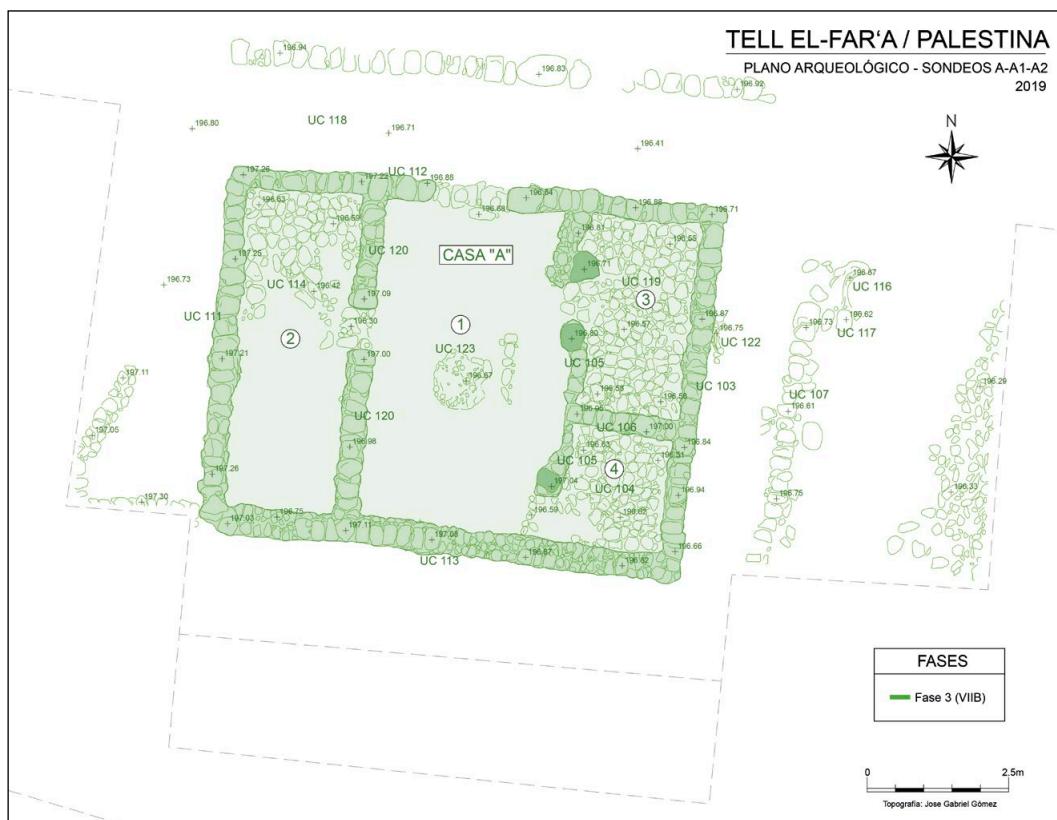


Figure 4. Plan de la « Maison A » (J.G. Gómez, TEF)

Figure 4. Plan of "House A" (J.G. Gómez, TEF)



Figure 5. Crapaudine *in situ* de la « Maison A » (J. Pardo, TEF)

Figure 5. Stone door socket *in situ* of “House A” (J. Pardo, TEF)

- UC.123 : vestiges d'un *tannour* situé au centre de la pièce n° 1, qui était construit sur un cercle de petites pierres. Diamètre : 0,70 m.
- UC.127 : sol en terre battue délimité par les murs UC.112, 120, 113 et 105. Longueur : 5,60 m ; largeur : 3,30 m.

Toutes ces unités constructives décrites font partie de la « Maison A », de 40 m² de surface environ, qui est composée de quatre pièces différentes :

- La pièce n° 1 (5,60 × 3,30 m), ou espace central, avait une porte qui donnait vers la rue UC.118. Le sol était de terre battue et il y avait un *tannour* au centre.
- La pièce n° 2 (5,70 × 2 m) avait un sol pavé de pierres dans le secteur nord, tandis que le reste

était en terre battue. L'accès à la pièce se faisait par une porte, qui conservait *in situ* une crapaudine en pierre (avec un trou circulaire de 10 cm de diamètre) pour soutenir le pivot du vantail. C'est la première crapaudine (figure 5) qui a été mise au jour pour une maison de la période VIIb de Tell el-Far'a (Chambon, 1984: 30).

- La pièce n° 3 (3,43 × 1,90 m) avait un pavement en pierre et avait, comme élément de séparation par rapport à la pièce 1, deux murets construits entre deux piliers en pierre dont la base de forme irrégulière est conservée (55 × 40 cm). Entre eux, il y avait une porte de 72 cm de large. Ces murs à piliers représentent l'aspect le plus remarquable des constructions de la période VIIb (Chambon, 1984: 29).
- La pièce n° 4 (2,10 × 1,90 m) était pavée de pierres et avait un pilier, qui conservait encore trois pierres

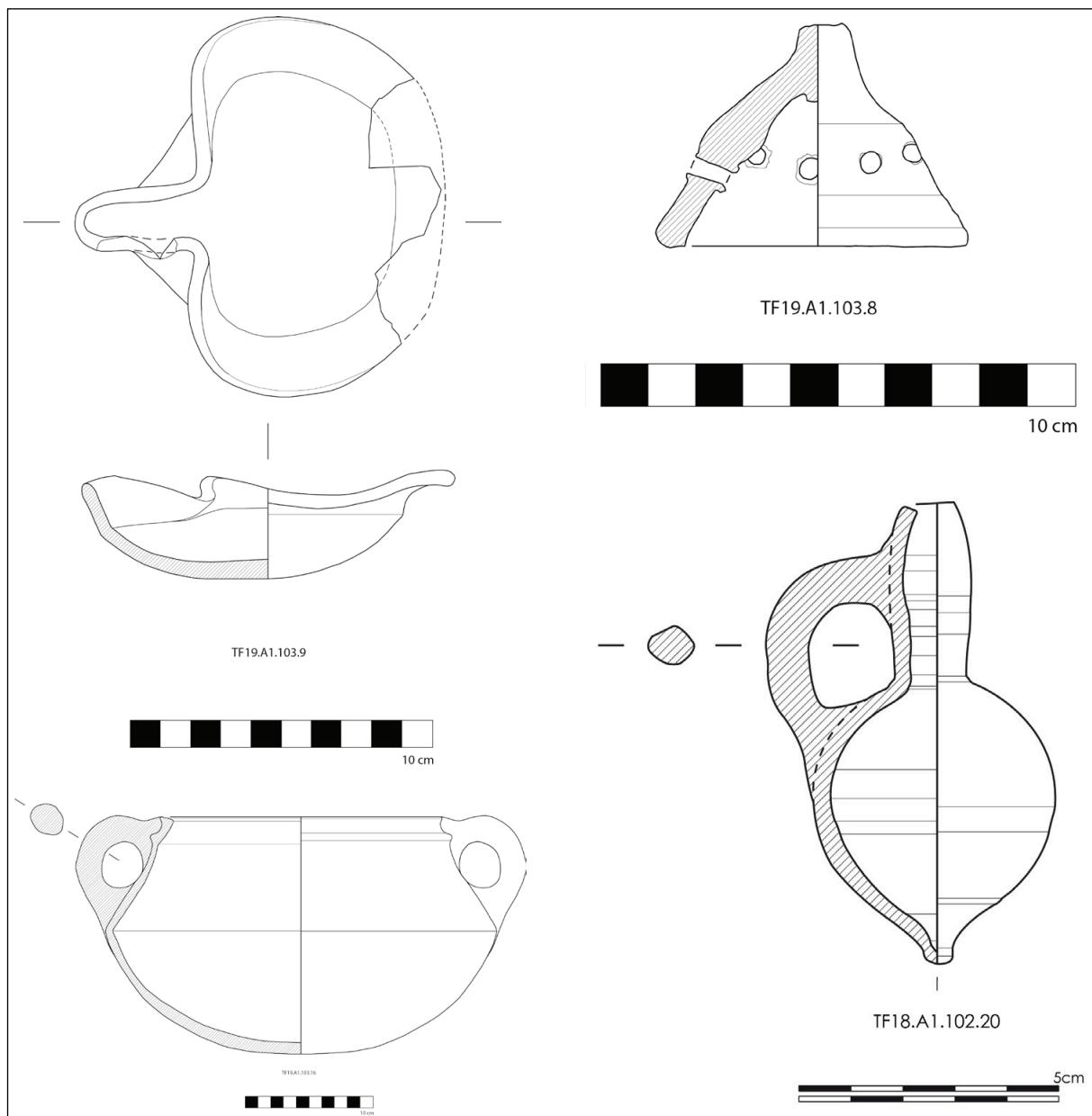


Figure 6. Des céramiques trouvées dans la « Maison A » (A. Bargão et J. Gonçalves Araújo, TEF)

Figure 6. Potteries found at “House A” (A. Bargão and J. Gonçalves Araújo, TEF)

ou tambours en hauteur, de 55 cm de large. Ce pilier avait un muret de fermeture à sa gauche, et à sa droite une porte de 80 cm de large, qui donnait sur la pièce n° 1.

Parmi le mobilier quotidien découvert à la « Maison A », nous mettons en évidence, à titre d'exemple (figures 6 et 7), quelques vases en céramique complets trouvés sur le sol UC.127 de la pièce n° 1 (une lampe à huile, une passoire et une marmite) et sur le sol UC.114 de la pièce n° 2 (une cruchette noire) :

- TF.19.A1.103.9. Lampe fragmentée, mais conservée pratiquement complète. Elle se compose d'une coupelle, faite au tour, qui a un bec très marqué. La paroi a une épaisseur de 0,4 à 0,6 cm et la couleur de la surface est orange. La base n'est pas plate, mais légèrement arrondie. Plusieurs exemplaires de ce type de lampe ont été attestés pour la période VIIb de Tell el-Far'a (Chambon, 1984; pl.59: 1-4). Sa production est très courante dans la région palestinienne à partir de l'âge du Fer IIA (Sussman, 2007: 61-62).



Figure 7. Marmite, lampe et petit vase filtrant de la « Maison A » (J. Pardo, TEF)

Figure 7. Cooking pot, lamp and small perforated cup from “House A” (J. Pardo, TEF)

- TF19.A1.103.8. Petit vase filtrant ou passoire de 6,5 cm de diamètre et 0,7 d'épaisseur. La couleur de la surface est brune. Un autre exemplaire en céramique vient de la période VIIb de Tell el-Far'a (Chambon, 1984: 212-213).
- TF19.A1.103.16. Marmite à feu sans col pourvue de deux anses et corps caréné. La lèvre est formée par un repli vers l'intérieur suivi d'un modelage qui forme un rail circulaire. La paroi a une épaisseur de 0,8 cm, la couleur de la surface est brune et la bouche a un diamètre de 20 cm. Dans les fouilles de Tell el-Far'a, elle est attestée pour la période VIIb (Chambon, 1984: 208, pl. 52: 8). La marmite-pot carénée n'est pas un type exclusif de la région de Samarie, car elle a été retrouvée ailleurs, dans d'autres régions du nord de la Palestine pendant l'âge du Fer II (Tappy, 2015: 191 et 201 ; Ben-Tor et Zarzecki-Peleg, 2015: 140).
- TF18.A1.102.20. Cruchette noire (figure 8) ou « black juglet » de 9 cm de hauteur avec un col cylindrique, une bouche légèrement en retrait de 2 cm de diamètre, un corps globuleux, une anse et un petit appendice à

la base. Elle était fortement lustrée. Ce type de cruchette est bien connu dans le nord de la Palestine entre le X^e et le IX^e siècle av. J.-C. (Tappy, 2015: 19 ; Kelley, 2014: 203). À Tell el-Far'a, il est bien attesté dans la période VIIb (Chambon, 1984: 202-204).

Dans le but de réfléchir aux techniques de construction de la « Maison A » et aux usages des différentes pièces, une hypothèse de reconstruction du bâtiment en 3D a été élaborée (figures 9 et 10). Du point de vue de la technique constructive, il faut noter que les murs sont entièrement construits en pierre et que la plupart ne sont qu'à un parement de moellons disposés transversalement et calés par des petites pierres. L'irrégularité de la face intérieure et extérieure des murs a formé une surface parfaite pour bien supporter un enduit épais d'argile et de paille hachée, ce qui a contribué à une bonne isolation thermique.

En ce qui concerne la fonction possible de chacune des pièces, la proposition est la suivante : la pièce n° 1 était un espace à ciel ouvert équipé d'un



Figure 8. Cruchette noire de la « Maison A » (J. Pardo, TEF)

Figure 8. Black juglet from “House A” (J. Pardo, TEF)

four à pain ou *tannour* et d'un foyer pour cuisiner. La pièce n° 2 avait une porte qui pourrait être fermée. C'est, selon toute vraisemblance, la zone réservée à la cellule familiale. Enfin, les pièces n° 3 et 4 étaient séparées de l'espace central par des murets à piliers qui ne semblent pas avoir été élevés jusqu'à la toiture. Ils permettent une aération aisée des pièces. Les piliers ont servi à supporter, semble-t-il, des poteaux en bois qui soutenaient la toiture. Les deux espaces doivent avoir été utilisés pour garder des animaux domestiques. La fragilité des murs (40 cm de large environ), ainsi que l'absence de traces d'un escalier à l'intérieur, font penser qu'il s'agissait d'un bâtiment simple à nature domestique dépourvu d'étage.

Les fouilles françaises à Tell el-Far'a ont mis au jour plusieurs maisons de la période VIIb, toutes construites avec les mêmes techniques de construction (murs d'un parement de moellons disposés transversalement), mais plus grandes que la

« Maison A ». Le plan général le plus courant de cette période est celui d'une maison composée de cinq ou six pièces qui s'ouvrent sur un espace central rectangulaire avec un sol en terre battue (voir, par exemple, les maisons n° 436, 440 et 442). D'habitude, près de l'entrée, à gauche et à droite, il y avait une petite pièce fermée par des murs à piliers et sol généralement pavé de pierres (Chambon, 1984: 158-160). La maison n° 176 avait deux pièces avec des murets à piliers sur le côté gauche, qui s'ouvraient sur l'espace central du bâtiment, comme cela a été attesté à la « Maison A » (Chambon, 1984: 162).

6. Datation absolue

Lors des campagnes 2018 et 2019, plusieurs échantillons de charbon de bois ont été collectés pour datation absolue de la « Maison A » de Tell el-Far'a. Parmi ceux-ci, six échantillons (pris des pièces n° 1

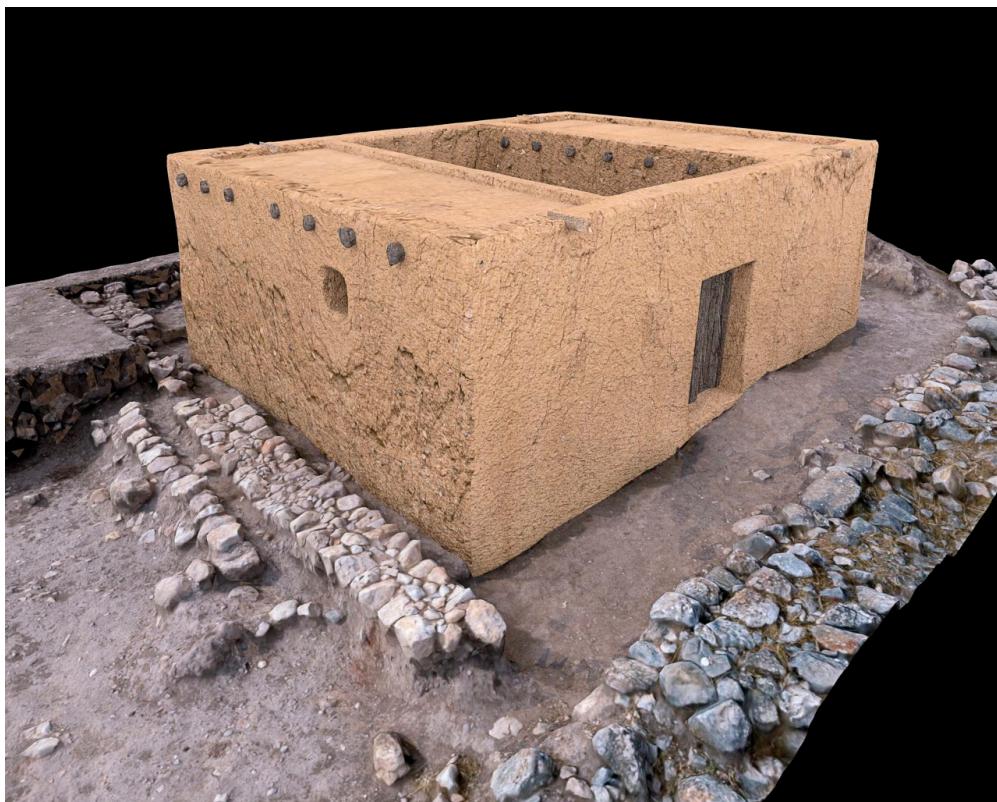


Figure 9. Hypothèse de reconstruction en 3D de la « Maison A ». Vue extérieure (J.G. Gómez, TEF)

Figure 9. Hypothetical reconstruction in 3D of "House A". External view (J.G. Gómez, TEF)



Figure 10. Hypothèse de reconstruction en 3D de la « Maison A ». Vue de l'espace central (J.G. Gómez, TEF)

Figure 10. Hypothetical reconstruction in 3D of "House A". View of the central area (J.G. Gómez, TEF)

Échantillon et campagne	Contexte	Code Lab	Âge ^{14}C	Calib 1σ BCE	Calib 2σ BCE
M6/2018	Pièce n° 2. Sol UC.114	18C/1267	2840±30	990±54	1013±96
<i>Tranche d'âge</i>				1043-936	1108-917
M5/2018	Pièce n° 2. Sol UC.114	18C/1266	2780±30	938±42	924±80
<i>Tranche d'âge</i>				980-896	1004-844
M4/2018	Pièce n° 2. Sol UC.114	18C/1265	2910±30	1117±72	1110±99
<i>Tranche d'âge</i>				1188-1045	1209-1011
M9/2019	Pièce n° 1. Près de la porte du mur UC.120	19C/1201	3420±30	1710±44	1754±118
<i>Tranche d'âge</i>				1754-1666	1871-1636
M12/2019	Pièce n° 1. Tannour UC.123	19C/1202	2790±30	948±44	934±78
<i>Tranche d'âge</i>				992-904	1011-856
M8/2019	Pièce n° 1. Près de la marmite 19.A1.103.16	19C/1203	2850±30	996±55	1019±92
<i>Tranche d'âge</i>				1051-941	1111-927

Tableau 1. Résultats de la datation AMS de charbons de bois obtenus à Tell el-Far'a lors des campagnes 2018 et 2019**Table 1.** AMS dating results through carbonized wood at Tell el-Far'a (2018 and 2019 seasons)

et n° 2) ont été datés par la méthode de spectrométrie de masse par accélérateur (AMS) au laboratoire ICA (International Chemical Analysis Inc.) à Sunrise (Floride). Les résultats des dates C^{14} avec les calibrations individuelles correspondantes et les intervalles de confiance 1σ et 2σ sont présentés ci-dessous dans le tableau 1. Les calibrations ont été obtenues en utilisant la courbe de Reimer *et alii* (2013) et Oxcal (Bronk Ramsey et Lee, 2013: 720-730).

7. Discussion

L'étude d'ensemble de la stratigraphie, de l'architecture, de la céramique et de la datation ^{14}C de la « Maison A » de Tell el-Far'a ouvre de nouvelles perspectives sur la chronologie absolue de l'âge du Fer II dans les montagnes centrales de Palestine. La comparaison des dates absolues obtenues à Tell el-Far'a (campagnes 2018-2019) avec d'autres datations faites précédemment (2006-2019), montre l'absence de coïncidence pour la phase VIIb du site (selon la dénomination des archéologues français).

La proposition chronologique du tableau 2 faite par les archéologues israéliens se fonde exclusivement sur des comparaisons typologiques des céramiques trouvées dans les fouilles de l'École biblique à Tell el-Far'a. Ainsi, Z. Herzog et L. Singer-Avitz

(2006: 174-176 et 185-186) considèrent que la céramique de la période VIIb de Tell el-Far'a est typologiquement comparable à celle de Megiddo VA-IVB, qu'ils datent du « Late Iron Age IIA » (début du IX^e siècle à 840/830 av. J.-C.). Ces céramiques correspondent à ce qu'ils appellent le « Jezreel Cluster ». De même, I. Finkelstein (2012: 334 et 338), à partir de l'étude de la céramique de Tell el-Far'a VIIb, a conclu qu'elle appartient à l'horizon Megiddo VA-IVB et a proposé une datation dans le « Late Iron IIA » (*ca.* 870-deuxième moitié du IX^e siècle av. J.-C.). A. Kleiman (2018: 95 et 99) a réétudié la céramique de la phase VIIb du site de Far'a et a assuré qu'elle est contemporaine aux niveaux Q-5 de Megiddo et V de Tel Rehov (datés par radiocarbone à la fin du X^e siècle av. J.-C., ou au début du IX^e siècle av. J.-C.). Récemment, Finkelstein et Kleiman (2019: 291) ont proposé dater Tell el-Far'a VIIb dans le « Middle Iron IIA » (*ca.* 900 av. J.-C., à l'époque du roi Basha).

Entre 2006 et 2012, les archéologues israéliens ont souligné que les céramiques de la période VIIa de Tell el-Far'a présentent des analogies avec celles trouvées à Megiddo VB et ont suggéré de dater cette période ou bien du « Early Iron IIA », deuxième moitié du X^e siècle av. J.-C. (Herzog et Singer-Avitz, 2006: 185-186), ou bien du « Late Iron I-Early Iron IIA », de la deuxième moitié du X^e siècle av. J.-C. au début du IX^e siècle av. J.-C. (Finkelstein, 2012: 334).

Tell el-Far'a	Herzog, Singer-Avitz (2006)	Finkelstein (2012)	Kleiman (2018)	Finkelstein, Kleiman (2019)	Plus récente (2018-2019)	Moyenne pondérée (2018-2019)
VIIb	900-840/830 av. J.-C.	870-deuxième moitié du IX ^e siècle av. J.-C.	Fin X ^e siècle-début IX ^e siècle av. J.-C.	ca. 900 av. J.-C.	987-939 av. J.-C.	1004-959 av. J.-C.

Tableau 2. Intervalles chronologiques pour la phase VIIb de Tell el-Far'a, proposés par différents auteurs et comparés aux données obtenues (σ) par AMS (campagnes 2018 et 2019)

Table 2. Chronological gaps concerning period VIIb at Tell el-Far'a, indicated by several scholars and compared with the obtained data (σ) through AMS (2018 and 2019 seasons)

Selon I. Finkelstein (2012: 338 et 346), Tell el-Far'a VIIa (une modeste colonie non fortifiée d'environ un hectare) correspondrait chronologiquement à l'époque de la ville de Tirza, capitale du royaume du nord.

De son côté, A. Chambon (1984: 12), tout en reconnaissant que la stratigraphie de Tell el-Far'a doit être réexaminée, a proposé de dater la période VIIb du site au X^e siècle av. J.-C., mais il a suggéré que ses débuts pourraient être au XI^e siècle av. J.-C. Cette datation était fondée à nouveau sur des comparaisons typologiques de la poterie avec d'autres sites de la région du Levant (Megiddo, Taanak, Hazor, etc.).

Les travaux menés à bien entre 2017 et 2019 par le nouveau projet international à Tell el-Far'a ont ouvert de nouvelles perspectives sur la question de la datation absolue de l'âge du Fer dans la région. Pour le moment, il ne s'agit que de cinq dates par radiocarbone (AMS) obtenues pour cette période, mais ce sont les premières que nous avons de ce site clé pour avancer sur la question complexe de la chronologie absolue en Palestine au début du I^{er} millénaire av. J.-C. Bien que les données ne doivent pas être considérées comme définitives, elles indiquent une date du X^e siècle av. J.-C. pour la période VIIb (« Maison A ») du site. L'échantillon M9/2019 a donné une datation plus ancienne, correspondant au Bronze moyen II (période V de Tell el-Far'a). Il doit s'agir d'un cas du « old wood effect », c'est-à-dire l'échantillon provienne d'un morceau de bois ancien réutilisé (Finkelstein, 2019: 28).

8. Conclusion

La stratigraphie, l'architecture et le mobilier céramique de la « Maison A » de Tell el-Far'a VIIb ne laissent aucun doute quant à son attribution à l'âge

du Fer IIA. Une autre question plus complexe est la datation absolue de cette période, que certains chercheurs ont daté du IX^e siècle av. J.-C. Cependant, les datations au radiocarbone réalisées en 2018 et 2019 (les premières faites du site) par la nouvelle équipe montrent une datation au X^e siècle av. J.-C. (cf. tableaux 1 et 2). Si cette datation absolue est ratifiée, et précisée davantage encore par l'étude de nouveaux échantillons, la phase VIIb, et non la phase VIIa de Tell el-Far'a (comme cela a été proposé), serait celle qui pourrait correspondre chronologiquement à la ville de Tirza. Un autre problème encore plus difficile à clarifier est celui de savoir si Tell el-Far'a est, en effet, l'ancienne cité (mentionnée jusqu'à dix-sept fois dans l'Ancien Testament) où a résidé Jéroboam I^{er}.

Remerciements

Le projet désire remercier la Fondation Palarq, le CHAM-Centre de Sciences Humaines (UNL), l'équipe de recherche CulXeo (UDC), le Consulat général d'Espagne à Jérusalem et l'AECID (Ministère des Affaires étrangères, Union européenne et coopération d'Espagne) pour le soutien apporté. De même, les auteurs souhaitaient exprimer sa gratitude au Ministère de Tourisme et des Antiquités de Palestine, à la municipalité du wadi el-Far'a, au Centre sportif et de la jeunesse du Camp de Far'a et à l'Institut biblique et archéologique espagnol (Casa de Santiago) de Jérusalem pour leur soutien et leur collaboration pendant les campagnes réalisées.

Bibliographie

- Abdulfattah, K. et De Vries, B. eds. (2005): *Wadi el-Far'a project report: an environment assessment of the Wadi el-Far'a watershed*. BRIC. Bergen.
- Abel, F.M. (1938): *Géographie de la Palestine*. Paris.
- Ahituv, S. (1984): *Canaanite toponyms in Ancient Egyptian Documents*. Brill. Leiden.
- Albright, W.F. (1931): "The site of Tirzah and the Topography of Western Manasseh". *Journal of the Palestine Oriental Society*, II: 241-251.
- Alt, A. (1927): "Ophra". *Palästinajahrbuch*, 23: 36-38.
- Alt, A. (1932): "Die Reise". *Palästinajahrbuch*, 28: 40-44.
- Amiet, P., Briend, J., Courtois, L. et Dumortier, J.B. (1996): *Tell el-Far'ah. Histoire, glyptique et céramologie*. Éditions Universitaires / Vandenhoeck & Ruprecht. Fribourg.
- Ben-Tor, A., Zarzecki-Peleg, A. (2015): "Iron Age IIA-B: Northern valleys and Upper Galilee". In S. Gitin (ed.): *The ancient pottery of Israel and its neighbors from the Iron Age through the Hellenistic Period*. Israel Exploration Society. Jerusalem: 135-188.
- Bronk Ramsey, C. et Lee, S. (2013): "Recent and planned developments of the program oxCal". *Radiocarbon*, 55(2-3): 720-730.
- Bryce, T. (2012): "Farah, Tell el". In T. Bryce: *The Routledge Handbook of the Peoples and Places of Ancient Western Asia*. Routledge. London-New York: 240-241.
- Burke, A. (2008): *Walled up to Heaven. The Evolution of Middle Bronze Age Fortification Strategies in the Levant*. Winona Lake. Harvard.
- Chambon, A. (1984): *Tell el-Far'ah I. L'âge du Fer*. Éditions Recherche sur les Civilisations. Paris.
- Charloux, G. (2005-2006): "Production des céramiques et évolution sociale en Palestine de la fin du 4^e au 3^e millénaire av. J.-C.". *Techniques et Culture*, 46-47: 273-283.
- Conder, C.R. et Kitchener, H.H. (1882): *The survey of western Palestine*. Vol. II: Samaria. London.
- Dababsa, I., de Wall, K. et Rjoob, A. (2005): "Sustainable development of the Wadi al-Far'a: archaeology sector report". In K. Abdulfattah et B. De Vries (eds.): *Wadi el-Far'a project report: an environment assessment of the Wadi el-Far'a watershed*. BRIC. Bergen: 77-99.
- De Vaux, R. (1951a): "La troisième campagne de fouilles à Tell el-Far'ah, près Naplouse". *Revue Biblique*, 58: 393-430.
- De Vaux, R. (1951b): "La troisième campagne de fouilles à Tell el-Far'ah, près Naplouse. Rapport préliminaire (suite)". *Revue Biblique*, 58: 566-590.
- De Vaux, R. (1952): "La quatrième campagne de fouilles à Tell el-Far'ah, près Naplouse. Rapport préliminaire". *Revue Biblique*, 59: 551-583.
- De Vaux, R. (1955): "Les fouilles de Tell el-Far'ah, près Naplouse. Cinquième campagne. Rapport préliminaire". *Revue Biblique*, 62: 541-589.
- De Vaux, R. (1956): "The Excavations at Tell el-Far'ah and the Site of Ancient Tirzah". *Palestine Exploration Quarterly*, 88: 125-140.
- De Vaux, R. (1957): "Les fouilles de Tell el-Far'ah, près Naplouse. Sixième campagne. Rapport préliminaire". *Revue Biblique*, 64: 552-580.
- De Vaux, R. (1961): "Les fouilles de Tell el-Far'ah. Rapport préliminaire sur les 7^e, 8^e, 9^e campagnes, 1958-1960". *Revue Biblique*, 68: 557-592.
- De Vaux, R. (1962): "Les fouilles de Tell el-Far'ah. Rapport préliminaire sur les 7^e, 8^e, 9^e campagnes, 1958-1960 (suite)". *Revue Biblique*, 69: 212-253.
- De Vaux, R. (1967): "Tirzah". In D.W. Thomas (ed.): *Archaeology and Old Testament Study*. Clarendon Press. Oxford: 371-383.
- De Vaux, R. (1976): "El-Far'a, tell, North". In M. Avi-Yonah (ed.): *Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*. Vol. 2. Israel Exploration Society and Massada Press. Jerusalem: 395-404.
- De Vaux, R., Miroshchedji, P. de, et Chambon, A. (1993): "Far'ah, Tell el- (North)". In E. Stern (ed.): *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*. Vol. 2. The Israel Exploration Society. Jerusalem: 433-440.
- De Vaux, R. et Steve, A.M. (1947a): "La première campagne de fouilles à Tell el-Far'ah, près Naplouse. Rapport préliminaire". *Revue Biblique*, 54: 394-433.
- De Vaux, R. et Steve, A.M. (1947b): "La première campagne de fouilles à Tell el-Far'ah, près Naplouse. Rapport préliminaire (suite)". *Revue Biblique*, 54: 573-589.
- De Vaux, R. et Steve, A.M. (1948): "La seconde campagne de fouilles à Tell el-Far'ah, près Naplouse. Rapport préliminaire". *Revue Biblique*, 55: 544-580.

- De Vaux, R. et Steve, A.M. (1949): "La deuxième campagne de fouilles à Tell el-Far'ah, près Naplouse. Rapport préliminaire (suite)". *Revue Biblique*, 56: 102-138.
- Dever, W.G. (2001): *What did the biblical writers know and when did they know it?* Wm. B. Eerdmans Publishing Co. Cambridge.
- Fernández-Tresguerres, J.A. (1987): "La industria de piedra tallada de Tell el-Far'ah, norte". In V. Collado et V. Vilar (eds.): *II Simposio Bíblico Español*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Valencia: 15-29.
- Finkelstein, I. (2012): "Tell el-Far'ah (Tirzah) and the early days of the Northern Kingdom". *Revue Biblique*, 119: 331-346.
- Finkelstein, I. (2013): *Le royaume biblique oublié*. Odile Jacob. Paris.
- Finkelstein, I. (2019): "L'histoire d'Israël ancien entre archéologie et texte biblique. État des lieux". In I. Finkelstien et Th. Römer (eds.): *Aux origines de la Torah. Nouvelles rencontres, nouvelles perspectives*. Bayard. Paris: 15-55.
- Finkelstein, I. et Kleiman, A. (2019): "The archaeology of days of Baasha?". *Revue Biblique*, 126: 277-296.
- Glueck, N. (1951): *Explorations in Eastern Palestine, IV. Part I: Text*. American Schools of Oriental Research. New Haven.
- Guérin, V. (1874): *Description géographique, historique et archéologique de la Palestine, seconde partie, Samarie*. Paris.
- Herzog, Z. (1997): *Archaeology of the city. Urban planning in ancient Israel and its social implications*. Institute of Archaeology/Tel Aviv University. Tel Aviv.
- Herzog, Z. et Singer-Avitz, L. (2006): "Sub-dividing the Iron Age IIA in Northern Israel: a suggested solution to the chronological debate". *Tel Aviv*, 33: 163-195.
- Huot, J.L. (1967): "Typologie et chronologie relative de la céramique du Bronze ancien à Tell el-Fâ'rah". *Revue Biblique*, 74: 517-554.
- Ilan, Z. (1973): *The Jordan valley and the desert of Samaria*. Tel Aviv (en hébreu).
- Jasmin, M. (2013): "Tell el-Far'ah (N)". In D.M. Master (ed.): *The Oxford Encyclopedia of the Bible and Archaeology*. Vol. 2. Oxford University Press. Oxford: 393-400.
- Jasmin, M. (2020): "Les royaumes d'Israël et de Juda (x^e-vi^e siècle av. J.-C.)". In M. Sauvage (dir.): *Atlas historique du Proche-Orient ancien*. Les Belles Lettres. Paris: 120.
- Kappus, S. (1966): "Oberflächenuntersuchungen im Mittlaren Wadi Far'ah". *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 82: 74-82.
- Kellermann, D., Mittmann, S., Schmitt, G. et Zwickel, W. (1992): "Palestine. Iron Age settlement (ca. 1200-550 BC)". TAVO B IV-6. Tübingen.
- Kelley, J.L. (2014): *The 'black' juglets in Iron Age II Palestine: a collation of finds and an analysis of typology, chronology and distribution*. Jerusalem University College. Jerusalem.
- Kenyon, K. M. (1979): *Archaeology in the Holy Land*. Routledge. London-New York.
- Kitchen, K. A. (1973): *The third intermediate period in Egypt*. Aris & Phillips. Warminster.
- Kleiman, A. (2018): "Comments on the archaeology and history of Tell el-Far'ah north (biblical Tirzah) in the Iron IIA". *Semitica*, 60: 85-104.
- Knierim, R. (1969): "Oberflächenuntersuchungen im Wadi Far'a". *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 65: 51-62.
- Kochavi, M. ed. (1972): *Judea, Samaria and the Golan. Archaeological Survey 1967-1968*. Jerusalem (en hébreu).
- Laato, A. (2015): *Guide to biblical chronology*. Sheffield Phoenix Press. Sheffield.
- Lipinski, E. (2018): *A history of the Kingdom of Israel*. Peeters. Leuven.
- Mallet, J. (1973): *Tell el-Fârah (Jordanie). L'installation du Moyen Bronze antérieur au rempart*. Gabalda. Paris.
- Mallet, J. (1987): *Tell el-Fârah II. Le Bronze Moyen*, 2 vols. Éditions Recherche Sur Les Civilisations. Paris.
- Marcus, A.D. (2000): *The view from Nebo. How archaeology is rewriting the Bible and reshaping the Middle East*. Little, Brown and Company. Boston-New York-London.
- Medeghini, L., Sala, M., De Vito, C. et Mignardi, S. (2019): "A forgotten centre of ceramic production in Southern Levant: Preliminary analytical study of the Early Bronze Age pottery from Tell el-Far'ah North (West Bank)". *Ceramics International*, 45: 11457-11467.

- Miroschedji, P. de (1976): *Contribution à l'étude de l'urbanisation en Palestine à l'âge du Bronze Ancien*. Thèse de doctorat. Paris.
- Miroschedji, P. de (2001): "Les 'maquettes architecturales' palestiniennes". In B. Muller (ed.): «*Maquettes architecturales*» de l'*Antiquité*. Diffusion de Boccard. Paris: 43-85.
- Miroschedji, P. de (2013): "Les villes de Palestine de l'âge du Bronze Ancien à l'âge du Fer dans leur contexte proche-oriental". *Cahiers des Thèmes Transversaux Arscan*, XI: 185-198.
- Montero Fenollós, J.L., Caramelo, F., Yasin, J. et Dias, S. (2019): "Nuevo proyecto arqueológico en Tell el-Far'a, Palestina. Informe preliminar de la primera campaña (2017)". *Aula Orientalis*, 37/1: 105-119.
- Montero Fenollós, J.L., Caramelo, F., Yasin, J., Dias, S. et Sanjurjo, J. (2020a): "Investigaciones arqueológicas en Tell el-Far'a, Palestina. Informe preliminar de la segunda campaña (2018)". *Aula Orientalis*, 38/2: 335-349.
- Montero Fenollós, J.L., Caramelo, F., Yasin, J., Sanjurjo, J. et Bejarano, I. (2020b): "Investigaciones arqueológicas en Tell el-Far'a (Palestina). Informe preliminar de la tercera campaña (2019): excavación, prospección, toponomía y restauración". *Res Antiquitatis*, 2: 104-131.
- Nigro, L., Fiacavento, Ch. et Yasmine, J. (2015): "Archaeology from A to Z: Abu Zarad, an ancient town in the heartland of Palestine". *Vicino Oriente*, 19: 139-183.
- Pardo, J., Montero, J.L., Caramelo, F., Yasin, J. et Gómez, J.G. (2021): *Tell el-Far'a. Arqueología en Palestina. 2017-2019*. Sociedade Luso-Galega de Estudos Mesopotâmicos. Ferrol.
- Picard, C. (1958): "Sur une figurine de bronze argenté trouvée à Tell el-Far'ah, près de Naplouse (Palestine)". *Revue Archéologique*, 1: 91-93.
- Pola, Th., Kröger, H., Rasink, B., Reinhard, J., al-Balawnah, M. et Abu Abila, M. (2016): "A Preliminary Report of the Tulul adh-Dhahab (wadi az-Zarqa). Survey and Excavation Seasons 2005-2011". *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*, 57: 81-96.
- Robinson, E. (1841): *Biblical researches in Palestine, Mount Sinai and Arabia Petraea*. Vol. 3. Crocker and Brewster. Boston.
- Sapir, Y. (1991): "Tell el-Far'ah-Tirzah?". *Samaria and Benjamin*, II: 197-206 (en hébreu).
- Sharkas, O., Abu Hammad, A., Vanden Berg, B.A., Blankepoor, B. et Naslund, S. (2005): "Natural landscapes". In K. Abdulfattah et B. De Vries (eds.): *Wadi el-Far'a project report: an environment assessment of the Wadi el-Far'a watershed*. BRIC. Bergen: 14-49.
- Sussman, V. (2007): *Oil-Lamps in the Holy Land: Saucer Lamps. From the beginning to Hellenistic period. Collection of the Israel Antiquities Authority*. British Archaeological Reports International Series, 1598. Archaeopress. Oxford.
- Reimer, P.J. et alii (2013): "IntCal13 and Marine13 radiocarbon age calibration curves 0-50,000 years cal BP". *Radiocarbon*, 55: 1869-1887.
- Tappy, R.E. (2015): "Iron Age IIA-B: Samaria". In S. Gitin (ed.): *The ancient pottery of Israel and its neighbors from the Iron Age through the Hellenistic Period*. Israel Exploration Society. Jerusalem: 189-211.
- Wittke, A.M., Olshausen, E. et Szydlak, R. eds. (2012): *Historischer Atlas der antiken Welt*. Metzler. Stuttgart.
- Zertal, A. (2008): *The Manasseh Hill Country Survey*. Vol. 2: *The Eastern Valleys and Fringes of the Desert*. Brill. Leiden-Boston.

La cerámica estilo Carambolo y su contexto cultural en la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro

The Carambolo style and its cultural context during the transition from the Late Bronze Age to the Iron Age

PEDRO MIGUEL NARANJO
Universidad de Castilla-La Mancha
Avenida de Camilo José Cela, S/N
Campus Universitario, 13071 Ciudad Real
Pedro_N9o@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4356-4511>

Resumen

En este artículo se ofrece una visión general y actualizada sobre los diferentes aspectos de la cerámica estilo Carambolo, como las formas, decoración, cronología, filiación cultural, etc. Este trabajo de conjunto se complementa con los resultados de dos analíticas inéditas por DRX efectuadas sobre dos fragmentos del Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla), piezas que hasta ahora solo se conocían por referencias textuales. Los resultados verifican la existencia de, al menos, dos centros de producción para esta cerámica típica del suroeste que cronológicamente se ubica en la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro. Su decoración, en consonancia con el Geométrico griego, se desarrolló sobre formas locales típicas del Bronce Final, tratándose de una producción híbrida en la que se conjugaron varias tradiciones. Se trata, pues, de un fiel testimonio del contexto cultural de este periodo en el que las poblaciones locales del suroeste entraron en contacto con otras culturas mediterráneas.

Palabras clave: cerámica, Carambolo, suroeste, Bronce Final, Hierro I

Abstract

In this paper, I present an overview of the different aspects of Carambolo ware such as shapes, chronology, decoration, cultural interpretation and so on. Besides, I present the results of mineralogical analysis in two fragments of Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla). We know only the textual references about these fragments. The results confirm the existence of a lot of centers to make this ceramic during the transitional period between the Late Bronze Age and the Iron Age. Its decoration, according to geometric Greek pottery, was developed on typical shapes of the Late Bronze Age. So, we can consider this pottery like a hybrid production. The Carambolo ware is an example of the cultural context during this period in the southwest, where the local people contacted with other Mediterranean cultures.

Key words: pottery, Carambolo, southwest, Late Bronze, Iron Age

1. Introducción: denominación, estado de la cuestión y distribución

Esta producción, denominada tipo Carambolo por Carriazo (1969: 315; 1973: 504) a partir de sus excavaciones en el yacimiento homónimo de Camas (Sevilla), fue considerada desde su descubrimiento como el fósil guía más elocuente de la cultura tartésica en su etapa de formación (Carriazo, 1973: 472-477). No obstante, este tipo cerámico ya fue documentado por Esteve Guerrero (1945: 39, fig. 6., lám. X) entre 1942 y 1943 en el yacimiento de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz), aunque fue erróneamente adscrito al Bronce Mediterráneo I. Posteriormente, por su dispersión en la Baja Andalucía, se denominó Guadalquivir I (Ruiz Mata, 1984-1985).

Durante los años sesenta y setenta del siglo XX, y a raíz de las interpretaciones de Carriazo, se produjo una estrecha vinculación entre esta cerámica y la cultura tartésica (Abad, 1979; Bendala, 1979; Fernández Miranda, 1979; Fernández Jurado, 1988-1989; Ruiz Mata, 1984-1985), considerándose anterior a la colonización fenicia que en aquel momento se fijaba en torno al 750 a. C. (Almagro-Gorbea, 1977: 496). A mediados de la década de los años noventa esta propuesta cronológica fue cuestionada por Amores (1995) ante la existencia de cerámica a torno en el «fondo de Cabaña» del Carambolo Alto, aunque no fue hasta los inicios del siglo XXI, a partir de los resultados obtenidos en las posteriores excavaciones efectuadas en El Carambolo (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2007) y la reciente publicación monográfica sobre la cerámica estilo Carambolo exhumada en el mismo (Casado, 2015), cuando verdaderamente cambiaron las propuestas de interpretación sobre Tarteso en general y esta producción en particular. No obstante, ya Belén y Escacena (1997) habían apuntado algunas vías alternativas a partir de su interpretación del enclave como un centro de culto fenicio. Estas nuevas interpretaciones relacionan la cerámica en cuestión con la cultura fenicia en un marco cronológico de la Primera Edad del Hierro, provocando la reacción de algunos investigadores que ubican la cerámica estilo Carambolo del yacimiento homónimo en una fosa del Bronce Final previa a la fundación del primer santuario (Carambolo V), integrada por

los niveles inferiores diferenciados por Carriazo en su «fondo de cabaña» (Torres, 2016). Las propuestas postcoloniales, por su parte, entienden El Carambolo como un espacio en el que confluyeron poblaciones locales y foráneas de diverso origen (Delgado, 2010), dando lugar a los fenómenos de hibridación que fosilizan esta producción.

Las últimas investigaciones sobre estas cerámicas pintadas desaconsejan el uso del término «tipo», ya que se considera un concepto constreñido a una tipología concreta que no se ajusta a la realidad de estas producciones desarrolladas sobre la tradición vascular de varias comunidades (Torres, 2019: 242). En su lugar, se ha propuesto el término «estilo», mucho más flexible y relacionado con la decoración, por lo que en este trabajo se denominará estilo Carambolo. Igualmente inadecuado resulta el término Guadalquivir I, ya que los ejemplares de Mértola (Beja, Portugal) (Barros, 2012: fig. 6), Alarcos (Poblete, Ciudad Real) (García Huerta y Fernández Rodríguez, 2000: fig. 5:2) y Útica (Túnez) (com. pers. M. Torres) contradicen la connotación geográfica del mismo, si bien la dispersión de esta cerámica se centra en el Bajo Guadalquivir (figura 1).

La concentración en la zona más noroccidental de la actual provincia de Cádiz, la parte más oriental de la provincia de Huelva, el centro de la provincia de Sevilla y el sur de la provincia de Córdoba indicaría la existencia de unas comunidades inmersas en unos mismos gustos decorativos, un espacio geográfico que coincide con la zona nuclear de la cultura tartésica (Celestino y López-Ruiz, 2020: mapa 7). Estos territorios contaría con el Guadalquivir como una de las principales vías de comunicación, de ahí que los hallazgos se localicen en torno al río. Los ejemplares situados fuera de esta zona, como el de Alarcos, se explicarían por las relaciones culturales entre el Alto Guadiana y el Bajo Guadalquivir en un periodo de transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro, mientras que el fragmento de Útica, al igual que otras cerámicas locales del suroeste como una cazaña bruñida de carena alta localizada en este mismo yacimiento (López Castro *et alii*, 2016: fig. 10:1), se explicaría por las relaciones comerciales entre las poblaciones locales del suroeste y los fenicios en esta época, unas relaciones en las que los fenicios adquirieron algunos bienes de origen peninsular.

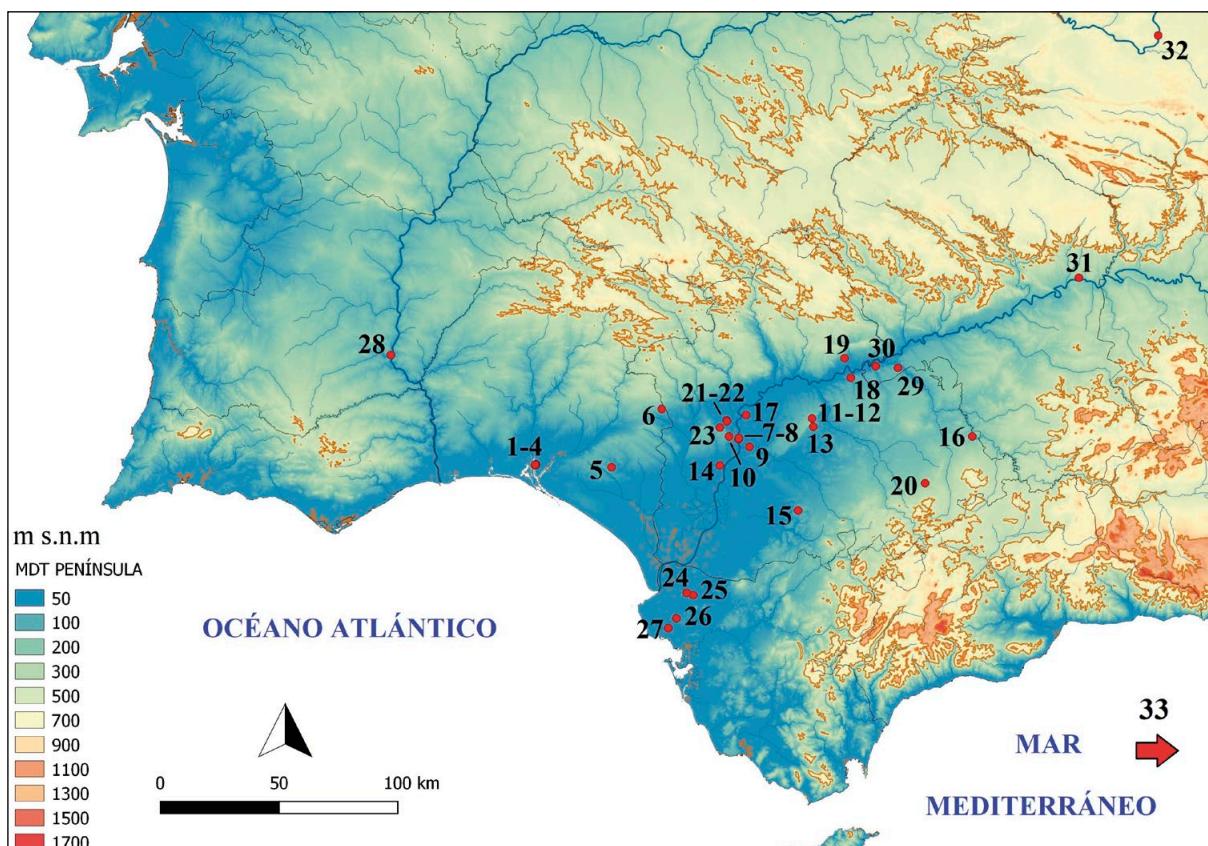


Figura 1. Mapa de la península ibérica con la dispersión de la cerámica estilo Carambolo: 1. Cabezo de San Pedro (ciudad de Huelva, Huelva); 2. Calle Concepción, 3 (ciudad de Huelva, Huelva); 3. Calle Méndez Núñez, 7-13/Plaza de las Monjas, 12 (ciudad de Huelva, Huelva); 4. Calle Puerto, 6 (ciudad de Huelva, Huelva); 5. San Bartolomé (Almonte, Huelva); 6. Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva); 7. Real Alcázar de Sevilla (ciudad de Sevilla, Sevilla); 8. Calle Abades, 41-43 (ciudad de Sevilla, Sevilla); 9. Universidad Laboral (Alcalá de Guadaira, Sevilla); 10. El Carambolo (Camas, Sevilla); 11. CA-80/B (Carmona, Sevilla); 12. Solar nº 20 de la calle Diego Navarro (Carmona, Sevilla); 13. El Picacho (Carmona, Sevilla); 14. Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla); 15. Cerro del Casar (El Coronil, Sevilla); 16. Alhonoz (Herrera, Sevilla); 17. Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla); 18. Cortijo del Acebuchal (Lora del Río, Sevilla); 19. Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla); 20. Cuesta de los Cipreses (Osuna, Sevilla); 21. Jardín de Alá (Salteras, Sevilla); 22. Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla); 23. Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla); 24. Cerro de la Compañía (Jerez de la Frontera, Cádiz); 25. Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz); 26. Pocito Chico (Puerto de Santa María, Cádiz); 27. Campillo (Puerto de Santa María, Cádiz); 28. Mértola (Beja, Baixo Alentejo); 29. Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba); 30. La Saetilla (Palma del Río, Córdoba); 31. El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba); 32. Alarcos (Poblete, Ciudad Real); 33. Útica (Túnez). A partir de Torres, 2002: VII.4, modificado y actualizado

Figure 1. Map of the Iberian Peninsula with the dispersion of the Carambolo style: 1. Cabezo de San Pedro (city of Huelva, Huelva); 2. Concepción street, 3rd (city of Huelva, Huelva); 3. Méndez Núñez street, 7-13th/Plaza de las Monjas, 12th (city of Huelva, Huelva); 4. Puerto street, 6th (city of Huelva, Huelva); 5. San Bartolomé (Almonte, Huelva); 6. Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva); 7. Real Alcázar de Sevilla (city of Sevilla, Sevilla); 8. Abades street, 41-43th (city of Sevilla, Sevilla); 9. Universidad Laboral (Alcalá de Guadaira, Sevilla); 10. El Carambolo (Camas, Sevilla); 11. CA-80/B (Carmona, Sevilla); 12. place no. 20 of the Diego Navarro street (Carmona, Sevilla); 13. El Picacho (Carmona, Sevilla); 14. Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla); 15. Cerro del Casar (El Coronil, Sevilla); 16. Alhonoz (Herrera, Sevilla); 17. Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla); 18. Cortijo del Acebuchal (Lora del Río, Sevilla); 19. Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla); 20. Cuesta de los Cipreses (Osuna, Sevilla); 21. Jardín de Alá (Salteras, Sevilla); 22. Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla); 23. Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla); 24. Cerro de la Compañía (Jerez de la Frontera, Cádiz); 25. Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz); 26. Pocito Chico (Puerto de Santa María, Cádiz); 27. Campillo (Puerto de Santa María, Cádiz); 28. Mértola (Beja, Baixo Alentejo); 29. Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba); 30. La Saetilla (Palma del Río, Córdoba); 31. El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba); 32. Alarcos (Poblete, Ciudad Real); 33. Útica (Túnez). From Torres, 2002: VII.4, modified and updated

Con esta información, y a raíz de los nuevos hallazgos, se ha marcado como objetivo la actualización de los datos sobre la cerámica estilo Carambolo. Descubrimientos onubenses tan destacados, como los depósitos de Méndez Núñez 7-13/Plaza de las

Monjas 12 (González de Canales *et alii*, 2004) y Concepción 3 (González de Canales *et alii*, 2017), ponen en estrecha relación la cerámica estilo Carambolo y la presencia fenicia en la península ibérica, primero a través de contactos comerciales y posteriormente por

medio de las primeras colonias fundadas a finales del siglo IX a. C. (Celestino y López-Ruiz, 2020: 343-344). Por tanto, la cerámica estilo Carambolo se entiende en un contexto cultural de contactos entre las poblaciones locales del suroeste y las del Mediterráneo oriental, destacando los fenicios entre estas últimas. Para acometer este objetivo se ha analizado la cerámica estilo Carambolo en aspectos como su distribución geográfica ya comentada, sus características tecnológicas, la decoración, sus orígenes y la cronología. Dentro del estudio tipológico se han tomado como referencia las denominaciones recogidas en las sistematizaciones al uso sobre la cerámica a mano del suroeste peninsular, principalmente la de Ruiz Mata (1995) o la de González de Canales *et alii* (2010), sin que ello suponga la asimilación del componente cronológico aparejado a la primera de ellas. Así, la cronología será abordada a partir de la datación de los estilos que inspiraron el origen de esta producción, la asociación de materiales o los resultados obtenidos de los análisis por ^{14}C sobre las muestras asociadas a cerámicas *in situ*.

2. Caracterización tipológica y decorativa

La cerámica estilo Carambolo se diferencia de otras producciones pintadas en rojo, como la cerámica estilo San Pedro II/Guadalquivir II, en la decoración o la tipología (Pellicer, 1979-80: nota 47; Blasco, 1980-1981: 9r; Cabrera, 1981; Aubet, 1982: 387; Ruiz Mata, 1984-1985). Así, mientras la cerámica estilo Carambolo desarrolló una decoración geométrica de tipo tectónico sobre recipientes de gran tamaño, la cerámica estilo San Pedro II optó por esquemas fundamentalmente radiales sobre formas típicas de la Primera Edad del Hierro, como las copas de paredes finas del tipo B.II de Ruiz Mata (1995). No obstante, las similitudes cromáticas de ambos estilos han llevado a algunas confusiones, con una general tendencia por clasificar en la cerámica estilo Carambolo todas las cerámicas a mano con decoración pintada en rojo sin tener en cuenta esta diferenciación, de ahí que en el mapa de distribución solo se hayan considerado los hallazgos publicados con representación gráfica que permiten su adscripción

inequívoca a la cerámica estilo Carambolo. Algunas piezas del Guadiana Medio y la Beira Interior portuguesa también se han clasificado como cerámica estilo Carambolo, aunque existen diferencias morfológicas y decorativas que las desvinculan de esta producción. De hecho, en el último trabajo de conjunto sobre estos materiales portugueses, Vilaça *et alii* (2018: 70) han mostrado varias reservas en la adscripción inequívoca a la cerámica estilo Carambolo.

Las recientes excavaciones en el Bajo Guadalquivir han permitido ampliar el repertorio formal conocido hasta hace pocos años (Ruiz Mata, 1984-1985: figs. 1-3), destacando los conjuntos del Jardín de Alá, Huelva o El Carambolo.

Considerando todos los testimonios conocidos, se atestiguan formas abiertas entre las que destacan las cazuelas de carena alta marcada del tipo A.I de Ruiz Mata (1995), concretamente el tipo A.I.a (figura 2:1), A.I.b (figura 2:2) y A.I.e (figura 2:3). Otras cazuelas presentan una carena más suave (figura 2:4-7), correspondiente con el tipo A.II de este mismo autor. El total de las cazuelas representan el 27 % de las formas registradas, con diámetros que oscilan entre los 18 y 42 cm. Los cuencos, asimilables al tipo B.I de Ruiz Mata (1995) o 1C y 2C de González de Canales *et alii* (2010), suelen ser versiones reducidas de las cazuelas (figura 2:8-9), a excepción del cuenco hemisférico hallado en el Jardín de Alá (figura 2:10) y clasificado como forma 2E de González de Canales *et alii* (2010). Todos tienen paredes más delgadas con respecto a las cazuelas y diámetros que se sitúan entre los 11 y 16 cm, representando tan solo el 2,3 % del total de formas. Los platos (figura 2:11-12), con la proporción testimonial del 1,56 %, están muy fragmentados, pudiéndose constatar únicamente la forma de carena suave (figura 2:11). Entre los platos, establecidos por la relación entre el diámetro y su profundidad estimada, quizás se encuentre un borde engrosado hallado en el nivel XIIb de Setefilla a juzgar por su orientación (figura 2:12).

Los recipientes cerrados, con un 69,17 %, suponen la mayoría de formas registradas en la cerámica estilo Carambolo, como los vasos esferoides de borde entrante (figura 3:1), asimilables al tipo 7E de González de Canales *et alii* (2010: fig. 14) y con una proporción del 1,17 %. También se documentan los vasos elipsoides, con un 8,2 % del total, algunos con

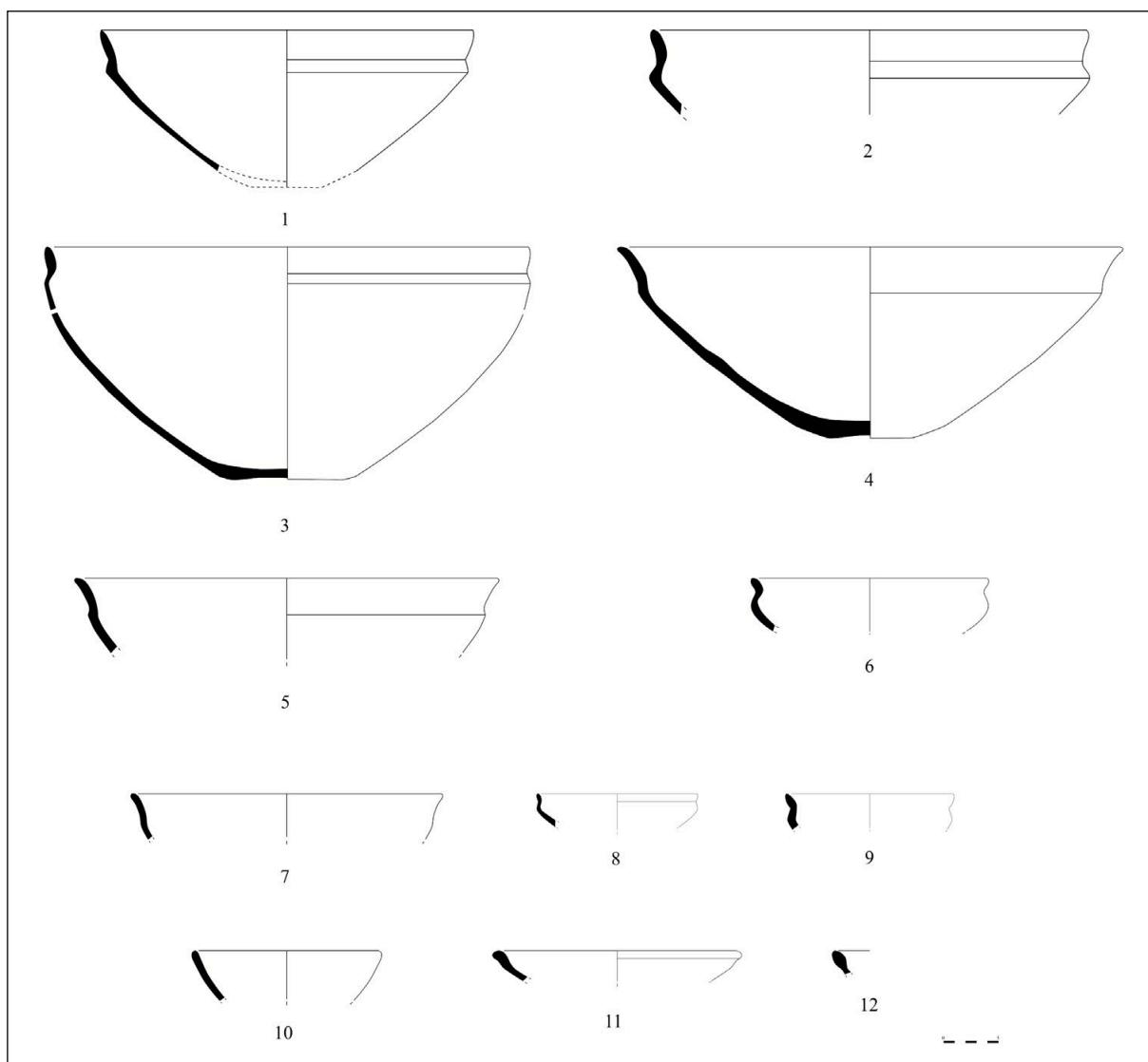


Figura 2. Formas abiertas de la cerámica estilo Carambolo. Cazuelas: 1-7 (Ruiz Mata, 1984-1985: fig. 1:1-2; Casado, 2015: figs. 131:1, 134:1:7; Carriazo, 1973: fig. 354). Cuencos: 8-10 (Casado, 2015: fig. 136; Hunt y García Rivero, 2017: fig. 34: JA-352_2). Platos: 11-12 (Murillo, 1994: fig. 4.70:1664; Aubet et alii, 1983: fig. 26:89)

Figure 2. Open shapes of the Carambolo style. Pot: 1-7 (Ruiz Mata, 1984-1985: fig. 1:1-2; Casado, 2015: figs. 131:1, 134:1:7; Carriazo, 1973: fig. 354). Bowls: 8-10 (Casado, 2015: fig. 136; Hunt and García Rivero, 2017: fig. 34: JA-352_2). Dishes: 11-12 (Murillo, 1994: fig. 4.70:1664; Aubet et al., 1983: fig. 26:89)

arranques de asa a la altura de los hombros (figura 3:2) que podrían corresponder con una de las formas que aparece en el Cabezo de San Pedro (Huelva) (Ruiz Mata, 1995: fig. 29:1-7). El vaso elíptico de fondo plano, que incluso llega a superar los 40 cm de diámetro, se clasifica, siguiendo la sistematización de Ruiz Mata (1995), como vaso E.I.a (figura 3:3) o E.I.b (figura 3:4). Sin embargo, la forma cerrada más representativa, con un 39,5 % del total, es el vaso bicónico del tipo A.I.f de Ruiz Mata (1995) (figura 3:5-6). Estos recipientes, resultado de la unión de

una parte inferior hemisférica y otra superior troncocónica, muestran diámetros entre los 9 y los 35 cm, por lo que existe una gran variabilidad en función de su tamaño o la posición más o menos elevada de la carena. Por último, se encuentran los soportes de carrete (figura 3:7-8), con un 20,3 % de las formas totales registradas, utilizados muy probablemente para estabilizar en la superficie todos aquellos vasos bicónicos de base cóncava. Los soportes de carrete, con diámetros entre los 18 y 22 cm, muestran dimensiones variables, destacando uno del santuario de El Carambolo

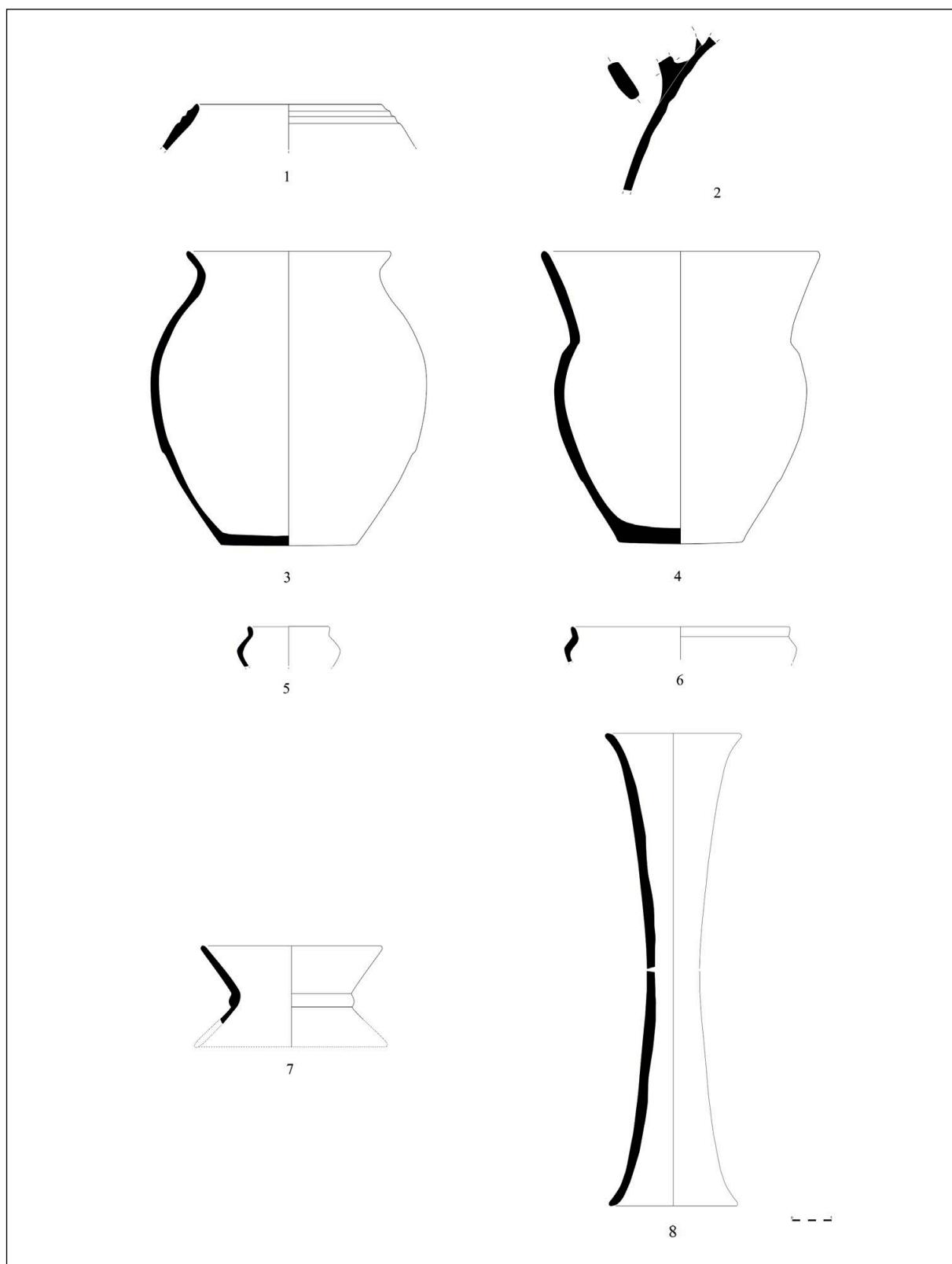


Figura 3. Formas cerradas de la cerámica estilo Carambolo. Recipiente esferoide: 1 (González de Canales et alii, 2004: lám. XXXIII:13). Recipientes elipsoides: 2-4 (Casado, 2015: fig. 80:DJ/2002/24/13-54; Ruiz Mata, 1984-1985: fig. 1:4-5). Vasos Bicónicos: 5-6 (González Rodríguez et alii, 1995: lám. 1:7-8). Soportes de carrete: 7-8 (Ruiz Mata, 1984-1985: fig. 1:6; Casado, 2015: fig. 143:2)

Figure 3. Closed shapes of the Carambolo style. Spheroid shape: 1 (González de Canales et al., 2004: lám. XXXIII:13). Ellipsoid shape: 2-4 (Casado, 2015: fig. 80:DJ/2002/24/13-54; Ruiz Mata, 1984-1985: fig. 1:4-5). Biconical shape: 5-6 (González Rodríguez et al., 1995: lám. 1:7-8). Stand with spool form: 7-8 (Ruiz Mata, 1984-1985: fig. 1:6; Casado, 2015: fig. 143:2)

por sus inusuales 67 cm de altura (figura 1:8). Algunos tienen baquetón, de sección semicircular o apuntada, que une los dos troncos de cono en su parte central, clasificándose como tipo D.I (Ruiz Mata, 1995).

En la cerámica estilo Carambolo la decoración, roja o violeta, es más compleja en la superficie externa, ya que la superficie interna no se decoró o simplemente desarrolló una homogénea capa de almagra o bandas horizontales de tintas planas (figura 4). Los motivos, aplicados a pincel, son de naturaleza geométrica (Ruiz Mata, 1984-1985; Torres, 2002: 130-135; Casado, 2015; 2019; Mederos, 2017), registrándose triángulos, rombos, cuadrados habitualmente divididos por la diagonal, aspas, zigzag, etc. Todos estos, casi siempre tramados en un número variable de líneas, suelen estar organizados en frisos horizontales o en sucesiones enmarcadas a través de bandas de líneas horizontales y verticales que ocasionalmente formaron metopas. También existieron motivos naturalistas (Buero, 1984), como ánades, cápridos o cérvidos, ejecutados acorde al lenguaje geométrico que muestra esta producción y la cultura material del momento, como la eboraria (Torres, 2002: fig. X.1) o las estelas de guerrero (Celestino, 2001). El color rojo se obtuvo, como revelan los análisis de Difracción de Rayos X-Policristal (DRX-P) de otras cerámicas pintadas de la Primera Edad del Hierro (Celestino *et alii*, 2018: 145), a partir de hematites, es decir, óxidos de hierro que se mezclarían con algún aglutinante para lograr la pintura.

El repertorio decorativo de la cerámica estilo Carambolo fue relacionado desde los primeros estudios con el Geométrico griego, lo cual permitió una aproximación cronológica a partir de la datación del estilo en el que se inspiraría. Siguiendo la periodización de Coldstream (1968: 330), hubo autores que señalaron paralelismos con el Geométrico Antiguo y Medio (Almagro-Gorbea, 1977: 120-125; Cabrera, 1981: 328), el Geométrico Medio II (Bendala, 1979: 37-38; Ruiz Mata, 1984-1985: 242; González de Canales *et alii*, 2010: 657) o el Geométrico Final (Pellicer, 1969: 295), aunque otros investigadores prefirieron vincular el estilo Carambolo con la cerámica del tipo Bichrome IV del Chipriota Arcaico I (Maluquer de Motes, 1960: 286-287; Schubart, 1971: 169). Recientemente también se ha valorado el repertorio

geométrico del mundo Atlántico, por lo que, si existió alguna aportación del mundo griego, debería corresponder con el periodo Protogeométrico (Mederos, 2017). En efecto, existen temas de la orfebrería atlántica muy similares a la cerámica estilo Carambolo (Almagro-Gorbea, 1977: figs. 4, 6), aunque actualmente se cuenta con escasos hallazgos en el suroeste para establecer una relación directa e inequívoca entre el geometrismo atlántico y el origen de la cerámica estilo Carambolo. La cerámica de retícula bruñida, coetánea a la cerámica estilo Carambolo, muestra una decoración de tipo geométrico, aunque los esquemas radiales que la caracterizan, restringidos a la superficie interna, son completamente ajenos a la sintaxis decorativa del estilo Carambolo. Mayor similitud comparte con la cerámica esgrafiada o grabada, coetánea a la cerámica estilo Carambolo en el yacimiento homónimo desde la fase V (Casado, 2015: 168), si bien ambas producciones parecen incluirse dentro del mismo fenómeno geométrico, aunque desarrollado con técnicas diferentes.

3. Cronología convencional y absoluta

Las concomitancias estilísticas apuntadas han dado lugar a algunas propuestas cronológicas que se pueden agrupar en dos tendencias, una que defiende el desarrollo de la cerámica estilo Carambolo durante el siglo IX hasta el 750 a. C. (Almagro-Gorbea, 1977: 123-124; Abad, 1979: 178; Bendala, 1979: 35; Fernández Miranda, 1979: 52; Blasco, 1980-1981: 78; Cabrera, 1981: 329; Aubet, 1982: 387; Ruiz Mata, 1984-1985: 242-243; Fernández Jurado, 1988-1989: 209; Torres, 2002: 134) y otra que apunta hacia la segunda mitad del siglo VIII a. C. y el primer cuarto del siglo VII a. C. (Pellicer, 1979-1980: 329; Pellicer *et alii*, 1983: 75; Amores, 1995: 165-166; Schattner, 2000: 71), aunque Pellicer (2006: 28) optó finalmente por fechar esta producción entre los siglos X-VIII a. C. Otros investigadores han retrotraído el límite superior hasta finales del siglo X a. C. (Werner, 1990: 43; Brandherm, 2008: 101; Fernández Gómez y Buero, 2010: 82) o incluso mediados del siglo XII a. C. (Castro *et alii*, 1996: 198-199; Mederos, 2017: 119).

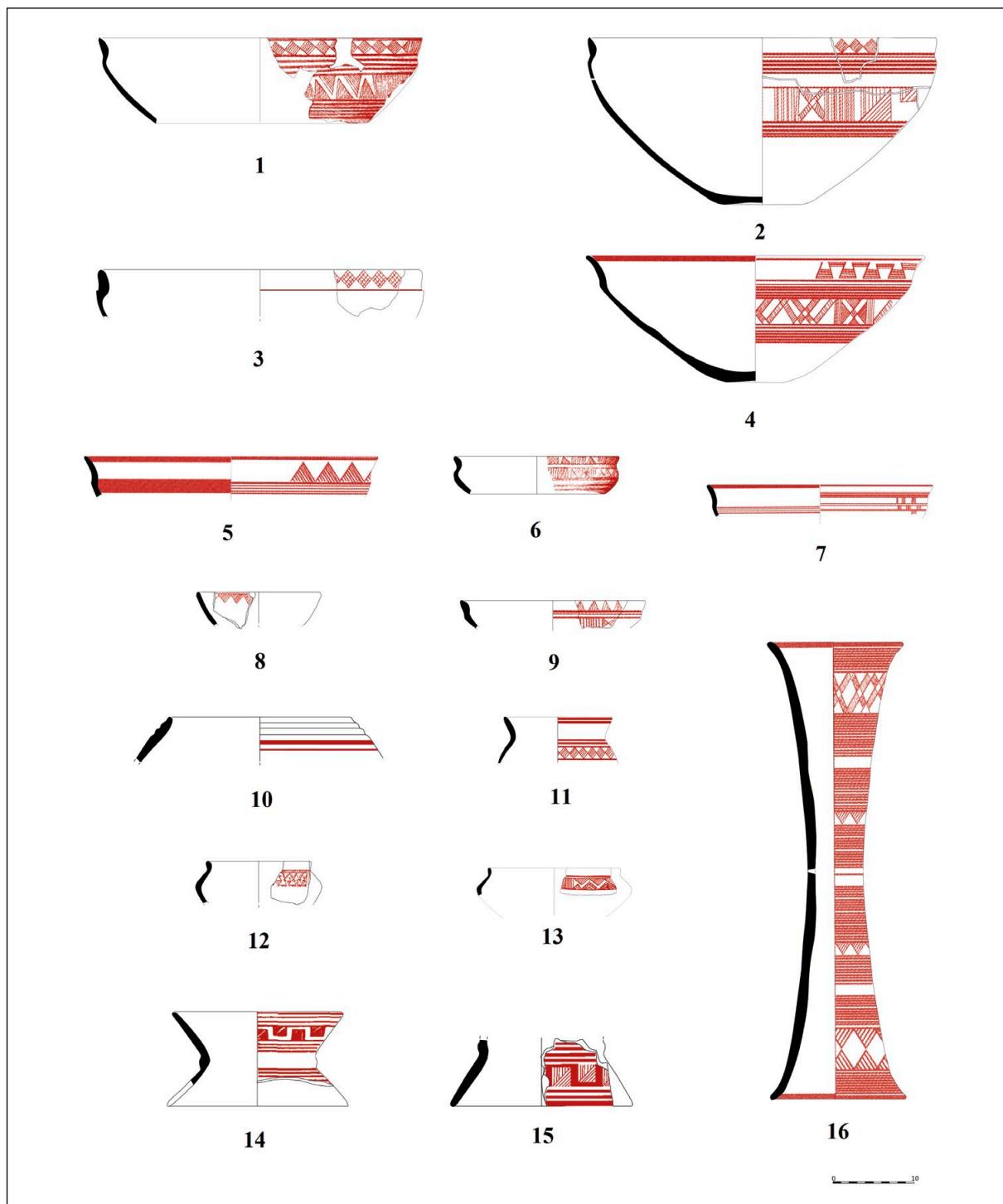


Figura 4. Selección de formas de la cerámica estilo Carambolo. Cazuelas: 1-7 (Carriazo, 1973: fig. 354: arriba; Casado, 2015: figs. 51:DJ/2002/24/2544; 56:DJ/2002/24/1025-25+27+28+29; 66; 67:DJ2002/24/2405-88+89; 114:DJ2002/24/1007; Carriazo, 1973: fig. 355: izquierda). Cuenco: 8 (Hunt y García Rivero, 2017: fig. 34:JA-352_2). Plato: 9 (Casado, 2015: fig. 86:DJ2002/24/15-140, 177). Vaso esferoide de borde entrante: 10 (González de Canales et alii, 2004: lám. XXXIII:13). Vaso elíptico: 11 (González de Canales et alii, 2004: lám. XXXII:16). Vasos biconicos: 12-13 (González Rodríguez et alii, 1995: lám. 1:8; Ruiz Mata, 1984-1985: fig. 3:1). Soportes de carrete: 14-16 (Ruiz Mata, 1984-1985: fig. 1:6-7; Casado, 2015: fig. 99).

Figure 4. Selected shapes of the Carambolo style. Pots: 1-7 (Carriazo, 1973: fig. 354: above; Casado, 2015: figs. 51:DJ/2002/24/2544; 56:DJ/2002/24/1025-25+27+28+29; 66; 67:DJ2002/24/2405-88+89; 114:DJ2002/24/1007; Carriazo, 1973: fig. 355: left). Bowl: 8 (Hunt and García Rivero, 2017: fig. 34:JA-352_2). Dish: 9 (Casado, 2015: fig. 86:DJ2002/24/15-140, 177). Spheroid shape with leading edge: 10 (González de Canales et al., 2004: lám. XXXIII:13). Ellipsoid shape: 11 (González de Canales et al., 2004: lám XXXII:16). Biconical shape: 12-13 (González Rodríguez et al., 1995: lám. 1:8; Ruiz Mata, 1984-1985: fig. 3:1). Stand with spool form: 14-16 (Ruiz Mata, 1984-1985: fig. 1:6-7; Casado, 2015: fig. 99).

Las recientes excavaciones en El Carambolo han vuelto a plantear una cronología más reciente para esta producción (Casado, 2015: 138-148), ya que el «fondo de cabaña» de Carriazo corresponde a una fosa ritual de la fase III del santuario, fechada entre finales del siglo VIII y mediados del siglo VII a. C. (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2007: 125-154). Torres (2016) ha propuesto la existencia de dos fosas insertas en dos períodos distintos, adscribiendo la cerámica estilo Carambolo a una fosa del Bronce Final que, según su interpretación, sería previa a la construcción del primer santuario y constituida por los niveles inferiores de Carriazo (Carambolo V).

La información que ofrecen los materiales asociados en contextos *in situ*, abogan por una datación de la cerámica estilo Carambolo de entre finales del siglo IX y poco después de mediados del siglo VIII a. C. Por tanto, estaría en consonancia con la cronología tradicional del Geométrico Medio II y los primeros momentos del Geométrico Final griego (Coldstream, 1968: 330), aunque la revisión de la cronología absoluta radiocarbónica de ambos estilos (García Alfonso, 2016; 2017), como se viene reivindicando desde hace tiempo (Brandherm, 2008), elevarían el límite superior hasta mediados del siglo IX cal. a. C.

En yacimientos como Concepción 3 (González de Canales *et alii*, 2017) y Útica (López Castro *et alii*, 2016) la cerámica estilo Carambolo se halla en asociación estratigráfica con cerámicas áticas del Geométrico Medio II, reforzando este marco cronológico establecido entre los siglos IX-VIII a. C. Dicha cronología queda igualmente representada en algunas muestras analizadas para la obtención de fechas radiocarbónicas en contextos en los que se ha hallado cerámica estilo Carambolo (Mederos, 2017: fig. 15), destacando la muestra de vida corta analizada (diente humano) en el fondo J de Jardín de Alá que ofrece una cronología *ante quem* para la cerámica estilo Carambolo al hallarse en un contexto más reciente a los niveles en los que se documentó esta producción (Hunt y García Rivero, 2017: figs. 41 y 42), concretamente una cronología que se centra en el siglo IX cal. a. C. Las muestras de carbón analizadas en los niveles fundacionales de El Carambolo (Fernández Flores y Rodríguez

Azogue, 2007: fig. 14) ofrecen, por su parte, una cronología de finales del siglo IX a. C. o principios del siglo VIII a. C. para el Carambolo V y, por extensión, para la cerámica estilo Carambolo hallada *in situ* dentro de esta fase. Pese a ello, existen grandes dificultades para concretar una datación radiocarbónica fiable, ya que la mayor parte de las muestras analizadas pertenecen a carbones que pueden estar sometidos al efecto de «madera vieja» (Renfrew y Bahn, 2008: 236), por lo que los contextos podrían ser más recientes a los que indican los porcentajes de las muestras analizadas. A ello habría que añadir la inestabilidad que muestra la curva de calibración a partir del 800 cal. a.C. a causa del evento climático 0,85k Yrs BC (Urbina y Morín, 2017: 25), ofreciendo márgenes muy amplios que suponen un problema para acotar límites cronológicos.

En la península ibérica se han constatado cerámicas griegas del Geométrico Medio II en yacimientos en los que también se ha documentado cerámica estilo Carambolo, como en Méndez Núñez 7-13/Plaza de las Monjas 12 (González de Canales *et alii*, 2004: láms. XVIII-XIX) o en el propio Carambolo (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2007: lám. 9 derecha), aunque, como se indicó más arriba, solo en el caso de Concepción 3 podría asegurarse su asociación estratigráfica (González de Canales *et alii*, 2017: pl. XV:1-3a). Tal circunstancia, como apoyan los paralelos iconográficos o la tendencia por focalizar la decoración en la mitad superior del recipiente, permite poner en relación la decoración de la cerámica estilo Carambolo con el Geométrico Medio II griego, aunque algunos temas del Geométrico Final también se introdujeron dada su parcial contemporaneidad y las semejanzas de algunos de sus motivos con la cerámica estilo Carambolo, como las filas de ánades (Coldstream, 1968: pl.13:a; Buero, 1984: figs. 1:4; 3:2; 6:b). Ello explicaría que la cerámica estilo Carambolo surgiera como una producción plenamente configurada (Ruiz Mata, 1984-1985: 237), sin tanteos previos, lo cual aboga por la existencia de un estilo plenamente configurado que sirvió de modelo de inspiración a través de su observación directa.

No obstante, y en ese contexto de interacción comercial en el que llegaron productos procedentes del

Mediterráneo oriental a la península ibérica, cabría suponer la existencia de productos perecederos que no han dejado huella arqueológica, como telas o maderas en las que se plasmaría el mismo lenguaje decorativo que conservan las cerámicas (Buero, 1987: 45; Ruiz-Gálvez, 1993: 56; Cáceres, 1997: 125-140). De hecho, el número de cerámicas griegas geométricas halladas en la península ibérica es aún escaso para explicar, por sí mismas, el origen de la decoración de la cerámica estilo Carambolo.

De esta forma, y según la cronología radiocarbónica de la colonización fenicia en la península ibérica a finales del siglo IX cal. a. C. (Torres, 2008: 140), la cerámica estilo Carambolo se desarrolló en un periodo de transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro. Por tanto, según el modelo propuesto por Alvar (2008), esta producción surgió en un contexto de contacto no hegemónico entre las poblaciones locales del suroeste y las poblaciones fenicias, caracterizado por intercambios de tipo comercial y contactos previos a la presencia estable fenicia como consecuencia de la colonización. Estos contactos culturales suponen el contexto y el medio por el que las poblaciones locales conocieron una tradición geométrica de tipo griego que reformularon en su propia tradición vascular, aunque en la actualidad no se sabe con seguridad si a través de los fenicios, que pudieron incorporar cerámicas griegas geométricas entre sus cargamentos para su comercialización en Occidente, o por la posible intervención eubea que participaría directamente en este comercio, lo cual no implicaría una colonización griega para tales cronologías. La asociación de cerámicas griegas geométricas a otros materiales de tipo fenicio en el suroeste peninsular ha llevado a un mayor número de autores a decantarse hacia la primera opción, si bien las trayectorias comerciales llevadas a cabo por los eubeos en el Mediterráneo hacen perfectamente viable la presencia directa griega para estas cronologías. La cerámica estilo Carambolo continuó vigente durante la Primera Edad del Hierro, en un contexto plenamente colonial en el que existió una presencia estable fenicia.

En todo caso, la cerámica estilo Carambolo es fruto de un estímulo externo que las poblaciones locales del suroeste adaptaron a sus propios gustos y

concepciones bajo un proceso de reformulación, por lo que, en el estado actual de la investigación, parece inviable seguir manteniendo un origen en la tradición geométrica peninsular para la cerámica estilo Carambolo. Esto no invalida que esta producción entrara en coherencia con los gustos de las comunidades locales del suroeste, acostumbradas a un lenguaje geométrico en sus manifestaciones artísticas. De hecho, la acogida de la decoración geométrica griega para el desarrollo de la cerámica estilo Carambolo, ya sea por intermediación fenicia o eubea, se entiende en el contexto de unos gustos geométricos por parte de las comunidades locales que la desarrollaron, si bien este geometrismo suponía una novedad en cuanto a la sintaxis decorativa o los motivos ejecutados.

4. Proceso de elaboración y analíticas por DRX

La cerámica estilo Carambolo fue elaborada a mano, aunque algunos autores señalaron su posible fabricación a torno lento o «a la rueda» (Carriazo, 1973: 502; Cabrera, 1981: 321). Como recientemente ha señalado Casado (2015: 77-81; 2019: 14), el torno debe entenderse como un sistema mecánico que emite una fuerza centrífuga para el modelado de la pieza. Dicha tecnología dejaría unas marcas en las superficies que no se detectan en esta cerámica, aunque admite la posible existencia de algún elemento para ejecutar la decoración, como esteras o algún instrumento rotatorio como ya apuntaron Buero y Fernández Gómez (2010: 53). En todo caso, la pieza ya estaría modelada, lo que desaconseja el uso inapropiado de «torno lento». En cuanto al posible uso de moldes (Buero y Fernández Gómez, 2010: 52-53), dicha consideración parece responder a la adscripción al estilo Carambolo de algunas piezas que realmente pertenecen al estilo San Pedro II y en la que ya se planteó el uso de moldes (Cabrera, 1981: 322).

Esta cerámica se caracteriza por tener una fábrica de granulometría fina, con tonos que oscilan entre el marrón oscuro o negro y el castaño claro. Las cocciones son frecuentemente reductoras o alternas, apreciándose en este último caso un núcleo

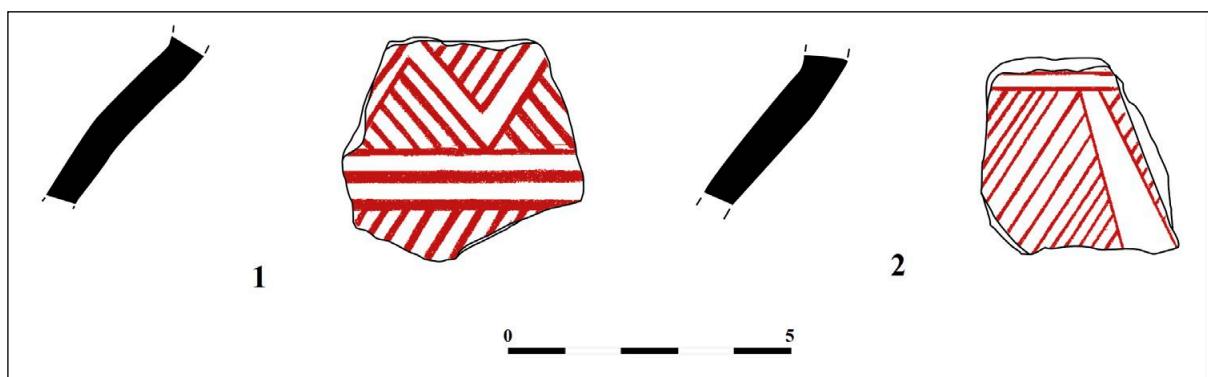


Figura 5. Fragmentos de vasos bicónicos del Cerro Macareno: M-1 y M-2

Figure 5. Fragments of biconical shapes from Cerro Macareno: M-1 and M-2

gris o negro. Las superficies, con gamas entre el negro y *beige*, suelen recibir un tratamiento bruñido de gran calidad, aunque las superficies internas de las formas cerradas fueron ocasionalmente descuidadas con un ligero alisado.

Pese al gran interés que la cerámica estilo Carambolo ha despertado en la investigación desde el momento de su descubrimiento, tan solo se cuenta con un análisis arqueométrico. Los análisis por Difracción de Rayos X (DRX), Microscopía Electrónica y Espectroscopía Infrarroja fueron efectuados sobre un soporte del tipo D de Ruiz Mata (1995) hallado en el corte A.2 del Cabezo de San Pedro en Huelva (Galván, 1986: 283). La muestra (M.23) determinó la presencia de cuarzo, filosilicatos (montmorillonita), feldespato, tremolita, calcita y mica. De esta composición destaca la tremolita, un mineral típico de la actual provincia de Sevilla que determinó el origen exógeno de la pieza onubense (Galván, 1986: 296-297, 311), lo que llevó a suponer la existencia de un único centro de producción ubicado en el entorno de Sevilla, concretándose incluso en el yacimiento de El Carambolo (Casado, 2003: 292).

Con el objetivo de arrojar luz sobre esta cuestión, se han analizado por DRX dos fragmentos de cerámica estilo Carambolo procedentes del Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla) (figuras 5-6), aunque hay que reconocer las limitaciones de interpretación al no contar con análisis petrográficos y químicos. Estas limitaciones se hacen más evidentes si se tiene en cuenta la restricción de los análisis a dos únicos fragmentos, aunque en el contexto de esta producción resultan relevantes. Dichos fragmentos fueron

depositados en la escuela de formación profesional de San José de La Rinconada (Almagro-Gorbea, 1977: nota 148; Pellicer y Amores, 1985: 140), aunque en la actualidad se encuentran en la colección de referencia de la Universidad Complutense de Madrid. Ambas piezas, de las que se desconoce su localización exacta en el yacimiento, corresponden a dos vasos bicónicos. Muestran una fábrica marrón y grisácea por cocción oxidante, aunque en una se aprecia un nervio por cocción alterna. Las superficies son marrones, las internas alisadas y las externas con un sobresaliente bruñido sobre el que se aplicó una decoración geométrica pintada en color violeta, compuesta por una sucesión de triángulos tramados invertidos y con el vértice hacia arriba que ofrecen un meandro en reserva.

El yacimiento de Cerro Macareno, situado en la orilla izquierda del Guadalquivir, se localizaba originalmente sobre un suave promontorio formado por las propias terrazas del mismo. Los niveles más antiguos que se han registrado hasta la actualidad en el yacimiento datan de la segunda mitad del siglo VIII a. C. (García Fernández, 2020: 119), por lo que, según la datación de esta producción, los dos fragmentos de cerámica estilo Carambolo pertenecerían a una fase más antigua aún sin registrar o a los últimos momentos de esta producción.

De cada fragmento analizado¹ se ha extraído un gramo para la preparación de las muestras denominadas M-1 y M-2 (figura 6). Se acometió el análisis

¹ Analíticas realizadas por el doctor David Guirao Polo.

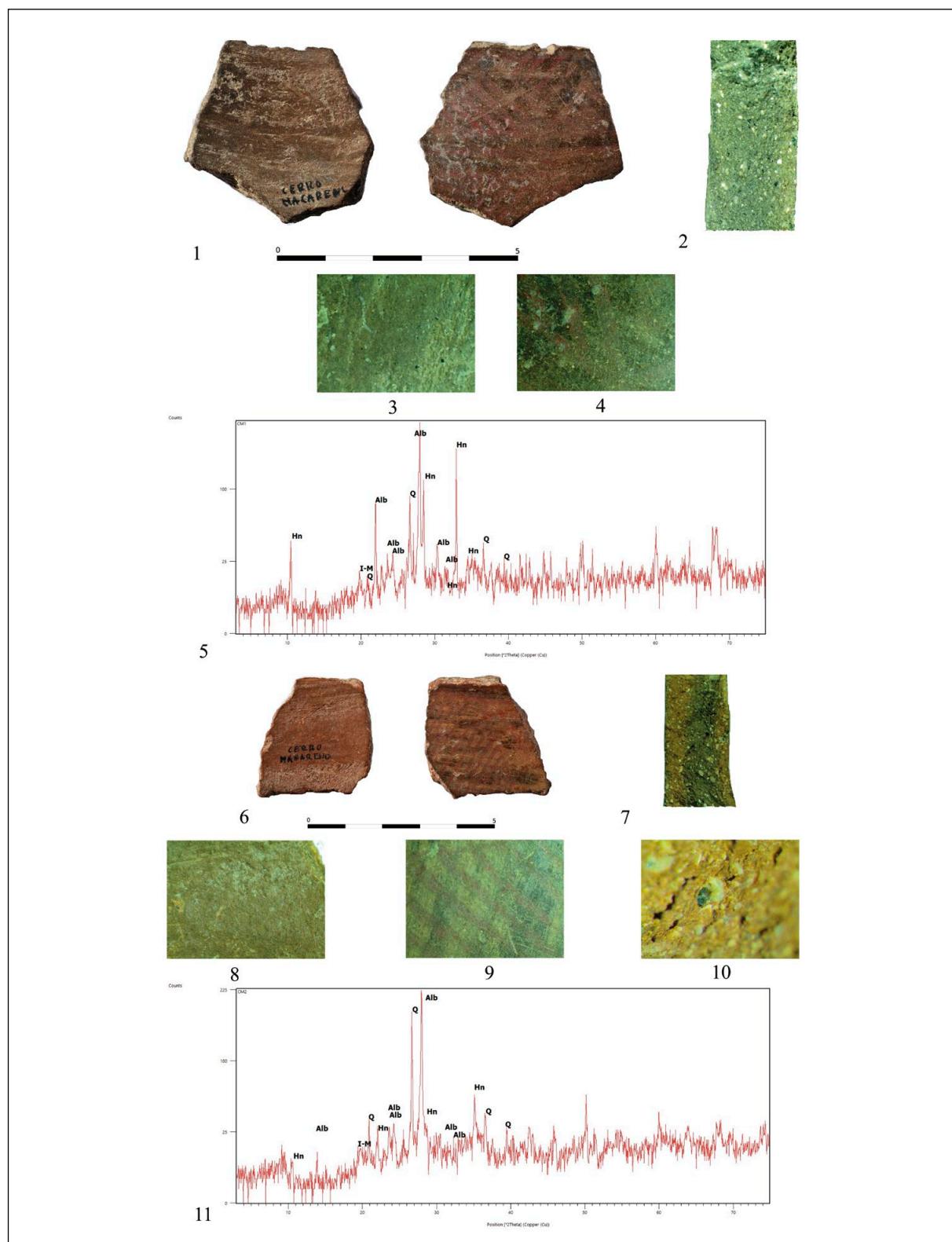


Figura 6. Cerámicas estilo Carambolo de Cerro Macareno analizadas por DRX. CM-1: 1, 3-4. Fotografías y detalles de las superficies interna y externa respectivamente. 2. Sección. 5. Difractograma. CM-2: 6, 8-9. Fotografías y detalles de las superficies interna y externa respectivamente. 7. Sección. 10. Detalle de sección con piroxeno. 11. Difractograma. Difractogramas del doctor David Guirao Polo

Figure 6. Carambolo style fragments from Cerro Macareno analyzed by XRD. CM-1: 1, 3-4. Photographs and details of the internal and external surfaces respectively. 2. Section. 5. Diffractogram. CM-2: 6, 8-9. Photographs and details of the internal and external surfaces respectively. 7. Section. 10. Detail of section with pyroxene. 11. Diffractogram. Diffractograms of David Guirao Polo (PhD)

mineralógico, o por DRX, en el laboratorio IRICA de la Universidad de Castilla-La Mancha, unos análisis no cuantitativos que solo permiten conocer los minerales detectados. Los resultados obtenidos han revelado la presencia de cuarzo (Q), filosilicatos del grupo de las illitas-montmorillonitas (I-M), albíta (Al) y hornblenda (Hn). La albíta, una plagioclasa del grupo de los silicatos, indica una temperatura de cocción en torno a los 850 °C (Guirao, 2014: 140-141), mientras que la calcita de la muestra M.23 del Cabezo de San Pedro rebajaría este límite hasta los 700-750 °C, ya que es un mineral que desaparece a partir de estos límites (Guirao, 2014: 139). Así, la temperatura de cocción de esta cerámica debió situarse entre los 700-850 °C, desconociéndose el tipo de estructura empleada. Algunos autores han sugerido la existencia de hornos básicos formados por simples hoyos en el suelo en los que se depositó el combustible junto a las piezas (Buero, 1987: 39).

Por otro lado, las dos muestras contienen hornblenda, un mineral de origen magmático asociado a rocas ígneas y metamórficas, por lo que se trata de un elemento propio de las regiones volcánicas. La hornblenda se ha atestiguado en otras cerámicas tartésicas de Ategua (Córdoba), poniéndose en relación con el comercio con otras regiones en las que se ha registrado este mineral, como Sierra Morena o Sierra Nevada (Barrios *et alii*, 2010: 370, fig. 14), aunque la distribución de la cerámica estilo Carambolo descartaría su elaboración en la región de Sierra Nevada. Por otro lado, en el yacimiento de El Trastejón, situado en la Sierra de Aracena (Huelva), se han documentado algunas cerámicas con olivino (Polvorinos del Río, 2010: tab. 7.2.a) que estaría revelando un entorno de naturaleza volcánica. Por tanto, es posible que las cerámicas estilo Carambolo del Cerro Macareno fueran fabricadas en el entorno onubense desde donde fueron comercializadas a Cerro Macareno, dado que el comercio de esta producción entre ambas regiones ya lo planteaba el soporte de carrete del Cabezo de San Pedro proviene del Aljarafe sevillano (M.23). Sin embargo, también hay que tener en cuenta la colmatación de sedimentos de Sierra Morena en el valle del Guadalquivir como consecuencia de la erosión producida por los afluentes del río (Torres, 2002: 47). Así, los minerales

de naturaleza volcánica de Sierra Morena podrían haberse transportado al valle del Guadalquivir por diversos agentes naturales y, por tanto, las cerámicas estilo Carambolo de Cerro Macareno podrían haberse realizado en el propio yacimiento sevillano.

En todo caso, los resultados por DRX de las muestras M.23 del Cabezo de San Pedro y M-1 y M-2 de Cerro Macareno revelan una naturaleza mineralógica distinta y, por lo tanto, una procedencia diferente de las piezas. Estos datos mineralógicos estarían confirmando la existencia de varios centros de producción para la elaboración de la cerámica estilo Carambolo, como era de esperar dada su cantidad y dispersión (figura 1), entendiendo como centro de producción el lugar de elaboración cerámica. La información disponible no permite determinar aspectos tan interesantes como las características de estos centros de producción, la reconstrucción del proceso productivo o el número de artesanos que pudieron trabajar en cada uno de ellos.

5. Uso, funcionalidad y significado

En lo relativo al uso, la extraordinaria calidad de esta cerámica ha llevado a relacionarla con la vajilla de lujo para el desarrollo de banquetes en los que se visualizó el prestigio de la élite social (Almagro-Gorbea, 1986: 427-428). Es posible que en estos banquetes se consumiera algún tipo de bebida alcohólica (Torres, 2002: 135), probablemente vino si se considera la intensificación de *vitis vinifera* desde los primeros contactos con las poblaciones fenicias, como atestiguan las semillas de Méndez Núñez 7-13/ Plaza de las Monjas 12 (González de Canales *et alii*, 2010: fig. 4 izquierda) o la constatación de un viñedo en el yacimiento de Orden-Seminario (Huelva) en la transición del siglo IX al VIII cal. a. C. (Pérez Jordá *et alii*, 2017: 535).

Otros autores, en cambio, han planteado el uso de esta cerámica para cultos solares (Buero, 1987: 46-47) o para ceremonias referentes a una divinidad relacionada con la fertilidad y la regeneración del ciclo vital (Buero, 1984: 363-364; 1987), identificada por algunos con Astarté (Belén y Escacena, 2002: 168; Casado, 2003; 2015: 245-246).

Una tercera postura reúne las dos anteriores al plantear el uso de la cerámica estilo Carambolo tanto para fines religiosos como para actos sociales de corte elitista (Torres, 2002: 135), por lo que no sería una cerámica para un fin determinado.

En cuanto al uso práctico de estos recipientes, es posible que, como se ha valorado recientemente para algunas cerámicas bícromas de la Primera Edad del Hierro (Celestino *et alii*, 2018: 135), los vasos estuvieran en uso y se decoraran *ex profeso* para algún tipo de ceremonia en la que se amortizaría la vajilla en un posible acto ritual. Esta idea quizás quede atestiguada en las marcas de uso que presentan algunos soportes de carrete (Buero, 1987: 38), ya que la existencia de esta frágil decoración contradice un uso prolongado. Sin embargo, como ocurre con otras cerámicas a mano con decoración pintada en las que se aplicó una capa de cera de abeja (García Huerta, 2019: Anexo II; Sánchez *et alii*, 2019), también es posible que se utilizara algún elemento orgánico con el fin de salvaguardar la decoración sin ocultarla, impidiendo así el consumo del pigmento rojo en aquellos vasos con la superficie interna decorada. Dicha capa aseguraría la impermeabilidad de esta superficie sin sacrificar la decoración, evitando con ello la intoxicación del comensal al emplear el vaso, aunque sería una hipótesis difícil de mantener dada la ausencia de análisis de contenido en cerámicas estilo Carambolo. Es posible que esta capa transparente de cera también se aplicara en la superficie externa para adherir bien la pintura, ya que el segundo bruñido empleando un canto de río, como han sugerido algunos autores (Buero, 1987: 39; Buero y Fernández Gómez, 2010: 53), supondría la total desaparición de la decoración.

6. Conclusiones y valoración final

La cerámica estilo Carambolo fue una producción a mano que se desarrolló en el Bajo Guadalquivir durante la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro, concretamente entre finales del siglo IX y poco después de mediados del siglo VIII a. C. en cronología convencional y entre mediados del siglo IX y principios del siglo VIII cal. a. C. en

cronología absoluta radiocarbónica. Este marco temporal, unido a los paralelos iconográficos y compositivos, permite relacionar la decoración de la cerámica estilo Carambolo con el Geométrico Medio II y el Geométrico Final griego como ya apuntaron algunos autores. Dicha relación parece reforzarse por la presencia de cerámicas griegas de estos estilos en el suroeste peninsular, destacando las del Geométrico Medio II en yacimientos en los que se ha registrado cerámica estilo Carambolo, aunque son escasas las que presentan una asociación estratigráfica. No obstante, el número de fragmentos es aún escaso para explicar por sí mismo el origen de la cerámica estilo Carambolo, por lo que debieron de existir objetos foráneos con decoración geométrica que no han dejado huella arqueológica y que también pudieron intervenir en la configuración de este estilo típico del Bajo Guadalquivir.

El surgimiento de la cerámica estilo Carambolo y su relación con el Geométrico griego debe entenderse en ese contexto de relaciones comerciales y culturales entre las poblaciones foráneas y las poblaciones locales del suroeste durante la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro, una actividad comercial que reflejan los conjuntos de Méndez Núñez 7-13/Plaza de las Monjas 12 (González de Canales *et alii*, 2004) o Concepción 3 (González de Canales *et alii*, 2017).

Este ambiente de interacción comercial y cultural configuró el contexto de la llegada y aceptación del geometrismo griego por las poblaciones locales del suroeste, aunque este fenómeno se caracterizó por un proceso de reformulación en el que dichas poblaciones ejecutaron esta decoración geométrica sobre formas típicas de su tradición vascular dando lugar a la cerámica estilo Carambolo. Esta tradición vascular se retrotrae al Bronce Final, como recientemente han demostrado las fechas calibradas de la necrópolis de Setefilla para formas tan características de este estilo como el vaso bicónico (Brandherm y Krueger, 2017: fig. 6). Algunas características técnicas, como las cocciones reductoras o las superficies bruñidas, también remiten a las tradiciones locales del Bronce Final. El hecho de que la decoración que caracteriza a la cerámica estilo Carambolo se ejecute sobre formas típicas del Bronce Final no implica

su pleno desarrollo en este periodo, ya que los contextos estratificados reflejan su producción durante la transición del Bronce Final al Hierro I y durante el Hierro I. De hecho, la cerámica estilo Carambolo se desarrolló sobre algunas formas tradicionalmente consideradas más recientes, como las cazuelas de carena suave del tipo A.II de Ruiz Mata (1995). Aun así, ya Belén (2001: 46) advirtió sobre la continuidad de formas típicas del Bronce Final en momentos posteriores, aunque con porcentajes mucho más reducidos con respecto a esta fase.

De esta forma, la cerámica estilo Carambolo surge como una producción original, híbrida y adaptada a las concepciones de las poblaciones locales del suroeste peninsular, verdaderas protagonistas en la creación de esta producción. Esta hibridación surge como consecuencia de la conjunción entre unas formas locales que remiten a la tradición alfarera del Bronce Final y a una decoración geométrica foránea. Para su elaboración existieron, al menos, dos centros de producción, como han revelado los análisis mineralógicos, aunque, en función de la cantidad y la distribución de esta cerámica, cabe deducir la vigencia de varios centros artesanales localizados en el Bajo Guadalquivir. Es posible que, en el futuro, cuando se disponga de un mayor número de datos, se puedan diferenciar tendencias o comportamientos estilísticos concretos en determinadas regiones o centros de producción, aproximándose incluso al concepto «taller» en el que se puedan concretar maestros o escuelas.

En lo relativo a las causas por las que las poblaciones locales del suroeste tomaron el estilo geométrico griego como fuente de inspiración para la configuración de la cerámica estilo Carambolo sería una cuestión más difícil de abordar, aunque posiblemente tenga su explicación en la escasez de cerámicas griegas geométricas que revela el registro arqueológico. Esta escasez quizás favoreció la concepción de estas cerámicas como un bien limitado y, por lo tanto, de acceso muy restringido. De esta forma, es muy probable que se hubiera relacionado la idea de prestigio con el geometrismo griego, sobre todo si se tiene en cuenta su conocimiento a través

de piezas adquiridas por vía comercial y, por lo tanto, asociadas al exotismo que conlleva una importación.

Por otro lado, se observa cómo el Geométrico griego entró en coherencia con los gustos geométricos que imperaban en la transición del Bronce Final-Hierro I, como atestiguan las estelas de guerrero en las que las élites quedaron representadas (Celestino, 2001). Así, y aunque se trata de una decoración foránea, no contradecía las tradiciones ancestrales de las poblaciones locales del suroeste, por lo que fue una decoración que reinterpretaron en la cerámica estilo Carambolo y sintieron como propia, un sentimiento de apropiación que queda patente en la plasmación de esta decoración sobre formas locales. Posteriormente, durante la Primera Edad del Hierro y como consecuencia de una presencia fenicia estable en la península ibérica, se desarrolló en el suroeste un artesanado tartésico con una decoración orientalizante que podría explicar la progresiva desaparición de la cerámica estilo Carambolo, al no entrar en coherencia con los nuevos gustos estilísticos y las nuevas formas de representación.

Agradecimientos

Este trabajo se ha podido realizar gracias a la concesión de un contrato de orientación postdoctoral del plan propio de la Universidad de Castilla-La Mancha. Mis agradecimientos se extienden al doctor Mariano Torres Ortiz, por permitirme el acceso al estudio de las piezas de Cerro Macareno, y al equipo de investigación que trabaja en el *oppidum* de Alarcos, dirigido por la doctora Rosario García Huerta por haber costeado las analíticas a través del proyecto: «Investigaciones arqueológicas en la necrópolis ibérica y en el *oppidum* de Alarcos, sector III (Ciudad Real)», concedido por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. También agradezco al doctor Antonio Pizzo su colaboración y por haberme permitido el acceso a unos recursos bibliográficos fundamentales para la realización de este trabajo en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR-CSIC).

Bibliografía

- Abad, L. (1979): "Consideraciones en torno a Tarcessos y el origen de la cultura ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, 52: 175-194.
- Almagro-Gorbea, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 14. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (1986): "Bronce Final y Edad del Hierro. La formación de las etnias y culturas prerromanas". En F. Jordá, M. Pellicer, P. Acosta y M. Almagro-Gorbea (eds.): *Historia de España. Prehistoria*. Gredos. Madrid: 341-532.
- Alvar, J. (2008): "Modos de contacto y medios de comunicación: los orígenes de la expansión fenicia". En S. Celestino, N. Rafel y X-L Armada Pita (eds.): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.e.)*. La precolonización a debate. CSIC. Madrid: 17-26.
- Amores, F. de (1995): "La cerámica pintada estilo Carambolo: una revisión necesaria de su cronología". En *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Cádiz, 1993). Ayuntamiento de Jerez de la Frontera. Cádiz: 159-178.
- Aubet, M.E. (1982): "Un vaso a mano con decoración pintada de Los Alcores de Carmona". *Trabajos de Prehistoria*, 39: 385-388.
- Aubet, M.E., Serna, M.R., Escacena J.L. y Ruiz Delgado, M.M. (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España 122. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Barrios, J., Montealegre, L. y López Palomo, L.A. (2010): "Caracterización mineralógica y textual de cerámicas tartésicas de Ategua (Córdoba, España)". *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 49.5: 361-370.
- Barros, P. (2012): "O Bronze Final na região de Mértola". En J. Jiménez Ávila (ed.): *Siderum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 62. IAM-CSIC. Mérida: 215-227.
- Belén, M. (2001): "La cremación en las necrópolis tartésicas". En M.R. García Huerta y F.J. Morales (coords.): *Arqueología funeraria. Las necrópolis de incineración*. Universidad de Castilla-La Mancha. Madrid: 37-78.
- Belén, M. y Escacena, J.L. (1997): "Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía occidental". *SPAL*, 6: 103-131.
- Belén, M. y Escacena, J.L. (2002): "La imagen de la divinidad en el mundo tartésico". En E. Ferrer (ed.): *Ex Oriente Lux: las religiones orientales antiguas en la península ibérica*. SPAL monografías 2. Universidad de Sevilla. Sevilla: 159-183.
- Bendala, M. (1979): "Las más antiguas naves griegas a España y el origen de Tartessos". *Archivo Español de Arqueología*, 52: 33-38.
- Blasco, M.C. (1980-1981): "Reflexiones sobre la cerámica pintada del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 7-8: 75-92.
- Brandherm, D. (2008): "Vasos a debate. La cronología del Geométrico griego y las primeras colonizaciones en Occidente". En S. Celestino, N. Rafel y X-L Armada Pita (eds.): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.e.)*. La precolonización a debate. CSIC. Madrid: 93-106.
- Brandherm, D. y Krueger, M. (2017): "Primeras determinaciones radiocarbónicas de la necrópolis de Setefilla (Lora del Río) y el inicio del periodo orientalizante en Andalucía occidental". *Trabajos de Prehistoria*, 74(2): 296-318.
- Buero, M.S. (1984): "Los motivos naturalistas en la cerámica pintada del Bronce Final del suroeste peninsular". *Habis*, 15: 345-364.
- Buero, M.S. (1987): "El Bronce Final y las cerámicas «tipo Carambolo»". *Revista de Arqueología*, 8.70: 35-47.
- Buero, M.S. y Fernández Gómez, F. (2010): "La cerámica tipo Carambolo en la Universidad Laboral de Sevilla: problemática del Bronce y del Orientalizante en Andalucía Occidental". *Temas de Estética y Arte*, 24: 39-68.
- Cabrera, P. (1981): "La cerámica pintada de Huelva". *Huelva Arqueológica*, 5: 317-335.

- Cáceres, Y.E. (1997): "Cerámicas y tejidos: sobre el significado de la decoración geométrica del Bronce Final en la Península Ibérica". *Complutum*, 8: 125-140.
- Carriazo, J. de M. (1969): "El Cerro del Carambolo". En *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera, 1968). Universidad de Barcelona. Barcelona: 311-340.
- Carriazo, J. de M. (1973): *Tartesos y El Carambolo*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- Casado, M. (2003): "Reflexiones sobre la cerámica tipo Carambolo. ¿Un posible axioma de la arqueología protohistórica del suroeste andaluz?". *SPAL*, 12: 283-298.
- Casado, M. (2015): *La cerámica con decoración geométrica del Carambolo*. SPAL monografías, 21. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- Casado, M. (2019): "La cerámica tipo Carambolo: materialidad y desmaterialización de un hito historiográfico". En E. Rodríguez González y S. Celestino (eds.): *Las cerámicas a mano pintadas postcoccción de la península ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*. MYTRA, Monografías y Trabajos de Arqueología, 4. IAM-CSIC. Mérida: 9-38.
- Castro, P. V., Lull, V. y Micó, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la península ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. British Archaeological Reports International Series, 652. Archaeopress. Oxford.
- Celestino, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y la formación del mundo tartésico*. Bellaterra. Barcelona.
- Celestino, S., Rodríguez González, E. y Donate, I. (2018): "Las cerámicas pintadas con bicro-mía poscoccción de la vertiente atlántica ibérica". *Zephyrus*, 82.2: 119-148.
- Celestino, S. y López-Ruiz C. (2020): *Tarteso y los fenicios de Occidente*. Almuzara. Córdoba.
- Coldstream, J.N. (1968): *Greek Geometric Pottery. A survey of ten local styles and their chronology*. Methuen. London.
- Delgado, A. (2010): "Encuentros en la liminalidad: espacios sagrados, contactos e intercambios en el sur de Iberia en los inicios del I milenio a.C.". En M. Dalla Riva y H. di Giuseppe (eds.): *Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean. Proceedings of the 17th International Congress of Classical Archaeology. Rome 22-26 september 2008. Bollettino di archeologia online, volume speciale*: 1-14.
- Esteve, M. (1945): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez)*. Campaña de 1942-43. Acta Arqueológica Hispánica 3. Ministerio de Educación Nacional, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid.
- Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*. Almuzara. Córdoba.
- Fernández Gómez, F. y Buero, M.S. (2010): "El problema del origen y cronología del Bronce Final-Orientalizante en Andalucía Occidental a través del fondo de cabaña de la Universidad Laboral de Sevilla". *Temas de Estética y Arte*, 24: 69-110.
- Fernández Miranda, M. (1979): "Horizonte cultural tartésico y hallazgos griegos en el sur de la Península". *Archivo Español de Arqueología*, 52: 49-66.
- Fernández Jurado, J. (1988-1989): *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica* 10-11. Huelva.
- Galván, V. (1986): "Análisis de pastas cerámicas". *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*, *Huelva Arqueológica* 8 (1): 275-331.
- García Alfonso, E. (2016): "Las primeras importaciones griegas en Occidente y la cronología de la cerámica geométrica: hacia un nuevo paradigma (I)". *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 7: 101-132.
- García Alfonso, E. (2017): "Las primeras importaciones griegas en Occidente y la cronología de la cerámica geométrica: hacia un nuevo paradigma (II)". *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 8: 143-178.
- García Fernández, F.J. (2020): "Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla): nuevos datos sobre su secuencia de ocupación y rasgos constructivos". *SPAL*, 29.1: 93-127.
- García Huerta, M.R. (2019): "Las cerámicas postcoccción de la Meseta Sur: el ejemplo de Alarcos (Ciudad Real)". En E. Rodríguez González y S. Celestino (eds.): *Las cerámicas a mano pintadas postcoccción de la península ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*. MYTRA, Monografías y Trabajos de Arqueología, 4. IAM-CSIC. Mérida: 39-74.

- García Huerta, M.R. y Fernández Rodríguez, M. (2000): "La génesis del mundo ibérico en la submeseta sur: el tránsito del Bronce Final-I Edad del Hierro en Alarcos". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 26: 47-68.
- González de Canales, F., Serrano Pichardo, L. y Llompart, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- González de Canales, F., Serrano Pichardo, L. y Llompart, J. (2010): "El inicio de la Edad del Hierro en el suroeste de la Península Ibérica, las navegaciones precoloniales y cuestiones en torno a las cerámicas de Huelva". En J.A. Pérez Macías y E. Romero (coords.): *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Universidad de Huelva. Huelva: 648-697.
- González de Canales, F., Serrano Pichardo, L., Llompart, J., García Fernández, M., Ramon, J., Domínguez Monedero, A.J. y Montaño, A. (2017): "Archaeological finds in the deepest anthropogenic stratum at 3 Concepción street in the city of Huelva". *Ancient West and East*, 16: 1-61.
- González Rodríguez, R., Aguilar Moya, L. y Barriónuevo, F.J. (1995): "Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir". En *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Cádiz, 1993). Ayuntamiento de Jerez de la Frontera. Cádiz: 215-237.
- Guirao, D. (2014): *Caracterización arqueométrica de las cerámicas ibéricas de los yacimientos de Alarcos y el Cerro de las Cabezas*. Tesis doctoral. Universidad de Castilla-La Mancha. Ciudad Real.
- Hunt M.A. y García Rivero, D. (2017): "El asentamiento protohistórico de Jardín de Alá (Salteras, Sevilla)". En S. Celestino y E. Rodríguez González (eds.): *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Tajo y el Guadiana en época tartésica. Reunión científica, Mérida (Badajoz, España) 3-4 diciembre 2015*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 80. IAM-CSIC. Mérida: 47-77.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Mederos, A., Martínez Hahnmüller, V. y Ben Jerbania, I. (2016): "La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central: nuevas excavaciones arqueológicas en Útica (Túnez)". *Trabajos de Prehistoria*, 73.1: 68-89.
- Maluquer de Motes, J. (1960): "Nuevas orientaciones en el problema de Tartessos". En *I Symposium de Prehistoria peninsular* (Pamplona, 1959). Pamplona: 273-301.
- Mederos, A. (2017): "La cronología de la cerámica pintada monocroma roja tipo Carambolo del Bronce Final IIIC-III e inicios de la Edad del Hierro del suroeste de la Península Ibérica (1150-825 a.C.)". En D. Brandherm (ed.): *Memento dierum antiquorum... Festschrift für Magdaléne Lenerz-de Wilde zum 70. Geburstag*. Archaeologia Atlantica Monographiae, 1. Curach Bhan. Hagen-Westfalia: 105-125.
- Pellicer, M. (1969): "Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas". En *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera, 1968). Universidad de Barcelona. Barcelona: 291-310.
- Pellicer, M. (1979-80): "Ensayo de periodización y cronología tartésica y turdetana". *Habis*, 10-II: 307-333.
- Pellicer, M. (2006): "Momentos precoloniales y precolonización en Iberia". *Rivista di Studi Fenici*, 34.1: 9-36.
- Pellicer, M., Escacena, J.L. y Bendala, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España, 124. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Pérez-Jordá, G., Peña-Chocano, L., García Fernández, M. y Vera Rodríguez, J.C. (2017): "The beginnings of fruit tree cultivation in the Iberian Peninsula: plant remains from the city of Huelva (Southern Spain)". *Vegetation History and Archaeobotany*, 26: 527-538.
- Polvorinos del Río, A.J. (2010): "Análisis arqueométrico de cerámicas del asentamiento de El Trastejón (Huelva) y Sierra Morena Occidental". En V.M. Hurtado, L. García Sanjuán y M.A. Hunt (coords.): *El asentamiento de El Trastejón (Huelva). Investigación en el marco de los procesos sociales y culturales de la Edad del Bronce en el suroeste de la península ibérica*. Junta de Andalucía. Sevilla: 262-279.

- Renfrew, C. y Bahn, P. (2008): *Arqueología. Conceptos clave*. Akal. Madrid (1^a ed. 2005).
- Ruiz Gálvez, M.L. (1993): “El occidente de la Península Ibérica. Punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce”. *Complutum*, 4: 41-68.
- Ruiz Mata, D. (1984-1985): “Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final-Estilo carambolo o Guadalquivir I”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, II-12: 225-243.
- Ruiz Mata, D. (1995): “Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico”. En *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Commemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Cádiz, 1993). Ayuntamiento de Jerez de la Frontera. Cádiz: 265-313.
- Sánchez, A., Tuñón, J.A., Parras, D.J., Montejo, M., Lechuga, M.A., Ceprián, B., Soto, M. y Luque, A. (2019): “MRS, EDXRF and GC-MS analysis for research on the ritual and funerary areas of Cerro de los Vientos (Baeza, Jaen, Spain). Native and Eastern Mediterranean influences”. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 28: 1-14.
- Schattner, T.G. (2000): “Formas de Grecia oriental en la cerámica «tartésica»”. *Habis*, 31: 63-72.
- Schubart, H. (1971): “Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular.” *Trabajos de Prehistoria*, 28: 151-182.
- Torres, M. (2002): *Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 14. Studia Hispano-phoenicia, 1. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Torres, M. (2008): “The Chronology of the Late Bronze Age in Western Iberia and the beginning of the Phoenician colonization in the Western Mediterranean”. *A new Dawn for the Dark Age? Shifting Paradigms in Mediterranean Iron Age Chronology*. British Archaeological Reports International Series, 1871. Archaeopress. Oxford: 135-147.
- Torres, M. (2016): “Algunas consideraciones cronológicas sobre el yacimiento tartésico de El Carambolo”. *Cadernos do Museu da Lucerna*, II. *Atas da Mesa Redonda Turdetânea e turdetanos*. Castro Verde: 78-96.
- Torres, M. (2019): “Síntesis y conclusiones”. En E. Rodríguez González y S. Celestino (eds.): *Las cerámicas a mano pintadas postcoccción de la península ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*. MYTRA, Monografías y Trabajos de Arqueología, 4. IAM-CSIC. Mérida: 237-244.
- Urbina, D. y Morín, J. (2017): “La Primera Edad del Hierro en la submeseta sur”. En *Colonos en los inicios de la Edad del Hierro en Madrid. Las longhouses de Las Camas en Villaverde Bajo*. Comunidad de Madrid. Madrid: 22-25.
- Vilaça, R., Soares, I., Osório, M. y Gil, F. (2018): “Cerâmicas pintadas de ‘tipo Carambolo’ na Beira Interior (Centro de Portugal)”, *SPAL*, 27 (2): 55-88.
- Werner, S.E. (1990): *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*. La Muralla. Madrid.

Cómo diseñar edificios sagrados a comienzos del primer milenio a. C. en la península ibérica. El uso del triángulo 3/4/5 y de los triángulos isósceles por los arquitectos/maestros de obra fenicios en La Rebanadilla, Málaga

How to design sacred buildings on the Iberian Peninsula at the beginning of the first millennium BC. The use of the 3/4/5 triangle and isosceles triangles by the Phoenician architects/master builders on La Rebanadilla, Málaga

VICENTE MARCOS SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO
Arqueoestudio S.Coop.
Calle Manuel Cano 1, Local, 28007 Madrid
info@arqueoestudio.com
<https://orcid.org/0000-0002-4916-1767>

Resumen

En este artículo presentamos nuestras ideas sobre el diseño de los edificios religiosos fenicios arcaicos de la península ibérica. La observación de las dimensiones de los diferentes espacios del complejo religioso fenicio de La Rebanadilla, Málaga, en donde se repiten medidas, como las que conforman rectángulos de 3 por 4 metros de lado, nos llevó a plantearnos cuáles eran los conceptos en el diseño de los diferentes edificios de este enclave y cómo estos eran llevados desde el plano al terreno. Para ello, partimos de que estos rectángulos se forman por dos triángulos rectángulos múltiplos de los triángulos pertenecientes al grupo 3/4/5 (triángulos construidos por medio de números enteros consecutivos y que cumplen con el teorema de Pitágoras, presentes en la arquitectura egipcia desde la construcción de las pirámides), así como de los triángulos isósceles construidos a partir de los triángulos rectos 3/4/5.

Palabras clave: arquitectura fenicia, diseño, geometría, triángulo 3/4/5

Abstract

In this article, we present our ideas about the design of archaic Phoenician religious buildings on the Iberian Peninsula. The observation of the dimensions of the different spaces of the Phoenician religious complex of La Rebanadilla, Málaga, where measurements are repeated, such as those that make up rectangles of 3 by 4 meters on a side, led us to consider the concepts in the design of the different buildings on this settlement, and how they were taken from the drawing to the ground. For that, we start from the fact that these rectangles are formed by two right-angled triangles multiple of triangles belonging to the group 3/4/5 (triangles built by consecutive integers that keep to the Pythagorean theorem, present in Egyptian architecture since the construction of the pyramids), as well as the isosceles triangles built from the 3/4/5 right-angled triangles.

Key words: Phoenician architecture, design, geometry, 3/4/5 triangle

1. Introducción

La Rebanadilla se localiza en el término municipal de Málaga, a 3 km de la actual línea de costa y en la margen derecha del encauzamiento del río Guadalhorce, sobre una paleo-isla (Sánchez *et alii*, 2011: 187; 2020: 189; Arancibia *et alii*, 2011: 130) del antiguo estuario del río (Aubet *et alii*, 1999: 33-41). Dista más de 7 km, al suroeste, del centro histórico de la ciudad malagueña (figura 1).

Por medio de la estratigrafía, de los materiales crono-marcadores recuperados —principalmente cerámicos— y de las dataciones absolutas (Sánchez *et alii*, 2011: 187-193; 2012: 68-70; Arancibia *et alii*, 2011: 130), se pudieron definir cuatro grandes fases crono-culturales:

- Fase IV (segunda mitad del siglo IX a. C.): correspondiente a la instalación de sendos talleres de marfil, de fabricación de materiales constructivos, y metalúrgico.
- Fase III (segunda mitad-finales del siglo IX a. C.): donde se articula la construcción, uso y abandono del primer complejo religioso de La Rebanadilla.
- Fase II (finales del siglo IX a. C.-principios del siglo VIII a. C.): relacionada con la edificación, en la zona oriental del yacimiento, de un posible segundo complejo ritual, levantado sobre los escombros de la fase anterior, observándose un cambio en la técnica constructiva.
- Fase I (principios del siglo VIII a. C.): correspondiente a la reutilización del solar del antiguo complejo religioso como zona de talleres, en especial, metalúrgicos.

El presente trabajo analiza los diferentes edificios que conforman el complejo religioso de la Fase III (finales del siglo IX a. C.) de La Rebanadilla, Málaga (Sánchez *et alii*, 2011; 2012; 2018 y 2020) (figura 2).

En anteriores publicaciones (Sánchez *et alii*, 2012 y 2018), nos hemos aproximado a las características generales de la arquitectura de La Rebanadilla, con una descripción de algunos de sus espacios más significativos.

Cuando comenzamos a trabajar con las diferentes construcciones que conforman el yacimiento en su Fase III, observamos que se repetían proporciones

y medidas, tanto en los edificios como en las habitaciones en las que se compartimentan: principalmente rectángulos de 3×4 m, y de 6×4 m para los conjuntos de dos habitaciones. Estas dimensiones, en algunos casos, se daban intramuros, tras excluirse ciertos elementos arquitectónicos auxiliares como bancos corridos, pilastras o escaleras de entrada.

Una reflexión sobre estas medidas nos hizo pensar en la utilización del triángulo $3/4/5$, o «Triángulo Sagrado» (Martínez, 2001: 7) y sus múltiplos, para la generación de los espacios rectangulares que configuran estos edificios; así como el uso del módulo correspondiente al codo fenicio para su diseño y construcción.

Uno de los objetivos generales de la investigación realizada sobre La Rebanadilla fue la identificación de los protagonistas de la fundación de este emplazamiento, tanto los arribados desde Oriente, como los locales. Este trabajo nos ha permitido identificar a uno de ellos, el maestro de obra y/o arquitecto, entendido como el personaje que tiene los conocimientos necesarios para la organización del trazado urbano; para el diseño de los edificios y su traslación desde un boceto, o idea, al terreno; para el control de los talleres necesarios para la obtención de las materias primas y su transformación en elementos imprescindibles para la edificación y para la organización de la mano de obra implicada. Este maestro de obra y/o arquitecto sería, por tanto, un personaje llegado desde Oriente, con conocimientos inéditos en Occidente hasta esos momentos, y que será clave en el devenir del asentamiento fenicio en la península ibérica.

Los maestros de obra y/o arquitectos no han sido, hasta ahora, fuente de estudio, siendo escasos los trabajos existentes sobre ellos, como ya comentaba Díes Cusí (1994) en su tesis doctoral, no habiendo variado mucho esta realidad en el último cuarto de siglo. No obstante, las fuentes antiguas tampoco aportan datos sobre ellos, como también comenta Díes Cusí, sobre todo en lo referente a los fenicios. Solo tenemos reseñas sobre estos personajes en Egipto, como por ejemplo Imhotep, actor relevante del III milenio a. C. por su amplio espectro de conocimientos en medicina, astronomía, arquitectura e ingeniería; por pertenecer al orden sacerdotal y por sus cargos

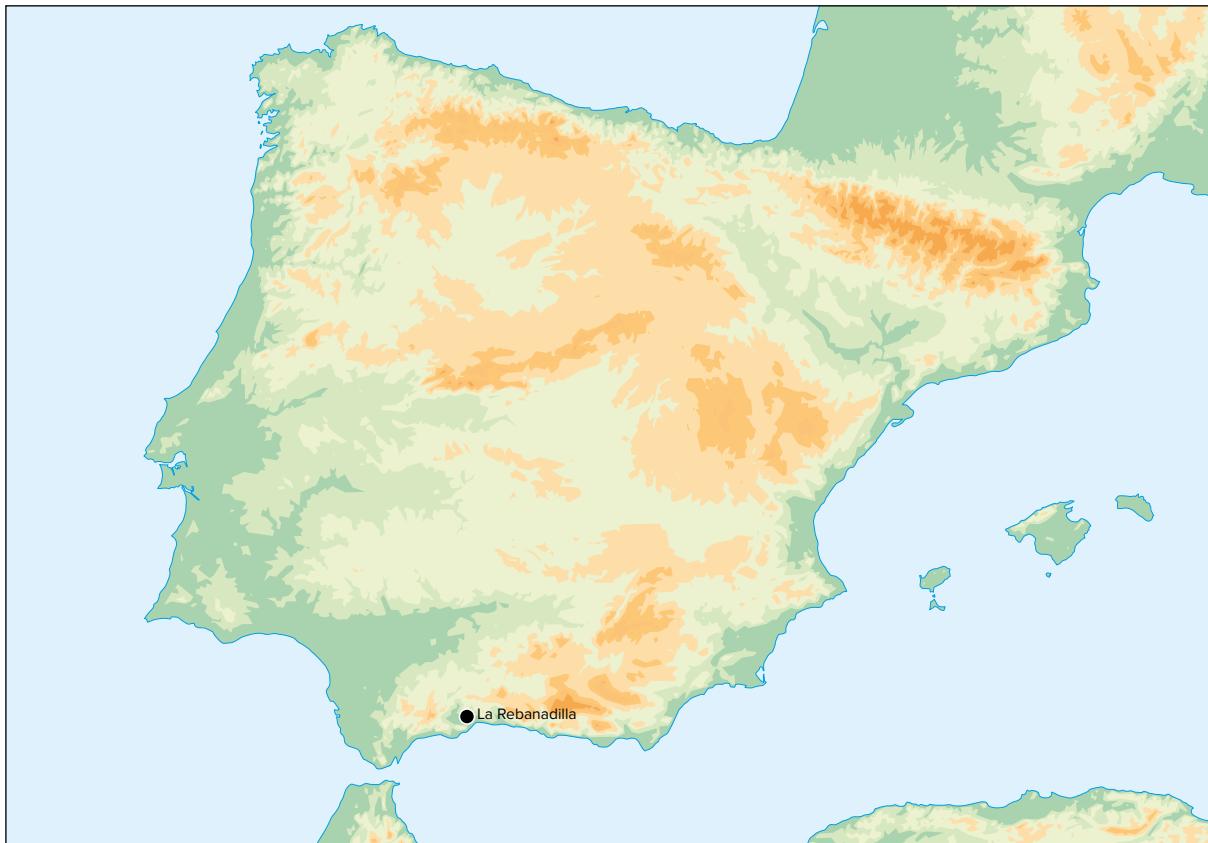


Figura 1. Ubicación de La Rebanadilla en la península ibérica

Figure 1. Location of La Rebanadilla in the Iberian Peninsula

palaciales. Esta relación entre arquitecto, palacio y templo es interesante para entender la fuente de conocimiento de estos personajes y su importancia en el proyecto de generación de un espacio sagrado en el otro extremo del mundo conocido por los fenicios orientales.

Vitruvio, dos milenios y medio después, en su Libro I, capítulo primero «Qué es Arquitectura y qué cosas deben saber los arquitectos», hace hincapié en la necesidad de un conocimiento amplio en diferentes materias, por parte de los arquitectos, para poder llevar a buen término sus proyectos:

Para lograrlo es preciso tener talento y afición al estudio; puesto que ni el talento sin estudio, ni el estudio sin talento, pueden formar un buen arquitecto. Debe, pues, este estudiar Gramática; tener aptitudes para el Dibujo; conocer la Geometría; no estar ayuno de Óptica; ser instruido en Aritmética y versado en Historia; haber oído con aprovechamiento a los filósofos; tener conocimientos de

Música; no ignorar la Medicina; unir los conocimientos en la Jurisprudencia a los de Astrología y movimientos de los astros.

Estos dos ejemplos, distantes en el tiempo, a los que podríamos añadir los sabios constructores griegos del primer milenio a. C., nos muestran la importancia de poseer destrezas en diversas materias para poder ejecutar los proyectos constructivos. Nuestro personaje debería estar versado en diferentes áreas de conocimiento y, por tanto, estar vinculado a los espacios de sabiduría de la antigüedad, como serían los templos o complejos religiosos, en donde se atesoraba y guardaba, en gran medida, la información que se recababa y recopilaba de comerciantes, peregrinos, peticionarios o penitentes que acudían a estas instalaciones.

A pesar de lo poco excavado de La Rebanadilla, el azar o la fortuna quiso que se pudieran identificar, dentro de la Fase III, dos edificios interpretados como templos, otras dos habitaciones reconocidas como capillas, y una sala en donde se realizó un

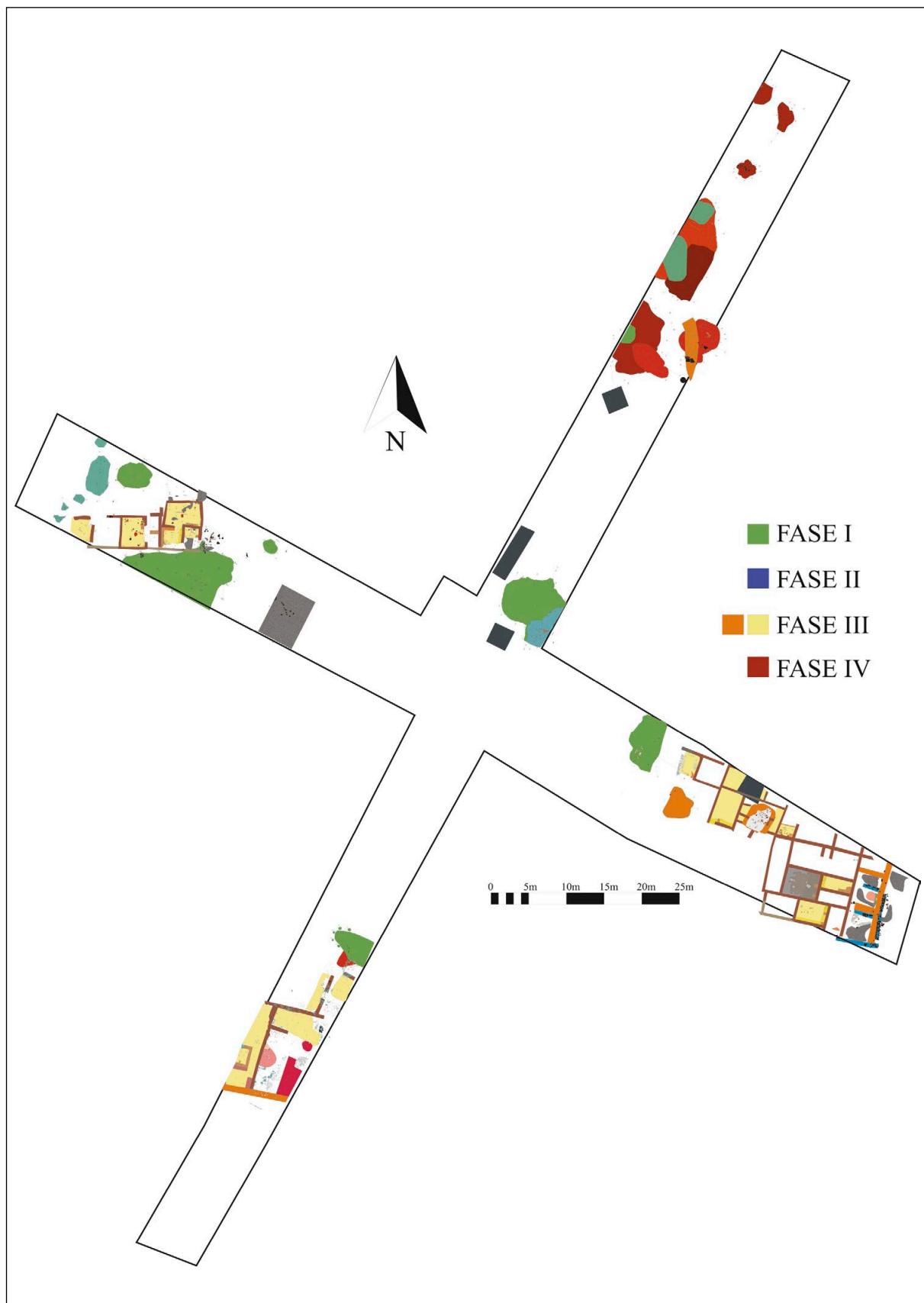


Figura 2. Planimetría de La Rebanadilla con fases cronológicas

Figure 2. Planimetry of La Rebanadilla with chronological phases

último banquete —entre unos pocos personajes de alto rango—, antes del abandono ritual de la instalación. Junto a estas, también se excavaron, o identificaron —a falta de profundizar en su interior— otro edificio completo y tres más, de forma parcial, que interpretamos como auxiliares.

De forma genérica, el complejo religioso de la Fase III de La Rebanadilla se corresponde con la segunda fase de ocupación de este emplazamiento. En la Fase IV, previa, es cuando se documenta la presencia de, al menos, un taller metalúrgico (Sánchez *et alii*, 2011: 187-188; 2018: 320), y otro para el trabajo del marfil (Marzoli *et alii*, 2016), al tiempo que debería estar en funcionamiento un tercer taller dedicado a materiales de construcción, y encargado de realizar los preparativos (elaboración de arcillas, fabricación de adobes, adquisición de maderas, etc.) para la edificación del complejo religioso. Esta fase es corta en el tiempo, pero desde nuestro punto de vista, básica para el emplazamiento.

Entendemos esta fase como de pago, por parte de la aristocracia oriental a la aristocracia malacitana, para el establecimiento del santuario. Una fase de negociación entre las casas reales orientales y las casas «reales» locales; es decir, fruto de una relación entre iguales (López Castro, 2012: 93) donde ambas partes disponen del territorio, y de las personas bajo su control, para conseguir sus fines. Por tanto, entre las personas procedentes del Mediterráneo Oriental, debería haber llegado alguien con autoridad suficiente como para materializar este tratado.

Estos pactos fueron definidos por Arteaga como «pactos de servidumbre» (Arteaga, 2001: 234-235), en donde se intercambiaba tierra por personal especializado y cualificado; en nuestro caso, los artesanos que se establecen inicialmente en La Rebanadilla, donde los elementos que producen *in situ* estarían destinados a satisfacer las necesidades de las poblaciones locales. Esta idea de intercambio de fuerza de trabajo especializada entre las élites también ha sido expresada por López Castro (2005: 412), poniendo como ejemplo la construcción del templo de Jerusalén entre Hiran I de Tiro y Salomón de Israel (*I Reyes* 5, 11).

En otros complejos religiosos coetáneos a La Rebanadilla, como son El Carambolo (Camas, Sevilla) (Fernández y Rodríguez 2007; Hunt Ortiz *et*

alii, 2010) y el localizado en el solar entre la calle Méndez Núñez y la plaza de las Monjas de Huelva (Osuna *et alii*, 2000; González de Canales *et alii*, 2004), parecen repetirse estos procesos, ya que se documentan, igualmente, talleres precedentes a los complejos religiosos.

Es posible que los propios maestros de obra/arquitectos orientales, una vez construidos los complejos fenicios en Occidente, hayan sido transferidos, en virtud de estas relaciones, a las élites locales para que edifiquen para ellos, como atestiguarán los edificios de características orientales presentes en los yacimientos locales coetáneos, como Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga) o el templo de Castro dos Ratinhos (Moura-Alqueva, Portugal). Ya López Pardo (1990: 161) exponía que Cancho Roano «sería seguramente una de las máximas expresiones de regalo inmueble fenicio a un jefe local».

En La Rebanadilla, la fundación del complejo religioso y el comienzo de las obras se atestigua en un banquete ritual colectivo. Este ritual, en el que participa tanto la población local como la recién llegada, se ve reflejado en las vajillas utilizadas (Sánchez *et alii*, 2018: 313-314 y 2020) y abandonadas en el interior de un pozo, cuya amortización ritual, con los restos del banquete, se verá directamente afectada por la zanja de cimentación del muro perimetral que delimitará el espacio sagrado.

Podemos entender la construcción de este complejo religioso, promovido por la casa real, como un intento de demarcación del área del territorio de la metrópolis, como habla Kamlah (2009: 86) para la ciudad de Sidón, pero realizándose al otro extremo del mundo conocido.

2. 3/4/5, la base del diseño fenicio

La documentación de tres edificios, más o menos completos, en La Rebanadilla, nos ha permitido estudiar sus proporciones y módulos, deparándonos sorpresas sobre su diseño.

Si bien algunas de las técnicas ya podrían encontrarse en la península ibérica, como la conformación de espacios rectangulares —documentados en la Edad del Bronce del suroeste de Andalucía

y en el Bronce Argárico (Escacena, 2016: 50)—, o la utilización de tierra como material constructivo —frecuente en los yacimientos de la Prehistoria reciente peninsular—, sus conocimientos van más allá. Los adobes se encuentran estandarizados en métrica, aproximadamente 30×45 cm, si bien esta puede variar entre los diferentes yacimientos y momentos crono-culturales y, para su producción, será necesaria la implantación e implementación de talleres encargados de su moldeado y secado. Pero además, la gran aportación que introducen los maestros de obra/arquitectos, encargados del diseño de los edificios, es su planteamiento, por medio de la Geometría, a través del triángulo $3/4/5$ y sus derivados, que posteriormente podrá ser transportado al terreno mediante la cuerda o escuadra de los 12 nudos. Este triángulo estaría presente en el diseño y construcción de las pirámides de la IV-VI dinastías (Martínez, 2001).

El triángulo $3/4/5$ se construye por medio de números naturales, enteros y consecutivos que, como es lógico, cumple la regla de los triángulos rectángulos pitagóricos desarrollada con posterioridad. Este planteamiento también será válido para sus múltiplos $6/8/10$, $9/12/15$, etc.

Las nociones sobre la construcción de triángulos rectángulos eran ya conocidas en el segundo milenio a. C. por los babilónicos, como demuestra la tablilla Plimpton 322 (Benito Muñoz *et alii*, 2004), en donde se desarrollan series de números para la generación de triángulos rectángulos que cumplen con la ley pitagórica, denominadas ternas pitagóricas. No entraremos aquí en el debate sobre si este conocimiento en los maestros constructores/arquitectos fenicios que arribaron a la Península, era empírico o teórico; solo en si lo poseían.

Sobre la trasposición de los ángulos rectos al terreno para la conformación de espacios rectangulares, Escacena (2016: 48-49), en su aproximación a la cuerda «sin fin», nos da la clave, a través de los textos recogidos por Montet (1964), sobre las funciones de los faraones en la construcción de los templos, siendo una de estas la del tensado de la cuerda «sin fin»; y por Belmonte (1999: 154) quien habla sobre la importancia que tenía esta técnica en la orientación de los edificios. Por último, Rossi recoge también este ritual atestiguado en varias estelas (Rossi, 2007: 148-153).

Esta cuerda «sin fin» de los textos egipcios posiblemente se corresponda con la cuerda de 12 nudos y, por tanto, sea la técnica topográfica que permite trasportar el ángulo recto del diseño ideal al terreno. El procedimiento comenzaría clavando dos estacas, distanciadas cuatro nudos entre ellas, orientadas al punto cardinal, o punto singular, al que queramos alinear el edificio. A continuación, al igual que hacía el faraón, se tensa la cuerda, disponiendo cinco nudos desde el extremo alejado y tres desde el más próximo. De esta forma conseguimos trasponer el triángulo $3/4/5$ al terreno. Igualmente se podría hacer distanciando solo tres nudos las estacas y tirando del nudo situado en posición cuarta desde la estaca más cercana, haciendo de esta forma la habitación más ancha que larga. Una vez tensado el triángulo, nos dará la ubicación de dos de las paredes en ángulo de 90° . Repetimos este proceso, esta vez teniendo como referencia las estacas clavadas en la hipotenusa.

Vitruvio (L, IX, «Introducción») atribuye a Pitágoras la invención de una escuadra para la realización de ángulos rectos, contándonos cómo se construye por medio de tres reglas de 3, 4 y 5 pies, respectivamente. Aunque esta técnica, según Rossi (2007: 154-159), era ya conocida por los egipcios, la autora defiende que no sería posible su uso en el trazo de pequeñas edificaciones, ya que comportaría serios errores motivados por el grosor de cuerdas y nudos (salvo en pequeñas excepciones como la construcción de la bóveda elíptica de la XX dinastía).

El estudio que presentamos a continuación comenzó de forma empírica, mediante ensayo y error, al intentar modelizar el diseño de las construcciones de La Rebanadilla en base a triángulos $3/4/5$ sobre la planta de los edificios una vez comprobada, como habíamos dicho con anterioridad, la repetición de medidas en los rectángulos que conformaban las diferentes construcciones documentadas (3×4 m y 6×8 m).

Lo primero que tuvimos en cuenta fue que nuestras actuales unidades de medida no tenían que ver con las utilizadas por los diseñadores de estas construcciones. Aun así, nos sorprendía que nuestras medidas, más o menos ajustadas, correspondían a números enteros en metros, lo que hizo plantearnos que el módulo del codo fenicio, para estas, debería ser cercano a los 0,50 m, y que las medidas del

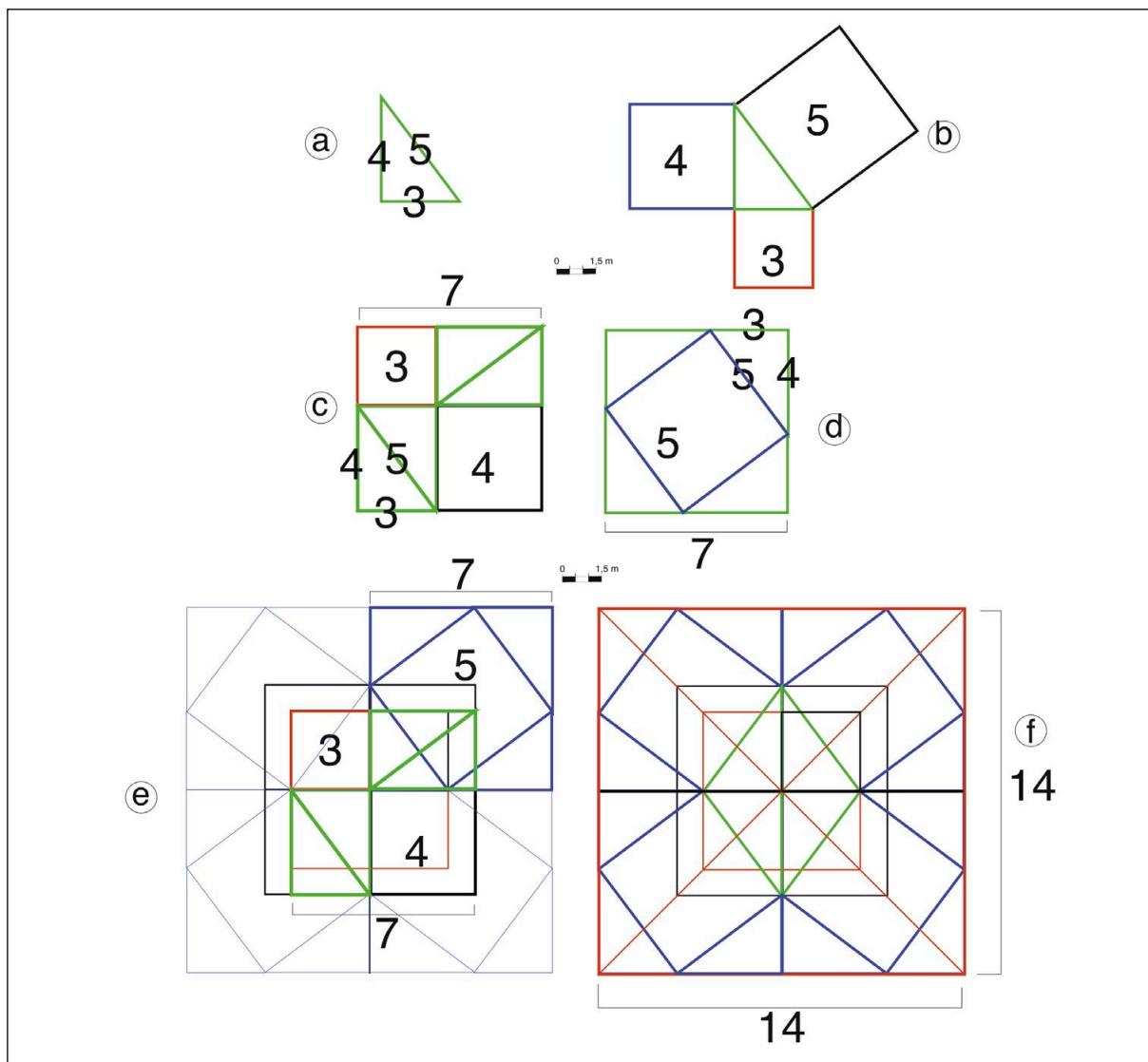
**Figura 3.** Triángulo rectángulo 3/4/5

Figure 3. 3/4/5 right-angled triangle

triángulo 3/4/5, en codos fenicios, equivaldrían a 1,5/2/2,5 metros. Por medio de este sistema observamos que podíamos determinar la equivalencia entre metros y codos fenicios para los edificios estudiados de La Rebanadilla.

El análisis de estos edificios revelaba que los diseños eran mucho más complejos de lo esperado, al existir pautas para la compartmentación del interior y para la ubicación de los elementos con carga simbólica. Para ello, los maestros de obra/arquitectos fenicios utilizaron, como base de sus diseños, figuras generadas a partir del triángulo 3/4/5: como el polígono en forma de aspa, construido con los cuadrados de los lados del triángulo 3/4/5 (figura 3);

o la estrella construida con cuatro triángulos isósceles, desarrollados a partir del triángulo rectángulo 3/4/5 (figura 4).

2.1. El polígono en forma de aspa

El polígono en forma de aspa tiene su génesis en una de las demostraciones geométricas del teorema de Pitágoras (figura 3, c, d y e). Tradicionalmente, los cuadrados generados a partir de los lados del triángulo 3/4/5 se han utilizado con tal fin, ya que el cuadrado realizado a partir de la hipotenusa es igual, en área, a la suma de las áreas de los cuadrados construidos con los catetos o, lo que es lo mismo, $a^2 + b^2 = c^2$.

Geométricamente, esta equivalencia se demuestra debido a que el cuadrado de 5 de lado, más cuatro triángulos, iguales al originario, colocados en los lados del cuadrado por su hipotenusa, nos conformaría un nuevo cuadrado de 7 de lado (figura 3, d). Del mismo modo, los dos cuadrados de lado igual a los catetos colocados tocándose en una diagonal que atraviesa dos de los ángulos de cada uno de ellos, más cuatro triángulos iguales al originario, nos genera un cuadrado de 7 de lado (figura 3, c). La demostración, por tanto, sería que, si quitamos de ambas áreas las correspondientes a los cuatro triángulos, el área resultante sería la misma.

La figura en forma de aspa nace del triángulo $3/4/5$ más los tres cuadrados colocados en cada uno de sus lados (figura 3, b). Esta figura la repetimos cuatro veces, uniéndolas por los lados del triángulo que conforma el ángulo recto, dándonos como resultado una figura con forma de aspa (figura 3, e) que, en su centro, tendrá un rombo conformado por los cuatro triángulos $3/4/5$, y dos cuadrados concéntricos: uno de 6 de lado, construido a partir de los cuatro cuadrados de 3 de lado; y otro de 8 formado por medio de los cuatro cuadrados de 4 de lado. Este polígono podemos inscribirlo en el interior de un cuadrado de 14 de lado, delimitado por los ángulos exteriores de los cuadrados de 5. Si trazamos los dos ejes de simetría, perpendiculares a los lados, que pasan por el baricentro de este cuadrado de 14, nos dejan a la vista cuatro cuadrados de 7, con el cuadrado de 5 inscrito en su interior junto a los cuatro triángulos originales $3/4/5$ (figura 3, f).

Por medio de este modelo obtenemos cuadrados de 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 14 de lado que, además de delimitar los volúmenes exteriores de los edificios o, por lo menos de parte de ellos, sirven para configurar las distribuciones interiores de las salas que pueden componer tales construcciones, así como la ubicación de elementos con características especiales, como son las mesas/altar o los hogares/altar.

2.2. El polígono en forma de estrella

Otra de las formas geométricas utilizadas nace del triángulo isósceles, en especial el de 8 de base y de altura, y sus múltiplos y divisores. Este triángulo se

relaciona con el triángulo $3/4/5$, en el que, si colocamos un triángulo de $3/4/5$ en la base del triángulo isósceles, posicionando el cateto de 4 de lado sobre la base, y el cateto de 3 de lado sobre el eje de simetría —que en este caso coincide con la mediana trazada desde la base—, el vértice de este último cateto con la hipotenusa del triángulo rectángulo se sitúa sobre el circuncentro del nuevo triángulo isósceles, que estaría inscrito en un círculo de 10 de diámetro (figura 4.i).

El triángulo isósceles es, normalmente, utilizado para la generación de los volúmenes exteriores y la compartimentación de los espacios interiores, mediante la construcción de una estrella formada por cuatro triángulos, colocados en ángulo recto con respecto al siguiente, que comparten el circuncentro (figura 4, b y c) y que, por lo tanto, están inscritos en el mismo círculo. Las bases de los cuatro triángulos generarían dos rectángulos de 8×6 de lado (figura 4, d y e). Si la equivalencia es de un metro para dos codos, las dimensiones de los triángulos isósceles construidos con un triángulo rectángulo de $1,5/2/2,5$ metros, o $3/4/5$ codos, es de 4 m de alto por 4 m de base, estando inscrito en un círculo de 5 m. Estas son las dimensiones de la estrella que podemos considerar como «módulo» (figura 4 e y f), a partir de la cual se crean los múltiplos y divisores.

3. Análisis de los edificios de La Rebanadilla

3.1. Habitaciones de 6/8/10

Como hemos mencionado, en La Rebanadilla existen varias habitaciones cuya morfología se corresponde con la del rectángulo de 6×8 codos (3×4 m), pero de las que no poseemos la planta completa del edificio en donde se localizan.

Los dos mejores ejemplos son dos salas con marcado carácter ritual o religioso: la primera de ellas, se corresponde con la Capilla 2 (figura 5, b) (Sánchez *et alii*, 2018: 311), localizada en el Edificio 7 situado al oeste del Edificio 5 o Templo 2. El rectángulo de 6×8 codos (3×4 m) lo encontramos en el interior de la sala. Los elementos más significativos

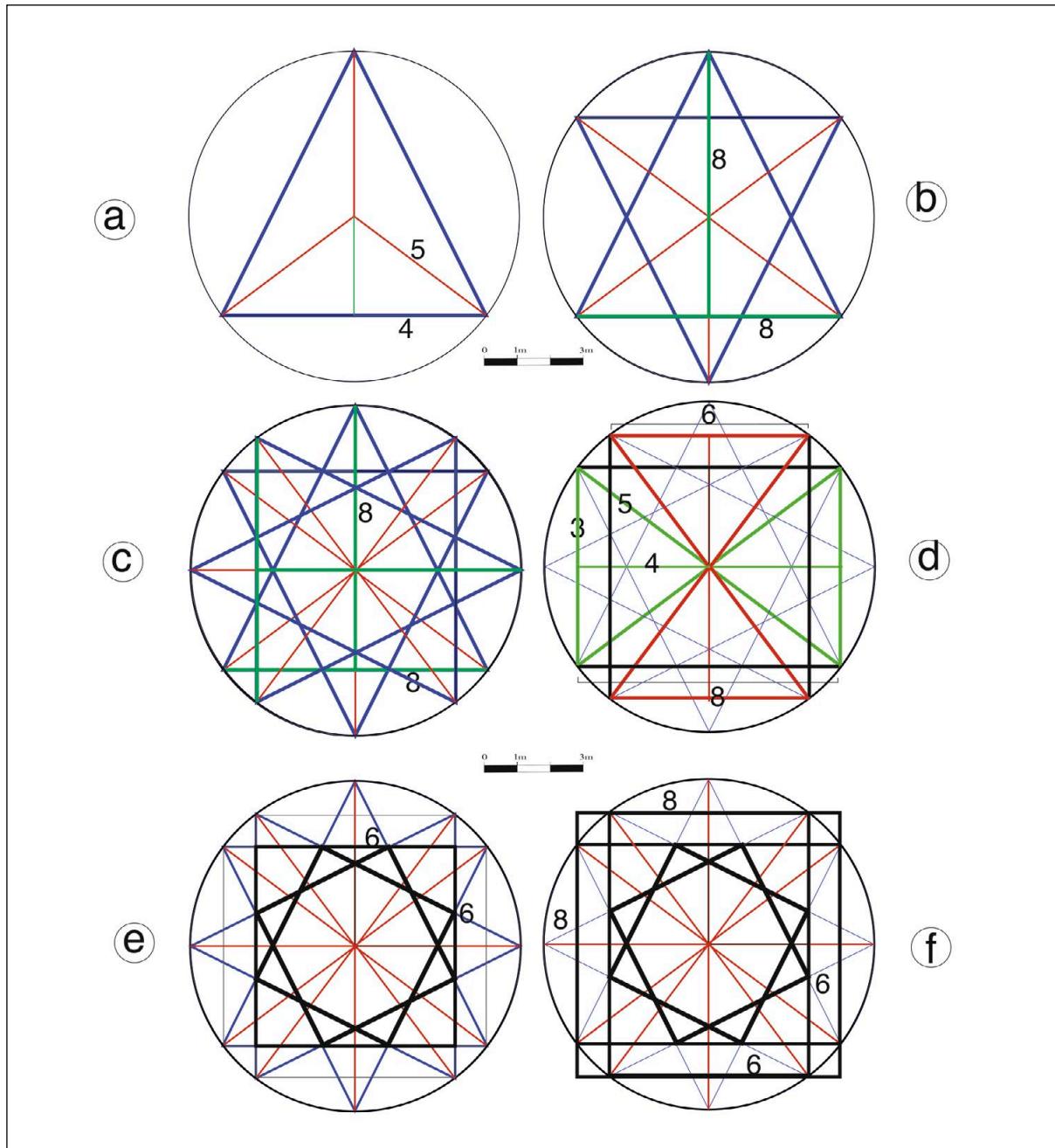
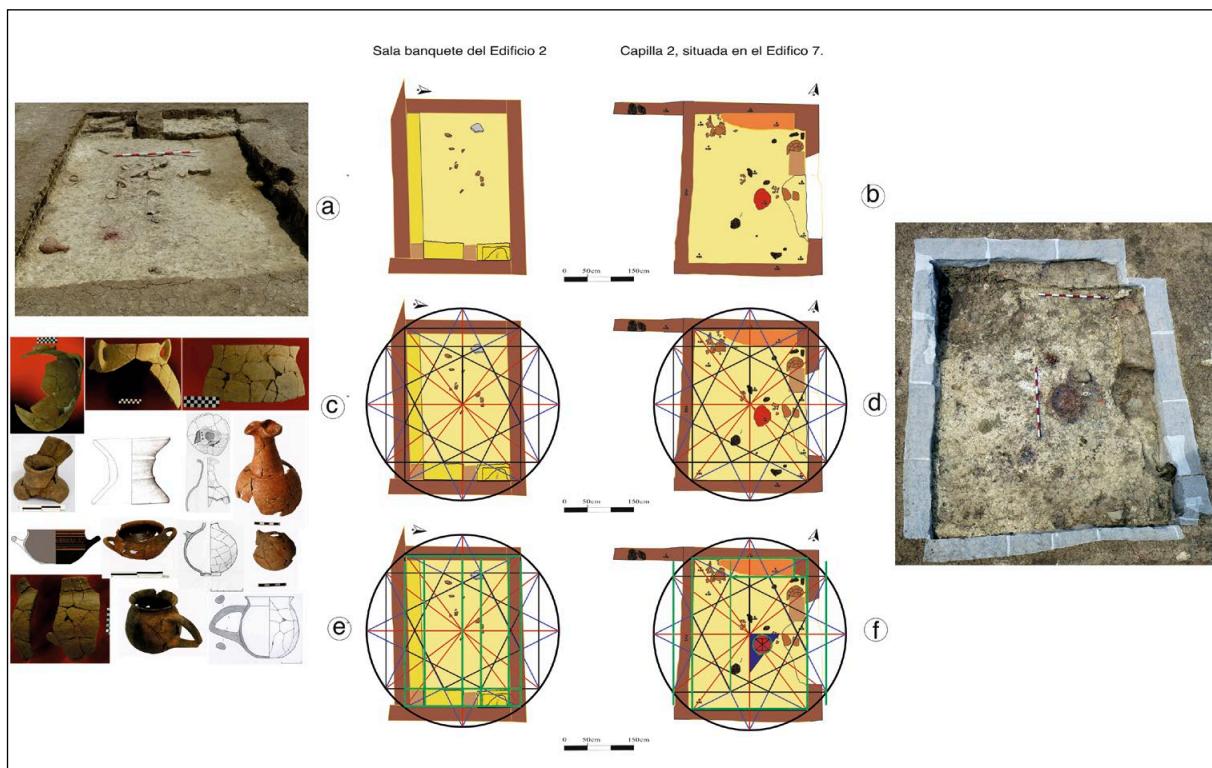
**Figura 4.** Triángulo isósceles

Figure 4. Isosceles triangle

de la habitación se corresponden con un banco corrido/mesa auxiliar en el muro norte, un refuerzo o pilastra en la esquina noreste, un banco corrido o mesa auxiliar en el muro este, y un hogar circular situado, aproximadamente, en la parte central. Si colocamos la figura en forma de estrella, de tamaño igual al módulo, conformada con los triángulos isósceles, y con el circuncentro en el centro de la sala (figura 5, e), observamos cómo se definen las diferentes

partes de la capilla. El rectángulo de 6×8 , inscrito en la figura de la estrella, orientado norte-sur, nos delimita el espacio interior de la sala; mientras que el otro, orientado este-oeste, nos determina el grosor de los muros laterales, además de definir el límite de la estructura colocada en la cabecera norte (banco corrido/mesa auxiliar). Igualmente, los puntos en donde se cortan los triángulos nos determinan las posiciones de varios de los elementos documentados

**Figura 5.** Las habitaciones 6 × 8**Figure 5.** Rooms 6 × 8

en la sala. Entre ellos, destaca la ubicación del hogar/altar que se encuentra tangente a los dos ejes de simetría axial de la sala en su cercanía al punto central. Si trazáramos un triángulo $3/4/5$ en donde los catetos se sitúan sobre los ejes de simetría, y el vértice que los une se posicionara sobre el centro del rectángulo, este quedaría inscrito en su interior (figura 5, f). Otra de las características del hogar/altar circular es que su tamaño es una décima parte del círculo que inscribe la figura con forma de estrella.

El segundo ejemplo corresponde a la Sala del Banquete del Edificio 2 (figura 5, a) situada al este del yacimiento. Tiene unas dimensiones interiores, con bancos corridos y mesas auxiliares, de 3,80 m de largo por 2,48 m. Su suelo estaría formado por un enlucido amarillo, que parece demostrar que esta sala estaría cubierta. Los muros que conforman el espacio se encuentran construidos por macizos de barro y están revocados por enlucidos, también de tonalidad amarilla. Aquí se documentaron dos pilastras, construidas mediante la acumulación de adobes adosados al muro este: la situada más al norte, con unas dimensiones de 0,50 × 0,34 m; y la más al

sur, de 0,46 × 0,31 m, que tendrían la función de reforzar la estructura. Entre medias de ellas se sitúa un banco corrido/mesa auxiliar de 1 × 0,5 × 0,12 m. El acceso se realizaría por la esquina noreste, por una entrada escalonada con dos peldaños: el superior de 0,44 × 0,37 m, de menor tamaño que el inferior, de 0,54 × 0,47 m, teniendo ambos una altura de apenas 5 cm. La luz supuesta para la entrada sería de 0,50 m. Adosado a la pared sur se situaría un banco corrido de 3,15 × 0,30 m del que no se conoce su altura al encontrarse desmontada la parte superior.

Si volvemos a utilizar la figura de la estrella como base del diseño, con el circuncentro en el centro de la sala (figura 5, c), observamos cómo esta define los límites de la sala y el grosor de los muros laterales, así como la ubicación de los elementos adosados al paramento este. Es especialmente interesante cómo queda definida la mesa auxiliar que preside la sala, en la que se localizó un carrete sobre el que se colocaría el ánfora del banquete (Sánchez *et alii*, 2018: 312-313 y 2020: 244), delimitada por el eje de simetría este-oeste, principal de la sala, y por la base del triángulo isósceles orientado al oeste.

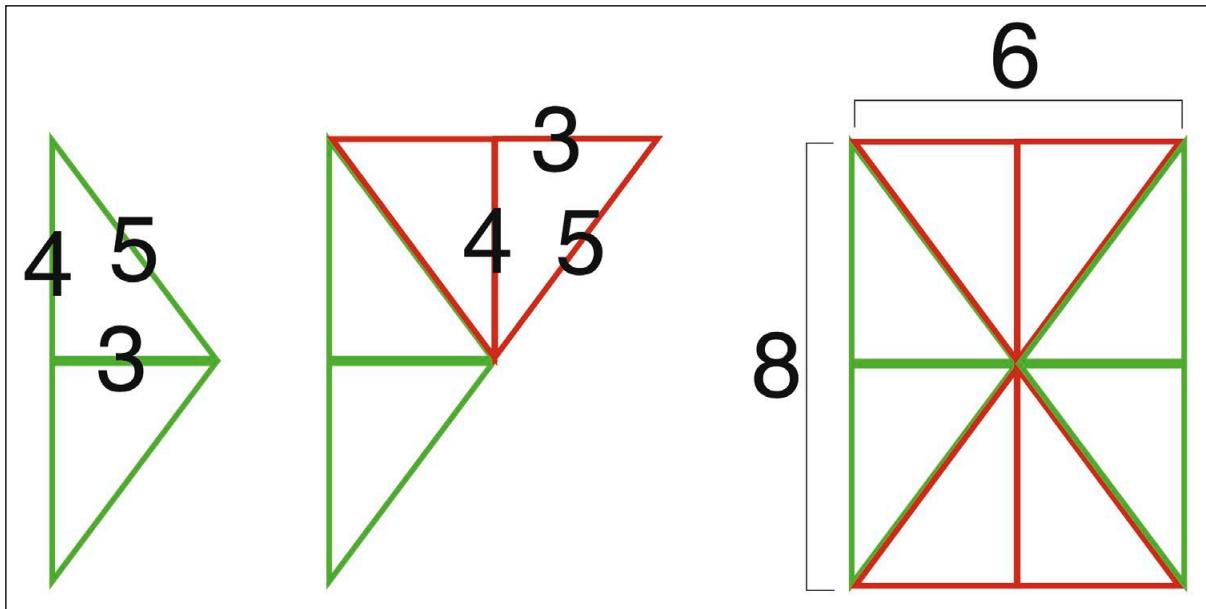


Figura 6. La construcción de los rectángulos 6 x 8 en el terreno

Figure 6. Constructing the 6 x 8 rectangles on the ground

Estos rectángulos se podrían construir en el terreno mediante ocho triángulos 3/4/5. Cuatro de 4 de lado en la base, y cuatro de 3 de lado en la base (figura 6).

3.2. Edificio 1

Denominado como E1 (figura 7, a), con orientación este-oeste, el Edificio 1 se sitúa al este del emplazamiento, junto a la cerca que delimita el témenos. Presenta unas dimensiones interiores, es decir, sin incluir los muros exteriores de la construcción, de 11 × 7 m, equivalentes a 22 × 14 codos fenicios. Su área es de 77 m², estando su interior distribuido en ocho espacios, formados por un patio, cinco habitaciones y dos pasillos o habitaciones alargadas. El núcleo principal de la construcción se conforma por un patio y dos habitaciones traseras, que abarcarían una superficie de 28 m². La construcción se adapta, en su esquina noroeste, a la edificación E4, construida con anterioridad a E1.

Esta construcción se encontraba realizada a partir de macizos de tierra, no presentando ni zócalos ni cimientos, apoyándose los muros directamente sobre el sustrato geológico, con una anchura media en los paramentos de 0,38 m.

De este edificio solo se excavaron dos espacios, quedando visibles, en planta, las demás áreas

mencionadas. En las dos estancias excavadas se han documentado, adosadas al muro medianero —entre la estancia del patio y las dos habitaciones traseras—, varias pilas realizadas apilando adobes de 0,47 × 0,50 m. El patio central poseía dos lajas, colocadas, a modo de basa, en el eje de simetría este-oeste de la estancia, que se corresponderían con dos elementos sustentadores exentos. Las paredes se encontraban revocadas con lechadas de arcillas amarillas, de composición similar a la de los adobes/macizos de tierra.

Respecto a su funcionalidad, al no documentarse restos relacionados con el ceremonial —a pesar de que su núcleo constructivo, el patio y las dos salas traseras muchas veces se relacionan con templos, como El Carambolo V, y el propio Templo 2 de La Rebanadilla en la Península; o con los templos de Tell Taya o Tell el-Ghassil (Fernández y Rodríguez, 2007: 219-220; Díez Cusí, 2001: 78), y el «Edificio del Patio con Pilares en el Área N» de Tel Kinrot (Nissinen y Münger, 2009) para el Mediterráneo Oriental—, pudo tener un carácter administrativo o auxiliar, semejante a las viviendas de Tell Keisan Nivel 9a (Briend y Humbert, 1980: fig. 54; Díez Cusí, 2001: fig. 4) y 8a (Díez Cusí, 1994: 145 y fig. 110); a las subdivididas en «T» del nivel IV (1125-1100-950 a. C.) de Tell Abu Hawam (Díez

**Figura 7.** Rectángulos 6 x 8 inscritos en el Edificio 1 de La Rebanadilla

Figure 7. 6 x 8 rectangles inscribed in E1 building of La Rebanadilla

Cusí, 1994: 148 y fig. 114); a las casas de los gobernadores egipcios, como el del posible palacio de Bet Sham, Estrato IV (Díes Cusí, 2001: fig. 11,C); o, en la Península, a la parte noreste del Edificio 2 del Cerro del Villar, en Málaga (Delgado, 2008). Según la clasificación de Braemer (1982: 39 y ss), para las viviendas de la Edad del Bronce orientales, pertenecería al Tipo IB2.

El edificio E1 podemos inscribirlo en un rectángulo de 12 x 8 m, que se divide en cuatro rectángulos de 6 x 4 m por las medianas de los lados del rectángulo originario. El punto de intersección de las medianas, que se corresponden con los ejes de simetría axial del rectángulo, nos determina el punto central

(figura 7, c). A su vez, podemos descomponer cada uno de los nuevos rectángulos en otros dos rectángulos de 3 x 4 m, formados por triángulos de 3/4/5 m (figura 7, d).

En su interior podemos observar la presencia de cinco rectángulos de 3 x 4 m (figura 7, b). Tres de ellos, los situados al sur, asociados entre sí, conforman un rectángulo de 9 x 4 m, que se corresponde con el núcleo de la construcción; mientras que los otros dos podemos relacionarlos con las habitaciones situadas al norte.

Desde el punto de vista de su diseño, parece descomponerse en dos partes (figura 8, a y b), cada una generada con un sistema diferente. La occidental por

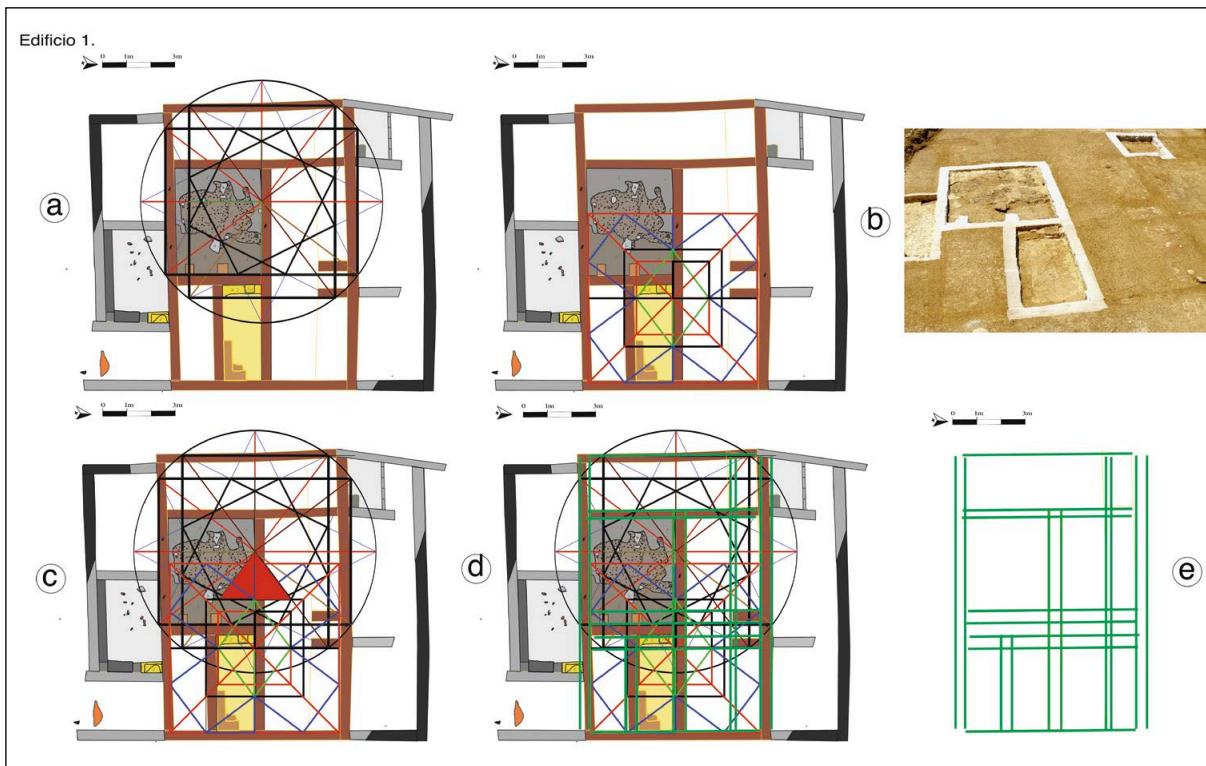


Figura 8. El diseño del Edificio 1 de La Rebanadilla

Figure 8. The design of E1 building of La Rebanadilla

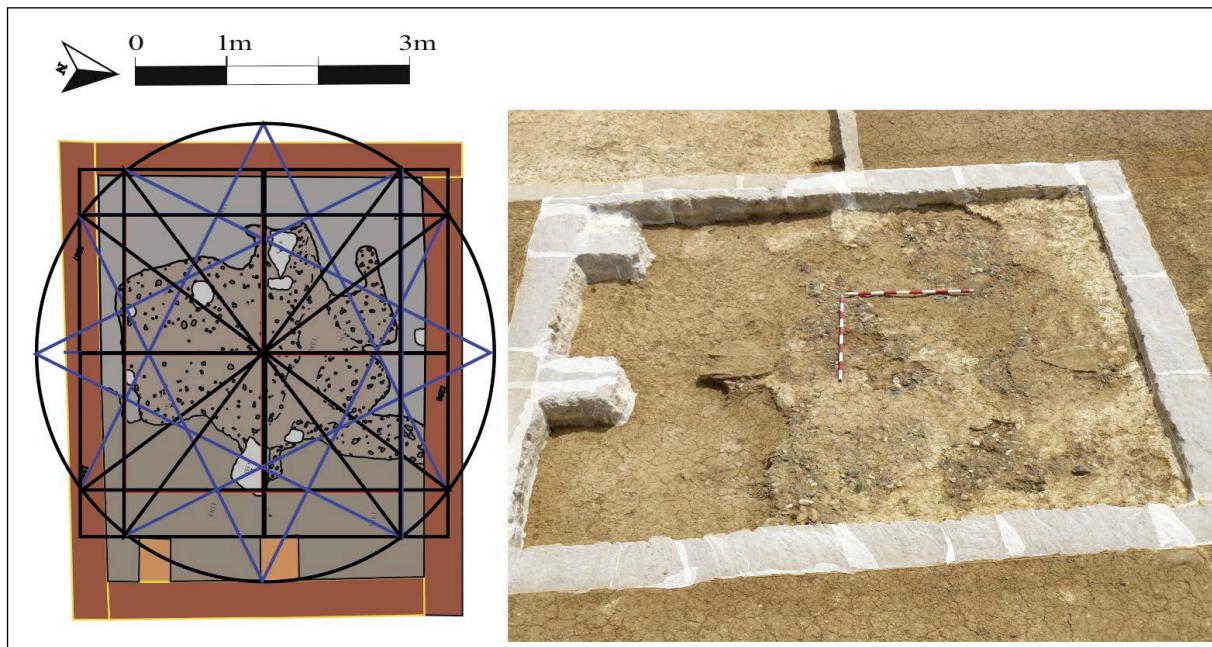
medio de una estrella, y la oriental por medio de la figura en forma de aspa creada a partir del triángulo $3/4/5$ y sus cuadrados asociados. Lo más interesante es que los dos sistemas se complementan en la parte central de la construcción, aumentando el grado de detalle a la hora de situarse los elementos más significativos.

La relación de los dos sistemas no se hace de forma arbitraria, sino por medio de un triángulo rectángulo de $3/4/5$ codos, cuyo vértice del lado 4 con la hipotenusa se situaría sobre el punto central de la estrella, mientras que el vértice conformado por la unión de los catetos se posiciona sobre uno de los vértices del rombo localizado en el interior de la figura con forma de aspa (figura 8, c).

La estrella, a partir de los triángulos isósceles de 8 m de altura y base, se inscribe en el interior de una circunferencia de 10 m de diámetro. Esta delimita los muros exteriores del edificio, así como la compartimentación interior. Destaca que, de nuevo, encontramos un elemento significativo: una de las piedras interpretadas como base de uno de los pilares exentos del patio, situada de forma tangente

a los lados de dos de los triángulos, en el punto en el que se cortan, enmarcada por las diagonales de los dos rectángulos construidos por las bases de los cuatro triángulos isósceles, significándose esta ubicación. La parte este, definida por la figura en forma de aspa, delimita la parte interior de los muros perimetrales, así como la ubicación del tabique existente entre las dos habitaciones traseras y la anchura de los elementos significativos adosados a ambas caras del muro que separa el patio de las habitaciones traseras. Vuelve a ser destacable que, nuevamente, este sistema remarca la ubicación del pilar del patio (figura 8, d).

En el estudio de esta construcción pudimos observar la presencia de un segundo nivel de diseño. De esta forma, en el patio vimos cómo encajaba, con su morfología, una estrella de la mitad de tamaño que la que se había utilizado para el diseño general, creada a partir de triángulos de 4 m de alto y base, correspondiente al que consideramos como módulo. Esta, además, volvía a resaltar la posición de la piedra del pilar exento, así como las pilastres adosadas al muro este (figura 9).

**Figura 9.** Geometría del Patio del Edificio 1 de La Rebanadilla**Figure 9.** Geometry of the yard of E1 building of La Rebanadilla

3.3. Edificio 4

El edificio denominado E4 (figura 11, a) tiene orientación norte-sur. Se sitúa en la parte este del asentamiento, y presenta unas dimensiones máximas de, aproximadamente, $9,5 \times 9$ m, incluyéndose los muros exteriores. El área aproximada del E4 es de $85,5 \text{ m}^2$, estando distribuido el espacio interior en once salas, compuesta por un templo y diez habitaciones auxiliares de diferentes tamaños. Tanto el edificio, de forma general, como alguno de sus muros interiores, se encuentran desalineados, presentando irregularidades en sus líneas.

El edificio se puede descomponer en dos volúmenes claramente diferenciados, uno al norte, de $9,5 \times 3$ m, compuesto por dos habitaciones, y otro al sur, de 6×9 m que, a su vez, se puede dividir en otros tres bloques, dos en los laterales de 6×4 m, y uno central de $1,5 \times 6$ m (figura 11, b). El volumen del lado oeste se corresponde con el Templo 1 de La Rebanadilla (figura 12), una única sala de planta rectangular, con orientación norte-sur. A los pies de la sala se localizan dos refuerzos o pilares adosados a su muro sur, de $0,35 \times 0,40$ m, localizándose entre medios de ellos un banco corrido/mesa auxiliar. La entrada corresponde a una pequeña abertura situada en la parte oeste

del muro sur. En la cabecera, en una posición centralizada, se encontró un adobe rectangular exento, que interpretamos como mesa/altar. Directamente al norte de este adobe, se localizó un agujero circular, que podría haber sido utilizado para la instalación de un betilo. Más o menos en el mismo eje, a media distancia entre la mesa/altar de la cabecera y el banco corrido/mesa auxiliar de los pies, se situaba el hogar/altar, del cual solo queda la impronta, habiendo casi desaparecido con las diferentes reparaciones que se realizaron del piso al incorporar nuevas capas de revoco amarillo (Sánchez *et alii*, 2018: 308-309 y 2020: 245). La presencia de todos estos elementos sería una de las características que definen a los templos levantinos, según Edrey (2018: 185).

Lo más interesante de este espacio es que la parte interior de la sala, quitando las pilastras y la mesa/altar de los pies, corresponde a un rectángulo de 3×4 m. Por otro lado, los otros dos bloques conforman un conjunto de siete pequeñas habitaciones dispuestas en torno a un espacio central. Estas habitaciones se encontraban muy alteradas ya que, una vez se realizó el desmontaje ritual del complejo religioso, se excavó una estructura ovalada sobre los derrumbes que formaban el sellado de estas edificaciones, depositándose sobre ella los restos de un

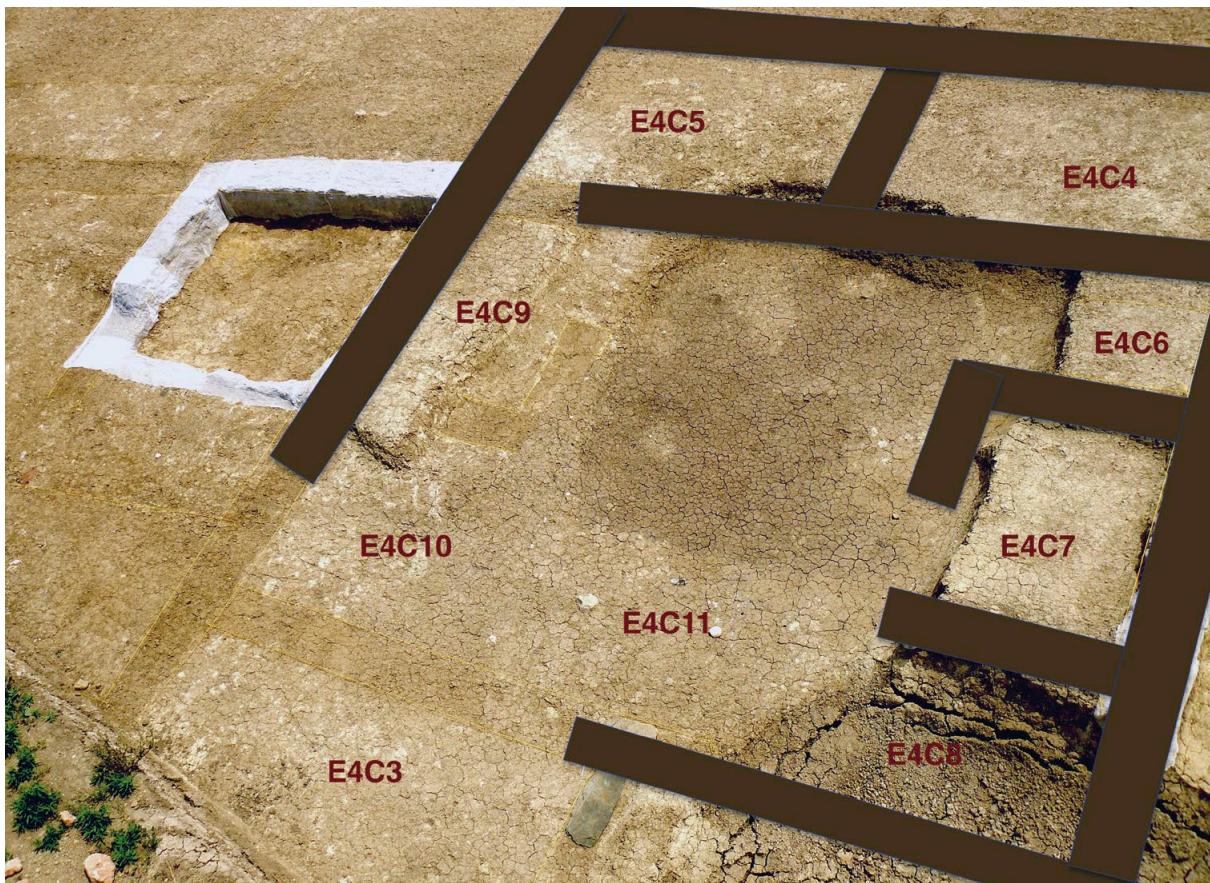


Figura 10. Recreación en planta de la parte oriental del edificio E4

Figure 10. Recreation on the ground floor of the eastern part of the E4 building

banquete colectivo, caracterizado por la documentación de vajilla para el consumo de vino —siendo este el último acto en el abandono ritual de los edificios religiosos de la Fase III de La Rebanadilla—. Esta estructura deformaba el conjunto habitacional, dificultando la apreciación de su morfología. Desde la estancia central se accedería a las habitaciones situadas al norte (figura 10).

La construcción del edificio se realiza mediante macizos de tierra, sin zócalo de piedra ni cimentaciones. Los muros se apoyan directamente sobre el sustrato geológico arcilloso, a excepción de la unión del muro medianero entre las dos habitaciones situadas al norte, con el que se separa el bloque norte del sur, y en donde se localizaron dos lajas de pizarra —de la misma dimensión que los muros— reforzando el asiento de estos y la unión entre ellos (figura 11, a).

Las paredes y suelos de las estancias se encuentran revocadas con lechadas arcillosas amarillas, de composición similar a la de los adobes/macizos de tierra. Las

entradas a las diferentes estancias se sitúan siempre en las esquinas, presentando la puerta al Templo 1 varios peldaños para sortear el umbral, que se encuentra elevado con respecto al suelo de las estancias.

Tipológicamente se puede descomponer en dos partes por su volumen arquitectónico y por su uso. La parte oriental, que es similar, en su morfología, a la del banquete, correspondería a un templo de una sola nave. Este espacio sagrado tiene paralelos orientales, desde el II milenio, en el Templo Menor de Khafadje (Margueron, 1991: 1231; Fernández y Rodríguez, 2007: 217, fig. 90), y en el Templo de Baal y Astarté de Tell Mevorak (Perra, 1998: 185; Fernández y Rodríguez, 2007: 217, fig. 91); y en el primer milenio, en el Templo de Astarté de Sarafand (Wright, 1985: fig. 165; Perra, 1998: 129; Fernández y Rodríguez, 2007: 217, fig. 92). La parte occidental estaría compuesta por un rectángulo principal en donde una habitación central da acceso a un conjunto de pequeños almacenes. Por último, el conjunto estaría

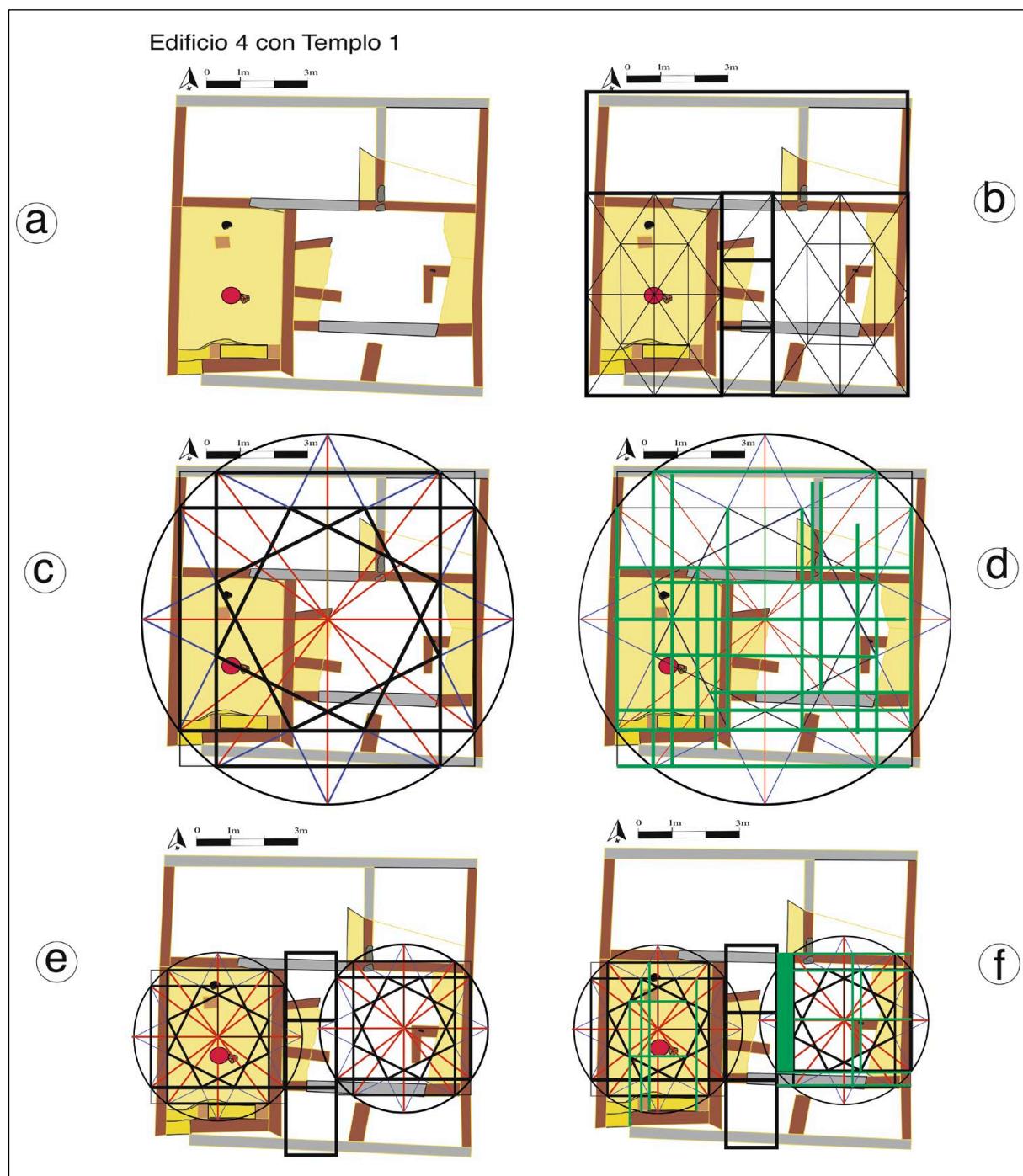


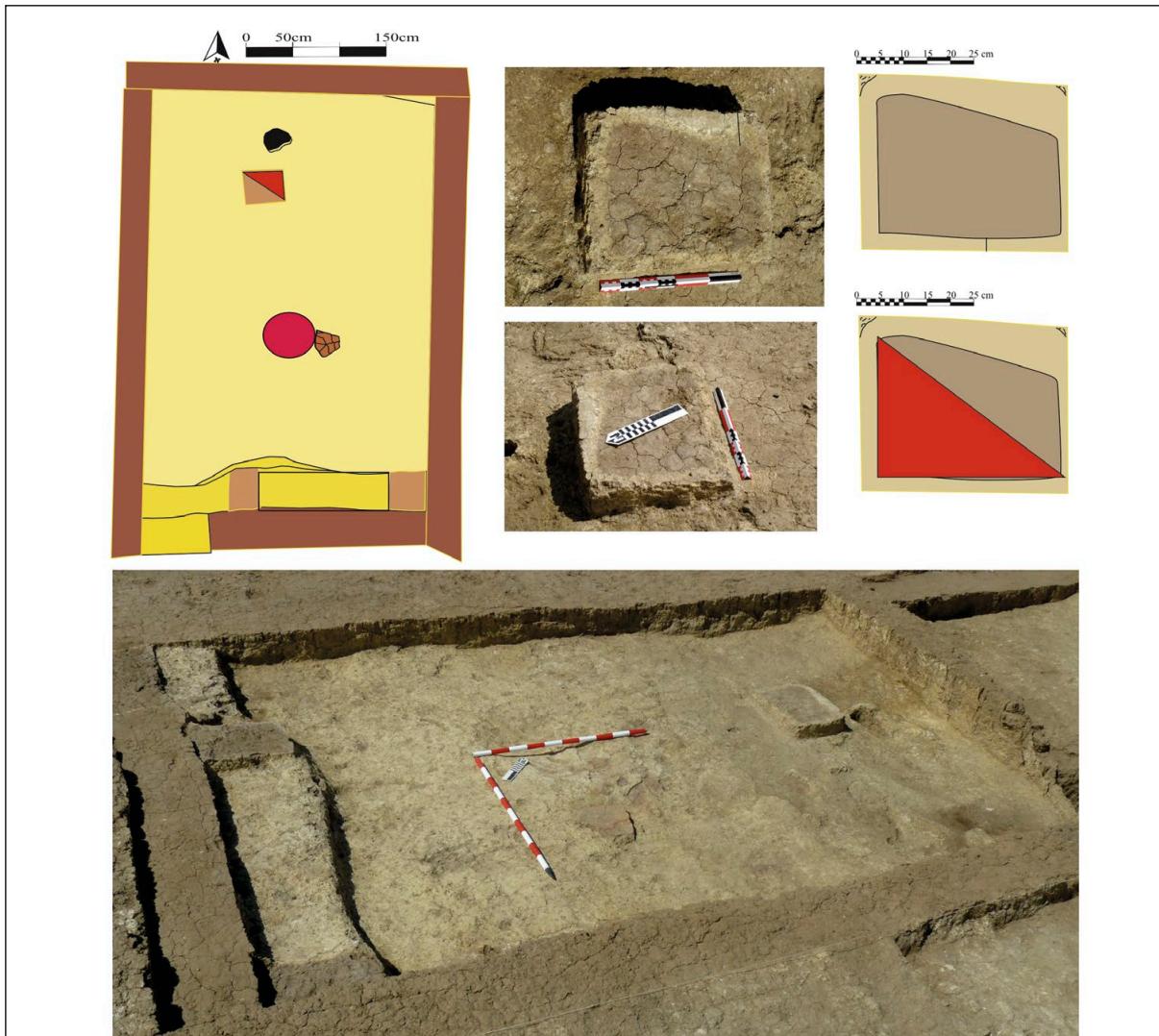
Figura 11. El diseño del Edificio 4 de La Rebanadilla

Figure 11. The design of E4 building of La Rebanadilla

cerrado por el norte por dos habitaciones que podrían ser auxiliares del templo, y a las que se accedería desde el bloque occidental.

La construcción del E4 se diseña en torno a una estrella formada por los triángulos isósceles (figura II, c), del tamaño del módulo por $2+1/10$, equivalente a una estrella inscrita en un círculo de 11 m de

diametro. Por medio de ella se definen los límites interiores de la construcción, así como las distribuciones interiores principales. La mesa/altar del Templo 1 vuelve a estar tangente a dos ejes principales de la construcción, en el punto en donde se cortan estas dos líneas, el eje de simetría este-oeste y la base del triángulo orientado al este, enmarcándolo.

**Figura 12.** El triángulo 3/4/5 y el Altar/Mesa del Templo 1**Figure 12.** The 3/4/5 triangle and the Altar / Table of Temple 1

Existe un segundo nivel de detalle que define con mayor claridad los espacios principales de la parte sur del edificio. Este segundo nivel deriva de la utilización de la estrella de tamaño base, construida mediante un triángulo rectángulo de 3/4/5 codos, para definir las principales características del conjunto de almacenes auxiliares situados al este, distribución de las salas, anchura de los muros y ubicación de las puertas; y del Templo 1, ubicación de los muros en su cara interior, anchura de los muros laterales y localización de la puerta de acceso (figura 11, e). Se delimitan las pilastras adosadas al muro sur, así como la mesa auxiliar situada entre medias de estas. El hogar/altar queda inscrito en el interior de un triángulo, conformado por las diagonales del rectángulo

formado por las bases de los dos triángulos situados en el eje norte-sur. El agujero para la ubicación del betilo es tangente al eje principal norte-sur, al igual que la mesa/altar principal que vuelve a encontrarse delimitada, tangencialmente, por ejes secundarios, posicionándose el ángulo noreste del altar sobre el punto donde se cortan los dos triángulos situados en el eje este-oeste y el eje principal (figura 11, f).

La mesa/altar principal, compuesta por una parte central de color marrón sobre la que se ha añadido un grueso enlucido de color amarillento, tiene unas dimensiones de $0,35 \times 0,46$ m, siendo la parte interior de, aproximadamente, $0,30 \times 0,40$ m; por lo que podría haberse formado a partir de un triángulo 3/4/5 (figura 12).

3.4. Edificio 5 o Templo 2

El edificio denominado como E5 o Templo 2 (figura 13, a), se encuentra situado en la parte noroeste de La Rebanadilla, con una orientación norte-sur. Sus dimensiones generales son $6 \times 4,5$ m, equivalente a 27 m^2 . Está compuesto por un patio, situado en la parte norte, y dos habitaciones traseras de pequeño tamaño (Sánchez *et alii*, 2018: 309-310 y 2020: 245-246). El patio, de forma trapezoidal, está ligeramente deformado con respecto a las habitaciones. En él se localizan dos altares/hogares; el primero, que ocupa una posición central en el edificio, originariamente fue de los denominados de «piel de toro», reformándose en un segundo momento, pasando a ser rectangular, de $0,28 \times 0,38$ m (Sánchez *et alii*, 2020: 246); el segundo, situado en la parte noroeste del patio, tendría forma circular, estando bastante perdido por las diferentes reparaciones del pavimento. También forma parte del mobiliario de este espacio una mesa/altar, adosada a la pared medianera con la sala sureste, identificada con el sanctasanctórum o espacio en donde residiría la divinidad (Sánchez *et alii*, 2018: 310-311 y 2020: 246). En ella se podrían dejar las ofrendas sin necesidad de pasar hasta el interior del templo, lo que nos indicaría que no todo el mundo tiene acceso hasta el espacio más sagrado del mismo —como ocurre con el grupo de templos orientales con *lateral bent-entry* (Edrey, 2018)—, y que existe un mecanismo para la realización de las ofrendas sin tener que acceder a la zona más sagrada. La parte meridional está compuesta por dos salas situadas en paralelo. Desde el patio se accedería a la estancia suroeste y, desde esta, se ingresaría en la del sureste por medio de un vano en la parte sur del muro que separa estas dos salas, localizándose en esta un betilo y una piscina/hogar rehundido, correspondiendo, como decíamos, al espacio más sagrado de la edificación.

Volumétricamente se compone de dos partes aparentemente iguales: la septentrional o patio, y la meridional con dos habitaciones. La construcción se realiza mediante macizos de tierra, sin zócalo de piedra ni cimentaciones, donde los muros se apoyan directamente sobre el sustrato geológico arcilloso. Estos tienen una anchura media de $0,45$ m, siendo mucho más anchos los laterales del patio que los del resto de

la construcción, llegando a alcanzar los $0,67$ m. Las paredes y los suelos se encuentran revocados con lechadas amarillas de arcillas, de composición similar a la de los adobes/macizos de tierra que, en parte, se encuentran perdidas en el patio, dejando a la vista un preparado a base de pequeños cantos de río. La entrada al sanctasanctórum tenía un suelo diferencial realizado con pequeñas gravas a modo de alfombra. En el interior se documentan altares/hogares, bancos corridos y altares/mesas auxiliares realizados con las mismas técnicas constructivas. Las puertas corresponden a pequeños vanos abiertos en las esquinas de los muros, de no más de $0,70$ m.

El edificio E5 tiene como característica las numerosas irregularidades y desalineaciones que presentan sus muros. En las habitaciones situadas en la parte sur, los ángulos rectos de las habitaciones se convierten en agudos en las esquinas noroccidentales y surorientales, mientras que las nororientales y suroccidentales suelen presentar ángulos obtusos. El patio también se aleja del diseño original regular, con grandes desalineaciones e irregularidades, en especial en la esquina noreste y muro oriental, como si la pared se hubiera ido desgastando, ganándole tamaño el interior del patio.

Los paralelos en la península ibérica los encontramos en El Carambolo V (Fernández y Rodríguez, 2007: 93-104); y, en Oriente, en los templos de Tell Taya o Tell el-Ghassil (Fernández y Rodríguez, 2007: 219-220; Díez Cusí, 2001: 78), y en el «Edificio del Patio con Pilares en el Área N» de Tel Kinrot (Nissinen y Münger, 2009).

La planta de este templo acepta los dos modelos básicos de diseño, el conformado por la estrella (figura 13, d) del doble de tamaño de la identificada como módulo, y el generado a partir del polígono con forma de aspa (figura 13, b). De hecho, el modelo responde mejor cuando se combinan ambos con un mismo centro (figura 13, e). La estrella nos define los límites exteriores de los muros laterales e interiores de los muros norte y sur. Los dos ejes de simetría principales, compartidos con el modelo en aspa, generan los volúmenes ideales de los tres espacios. La puerta entre las dos habitaciones traseras queda definida por el punto en el que se cortan los dos triángulos situados en el eje este-oeste. El punto en el que

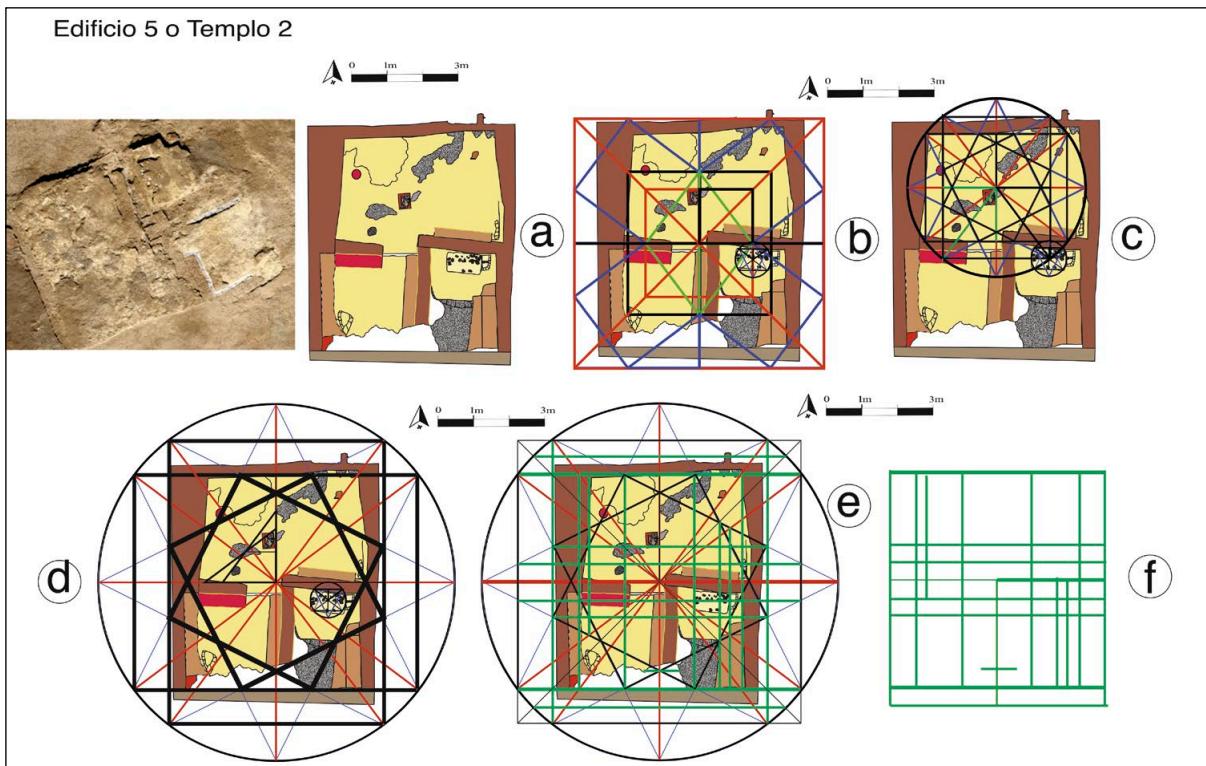


Figura 13. El diseño del Templo 2 de La Rebanadilla

Figure 13. The design of Temple 2 of La Rebanadilla

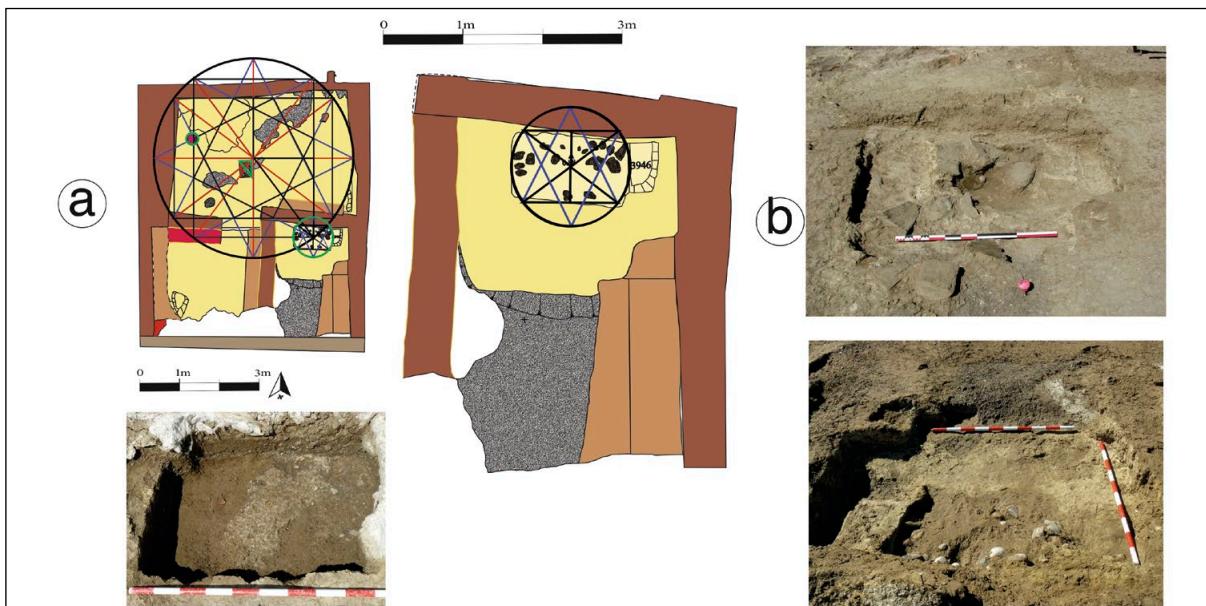
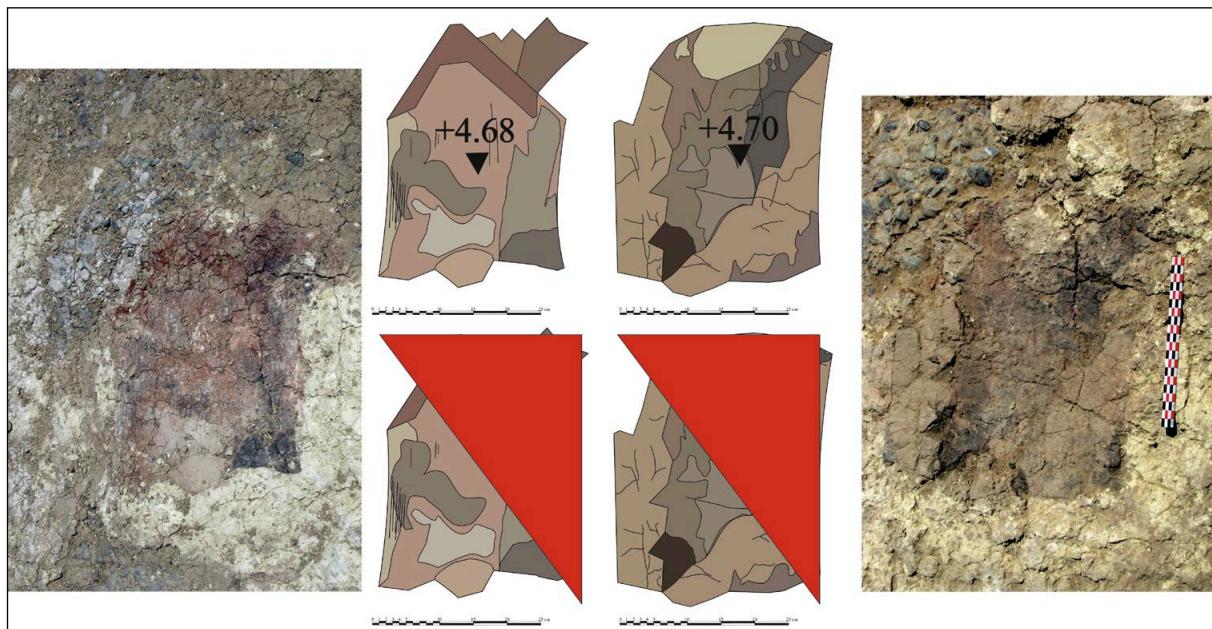


Figura 14. La relación del triángulo isósceles y el Altar/Hogar/Piscina del Templo 2 de La Rebanadilla

Figure 14. The relationship of the isosceles triangle and the Altar / hearth / Pool of Temple 2 of La Rebanadilla

se corta el triángulo que apunta al sur con el que lo hace hacia el este, determina el límite entre el espacio correspondiente al sanctasanctórum y el suelo de gravas grises. El hogar/altar de «piel de toro», situado en el patio, es tangente al eje de simetría norte-sur; y el

hogar circular se sitúa en el punto en donde se corta el triángulo que apunta al norte con el que lo hace hacia el oeste. Mientras, la figura en forma de aspa nos define la ubicación de los bancos corridos de las dos salas, el límite interior del patio, nuevamente el límite

**Figura 15.** El triángulo 3/4/5 y el Altar/Hogar del Templo 2**Figure 15.** The 3/4/5 triangle and the Altar / Hearth of Temple 2

entre el sanctasanctórum y el suelo de gravas grises, y la ubicación de la mayoría de los altares u hogares. El hogar/altar de «piel de toro» queda enmarcado por el ángulo interno del cuadrado de 3×3 codos situado en el cuarterón del noroeste, mientras que la piscina/hogar rehundido quedaría tangente a su límite este, con el cuadrado de 4 codos situado en el sureste. Esta podemos delimitarla por medio de una estrella cinco veces mas pequeña que el módulo, situándose el vértice superior del triángulo que apunta al norte sobre el vértice este del rombo interior de la figura con forma de aspa, rombo conformado por medio de cuatro triángulos 3/4/5.

Sobre este edificio también podemos aplicar un segundo nivel de detalle por medio de una estrella, de tamaño igual al módulo, situada en el punto central del patio (figura 14, a), quedando mejor delimitado el contorno interior de este espacio. Se vuelve a atestiguar cómo los elementos más significativos, como son el hogar circular, el hogar/altar de «piel de toro» del patio y la piscina/hogar rehundido del sanctasanctórum, ocupan espacios destacados del diseño. Este hogar/altar queda enmarcado por los dos ejes de simetría principales en su unión en el punto central de la figura; y el hogar circular por el punto en el que se cortan los triángulos orientados hacia

el norte, sur y oeste, y el circuncentro de la circunferencia en el que se inscribe la estrella que delimita la piscina/hogar en el vértice sureste del rectángulo conformado por los dos triángulos situados en el eje norte-sur (figura 14, b).

Igual que nos ocurría con la mesa/altar del Templo 1, en el interior del hogar/altar del patio del Templo 2 podemos inscribir un triángulo recto 3/4/5, de $0,30 \times 0,40 \times 0,50$ m (figura 15).

4. Otro ejemplo peninsular. El Carambolo V

Como muestra de control, hemos repetido estos mismos planteamientos sobre otro edificio significativo y coetáneo de la península ibérica, el Templo de El Carambolo V (Fernández y Rodríguez, 2007: 93-109) a través de la planta publicada por sus excavadores (Fernández y Rodríguez, 2007: fig. 8). En esta planta (figura 16, a), al igual que en las fotos aéreas de la publicación (Fernández y Rodríguez, 2007: figs. 5 y 21), era visible, en la rampa de acceso, un triángulo isósceles. El análisis de este, representado en la planimetría, nos deparó que fue construido a partir de un triángulo rectángulo del grupo 3/4/5. Como los

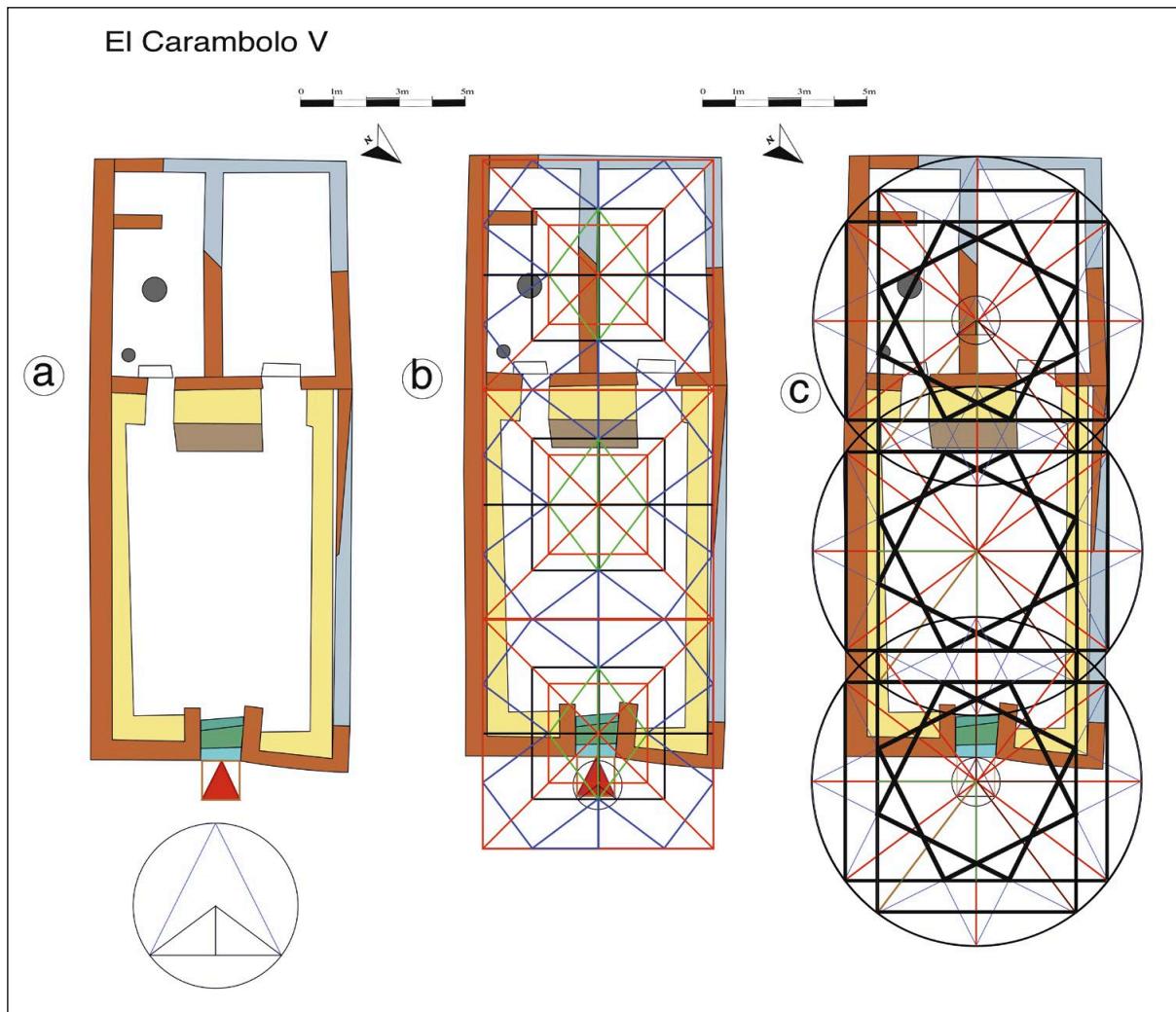


Figura 16. El diseño del Carambolo V

Figure 16. The design of Carambolo V

maestros constructores medievales que grababan los módulos de su diseño en sus edificios, los constructores fenicios pareciera que nos hubieran dejado el módulo de esta construcción.

Este triángulo, cercano a 1,14 m de base y altura, sería el resultado de dividir entre siete los triángulos isósceles de 8 m de base × 8 m de altura con los que se realiza la estrella utilizada para el diseño del edificio, la que multiplica por dos el módulo y que podemos inscribir en un círculo de 10 m.

El diseño de El Carambolo V se crea a partir del circuncentro del triángulo situado en la entrada. Sobre él se posiciona, compartiéndolo, la primera estrella, con la que se dibujan los límites exteriores laterales del edificio, así como la entrada y su escalera (figura 16, c).

A continuación de la primera, se coloca una segunda estrella. Esta se sobre-escribe parcialmente sobre la primera, relacionándose con esta mediante el círculo que la inscribe, al atravesar los puntos en donde se cortan los dos rectángulos que dibujan los triángulos isósceles de la primera. Esta estrella dibuja los límites interiores del patio, sin su mobiliario, y define la ubicación de la mesa/altar, situada adosada al muro este del patio, el que hace de medianero con las habitaciones traseras, así como los límites exteriores de la construcción.

Por último se coloca, sobre esta segunda estrella, una tercera con los mismos condicionantes: las circunferencias cortan los puntos en donde se unen los rectángulos de la otra. Esta continúa definiendo los límites exteriores de la edificación, así como el

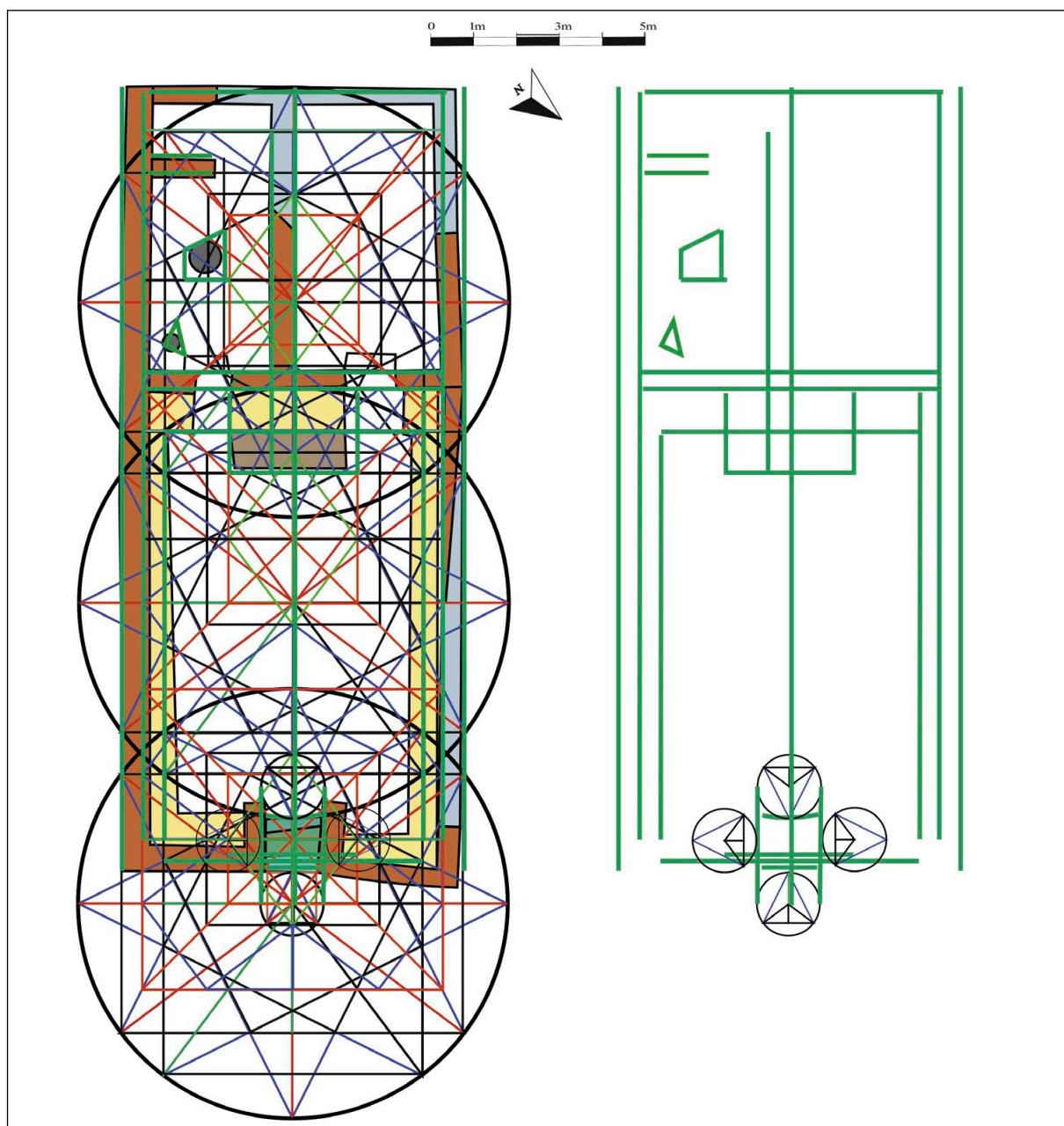


Figura 17. La unión de los modelos sobre la planimetría del Carambolo V

Figure 17. The union of the models on the planimetry of Carambolo V

volumen, distribución de los espacios de las dos habitaciones traseras y ubicación de las puertas. Como ocurría en La Rebanadilla, los altares y hogares vuelven a encontrarse delimitados de forma tangencial por los lados de los triángulos isósceles en su punto de corte con otro.

Este diseño parece volver a completarse con la figura en forma de aspa (figura 16, b), como ocurría con el Templo 2 de La Rebanadilla. Estos dos edificios corresponden a una misma tipología de templo,

compuesto por un patio que da acceso a las habitaciones traseras, en donde residiría la divinidad. Tienen también en común, la presencia de una mesa/altar en el patio, en donde poder colocar las ofrendas a la divinidad sin necesidad de pasar al interior de la sala, por lo que los dos deberían de compartir el hecho de que no todo el mundo puede entrar a esos espacios, quedando reservados para los sacerdotes, aunque un mayor número de personas podrían realizar sus ofrendas desde el patio.

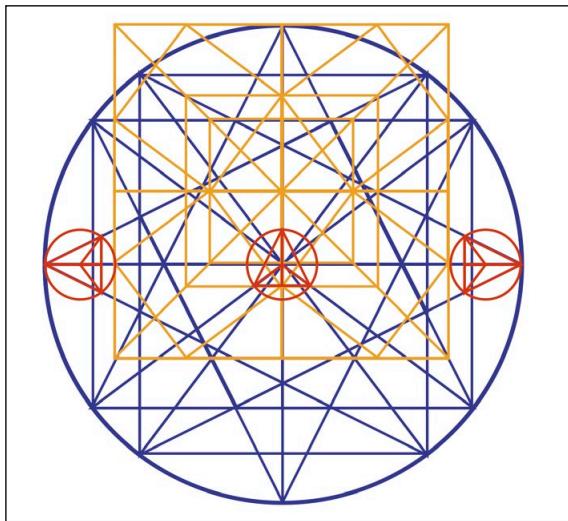


Figura 18. Relación entre las formas estrella y aspa utilizadas en el Carambolo V

Figure 18. Relationship between the star and cross shapes used in Carambolo V

Igual que con las estrellas, se combinan tres figuras en forma de aspa. La primera se posiciona colocando el vértice oriental del rombo, situado en su interior, sobre la base del triángulo isósceles de la entrada en su unión con la mediana del vértice superior o eje de simetría principal. La segunda se posiciona a continuación, pegada a la primera. De igual forma ocurre con la tercera, que se sitúa a continuación de la segunda, produciéndose una sucesión de rombos formados por triángulos $3/4/5$ que van variando su orientación.

Estas figuras definen los límites interiores de los muros laterales, el paramento oriental y occidental del edificio, la ubicación del muro que separa las habitaciones traseras del patio, la luz y posición de las puertas que comunican estos espacios, la distribución espacial interior de las habitaciones traseras, y alguno de los elementos de la entrada al edificio. Los hogares y altares de la habitación situada al suroeste están en posiciones remarcadas. El altar circular es tangente al eje norte-sur de la figura colocada más hacia el oeste, estando su centro próximo al punto en donde se cortan el cuadrado de 5 de lado y el de 4 del cuadrón sureste de esta figura. El hogar es cortado por uno de los lados del cuadrado de 5 de lado, cerca de la diagonal sureste-noroeste de los cuadrados (figura 17).

Las dos figuras se relacionan entre sí compartiendo el eje de simetría principal este-oeste. El segundo eje de simetría de la estrella se coloca encima

de los lados orientales de los cuadrados de 4 de lado, y el cuadrado en el que se inscribe la figura con forma de aspa es tangente a la circunferencia en la que se inscribe la estrella, en su lado occidental. El triángulo isósceles situado en la entrada del edificio sirve para soldar las dos figuras. Además de la posición de las dos figuras con respecto a su base y su circuncentro, que hemos comentado anteriormente, la circunferencia de esta figura se corresponde con la distancia que hay entre la circunferencia que inscribe la estrella y el cuadrado exterior de la figura con forma de aspa, en el eje norte-sur (figura 18).

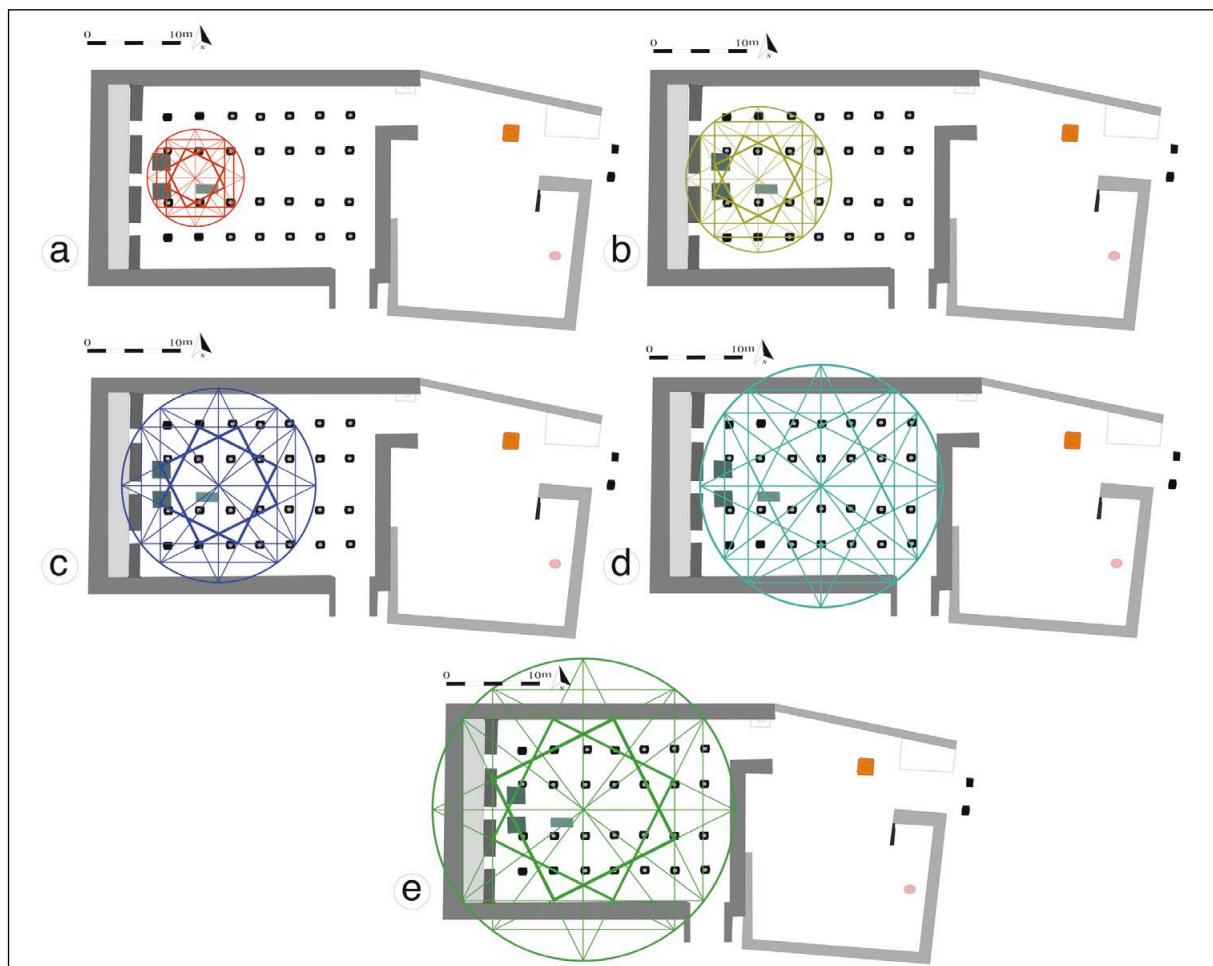
5. El diseño de los edificios en el Mediterráneo Oriental

Del mismo modo que hemos planteado los edificios de la península ibérica, repetimos el estudio sobre las planimetrías publicadas pertenecientes a otros edificios significativos del Mediterráneo Oriental.

5.1. El Templo de Astarté de Kition

Para el estudio de este edificio se ha utilizado como base la planta de Karageorghis (1976: fig. 18) del Piso 3, correspondiente a la primera construcción fechada en el siglo IX a. C., que utilizó como cimientos un templo anterior de la Edad del Bronce. La construcción estaba orientada en el eje este-oeste, ubicándose su área sagrada en la parte occidental, sobre una estructura elevada 1 m sobre el nivel del piso, a la que se accedía por tres escaleras. Delante de esta estructura se situaban dos pilas rectangulares de piedra. A casi 3 m, hacia el este de la pilastra sur, se disponía una mesa de ofrendas, consistente en una losa rectangular. En la sala principal se documentan cuatro filas de siete basas de columna con orificio para la introducción de un poste de madera (Edrey, 2018: 193).

La entrada se situaba en el extremo este del muro sur (Edrey, 2018: 193; Karageorghis, 1976: 96-101). Esta entrada, posicionada en un lateral, permite a Edrey integrar esta edificación en su grupo de templos con *lateral bent-entry* (2018). Estas entradas tendrían la función de garantizar la protección de las

**Figura 19.** El codo de 52 cm en el templo de Astarté de Kition**Figure 19.** The 52 cm cubit in the temple of Astarte of Kition

actividades realizadas en su interior frente al mundo exterior, ya que estarían reservadas solo a los sacerdotes (Edrey, 2018: 198-199).

En este edificio observamos la posible utilización de diferentes módulos para el codo, en función de cómo se ajusta el diseño a los diferentes elementos que conforman la construcción. Igualmente, se observan diferentes niveles en el diseño. Exclusivamente, el diseño encaja con la figura en forma de estrella.

Los elementos atestiguados en la parte interior de la construcción se ubicaban mejor utilizando un codo de 0,52 m para definir las figuras, mientras que el volumen de la edificación se ajusta mejor a un codo de 0,50 m.

La estrella, de tamaño dos veces el módulo, construido con un codo de 0,52 m, define un núcleo ritual en donde se sitúan los elementos más importantes de la sala principal, delimitado por las dos pilastras localizadas

delante del área sagrada, y por las tres primeras basas de las dos filas centrales. La mesa de ofrendas se coloca en el ángulo sureste conformado por los ejes de simetría de la estrella, siendo tangente al eje sur (figura 19, a).

La forma de estrella de tamaños 3 (figura 19, b), 4 (figura 19, c) y 5 (figura 19, d) veces la del módulo, igualmente utilizando el codo de 0,52 m, definen la posición de las basas de la sala principal, si bien la ubicación del centro de las estrellas se va moviendo por el eje este-oeste.

Los tres accesos a la plataforma elevada, donde se sitúa el área sagrada, quedan perfectamente delimitados por las estrellas de tamaño 3 (figura 19, b) y 4 (figura 19, c).

El espacio interior del edificio se delimita por una estrella seis veces el tamaño del módulo, construida con un codo de 0,54 m (figura 19, e). Estos cambios en el tamaño del codo también parecen

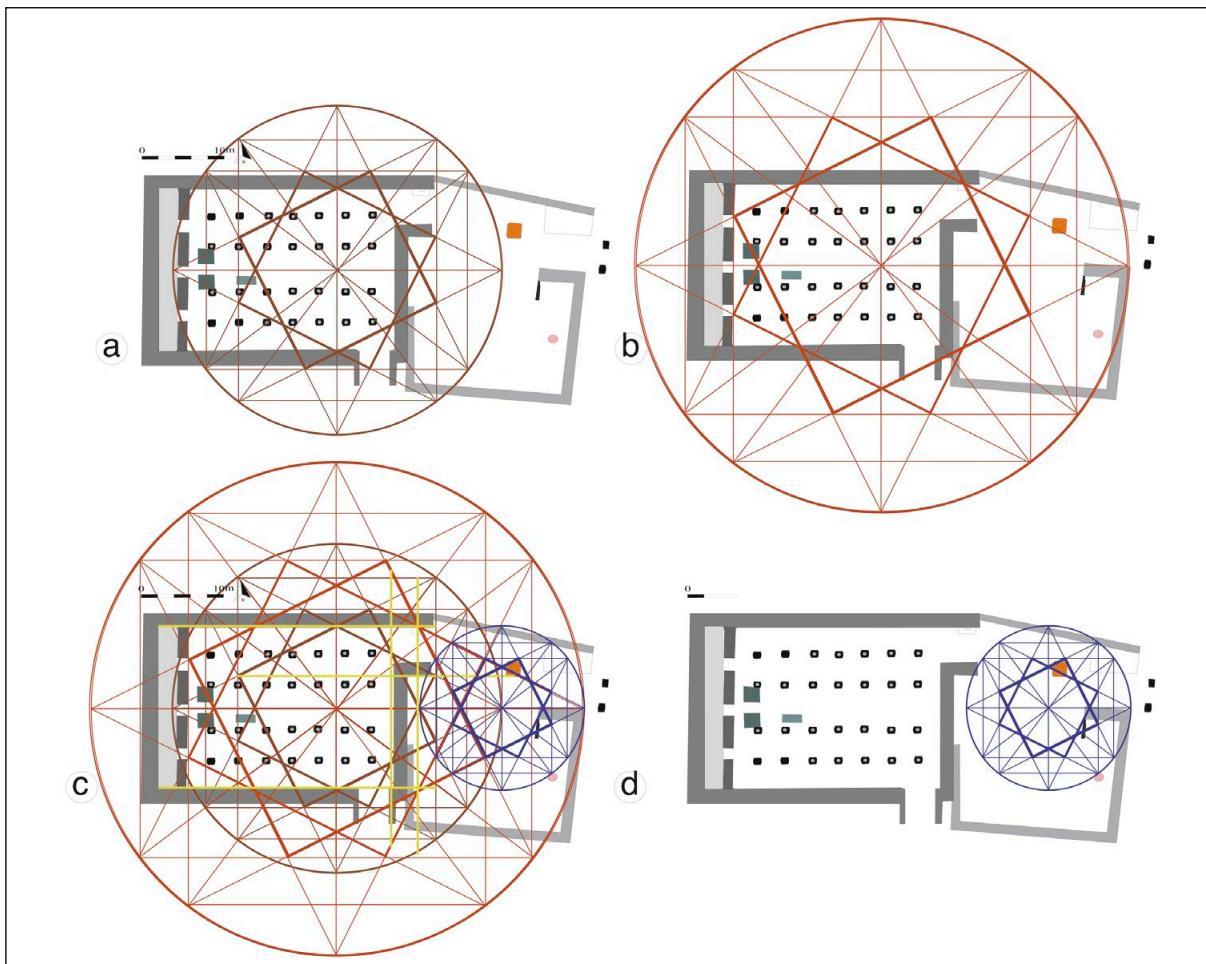


Figura 20. El codo de 50 cm en el templo de Astarté de Kition

Figure 20. The 50 cm cubit in the temple of Astarte of Kition

producirse en los límites exteriores de la construcción en donde, esta vez, se ajustaría mejor un codo de 0,50 m sobre estrellas de ocho y doce veces el tamaño utilizado como unidad (figura 20, a y b).

Si bien el témenos, situado al este de la construcción, viene definido morfológicamente por los elementos situados en esta área en la Edad del Bronce, la ubicación del altar, así como otros elementos que lo caracterizan, pueden definirse mediante una estrella cuatro veces el tamaño del módulo, de codo de 0,50 m (figura 19, d). El centro de esta estrella se posiciona en el vértice este de la estrella ocho veces el tamaño unidad, coincidiendo su vértice este con el de la estrella doce veces el tamaño base (figura 20, c), dando coherencia al diseño.

El hecho de utilizar diferentes tamaños de codo puede deberse a que los elementos que conforman la construcción se definen en momentos distintos.

5.2. El Templo de Ain Dara

Elegimos como referencia el Templo de Ain Dara, al haber podido servir como modelo para la arquitectura sacra levantina (Novák, 2012: 52) y debido a su similitud con el Templo de Salomón (Novák, 2012: 41-42, 51-52), aun sabiendo que este corresponde a un momento anterior a La Rebanadilla y que, culturalmente, por morfología y decoración, sería Neo-Hitita (Novák, 2012).

Para su estudio se ha utilizado como base el plano publicado por Novák (2012: fig. 4), dibujo realizado por Elsen-Novák sobre el publicado por Abū Assāf (1990: abb. 18).

El edificio estaba orientado en el eje sureste-noroeste, y corresponde al tipo de *templum in antis*, al que se accedería por una escalera, con la entrada flanqueada por columnas. En el recibidor de

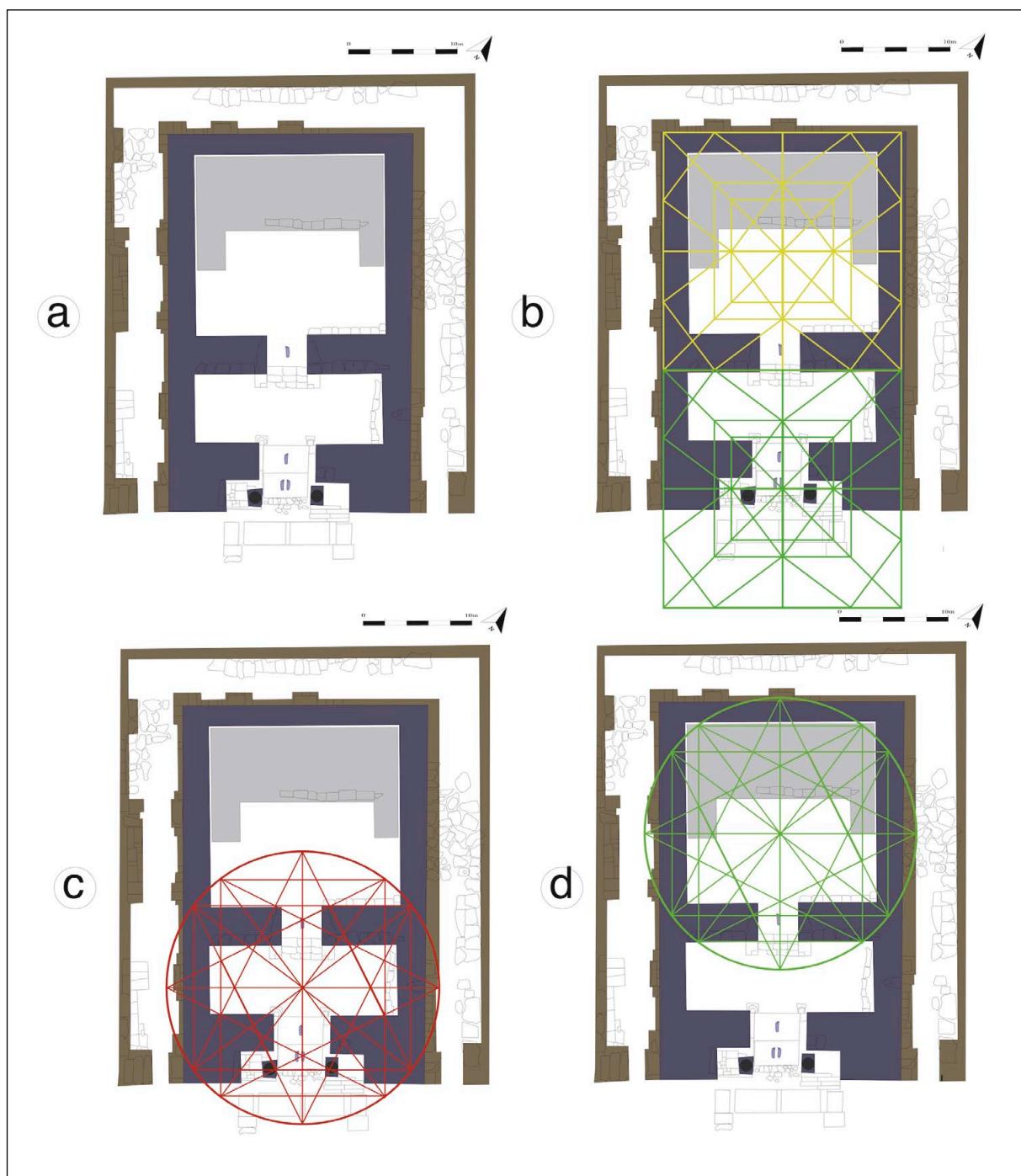


Figura 21. El diseño interior del templo de Ain Dara

Figure 21. The interior design of the Ain Dara temple

acceso a la antecámara, y en el corredor de acceso a la sala principal, se observan huellas de pies de grandes dimensiones talladas en el suelo; los muros principales presentan contrafuertes, y el núcleo de la construcción estaría rodeado por un corredor (Novák, 2012: 47-48). El área sagrada se encontraría al fondo del edificio, sobre una plataforma elevada.

El análisis de la planimetría nos muestra la utilización del codo de 0,52 m para la delimitación de los volúmenes de las diferentes salas y elementos que definen el núcleo de la construcción. Para ello se han utilizado dos figuras en forma de aspa de tres veces el tamaño utilizado como unidad (figura 21, b). La primera de ellas delimita los elementos existentes en la

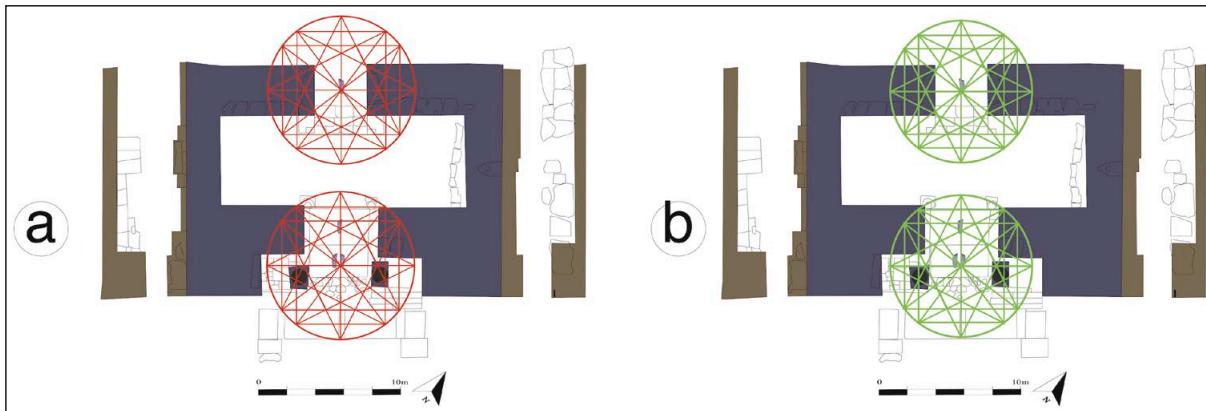
**Figura 22.** El diseño de la puerta del templo de Ain Dara

Figure 22. The design of the gate of the Ain Dara temple

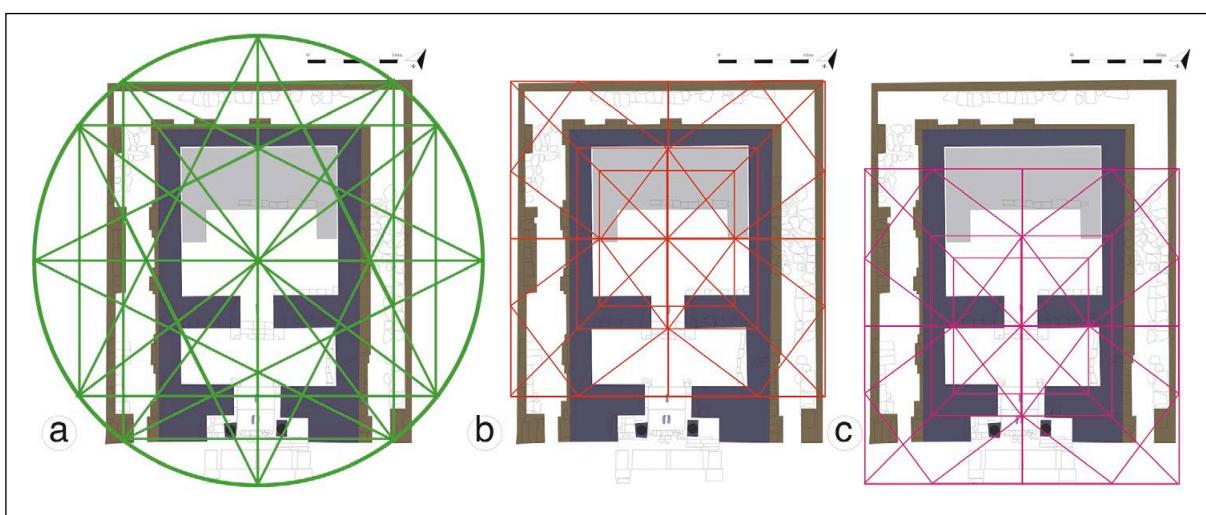
**Figura 23.** El diseño del corredor exterior y la utilización de la forma de aspa en el templo de Ain Dara

Figure 23. The design of the outer corridor and the use of the cross shape in the Ain Dara temple

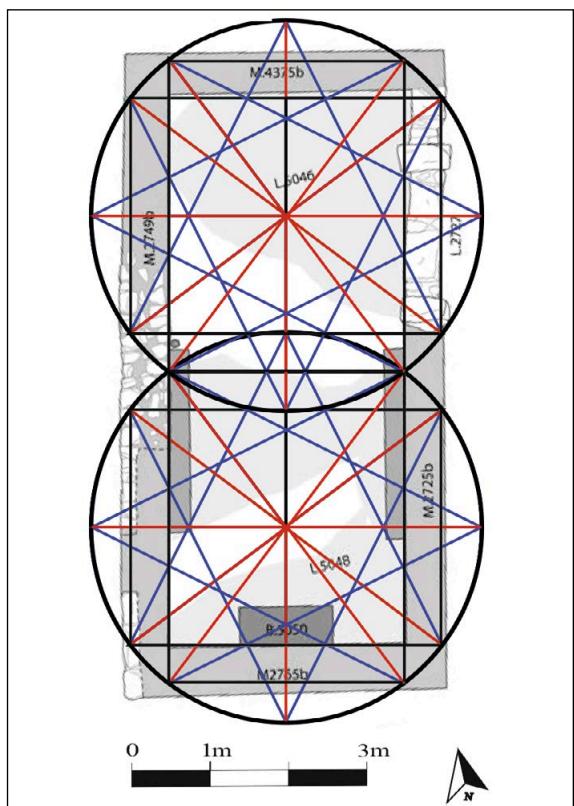
entrada, la escalera, las columnas o el ancho del recibidor, así como las medidas de la antecámara. Destaca que el centro de la figura se sitúa sobre el talón de la huella derecha del par existente en la entrada.

La segunda figura en forma de aspa se ubica directamente sobre la anterior, definiendo los límites de la sala principal y la plataforma sagrada.

El diseño parece completarse con dos estrellas de cinco veces el tamaño del módulo, esta vez construidas en base a un codo de 0,50 m. Si bien es chocante la utilización de dos tamaños diferentes de codo, esta modelización tiene la particularidad de que los puntos de la estrella que define la entrada, en donde se cruzan los dos triángulos isósceles orientados en el eje aproximado este-oeste, se colocan encima de las dos huellas de pies derechos (figura 21, c).

Igualmente, la estrella que define el área sagrada de la construcción parece ubicarse en función de la huella derecha situada en el corredor de acceso a la sala principal.

En un segundo nivel de diseño, de mayor detalle, podemos definir los principales elementos de la entrada y del pasillo de entrada a la sala principal por medio de una estrella del doble del tamaño de la unidad. Debido al tamaño, no es fácil definir el módulo del codo empleado, ya que la diferencia entre la estrella de 0,52 m (figura 22, a) y la de 0,50 m (figura 22, b) son 40 cm. Aún así, las estrellas construidas con un codo de 0,50 m parecen ajustarse mejor a la escalera de entrada y al tamaño del recibidor y pasillo, aunque solamente podríamos determinarlo mediante nuevas mediciones más precisas.

**Figura 24.** El templo de Astarté de Mozia**Figure 24.** The Astarte temple of Motya

El corredor exterior, y los refuerzos existentes en su interior, se definen perfectamente por medio de la combinación de una figura con forma de estrella de diez veces la unidad, con dos figuras en forma de aspa de cinco veces el tamaño del módulo; todas ellas posicionadas en función de las huellas talladas en el suelo (figura 23).

El papel de las huellas en la ubicación de las diferentes figuras utilizadas para la modelización de la planimetría nos hace pensar que, además de un carácter simbólico, tenían la función de determinar los módulos de la construcción. Sería necesario contar con medidas exactas de la misma para observar si su tamaño puede fijar el del codo utilizado en la construcción, como ocurría con el triángulo existente en la rampa de acceso a El Carambolo V.

5.3. Un último ejemplo del Mediterráneo Central: el Templo de Astarté de Mozia

La elección del Templo de Astarté de Mozia fue debida a que presentaba características similares al

Templo 1 de La Rebanadilla, como son su orientación o su unicelularidad, y a la necesidad de verificar el modelo con edificios centro-mediterráneos. La planimetría utilizada para el estudio es la publicada por Nigro (2018: fig. 5).

El templo se compone de una única estancia, con la entrada, con umbral monolítico, situada en el extremo norte del muro este, con bancos corridos adosados a los muros largos, y con hogar/altar adosado al muro sur (Nigro, 2018: 258).

Este edificio parece quedar articulado por dos figuras en forma de estrella de tamaño igual al módulo, con codo de 0,50 m, que se relacionan entre sí al apoyarse el vértice del triángulo de la figura sur sobre la base del triángulo de la estrella situada en la parte norte. De esta forma, se definen la ubicación de los muros y su grosor, el umbral monolítico, el ancho de los bancos corridos y la posición del hogar/altar adosado al muro sur (figura 24).

6. Conclusiones

Los edificios presentados en estas páginas muestran dimensiones y proporciones coincidentes con las dos figuras básicas de diseño generadas a partir del triángulo 3/4/5: la figura en forma de estrella construida con triángulos isósceles, inscrita en una circunferencia; y la figura con forma de aspa realizada a partir de los cuadrados del triángulo rectángulo 3/4/5, e inscrita en un cuadrado. Son, por tanto, la base del diseño de los edificios estudiados que, combinadas o superpuestas, mejoran el detalle y la definición del proyecto constructivo en el que se definen.

En muchos de los edificios analizados se aprecian varios niveles de diseño: uno que define las características fundamentales de los volúmenes y espacios de la edificación y otro, de mayor detalle, normalmente de las estancias cargadas de una significación especial o ritual, que se encarga de definir, con más precisión, sus características, así como la ubicación de los elementos rituales.

Los elementos cargados de una significación ritual, como son los hogares, hogares/altares, mesas/altares y pozos, son puntos centrales en la planificación del edificio. En varios de los casos pueden estar

construidos en base a triángulos rectángulos 3/4/5 con la figura en forma de estrella, como son la piscina/hogar del Templo 2 de La Rebanadilla, el hogar de la Capilla 2 de La Rebanadilla, o la rampa de entrada a El Carambolo V. Esta puede, también, ser punto central desde la que se articula el diseño completo de la estancia, como ocurre en la entrada de El Carambolo V, o en las huellas gigantes del Templo de Ain Dara; pero también puede encontrarse en posiciones ligeramente descentradas, como en las tangentes al eje, o ejes principales de simetría, en especial en los niveles de mayor grado de detalle del diseño: Templo 1, Templo 2 y Capilla 2 de La Rebanadilla, o en la mesa de ofrendas del Templo de Astarté de Kition.

Otros elementos rituales, que pudieran parecer descentrados o fuera de sitio, en realidad los encontramos en las cercanías de los puntos en donde se cortan los lados de los triángulos isósceles de la figura de estrella, en ocasiones remarcados por estas líneas. Esto sugiere que estos puntos deben estar cargados de una significación especial que les hace propicios para la ubicación de elementos rituales, como el hogar y el hogar/altar de la habitación situada al suroeste en El Carambolo V, la piscina/hogar y el hogar del patio del Templo 2 de La Rebanadilla, o el hogar/altar del témenos del Templo de Astarté de Kition. Igual función parece que cumple el rombo, formado por los triángulos rectángulos, situado en el interior de la forma de aspa, como el Templo 2 de La Rebanadilla que alberga el hogar/altar en forma de piel de toro.

Las dos formas geométricas (seguramente porque parten de un mismo elemento en su construcción) se relacionan entre sí en el hecho de que comparten el mismo centro: la que consideramos unidad de la que tiene forma de aspa, y la del doble del módulo de la que tiene forma de estrella, ambas quedan inscritas en la misma circunferencia. Igualmente, la distancia en los ejes de simetría del cuadrado en el que se inscribe la forma de aspa, es muy próxima al tamaño de la circunferencia del triángulo en el que se puede inscribir el representado en la entrada de El Carambolo V; es decir, el que era 1/7 del doble del módulo; por lo que su colocación en El Carambolo V, en donde se relacionan las dos formas,

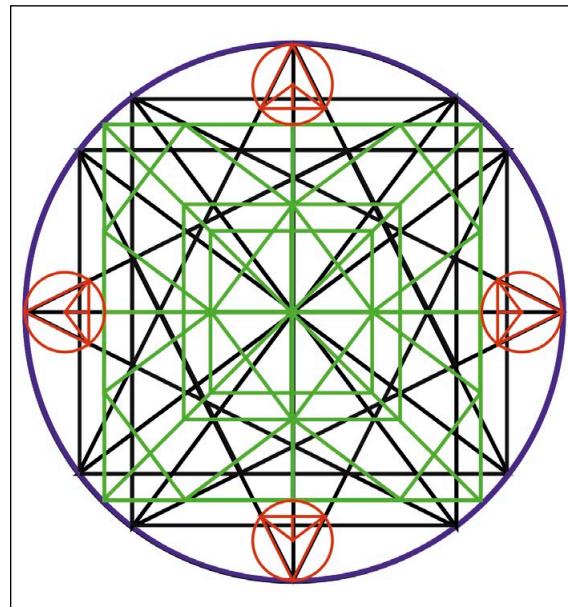


Figura 25. La relación entre la aspa y la estrella

Figure 25. The relationship between the cross and the star

al igual que en los otros edificios, es una clara exposición, por parte de los arquitectos fenicios, de la existencia de un conocimiento geométrico y un diseño previo de los edificios (figura 25).

Los fenicios tendrían los conocimientos para llevar los bocetos al terreno por medio de la cuerda de 12 nudos y sus múltiplos, ya que con ella podrían dibujar, en el terreno, los elementos necesarios del diseño. Aunque muchas veces observamos pequeñas y grandes desalineaciones en todos los edificios, como decía Rossi, estos podrían deberse a los errores que esta técnica acumularía para pequeñas distancias, por el grosor de la cuerda y de los nudos.

Como ya comentó Escacena (2016: 50), construir con muros rectos supone dominar las técnicas para trazar bien las esquinas, y los conocimientos matemáticos para el diseño de los ángulos rectos. Estos conocimientos matemáticos quedan de manifiesto en el análisis de los edificios, ya que permiten ver que los arquitectos fenicios utilizan los triángulos 3/4/5 como base para la construcción de las demás formas geométricas empleadas en el diseño de las construcciones: triángulos isósceles, cuadrados, rombos y círculos.

El módulo del codo sobre el que se ha trabajado es de 0,50 m, a excepción de alguna de las fases del Templo de Astarté de Kition y el Templo de

Ain Dara, en donde se observa que es de 0,52 m y de 0,54 m, normalmente correspondiendo con los elementos más antiguos. Sería factible que este se pudiera ajustar con mayor precisión, ya que para los edificios que no se localizan en La Rebanadilla se ha trabajado sobre planimetrías previamente publicadas, siendo la diferencia entre una estrella base de codo de 0,50 m, y otra de 0,54 m, de 40 cm en el diámetro del círculo en el que se inscribe.

Agradecimientos

Quisiera dar las gracias a Arqueoestudio S.Coop. y, en especial, a Lorenzo Galindo San José, por apoyarme y ayudarme a lo largo de estos años en este proyecto; a Rebeca C. Recio Martín por sus correcciones y aportaciones, así como al profesor Alfredo Mederos Martín que siempre me aconseja, apoya, ayuda y colabora en la realización de los trabajos sobre La Rebanadilla. Este artículo se encuadra en los estudios realizados para la tesis doctoral sobre el yacimiento fenicio arcaico de La Rebanadilla.

Bibliografía

- Abū Assāf, A. (1990): *Der Tempel von Ain Dārā*. Damaszener Forschungen, 3. Zabern Verlag. Mainz am Rhein.
- Arancibia, A., Galindo, L., Juzgado, M., Dumas, M. y Sánchez, V.M. (2011): “Aportaciones de las últimas intervenciones a la arqueología fenicia de la Bahía de Málaga”. En M. Álvarez Martí-Aguilar (ed.): *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas*. British Archaeological Reports International Series, 2245. Archaeopress. Oxford: 129-149.
- Arteaga, O. (2001): “La ‘Polis’ Malacitana. Una aproximación desde la economía política, las relaciones interétnicas, y la política económica referida al intercambio comercial”. En F. Wulf, G. Cruz y C. Martínez (eds.): *II Congreso de Historia antigua de Málaga. Comercio y comerciantes en la Historia antigua de Málaga (Siglos VIII a.C.-año 711 d.C.)*. Diputación de Málaga. Málaga: 203-275.
- Aubet, M.E., Carmona, P., Curià, E., Delgado, A., Fernández, A. y Párraga, A. (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Belmonte, J.A. (1999): *Las leyes del Cielo. Astronomía y Civilizaciones Antiguas*. Temas de Hoy. Madrid.
- Benito Muñoz, M., Fernández Moral, E. y Marqués López, J.L. (2004): “Dos notas históricas sobre ternas pitagóricas”. En L. Español González, J.J. Escribano Benito y M.A. Martínez García (eds.): *Actas VIII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas* (Logroño, 2002). Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas. Logroño: 331-345.
- Braemer, F. (1982): *L'architecture domestique du Levant à l'Age du Fer*. Éditions Recherche sur les civilisations. Paris.
- Briend, F. y Humbert, J.B. (1980): *Tell Keisan (1971-1976), une cité phénicienne à Galilée*. Orbis Biblicus et Orientalis. Serie Archeologica, 1. Éditions Universitaires. Paris
- Delgado Hervás, A. (2008): “Cerro del Villar, de enclave comercial a periferia urbana: dinámicas coloniales en la bahía de Málaga entre los siglos VIII y VI a.C.”. En D. García i Rubert, I. Moreno Martínez y F. Gracia Alonso (eds.): *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.C.* (Alcanar, 2006). GRAP. Barcelona: 69-88.
- Díez Cusí, E. (1994): *La arquitectura fenicia de la Península Ibérica y su influencia en las culturas indígenas*. Tesis doctoral. Facultad de Geografía e Historia, Universitat de València. Valencia.

- Díez Cusí, E. (2001): "La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (S.VIII-VII)". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. CSIC-CEPO. Madrid: 69-122.
- Edrey, M. (2018) "Towards a Definition of the Pre-Classical Phoenician Temple". *Palestine Exploration Quarterly*, 150 (3): 184-205.
 <doi: 10.1080/00310328.2018.1471652>.
- Escacena Carrasco, J.L. (2016): "Dioses, Toros y Altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir". En E. Ferrer (ed.): *Ex Oriente Lux: las religiones orientales antiguas en la península ibérica*. SPAL monografías 2. Universidad de Sevilla. Sevilla: 33-75.
- Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*. Almuñara. Córdoba.
- González de Canales Cerisola, F., Serrano Pichardo, L. y Llompart Gómez, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Hunt Ortiz, M.A., Montero Ruiz, I., Rovira Llorens, S., Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. (2010): "Estudio arqueométrico del registro de carácter metálico de las campañas 2002-2005 en el yacimiento de 'El Carambolo'". En M.L. de la Bandera Romero y E. Ferrer Albelda (eds.): *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Universidad de Sevilla. Sevilla: 271-293.
- Kamlah, J. (2009): "Die Tempel und Heiligtümer Phöniziens: Kultstätten im Kontext der eisenzeitlichen Stadtkultur in der Levante". En S. Helas y D. Marzoli (eds.): *Phönizisches und punisches Städtewesen (Rom, 2007)*. Philip von Zabern. Mainz: 83-98.
- Karageorghis, V. (1976): *Kition: Mycenaean and Phoenician discoveries in Cyprus*. Thames & Hudson. London.
- López Castro, J.L. (2012): "Fenicios en el Mediterráneo: Modelos de relaciones interculturales". En J.M. Jiménez Arenas y F.A. Muñoz Muñoz (eds.): *La Paz, patera de la historia*. Editorial de la Universidad de Granada. Granada: 87-97.
- López Castro, J.L. (2005): "Aristocracia fenicia y aristocracias autóctonas. Relaciones de intercambio". En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Periodo Orientalizante I. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXV. IAM-CSIC. Mérida: 405-421.
- López Pardo, F. (1990): "Sobre la función del edificio singular de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)". *Gerión*, 8: 141-162.
- Margueron, J. (1991): "Sanctuaires semitiques". *Supplément au Dictionnaire de la Bible* Fasc. 64B-65: 1216-1256.
- Martínez Ortega, A. (2001): "El diseño de pirámides basado en el triángulo sagrado egipcio". *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, II: 7-19.
- Marzoli, D., Banerjee, A., Sánchez, V.M. y Galindo, L. (2016): "Elfenbeinwerkstätten in Huelva und La Rebanadilla (Málaga), den ältesten phönizischen Niederlassungen auf der Iberischen Halbinsel". *Madrider Mitteilungen*, 57: 88-138.
- Montet, P. (1964): «Le rituel de fondation des temples égyptiens». *Kémi*, 17: 75-100.
- Nigro, L. (2018): "La Sapienza a Mozia 2010-2016: il primo insediamento fenicio, l'area sacra di Baal e Astarte, il Tofet, la necropoli, l'abitato, i nuovi scavi alle mura – una sintesi". *Folia Phoenicia*, 2: 253-277.
- Nissinen, M. y Münger, S. (2009): "Down the River...": A Shrine Model from Tel Kinrot in its Context". En E. Kaptijn y L.P. Petit (eds.): *A timeless vale: archaeological and related essays on the Jordan Valley in honour of Gerrit van der Kooij on the occasion of his sixty-fifth birthday*. Leiden University Press. Leiden: 129-144.
- Novák, M. (2012): "The Temple of *Ain Dâra* in the Context of Imperial and Neo-Hittite Architecture and Art". En J. Kamlah (ed.): *Temple Building and Temple Cult. Architecture and Cultic Paraphernalia of Temples in the Levant (2.-1. Mill. B.C.E.)* (Tübingen, 2010). Abhandlungen des Deutschen Palästina-Vereins, 41. Harrassowitz Verlag. Wiesbaden: 41-54.
- Osuna, M., Bedia, J. y Domínguez, A.M. (2000): "El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva)". En P. Cabrera y M. Santos (eds.): *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental* (Empúries, 1999). Monografies Emporitanes, II. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Empúries: 177-188.

- Perra, C. (1998): *L'architettura templare fenicia e punica di Sardegna: Il problema delle origini orientale*. S'Alvure. Oristano.
- Prados Martínez, F. (2010): "La arquitectura sagrada: un santuario del siglo IX a.C.". En L. Berrocal-Rangel y A.C. Silva (eds.): *O Castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Mora). Escavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004-2007*. O Arqueólogo Português Suplemento, 6. Museu Nacional de Arqueología. Lisboa: 259-276.
- Rossi, C. (2007): *Architecture and Mathematics in Ancient Egypt*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Sánchez, V.M., Galindo, L. y Juzgado, M. (2020): "El santuario fenicio de La Rebanadilla". En J.L. López Castro (ed.): *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I Milenio AC*. Comares. Granada: 189-200.
- Sánchez, V.M., Galindo, L., Juzgado, M. y Belmonte, J.A. (2018): "La Rebanadilla, santuario litoral fenicio en el Sur de la Península Ibérica". En M. Botto (ed.): *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*. Collezione di Studi Fenici, 48. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 305-323.
- Sánchez, V.M., Galindo, L., Juzgado, M. y Dumas, M. (2012): "El asentamiento fenicio de 'La Rebanadilla' a finales del siglo IX a.C.". En E. García Alfonso (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga*. CD-ROM. Junta de Andalucía. Sevilla: 67-86.
- Sánchez, V.M., Galindo, L., Juzgado, M. y Dumas, M. (2011): "La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX y VIII a.C. y su relación con el Mediterráneo". En J.C. Domínguez Pérez (ed.): *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*. Editorial UCA. Cádiz: 185-200.
- Wright, G.R.H. (1985): *Ancient Building in South Syria and Palestine*. I-II. Brill. Leiden.

Proyecto Utica (Túnez). Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica. Resultados de la campaña de 2016

Utica Project (Tunisia). Excavations in the Phoenician-Punic city. Results of the 2016 season

JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO

Universidad de Almería

jlopez@ual.es

<https://orcid.org/0000-0002-8527-7898>

FAOUZZI ABIDI

Université de Tunis

fawzibidi@hotmail.fr

BARTOLOMÉ MORA SERRANO

Universidad de Málaga

barmora@uma.es

<https://orcid.org/0000-0002-0909-9225>

AMPARO SÁNCHEZ MORENO

Universidad de Almería

asmoreno@ual.es

<https://orcid.org/0000-0001-6267-4615>

IMED BEN JERBANIA

Institut National du Patrimoine

ibenjerbania@yahoo.fr

KAOUTHER JENDOUBI

Institut National du Patrimoine

kaoutherjendoubi23@gmail.com

ANA MARÍA NIVEAU DE VILLENDAR

Y MARIÑAS

Universidad de Cádiz

anamaria.niveau@uca.es

<https://orcid.org/0000-0002-8888-1169>

MOUNIR TORCHANİ

Institut National du Patrimoine

ALFREDO MEDEROS MARTÍN

Universidad Autónoma de Madrid

alfredo.mederos@uam.es

<https://orcid.org/0000-0002-0036-7940>

WALID KHALFALLI

Institut National du Patrimoine

demato06@yahoo.fr

LUIS ALBERTO RUIZ CABRERO

Universidad Complutense

laruiz@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0001-6457-1898>

Resumen

Se presentan los resultados de la campaña de excavaciones de 2016 en Utica (Túnez). En la Zona II se continuó excavando en el corte 21 buscando la delimitación del muro perimetral de un edificio fenicio arcaico. Se continuó la excavación al norte de dicho corte de una fosa romana. En la zona I se continuó la excavación en los sectores 21 y 22 del corte 10. El primero dio como resultado un pavimento perteneciente a una vivienda quizás del siglo III-II a. C. En el segundo sector, situado al extremo noreste del corte, se localizó una posible calle que delimitaría la manzana urbana fenicio-púnica. En el corte 11 se efectuó una ampliación al norte que descubrió una plataforma de cimentación hecha con grandes bloques, posiblemente para sostener el muro perimetral noreste del templo del siglo IV a. C. Por último, se efectuó una prospección geofísica en las zonas I y II para comprobar los límites de la ciudad y la existencia de estructuras antiguas en las inmediaciones de la antigua línea de costa.

Palabras clave: Utica, Norte de África, periodo fenicio, área urbana, edificios monumentales, prospección geofísica

Abstract

In the article are presented the results of the excavation season of 2016 at Utica (Tunisia). In Zone II the excavation went on in square 21 searching the delimitation of a perimetral wall of an archaic Phoenician building. North of the square was continued the excavation of a Roman pit. In Zone I, square 10, the excavation focused in sectors 21 and 22. The first one gave as a result a pavement that belongs to a house maybe of the 3rd and 2nd centuries BC. In the second sector, placed at the north-east extreme of the square, was localized a possible street which could delimitate an urban Phoenician-Punic block. In square 11 an enlargement in the north area discovered a foundation platform built with ashlar, likely to support the north-east perimetral wall of the temple of 4th century BC. Finally, a geophysical survey was done in zones I and II to check the limits of the city and the existence of ancient structures in the surroundings of the ancient coastal line.

Key words: Utica, North Africa, Phoenician period, Urban area, monumental buildings, geophysical prospection

1. Introducción¹

El yacimiento arqueológico de Utica se sitúa al norte de Túnez, en la región de Bizerta, en las coordenadas 37°03'31" N y 10°03'47" E. Ocupa un promontorio situado en la antigua desembocadura el río Bagradas, el actual Mdjerda. La antigua bahía de Utica sufrió a lo largo de la Historia un proceso de colmatación por los aportes fluviales, que ha provocado que actualmente las ruinas de la ciudad antigua se encuentren a 12 km del mar (Delile *et alii*, 2015; Pleuger *et alii*, 2019) (figura 1). La extensión del sitio arqueológico de Utica es de 105 hectáreas en un perímetro de 5093 metros, que en su mayoría corresponde a la Utica romana.

Según las fuentes clásicas Utica fue una de las más antiguas colonias tirias en el Mediterráneo Occidental, cuya fundación fue efectuada hacia 1100 a. C. (*Mir. Ausc.*, 134; Joseph., *Ap.* I, 18; Vell. Pat., I, 2, 3; Plin., *HN XVI*, 216). Sus ruinas fueron conocidas por viajeros de diversas naciones desde el siglo XVII, si bien los inicios de la exploración arqueológica se remontan al siglo XIX. Fue en el siglo XX cuando se efectuaron extensas exploraciones arqueológicas. Hasta los años 60 se excavaron varios sectores de la ciudad romana por diversos investigadores franceses, cuya síntesis de estas investigaciones se debe a André Lézine (1968, 1970; García Sánchez, 2016). Por lo que respecta a la Utica fenicio-púnica, en los años 50 del siglo XX se excavaron varias necrópolis datadas desde mediados del siglo VII a. C. (Cintas, 1951, 1954; Peserico, 1996) y aunque la ciudad fenicia no fue nunca excavada, diversos estudios proponían su localización en la colina más elevada del promontorio norte.

Los únicos testimonios tangibles del pasado fenicio-púnico de Utica se recogieron en trabajos de Lézine en la ciudad romana, bajo la cual descubrió restos constructivos de época tardofenicia, así

como otros de la ciudad fenicia bajo el área del foro romano, que podrían remontarse al siglo VI a. C. (Lézine, 1968: 103). Las excavaciones efectuadas desde mediados de los años 80 del siglo XX y a inicios de este siglo por parte de los conservadores de Utica, F. Chelbi y T. Redissi (Chelbi, 1996; Ben Jerbana y Redissi, 2014), aunque permanecen casi inéditas, contribuyen a situar a grandes rasgos el área donde se ubicaba la antigua ciudad fenicio-púnica. Ello se ha visto confirmado en las recientes investigaciones iniciadas en 2010 por un equipo hispano-tunecino formado por investigadores del Institut National du Patrimoine de Túnez y de varias universidades españolas agrupados en el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, con el propósito de investigar la urbe fenicio-púnica.

El área de la ciudad fenicio-púnica donde se desarrolla este proyecto iniciado en 2010 se sitúa en el extremo norte de la antigua península localizada en la margen izquierda de la desembocadura del antiguo río Bagradas, ocupando una colina de unas 10 hectáreas (figura 2). En 2010 se efectuó una prospección geofísica en el área prevista en Utica, la cual orientó las posteriores excavaciones (López Castro *et alii*, 2012; Teixidó *et alii*, 2012). Se han efectuado ocho campañas de excavación en 2012 (López Castro *et alii*, 2014), 2013, 2014 (López Castro *et alii*, 2015), 2015 (López Castro *et alii*, 2016a), 2016, 2017 (López Castro *et alii*, 2020a), 2018 y 2019.

En este artículo presentamos los resultados de la campaña de 2016. La financiación ha sido aportada por el programa de excavaciones arqueológicas en el exterior del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (campañas de 2010, 2012, 2014, 2015, 2016 y 2019), la Fundación Palarq (campañas de 2018 y 2019) y por proyectos concedidos a la Universidad de Almería por diferentes organismos (campañas de 2013, 2017 y 2018).

Las excavaciones (figura 2) han dado como resultado el descubrimiento en la Zona II, cortes 20 y 21, de un pozo de agua relleno con materiales arqueológicos del siglo IX a. C. (López Castro *et alii*, 2016b, 2020b) que correspondían a los desechos de un banquete colectivo (Cardoso *et alii*, 2016). Junto a este se localizaron los restos de dos fases constructivas fenicias (López Castro *et alii*, 2020c), la más antigua de las cuales pertenecería a un edificio cuya delimitación se inició en la campaña de 2016.

¹ Este trabajo es resultado del proyecto de investigación HAR2014-53350-P: *Utica fenicio-púnica. Urbanismo y economía durante el I milenio AC* financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades español. Es también resultado del grupo de investigación HUM-741 de la Universidad de Almería adscrito al Campus de Excelencia Internacional CEI-Mar y al Centro de Investigación CySoc.

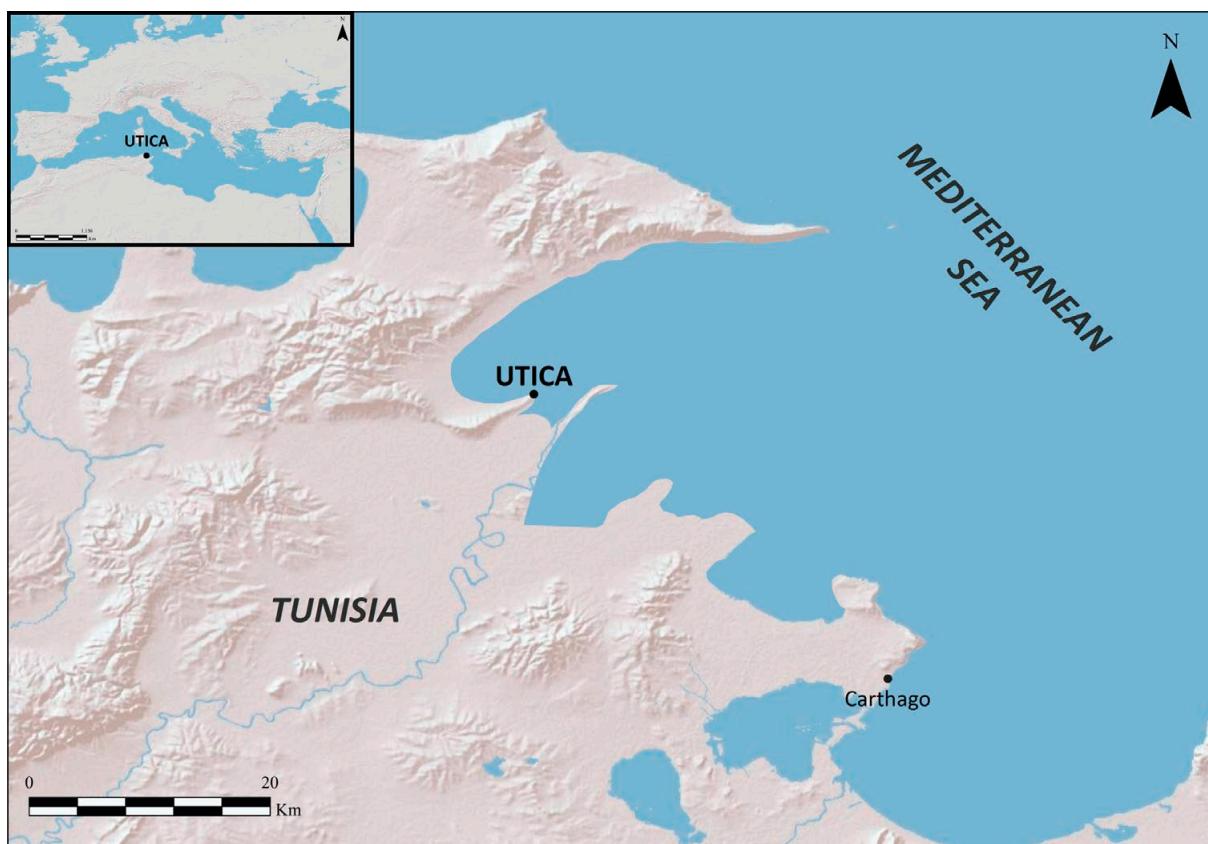


Figura 1. Situación de Utica y representación de la antigua bahía a partir de Pleuger et alii, 2019

Figure 1. Location of Utica and depiction of the ancient bay of Utica using data from Pleuger et al., 2019

En la Zona I, corte 10, se ha descubierto un área industrial y urbana fenicio-púnica ocupada desde el siglo VIII a. C. hasta época imperial, conservada dentro de una *insula* romana (Ben Jerbania et alii, 2020). Al oeste del área urbana se han documentado en los cortes 11, 12 y 15 los restos de dos edificios monumentales superpuestos, identificados como templos, de los que el más antiguo dataría de la segunda mitad del siglo VII a. C., mientras que el más reciente, construido a mediados del siglo IV a. C., presenta un mejor estado de conservación (López Castro et alii, 2016c; Ferrer et alii, 2020; Ben Jerbania et alii, 2021).

2. Objetivos de la campaña de excavación de 2016 y metodología empleada

La campaña de excavación de 2016 se efectuó entre el 3 de mayo y el 5 de junio de ese año. Los principales objetivos consistían en continuar la excavación en extensión del área urbana descubierta en el corte 10 de la

Zona I, completando la excavación del sector 21 y extendiendo el corte 10 por el este en el nuevo sector 22, a fin de exhumar las construcciones más occidentales registradas en la prospección geofísica de 2010 y precisar su datación. Por su parte, en el área oriental de la Zona I se preveía completar la delimitación y la excavación estratigráfica de los templos localizados en los cortes 11, 12 y 15, mediante la ampliación la superficie de excavación en dirección norte en el corte 11. En la Zona II el objetivo principal consistía en ampliar en planta el edificio de la fase del siglo IX a. C. localizado en el corte 21, continuando la excavación en dirección oeste del muro fenicio que delimitaba el edificio por su lado norte. Asimismo, se preveía ampliar el corte 21 hacia el norte al objeto de delimitar una fosa romana situada en esa dirección, para comprobar si existían en su límite septentrional estructuras fenicias que se relacionasen con las ya documentadas.

Por último, se efectuó una prospección geofísica con radar de subsuelo (GPR) en diferentes sectores del borde norte de la Zona II del proyecto

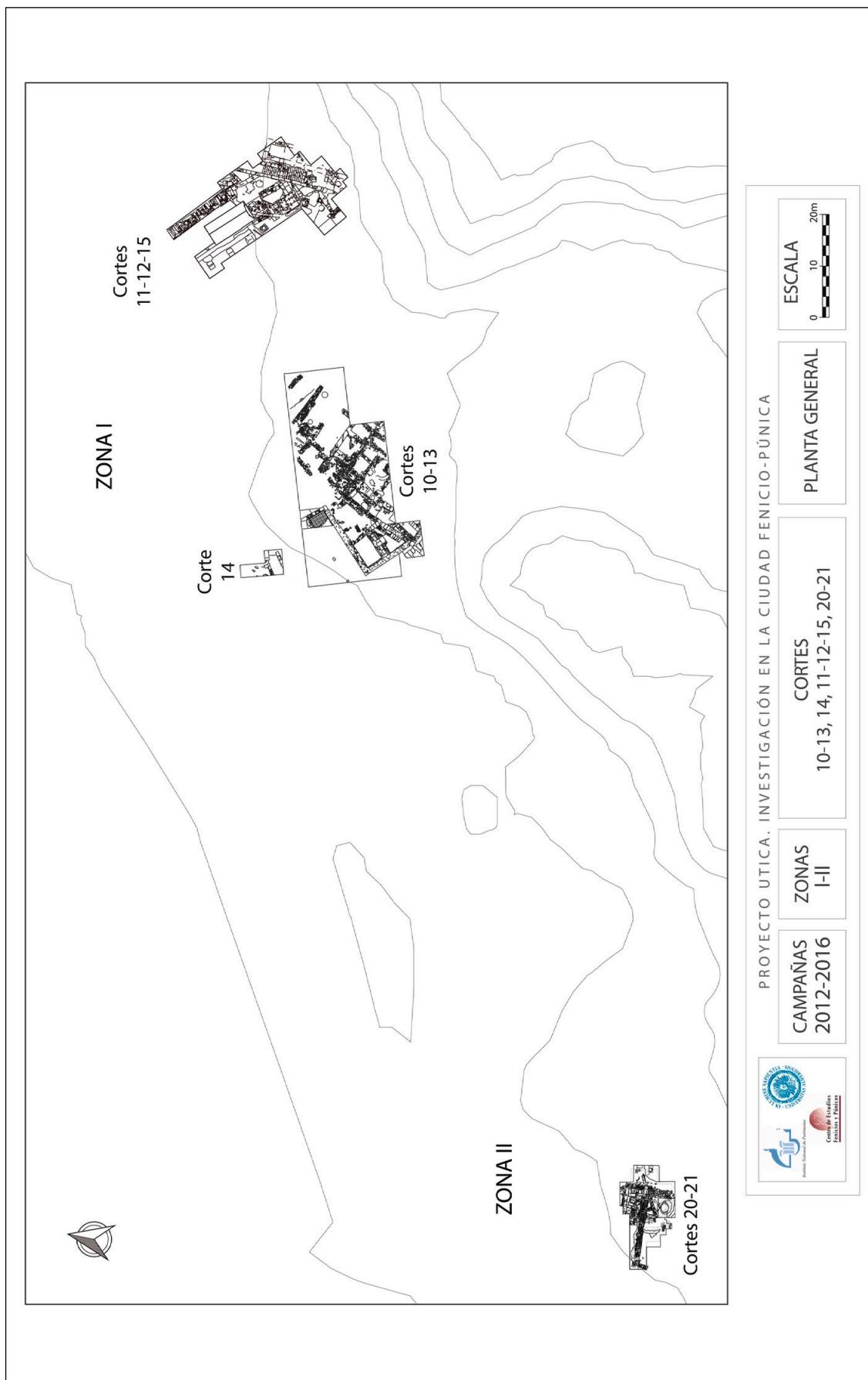


Figura 2. Planta general de las excavaciones del proyecto hispano-tunecino en Utica

Figure 2. General plan of the excavations of the hispano-tunecian project in Utica

tunecino-hispano, con el objetivo de localizar estructuras antiguas en el límite de la antigua línea costera y definir los límites de la ciudad al noroeste. En la Zona I los objetivos de la prospección geofísica eran los de establecer la continuidad de las estructuras fenicio-púnicas entre los cortes 10 y 15, así como de las escaleras monumentales de época romana altoimperial que rompen el templo fenicio del siglo IV a. C. La prospección fue realizada por los doctores José Antonio Peña Ruano y Teresa Teixidó Ullod, del Instituto Andaluz de Geofísica Aplicada de la Universidad de Granada, asistidos por Oier Ardanaz, de la empresa Investigación y Estudios de Geofísica Aplicada, S.L. El informe con los resultados de la prospección geofísica se anexan al final de este artículo.

En función de los objetivos señalados se excavó en área abierta en los tres cortes citados mediante el sistema de excavación por estratos naturales. En el proceso de excavación, además de artefactos cerámicos y metálicos, se recogieron la totalidad de los restos orgánicos arqueozoológicos y un amplio muestreo de los antracológicos, así como muestras arqueometalúrgicas y de restos constructivos. Todos los sedimentos primarios extraídos fueron cribados de forma sistemática, recogiéndose la totalidad de los restos recuperados por este procedimiento. Se recogieron muestras de sedimentos para la recuperación de restos orgánicos mediante flotación. El sistema de registro arqueológico consistió en un programa informatizado desarrollado por miembros del equipo del proyecto, denominado BARIA (Base de Archivos para el Registro Informatizado Arqueológico) en su versión 1.2. El registro era informatizado durante el proceso de excavación mediante el programa cargado en tabletas, para proceder posteriormente en el laboratorio a la informatización del inventario de hallazgos en el mismo programa, añadiendo el registro planimétrico y una selección del registro fotográfico.

Como medidas de conservación adoptadas, al término de la campaña de excavación todas las estructuras en todos los cortes y sectores fueron cubiertas con geotextil para su protección. Los perfiles de los cortes fueron delimitados mediante plástico industrial. Sobre la capa de geotextil se dispusieron

numerosos sacos llenos de arena fina de albero, a fin de cubrir y proteger las zonas excavadas y permitir un desenterramiento rápido por medios manuales en la siguiente campaña. En otras ocasiones, sobre los sacos terreros se dispuso una capa de tierra. Todos los materiales de la campaña y una copia de toda la documentación de campo y de la base de datos, fueron depositados respectivamente en el Museo de Utica y en el Institut National du Patrimoine, así como el informe preliminar de la campaña.

3. Resultados de la excavación en la Zona II

3.1. Las construcciones fenicias del corte 21

La excavación del corte 21 se ha centrado en la campaña de 2016 en definir la continuación del muro fenicio 21099 localizado en campañas anteriores en dirección oeste, para tratar de ver en planta su prolongación y verificar si formaba ángulo con otro muro apreciable en superficie. Para ello se amplió el corte hacia el oeste alcanzando los 8 m de longitud total, hasta una palmera que impedía continuar la excavación. Inicialmente se realizó una ampliación al oeste de 3 × 3,90 m rebajando el estrato superficial UE 21120 que contenía cerámicas modernas (figura 3).

Bajo esta capa se disponían tres unidades estratigráficas (figura 4): al este la UE 21124, una capa gris compacta con manchas de carbón y ceniza, que contenía cerámicas fenicias, autóctonas libias y sardas que continúa la UE 21100 documentada en la campaña de 2015 y que parece ser la misma unidad estratigráfica; al norte, la UE 21123 depositada al exterior del muro 21099, que contenía también materiales cerámicos antiguos y al este la UE 21125, una capa muy dura, compacta y arcillosa, estéril, parcialmente cubierta por la UE 21124. Ambas UUEE, 21124 y 21125 se depositaron sobre el suelo geológico estéril de greda arcillosa de color amarillento UE 20085.

La UE 21124 cubría parcialmente el lado sur del muro 21099, que continuaba en dirección oeste durante 6 m, con un ancho entre 0,80 y 1 m, y una sola o dos hiladas de piedras conservadas. A lo largo del



Figura 3. Corte 21, vista general del muro fenicio 21088-21099 y de las estructuras descubiertas en la campaña de 2016

Figure 3. Trench 21, general view of Phoenician Wall 21088-21099 and the structures discovered during 2016 season



Figura 4. Corte 21, vista de la unidad estratigráfica 21124 en relación al muro 21099

Figure 4. Trench 21, view of stratigraphic unit 21124 in relation to wall 21099

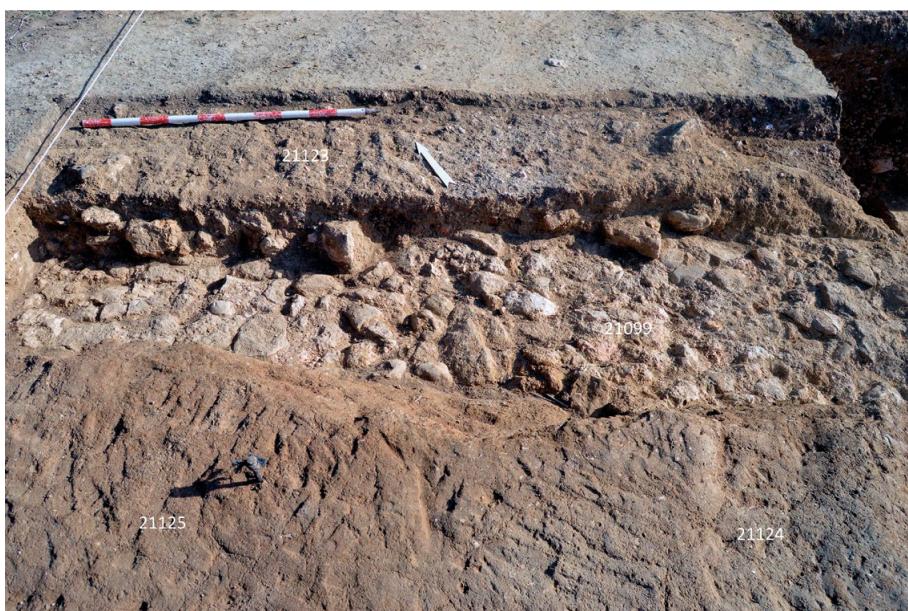


Figura 5. Corte 21, estratificación junto al muro 21099

Figure 5. Trench 21, stratification next to wall 21099

muro se sitúa en paralelo la fosa de expolio 21098 por su lado norte, que en ocasiones no llegó a afectar al sedimento de época fenicia adosado al exterior del muro fenicio 21099, la UE 21123 ya mencionada, que se conserva en algunos tramos entre 0,20 y 0,60 m de anchura hasta la fosa romana (figura 5).

A partir del metro 4 de la ampliación oeste, a ambos lados del muro 21099, hasta el metro 8 nos encontramos con un estrato fenicio UE 21133 que alcanza

casi hasta la superficie, el cual contenía fragmentos de cerámica fenicia, sarda y griega geométrica.

En el metro 6 de la ampliación, el muro fenicio 21099 se interrumpe y parece haber un vano de entrada o espacio de circulación de 0,60 m de anchura. Asimismo, en el metro 7 comienza con seguridad un muro con dirección aproximadamente norte-sur, también fenicio, el muro 21139, que conserva al menos 2 m de su trazado, aunque al emplear



Figura 6. Corte 21, posible vano de entrada entre los muros 21099 y 21139, con suelo 21140 y hoyo de poste 21143

Figure 6. Trench 21, Section 21, possible entrance opening between walls 21099 and 21139, with floor 21140 and post hole 21143



Figura 7. Corte 21, excavación de la unidad estratigráfica 21122 de la fosa de expolio

Figure 7. Trench 21, excavation of stratigraphic unit 21122 of the spoliation trench

piedras calcáreas, varias están parcialmente descompuestas. En principio debería ser un muro interior del edificio, adosado al muro exterior 21099, siendo además de menor grosor: 0,60 m frente a los 0,90-1,00 m de ancho del muro 21099. En el posible vano de entrada se detectó en su extremo norte un posible suelo 21140, compacto, con elementos calcáreos. En un extremo del vano se descubrió un

pequeño hoyo de poste 21143 y algunas escorias de hierro (figura 6).

Al norte del muro 21099 se llevaron a cabo varias ampliaciones sucesivas, de 3,50 × 5,90 m y de 1,50 × 1,80 en dirección oeste, con el objetivo de delimitar en esa dirección la fosa 21098, que ocupaba toda la anchura del área septentrional del corte 21, verificar su continuidad y vaciarla. Resultó ser una

fosa de expolio de grandes dimensiones, que alcanzaba los 2,60 m de profundidad al oeste, cuya extensión total no pudo ser delimitada en la campaña. Contenía varios estratos de relleno superpuestos: el primero, la UE 21081, en parte directamente bajo la superficie, estaba compuesto por tierra marrón suelta y contenía cerámicas romanas de época imperial, restos de elementos de decoración arquitectónica, estucos y fragmentos de pavimentos, así como algunas cerámicas medievales que datarían el expolio y posterior relleno. El segundo estrato, inferior al anterior, es la UE 21122. Su textura es más compacta, de color rojizo, con el mismo contenido de materiales arqueológicos que el estrato anterior, mayoritariamente romanos y un fuerte buzamiento (figura 7).

Ambos estratos estaban separados por un estrato amarillento que contenía polvo de piedra arenisca descompuesta, la UE 21134, probablemente resultado de la extracción y trabajo de los canteros que expoliaron los muros de sillares y bloques que se encontraban en la base de la fosa (figura 8). En efecto, al fondo de la fosa de expoliación 21081 y al norte del muro fenicio 21099 se encontró la base de un gran muro, el muro 21132, con orientación noroeste-sureste, formado por sillares unidos con grapas de plomo sobre espigas de cola de milano (figuras 9 y 10).

En el lado noreste de la fosa su excavación ha revelado una serie de capas de relleno de características diferentes: al inicio nos encontramos con la UE 21081 que cubre la UE 21135 de color rojizo, depositada sobre la UE 21138, de color marrón con áreas de color negro, ceniciente y textura friable, que contiene una bolsada de tierra roja arenosa. Bajo esta última capa se sitúa el estrato 21141 de tierra marrón claro arcillosa con inclusiones de cal, carbón y fragmentos de estuco. Este estrato 21141 cubre otro, la UE 21144 que contenía en la parte superior una capa de adobes que no estaban en posición primaria, sino revueltos por la fosa, o también por la construcción del muro de sillares 21130 situado al extremo este (figuras 8 y 11).

En efecto, todos los estratos citados precedentemente (UUEE 21135, 21138, 21141, 21144) están adosadas al muro de sillares de arenisca 21130 y contienen el mismo material cerámico de época romana, cuyo estudio nos ofrecerá dataciones más precisas. Por lo que respecta al muro 21130, en el estado actual de la

excavación presenta dos hiladas de sillares de arenisca que se apoyan sobre el muro 21132, siendo aquel, por tanto, posterior a este. Su orientación es casi norte-sur y por consiguiente se desvía de la estructura 21132 anteriormente descrita. Desgraciadamente, a causa de la subida del agua del nivel freático durante la excavación, ha sido imposible en esta campaña alcanzar la primera hilada del muro 21130, cuya base no pudo descubrirse (figuras 8 y 10) y cuya datación se desconoce.

Para la construcción de este gran muro 21132 fue necesario cimentarlo haciendo un gran rebaje en el sustrato geológico de greda, que afectó tangencialmente al muro 21099 y seguramente a los estratos depositados a su exterior, 21111, 21115 y 21117, cortándolos. Para la construcción del muro 21132 el talud se revistió de muros de mampostería revocados con mortero de arcilla en sentido este-oeste disponiéndose el muro 21128, así como el muro 21091-21127 consistente en un gran bloque de piedra en sentido norte-sur. Ambos muros forman un ángulo recto y se hicieron en un mismo momento (figura 12, figura 13).

Adosado al muro 21091-21127 y recubriendo el sustrato geológico se disponía el muro 21129, hecho con piedras y arcilla, que continúa en dirección oeste haciendo ángulo con el muro 21132. Sobre el muro 21091-21127 se dispuso una capa de piedras y mortero sobre la que se asentaría otra fila de bloques de la misma estructura, del que se conserva uno descubierto en la campaña de 2015, que se numeró como muro 21087, por lo que parece que la estructura haría ángulo hacia el sur-suroeste, aunque el muro 21087, a mayor cota, habría sido expoliado sin dejar apenas traza, salvo un posible zócalo de piedras 21129 que estarían en la base de la cimentación y que siguen la misma orientación que pudo tener el muro (figura 12, figura 14, figura 15). Este sistema constructivo fue el que se expolió en época medieval abriendo la fosa de expolio 21098. En posteriores campañas podrá precisarse la datación y funcionalidad de esta estructura de gran envergadura, el muro 21132 y construcciones anexas, que continúa en dirección oeste.

En el lado sur del corte 21 se aprecia cómo el muro 21099 es continuación del muro 21088 descubierto en campañas anteriores y forman la misma cara al sur (figura 15). Mientras que el primero conserva

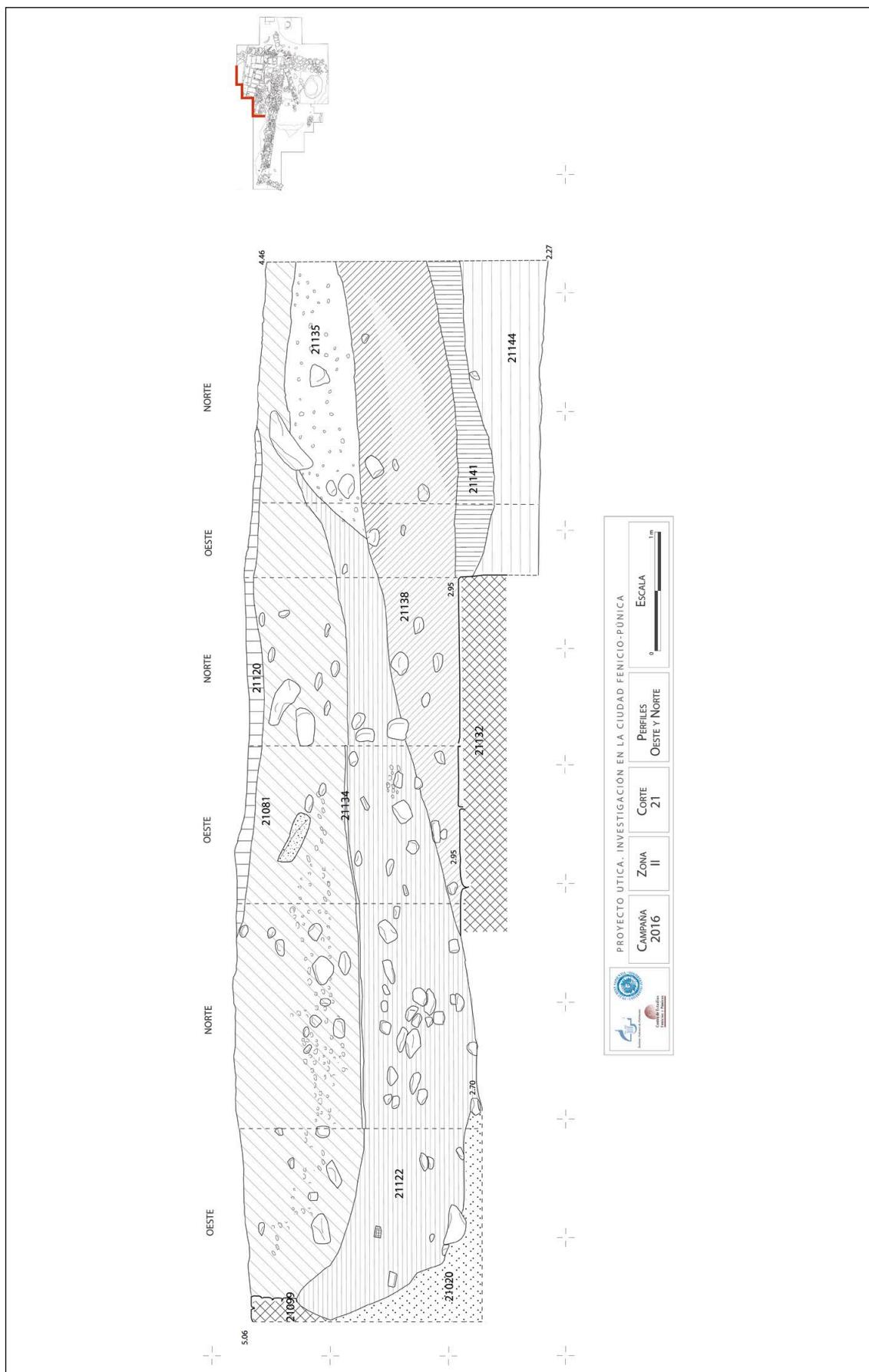


Figura 8. Corte 21, perfiles Norte y Oeste
Figure 8. Trench 21, North and West sections

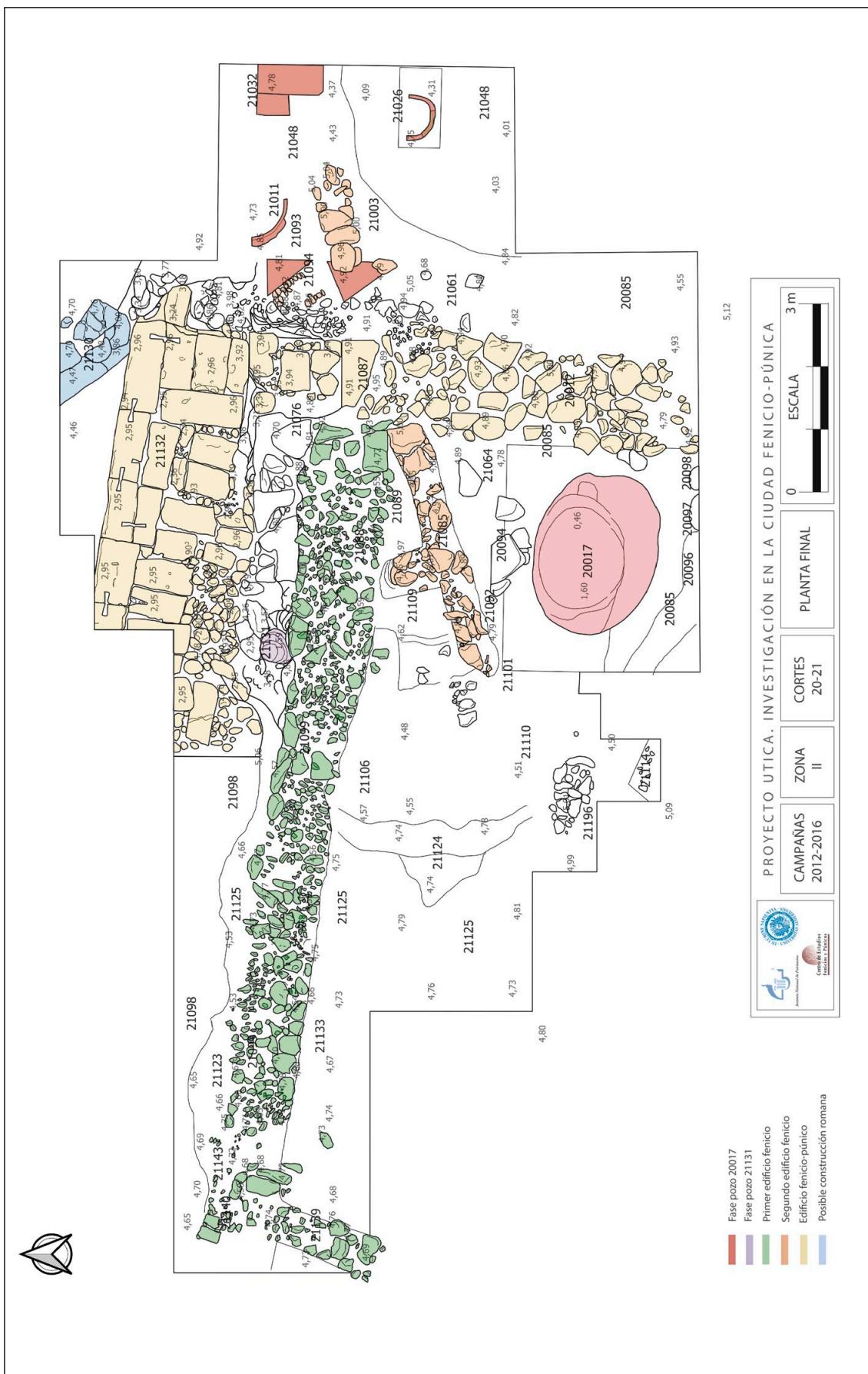


Figura 9. Planta final del corte 21 al término de la campaña de 2016
Figure 9. Final plan of trench 21 at the end of the 2016 season



Figura 10. Corte 21, vista general desde el Este de la excavación de 2016

Figure 10. Trench 21, general view from the East of the 2016 excavation



Figura 11. Corte 21, unidades estratigráficas del relleno de la fosa de explotación

Figure 11. Trench 21, stratigraphic units of the spoliation pit backfill

apenas una sola hilada de piedras, el segundo dispone varias por la diferencia de cota del suelo geológico como se aprecia en el lado norte de ambos muros (figuras 5 y 16). En este lado, bajo el muro 21099, tras retirar el relleno rojizo UE 21122 de la fosa de explotación que ocupa la parte norte del corte 21, apareció la estructura vertical 21131, probablemente un pozo, pues está excavado en el sustrato geológico y formado por piedras dispuestas de forma circular.

En la parte superior las piedras aparentan formar una especie de conducción o canal de sección cuadrangular. En todo caso, el pozo fue cubierto y amortizado por el muro fenicio 21088-21099 (figuras 16 y 17), por lo que su cronología relativa lo hace más antiguo que el muro que lo ciega. Bajo la estructura del pozo y junto al muro de sillares 21132 se descubrió una concentración de piedras de diferentes tamaños ligadas por un mortero de arcilla, la estructura 21137, que

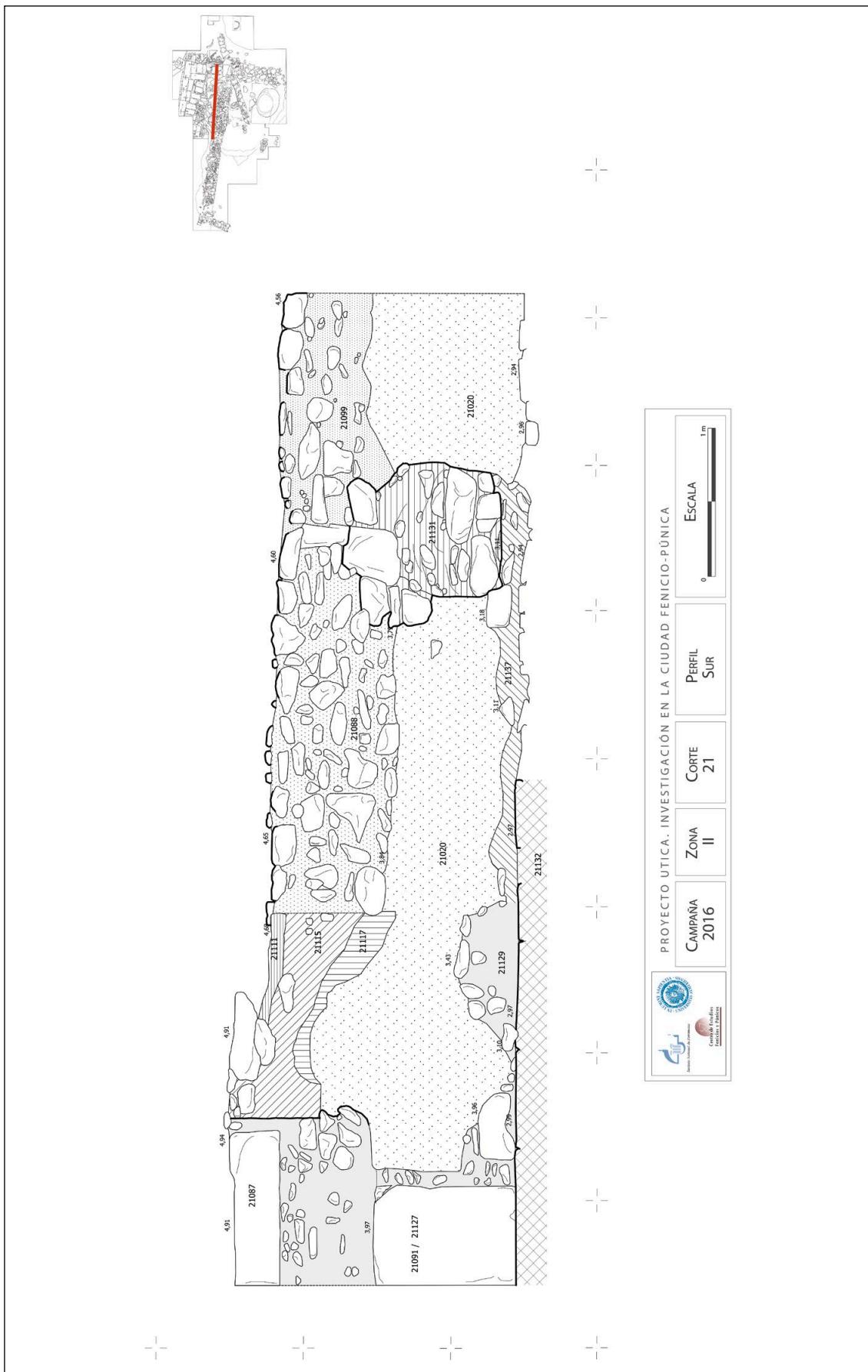
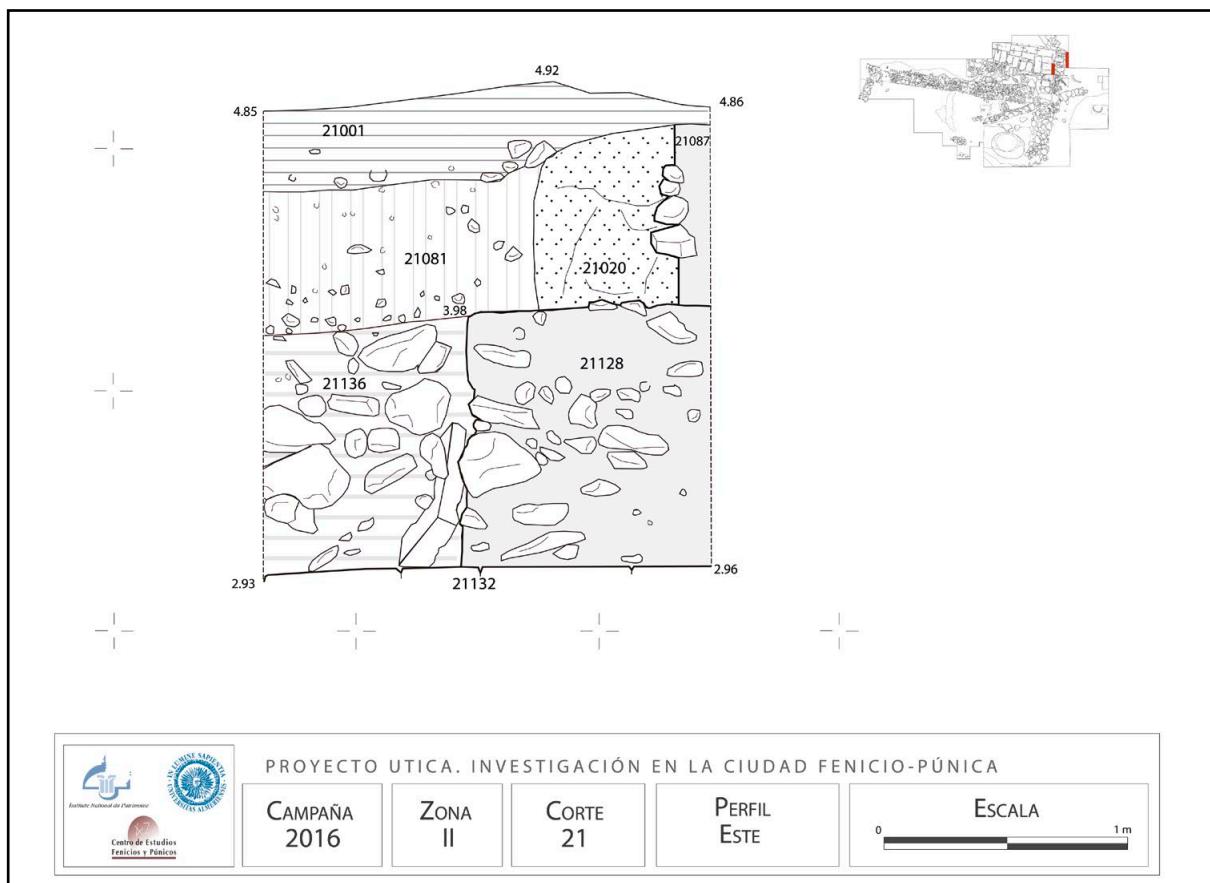


Figura 12. Corte 21, perfil Sur
Figure 12. Trench 21, South section

**Figura 13.** Corte 21, perfil Este**Figure 13.** Trench 21, East section

parece estar en relación con el posible pozo 21131 (figura 16). Probablemente el rebaje en el suelo geológico para la construcción del gran muro 21132 afectó al pozo amortizado, dejándolo al descubierto parcialmente. Posteriormente fue cubierto por las hiladas desaparecidas del gran muro 21132 y tras su expolio, por el relleno de la fosa UUEE 21122 y 21081.

Tras el expolio del muro 21132, todo quedaría cubierto por el relleno de la fosa 21081. En el lado este de la fosa, sobre el muro 21128 se adosa una concentración de piedras de diferentes tamaños, el derrumbe 21136, que aparece bajo otro derrumbe 21126, probablemente producidos a causa del expolio, y que se sitúan bajo la fosa 21081 (figura 14).

3.2. La cronología de las construcciones fenicias

Además del pozo 20017, la estructura fenicia más antigua documentada en este sector de Utica (López

Castro *et alii*, 2016b) las campañas de 2013, 2014 y 2015 descubrieron diversas estructuras fenicias en el corte 21 consistentes en muros correspondientes a dos fases constructivas y estructuras de combustión como hornos domésticos. Los resultados de la campaña de excavación de 2016 permiten definir mejor la secuencia estratigráfica de la ocupación fenicia y la cronología de las diferentes estructuras, establecida también con algunas dataciones absolutas de ¹⁴C.

Las UUEE 21124 y 21133 excavadas esta campaña están depositadas sobre el muro 21088-21099 y las cerámicas que contenían contribuyen a datar esta construcción estableciendo un *terminus ante quem*. Hemos de tener en cuenta asimismo que la UE 21124 es continuidad de la UE 21100 con la que se identifica, la cual se sitúa al interior de dicho muro. La UE 21133 se sitúa en el ángulo interior definido por los muros 21088-21099 y el 21139 con el que forma ángulo (figura 9) por lo que también se sitúa en el interior del edificio definido por ambos muros.



Figura 14. Corte 21, muros anejos al muro de sillares 21132 y muro 21130 apoyado sobre aquel

Figure 14. Trench 21, walls adjoining ashlar wall 21132 and wall 21130 supported on Wall 21132



Figura 15. Corte 21. Muro fenicio 21088 y construcciones anejas al muro de sillares 21132 bajo la fosa de expoliación 21098

Figure 15. Trench 21. Phoenician Wall 21088 and constructions attached to the ashlar wall 21132 under the spoliation pit 21098

Entre las cerámicas más representativas de estos estratos tenemos algunos fragmentos de ánforas de inspiración oriental y producción sarda, denominadas de tipo Sant'Imbenia o «fenicio-sardas» (Ben Jerbania, 2017: 192-193), fabricadas a mano y también a torno, como un fragmento de borde e inicio del cuello de un ánfora sarda a torno (figura 18: 21684-1), así

como un fragmento de asa decorada con dos incisiones longitudinales (figura 15: 21672-2) que recuerda otras asas con incisiones, si bien circulares, de este tipo de ánfora en Cartago (Niemeyer, 2007: 637-638, fig. 346).

Está bien representada la cerámica a mano autóctona con formas de cocina como la olla, de la que tenemos fragmentos de un borde (figura 18: 21676-6)



Figura 16. Corte 21, muro 21088-21099, cubriendo el pozo 21131 y la estructura 21137

Figure 16. Trench 21, Wall 21088-21099 covering well 21131 and structure 21137



Figura 17. Corte 21, pozo 21131 bajo el muro 21088-21099

Figure 17. Trench 21, the well 21131 under the wall 21088-21099

y un fondo plano (figura 18: 21676-25) similares a los que encontramos en la fase Númida Antiguo 1 de Althiburos (Ramon y Maraoui Telmini, 2011: 389, 15 y 20) fechada por ^{14}C entre 1020-810 cal AC (Sanmartí *et alii*, 2012: 31). En el repertorio está presente un *tajine* de paredes oblicuas que recuerda los modelos atestiguados en Althiburos desde el periodo Númida Antiguo (figura 18: 21676-23) (Sanmartí, Ramon y Maraoui Telmini, 2016: 90, fig. 3.II).

También encontramos platos a mano con superficie alisada y sin un borde definido. El primero (figura 18: 21676-28), con un perfil ligeramente convexo y labio redondeado, se asemeja morfológicamente a los platos a torno del tipo 10 de Tiro (Bikai, 1978: pl. XCI); esta forma también está atestiguada en yacimientos autóctonos y fenicios de la península ibérica, como en Morro Mezquitilla (Puch Monge, 2017, 172-175, fig. 3, tipo 4.2b). El segundo

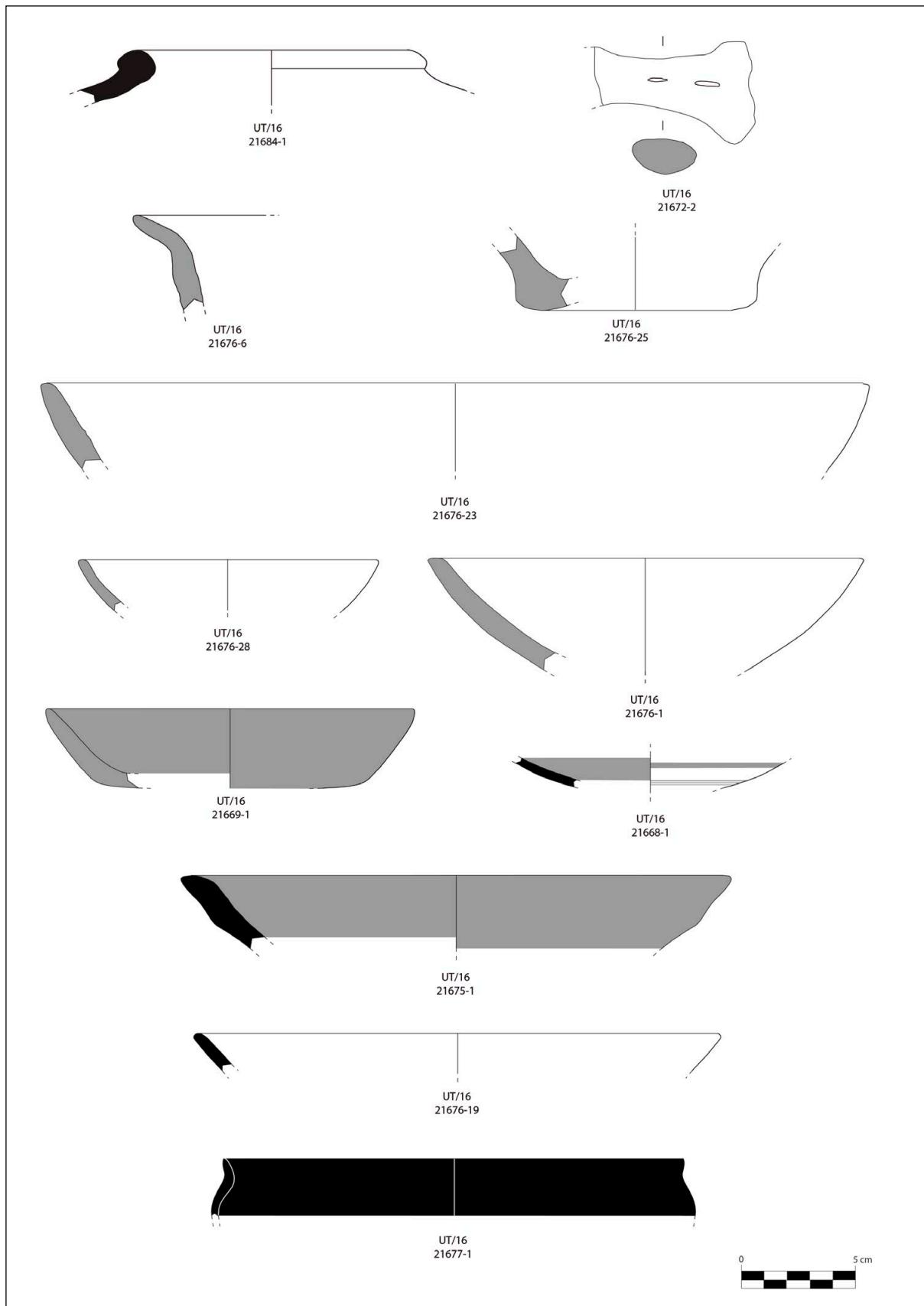


Figura 18. Cerámicas de las unidades estratigráficas 21124 y 21133

Figure 18. Pottery from stratigraphic units 21124 and 21133

ejemplar, con el mismo perfil (figura 18: 21676-1), tiene unas dimensiones medias y labio superior aplastado y se acerca a algunos cuencos de superficie lisa de la fase Nómida Antiguo 1 de Althiburos (Ramon y Maraoui Telmini, 2011: 388, 6.2) y también con mayor diámetro en el Nómida Antiguo 2 (Ramon y Maraui Telmini, 2011: 385, 10, 26; 386, 22), fechada también por cronología radiocarbónica a finales del siglo IX cal AC (Sanmartí *et alii*, 2012: 33).

Por último, destaca un plato a mano con fondo plano, perfil abierto y paredes rectas que incorpora engobe rojo interior y exterior (figura 18: 21669-1), del que encontramos posibles referentes en la fase Nómida Antiguo 1 de Althiburos en fragmentos de borde y fondo quizás pertenecientes a esta misma o parecida forma (Ramon y Maraoui Telmini, 2011: 388, 3.2 y 3.4). No obstante, existen paralelos más estrechos en este mismo yacimiento nómida tunecino de Althiburos (Sanmartí, Ramon y Maraoui Telmini, 2016: 93, fig. 3.20.), si bien estos platos engobados en rojo proceden todos de los niveles del periodo Nómida Reciente. No es extraño, según los autores de la excavación en este yacimiento, que sean más antiguos. Así pues, parece que el ejemplar de Utica fuera el antecedente tipológico de estos platos de Althiburos.

Entre las cerámicas fenicias contamos con cerámicas de mesa como un fragmento de copa plana de *fine ware* (figura 18: 21668-1) con engobe solo al interior, característicos de las copas de inicios del Hierro Tardío en Tiro Al-Bass (Núñez, 2010: 61) y bandas de reserva al exterior, así como platos con engobe rojo (figura 18: 21675-1) o sin engobe (figura 18: 21676-19). El plato con engobe rojo es de gran tamaño y similar a los platos «misceláneos» de Tiro de mediano tamaño y paredes gruesas de los estratos IX-VIII y IV (Bikai, 1978: pl. XIX, nº 25-26, pl. XV, nº 16-17) y a platos de engobe rojo de Tell Habu Hawam (Herrera y Gómez, 2004: 245-246, lám. XVIII, 168 y 169). El plato sin engobe, aunque es un pequeño fragmento, podría adscribirse al tipo 8 de los platos de Tiro (Bikai, 1978: pl. XCI; 2003: pl. I, 4-5 y 7-8). Finalmente están presentes importaciones de cerámica griega geométrica como un fragmento de *skyphos* monocromo (figura 18: 21677-1) de la UE 21133 de tamaño mediano que pertenecería al tipo Sk 3 de Eretria. Los *skyphoi* monocromos son abundantes durante

el Geométrico Medio II e inicios del Geométrico Reciente I (Verdan *et alii*, 2008: 74-75, 223).

Este tipo de producciones cerámicas fenicias, lisas autóctonas, sardas y griegas geométricas es ya conocido en Utica y tiene sus precedentes y referentes inmediatos en las recientes excavaciones tunecinas, franco-tunecinas e hispano-tunecinas en el yacimiento (Ben Jerbania y Redissi, 2013; Ben Jerbania, 2013, 2020; López Castro *et alii*, 2020b) donde están bien representadas.

El conjunto de las UUEE 21124 y 21133 es cronológicamente homogéneo y similar al que conocemos en la UE 21100 del corte 21 excavada con anterioridad: ánforas sardas a mano, platos y jarros fenicios con y sin engobe rojo, así como vasos vilanovianos importados (López Castro *et alii*, 2020c: 1322, fig. 5: a-j). El estrato 21100 nos proporciona también una datación absoluta efectuada en 2015 que marcaría un límite antes del cual se construyó el edificio: 2989 ± 58 BP 915 [862] 735 cal AC (Beta-455029-AMS). Como ya indicábamos, al exterior del muro 21088-21099 hacia el norte, el rebaje para su construcción cortó una serie de estratos superpuestos depositados al exterior del muro 21088-21099 y apoyados en él: las unidades estratigráficas 21111, 21115 y 21117 (figura 12). De la más reciente, UE 21115 y de la más antigua, UE 21117 se han obtenido también en 2015 dos dataciones absolutas sobre semillas, respectivamente Beta-490782 2700 ± 30 BP 905 [830] 806 cal AC y Beta-490784 2770 ± 30 BP 997 [904] 839 cal AC, que establecen el periodo de funcionamiento del edificio y su desmantelamiento entre, al menos 997 [904] 839 AC y 905 [830] 806 AC. Este edificio es, por tanto, más reciente que el pozo 20017 de acuerdo con las dataciones absolutas conocidas (López Castro *et alii*, 2016b). El pozo 21031 descubierto en la campaña de 2016 sería más antiguo que el edificio definido por el muro 21088-21099, pues este lo ciega, aunque no podemos precisar más sobre su datación al no haber sido excavado.

La campaña de 2016 ha hecho posible clarificar y comprender mejor los restos constructivos fenicios situados al este del corte 21, muy superficiales y en mal estado de preservación debido a las fosas de expolio y a la intensa actividad antrópica en la zona. Sobre las hiladas restantes del muro 21088-21099 una vez amortizado se depositaron dos unidades estratigráficas sobre

las que se asentó un muro fenicio más reciente, el muro 21085 que sigue una orientación 75° suroeste-noreste, diferente a la del edificio más antiguo (figura 9). En su recorrido en dirección noreste fue cortado por las piedras de cimentación cronológicamente posteriores del muro 20012 que continúa con la misma orientación al muro 21091-21127-21087. El muro 21085 continúa haciendo un ángulo formado por grandes adobes, 21082 y 21093, entre los cuales se dispone una superficie pavimentada con pequeñas piedras al interior de una estancia destruida por el muro 20012-21087 (figura 9). El muro de adobes 21082 continuaba al este con el muro 21003 de piedra, que mantenía la misma orientación.

Así pues, los muros 21085-21082, 21093 y 21003 delimitan un espacio compartimentado dentro del cual se dispuso el horno doméstico de adobe 21011, que conservaba solo la mitad. Al sureste del muro 21003 se localizaron los restos de otro horno doméstico, 21026, probablemente dentro de otro posible espacio compartimentado (figura 9). Al sur del muro de adobe 21082 se descubrió un hoyo de poste, 21018, relacionado posiblemente con esta habitación. Próximo al horno 21011 se disponía un suelo o nivel de circulación, la UE 21012 donde se depositaron varios fragmentos cerámicos entre los que se incluyen ánforas de tipo «fenicio-sardo», platos fenicios con y sin engobe rojo, *fine ware*, así como cerámicas a mano autóctonas, algunos fragmentos de cerámica griega y vilanoviana importados (López Castro *et alii*, 2020c: 1324, fig. 5; k-t).

Una datación absoluta Beta-405200 2700 ± 30 BP 905 [830] 805 cal AC, efectuada con una muestra de semilla procedente del estrato 21035, situado junto al muro 21003, fecha la construcción de los muros de este segundo edificio y los hornos asociados, que vendría a coincidir con bastante exactitud con la fecha de abandono del edificio más antiguo.

4. Resultados de la excavación en la Zona I

4.1. El Sector 21 del corte 10: una vivienda del área urbana

En la campaña de 2016 la excavación se ha centrado en los sectores 21 y 22 del corte 10 (figura 19). El

sector 21 ya había sido objeto de estudio en la campaña de 2013, pero tan solo habían sido excavados los niveles superficiales. El sector 22 es de nueva denominación, comprende el área situada al noreste de los sectores 9 y 19 y supone una ampliación del corte 10 en la mencionada dirección.

El sector 21 se sitúa en el lado oeste del corte 10; presenta una forma más o menos cuadrangular y queda bien delimitado por las siguientes estructuras: el muro 10064 lo cierra por su parte más occidental, mientras que el flanco oriental lo compone el muro 10082; en el norte aparece el muro 10084 y por el sur la esquina que conforman los muros 10082 y 10064. En la campaña de 2016 se ha continuado la excavación iniciada en años anteriores (figura 20).

El primer estrato documentado corresponde a la UE 10331 (figura 21), un relleno de amortización realizado en época tardío fenicio-púnica o más probablemente en época romana. El siguiente estrato documentado bajo la UE 10331 es la UE 10333, que se localiza en el área suroeste del sector. Es un relleno de color grisáceo que contiene gran cantidad de carbones y material cerámico, con una potencia máxima de unos 12 cm.

Paralelo al paramento occidental del muro 10226 se documentó la UE 10332, de color marrón y matriz limo-arcillosa, que es interpretada como el sedimento que rellena la fosa de expoliación de la canalización 10214, localizada en el sector 14 y que continuaría por esta parte del corte 10 hasta desembocar probablemente en la estructura hidráulica de mayor envergadura, la canalización 10278, ubicada en el sector 13 (figura 19). Por su parte la UE 10334 se identifica con la fosa de cimentación del muro 10064.

A medida que se profundizó en la excavación aparecieron nuevos sedimentos como las UUEE 10343 (figura 23), 10345, 10346, 10347 y 10348 (figura 24), que presentan diversas manchas de coloración dependiendo del aporte de restos de alzado de muro de adobes y suelos de construcción de arcilla. Varían desde el color amarillo-verdoso a otra coloración más rojiza, conteniendo aportes de cal y piedras de derrumbe. El material cerámico de estas unidades es aparentemente uniforme: destaca la aparición de ánforas africanas de la serie 7 de Ramon, algunas ánforas de importación itálica, cerámica fina campaniense A y vajilla de cocina.

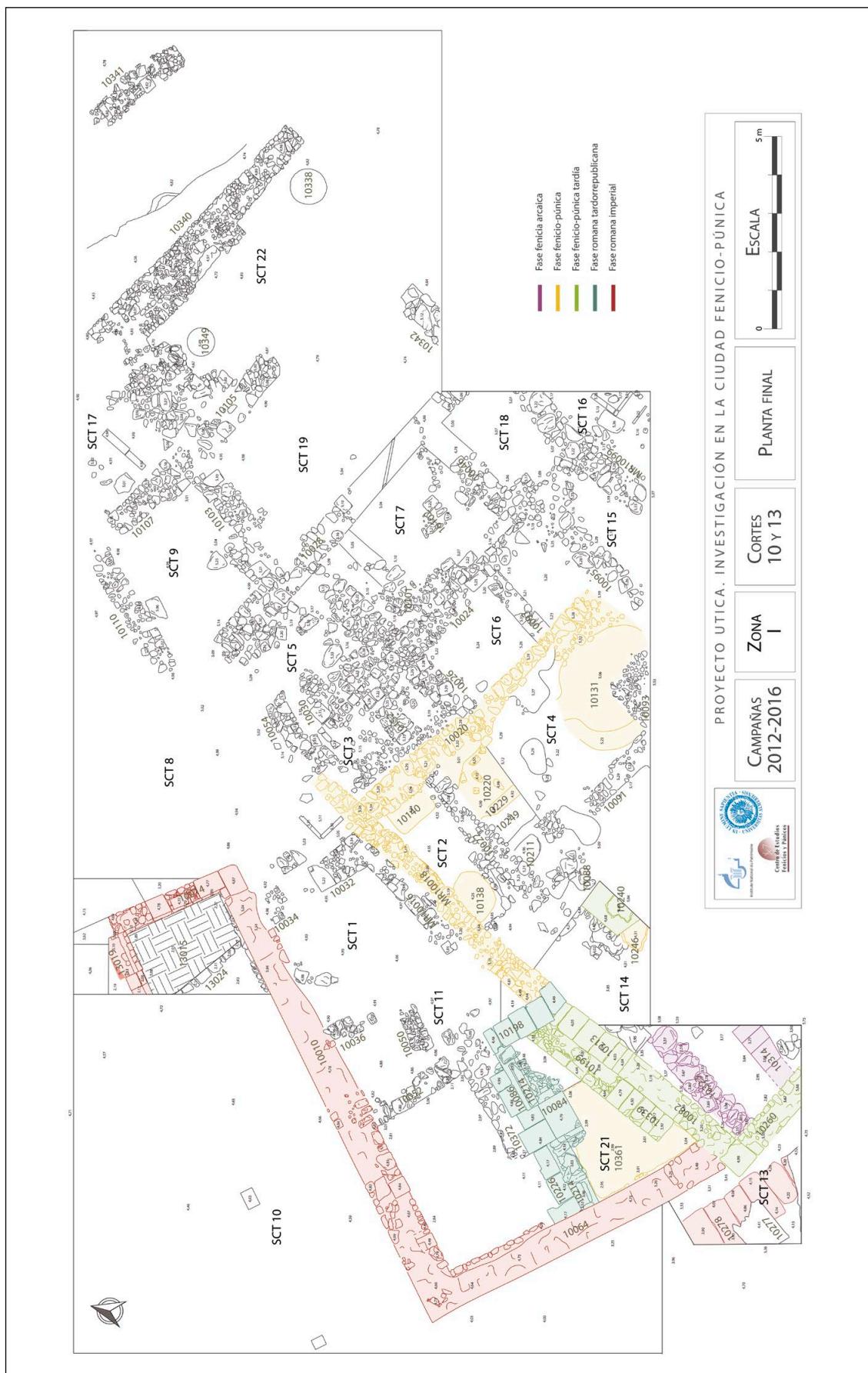


Figura 19. Planta general del corte 10 al término de la campaña de 2016

Figure 19. General plan of trench 10 at the end of the 2016 season

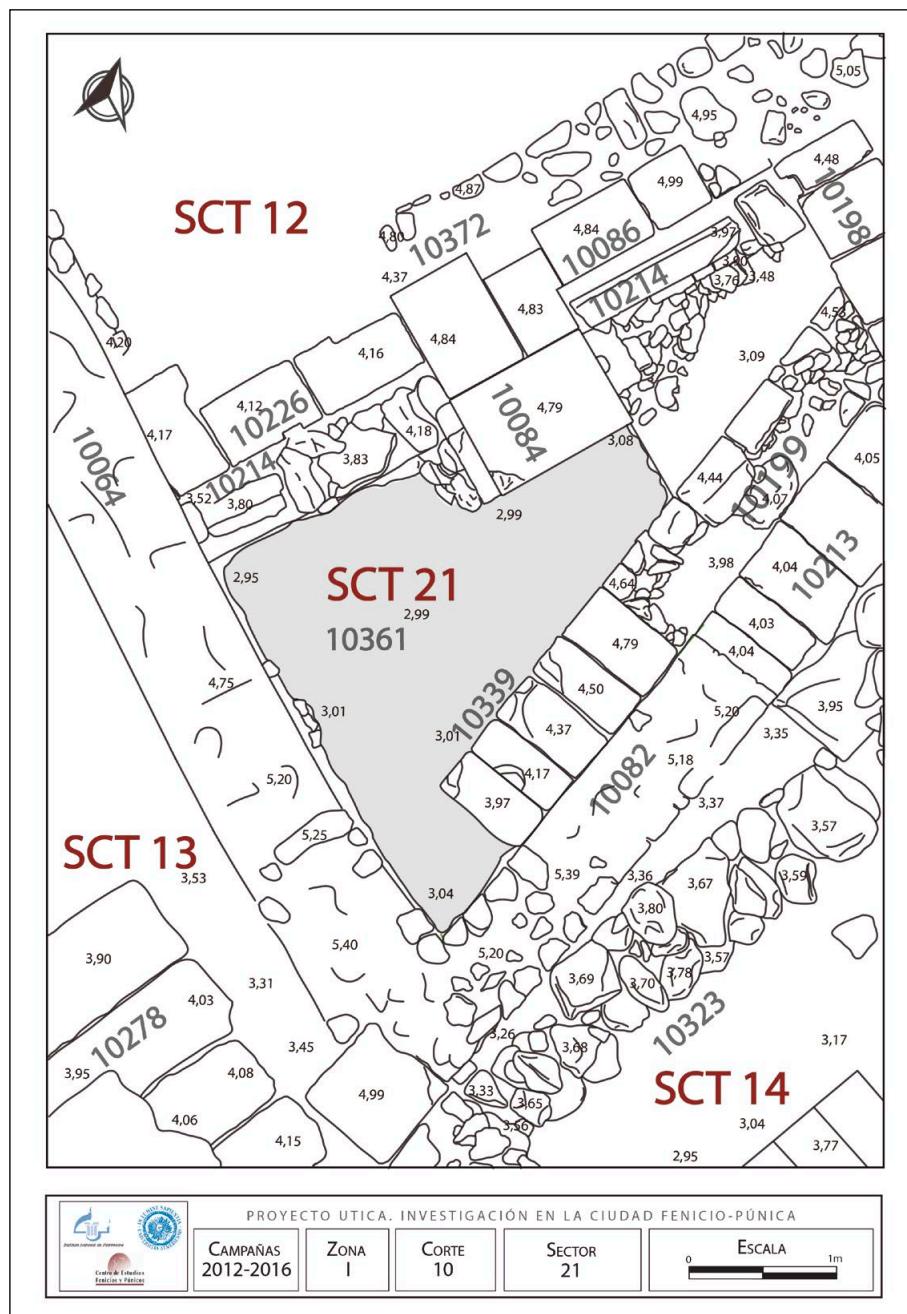


Figura 20. Corte 10, planta del sector 21

Figure 20. Trench 10, plan of sector 21

El sedimento que se extiende por todo el sector en este punto de la excavación es la UE 10356. En su mayor parte se trata de un paquete de deposición de relleno con coloración parda con restos de materiales de construcción y cerámica, de los mismos tipos que los estratos anteriores. Bajo esta unidad se distingue una nueva, la UE 10357, de composición igual a la anterior, aunque con una mayor deposición de fragmentos de ánforas (figura 20).

En la parte más meridional del sector, entre los muros 10084 y 10199 y la escalera 10339 también aparecieron numerosas piedras apoyadas en el muro 10084, posiblemente fruto de la colmatación generada por el derrumbe del muro posterior 10199. Cabe reseñar la gran cantidad de carbones que se documentaron y que parte del material cerámico, en su mayoría grandes contenedores, se encuentra muy rodado. En el extremo noreste del muro 10084



Figura 21. Corte 10, sector 21, unidad estratigráfica 10331

Figure 21. Trench 10, sector 21, stratigraphic unit 10331

nuevamente se observaron una serie de piedras de tamaño mediano que formaban un derrumbe. Junto a la escalera 10339 apareció un estrato amarillo que buza hacia el oeste y se identifica con la UE 10359 que parece una mancha de preparación de argamasa.

La excavación de este sector ha permitido comprobar que el extremo más septentrional del muro 10199, compuesto por sillares y adosado al muro 10082 por su cara occidental, se corresponde con una escalera 10339 de cinco peldaños, y que el muro 10199 en realidad sirve para sustentar tal estructura (figura 9, figura 23, figura 26). Bajo las UUEE 10357, 10358 y 10360 se descubrió un pavimento de *opus signinum*, el pavimento 10361, que podemos incluir dentro de los *pavimenta punica* por sus características. El pavimento parece continuar debajo de la escalera, que lo cubre y ocupa la totalidad del sector 21 (figura 27).

Las cerámicas recuperadas en las unidades estratigráficas depositadas sobre el pavimento 10361 pueden aportar información sobre la cronología de su amortización, y del edificio del que formaría parte, relacionada con la construcción del muro

de aterrazamiento 10082. Estos estratos contienen material cerámico de diferentes formas y producciones situadas hacia finales del siglo II a. C. A las ánforas de importación pertenece un ejemplar (figura 28: 10604-1) dotado de un borde triangular en el que la parte superior está inclinada y la inferior es horizontal, y con un cuello alargado, casi cilíndrico, sobre el cual se disponen las asas verticales de sección oval. Es una forma que corresponde a los tipos Will 1c y MGS VI (Will, 1982; Vandermersch, 1994: 103-110). En la reciente clasificación de estas ánforas greco-itálicas establecida por F. Cibecchini y C. Capelli, nuestro ejemplar se inscribe en el grupo VIa fechado entre 210-190 a. C., cuyos bordes son variados y pueden confundirse fácilmente con los del grupo Vc de fecha ligeramente anterior (Cibecchini y Capelli, 2013: 440-443, fig. 9). Producidas en la zona campano-latina, con presencia en Ischia, estas formas, conocidas en pecios y yacimientos terrestres de la cuenca occidental del Mediterráneo, reflejan una fase de intensificación de la distribución del vino itálico, que ya había comenzado a mediados del siglo III a. C.

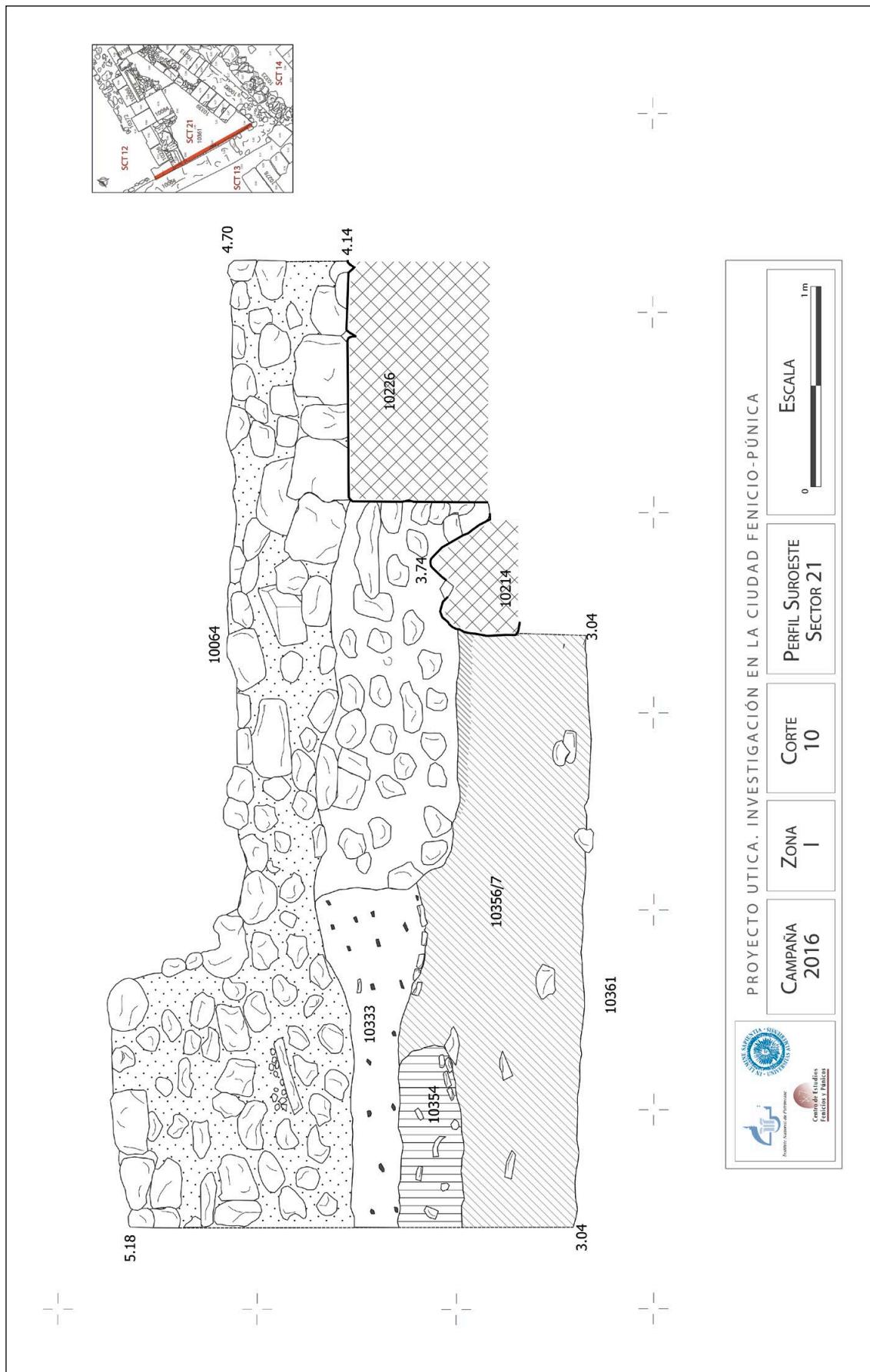


Figura 22. Corte 10, perfil Suroeste
Figure 22. Trench 10, Southwest section

**Figura 23.** Corte 10, sector 21, unidad estratigráfica 10343

Figure 23. Trench 10, sector 21, stratigraphic unit 10343

Las ánforas africanas están representadas en primer lugar por la forma de borde trífido (figura 28: 10584-1) clasificada como tipo Ramon T.7.4.3.1 (Ramon, 1995: 201-211), que también corresponde a la forma A de Van der Werff 1 = Maña C2 = Martin-Kilcher (Van der Werff, 1977-1978; Martin-Kilcher, 1999). S. Martin-Kilcher insistió en la distinción que debe hacerse desde el punto de vista del origen entre su tipo A, perteneciente principalmente a la zona de Cartago, y su tipo B, característico de la Bizacena (Martin-Kilcher, 1999: 414-415). Es a esta última zona a la que parece pertenecer el borde que presentamos (figura 28: 10604-2) del tipo Ramon T. 7.5.1.1. Según J. Ramon, este tipo, fechado en la segunda mitad del siglo II a. C., se producía en el Sahel tunecino (Ramon, 1995: 214, 217-219). De hecho, en un reciente estudio de las ánforas de Uzita, un yacimiento situado en esta última zona, encontramos este tipo de ánforas en contextos posteriores a 146 a. C. (Perugini, 2015: 178).

Además de las ánforas, han aparecido cerámicas de cocina. Incluyen formas de importación itálica,

así como una producción africana similar a la definida por J. Freed como *Byzacena Blacktop Red Cooking Ware*. A la primera categoría pertenece el plato rojo pompeyano atestiguado antes del 50 a. C. en yacimientos como Bolsena y Polentia (figura 28: 10604-3) (Goudineau, 1970: 166, pl. I, 1-2; Py, 1990: 589). En Atenas, esta forma, que parece ser una creación de la Italia central, está presente durante el siglo II a. C. (Thompson, 1934: 139-140). Otras formas africanas son una tapadera de tipo 70 Vegas (figura 28: 10584-6) (Vegas, 1999: 198-199) y una *lopas* de tipo 69 Vegas/II.2. Guerrero (figura 28: 10584-4) (Vegas, 1999: 198; Guerrero, 1995), ambas presentes en Cartago en los niveles tardíos de Byrsa y en la fase púnica tardía de las excavaciones del área de Bir Messaouda (Lancel, 1982: 30, fig. 23; Bechtold, 2010: 44, fig. 26.3 y 58, fig. 33, 2). En Leptiminus, en el Sahel tunecino, este último tipo de cazuela Guerrero II.2/Hayes 191 (Hayes, 1976), no parece ser más antiguo del siglo II a. C. (Freed, 1998: 22).

En cuanto a la tapadera de producción común local o regional (figura 28: 10584-5), se clasifica como tipo 81.1 Vegas/tipo 911a1 Lancel (Lancel, 1987: 115, pl. 20) conocido de los niveles posteriores de Cartago Byrsa. Sin embargo, ejemplos similares al de Utica siguen estando presentes en contextos posteriores que se remontan al siglo I a. C. y a principios del siglo siguiente (Fulford, 1994: 67, fig. 4.10.26.3, forma 26; Hayes, 1976: 66, fig. 7.22; 104, D.9, fig. 17, deposit XIII, early Roman lid type 1).

La vajilla de mesa también está presente con fragmentos de piezas de barniz negro; mencionamos en primer lugar la presencia de los cuencos campanienses del tipo Lamboglia 28a-b (figura 28: 10604-5) (Lamboglia, 1952: 177-178) y Lamboglia 31b (figura 28: 10604-4) (Lamboglia, 1952: 180-181). La primera forma se considera una de las primeras importaciones de la Campaniense A; se atestigua en Lattes a partir de mediados del siglo III a. C. y solo empieza a decaer notablemente hacia finales del siglo siguiente (Py et alii, 2001: 476-477). El segundo cuenco, típico del repertorio clásico de la cerámica campaniense tuvo éxito a lo largo del siglo II a. C. y de la primera mitad del siglo siguiente. En las excavaciones de Marsella, la frecuencia de esta forma aumenta durante la fase 1, datada en el 100/90-80 a. C.

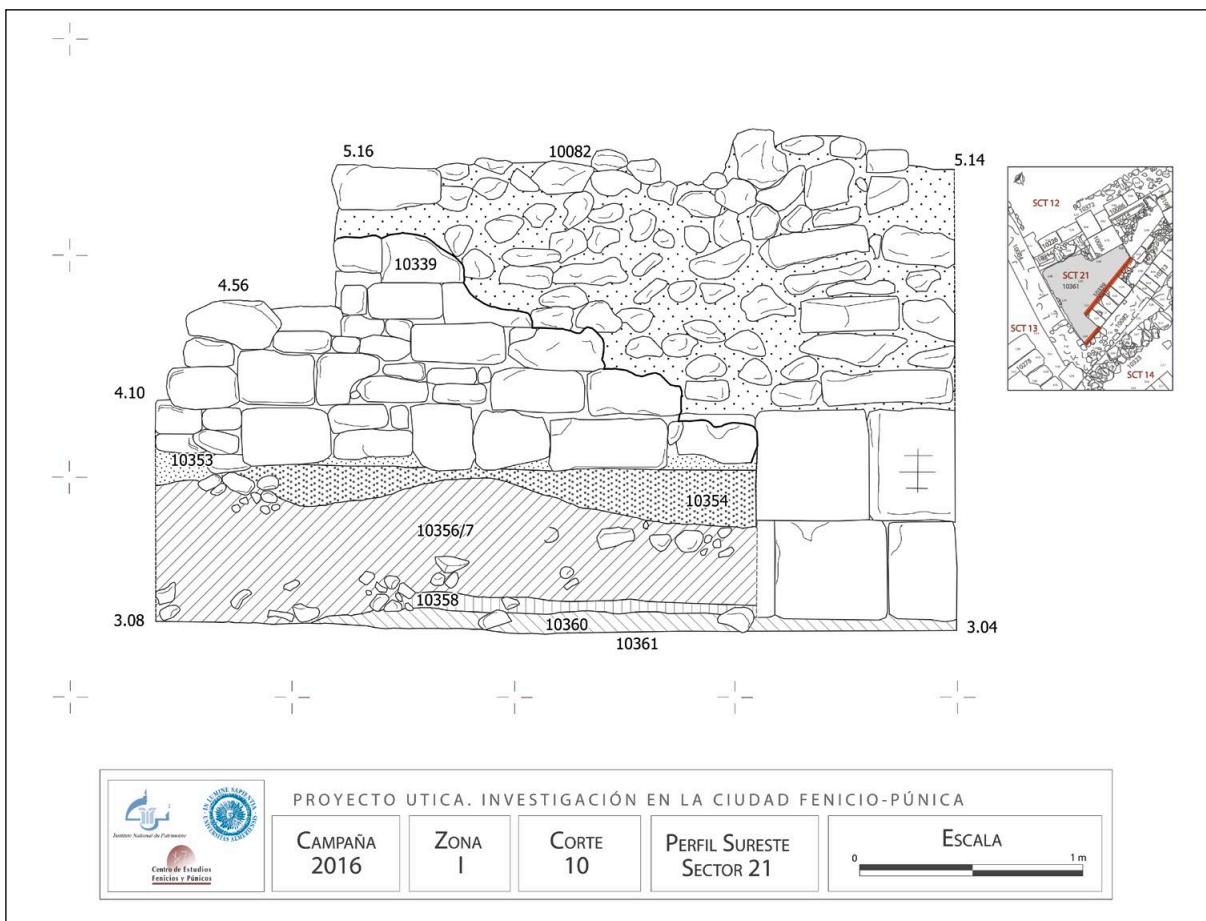


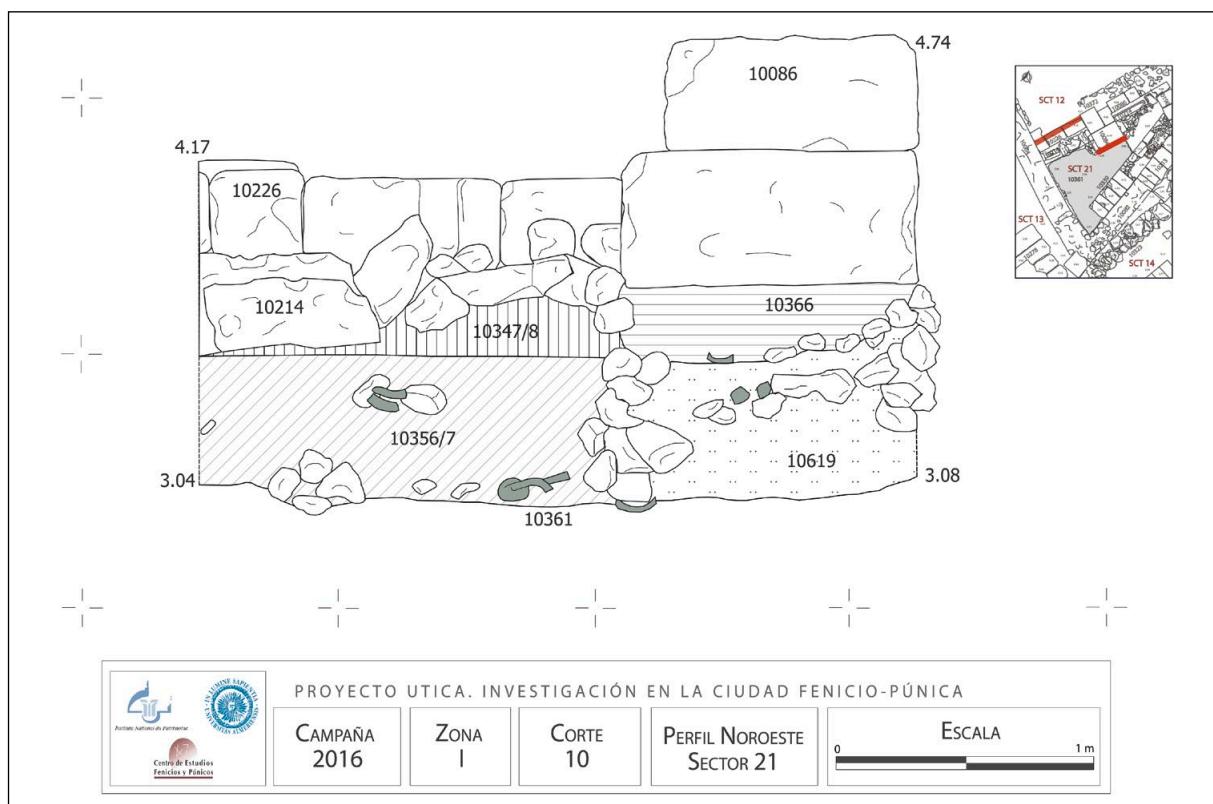
Figura 24. Corte 10, perfil Sureste

Figure 24. Trench 10, Southeast section



Figura 25. Corte 10, sector 21, unidad estratigráfica 10357

Figure 25. Trench 10, sector 21, stratigraphic unit 10357

**Figura 26.** Corte 10, perfil Noroeste**Figure 26.** Trench 10, Northwest section

(Cibecchini, 2007). Esta gran difusión a lo largo de este periodo también se constata igualmente en Lattes y en otros lugares del bajo valle del Ródano (Py *et alii*, 2001: 485).

La cerámica importada de barniz negro también está representada por un plato del tipo Morel 1140 de Cales (figura 28: 10579-1). Datos recientes procedentes de excavaciones en Cartago confirman la aparición de este plato con borde ondulado justo antes de la mitad del siglo II a. C. (Bechtold, 2007: 9; Niemeyer *et alii*, 2007: 566). Por último, señalaremos que entre las imitaciones de barniz negro de Campaniense B se encuentra un fragmento de cuenco del tipo Lamboglia 1/Morel 2320 (figura 28: 10584-3) (Lamboglia, 1952: 143-144, Morel, 1981) que cierra este grupo de cerámicas.

4.2. El Sector 22 del corte 10: una calle del área urbana

Con la intención de conectar el espacio comprendido entre los cortes 10 y 11, y al objeto de descubrir y

datar dos muros paralelos detectados en la prospección geofísica de 2012, se consideró oportuno ampliar el corte 10 hacia el este, delimitándose así un nuevo espacio excavado que conecta el sector 19, ya explorado en campañas anteriores y el ahora denominado sector 22, donde se centraron los trabajos de esta campaña. La ampliación este alcanzó unas dimensiones de 9,20 × 9,60 m y pronto alcanzó el suelo geológico en la mayoría de los sectores (figura 19, figura 29).

En general, el espacio ocupado por ambos sectores se encuentra alterado por ocupaciones recientes, sobre todo en su parte más occidental, donde aparece un importante relleno de humus, la UE 10335, con escaso material arqueológico asociada a un muro muy superficial, roto y sin continuidad hacia el noreste, como es el muro 10342. La potencia de la UE 10335 es mucho menor en el ángulo noreste y en el centro del corte. Bajo ella se encuentra la UE 10337, de color amarillento y textura arenosa, con numerosos nódulos de arcilla y cal, además de algunos fragmentos cerámicos, escasos, poco significativos y de difícil adscripción cronológica (figura 29, figura 30).

**Figura 27.** Corte 10, sector 21, pavimento 10361**Figure 27.** Trench 10, sector 21, pavement 10361

La UE 10337 conecta directamente con el sector 19, y en concreto con el gran muro 10340 que parte del ángulo noroeste del mismo. Se trata de una construcción de 1,60 m de ancho en su mitad septentrional y 1 m en la meridional, que conserva unos 7,5 m de longitud. Está construido a base de piedras irregulares de pequeño y mediano tamaño y algún sillarejo. Se dispone en dirección noroeste-sureste, desapareciendo en esa dirección, debido a la proximidad de una fosa de expolio moderna. La mayor anchura de la parte norte se debe al recrercimiento de la cara interior del muro.

De similar factura y paralelo al anterior es otro muro que ocupa el ángulo Noreste del sector 22, el muro 10341, de 0,8 m de ancho y unos 4 m de longitud conservados. La distancia entre ambos muros es de unos 3,5 m y podemos interpretarla como una calle que cerraría por el este la manzana formada por viviendas dispuestas en terrazas de habitación de época fenicio-púnica (figuras 29-31).

Entre ambos muros aparece el estrato arcilloso ya aludido, UE 10337, que se hace aquí más compacto

en el centro con un ligero adelgazamiento hacia los extremos. Se interpreta como un suelo virgen resultado de la degradación de la UE 10352, en parte conservado en el extremo suroeste del corte y muy similar a la también cercana UE 10351. El material cerámico es escaso y dispar: cerámicas de barniz negro y *terra sigillata* de los siglos I-II d. C., destacando varios fragmentos de un vaso figurado, típico de las producciones itálicas en barniz negro.

Por debajo de este estrato y adosadas al muro 10340 se identificaron sendas unidades estratigráficas, en sus extremos sur y norte, respectivamente las UE 10350 y 10349. Esta última, igualmente de matriz arcillosa y homogénea, se reconoce al otro lado del mencionado muro, y a su vez es cortada por una estructura negativa, la UE 10367, de 0,75 m de ancho y de poca profundidad —0,5 m—, sin material que debió ser el final de un pozo similar al que encontramos al sur del muro 10340 (figura 31).

En efecto, en el límite oeste del muro 10340, casi en el centro del sector 22, se identifica el pozo 10338, de perfil circular y color oscuro. Se trata de un pozo

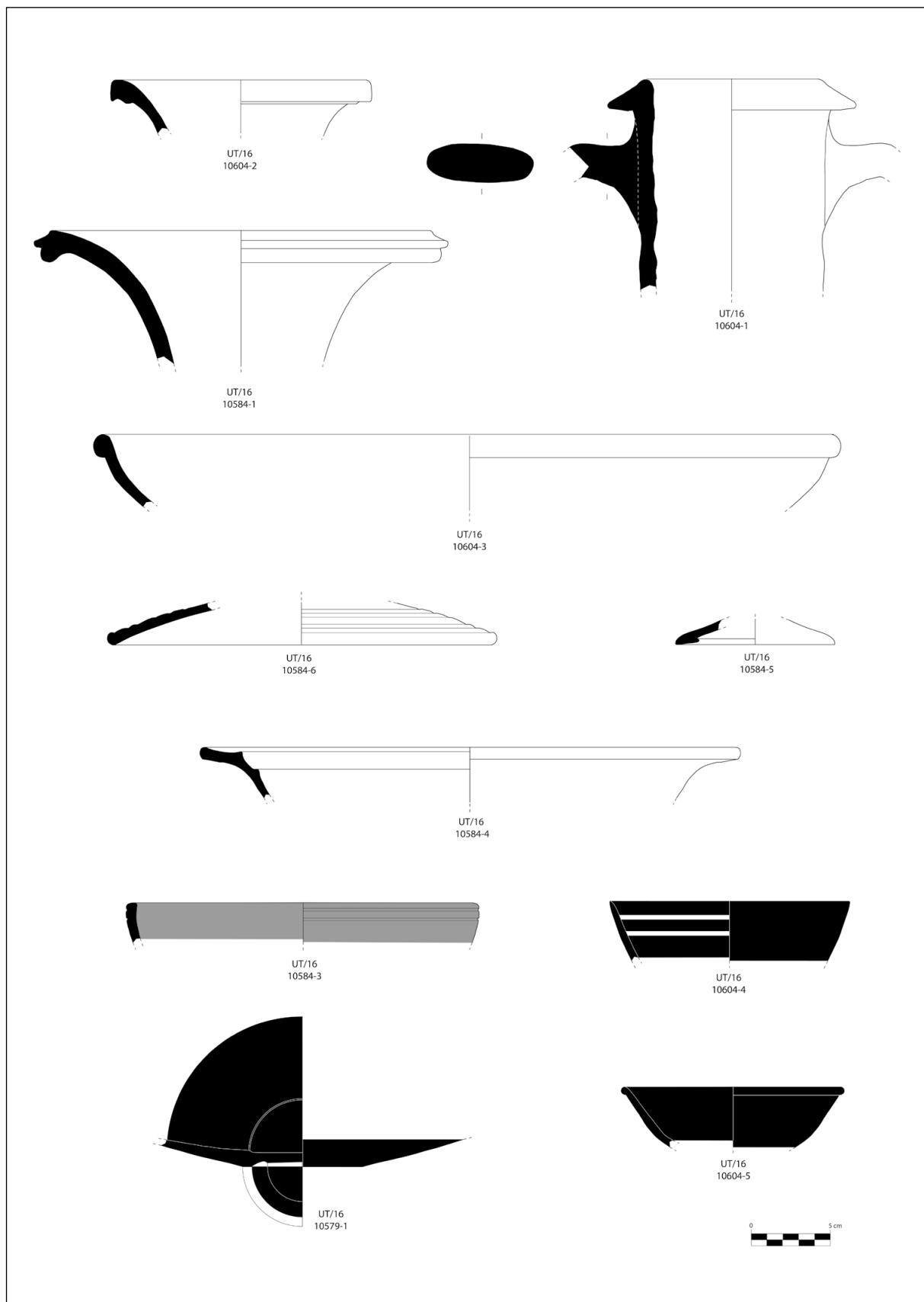


Figura 28. Corte 10, cerámicas de las unidades estratigráficas 10357 y 10358

Figure 28. Trench 10, pottery of stratigraphic units 10357 and 10358



Figura 29. Corte 10, vista general de la excavación de los sectores 19 y 22 desde el sur

Figure 29. Trench 10, general view of the excavation of sectors 19 and 22 from the South

de unos 0,90 m de diámetro que ha sido excavado en su totalidad hasta alcanzar una profundidad de 2,80 m. El pozo estaba excavado en el nivel geológico y presentaba en su interior hendiduras regulares que servían como escalones. Su relleno, la UE 10367, es homogéneo, aunque presentaba en su nivel superior de colmatación una mayor concentración de carbones, con abundante material cerámico de época romana imperial, huesos de animales y fragmentos de metal, así como de material de construcción. En su final aflora el terreno virgen perforando el nivel freático (figura 32). Probablemente el pozo perteneció a estructuras romanas cuyo nivel de circulación estaría a una cota más alta, y que estarían superpuestas a las estructuras fenicio-púnicas conservadas. Las construcciones romanas a las que se asocia el pozo han desaparecido a causa del expolio y las destrucciones sufridas en el yacimiento en esta zona del promontorio de Utica.

4.3. El corte 11 en el área de los templos.

El sector E

La campaña de 2016 se ha concentrado en este corte en la excavación en el sector E de un sondeo de 6 × 2 m, continuando los trabajos iniciados en 2015. Los objetivos eran determinar la continuidad del muro 11097, que delimitaba el templo más reciente por el norte y comprobar si el muro giraba en algún momento

al oeste delimitando el espacio. El sondeo se disponía al flanco norte de la cisterna romana reutilizada modernamente y construida sobre el edificio monumental mencionado, cuya construcción hemos podido datar en campañas anteriores hacia mediados del siglo IV a. C. (figura 33).

Tras la capa superficial, UE 11065, se localizaron muros de ladrillo y una conducción de agua moderna (muro III39 y canalización III40) relacionados con el aprovechamiento moderno del agua caliente del manantial vecino. Bajo estas unidades se disponían varios estratos de relleno (UEEE III41 a III45) (figura 34, figura 35) que contenían cerámicas modernas y medievales hasta llegar al fondo del sondeo a una plataforma de gran envergadura denominada muro III46, de la que se conserva una hilada de gruesos bloques de distinto tamaño, en su mayoría rectangulares y alargados, dispuestos en dirección noreste-suroeste, con bloques más pequeños e irregulares llenando los huecos entre los bloques alargados. En el perfil norte se pudo documentar la fase medieval del muro III19, cuya dirección continuaba para formar parte de la construcción de una noria documentada en la campaña de 2015 (figura 34, figura 35).

Sobre esta plataforma se dispusieron grandes bloques de piedra con un relleno de piedras entre ellos que formaban posiblemente parte de una estructura casi desaparecida, el muro III51 (figura 35). Aunque en la campaña se efectuaron sondeos en el interior de la

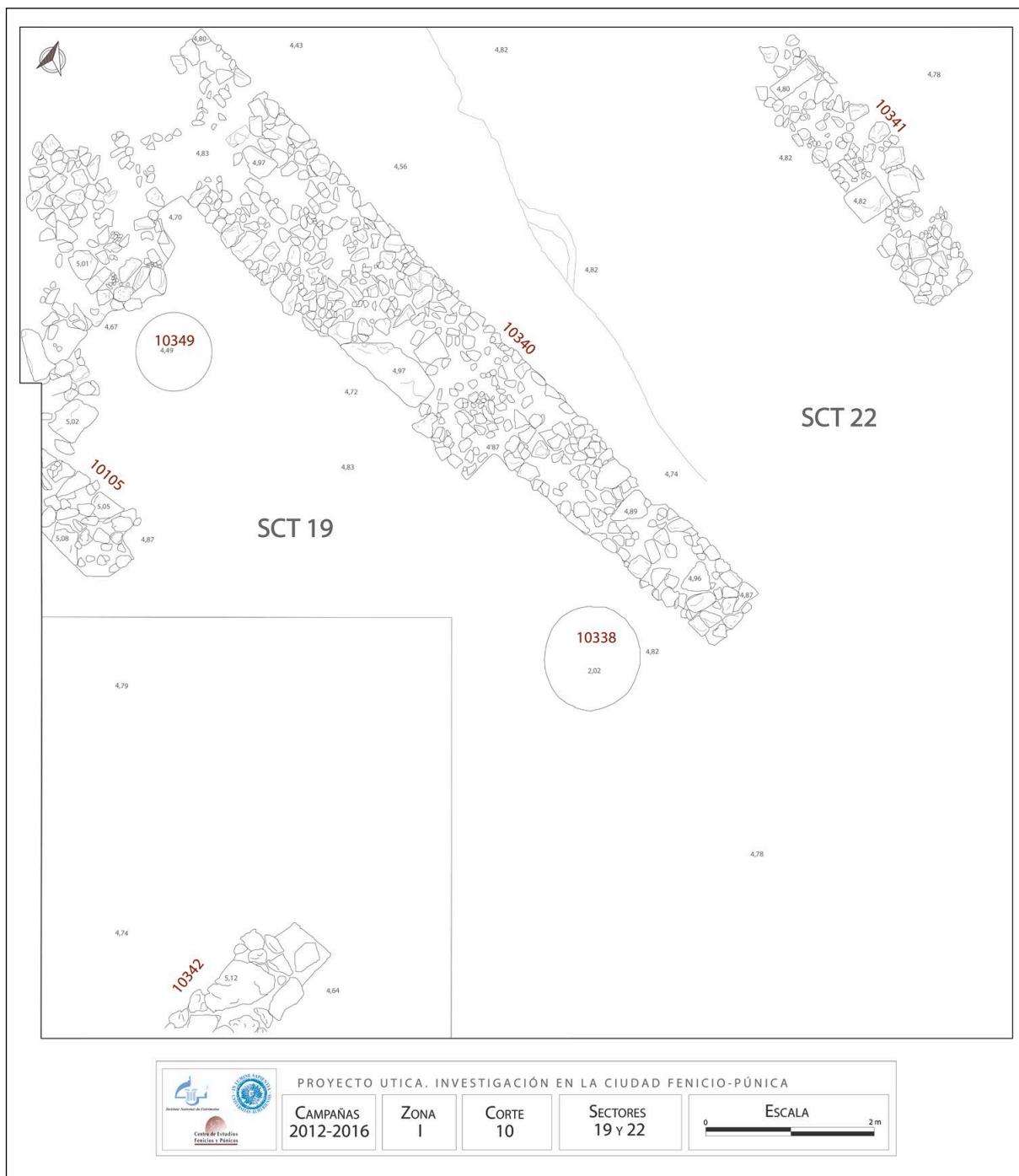




Figura 31. Corte 10, vista general de la excavación de los sectores 19 y 22 desde el norte

Figure 31. Trench 10, general view of the excavation of sectors 19 and 22 from the North



Figura 32. Corte 10, sector 19, pozo romano 10338 excavado en el suelo geológico

Figure 32. Trench 10, sector 19, roman well 10338 excavated in the geological soil

5. Las aportaciones de la campaña de 2016

En el corte 21 de la Zona II la campaña de 2016 ha puesto de relieve la importancia del muro fenicio 21088-21099 que delimitaba perimetralmente un edificio o un complejo constructivo del siglo IX a. C. por el norte. Este edificio se edificó cubriendo el espacio donde había estado en uso el pozo 20017, clausurado hacia 1000-828 cal AC, según la datación absoluta más reciente (figura 9). Al oeste, el

muro 21139 que hace ángulo con el muro 21088-21099 podría delimitar el extremo occidental del edificio, con lo que sus dimensiones podrían alcanzar al menos 12 m de longitud, pues su extremo oriental se ha perdido (figura 9). En el extremo oeste del edificio se ha localizado un posible vano con un suelo en el que se documentaron cerámicas arcaicas fenicias y griegas geométricas en posición, así como trazas de actividad metalúrgica de hierro. El estudio preliminar de las cerámicas de las UE 21124 y 21100 muestra su coherencia y sitúa la datación del edificio en



Figura 33. Corte 11, sector E: vista general de la estructura 11146

Figure 33. Trench 11, sector E: general view of the structure 11146

concordancia con las dataciones absolutas efectuadas con anterioridad a 915-735 cal AC, situando el periodo de su funcionamiento entre 997-839 cal AC y 905-806 cal AC.

Bajo este edificio se ha encontrado un nuevo pozo, 21131, cegado y amortizado con la construcción del muro 21088-21099 (figura 16), por lo que este pozo sería anterior al edificio fenicio y constituiría

una segunda fase constructiva tras la que supone el pozo 20017. La amortización de este primer edificio sería una tercera fase constructiva que viene a coincidir con la construcción de un segundo edificio muy mal conservado, con diferente orientación, delimitado por los muros 21085-21003 y asociado a hornos domésticos de adobes, que se puede situar en 905-805 cal AC y que sería la cuarta y última fase

constructiva fenicia antigua reconocida por el momento (figura 9). Las investigaciones que se desarrollan en el área baja más occidental del promontorio norte de Utica muestra una intensa ocupación fenicia, con varias fases constructivas en un intervalo cronológico promedio de alrededor de un siglo y medio, que en términos de cronología absoluta calibrada podríamos situar entre c. 950-810 cal AC.

La ampliación al norte del corte 21 ha descubierto que la fosa 21098 es de grandes dimensiones y tuvo como objetivo el expolio de un muro de sillares de enormes proporciones, el muro 21132, cuya funcionalidad y datación no se ha podido determinar en esta campaña (figura 9), pero que debe pertenecer a un gran edificio o a una construcción defensiva de cronología aún por determinar, teniendo en cuenta su anchura de unos 2 m y una longitud ya descubierta de más de 5 m. En todo caso se trata de un muro perteneciente a una edificación de grandes proporciones, cuyos sillares fueron expoliados, dejando en posición solo las hiladas de sillares más profundas y más difíciles de extraer.

La excavación de la fosa de expolio ha permitido reconocer la compleja técnica constructiva empleada. Tras efectuar un profundo rebaje del suelo geológico, destruyendo y afectando a la estratificación precedente más antigua, se construyó el fundamento del muro a una profundidad que no hemos podido determinar en esta campaña. Los taludes fueron revestidos de muros de mampostería trabados con un mortero de arcilla, probablemente para reforzarlos dado que el sustrato geológico es de greda, y no de roca. En su interior se haría crecer el muro de sillares superponiendo hiladas que fueron posteriormente expoliadas, salvo las más profundas. Quedan restos de estos muros perimetrales de recubrimiento del talud, en concreto lo muros 21091-21127, 211128 y 21129, parcialmente destruidos seguramente durante el expolio de los sillares. Es probable que hayamos descubierto uno de los vértices de la construcción, si tenemos en cuenta que los muros de revestimiento de los taludes 21091-21127 y 211128 forman un ángulo sobre el gran muro 21132 que es perpendicular a las estructuras 21129, 21087 y 21012, asentadas sobre la greda geológica. Estas estructuras podrían constituir la cimentación de un muro no conservado

perpendicular al gran muro 21132, que también formaría parte de esta gran construcción que en su cimentación emplea sillares en las esquinas, como es el muro 21091-21127.

La alternancia de hiladas de sillares de piedra con fábrica de mampuestos y arcilla, seguramente para ahorrar sillares, empleada en la estructura 21087 recuerda la técnica similar empleada en el corte 11, como muestra la estructura III146-III151 descubierta en el sector E. Parcialmente expoliada, la estructura se construyó también sobre un talud y se compone de un aparejo que dispone hiladas a soga e hiladas a tizón superpuestas, dejando entre los sillares alargados espacios llenos de tierra, arcilla y mampuestos irregulares (figuras 34-36). Sobre esta sólida estructura se edificó el muro perimetral II1057 del Templo B del siglo IV a. C., que conserva apenas la hilada inferior de sillares a soga unidos por grapas de cola de milano, técnica también utilizada en los sillares del muro 21132 del corte 21.

El empleo de esta técnica constructiva que alterna hiladas de sillares a soga y tizón con fábrica de mampuesto se conoce en Fenicia desde el siglo X a. C. hasta época persa y se extendió hasta época helenística con diversas variantes (Sharon, 1987: 28-29). Es probable que la documentada en Utica tuviera allí su origen al igual que el empleo del *podium* como hemos propuesto para la construcción de los templos A y B de Utica (López Castro *et alii*, 2016c). Aunque no se ha podido datar en 2016 la estructura localizada en la ampliación del corte 11, podemos aventurar la hipótesis de que podría formar parte de la fundación de los muros del templo del siglo IV a. C. por su orientación y técnica constructiva. Debido a la base geológica de greda arcillosa existente en el yacimiento y a su proximidad al agua de la línea de costa en la Antigüedad, el templo necesitaría de una base sólida para soportar el peso de construcciones monumentales. La datación de la estructura III146-III151 solo podrá ser confirmado con nuevas investigaciones (figura 37).

En el área occidental de la Zona I, la excavación del sector 21 del corte 10 ha proporcionado la identificación de la escalera 10339 del siglo II a. C. adosadas al muro de aterramiento 10018 de la misma fecha. Ambas estructuras se construyeron sobre una terraza de habitación situada a una cota sensiblemente inferior, en la que se ha descubierto una estancia con un

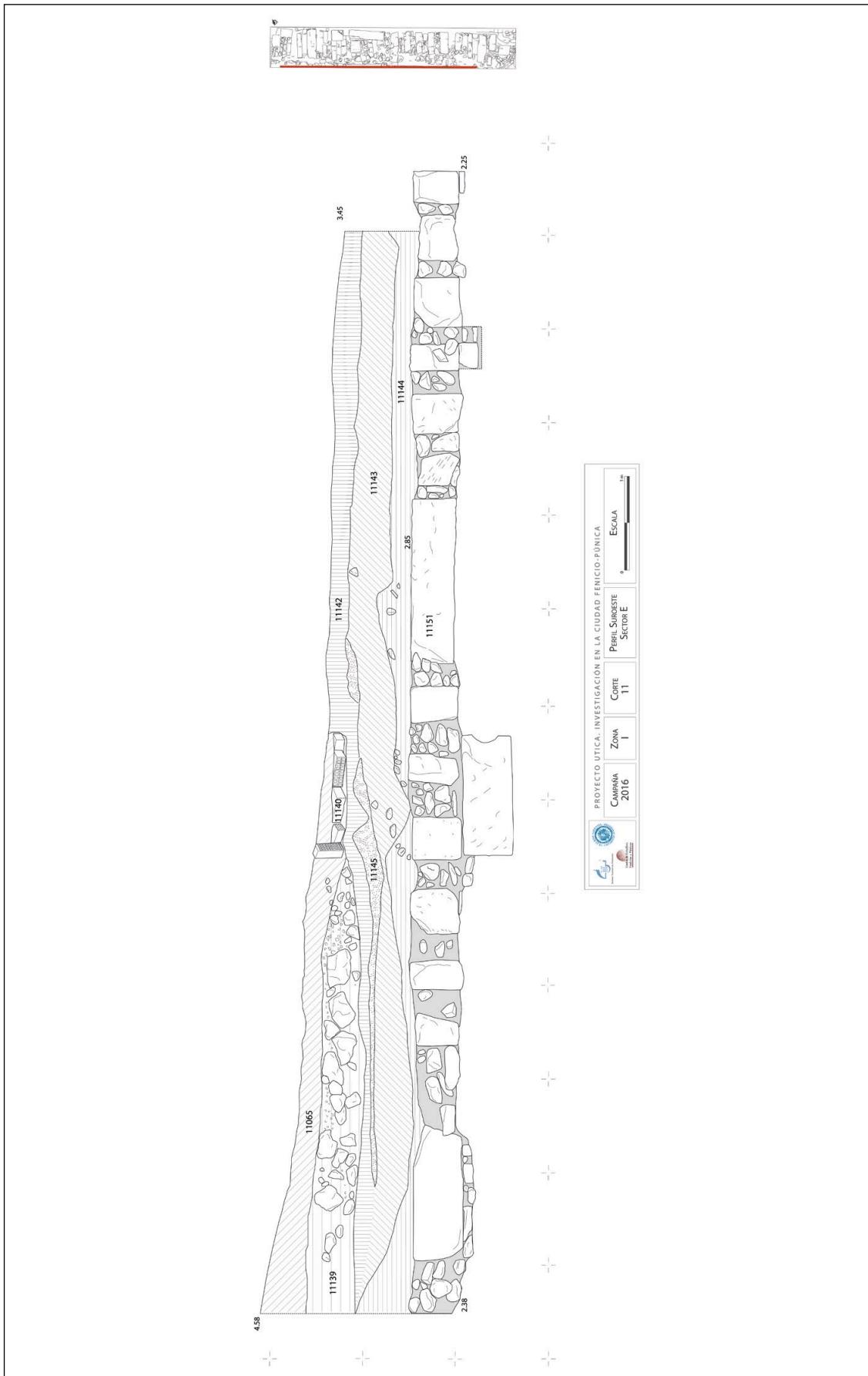


Figura 34. Corte 11, sector E, perfil Suroste
Figure 34. Trench 11, sector E, Southwest section

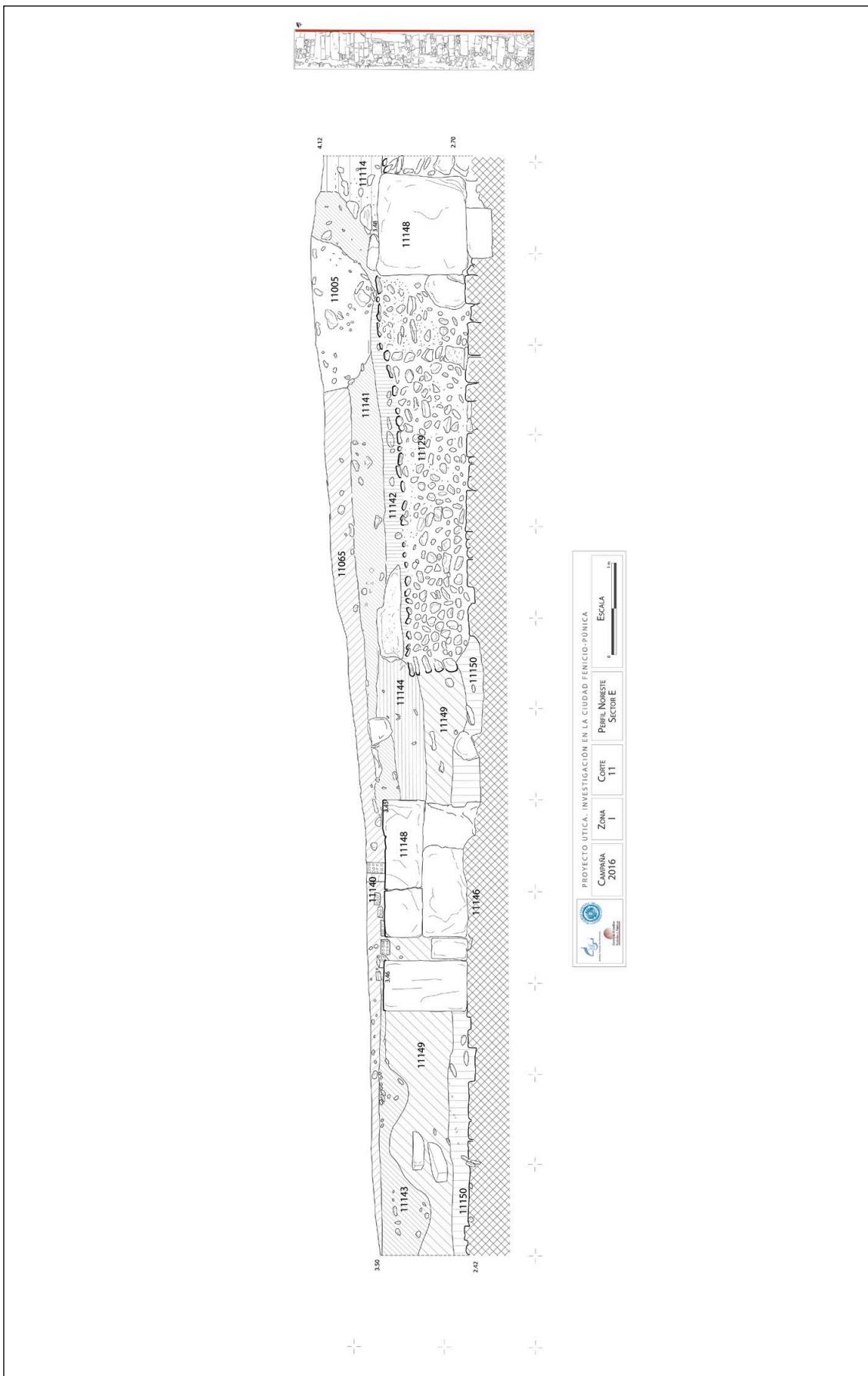


Figura 35. Corte 11, sector E, perfil Noreste

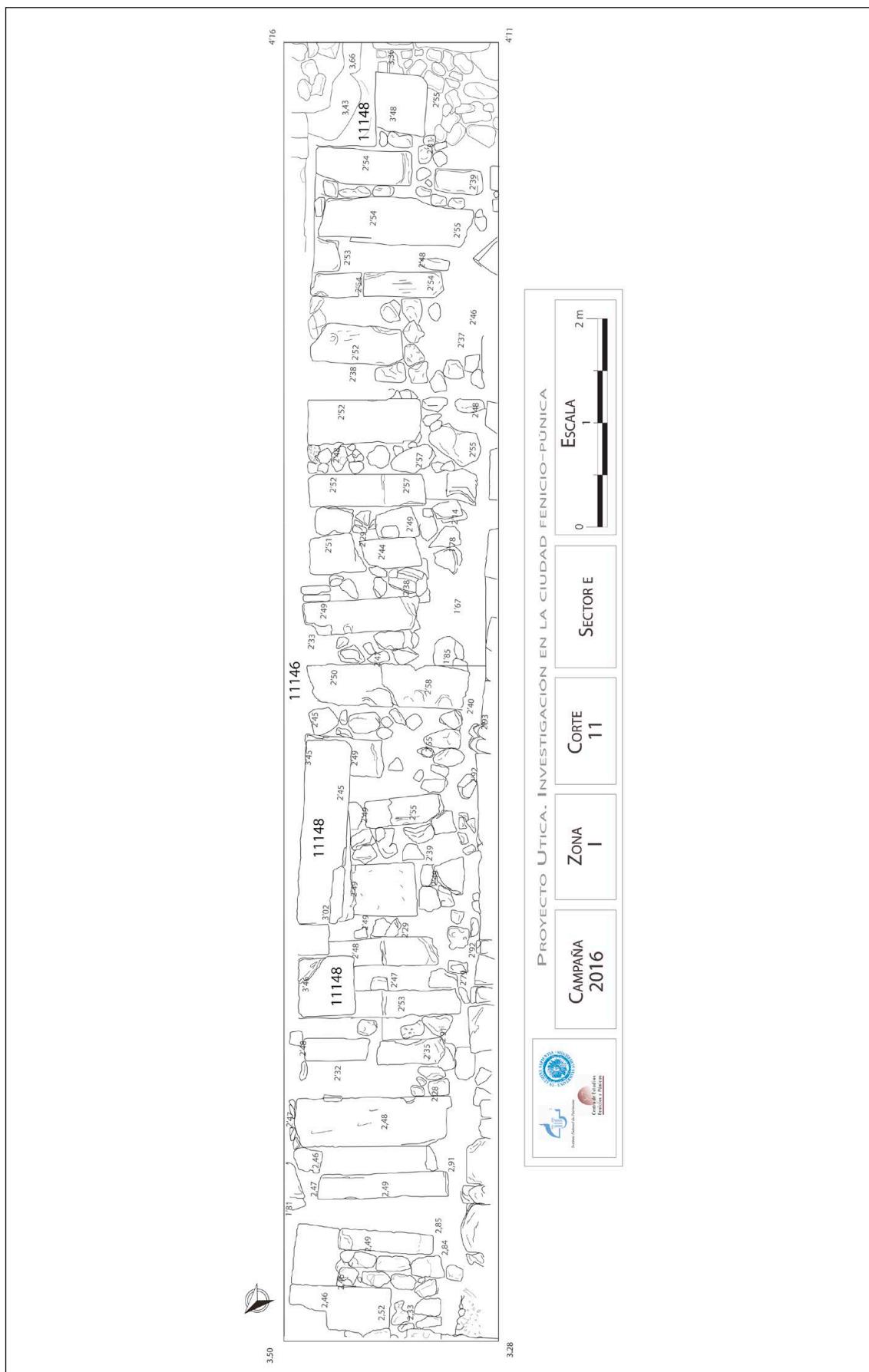


Figura 36. Corte 11, sector E, planta de la unidad estratigráfica 11146

Figure 36. Trench 11, sector E, plan of the structure 11146

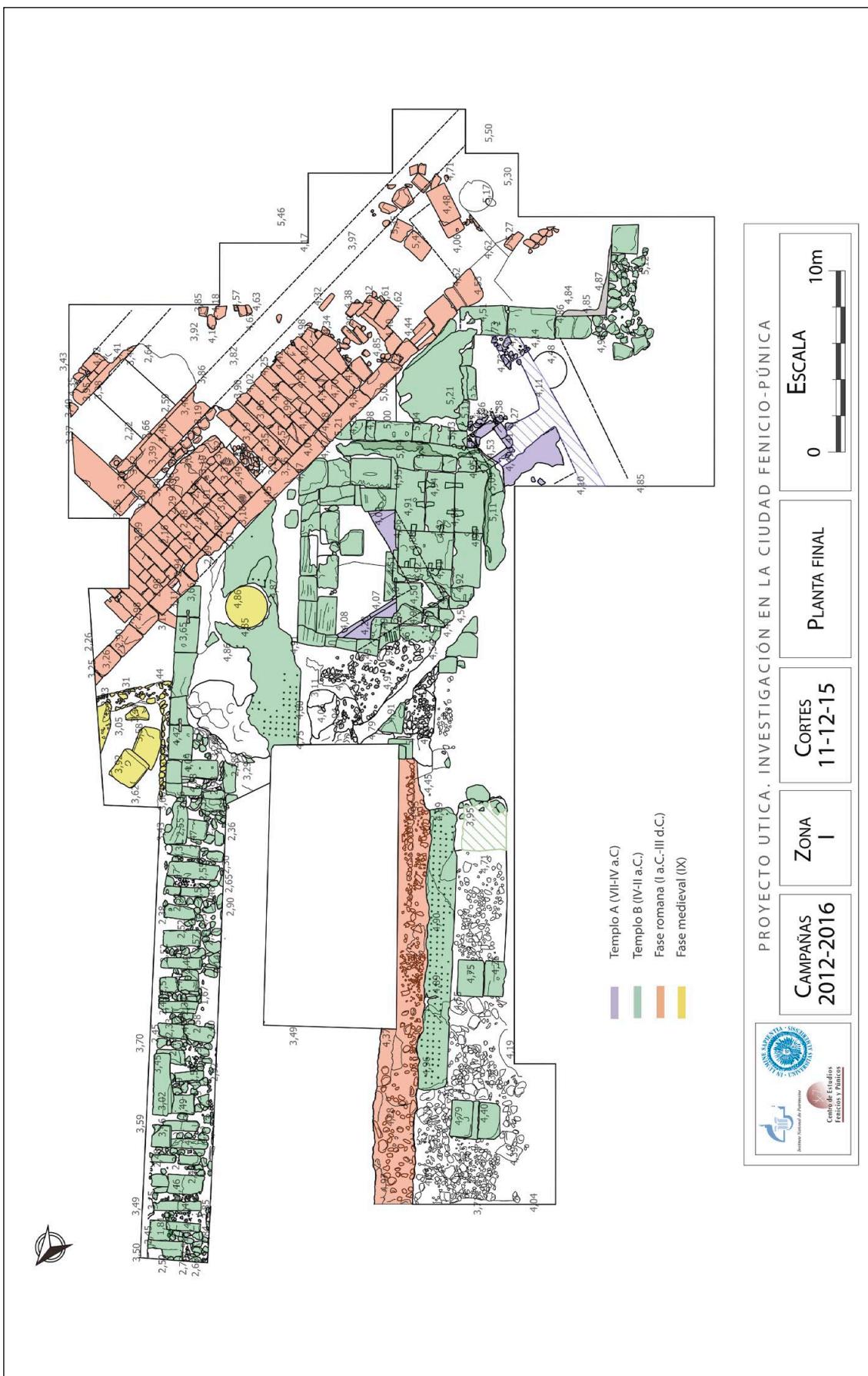


Figura 37. Corte 11, planta general al final de la campaña de 2016

suelo de gran calidad, el *pavimentum punicum* 10361, con una superficie inferior a 6 m². El pavimento, y posiblemente también la terraza de habitación de la que formaba parte dejaron de usarse a finales del siglo II a. C. y probablemente debió ser construido con anterioridad, a comienzos del siglo II o quizás en el siglo III a. C. Un aspecto a destacar es la importancia que supone registrar conjuntos cerámicos estratificados del siglo II a. C., especialmente en su segunda mitad, debido a que la destrucción de Cartago en 146 a. C. no hizo posible su presencia en el yacimiento que aporta los principales contextos cerámicos de buena parte del I milenio a. C. en el Norte de África.

El pavimento 10361 fue cortado por muros edificados posteriormente, en una fase más tardía de época tardorrepublicana en la que se dispuso la canalización de agua 10214, descubierta en la campaña de 2013. En esta campaña se ha podido comprobar que seguía en dirección oeste y que fue cubierta por el muro 10064 del siglo I d. C. tras el que se sitúa un *cardo* bajo el que discurre una canalización de mayor tamaño 10278, posiblemente una cloaca. Ello podría estar indicando que la *insula* del siglo I d. C. debió ser trazada en época tardorrepublicana romana, con la consiguiente reordenación del espacio urbano uticense, señalada por el cambio de orientación de las edificaciones de época fenicio-púnica tardía.

Ya registrados en la prospección geofísica del año 2010, los muros 10340 y 10341 situados en el

extremo este del corte 10, sector 22 (figura 19) parecen delimitar una calle del periodo fenicio-púnico. Probablemente correspondan a los muros exteriores de dos manzanas o *insulae* de época fenicio-púnica, entre los que discurría una calle cuya datación deberá precisarse en futuras investigaciones. Ambos muros se asientan sobre la base geológica y forman parte de la retícula de edificaciones con la misma orientación de este periodo aportando un interesante elemento urbano hasta el momento no reconocido en la Utica fenicio-púnica, como es una vía pública con una anchura de 8 codos fenicio-púnicos de 0,52 m, equivalentes a la separación de 4,20 m entre ellos. Además, el muro 10340 es de una anchura significativa, de 1,23 m, lo que refuerza su posición como muro exterior de una edificación junto a una calle (figura 30). Este dato confirma la existencia de una morfología urbana ortogonal en Utica, lo que no debe ser extraño si pensamos que en Cartago se ha propuesto una morfología ortogonal en el desarrollo de la ciudad a partir de finales del siglo VIII a. C. (Fumadó, 2013: 274-276).

Finalmente, las prospecciones geofísicas efectuadas han suministrado resultados poco concluyentes en la zona 1B. En la zona 1C los resultados apuntan a la existencia de algunas posibles estructuras, mientras que en las zonas IIB y IIC parecen estar mejor definidas algunas estructuras enterradas de grandes dimensiones, pero que podrían estar arrasadas y rodadas de derrumbes.

Bibliografía

- Bechtold, B. (2007): "La classe Byrsa 661 a Cartagine. Nuove evidenze per la tipologia e la cronologia di ceramica calena nella metropoli punica". *Carthage Studies*, 1: 1-36.
- Bechtold, B. (2010): *The Pottery Repertoire from Late 6th – Mid 2nd Century BC Carthage. Observations Based on the Bir Messaouda Excavations*. *Carthage Studies*, 4. Ghent.
- Ben Jerbania, I. (2013): "Observations préliminaires sur la céramique archaïque d'Utique". En J.-Y. Monchambert *et alii* (eds.): "Utique. Rapport préliminaire sur les deux premières campagnes de fouilles de la mission franco-tunisienne, 2011 et 2012". *Cronique des activités archéologiques de l'École Française à Rome*, 2013: 45-50. <<http://cefr.revues.org/996>> (consulta 15/01/2021).
- Ben Jerbania, I., y Redissi, T. (2014): "Utique et la Méditerranée centrale à la fin du IX^e s. et au VIII^e s. av. J.-C.: les enseignements de la céramique grecque géométrique". *Rivista di Studi Fenici*, 42: 177-204.
- Ben Jerbania, I. (2017): "La céramique sarde trouvée à Utique: quelle signification?". *Rivista di Studi Fenici*, 45: 177-198.
- Ben Jerbania, I. (2020): "L'horizon phénicien à Utique". En J.L. López Castro (ed.): *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I milenio AC. IX Colloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos* (Almería, 2015). Editorial Comares. Granada: 31-54.
- Ben Jerbania, I., López Castro, J.L., Sánchez Moreno, A., Ferjaoui, A., Fumadó, I., Mora, B., Ruiz Cabrero, L.A. y Abidi, F. (2020): "El área urbana fenicio-púnica del sector Norte de Utica". En S. Celestino y E. Rodríguez (eds.): *A Journey between East and West in the Mediterranean. IX International Congress of Phoenician and Punic Studies* (Mérida, 2018). I. IAM-CSIC. Mérida: 369-380.
- Ben Jerbania, I., López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Ferrer, E., Pardo, C.A., Peña, V., Jendoubi, K. y Khalfalli, W. (2021): "Architecture Phénico-punique dans le secteur des temples à Utique". En L. Ben Abid, F. Prados y M. Grira (eds.): *De Carthage à Carthagène. Bâtir en Afrique et en Ibérie durant l'Antiquité* (Tunis-Dougga, 2019). Universidad de Alicante. Alicante: 61-90.
- Bikai, P.M. (1978): *The pottery of Tyre*. Aris & Phillips. Warminster.
- Bikai, P.M. (2003): "Statistical observations on the Phoenician pottery of Kition". En V. Karageorghis (ed.): *Kition VI, II: The Phoenician and Later Levels*, Department of Antiquities. Cyprus. Nicosia: 231-257.
- Cardoso, J.L., López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Mederos, A., Martínez Hahnmüller, V. y Ben Jerbania, I. (2016): "What the people of Utica (Tunisia) ate in the 9th century BC. Zooarchaeology of a North African early Phoenician settlement". *Journal of Archaeological Science-Reports*, 8: 314-322. <<https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2016.06.019>>.
- Cibecchini, F. (2007): "La ceramica a vernice nera d'importazione dello scavo di Place Ville-neuve-Bargemon a Marsiglia". *Florentia: studi di archeologia*, 2: 155-212.
- Cibecchini, F.y Capelli, C. (2013): "Nuovi dati archeologici e archeometrici sulle anfore greco-italiche: i relitti di III secolo del Mediterraneo occidentale e la possibilità di una nuova classificazione. En F. Olmer (ed.): *Itinéraires des vins romains en Gaule III^e-I^r siècles avant J.-C. confrontation de facies* (Lattes, 2007). Monographies d'Archéologie Méditerranéenne, Hors-Série, 5. Association pour le Développement de l'Archéologie en Languedoc-Roussillon. Lattes: 423-451.
- Cintas, P. (1951): "Deux campagnes de fouilles à Utique". *Karthago*, 2: 1-88.
- Cintas, P. (1954): "Nouvelles recherches à Utique". *Karthago*, 5: 89-154.
- Chelbi, F. (1996): *Utique la splendide*. Agence Nationale du Patrimoine. Tunis.
- Delile, H., Abichou, A., Gadhoun, A., Goiran, J.-P., Pleuger, E., Monchambert, J.-Y., Wilson, A., Fentress, E., Quinn, J., Ben Jerbania, I. y Ghazzi, F. (2015): "The geoarchaeology of Utica (Tunisia): the palaeo-geography of the Mejerda delta and hypotheses concerning the location of the ancient harbour". *Geoarchaeology*, 30: 291-306. <<https://doi.org/10.1002/gea.21514>>.

- Ferrer, E., López Castro, J.L., Ben Jerbania, I., Pardo, C.A., Ferjaoui, A., Peña Romo, V. y Khalafali, W. (2020): "Los templos fenicio-púnicos del Sector Norte de Útica". En S. Celestino y E. Rodríguez González (eds.): *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Mérida, 2018). III. IAM-CSIC. Mérida: 393-405.
- Freed, J. (1998): "Pottery Report". En J. T. Peña, J. J. Rossiter, A.I. Wilson, C. Wells, M. Carroll, J. Freed y D. Godden (eds.): *Carthage Papers. The Early Colony's Water Supply, a Public Bath, and the Mobilization of State Olive Oil*. Journal of Roman Archaeology Supplement, 28. Portsmouth, RI: 18-63.
- Fulford, M.G. (1994): "The Cooking and Domestic Wares". En M.G. Fulford y D.P.S. Peacock (eds.): *Excavations at Carthage. The British Mission II 2. The Circular Harbour, North Side. The Pottery*. Oxford University Press. Oxford: 53-75.
- Fumadó Ortega, I. (2013): *Cartago fenicio-púnica: arqueología de la forma urbana*. Editorial Universidad de Sevilla. Sevilla.
- García Sánchez, J. (2016): "Las excavaciones del conde Byron Khun de Prorok en Cartago (1920-1925) III: Útica y Djerba". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 82: 225-250.
- Goudineau, C. (1970): "Note sur la céramique à engobe interne rouge-pompéien («Pompejanisch-Roten Platten»)". *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, 82 (1): 159-186.
- Guerrero, V.M. (1995): "La vajilla púnica de usos culinarios". *Rivista di Studi Fenici*, 23 (1): 61-99.
- Hayes, J.W. (1976): "Pottery. Stratified Groups and Typology". En J.R. Humphrey (ed.): *Excavations at Carthage 1975 Conducted by the University of Michigan I*. Institut d'Archéologie et d'Art-American School of Oriental Research. Tunis: 47-108.
- Herrera, M.D. y Gómez Toscano, F. (2004): *Tell Abu Hawam (Haifa, Israel). El horizonte fenicio del Stratum III británico*. Universidad Pontificia de Salamanca-Universidad de Huelva. Huelva.
- Lamboglia, N. (1952): "Per una classificazione preliminare della ceramica campana". I *Congresso di Studi Liguri* (Monaco, Bordighera, Genova, 1950). Istituto Internazionale di Studi Liguri. Bordighera: 139-206.
- Lancel, S. (1982): "Le carrefour des rues II et III, et les niveaux de rues". En S. Lancel (ed.): *Byrsa II. Rapports préliminaires sur les fouilles 1977-1978: niveaux et vestiges puniques. Mission Archéologique française à Carthage*. École Française de Rome. Rome: 13-43.
- Lancel, S. (1987): "La céramique punique d'époque hellénistique". *Céramiques hellénistiques et romaines II*. Annales littéraires de l'Université de Besançon, 33. Université de Franche-Comté. Besançon: 99-138.
- Lézine, A. (1968): *Carthage, Utique. Études d'architecture et d'urbanisme*. Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.
- Lézine, A. (1970): *Utique*. Société tunisienne de diffusion. Tunis.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Peña, J.A., Teixidó, T., Ghazouami, M., Adroher, A. y Ben Nejma, M. (2012): "Proyecto Utica. Informe de los trabajos arqueológicos efectuados en la ciudad fenicio-púnica de Utica (Túnez). Campaña de 2010". *Informes y trabajos*, 7: 360-371.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Adroher, A., Arbi, F., Ben Jerbania, I., Dridi, F., Essaadi, F., Ferrer, E., Fumadó, I., Martínez Hahnmüller, V., Mederos, A., Pardo, C.A., Peña, V. y Sánchez Moreno, A. (2014): "Proyecto Utica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica". *Informes y trabajos*, 11: 201-219.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Ben Jerbania, I., Jendoubi, K., Ferrer Albelda, E., Fumadó, I., Martínez Hahnmüller, V., Pardo, C.A., Sánchez Moreno, A., Fumadó, I., Mederos, A., Carpintero, S., Dhibi, C., Maldonado, G., Mora, B., Niveau, A., Peña, V., Souissi, I., Khalfalli, W., Dridi, F., Essaadi, F. y Ruiz Cabrero, L. (2015): "Proyecto Utica. Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica. Campañas de 2013 y 2014". *Informes y trabajos*, 12: 259-280.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Ben Jerbania, I., Martínez Hahnmüller, V., Pardo, C.A., Sánchez Moreno, A., Jendoubi, K., Mokrani, Y., Niveau, A., Ferrer, E., Mederos, A., Saidi, R., Abidi, F., Dhibi, C., Khalfalli, W., Mora, B., Peña, V. y Ruiz Cabrero, L. (2016a): "Proyecto Utica. Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica. Campaña de 2015". *Informes y trabajos*, 14: 116-130.

- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Mederos, A., Martínez Hahnmüller, V. y Ben Jerbania, I. (2016b): “La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central. Nuevas excavaciones arqueológicas en Utica (Túnez)”. *Trabajos de Prehistoria*, 73 (1): 68-89. <<https://doi.org/10.3989/tp.2016.12164>>.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Ferrer, A., Pardo, C.A., Ben Jerbania, I. y Peña, V. (2016c): “Edificios monumentales fenicio-púnicos en Utica”. *Aula Orientalis. Revista de Estudios del próximo Oriente Antiguo*, 34 (2): 265-292.
- López Castro, J.L., Ben Jerbania, I., Sánchez Moreno, A., Abidi, H., Abidi, F., Jendoubi, K., Ben Alí, R., Carpintero, S., Ferrer, E., Madahi, N., Mederos, A., Mora, B., Peña, V., Ruiz Cabrero, L.A. y Khalfalli, W. (2020a): “Excavaciones en la ciudad Fenicio-Púnica de Utica (Túnez). La campaña de 2017”. *Aula Orientalis. Revista de Estudios del próximo Oriente Antiguo*, 38 (2): 303-333.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Mederos, A., Martínez Hahnmüller, V. y Ben Jerbania, I. (2020b): “Nouvelles recherches sur la période archaïque d’Utique”. En J.L. López Castro (ed.): *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I milenio AC. IX Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos* (Almería, 2015). Editorial Comares. Granada: 55-80.
- López Castro, J.L., Ben Jerbania, I., Mederos, A., Ferjaoui, A., Martínez Hahnmüller, V. y Jendoubi, K. (2020c): “La primera ocupación fenicia de Utica”. En S. Celestino y E. Rodríguez González (eds.): *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Mérida, 2018). III. IAM-CSIC. Mérida: 1315-1326.
- Martin-Kilcher, S. (1999): “Karthago 1993. Die Füllung eines frühkaiserzeitlichen Pozzo”. En Rakob. F. (ed.): *Karthago III. Die Deutsche Ausgrabungen in Karthago*. Philip von Zabern. Mainz: 403-434.
- Morel, J.P. (1981): *Céramique campanienne: les formes*. École Française de Rome. Rome.
- Niemeyer, H.G., Docter, R.F., Schmidt, K. y Bechtold, B. (2007): *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus. II. Hamburger Forschungen zur Archäologie*, 2. Phillip von Zabern. Mainz.
- Núñez Calvo, F. (2010): “Referencias secuenciales del repertorio cerámico fenicio metropolitano de la Edad del Hierro Tardío”. En L. Nigro (ed.): *Motya and the Phoenician ceramic repertoire between the Levant and the West, 9th-6th century BC* (Rome 2010). Università di Roma La Sapienza. Roma: 49-83.
- Perugini, A. (2016): “Uzita: Preliminary Observations on the Middle and Late Punic Amphora Repertoire”. En F. Schön y H. Töpfer (eds.): *Karthago Dialoge. Karthago und der punische Mittelmeerraum-Kulturkontakte und Kulturtransfers im 1. Jahrtausend vor Christus*. Universität Tübingen. Tübingen: 175-185.
- Peserico, A. (1996): *Le brocche a fungo fenicie nel Mediterraneo: tipologia e cronologia*. Collezione di Studi Fenici, 36. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.
- Pleuger, E., Goiran, J.P.H., Mazzini, I., Delile, H., Abichou, A., Gadhoun, A., Djerbi, H., Piotrowska, N., Wilson, A., Fentress, E., Ben Jerbania, I. y Fagel, N. (2019): “Palaeogeographical and palaeoenvironmental reconstruction of the Medjerda delta (Tunisia) during the Holocene”. *Quaternary Science Reviews*, 220: 263-278. <<https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2019.07.017>>.
- Puch Monge, S. (2017): “Las cerámicas a mano, indígenas y fenicias”. En H. Schubart y G. Maass-Lindemann (eds.): *Morro de Mezquitilla. Die Phönizisch-Punische Niederlassung an der Algarrobo-Mündung*. Madrider Beiträge, 33. Reichert Verlag. Wiesbaden: 156-210.
- Py, M., Adroher, A.M. y Sanchez, C. (2001): *Dicocer 2. Corpus des céramiques de l'Age du Fer de Lattes: (fouilles 1963-1999)*, 1-2. Lattara, 14. Lattara.
- Py, M. (1990): *Culture, économie et société protohistoriques dans la région nîmoise*. Collection de l'École Française de Rome, 131. École Française de Rome. Rome.
- Ramon Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Col·lecció Instrumenta, 2. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Ramon Torres, J. y Maraui Telmini, B. (2011): “Les sondages dans la Zone 2”. En N. Kallala y J. Sanmartí (dirs.): *Althiburos I. La fouille dans l'aire du capitole et dans la nécropole méridionale*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica-Institut National du Patrimoine. Tarragona: 153-393.

- Sanmartí J., Ramon J. y Maraoui Telmini, B. (2016): “La céramique préromaine modelée”. En N. Kallala y J. Sanmartí (dirs.): *Althiburos II. L'aire du capitol et la nécropole méridionale: études*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica-Institut National du Patrimoine. Tarragona: 85-140.
- Sanmartí, J., Kallala, N., Belarte, M.C., Ramon, J., Maraoui Telmini, B., Jornet, R., Miniaoui, S., Fadrique, T., López, D., Morell, N., Portillo, M., Valenzuela, S., Campillo, J., Montanero, D., Cantero F. y Jenène, M. (2012): “Filling Gaps in the Protohistory of the Eastern Maghreb: The Althiburos Archaeological Project (El Kef, Tunisia)”. *Journal of African Archaeology*, 10 (1): 21-44. <<https://doi.org/10.3213/2191-5784-10213>>.
- Sharon, I. (1987): “Phoenician and Greek Ashlar Construction Techniques at Tel Dor, Israel”. *Bulletin of the American School of Oriental Research*, 267: 21-42. <<https://doi.org/10.2307/1356965>>.
- Teixidó, T., Peña, J.A., López Castro, J.L., Ibáñez, A., Sierra, M. y Ferjaoui, A. (2012): “Prospección magnética y georradar 3D para delimitación y caracterización de yacimientos arqueológicos. Casos de estudio”. I Congreso Internacional: *El Patrimonio Cultural y Natural como motor de desarrollo: investigación e innovación* (Jaén, 2011). Universidad Internacional de Andalucía. Sevilla: 2393-2407.
- Thompson, H.A. (1934): “Two Centuries of Hellenistic Pottery”. *Hesperia*, 3 (4): 311-476.
- Van der Meersch, C. (1994): *Vins et amphores de grande Grèce et de Sicile, IV^e-III^e s. avant J.C.* Centre Jean Berard. Naples.
- Van der Werff, J. H. (1977-1978): “Amphores de tradition punique à Uzita”. *Bulletin des antieke beschaving*, 52-53: 171-198.
- Vegas, M. (1999): “Phöniko-punische Keramik aus Karthago”. En Rakob. F. (ed.): *Karthago III. Die Deutsche Ausgrabungen in Karthago*. Philip von Zabern. Mainz: 93-219.
- Verdan, S., Kenzelmann Pfyffer, A. y Léderrey, C. (2008): *Céramique géométrique d'Érétrie. Eretria XX. Fouilles et recherches*. École suisse d'archéologie en Grèce. Athens.
- Will, E.L. (1982): “Greco-Italic Amphoras”. *Hesperia*, 51: 338-356.

ANEXO: Informe de la prospección geofísica con radar de subsuelo en Utica. Campaña de 2016

JOSÉ ANTONIO PEÑA RUANO

Instituto Andaluz de Geofísica Aplicada
peruano@ugr.es

TERESA TEIXIDÓ ULLOD

Instituto Andaluz de Geofísica Aplicada
tteixido@ugr.es

OIER ARDANAZ OLAIZT

Investigación y Estudios de Geofísica Aplicada, S.L.

1. Instrumentación utilizada y trabajo de campo

En este estudio se ha utilizado como equipo transmisor-receptor un rádar de subsuelo monocanal modelo SIR 2000 (GSSI, Inc.) con una antena de 400 MHz, diseñada para explorar con buen detalle los primeros tres metros de profundidad. El trabajo de campo se realizó sobre los cuatro sectores prospectables, excluyendo únicamente las zonas de hondonadas o vegetación no desbrozada que impedían el paso de la antena.

En todos los casos se efectuaron perfiles paralelos con separación de 25 cm entre ellos, a lo largo de cada perfil se tomó un dato (traza) cada 2 cm; todas las áreas se reconocieron con perfiles de ida y vuelta.

Al inicio de la adquisición de datos se efectuó un calibrado del instrumento para adecuarlo a las condiciones locales que consistió en adaptar la rueda marcadora a la rugosidad del suelo y amplificar la ganancia de las señales para las diferentes profundidades. Estos valores de calibración se ajustaron para adaptarse a sectores diferenciados de la prospección.

2. Procesado de datos

Para el procesado de cada perfil radar (radargrama) se ha utilizado el paquete específico Radan-6.6 de GSSI, pero para el tratamiento de imágenes 3D y la gestión de mapas se han utilizado programas de desarrollo propio y estándares de ofimática. Se han ensayado varios flujos de procesado multiseñal para cada zona y finalmente se ha optado por un

tratamiento donde, aparte de la aplicación de filtros pasa-banda, los dos pasos más significativos han sido una migración (Kirchoff) y una eliminación específica del bandeados horizontal residual.

Una vez procesados todos los perfiles se ha procedido a la reconstrucción 3D que empieza por ordenar los radargramas según la geometría de adquisición y promediar las amplitudes de reflexión espacialmente. Con el volumen 3D construido, se procede a su análisis y manipulación con el objeto de confeccionar imágenes radar 3D del subsuelo investigado (cortes horizontales, anomalías volumétricas, etc.).

3. Resultados

Zona I sector Ib

Es muy probable que en la parte central y al suroeste las reflexiones se deban a cambios edafológicos y a raíces. Las fuertes reflexiones de la parte norte albergan más posibilidades de que sean estructuras asociadas (¿muros?).

Zona I sector Ib

En este sector se han detectado débiles reflectores y solo a nivel superficial, hasta los 20 cm de profundidad aproximada. La geometría de estos reflectores es también poco clara; de modo que, si se tratase de estructuras, estas estarían muy arrasadas y con derrumbes asociados (figura 38)

Zona II sector 2b

En el nivel superficial se han detectado varios elementos metálicos y en la parte norte se observan hipérbolas sin organización visible producidas por algunas raíces y, con poca probabilidad, por débiles estructuras con derrumbes asociados. En la zona central se localiza el techo de un reflector circular que podría ser un resto de alguna estructura o tal vez un antiguo tocón de árbol. El Segundo nivel, por debajo los 20 cm de profundidad, aparecen reflexiones, donde las que rodean a al reflector central parecen disponerse en forma circular por lo que podría tratarse de antiguas raíces.

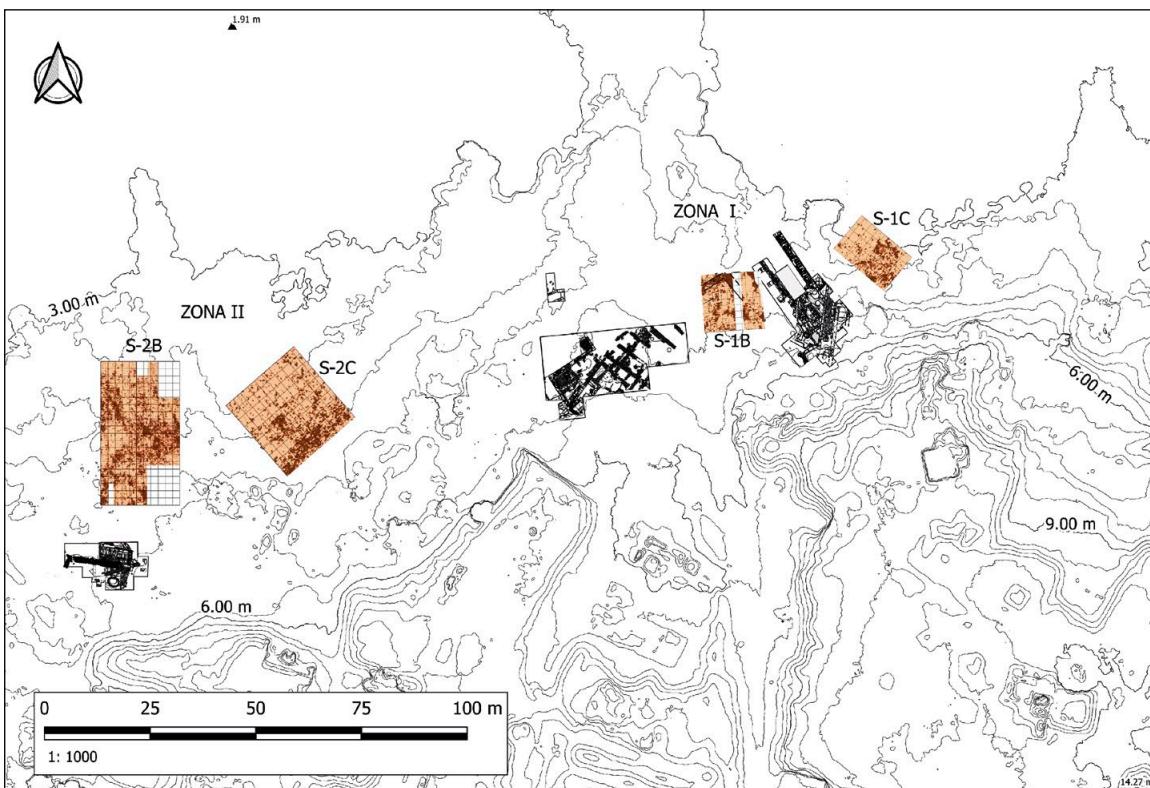


Figura 38. Plano de los sectores prospectados on geo-radar en 2016

Figure 38. Plan of Ground Penetrating Radar survey sectors in 2016

En el caso de que se tratase de restos de estructuras y no de raíces y bloques, la disposición espacial de los reflectores: cortos, dispersos y sin geometrías evidentes, indica un sector que alberga estructuras muy arrasadas y derrumbadas.

Zona II, Sector 2C

Al igual que en el sector anterior las reflexiones detectadas son cortas y con una distribución espacial dispersa que de no estar un yacimiento rico en estructuras cabría interpretarlas como restos vegetales y/o bloques y cantos esparcidos.

Para el nivel superficial la mayoría de reflexiones se localizan en una banda de 4 m de ancho que discurre paralela al eje X. También se observa una concentración de reflexiones alrededor del pino (5,10) cuya disposición presenta algún rasgo geométrico (líneas discontinuas).

En el segundo nivel la banda de reflectores de la parte sur adquiere algún rasgo lineal que podría ser indicativo de restos murarios muy arrasados, donde alguno de ellos se define mejor hacia el nivel base.

Casi en torno al eje X = 0 se ha detectado un reflector lineal que desaparece hacia el metro X = 15. Si no se trata del borde de un camino, podría ser el inicio de una estructura. Este reflector se detecta en los niveles anteriores, pero es en este nivel base cuando se hace más visible.

4. Consideraciones finales

A diferencia de la campaña geofísica realizada en el año 2010 en la Zona I-A y la Zona II-A donde se obtuvieron muy buenos resultados georadar (informe ref. AGA-78), la exploración georadar en la campaña de 2016 ha sido menos exitosa, ya que en todas las zonas exploradas la disposición de los reflectores ha sido muy dispersa y sin apenas presentar tendencias geométricas que pudieran indicar una clara planimetría de las posibles estructuras arqueológicas. Por otra parte, los pocos reflectores potentes se han prestado a una interpretación dudosa ya que la mayoría de ellos, debido a su emplazamiento cercano a la vegetación o a caminos, podía tener un origen edafológico.

A cerâmica cinzenta do estuário do Tejo durante a Idade do Ferro: algumas precisões sobre a sua cronologia, tipologia, produção e consumo

The Tagus estuary Gray ware during the Iron Age: some details concerning its chronology, typology, production and consumption

ELISA DE SOUSA
Universidade de Lisboa – Faculdade de Letras
Uniarq (Centro de Arqueologia)
e.sousa@campus.ul.pt
<https://orcid.org/0000-0003-3160-108X>

Resumo

O progressivo desenvolvimento de trabalhos arqueológicos no estuário do Tejo tem permitido conhecer, cada vez com mais detalhe, as características e a evolução de diversas componentes da cultura material da Idade do Ferro, entre as quais a cerâmica cinzenta. Apesar de ser uma categoria transversal a várias regiões da Península Ibérica, esta adquire, na zona da Baixa Estremadura, algumas características tipológicas e evolutivas singulares, que refletem especificidades regionais que devem ser valorizadas. Neste trabalho apresenta-se uma proposta de sistematização tipológica que integra agora todas as formas conhecidas de cerâmica cinzena no Baixo Tejo, associando-as a parâmetros cronológicos mais bem definidos, e permitindo uma ulterior leitura de padrões de consumo destes produtos, em diferentes ambientes culturais, ao longo do 1º milénio a. C.

Palavras-chave: 1º milénio a. C., ocidente atlântico, cultura material, tipologia, padrões de consumo

Abstract

The development of archaeological fieldworks in the Tagus estuary enabled a better understanding of the evolution and characteristics of several components of the Iron Age material culture, which includes the so-called gray wares. Although these productions are common to several other Iberian regions, they acquired, in the Portuguese Estremadura, some unique characteristics, which reflect regional specificities that should be highlighted. In this work we present a proposal for the typological systematization, which now integrates all known forms of gray wares in the Lower Tagus, associating them with better defined chronological parameters, and allowing a further reading of the consumption patterns of these products, in different cultural environments, throughout the 1st millennium B.C.

Key words: 1st millennium BC, Western Atlantic, material culture, typology, consumption patterns

1. Introdução

A cerâmica cinzenta da Idade do Ferro é uma das produções que tem sido estudada com mais detalhe no quadro dos estudos proto-históricos. Desde a sua primeira individualização, na década de 50 do século passado (Almagro Basch, 1949), tornou-se, contudo, óbvio, que este conceito de «cerâmica cinzenta» engloba uma heterogénea multiplicidade de realidades culturais que abrangem grande parte da bacia do Mediterrâneo. Ainda assim, dentro desta diversidade, as produções ocidentais reúnem uma série de características comuns que permitem a sua individualização face a outros horizontes materiais.

O reconhecimento e, sobretudo, a vinculação desta categoria a ambientes ligados, directa ou indiretamente, aos cenários da colonização fenícia ocorreu a partir da década de 1970, sendo múltiplos os estudos a ela dedicados. Não obstante, certos aspectos permanecem em ainda em discussão, sobretudo aqueles relacionados com a adscrição cultural da sua origem, que é entendida quer no quadro de ambientes fenício-ocidentais, quer em cenários da adopção de novas tecnologias de produção oleira pelas comunidades indígenas peninsulares que são, contudo, adaptadas às tradições pré-existentes (Roos, 1982; González Prats, 1983; Caro Bellido, 1989; Mancebo, 1994; Torres Ortiz, 2002; Vallejo Sánchez, 2005, 2011, 2015; Vives-Ferrández, 2005; Sanna, 2009; Groot, 2011). Mas independentemente da sua origem, a verdade é que a produção destes vasos, que se inicia durante o século VIII a. C., decorreu simultaneamente em ambientes de natureza colonial, como se verifica no Cerro del Villar (Aubet *et alii*, 1999) e em Cádis (Ramon Torres *et alii*, 2007), e em núcleos indígenas peninsulares (González Prats e Pina Gosalbez, 1983; Lorrio, 2008; Vallejo Sánchez, 2015; Dorado, 2019). E ainda que a tecnologia subjacente ao seu fabrico seja indubitavelmente de origem oriental, a selecção de determinados aspectos estéticos e formais dos recipientes reproduzidos parece indicar que a componente indígena ocidental teve uma marcada influência na concepção destas produções (Torres, 2002; Lorrio, 2008; Vallejo Sánchez, 2011, 2015). Não obstante a discussão inerente à emergência destas produções cinzentas

ocidentais, permanece inequívoco que elas são utilizadas, indiscriminadamente, por agentes fenícios, indígenas e comunidades hibridizadas, revelando a sua transversalidade.

A vasta dispersão destes vasos no território peninsular, que se estende deste o quadrante sudeste até à fachada central atlântica portuguesa, atingindo inclusivamente zonas interiores como a Extremadura espanhola, indica que a sua difusão foi, muito provavelmente, potenciada pela criação das redes de contacto do mundo fenício-ocidental, que encontraram nestes produtos uma resposta a certas demandas específicas por parte dos diferentes grupos indígenas (Roos, 1992; Vives-Ferrández, 2005). Com efeito, as cerâmicas cinzentas foram rapidamente adoptadas em várias regiões do centro e sul da Península Ibérica, sendo reproduzidas em diferentes esferas culturais ao longo do 1º milénio a. C. Esta situação gerou, contudo, elencos morfológicos complexos, nos quais são visíveis certas tendências transversais, mas também claras variações regionais, como se manifesta nas múltiplas tipologias disponíveis para estas produções cinzentas (ver, entre outros, Roos, 1982; Caro Bellido, 1989; González Prats, 1983; Ros Sala, 1989; Mancebo, 1994; Lorrio, 2008; Vallejo Sánchez, 2011, 2015).

A cerâmica cinzenta do estuário do Tejo reflete, uma vez mais, esta complexidade, observando-se características formais partilhadas com outros horizontes regionais peninsulares, mas também especificidades singulares que devem ser assinaladas e sistematizadas, e que refletem, de certa forma, o percurso histórico desta área ao longo do 1º milénio a. C.

2. A cerâmica cinzenta no estuário do Tejo

Os dados disponíveis indicam que as primeiras cerâmicas cinzentas aparecem, no estuário do Tejo, a partir do final do século VIII a. C., em cronologia tradicional, sendo um reflexo de uma terceira ou quarta vaga da colonização fenícia no Ocidente, que chega, nesta altura, à fachada central da costa atlântica (Arruda, 1999-2000, 2005; Sousa, 2018).

Os agentes fenícios que então se instalaram na Estremadura Portuguesa, e que são provavelmente

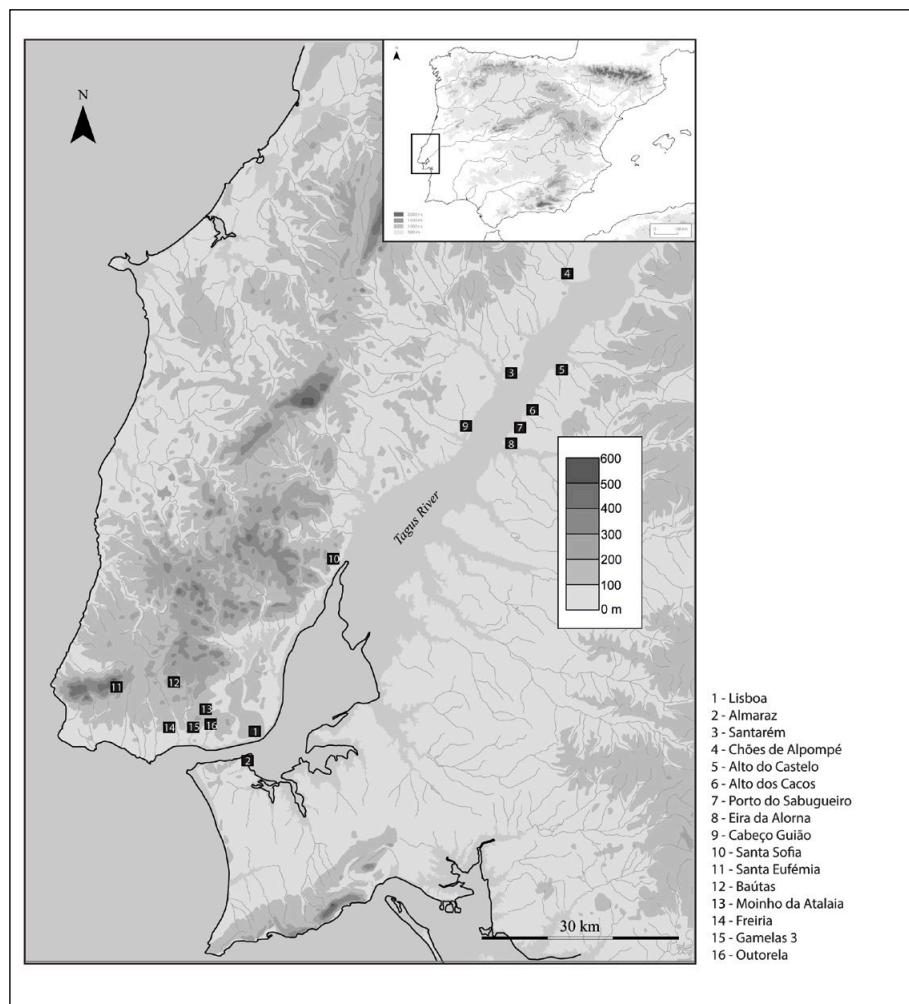


Figura 1. Mapa da área analisada, com localização dos sítios referidos ao longo do texto (base cartográfica de Rui Boaventura)

Figure 1. Map of the analyzed area, with location of the sites referred in the text (cartographic base by Rui Boaventura)

originários de núcleos andaluzes, trazem consigo um «pacote artefactual orientalizante» plenamente consolidado, e no qual a cerâmica cinzenta se encontra já presente. Assim, e pelo menos no caso específico do estuário do Tejo, a origem desta categoria está directamente vinculada ao processo da colonização fenícia, ainda que estas produções tenham sido também adoptadas, adaptadas e reproduzidas pelas próprias comunidades indígenas locais.

A irradiação da cerâmica cinzenta no estuário do Tejo ocorreu não só em ambientes de natureza provavelmente colonial, como é o caso do(s) núcleo(s) de Lisboa-Almaraz, localizado na foz do estuário (Arruda *et alii*, 2000; Henriques, 2006; Sousa, 2016), mas também em outros mais interiores e de cariz marcadamente indígena, como é o caso

da Alcáçova de Santarém (Arruda, 1999-2000; Sousa e Arruda, 2018) (figura 1). E apesar de não se poder excluir categoricamente a eventual presença de vasos importados de regiões mais meridionais, é muito provável que a grande maioria da cerâmica cinzenta documentada na área do Tejo corresponda a produções locais-regionais, ainda que não tenha sido possível, até à data, identificar os respectivos centros oleiros. Estes, contudo, são provavelmente múltiplos e amplamente disseminados na região centro-atlântica, ainda que os fabricos detectados sejam bastante homogéneos. Com efeito, as produções de cerâmica cinzenta detectadas nesta região apresentam, na generalidade, pastas bem depuradas, sendo distinguível, macroscopicamente, a presença de calcites, quartzos, moscovites e, ocasionalmente, alguns nódulos ferruginosos

**Figura 2.** Produções de cerâmica cinzenta de Lisboa

Figure 2. Gray ware productions from Lisbon

(Sousa, 2014: 131). Uma maior variação observa-se apenas na tonalidade do seu interior das pastas, que pode ser de cor cinzenta ou alaranjada (ainda que por vezes com o núcleo escurecido) (figura 2).

Na zona do Baixo Tejo, assim como em outras áreas peninsulares (ver síntese recente em Vallejo Sánchez, 2015), a funcionalidade predominante dos vasos de cerâmica cinzenta foi o serviço de mesa, o que seguramente determinou o cuidado aplicado no seu acabamento, e que se reflete nas superfícies cuidadosamente polidas. Com efeito, só em casos mais excepcionais é que se verifica o uso de recipientes desta produção para outras funções, como é o caso do armazenamento de líquidos e alimentos.

É, contudo, bastante provável que os vasos de cerâmica cinzenta tenham sido também utilizados em outros ambientes, concretamente de natureza ritual e funerária, à semelhança do que ocorre em outras zonas da Península Ibérica. Infelizmente, o grande desconhecimento sobre este tipo de manifestações no registo arqueológico da Estremadura portuguesa não permite, de momento, explorar a sua função nestas esferas.

No que diz respeito à utilização de motivos decorativos na cerâmica cinzenta, a sua recorrência é relativamente rara no estuário do Tejo, assim como em outros ambientes peninsulares (Vallejo Sánchez, 2015: 81-82). Quando se verifica a existência de decorações, estas são sobretudo brunidas (figura 3 a e c), recorrendo às mesmas técnicas disseminadas durante a fase final da Idade do Bronze. Em casos ainda mais excepcionais, pode verificar-se a utilização parcial de aguadas, engobes e bandas pintadas (figura 3 g). A presença de motivos incisos é também rara, podendo destacar-se, a título de exemplo, a possível sequência de flores de lótus estilizadas recolhida na Alcáçova de Santarém (Sousa e Arruda, 2018), podendo acrescentar-se ainda a existência de algumas marcas anepígrafas, de produção ou de propriedade (figura 3 c, d e e).

2.1. Quadro tipológico

A vasta quantidade de dados actualmente disponíveis para as produções cinzentas do estuário do Tejo obriga a uma revisão do elenco tipológico regional.

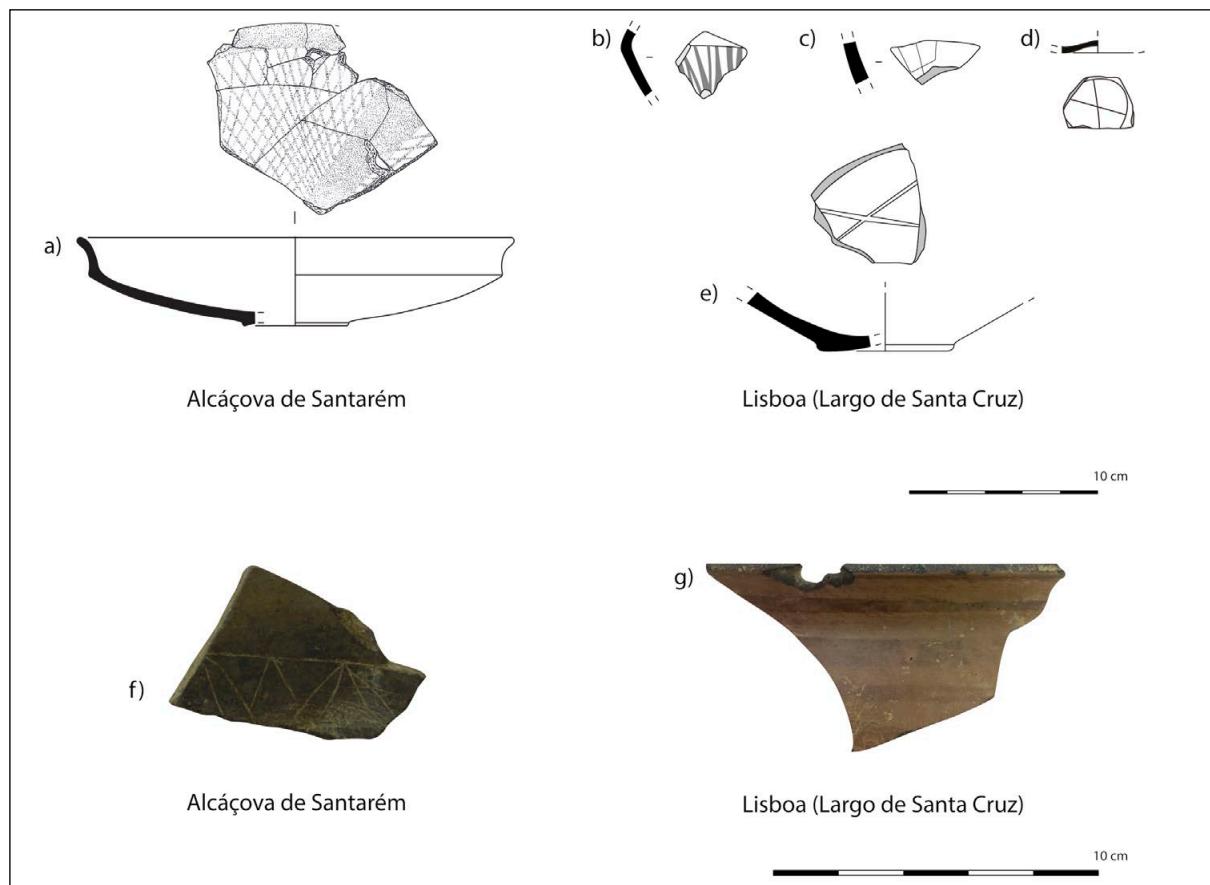


Figura 3. Alguns elementos decorativos das cerâmicas cinzentas do estuário do Tejo (dados recolhidos a partir de Arruda 1999-2000; Sousa e Arruda 2018; Sousa e Guerra 2018)

Figure 3. Some decorative elements of gray wares from the Tagus estuary (data collected from Arruda, 1999-2000; Sousa and Arruda, 2018; Sousa and Guerra, 2018)

Até à data, as propostas existentes foram elaboradas com base em conjuntos circunscritos e geralmente enquadráveis em fases cronológicas muito específicas (Arruda, 1999-2000; Arruda *et alii*, 2000; Henriques, 2006; Sousa, 2014), limitando uma análise mais transversal. Contudo, a recente publicação de informações contextuais de vários sítios ocupados durante a Idade do Ferro na Estremadura portuguesa, com momentos cronológicos bastante bem definidos, especialmente para as fases iniciais deste período, possibilitam agora ensaiar uma sistematização mais abrangente do repertório da cerâmica cinzenta nesta região e sua evolução ao longo do 1º milénio a. C. Ainda assim, é importante precisar que as cronologias aqui propostas referem-se especificamente à realidade do Baixo Tejo, uma vez que formas idênticas ou semelhantes podem adquirir outros parâmetros temporais nos restantes contextos peninsulares (figura 4).

A base desta proposta de sistematização recai num esquema tipológico elaborado para a segunda metade do 1º milénio a. C. (Sousa, 2014), que engloba já algumas das formas identificadas, e cujo carácter aberto permite a inclusão de novas morfologias. Esta opção permite manter as classificações que têm sido usadas recentemente para a caracterização de conjuntos de cerâmica cinzenta, mas também alargar o seu espírito de utilização, que passa agora a abranger a quase totalidade do repertório das cerâmicas cinzentas regionais da Idade do Ferro.

A sua estrutura segue os parâmetros originais (Sousa, 2014), sendo a primeira divisão estabelecida (*série*) feita de acordo com aspectos funcionais primários, sendo os grupos, variantes e sub-variantes, definidos de acordo com critérios morfológicos progressivamente específicos. Sempre que possível, é apresentada a baliza cronológica de utilização de cada forma, ainda que esta deva assumir, em

Sítio	Contexto	Cronologia	Bibliografia
Chões de Alpompé	Enchimento de fossas [212] e [214]	VII-VI a. C.	Arruda <i>et alii</i> , 2018
Chões de Alpompé	U.E. [209] / [206] / [204] / [202]	IV-III a. C.	Arruda <i>et alii</i> , 2018
Alto do Castelo	Prospecção	VII-IV/III a. C.	Arruda <i>et alii</i> , 2014
Santarém	Vários	VIII-III a. C.	Arruda, 1999-2000
Santarém 2001	Fase 1	Fin. VIII-in. VII a. C.	Sousa e Arruda, 2018
Santarém 2001	Fase 2	1ª metade VII a. C.	Sousa e Arruda, 2018
Santarém 2001	Fase 3	2ª metade VII a. C.	Sousa e Arruda, 2018
Santarém 2001	Fase 4	1ª metade VI a. C.	Sousa e Arruda, 2018
Santarém 2001	Fase 5	2ª metade VI a. C.	Sousa e Arruda, 2018
Santarém 2001	Fase 6	2ª metade/finais VI a. C.	Sousa e Arruda, 2018
Cabeço Guião	Vários	V-III a. C.	Arruda <i>et alii</i> , 2017
Alto dos Cacos	Prospecção	VIII-IV/III a. C.	Sousa <i>et alii</i> , 2016/2017
Eira da Alorna	Prospecção	VII-V/IV a. C.	Pimenta <i>et alii</i> , 2018
Porto do Sabugueiro	Prospecção	VII-III a. C.	Rodrigues <i>et alii</i> , 2019
Santa Sofia	Vários	VIII-VII a. C.	Pimenta e Mendes, 2010/2011
Lisboa – Largo de Santa Cruz	Fase 1	VII a. C.	Sousa e Guerra, 2018
Lisboa – Largo de Santa Cruz	Fase 2	Último quartel VII a. C.	Sousa e Guerra, 2018
Lisboa – Largo de Santa Cruz	Fase 3	1ª metade VI a. C.	Sousa e Guerra, 2018
Lisboa – Largo de Santa Cruz	Fase 4	2ª metade VI a. C.	Sousa e Guerra, 2018
Lisboa – Largo de Santa Cruz	Fase 5	V a. C.	Sousa e Guerra, 2018
Lisboa - Sé	Vários	2ª metade VI a. C.	Arruda, 1999-2000
Lisboa - Pátio do Aljube	Vários	VII-VI a. C.	Fernandes <i>et alii</i> , 2013
Lisboa - Chafariz d'El Rei	Vários	VII-V/IV a. C.	Filipe <i>et alii</i> , 2014
Lisboa - Rua do Recolhimento	Vários	Fin. VIII-III a. C.	Sousa e Pinto, 2016
Lisboa - Rua dos Correeiros	Vários	V-in. IV a. C.	Sousa, 2014
Lisboa - Rua da Judiaria	Vários	VII-VI a. C.	Calado <i>et alii</i> , 2013
Lisboa - São João da Praça	Vários	VII-V a. C. (materiais residuais) e III a. C. (contextos)	Pimenta <i>et alii</i> , 2014b
Moinho da Atalaia Oeste	Vários	V-IV/III a. C.	Sousa, 2014
Gamelas 3	Vários	V-IV/III a. C.	Cardoso e Silva, 2013
Outeiro I e II	Vários	V-IV/III a. C.	Cardoso <i>et alii</i> , 2014
Freiria	Vários	V-IV/III a. C.	Cardoso e Encarnação, 2013
Quinta do Almaraz	Vários	VIII a V/IV a. C.	Barros e Henriques, 2002; Henriques, 2006; Barros e Batalha, 2018

Figura 4. Principais contextos arqueológicos para a definição da cronologia da cerâmica cinzenta da Estremadura Portuguesa

Figure 4. Main archaeological contexts for defining the chronology of gray wares in the Portuguese Estremadura

determinados casos, um carácter provisório, tendo de ser revista com ulteriores dados contextuais. De forma a estabelecer as bases de futuras análises comparativas no quadro peninsular, assinalamos, sempre que possível, equivalências com outros quadros tipológicos criados para a caracterização de outros focos produtivos de cerâmicas cinzentas. Cabe destacar, entre estes últimos, a recente proposta de Juan

Ignacio Vallejo Sánchez (2015), que se destaca por tentar abranger todas as realidades conhecidas no Ocidente. Apesar de ser uma proposta excepcional e francamente útil para identificar tendências mais gerais na evolução das cerâmicas cinzentas, coloca, de certa forma, em segundo plano, o carácter essencialmente regional que acaba por definir estas produções, enquadrando tipologias específicas de certas

áreas em grupos muito abrangentes que acabam por perder, em parte, as particularidades inerentes à escala destas produções. No caso específico do estuário do Tejo, e apesar da transversalidade de algumas morfologias identificadas, a evolução deste horizonte cultural manifesta-se em rasgos tipológicos únicos, que devem ser valorizados devidamente no contexto regional. O «conservadorismo orientalizante» verificado nesta área (Arruda, 1999-2000) irá observar-se, justamente, na ampla perduração das cerâmicas cinzentas ao longo do Iº milénio a. C., que atinge inclusivamente as últimas centúrias do Iº milénio a. C., momento em que se verifica a emulação dos serviços de mesa itálicos, mas cujo conhecimento se encontra ainda numa fase incipiente.

2.1.1. Série 1 (figuras 5 e 6)

Designação comum: tigelas

Descrição: recipientes abertos e relativamente profundos

Funcionalidade: primariamente serviço de mesa (consumo de alimentos líquidos e semi-líquidos)

Grupo 1A: tigelas de perfil simples

Equivalentes tipológicas: trata-se de formas transversais a praticamente todos os elencos tipológicos regionais, equivalendo a várias das variantes integradas por Vallejo Sánchez no seu grupo A.I.1 (2015). Pode estabelecer-se ainda uma correspondência geral com o tipo 20 de Caro (1989), com o tipo I A e I C de Mancebo (1994) e com o tipo A1 de Lorrio (2008). Cabe ainda referir que, na área do Tejo, esta morfologia foi designada como forma 1 na Alcáçova de Santarém (Arruda, 1999-2000) e como tipo 1 da Sé de Lisboa (Arruda *et alii*, 2000).

Variante 1Aa

Características: recipientes de perfil semi-hemisférico, com paredes arqueadas e côncavas. O bordo é simples e contínuo, sendo a sua secção variável, podendo ser indistinto da restante parede, engrossado internamente e, mais raramente, apresentar uma ranhura na zona superior, como se verifica em exemplares recolhidos na Quinta do Almaraz (Henriques, 2006: 122, n.º 3 a 5). O fundo parece

ser sobretudo convexo, podendo ter uma curvatura mais ou menos acentuada, apresentando, em algumas ocasiões, um pé assinalado.

A única sub-variante assinalada neste grupo, 1Aa.1, distingue-se por apresentar um bordo assinalado no exterior, característica que aparece sobretudo a partir dos meados do Iº milénio a. C.

Cronologia: desde o final do século VIII até ao século III a. C. (com eventuais perdurações até ao período romano).

Dimensões: diâmetro do bordo muito variável, podendo ir desde os 136 até aos 250 mm. Nota-se, contudo, uma maior incidência nos diâmetros entre os 170-180 mm e 210-220 mm. O diâmetro dos fundos oscila entre os 50 e os 58 mm, e a altura destes recipientes entre os 50 e os 80 mm.

Variante 1Ab

Características: recipientes semelhantes aos anteriores, distinguindo-se pelas suas paredes rectilíneas, que conferem a estas peças um perfil mais troncocónico. O bordo pode ser simples e contínuo ou engrossado na área interna. O fundo mantém as mesmas características assinaladas na variante anterior.

Também neste caso foi possível documentar alguns exemplares que se distinguem pela presença de um bordo assinalado exteriormente, tendo-se utilizado, neste caso, a designação de sub-variante 1Ab.1, que surge, uma vez mais, sobretudo a partir dos meados do Iº milénio a. C.

Cronologia: desde o século VI a. C. até ao século III a. C. (com eventuais perdurações até ao período romano).

Dimensões: o diâmetro do bordo pode oscilar entre os 136 e os 244 mm, notando-se uma maior concentração entre os 210 e 220 mm. O diâmetro do fundo varia entre os 42 e os 60 mm e a altura entre os 40 e 66 mm.

Grupo 1B: tigelas de perfil carenado

Equivalentes tipológicas: tal como ocorre no caso anterior, esta morfologia é transversal a várias áreas da Península Ibérica. Ainda assim, os exemplares da área do Tejo da variante 1Ba aproximam-se, sobretudo, das variantes A.II.3 (particularmente da variante c)

de Vallejo Sánchez (2015). Pode estabelecer-se ainda uma correspondência geral com os tipos 17 a 19 de Caro (1989), com o tipo II C de Mancebo (1994) e com o tipo A2 de Lorrio (2008). Para a variante 1Bb, os melhores paralelos encontram-se no tipo A.II.4 de Vallejo Sánchez (2015), particularmente nas variantes a e b.

Variante 1Ba

Características: a forma geral destes recipientes não é muito distinta do grupo anterior, com a exceção da presença de uma carena, suave e alta, que não tem, contudo, repercussões significativas no perfil interno. O bordo é curto, ligeiramente evertido, e assinalado no exterior, apresentando uma secção circular. Os dois exemplares de perfil completo que se integram nesta foram são provenientes da Quinta do Almaraz (Barros e Henriques, 2002), exibindo um fundo aplanado. Contudo, numa destas peças, o diâmetro de base é muito reduzido, o que dificilmente permitiria uma boa estabilidade do recipiente, pelo que se pode considerar, pelo menos neste caso, uma utilização paralela como tampa.

Cronologia: dados contextuais seguros indicam a sua utilização entre o século V e o início do século IV a. C., ainda que seja muito provável que tenha balizas cronológicas mais amplas, considerando outros paralelos do território peninsular.

Dimensões: diâmetro do bordo entre 148 e 220 mm. O diâmetro dos fundos oscila entre os 26 e 45mm, e a altura entre 41 e 45 mm.

Variante 1Bb

Características: esta segunda variante caracteriza-se por uma maior profundidade, assim como pela presença de uma carena mais vincada. O bordo é simples e evertido, sendo a base ligeiramente convexa. Apenas um exemplar da área do Baixo Tejo integra esta morfologia, tendo sido recuperado na Quinta do Almaraz (Barros e Henriques, 2002).

Cronologia: ainda que a cronologia resultante das escavações realizadas na Quinta do Almaraz não permita balizas muito específicas, é provável que esta morfologia se enquadre, sobretudo, nos momentos mais antigos da Idade do Ferro.

Dimensões: diâmetro do bordo de 280 mm, diâmetro de fundo de 60 mm e altura de 105 mm.

Grupo 1C: tigelas menos profundas, com a zona superior vertical ou reentrante

Equivalências tipológicas: em termos gerais, é possível estabelecer alguns paralelismos com exemplares da variante A.I.1.E de Vallejo Sánchez (2015), ainda que os perfis em questão não tenham uma correspondência exacta nos exemplares taganos. Pode estabelecer-se ainda uma correspondência geral com o tipo I B de Mancebo (1994), sendo também necessário referir que exemplares semelhantes foram integrados no tipo I (sobretudo variante B) da Sé de Lisboa (Arruda *et alii*, 2000).

Variante 1Ca

Características: mantendo o perfil geral semi-hemisférico, os recipientes integrados nesta variante apresentam uma profundidade mais reduzida quando comparada com os casos anteriores. O bordo é também distinto, apresentando uma orientação mais vertical e até reentrante. A sua secção é circular, podendo ser engrossado na área interna.

Cronologia: século VII a. C. até ao início do século IV a. C., ainda que seja provável que a sua utilização possa ser mais prolongada.

Dimensões: diâmetro do bordo entre 138 e 216 mm.

Grupo 1D: tigelas de perfil canelado, marcado por sulcos e/ou saliências mais ou menos acentuadas ao longo do corpo da peça

Equivalências tipológicas: ainda que não se tenham identificado paralelos directos, cabe referir que perfis canelados em formas abertas foram agrupados por Vallejo Sánchez (2015) no seu tipo A.I.1.b., que reúne peças recuperadas na área de Málaga e, já no território português, em Abul B (Mayet e Silva, 2000). Deve, contudo, também assinalar-se algumas semelhanças com um dos exemplares integrado no tipo A.II.1.d de Vallejo Sánchez (2015: fig. 6.17 n.º 4).

Variante 1Da

Características: recipientes de perfil geral semi-hemisférico, com bordo simples e contínuo, podendo apresentar algum espessamento, sendo de secção sub-circular ou biselado.

Cronologia: século V a III a. C.

Dimensões: diâmetro do bordo entre 216 e 280 mm.

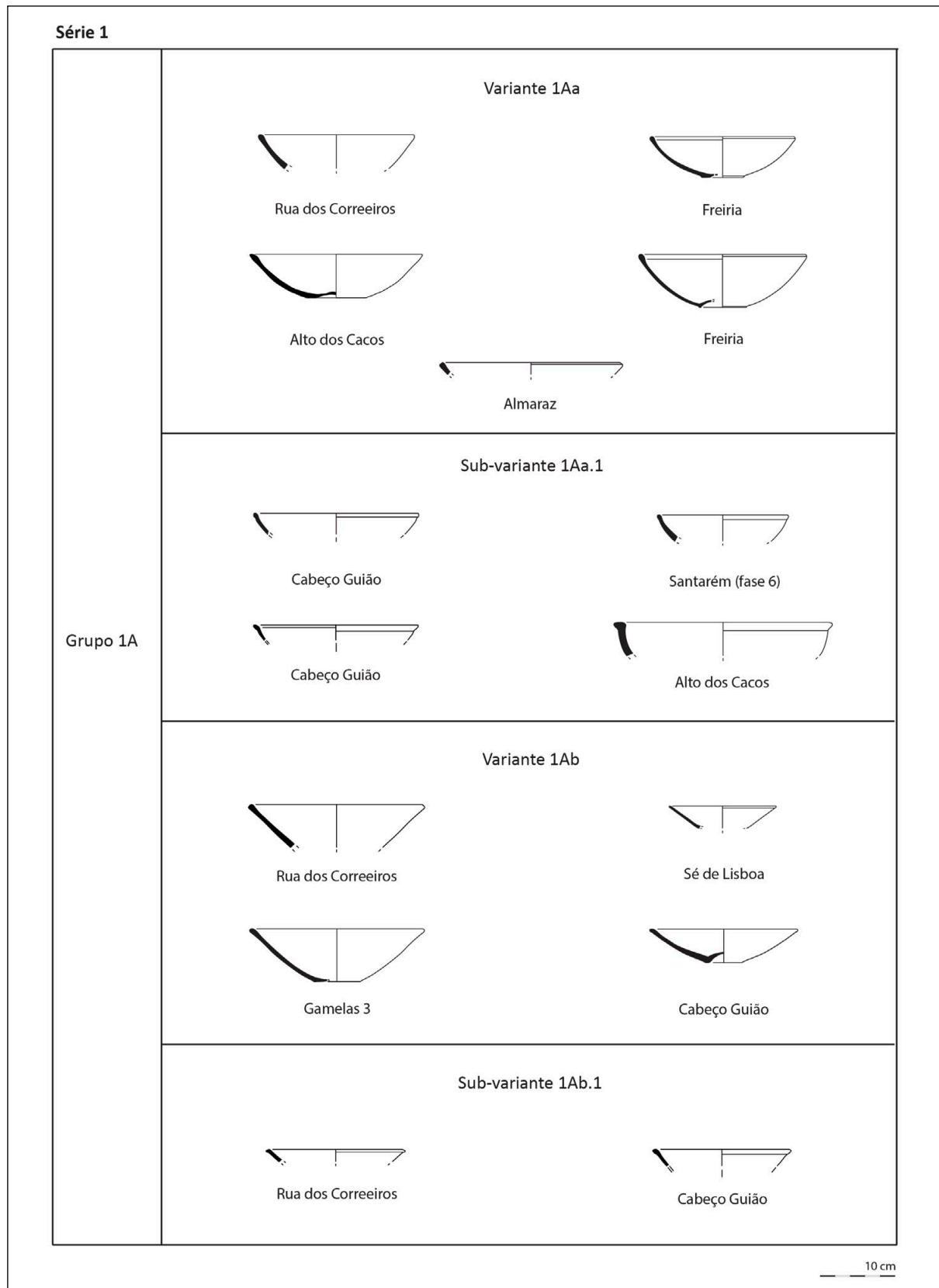


Figura 5. Série 1 do estuário do Tejo (dados recolhidos a partir de Arruda *et alii*, 2000, 2017; Cardoso e Encarnação, 2013; Cardoso e Silva, 2013; Henriques, 2006; Sousa, 2014; Sousa e Arruda, 2018; Sousa *et alii*, 2016-2017)

Figure 5. Series 1 of the Tagus estuary (data collected from Arruda et al., 2000, 2017; Cardoso and Encarnação, 2013; Cardoso and Silva, 2013; Henriques, 2006; Sousa, 2014; Sousa and Arruda, 2018; Sousa et al., 2016-2017)

Variante 1Db

Características: idêntica à anterior, sendo o bordo mais evertido.

Cronologia: século v a iii a. C.

Dimensões: diâmetro do bordo de 270 mm.

2.1.2. Série 2 (figuras 7 e 8)

Designação comum: tigelas / pratos

Descrição: recipientes mais abertos e menos profundos

Funcionalidade: primariamente serviço de mesa (consumo de alimentos sólidos e talvez também semi-líquidos)

Grupo 2A: tigela/prato de perfil carenado e paredes tendencialmente horizontais que se desenvolvem a partir da zona inferior da carena

Equivalentes tipológicas: trata-se uma morfologia particularmente frequente na zona mais ocidental da Península Ibérica. Com efeito, alguns dos exemplares da variante 2Ab do Tejo encontram os seus melhores paralelos no tipo A.II.1 (variante d) de Vallejo Sánchez, que integra, sobretudo, exemplares da área portuguesa (Abul B – Mayet e Silva, 2000; Santarém – Arruda, 1999-2000). No caso da variante 2Ac do Tejo, detectam-se ainda similaridades com o grupo A.II.2.d de Vallejo Sánchez (2015). Pode estabelecer-se ainda uma correspondência geral com o tipo 17-B de Caro (1989), com o tipo II D (r) de Mancebo (1994) e mesmo com o tipo C 2 de Lorrio (2008), ainda que os exemplares taganços não tenham o perfil completamente determinado.

Variante 2Aa

Características: os recipientes desta variante caracterizam-se pela tendência vertical da parte superior da peça. O bordo é simples e contínuo, de secção sub-circular, e ligeiramente oblíquo.

Cronologia: contextualmente associado a níveis desde o século v até ao início do século iv a. C., sendo possível que a sua utilização se tenha prolongado no tempo.

Dimensões: diâmetro do bordo entre 156 e 166 mm.

Variante 2Ab

Características: recipientes de dimensões superiores aos da variante anterior, apresentando a zona superior mais oblíqua e a carena mais bem marcada. O bordo é também mais evertido, mantendo a secção sub-circular.

Cronologia: seguramente entre o século v a iii a. C., mas é possível que o seu período de utilização seja mais amplo.

Dimensões: diâmetro do bordo entre 230 e 340 mm.

Variante 2Ac

Características: recipientes com carena mais alta e zona superior menos desenvolvida. O bordo é evertido, podendo em algumas ocasiões ser aplanado. Trata-se de uma morfologia que apresenta muitas semelhanças com outras formas documentadas em cerâmica de engobe vermelho e cerâmica comum que são normalmente designadas de páteras (Sousa, 2014), sendo possível que a zona central da peça pudesse apresentar uma concavidade acentuada, a partir da qual se seguiria um pé desenvolvido. Será, contudo, necessário esperar pela identificação de perfis mais bem conservados destas produções de cerâmica cinzenta para confirmar esta associação.

Cronologia: século v a iii a. C.

Dimensões: diâmetro do bordo entre 200 e 352 mm.

Grupo 2B: tigela/prato de perfil carenado e paredes oblíquas

Equivalentes tipológicas: esta morfologia foi englobada por Vallejo Sánchez (2015) no tipo A.II.1.d. Cabe ainda destacar, em termos gerais, algumas similaridades com o tipo C4 de Lorrio (2008).

Variante 2Ba

Características: recipientes mais profundos que os anteriores. A carena encontra-se muito bem marcada, chegando a formar uma saliência na zona exterior e uma concavidade interna. O bordo é evertido e geralmente aplanado. Alguns dos exemplares mais bem conservados evidenciam um pé alto e desenvolvido, ainda que num caso, em Gamelas 3, o fundo pareça ser apenas convexo (Cardoso e Silva, 2013: 372).

Cronologia: século v a iii a. C.

Dimensões: diâmetro do bordo muito coerente, entre os 280 e os 300 mm. O diâmetro de fundo é de 76 mm, e a altura de 74 mm.

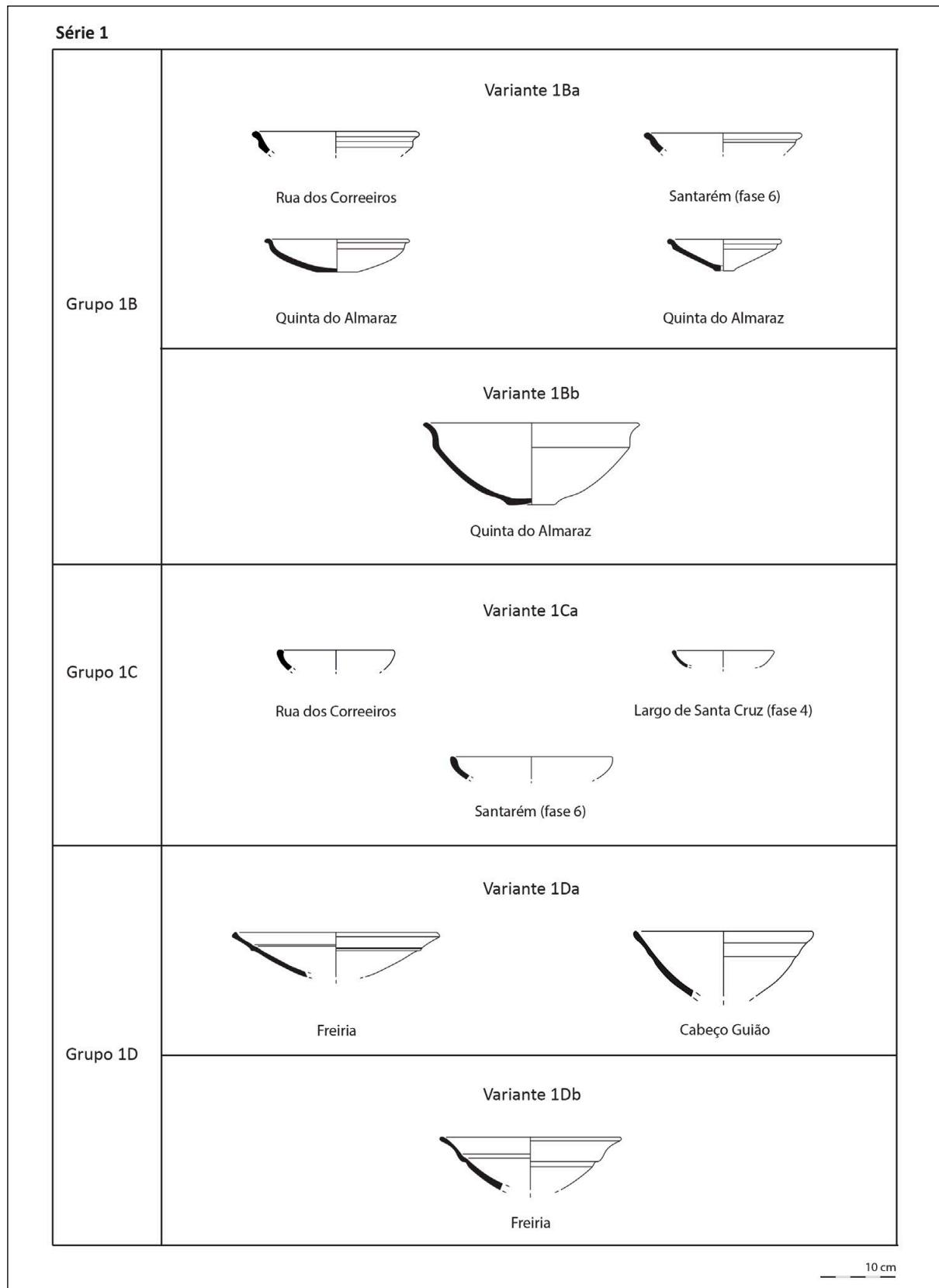


Figura 6. Série 1 do estuário do Tejo (dados recolhidos a partir de Arruda et alii, 2017; Barros e Henriques, 2002; Cardoso e Encarnação, 2013; Sousa, 2014; Sousa e Arruda, 2018; Sousa e Guerra, 2018)

Figure 6. Series 1 of the Tagus estuary (data collected from Arruda et al., 2017; Barros and Henriques, 2002; Cardoso and Encarnação, 2013; Sousa, 2014; Sousa and Arruda, 2018; Sousa and Guerra, 2018)

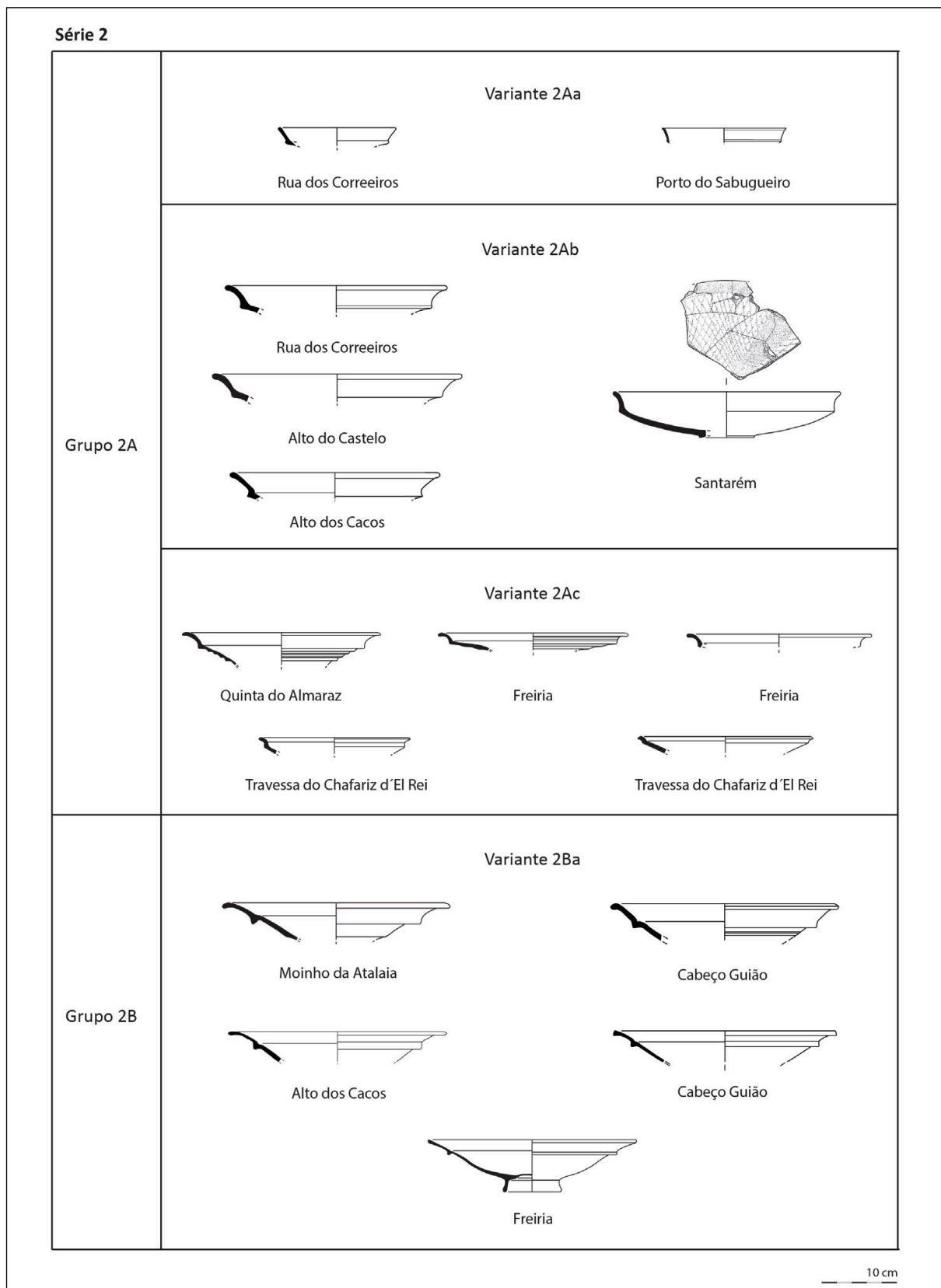


Figura 7. Série 2 do estuário do Tejo (dados recolhidos a partir de Arruda, 1999-2000; Arruda et alii, 2014, 2017; Barros e Batalha, 2018; Cardoso e Encarnação, 2013; Filipe et alii, 2014; Rodrigues et alii, 2019; Sousa, 2014; Sousa et alii, 2016-2017)

Figure 7. Series 2 of the Tagus estuary (data collected from Arruda, 1999-2000; Arruda et al., 2014, 2017; Barros and Batalha, 2018; Cardoso and Encarnação, 2013; Filipe et al., 2014; Rodrigues et al., 2019; Sousa, 2014; Sousa et al., 2016-2017)

Grupo 2C: prato de perfil simples

Equivalentes tipológicas: em termos gerais, pode-se assinalar algumas semelhanças com o tipo IIA e IIF de Mancebo (1994) e com o tipo A III de Lorrio (2008). Na área do Tejo, esta morfologia foi designada como forma 2 A na Alcáçova de Santarém (Arruda, 1999-2000) e como tipo 2 da Sé de Lisboa (Arruda *et alii*, 2000).

Variante 2Ca

Características: recipientes pouco profundos, com paredes de tendência oblíqua. O bordo é simples e contínuo, de secção sub-circular, e praticamente indiferenciável da parede, assinalando-se apenas uma ligeira distinção do lábio na zona interna. Trata-se, muito provavelmente, de reproduções de cerâmica cinzenta das tipologias de pratos de engobe vermelho e de cerâmica comum.

Cronologia: século VII e VI a. C.

Dimensões: diâmetro do bordo oscila entre os 198 e os 222 mm.

Variante 2Cb

Características: recipientes praticamente idênticos aos anteriores, diferenciando-se apenas por apresentar um pequeno lábio assinalado na zona exterior, e por terem dimensões algo superiores.

Cronologia: até ao momento, a única cronologia disponível para estes exemplares é a segunda metade do século VI a. C., não sendo, contudo, impossível que possam ter uma origem mais antiga.

Dimensões: diâmetro do bordo entre 270 a 280 mm.

Variante 2Cc

Características: os recipientes englobados nesta variante distinguem-se dos anteriores por apresentarem um lábio mais desenvolvido e aplanado, de secção sub-circular. A distinção entre o lábio e a restante parede é também muito mais acentuada do que na primeira variante deste grupo. Trata-se, uma vez mais, de formas inspiradas nas produções de cerâmica de engobe vermelho e de cerâmica comum.

Cronologia: final do século VIII/início do VII a. C. até à segunda metade do século VI a. C.

Dimensões: com a exceção de um caso, documentado da Sé de Lisboa (Arruda *et alii*, 2000: fig. 8 n.º 9),

que tem um diâmetro de apenas 150 mm, a amplitude destes pratos varia entre os 218 e os 320 mm.

2.1.3. Série 3 (figuras 9, 10, 11 e 12)

Designação comum: pequenos potes / taças

Descrição: recipientes profundos, de pequena ou média dimensão

Funcionalidade: primariamente serviço de mesa (consumo de líquidos)

Grupo 3A: pequenos potes de perfil carenado

Equivalentes tipológicas: uma das variantes do Tejo (3Aa) foi integrada no tipo B.II.2.b de Vallejo Sánchez (2015). Cabe ainda referir a equivalência entre a variante 3Ac e alguns exemplares do tipo 4 da Sé de Lisboa (Arruda *et alii*, 2000), que, por sua vez, se assemelham ao tipo C.II.6.a de Vallejo Sánchez (2015).

Variante 3Aa

Características: os recipientes integrados nesta variante exibem um corpo de tendência ovalada, tendo a carena bem marcada na zona mesial. O bordo é simples, evertido e de secção sub-circular. O colo é desenvolvido, podendo apresentar uma ou mais saíências. Os exemplares mais bem conservados desta variante exibem um fundo convexo, podendo ter inclusivamente um pé destacado.

Cronologia: final do século VI (?) / século V a. C. a III a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo varia entre os 80 e 150 mm, notando-se uma maior incidência entre os 110 e os 120 mm. O diâmetro do fundo oscila entre os 33 mm e 42 mm, e a altura entre os 90 mm e 120 mm.

Variante 3Ab

Características: os recipientes desta variante distinguem-se por apresentarem um colo mais curto e angulado, sendo o restante perfil semelhante ao caso anterior.

Cronologia: o único exemplar identificado desta forma, proveniente do Porto do Sabugueiro (Rodrigues *et alii*, 2019), não dispõe de informação contextual. Contudo, é possível que se enquadre dentro dos parâmetros cronológicos das restantes variantes deste grupo.

Dimensões: diâmetro do bordo de 84 mm.

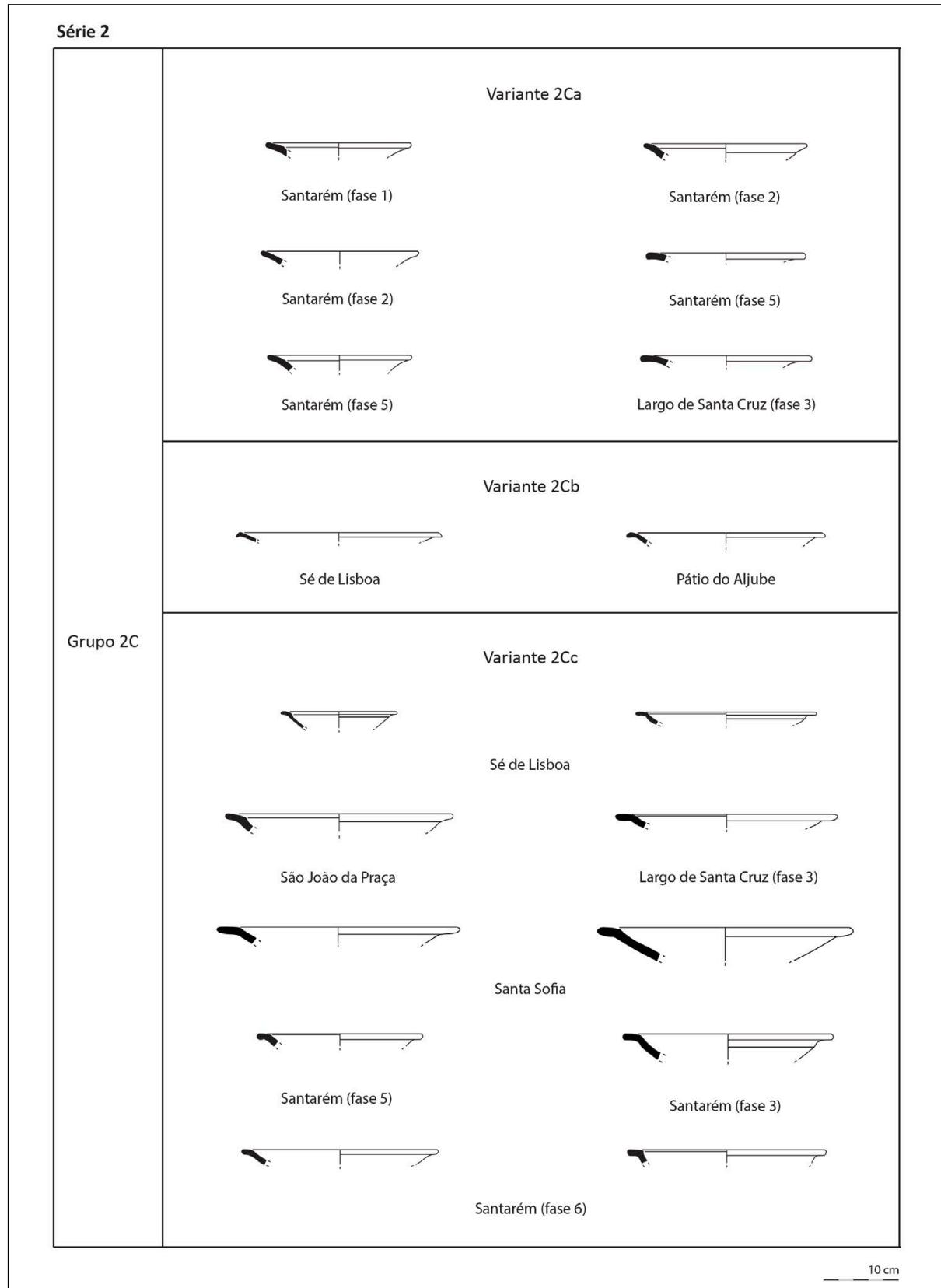


Figura 8. Série 2 do estuário do Tejo (dados recolhidos a partir de Arruda *et alii*, 2000; Fernandes *et alii*, 2013; Pimenta e Mendes 2010-2011; Pimenta *et alii*, 2014b; Sousa e Arruda, 2018; Sousa e Guerra, 2018)

Figure 8. Series 2 of the Tagus estuary (data collected from Arruda et al., 2000; Fernandes et al., 2013; Pimenta and Mendes, 2010-2011; Pimenta et al., 2014b; Sousa and Arruda, 2018; Sousa and Guerra, 2018)

Variante 3Ac

Características: os recipientes desta variante caracterizam-se por apresentarem corpos aparentemente mais estreitos, sendo ainda difícil de determinar, atendendo à elevada fragmentação destas peças, se existem diferenças substanciais na zona inferior.

Cronologia: final do século VI a. C. até ao século IV / III (?) a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo varia entre os 90 mm e os 120 mm.

Grupo 3B: pequenos potes de perfil elipsoidal

Equivalências tipológicas: apresenta algumas similaridades com o tipo C.II.4.b de Vallejo Sánchez (2015), ainda que o perfil do corpo seja, aparentemente, um pouco distinto.

Variante 3Ba

Características: recipientes de corpo mais elipsoidal, com colo desenvolvido e de tendência cilíndrica. O bordo é simples e contínuo, podendo ser de tendência evertida. Os exemplares mais bem conservados exibem um fundo convexo, com pé destacado.

Cronologia: final do século VI a. C. até ao século IV / III (?) a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo varia entre os 78 e 158 mm, notando-se uma maior incidência entre os 110 e os 120 mm. O único exemplar conservado tem um diâmetro de fundo de 48 mm e uma altura estimada de 111 mm.

Grupo 3C: pequenos potes de perfil rectilíneo e corpo estreito

Equivalências tipológicas: não foi possível estabelecer paralelismos com outras morfologias.

Variante 3Ca

Características: recipientes com paredes mais estreitas e de tendência vertical, com uma carena na zona superior, a partir da qual se desenvolve um colo rectilíneo. O bordo, vertical ou ligeiramente reentrante, é indiferenciável da restante parede, sendo de secção sub-circular.

Cronologia: século V a III a. C.

Dimensões: diâmetro do bordo varia entre os 68 e os 80 mm.

Grupo 3D: pequenos potes de perfil globular

Equivalências tipológicas: sendo uma das morfologias mais típicas da área do Tejo, equivale ao tipo 4 da Alcáçova de Santarém (Arruda, 1999-2000) e ao tipo 3 A da Sé de Lisboa (Arruda *et alii*, 2000). A variante 3Da assemelha-se ainda ao tipo C.II.4. (sobre tudo às variantes a e c) de Vallejo Sánchez (2015), e a variante 3Db do Tejo ao seu tipo B.II.3.c., sendo que grande parte destes exemplares foram recolhidos justamente na região portuguesa.

Variante 3Da

Características: recipientes de corpo globular, estando bem marcada a separação do bordo. Este é curto e vertical ou ligeiramente evertido, sendo de secção sub-circular.

Cronologia: segunda metade do século VI a. C.

Dimensões: diâmetro do bordo entre os 80 e os 126 mm.

Variante 3Db

Características: distingue-se da anterior apenas pelas suas dimensões, superiores às dos casos precedentes.

Cronologia: segunda metade do século VI a. C.

Dimensões: diâmetro do bordo de 172 mm.

Grupo 3E: pequenas taças de perfil ovalado

Equivalências tipológicas: apresenta semelhanças com o tipo A.II.5 de Vallejo Sánchez (2015), que integra um dos vasos recolhidos na Sé de Lisboa (Arruda *et alii*, 2000), mas também com outras variantes estabelecidas pelo investigador espanhol (A.IV.3.c, B.II.3.3, C.II.4.d). Na zona do Tejo, esta morfologia corresponde a exemplares incluídos no tipo 3 e 5 da Sé de Lisboa (Arruda *et alii*, 2000) e ainda ao tipo 4 A e 7 da Alcáçova de Santarém (Arruda, 1999-2000).

Variante 3Ea

Características: recipientes abertos, com corpo tendencialmente ovalado. O bordo é curto, evertido, simples e de secção sub-circular, estando a sua separação do resto da peça bem marcada. O fundo dos exemplares mais bem conservados é aplanado.

Cronologia: a maioria dos exemplares conhecidos enquadra-se em cronologias do século VII e VI a. C.

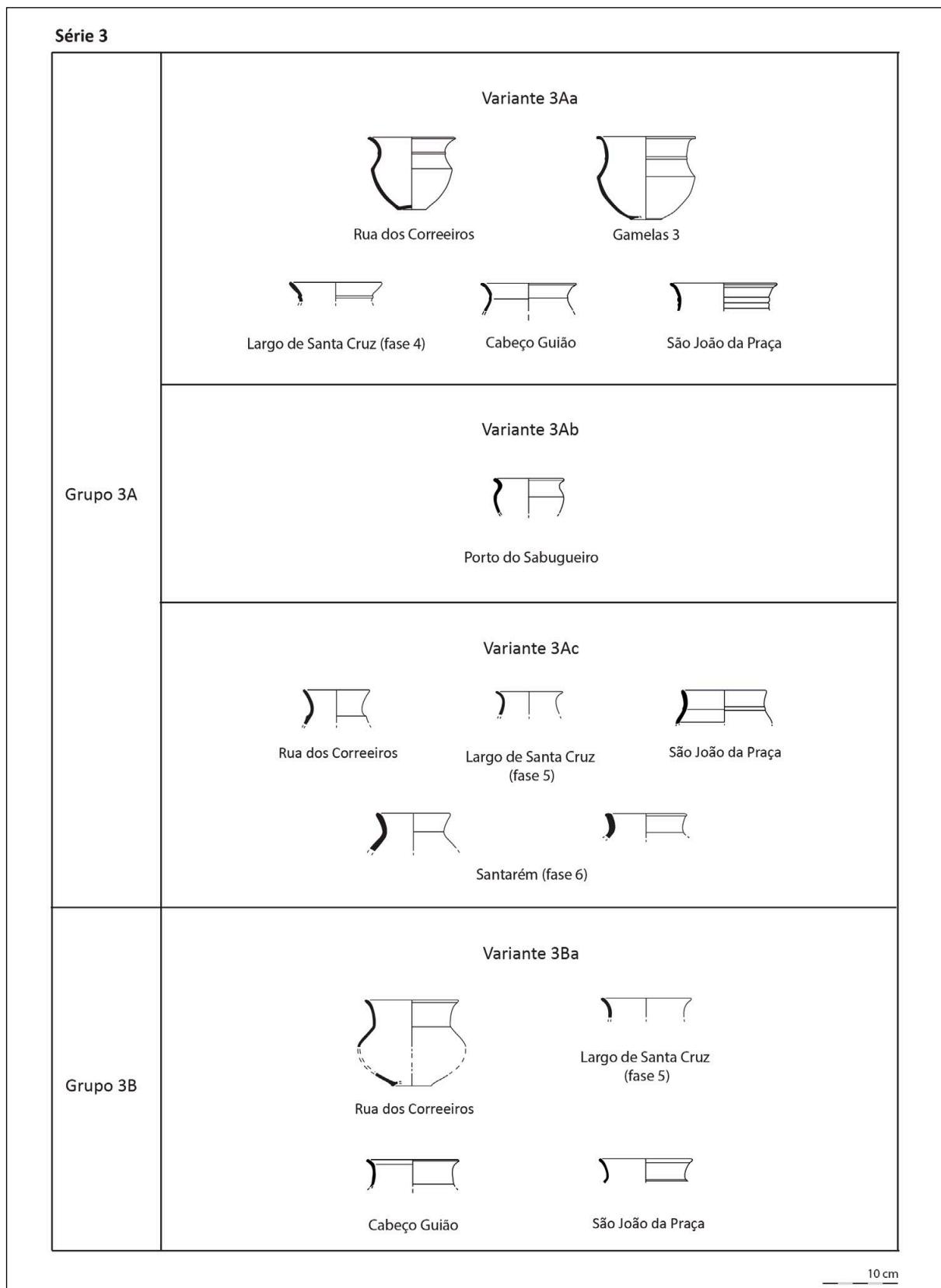
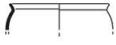
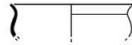
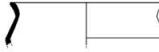
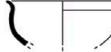
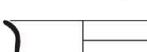
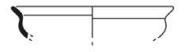


Figura 9. Série 3 do estuário do Tejo (dados recolhidos a partir de Arruda *et alii*, 2017; Cardoso e Silva, 2013; Pimenta *et alii*, 2014b; Rodrigues *et alii*, 2019; Sousa, 2014; Sousa e Arruda, 2018; Sousa e Guerra, 2018)

Figure 9. Series 3 of the Tagus estuary (data collected from Arruda et al., 2017; Cardoso and Silva, 2013; Pimenta et al., 2014b; Rodrigues et al., 2019; Sousa, 2014; Sousa and Arruda, 2018; Sousa and Guerra, 2018)

Série 3		
Grupo 3C	Variante 3Ca   Rua dos Correeiros São João da Praça	
Grupo 3D	Variante 3Da    Sé de Lisboa Alto dos Cacos Largo Santa Cruz (fase 4)    Lisboa - Recolhimento Alto do Castelo Eira da Alorna	
	Variante 3Db  Sé de Lisboa	
Grupo 3E	Variante 3Ea    Largo de Santa Cruz (fase 1) Largo de Santa Cruz (fase 1) Largo de Santa Cruz (fase 2)    Alto dos Cacos Largo de Santa Cruz (fase 3) Alto dos Cacos    Quinta do Almaraz Alto dos Cacos Rua dos Correeiros    Sé de Lisboa Sé de Lisboa Porto do Sabugueiro   Eira da Alorna Rua da Judaria	

10 cm

Figura 10. Série 3 do estuário do Tejo (dados recolhidos a partir de Arruda et alii, 2000, 2014; Barros e Henriques, 2002; Calado et alii, 2013; Pimenta et alii, 2014b, 2018; Rodrigues et alii, 2019; Sousa, 2014; Sousa e Guerra, 2018; Sousa e Pinto, 2016; Sousa et alii, 2016-2017)

Figure 10. Series 3 of the Tagus estuary (data collected from Arruda et al., 2000, 2014; Barros and Henriques, 2002; Calado et al., 2013; Pimenta et al., 2014b, 2018; Rodrigues et al., 2019; Sousa, 2014; Sousa and Guerra, 2018; Sousa and Pinto, 2016; Sousa et al., 2016-2017)

Contudo, algumas peças recolhidas na Rua dos Correeiros (Sousa, 2014: Est. 8, n.º SN A3 e Est. 15, n.º 2530) e Moinho da Atalaia Oeste (Sousa, 2014: Est. 59, n.º 47/276/20 B e 8/31/15 C) podem indicar que esta morfologia esteve em uso, ainda que de forma já residual, até ao século V/início do século IV a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo geralmente varia entre os 100 e os 180 mm, existindo dois casos com dimensões superiores, entre os 210 e os 250 mm (Arruda *et alii*, 2000: fig. 11, n.º 8; Pimenta *et alii*, 2018: fig. 29, n.º 120). Os exemplares de perfil completo, recolhidos em Lisboa (Sousa e Guerra, 2018) e Almaraz (Barros e Henriques, 2002) têm diâmetros de fundo entre os 24 mm e 46 mm e uma altura entre 56 e 92 mm.

Grupo 3F: pequenas taças de perfil carenado

Equivalentes tipológicas: estas taças de dimensões reduzidas, que parecem reproduzir modelos da fase final da Idade do Bronze, são relativamente recurrentes nos repertórios da Península Ibérica, ainda que os seus perfis sejam bastante variáveis. É possível estabelecer algumas equivalências para as diferentes variantes individualizadas no estuário do Tejo: a variante 3Fa enquadra-se na forma 5 B da Alcáçova de Santarém (Arruda, 1999-2000), sendo ainda semelhante ao tipo A.IV.1, e a uma peça do tipo A.IV.4 de Vallejo Sánchez (2015); a variante 3Fb e 3Fc correspondem à forma 5 A de Santarém (Arruda, 1999-2000), sendo também equiparáveis ao tipo A.I.3 de Vallejo Sánchez (2015), ainda que a cronologia dos exemplares taganos seja anterior; a variante 3Fd equivale ao tipo 6 da Sé de Lisboa (Arruda *et alii*, 2000), sendo também semelhante a alguns exemplares integrados nos tipos A.IV.4 e A.IV.6 de Vallejo Sánchez (2015); a variante 3Fe tem semelhanças com o tipo A.IV.3.d e A.IV.3.b de Vallejo Sánchez (2015), que, por sua vez, enquadra a forma 3 da Alcáçova de Santarém (Arruda, 1999-2000); a variante 3Ff assemelha-se aos tipos A.I.2 e A.II.4.c-1 de Vallejo Sánchez (2015); para as últimas duas variantes (3Fg e 3Fh), não foi possível identificar paralelos claros.

Variante 3Fa

Características: taças de carena baixa, pouco marcada. O bordo, de tendência vertical ou oblíqua, é simples, contínuo e de secção sub-circular.

Cronologia: final do século VIII até ao século VI a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 110 e os 130 mm.

Variante 3Fb

Características: distingue-se da variante anterior pela tendência mais vertical das paredes e por apresentar o bordo assinalado na área externa, sendo este curto e evertido.

Cronologia: final do século VIII até ao século VI a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 106 e os 130 mm, com a exceção de um exemplar documentado nos Chões de Alpompé, que tem 172 mm de amplitude (Arruda *et alii*, 2018: fig. 13, n.º 23).

Variante 3Fc

Características: taças semelhantes às anteriores, mas com paredes tendencialmente mais oblíquas. O bordo é, com frequência, assinalado na zona exterior podendo inclusivamente ser aplanado.

Cronologia: final do século VIII até ao século VI a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 116 e os 148 mm.

Variante 3Fd

Características: taças de perfil acampanado, sendo a parte superior curvilínea, terminando num bordo de secção sub-circular. A carena está localizada na zona inferior, sendo bem assinalada, parecendo dar início a um perfil mais globular.

Cronologia: meados do século VI até ao século IV/III a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 80 e os 126 mm.

Variante 3Fe

Características: taça de carena média. A parte superior é curvilínea, terminado num bordo de secção sub-circular. A carena está bem marcada, quer na zona interna quer na externa. Trata-se de uma morfologia que recorda em muito os protótipos de cerâmica manual da região do Tejo, que remontam ao Bronze Final.

Cronologia: o único exemplar desta forma, identificado na Alcáçova de Santarém (Sousa e Arruda, 2018), foi recolhido num nível datado do século VII a. C.

Dimensões: diâmetro do bordo de 140 mm.

Variante 3Ff

Características: taça de carena alta, mas pouco assinalada. A zona superior é curta, terminando num bordo simples, ligeiramente evertido e de secção sub-circular. Tal como foi referido para o caso anterior, esta morfologia recorda em muito as taças carenadas do Bronze Final, e cuja perduração durante os momentos iniciais da Idade do Ferro se encontra bem documentada na Alcáçova de Santarém (Arruda, 1999-2000; Sousa e Arruda, 2018).

Cronologia: século VII e VI a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 130 e os 160 mm.

Variante 3Fg

Características: taças de perfil semi-hemisférico, exibindo uma carena relativamente acentuada na zona interna. O bordo é evertido, podendo apresentar uma secção sub-circular ou apontada.

Cronologia: século VI a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 100 e os 176 mm.

Variante 3Fh

Características: taças de perfil também semi-hemisférico, que se distinguem das variantes anteriores pela presença de um bordo aplanado e de secção sub-circular.

Cronologia: o único exemplar documentado até ao momento foi recuperado num nível datado da segunda metade do século VII a. C. (Sousa e Arruda, 2018: fig. 18, n.º 201).

Dimensões: o diâmetro do bordo é de 136 mm.

Grupo 3G: taças de influência helenística, observável sobretudo pela presença de asas horizontais

Equivalentes tipológicas: não foi possível estabelecer paralelismos com outras morfologias.

Variante 3Ga

Características: taça de carena média e bordo evertido, de secção sub-circular. As asas horizontais, de secção tendencialmente circular, arrancam da carena. O fundo apresenta um pé desenvolvido, de base convexa.

Cronologia: final do século IV (?)/ século III até ao século II a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 94 e os 122 mm. O único exemplar de perfil completo, tem um diâmetro de fundo de 38 mm e uma altura de 60 mm (Arruda, Viegas e Almeida, 2002).

Variante 3Gb

Características: esta variante distingue-se da anterior unicamente por ter um corpo mais alto e estreito, assim como um fundo mais maciço. Trata-se de um exemplar que foi recuperado num nível de época romano-republicana (Pimenta *et alii*, 2014a), sendo muito provavelmente uma evolução das taças anteriores.

Cronologia: o único exemplar conhecido foi recolhido num nível da segunda metade do século II a. C., não sendo, contudo, impossível que a sua origem possa remontar ainda aos momentos finais da Idade do Ferro.

Dimensões: o diâmetro do bordo é de 86 mm, o de fundo de 60 mm e a altura é de 109 mm (Pimenta *et alii*, 2014a).

2.1.4. Série 4 (figuras 13, 14 e 15)

Designação comum: potes

Descrição: recipientes fechados

Funcionalidade: primariamente armazenamento

Grupo 4A: pote de perfil em S

Equivalentes tipológicas: em termos gerais, pode-se estabelecer uma equivalência com os tipos C.II.1 e C.II.5 de Vallejo Sánchez (2015), com o tipo 7 de Caro (1989), com o tipo VIII de Mancebo (1994) e com o tipo D1 A e D3 A de Lorrío (2008).

Variante 4Aa

Características: recipientes de bordo evertido, com colo desenvolvido e de perfil cilíndrico, podendo, em algumas ocasiões, apresentar algum estrangulamento. O bordo é simples e contínuo, sendo praticamente indiferenciável da restante parede, e apresenta uma secção sub-circular. Trata-se de vasos que são, morfológicamente, muito difíceis de distinguir dos

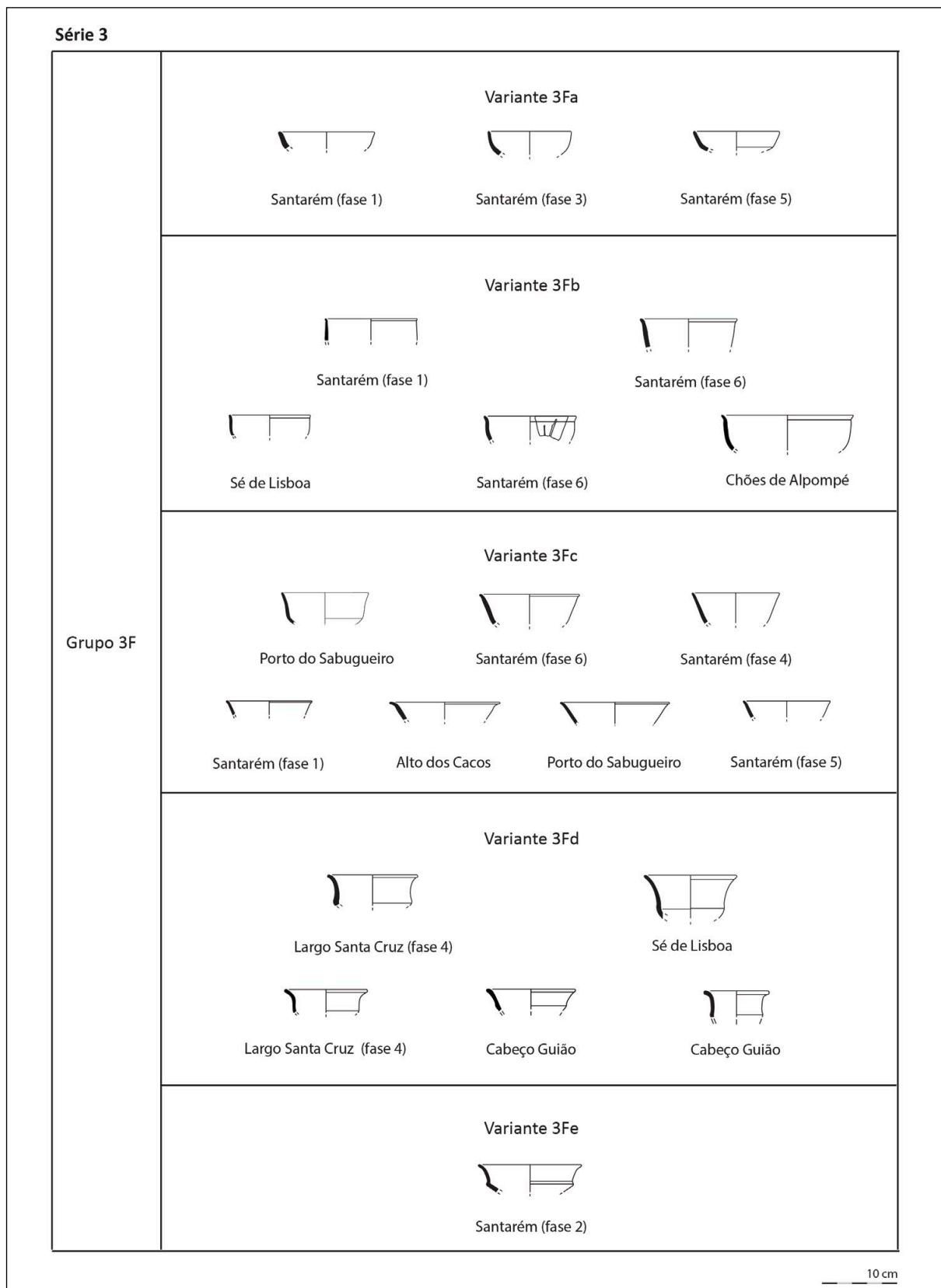


Figura 11. Série 3 do estuário do Tejo (dados recolhidos a partir de Arruda *et alii*, 2000, 2018; Rodrigues *et alii*, 2019; Sousa e Arruda, 2018; Sousa e Guerra, 2018; Sousa *et alii*, 2016-2017)

Figure 11. Series 3 of the Tagus estuary (data collected from Arruda et al., 2000, 2018; Rodrigues et al., 2019; Sousa and Arruda, 2018; Sousa and Guerra, 2018; Sousa et al., 2016-2017)

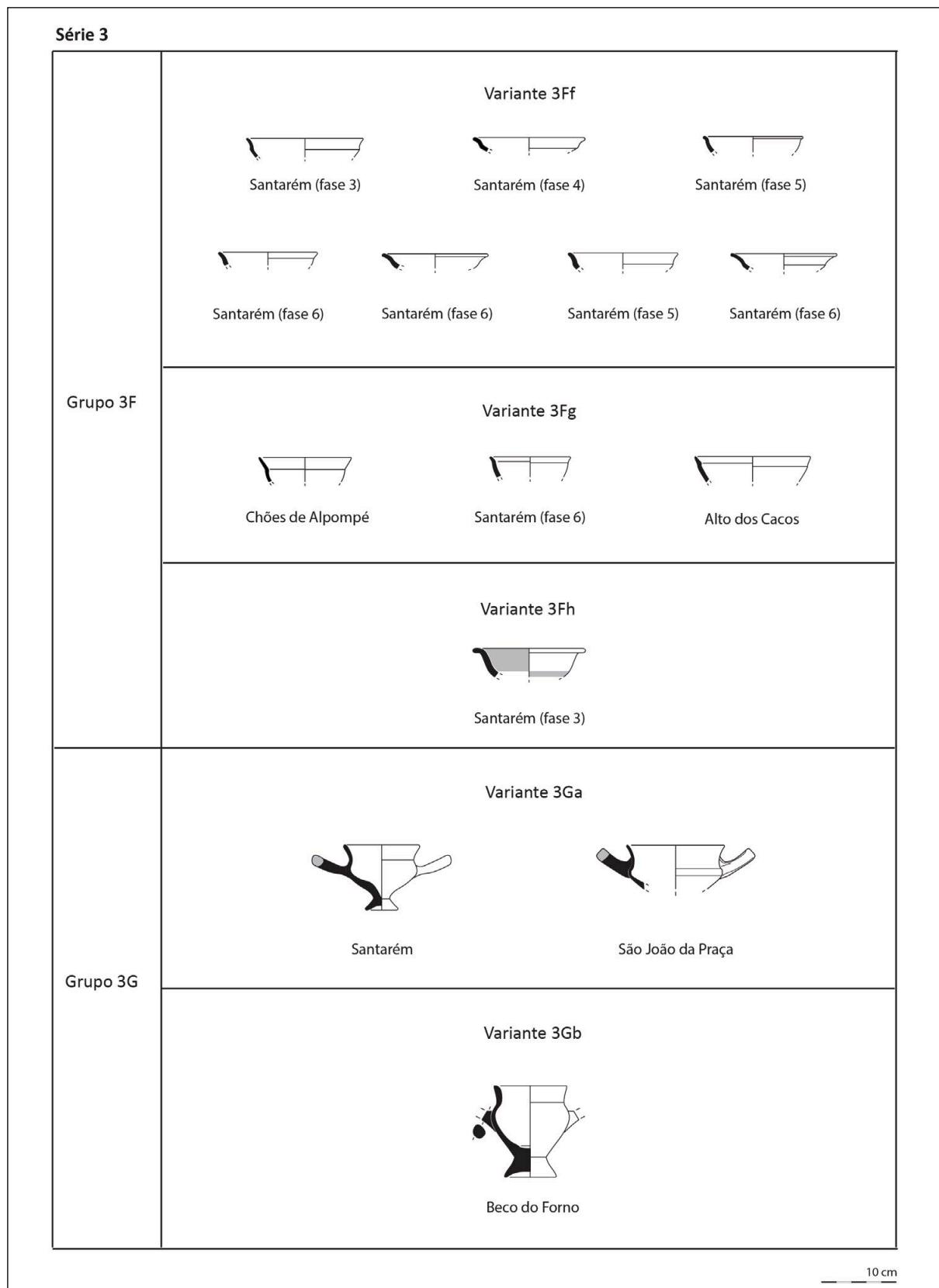


Figura 12. Série 3 do estuário do Tejo (dados recolhidos a partir de Arruda *et alii*, 2002, 2018; Pimenta *et alii*, 2014a e 2014b; Sousa e Arruda, 2018; Sousa *et alii*, 2016-2017)

Figure 12. Series 3 of the Tagus estuary (data collected from Arruda et al., 2002, 2018; Pimenta et al., 2014a and 2014b; Sousa and Arruda, 2018; Sousa et al., 2016-2017)

pequenos potes dos grupos 3A e 3B. Contudo, apresentam amplitudes de bordo de dimensões superiores, que sugerem uma funcionalidade distinta (já não orientada para o consumo de líquidos mas sim para utilização como vasos de armazenamento). Ainda que estejamos plenamente conscientes da dificuldade e subjectividade da determinação de um valor concreto para esta diferenciação, é possível propor que valores acima dos 160 mm seriam já integráveis no grupo dos vasos de armazenamento. No entanto, é verdade que para os recipientes que apresentam valores intermédios (entre os 140 e os 160 mm), é praticamente impossível assegurar a sua classificação, na ausência de perfis mais bem conservados. As sub-variantes assinaladas neste grupo são definidas pela presença de asas de secção circular. No primeiro caso (sub-variante 4Aa.1), as duas asas são externas e arrancam da zona do bordo. No segundo caso (sub-variante 4Aa.2), a asa é interna, passando por cima da abertura do vaso.

Cronologia: século VI a. C. a século IV/III a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 140/160 e os 180 mm, documentando-se ainda um exemplar mais atípico, na Rua dos Correeiros, com 300 mm de amplitude (Sousa, 2014).

Variante 4Ab

Características: recipientes semelhantes aos anteriores, distinguindo-se apenas por um bordo mais vertical, estando a sua separação face ao restante corpo bem vincada.

Cronologia: século V a início do século IV a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo é de 160 mm.

Variante 4Ac

Características: recipientes semelhantes aos da variante 4Aa, mas distinguíveis pela presença de um colo mais curto e estrangulado, podendo este estar marcado por uma saliência. O bordo é evertido e de secção sub-circular.

Cronologia: o único fragmento recuperado num contexto conservado sugere uma cronologia entre o século V e início do século IV a. C., sendo, contudo, provável que esta baliza seja mais alargada.

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 140 e os 200 mm.

Grupo 4B: potes de colo alto

Equivalências tipológicas: em termos gerais, é possível estabelecer paralelismos entre a variante 4Ba do Tejo e alguns exemplares integrados por Vallejo Sánchez (2015) no tipo C.II.5; a variante 4Bb, que equivale ao tipo 5 A da Alcáçova de Santarém (Arruda, 1999-2000), foi integrada no tipo C.II.3-b do investigador espanhol.

Variante 4Ba

Características: recipientes com colo mais alto e de perfil mais cilíndrico. O bordo, de secção sub-circular, é evertido e por vezes aplanado. Um dos exemplares mais bem conservados, recolhido na Rua dos Correeiros (Sousa, 2014), exibe uma carena acentuada na zona inferior.

Cronologia: século VI a IV/III a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 160 e os 210 mm.

Variante 4Bb

Características: distingue-se da variante anterior pelo bordo, que é apenas assinalado exteriormente, e pelo perfil vertical do colo. O único exemplar desta forma foi documentado na Alcáçova de Santarém (Arruda, 1999-2000).

Cronologia: sobretudo momentos mais antigos da Idade do Ferro, possivelmente da primeira metade do Iº milénio a. C. (Arruda, 1999-2000: 201).

Dimensões: diâmetro do bordo de 240 mm.

Grupo 4C: potes de colo estrangulado (evolução e/ou emulação dos vasos de tipo *pithoi*)

Equivalências tipológicas: vasos com morfologias semelhantes foram enquadrados por Vallejo Sánchez no tipo C.II.2 (2015). Em termos gerais, é similar ao tipo 8 de Caro (1989), ao tipo X de Mancebo (1994) e ao tipo D2 de Lorrio (2008).

Variante 4Ca

Características: recipientes com colo tendencialmente mais curto, mas mais estrangulado. O bordo apresenta algum espessamento, sendo geralmente de secção sub-circular ou sub-triangular.

Foi possível identificar uma sub-variante (4Ca.1), pela presença de duas asas externas, de secção ovalada.

Cronologia: século VI a IV/III a. C.

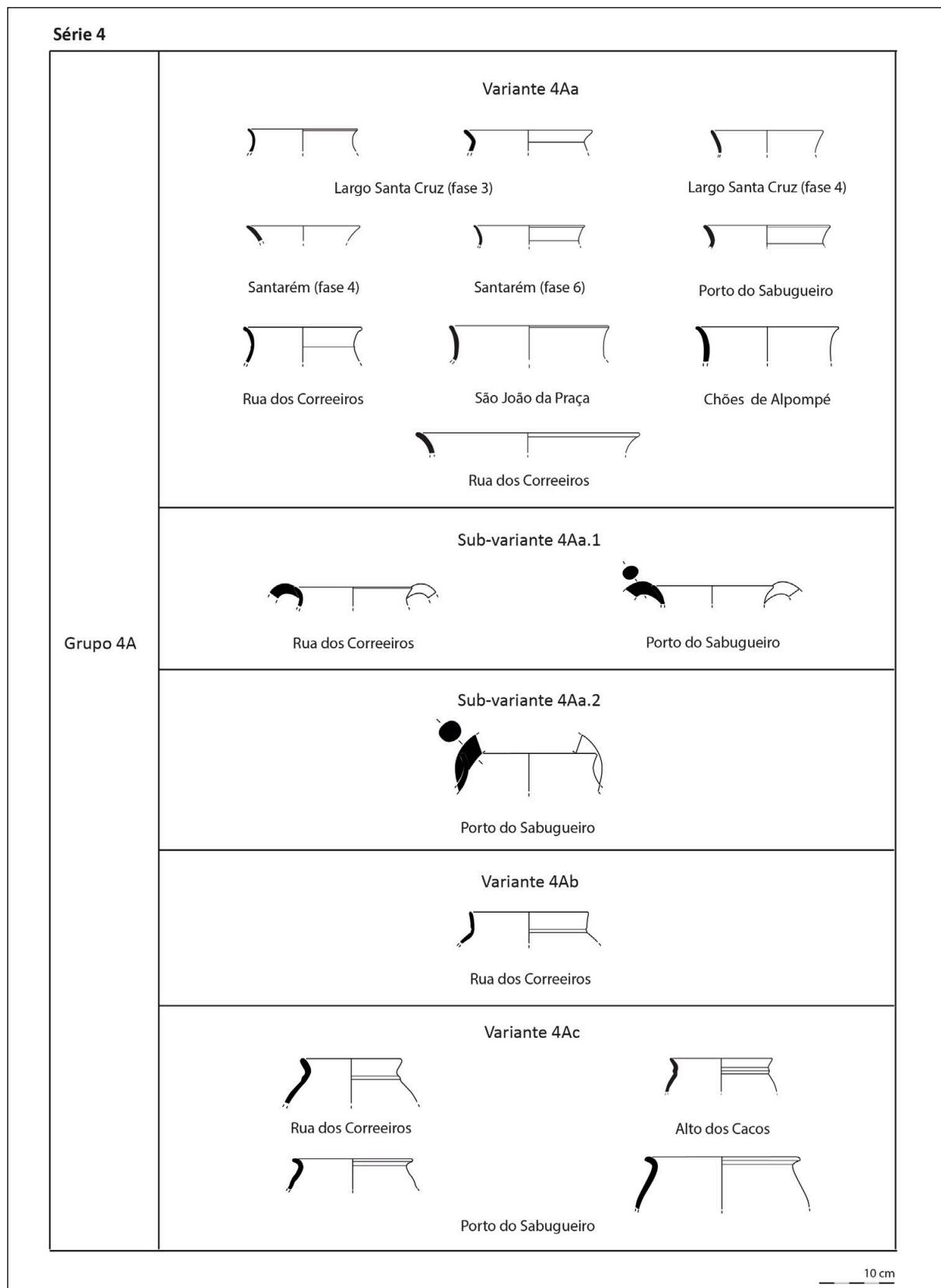


Figura 13. Série 4 do estuário do Tejo (dados recolhidos a partir de Arruda et alii, 2018; Rodrigues et alii, 2019; Pimenta et alii, 2014b; Sousa, 2014; Sousa e Arruda, 2018; Sousa e Guerra, 2018; Sousa et alii, 2016-2017)

Figure 13. Series 4 of the Tagus estuary (data collected from Arruda et al., 2018; Rodrigues et al., 2019; Pimenta et al., 2014; Sousa, 2014; Sousa and Arruda, 2018; Sousa and Guerra, 2018; Sousa et al., 2016-2017)

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 130 e os 220 mm.

Variante 4Cb

Características: distingue-se da anterior pela presença de um lábio pendente.

Cronologia: não sendo ainda possível determinar a sua cronologia inicial, os dados de São João da Praça permitem estabelecer que a forma foi utilizada até ao século III a. C. (Pimenta *et alii*, 2014b).

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 210 e os 216 mm.

Variante 4Cc

Características: semelhante ao anterior, mas com o colo mais desenvolvido. De todas as variantes do grupo 4C, é a que mais se aproxima da morfologia dos *pithoi*.

Cronologia: contextualmente encontrado em níveis do século VI a. C., mas é possível que tenha origem num momento mais recuado.

Dimensões: diâmetro do bordo de 160 mm.

Grupo 4D: potes de perfil tronco-cónico

Equivalentes tipológicas: não foi possível estabelecer paralelismos com outras morfologias.

Variante 4Da

Características: os recipientes integrados nesta variante distinguem-se pela quase completa ausência de colo, o que confere a esta peça um perfil mais tronco-cónico. O bordo é evertido, formando um lábio pendente na zona externa.

Identificou-se uma sub-variante (4Da.1) pela presença de uma asa interna, de secção circular, que passa por cima da abertura do vaso.

Cronologia: século V a III a. C.

Dimensões: diâmetro do bordo de 120 mm.

Grupo 4E: potes de bordo vertical

Equivalentes tipológicas: não foi possível estabelecer paralelismos com outras morfologias.

Variante 4Ea

Características: os recipientes caracterizam-se pela presença de um bordo vertical, de secção sub-circular,

e ligeiramente espessado no interior. A existência de uma pequena reentrância na zona interna poderia servir de suporte para um qualquer tipo de tampa.

Cronologia: século V a III a. C.

Dimensões: diâmetro do bordo de 126 mm.

2.1.5. Série 5 (figura 16)

Designação comum: jarros

Descrição: recipientes fechados, com colo desenvolvido

Funcionalidade: serviço de mesa (serviço de líquidos)

Grupo 5A: jarros de corpo globular e colo tronco-cónico

Equivalentes tipológicas: não foi possível estabelecer paralelismos com outras morfologias.

Variante 5Aa

Características: os recipientes desta variante caracterizam-se por apresentarem um corpo tendencialmente globular, a partir do qual arranca um colo desenvolvido. O bordo é sempre de tendência evertida e de secção sub-circular, podendo por vezes ser aplanado. Nos exemplares que conservam ainda a asa original, de secção circular ou, em certas ocasiões, mais ovalada, esta arranca do bordo, terminando na zona superior do corpo. O colo, de perfil tronco-cónico, apresenta, com frequência, uma ou mais saliências. As bases são aplanadas, podendo exibir um pé destacado.

Cronologia: século V a III/II (?) a. C.

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 70 e os 116 mm.

Grupo 5B: jarros de colo estreito e desenvolvido

Equivalentes tipológicas: não foi possível estabelecer paralelismos com outras morfologias.

Variante 5Ba

Características: jarros de colo mais desenvolvido e mais estreito, terminando num bordo evertido, simples e contínuo, de secção sub-circular. Num caso, identificado no Cabeço Guião (Arruda *et alii*, 2017: fig. 23, n.º 8281), que pensamos poder integrar-se nesta variante, a zona do colo apresenta várias saliências.

Cronologia: século V a III/II (?) a. C.

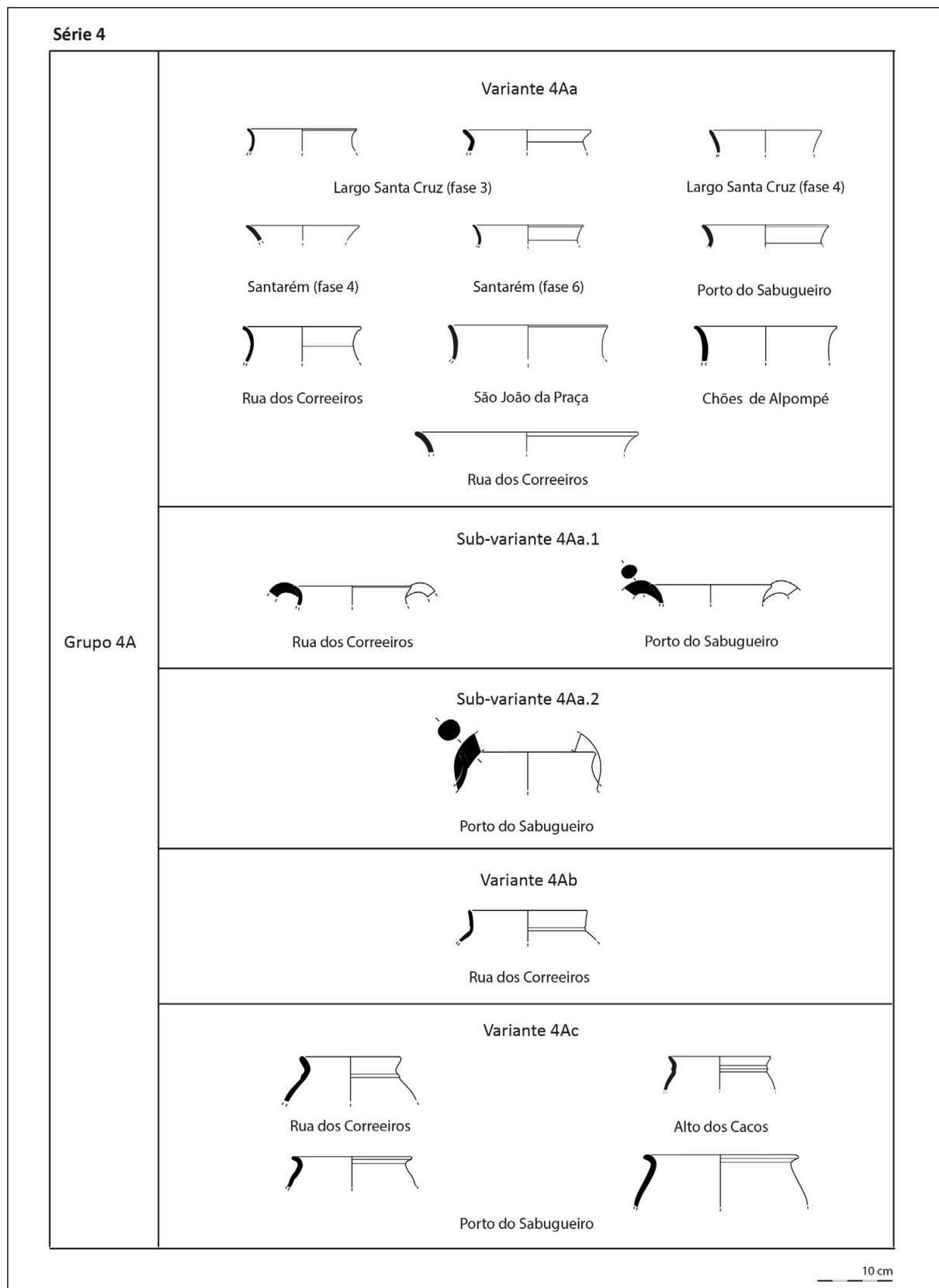


Figura 14. Série 4 do estuário do Tejo (dados recolhidos a partir de Arruda, 1999-2000; Arruda *et alii*, 2018; Pimenta *et alii*, 2014b; Rodrigues *et alii*, 2019; Sousa, 2014; Sousa e Arruda, 2018)

Figure 14. Series 4 of the Tagus estuary (data collected from Arruda, 1999-2000; Arruda et al., 2018; Pimenta et al., 2014b; Rodrigues et al., 2019; Sousa, 2014; Sousa and Arruda, 2018)

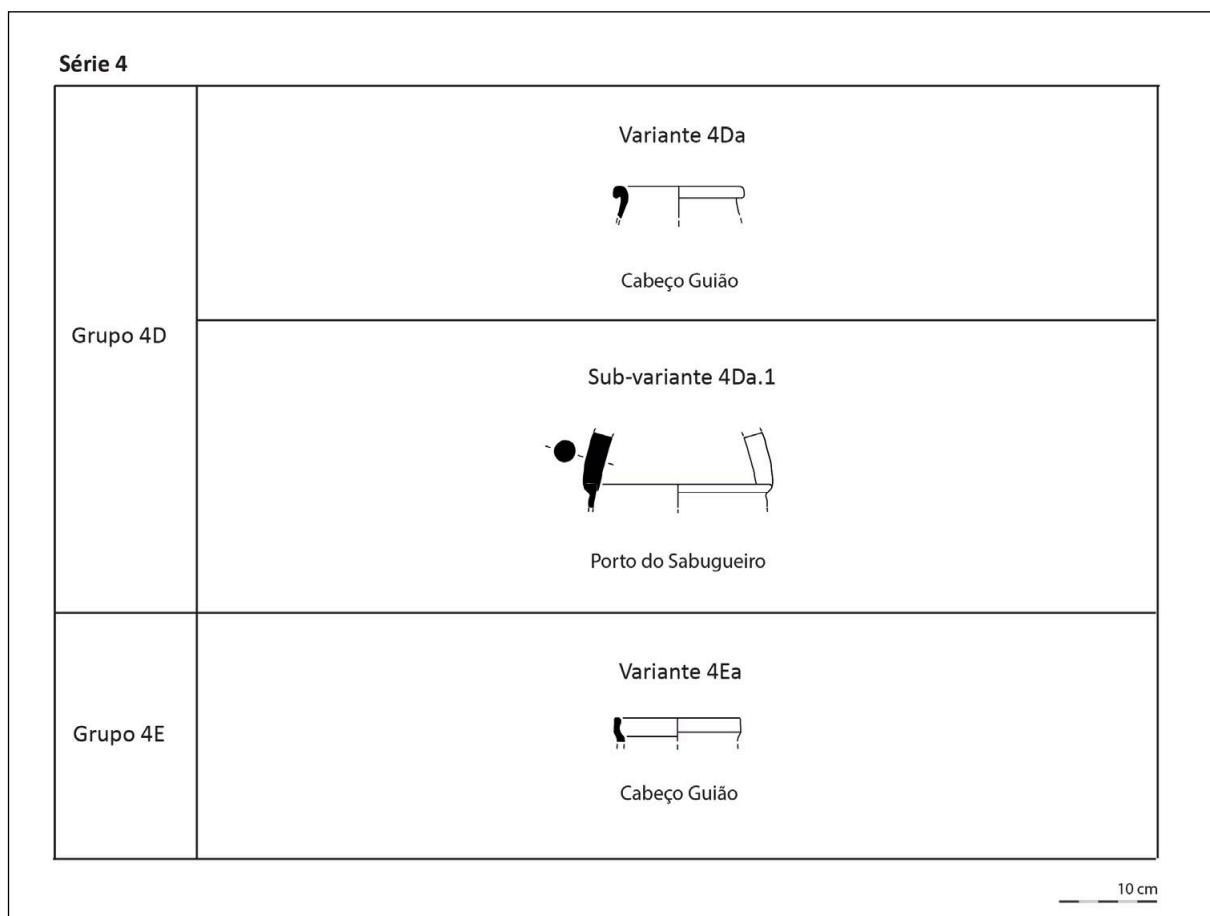


Figura 15. Série 4 do estuário do Tejo (dados recolhidos a partir de Arruda *et alii*, 2017; Rodrigues *et alii*, 2019)

Figure 15. Series 4 of the Tagus estuary (data collected from Arruda et al., 2017; Rodrigues et al., 2019)

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 118 e os 144 mm.

Variante 5Bb

Características: muito semelhante à anterior, distinguindo apenas pela presença de um pequeno lábio pendente.

Cronologia: apenas um exemplar desta forma foi recolhido num nível conservado, com uma datação da segunda metade do século VI a. C. É, contudo, provável que a sua utilização tenha uma cronologia seja mais ampla.

Dimensões: o diâmetro do bordo oscila entre os 100 e os 120 mm.

2.1.6. Série 6 (figura 17)

Designação comum: suportes

Descrição: aros baixos

Funcionalidade: primariamente para suporte de outros recipientes. Contudo, convém referir que, recentemente, foi avançada a possibilidade de estes objectos poderem ter sido utilizados como instrumentos musicais (Lorrio, 2008: 714; Vallejo Sánchez, 2015: 351).

Grupo 6A: aros de formato e secção circular

Equivalências tipológicas: equivale ao tipo D.II de Vallejo Sánchez (2015), ao tipo 2 de Caro (1989) e ao tipo F1A e F1B de Lorrio (2008).

Variante 6Aa

Características: aros de secção simples.

Cronologia: os exemplares identificados até à data foram recolhidos em contextos do século VI a. C., mas é possível que a sua utilização seja mais prolongada.

Dimensões: diâmetro de 130 mm.

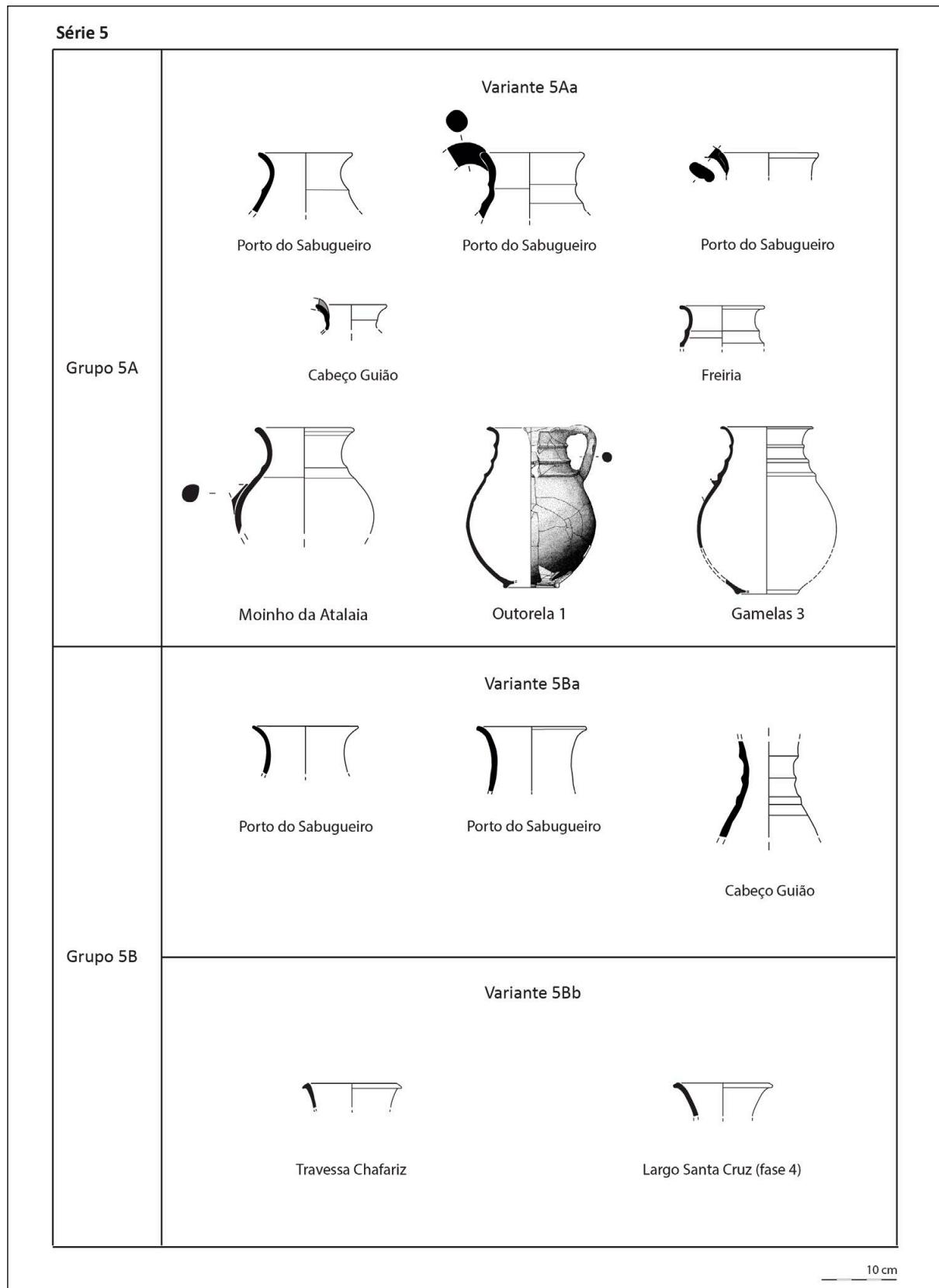


Figura 16. Série 5 do estuário do Tejo (dados recolhidos a partir de Arruda et alii, 2017; Cardoso e Encarnação, 2013; Cardoso e Silva, 2013; Cardoso et alii, 2014; Filipe et alii, 2014; Rodrigues et alii, 2019; Sousa, 2014; Sousa e Guerra, 2018)

Figure 16. Series 5 of the Tagus estuary (data collected from Arruda et al., 2017; Cardoso and Encarnação, 2013; Cardoso and Silva, 2013; Cardoso et al., 2014; Filipe et al., 2014; Rodrigues et al., 2019; Sousa, 2014; Sousa and Guerra, 2018)

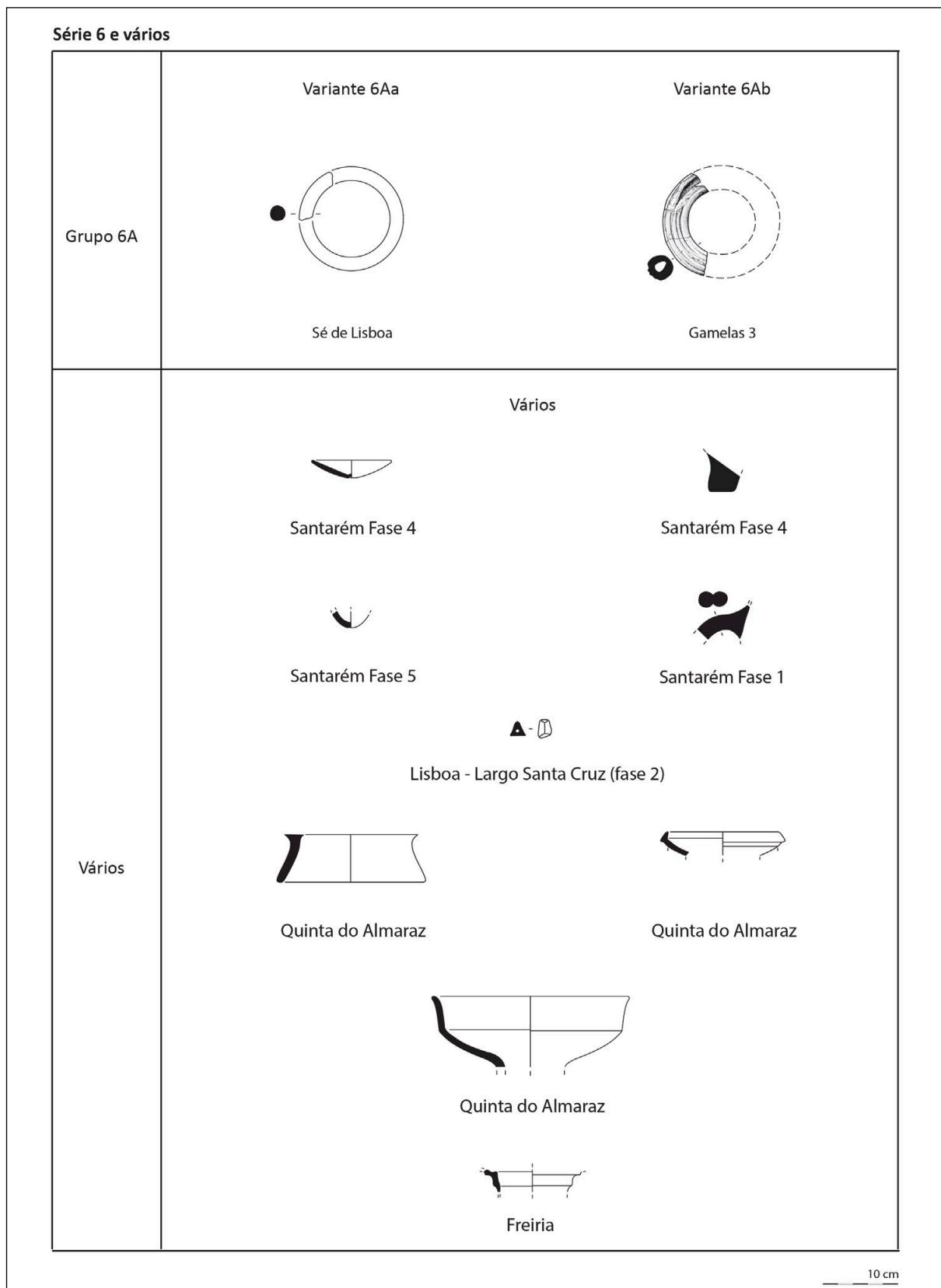


Figura 17. Série 6 do estuário do Tejo e vários (dados recolhidos a partir de Arruda *et alii*, 2000; Barros e Batalha, 2018; Barros e Henriques, 2002; Cardoso e Encarnação, 2013; Cardoso e Silva, 2013; Sousa e Arruda, 2018; Sousa e Guerra, 2018)

Figure 17. Series 6 of the Tagus estuary and several (data collected from Arruda et al., 2000; Barros and Batalha, 2018; Barros and Henriques, 2002; Cardoso and Encarnação, 2013; Cardoso and Silva, 2013; Sousa and Arruda, 2018; Sousa and Guerra, 2018)

Variante 6Ab**Características:** aros de secção canelada.**Cronologia:** século V e IV a. C.**Dimensões:** diâmetro de 160 mm.

2.1.7. Vários

Nesta última secção integram-se peças de cerâmica cinzenta de carácter mais singular, mas cuja raridade não justifica, até à data, a sua inclusão em séries autónomas.

Uma significativa parte destas peças provém das escavações realizadas na Alcáçova de Santarém, que proporcionaram um dos conjuntos mais numerosos de cerâmica cinzenta do estuário do Tejo (Arruda, 1999-2000; Sousa e Arruda, 2018). É o caso de uma pequena taça recolhida em níveis datados entre o início e a primeira metade do século VI a. C. (Sousa e Arruda, 2018: 71). O exemplar scallabitano, que tem apenas 100 mm de diâmetro, é semelhante a formas enquadradas por Vallejo Sánchez no tipo A.I.1.c (2015: 143), ainda que estes sejam de cronologias mais tardias. Um outro fragmento singular corresponde a um pequeno pé que poderá ter feito parte de uma trípode, enquadrando-se na mesma cronologia que o caso anterior. Um fragmento de fundo de perfil convexo, recuperado num nível datado de meados / segunda metade do século VI a. C. (Sousa e Arruda, 2018: 74), poderá, por sua vez, corresponder a uma reprodução de uma *oil bottle* em cerâmica cinzenta (tipo C.II.8 de Vallejo Sánchez, 2015; tipo 13 de Caro, 1989). Por último, cabe ainda referir um fragmento de asa de secção bifida, recolhido num nível datado de final do século VIII / início do século VII a. C. (Sousa e Arruda, 2018: 64), que provavelmente terá sido parte de uma imitação de uma urna tipo Cruz del Negro, ou, ainda mais provavelmente, um *pithos* (grupo 4C do estuário do Tejo). Já junto à zona terminal do estuário, na colina do Castelo de São Jorge, em Lisboa, cabe destacar um outro fragmento singular de cerâmica cinzenta. Trata-se de um apêndice triangular perfurado, recolhido em níveis datados de momentos tardios do século VII a. C. (Sousa e Guerra, 2018: 67), que poderá ter feito parte de um *alabastrón*, semelhante ao tipo E1 de Lorrio (2008).

Na margem oposta, na Quinta do Almaraz, foram também recuperadas algumas peças singulares de cerâmica cinzenta. É o caso de um suporte de perfil troncocónico (Barros e Batalha, 2018), com 178 mm de diâmetro máximo, e que se enquadraria facilmente no tipo D.I.2 de Vallejo Sánchez (2015). Ainda que esta forma seja, até ao momento, singular no quadro do repertório da cerâmica cinzenta da Baixa Estremadura, cabe recordar que peças com morfologias semelhantes se conhecem em cerâmica comum, com cronologias centradas nos meados do Iº milénio a. C. (Sousa, 2014). Emblemático é também o fragmento de parte superior de uma pequena trípode (Barros e Batalha, 2018), com 120 mm de diâmetro. Uma outra peça proveniente da Quinta do Almaraz oferece maiores dificuldades no que diz respeito à sua classificação. Trata-se de um recipiente carenado, com 250 mm de diâmetro (Barros e Henriques, 2002), que poderia até enquadrar-se no grupo 1B definido para o estuário do Tejo. Contudo, o arranque para a zona terminal desta peça poderia indicar que se tratasse de algum tipo de funil, razão pela qual optámos por colocá-la nesta secção.

Por último, cabe ainda referir um fragmento recuperado em Freiria (Cardoso e Encarnação, 2013), que parece corresponder à parte inferior de uma pátera. Seria possível associar este fragmento à variante 2Ac, tendo em conta que recipientes com idênticas morfologias, ainda que com perfis mais bem conservados, foram já recuperados na zona do Tejo, em produções de cerâmica de engobe vermelho e cerâmica comum (Barros *et alii*, 1993; Sousa, 2014; Arruda *et alii*, 2017).

3. Evolução e perfis de consumo da cerâmica cinzenta no estuário do Tejo

Como já foi anteriormente referido, a cerâmica cinzenta é consideravelmente abundante no centro da costa ocidental atlântica da Península Ibérica. Na zona da Baixa Estremadura, as escavações que foram realizadas, sobretudo, durante as últimas duas décadas, têm permitido adquirir dados sempre mais precisos sobre os ritmos de consumo desta categoria ao longo do Iº milénio a. C.

Começando pela zona terminal do estuário do Tejo, e mais concretamente no núcleo da colina do

Castelo de São Jorge, em Lisboa, as escavações realizadas no Largo de Santa Cruz permitiram recuperar uma sequência estratigráfica que abrange o período compreendido entre o século VII e o século V a. C. (Sousa e Guerra, 2018). O espólio recolhido nestas intervenções é consideravelmente abundante e a cerâmica cinzenta está presente ao longo de toda a diacronia. Nos níveis mais antigos deste espaço, datados do século VII a. C., a sua expressividade oscila entre os 13,60 % (6 NMI) e os 12,00 % (5 NMI), aumentando de forma significativa durante o século VI a. C., período durante o qual constitui entre 22,80 % (21 NMI) e 36,80 % (114 NMI) dos conjuntos artefactuais. Durante o século V a. C., a cerâmica cinzenta mantém esta representatividade, com 35,14 % (13 NMI) da totalidade do repertório (Sousa e Guerra, 2018). No que diz respeito às formas, no período mais antigo dominam as tigelas (grupo 1A) e pequenas taças (grupo 3E), morfologias que se mantêm durante o século VI a. C., mas às quais agora se somam os pratos (grupo 2C), os pequenos potes (grupo 3D) e vasos de maiores dimensões (grupo 4Aa). É também nesta fase do século VI a. C. que se verifica a introdução das tigelas de bordo reentrante (variante 1Ca), das taças de perfil acampanado (variante 3Fd) e dos primeiros jarros (variante 5Bb), não sendo também impossível que, nos momentos finais da centúria, se observe já a emergência dos pequenos potes da variante 3Aa, cuja produção se irá, contudo, acentuar de forma mais significativa na fase posterior. Para a segunda metade do século VI a. C., contamos ainda, em Lisboa, com os dados recolhidos nas escavações realizadas na Sé (Arruda *et alii*, 2000), que nos permitem acrescentar ao repertório desta fase os aros cilíndricos da variante 6Aa.

Na zona terminal do estuário, cabe dar também destaque ao extenso conjunto recolhido na Quinta do Almaraz (Henriques, 2006; Barros e Henriques, 2002; Barros e Soares, 2004; Barros e Batalha, 2018), e que apresenta uma situação muito semelhante à detectada na outra margem, destacando-se, contudo, pelo carácter singular de alguns dos artefactos. Infelizmente, os dados disponíveis sobre este importante sítio não permitem ainda precisar com detalhe os conjuntos artefactuais associados

às diferentes fases de ocupação dentro da Idade do Ferro, ainda que esta se centre, sobretudo, entre o período orientalizante e os meados do Iº milénio a. C. (Barros *et alii*, 1993; Barros e Soares, 2004; Arruda, 2005; Olaio, 2018; Sousa, 2018).

Para esta fase da Iª Idade do Ferro, é importante contrastar os dados recolhidos em Lisboa e Almaraz, e cuja ocupação tem sido recentemente interpretada no quadro de uma fundação de natureza colonial (Sousa, 2015, 2016, 2018), com os provenientes de núcleos de povoamento de tradição claramente indígena, que se localizam na zona mais interior do estuário, e entre os quais a Alcáçova de Santarém assume uma posição de destaque pela expressividade e qualidade dos dados arqueológicos adquiridos. A grande expressividade da cerâmica cinzenta no sítio (Arruda, 1999-2000) foi corroborada, uma vez mais, em escavações realizadas no início do século XXI (Sousa e Arruda, 2018), que permitiram documentar uma sequência estratigráfica bem conservada, formada entre o final do século VIII / início do século VII a. C. e o final do século VI a. C. Nos momentos mais antigos, a cerâmica cinzenta forma já uma parte significativa do conjunto exumado, oscilando entre os 18,60 % (32 NMI) e os 13,29 % (19 NMI). A partir da segunda metade do século VII a. C., a sua presença torna-se progressivamente mais expressiva, situação que se relaciona também com a redução do consumo de produções manuais no local (Sousa e Arruda, 2018). Com efeito, entre a segunda metade do século VII a. C. e a transição para a centúria seguinte, as produções cinzentas passam a constituir entre 31,13 % (47 NMI) e 47,21 % (51 NMI) dos conjuntos cerâmicos recuperados, aumentando, durante o século VI a. C., para 44,55 % (53 NMI) e 63,54 % (129 NMI). Trata-se de valores bem mais expressivos do que os que foram documentados em Lisboa, em níveis contemporâneos, demonstrando o sucesso que esta categoria obteve entre as comunidades indígenas do estuário, situação que, aliás, ocorre também em contextos similares de outras regiões peninsulares (ver, entre outros, Vallejo Sánchez, 2015). Contudo, é interessante notar que os perfis de consumo da Alcáçova de Santarém demonstram certas particularidades, sobretudo no que diz respeito às morfologias mais adoptadas e/ou

reproduzidas. Enquanto que, em Lisboa, as formas preferenciais de cerâmica cinzenta integram as tigelas (grupo 1A) e taças / potes de dimensão reduzida (grupos 3D e 3E), na Alcáçova de Santarém as tipologias mais próximas às tradições de cerâmica manual da fase final da Idade do Bronze são francamente expressivas. Com efeito, os recipientes que integrámos nas variantes 3Fa, 3Fb e 3Fc, 3Fe, 3Ff, 3Fg e 3Fh, e que recordam claramente as pequenas taças de perfil simples e carenado utilizadas durante o Bronze Final (Arruda e Sousa, 2015), foram recolhidos sobretudo nesta região mais interior do estuário, sendo a esmagadora maioria proveniente da própria Alcáçova de Santarém. Esta tendência é, por um lado, um forte indicador da existência de zonas de produção próprias desta área e, simultaneamente, reflete também as tendências da adopção, por parte das comunidades indígenas do estuário, das tecnologias de produção fenício-ocidentais dentro de critérios e tradições nativas. Contudo, e paradoxalmente, é também no quadro destes sítios de carácter indígena que iremos encontrar com mais frequência emulações de morfologias atípicas no repertório da cerâmica cinzenta regional, como é o caso dos *pithoi* (variante 4Cc), e de possíveis imitações de trípodes e *oil bottles* (figuras 18, 19, 20 e 21).

A cerâmica cinzenta da segunda metade do Iº milénio a. C. caracteriza-se, no estuário do Tejo, pela consolidação de um repertório regional próprio, que se inicia seguramente ainda na fase anterior, mas que adquire as suas características mais singulares entre o século V e o século III a. C. Na sequência de um período que parece ter sido marcado por um certo isolamento no que concerne aos contactos supra-regionais (Arruda, 1999-2000, 2005; Sousa, 2014, 2017), as diversas categorias cerâmicas da Baixa Estremadura passam a assumir aspectos particulares (Sousa, 2014), situação que irá também afectar as produções cinzentas. É o caso das tigelas com perfis canelados (grupo 1D), que surgem associadas a sítios com ocupações mais tardias, como é o caso de Freiria (Cardoso e Encarnaçao, 2013) e do Cabeço Guião (Arruda et alii, 2017), e das tigelas / pratos de perfis crenelados (grupo 2A), que podem ter uma origem anterior, mas que atingem o seu auge justamente durante os séculos V/IV a. C.

(Sousa, 2014). Outras formas características deste período e desta região são os pratos de perfil moldurado (variante 2Ba) e os pequenos potes (grupo 3A, 3B, 3C). De cronologia ainda incerta (Sousa, 2016; Sousa e Pimenta, 2017), mas cuja origem poderá remontar aos momentos mais tardios da Idade do Ferro, são os vasos com influências helenísticas (grupo 3G). A esta e às outras formas da série 3, cuja morfologia remete primariamente para o consumo individual de líquidos, devem associar-se os jarros (série 5) que são particularmente recorrentes em sítios ocupados durante a segunda metade do Iº milénio a. C., como é o caso dos Moinhos da Atalaia (Sousa, 2014), Outorela (Cardoso, 2004; Cardoso et alii, 2014), Gamelas 3 (Cardoso e Silva, 2013) e Cabeço Guião (Arruda et alii, 2017). É muito provável que os jarros de cerâmica cinzenta de boca tri-lobada e com decorações brunidas, que surgem com alguma frequência associados a níveis romano-republicanos na área do Tejo, sejam uma evolução dos protótipos da Idade do Ferro, podendo ter surgido ainda durante os momentos finais da Idade do Ferro (Pimenta et alii, 2005; Pimenta et alii, 2010, 2014a e 2014b; Mota et alii, 2014). Um último aspecto que deve ser referido relaciona-se com alguns vasos que apresentam asas internas, e que integram as sub-variantes 4Aa.1 e 4Da.1. Infelizmente, estes exemplares, recolhidos no Porto do Sabugueiro (Rodrigues et alii, 2019), não possuem um contexto que permita definir a sua cronologia. Contudo, cabe referir que a presença destas asas internas está documentada em produções de cerâmica comum a partir do século V a. C. (Sousa, 2014), podendo assumir-se uma cronologia semelhante para as referidas sub-variantes de cerâmica cinzenta.

Resta referir que nestes momentos centrados entre o século V e III a. C., a cerâmica cinzenta continua a ser expressiva nos reportários artefactuais do estuário do Tejo. Entre os vários núcleos de pequena dimensão localizados a oeste de Lisboa, e cuja ocupação se centra justamente nesta fase, destaca-se a expressividade das produções cinzentas em sítios como Outorela 1 e 2, com 39,72 % e 29,63 %, respetivamente (Cardoso et alii, 2014), ou o Moinho da Atalaia, com 26,19 % (127 NMI) (Sousa, 2014). Já em sítios com que podem ter desempenhado funções

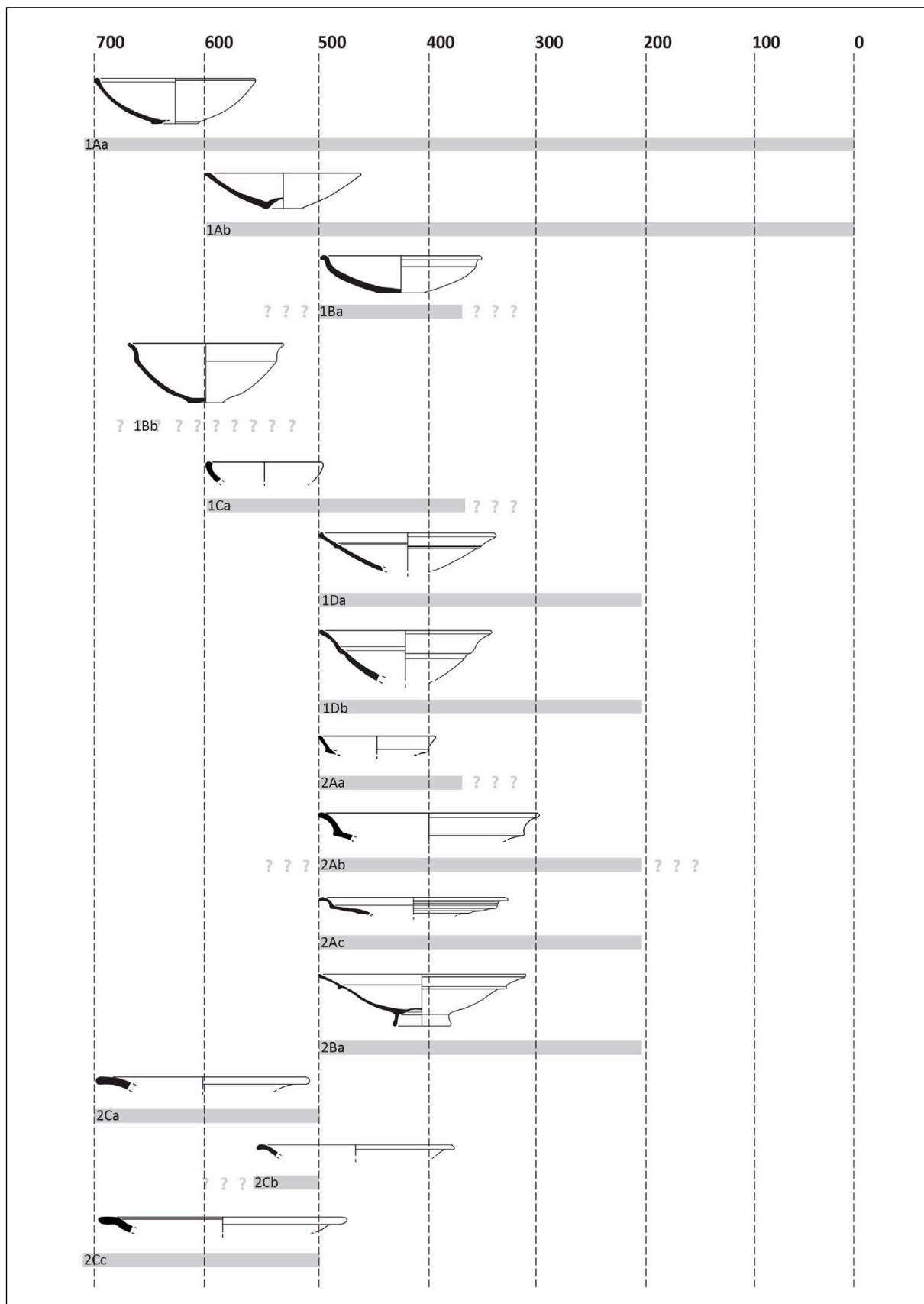


Figura 18. Quadro evolutivo das séries 1 e 2 do estuário do Tejo

Figure 18. Evolution of series 1 and 2 of the Tagus estuary

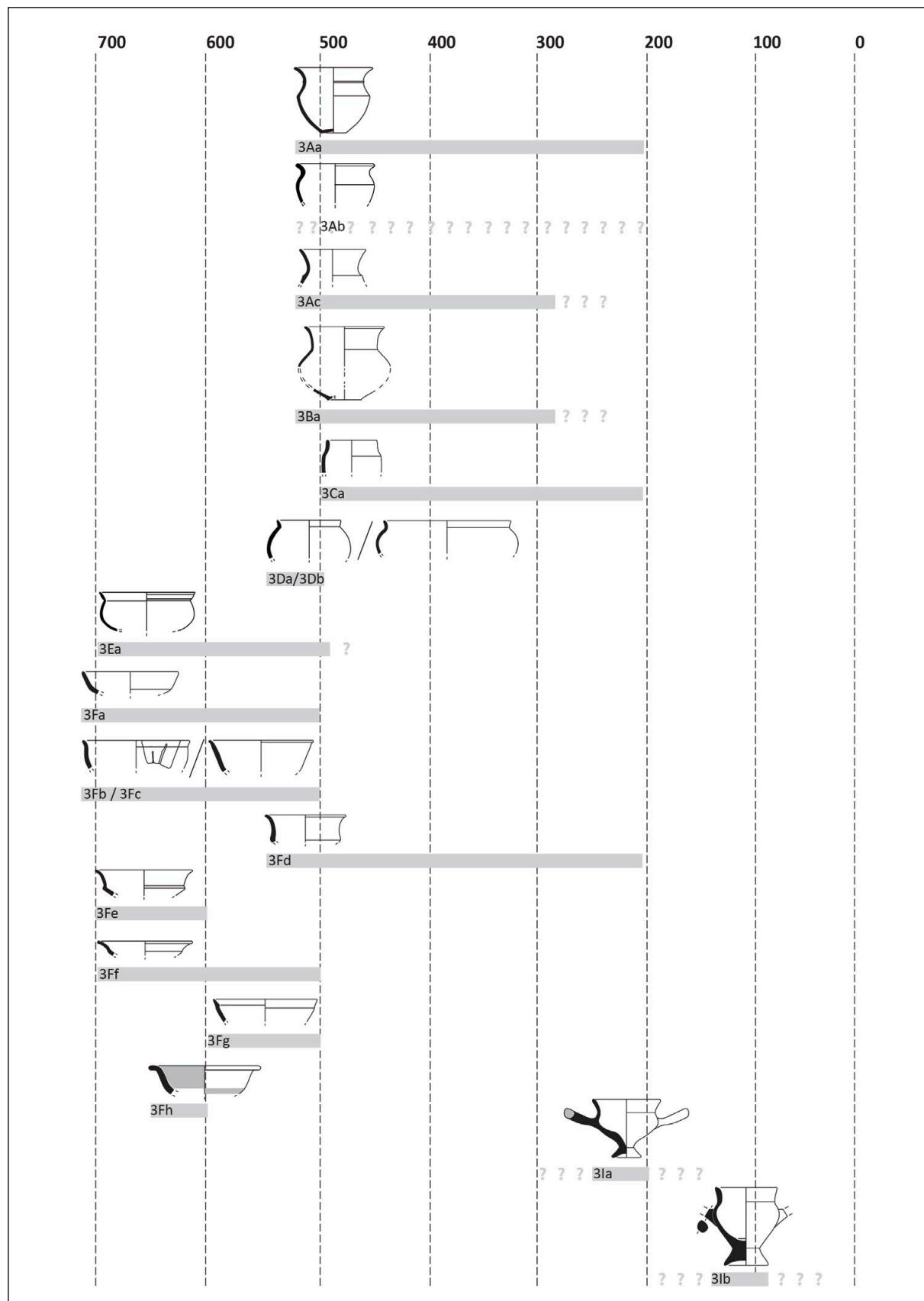


Figura 19. Quadro evolutivo da série 3 do estuário do Tejo

Figure 19. Evolution of series 3 of the Tagus estuary

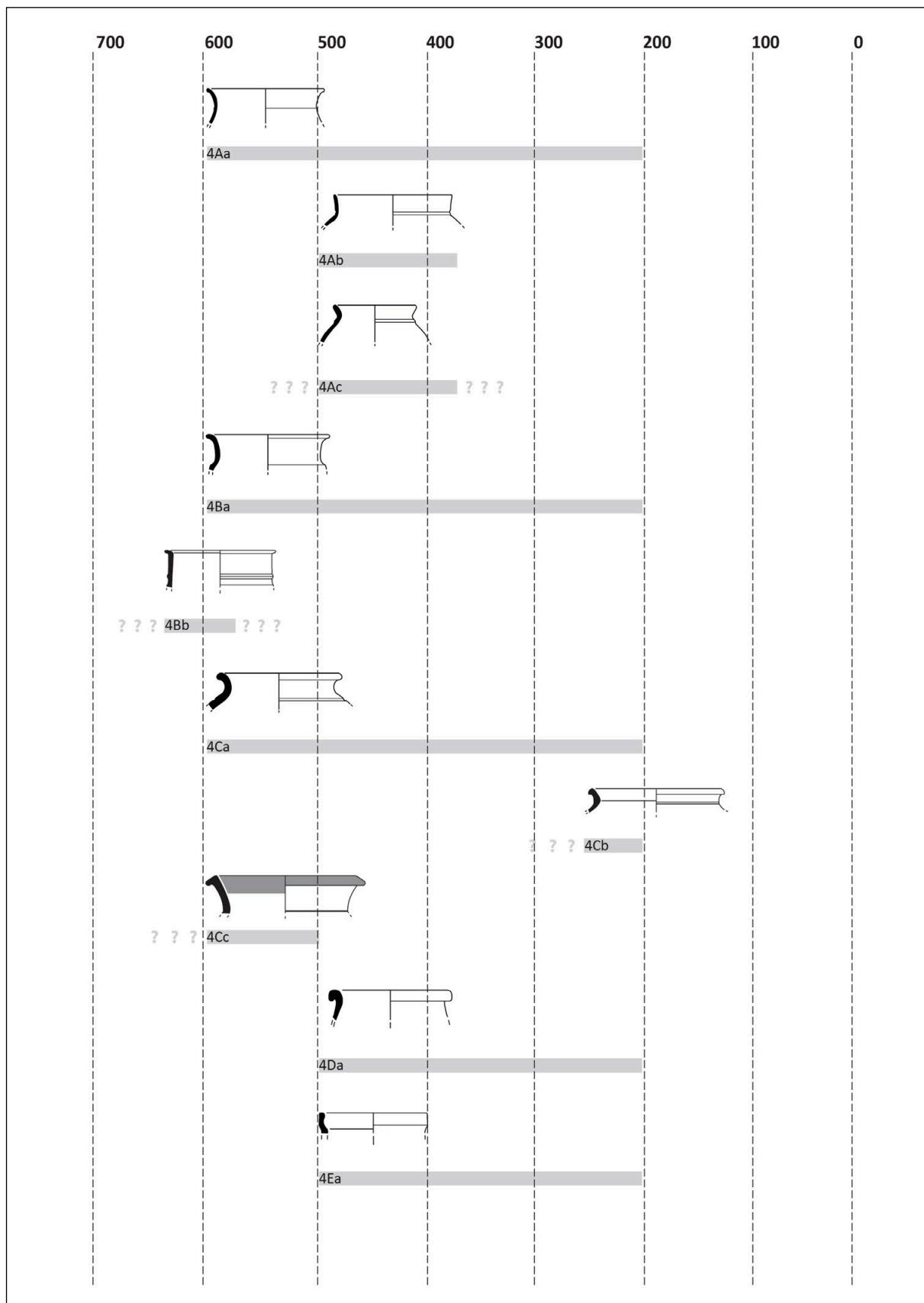


Figura 20. Quadro evolutivo da série 4 do estuário do Tejo

Figure 20. Evolution of series 4 of the Tagus estuary

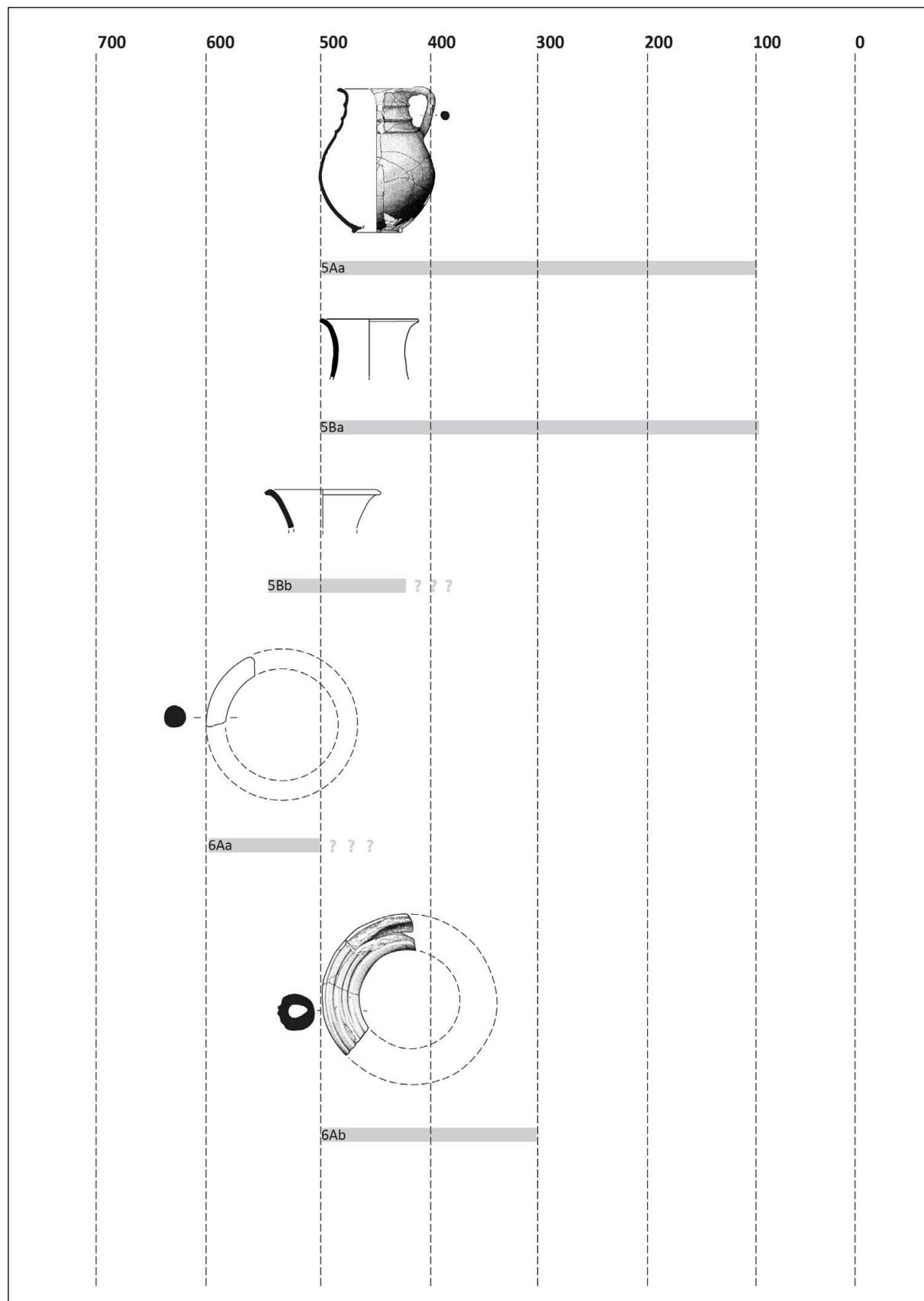


Figura 21. Quadro evolutivo das séries 5 e 6 do estuário do Tejo

Figure 21. Evolution of series 5 and 6 of the Tagus estuary

mais eminentes na organização desta malha de povoamento, como Baútas ou Santa Eufémia, e cujas ocupações podem ter-se iniciado um pouco antes, mas que seguramente abarcam também a segunda metade do Iº milénio a. C., a cerâmica cinzenta é um pouco menos expressiva, correspondendo, respectivamente, a 15,50 % (31 NMI) e 12,15 % (13 NMI) do espólio recuperado (Sousa, 2014).

Nesta fase tardia, a cerâmica cinzenta é também significativa na zona mais interior do estuário, ainda que na grande maioria dos sítios onde foi a estratigrafia arqueológica não esteja bem conservada (Arruda *et alii*, 2014; Sousa *et alii*, 2016-2017; Pimenta *et alii*, 2018, 2019; Rodrigues *et alii*, 2019). A exceção a esta situação verifica-se no Cabeço Guião, um local ocupado entre o final do século V e o século III a. C., e onde as produções cinzentas constituem 18,37 % (154 NMI) do repertório exumado em contextos conservados (Arruda *et alii*, 2017).

Na colina do Castelo de São Jorge, em Lisboa, neste momento da Idade do Ferro está bem caracterizado na Rua dos Correeiros, cuja ocupação se centra entre os meados do primeiro milénio e o início do século IV a. C. Contudo, neste caso, a cerâmica cinzenta é menos expressiva, correspondendo, com 245 NMI, a apenas 8,36 % do repertório exumado (Sousa, 2014), situação que poderá estar relacionada com aspectos funcionais deste espaço, aparentemente mais ligado a actividades de cariz artesanal ou mesmo com funções portuárias (Sousa, 2014; Cardoso *et alii*, 2017).

Os dados disponíveis para os momentos finais da Idade do Ferro e a fase de transição para o período romano-republicano são, infelizmente, ainda escassos, dificultando a compreensão da evolução deste repertório e a sua transição para uma nova esfera política, económica e comercial. Em Lisboa, apenas os dados recolhidos na Rua de São João da Praça são representativos deste momento (Pimenta *et alii*, 2005, 2014b). Contudo, parece evidente que as produções cinzentas vão, efectivamente, transitar para o período romano, sendo utilizadas, pelo menos, até à viragem da era. Com efeito, a existência destas produções em contextos de época romano-republicana é uma realidade, sendo perceptíveis alterações morfológicas significativas, que são influenciadas e, em alguns casos, emulam as produções itálicas de

cerâmicas de mesa de verniz negro e de *terra sigillata* (Bugalhão *et alii*, 2013). Será necessário, no futuro, e com base em dados contextuais mais precisos, analisar com mais detalhe a evolução do repertório da cerâmica cinzenta neste novo contexto histórico.

Num quadro geral, e apesar das semelhanças que se podem traçar entre o repertório de cerâmica cinzenta do estuário do Tejo e outros definidos para várias zonas da Península Ibérica, é necessário individualizar certas tendências mais particulares que se verificam na fachada ocidental atlântica e, mais especificamente, na Baixa Estremadura. Ainda que a grande representatividade das tigelas (grupo 1) seja transversal a várias regiões, a zona do Tejo distingue-se pela quase idêntica preferência, ao longo de todo o Iº milénio, de pequenos recipientes destinados ao consumo de líquidos. Durante a fase mais antiga, estes correspondem sobretudo a taças (grupos 3E e 3F) que, nos momentos centrais do Iº milénio a. C., evoluem para formas mais fechadas (primeiro grupo 3D e, posteriormente, grupos 3A, 3B e 3C). A importância destas tradições relacionadas com o consumo de líquidos verifica-se também na presença de jarros (série 5), uma forma que não é frequente em outras regiões peninsulares, mas que é relativamente frequente na Baixa Estremadura, e que irá transitar inclusivamente para as primeiras etapas do período romano (Pimenta *et alii*, 2014a; Mota *et alii*, 2014). Menos expressivas são as séries 2 (tigelas / pratos) e 4 (vasos de armazenamento), cuja funcionalidade seria desempenhada sobretudo pelas produções de cerâmica de engobe vermelho e de cerâmica comum.

Naturalmente que estas tendências, e o próprio ensaio tipológico que foi aqui apresentado, não é ainda definitivo, sobretudo quando se refere a produções pouco estandardizadas e cujos repertórios variam em directa correlação com a multiplicidade de centros produtores, ainda que sempre dentro de uma mesma escala regional. Contudo, a proliferação dos dados sobre a utilização da cerâmica cinzenta ao longo dos últimos anos, e sobretudo a possibilidade da sua conjugação a parâmetros cronológicos cada vez mais bem definidos, justificam este esforço de criar uma tabela de referência capaz de simplificar e sistematizar novos estudos sobre aspectos concretos da cultura material na Baixa Estremadura.

4. Conclusão

A emergência da cerâmica cinzenta no estuário do Tejo é um fenómeno que se encontra indubitablemente associado com a instalação de grupos fenícios ocidentais na região a partir dos finais do século VIII a. C. Estas comunidades trazem consigo não apenas novas tecnologias de produção oleira, mas também um pacote artefactual já plenamente consolidado, e que é o resultado de processos de interacção cultural ocorridos no sul andaluz, e onde estas produções cinzentas refletem a hibridação de tecnologias forâneas e tradições e gostos locais.

Tal como ocorre nas restantes áreas peninsulares, esta categoria cerâmica está vocacionada primariamente para o serviço de mesa, função que comparte com outras produções de matriz cultural fenícia, como é o caso da cerâmica de engobe vermelho e da cerâmica comum (Arruda, 1999-2000; Sousa, 2016), mas também com vasos manuais que mantêm ainda as preferências estéticas e morfológicas do Bronze Final regional. Esta última convivência é particularmente expressiva em sítios de matriz cultural indígena, como é o caso da Alcáçova de Santarém (Arruda, 1999-2000; Sousa e Arruda, 2018), estando, porém, também documentada, e ainda que de forma mais discreta, nos repertórios artefactualis de Lisboa/Almaraz, sobretudo nos níveis do século VII e VI a. C. (Arruda, 1999-2000; Sousa e Pinto, 2016; Sousa e Guerra, 2018).

A criação de novos centros oleiros na área do Tejo, com tecnologias e tradições integráveis na esfera fenícia-ocidental, e que têm na cerâmica cinzenta um dos seus principais produtos, gerou, inevitavelmente, uma evolução paralela a outras linhas do sul e interior peninsular. Existem, naturalmente, tendências mais transversais, que se detectam não só na própria cadeia operatória da manufactura destes vasos, mas também em morfologias quase universais, como é o caso das tigelas de perfil semi-hemisférico e carenado, ou dos pratos que se inspiram em protótipos de cerâmica de engobe vermelho, e que se registam em grande parte das regiões do centro e sul da Península Ibérica. Mas paralelamente surgem também formas mais particulares, como é o caso, na área do Baixo Tejo, dos pequenos potes/taças

e dos recipientes destinados ao serviço de líquidos, que devem ser entendidos como expressões de ulteriores fenómenos de contactos inter-culturais que ocorrem entre as comunidades fenícias-ocidentais e os grupos indígenas pré-existentes.

Com efeito, é notável o sucesso que as produções cinzentas obtiveram no seio dos núcleos autóctones centro-atlânticos, e que se reflete não apenas na sua adopção como um dos principais componentes do serviço de mesa, mas provavelmente também na emergência de áreas de produção próprias. E ainda que a tecnologia inerente ao fabrico destas cerâmicas cinzentas (torno rápido e estruturas de combustão de câmara dupla) implique processos de aprendizagem ou mesmo uma instalação, nesses núcleos, de agentes forâneos que dominam esse *know-how*, as morfologias mais apreciadas reentram nos cânones morfo-funcionais de tradição do Bronze Final, como se reflete no repertório artefactual de sítios como a Alcáçova de Santarém (Arruda, 1999-2000; Sousa e Arruda, 2018).

Esta putativa multiplicidade de centros produtores, apesar de ainda não estar comprovada arqueologicamente, permitiria compreender algumas diferenças registadas na análise comparativa dos repertórios de cerâmica cinzenta de Lisboa/Almaraz e da Alcáçova de Santarém, sobretudo no que diz respeito às variantes da série 3. Com efeitos, os vasos que reproduzem morfologias mais típicas do horizonte do Bronze Final adquirem uma presença muito mais expressiva nas zonas mais interiores do estuário (variantes 3Fa, 3Fb e 3Fc), enquanto que na foz a preferência recai sobre pequenos vasos de perfil globular ou ovalado (variantes 3Da, 3Db e 3Ea). Assim, e ainda que partilhem uma funcionalidade comum, certas preferências e gostos individuais e comunitários terão ditado as normas produtivas dos diferentes centros de fabrico de cerâmicas cinzentas da região tagana.

Estas disparidades atenuam-se a partir de meados do Iº milénio a. C., momento a partir do qual o repertório morfológico das produções cinzentas se torna bastante homogéneo no Baixo Tejo (Sousa, 2014). Esta situação pode justificar-se pela hegemonia que o núcleo de Lisboa parece ter adquirido nesta fase, tendo sido provavelmente o grande promotor da

reestruturação da malha de povoamento e dos circuitos económicos e comerciais de grande parte da região, e também o principal produtor e abastecedor de vasos cerâmicos dos múltiplos núcleos agora ocupados (Sousa, 2014, 2017). Ainda assim, não se pode excluir a possibilidade de outros centros de menor entidade se terem dedicado também à manufatura destas cerâmicas, quer em zonas mais interiores do estuário, quer na área mais ocidental da Península de Lisboa, mas que permanecem ainda por caracterizar devidamente. De qualquer forma, é sobretudo neste momento de meados do 1º milénio a. C. que surgem as formas mais típicas deste horizonte regional, sendo de assinalar uma maior preferência por perfis

carenados e moldurados, mas também uma maior diversidade morfológica, dentro da qual se sublinha uma maior difusão de recipientes destinados ao serviço de líquidos (série 5) e de pequenos vasos para beber (tipos 3A, 3B e 3C), o que revela algumas alterações nos hábitos de comensalismo. Neste âmbito, permanece ainda por esclarecer a cronologia exacta de certas influências helenísticas que se verificam em algumas morfologias (tipo 3I). Apesar de ser tentador associar este fenómeno à fase de maior incidência de cerâmicas gregas do período clássico na região (Arruda e Sousa, 2019), será necessário atender a novos dados cronológicos seguros que permitam antecipar com segurança a sua cronologia.

Bibliografia

- Almagro Basch, M. (1949): “Cerámica griega gris de los siglos VI-V a.C. en Ampurias”. *Rivista di Studi Liguri*, 15: 62-122.
- Arruda, A.M. (1999-2000): *Los Fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*. Universidad Pompeu Fabra. Barcelona.
- Arruda, A.M. (2005): “O 1º milénio a.n.e. no Centro e no Sul de Portugal: leituras possíveis no início de um novo século”. *O Arqueólogo Português*, IV-3: 9-156.
- Arruda, A.M., Freitas, V. e Vallejo Sánchez, J. (2000): “As cerâmicas cinzentas da Sé de Lisboa”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 3 (2): 25-59.
- Arruda, A.M., Pereira, C., Sousa, E., Pimenta, J., Detry, C. e Gomes, J. (2018): “Chões de Alpompé (Vale de Figueira, Santarém): Lendas e Narrativas”. *SPAL*, 27 (2): 201-227. <<https://doi.org/10.12795/spal.2018i27.20>>.
- Arruda, A.M., Sousa, E. (2019): “The Greek pottery of the Tagus estuary”. Em R. Morais, D. Leão, D. Pérez e D. Ferreira (eds.): *Greek Art. Studies in honour of Sir John Boardman on the occasion of his 90th birthday*. Archaeopress. Oxford: 187-195.
- Arruda, A.M., Sousa, E., Barradas, E., Batata, C., Detry, C. e Soares, R. (2017): “O Cabeço Guião (Cartaxo – Portugal): um sítio da Idade do Ferro do Vale do Tejo”. Em S. Celestino Pérez e E. Rodríguez González (eds.): *Territorios compañados: los vales del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*. IAM-CSIC. Mérida: 319-361.
- Arruda, A.M., Sousa, E., Pimenta, J., Mendes, H. e Soares, R. (2014): “Alto do Castelo’s Iron Age occupation (Alpiarça, Portugal)”. *Zephyrus*, 74: 143-155.
- Arruda, A.M., Viegas, C. e Almeida, M.J. (coords.) (2002): *De Scallabis a Santarém*. Museu Nacional de Arqueologia Lisboa.
- Aubet, M.E., Carmona, P., Curià, E., Delgado, A., Fernández Cantos, A. e Párraga, M. (1999): *Cerro del Villar. I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Barros, L. e Batalha, L. (2018): “Alguns elementos novos sobre Almaraz”. *Cira Arqueologia*, 6: 50-69.
- Barros, L., Cardoso, J.L. e Sabrosa, A. (1993): “Fenícios na margem sul do Tejo. Economia e integração cultural do povoado de Almaraz – Almada. *Estudos Orientais*, IV: 143-181.

- Barros, L. e Henriques, F. (2002): "Almaraz, primeiro espaço urbano em Almada", in *3º Encontro de Arqueologia Urbana. Actas*. Almada: 295-311.
- Barros, L. e Soares, A.M. (2004): "Cronologia absoluta para a ocupação orientalizante da Quinta do Almaraz, no estuário do Tejo (Almada, Portugal)". *O Arqueólogo Português*, IV-22: 333-352.
- Bugalhão, J., Arruda, A.M., Sousa, E. e Duarte, C. (2013): "Uma necrópole na praia: o cemitério romano do Núcleo Arqueológico da Rua dos Correeiros (Lisboa)". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 16: 243-275.
- Calado, M., Almeida, L., Leitão, V. e Leitão, M. (2013): "Cronologias absolutas para a Iª Idade do Ferro em Olisipo – o exemplo de uma ocupação em ambiente cársmico na actual Rua da Judearia em Alfama". *Cira Arqueologia*, 2: 118-132.
- Cardoso, G. e Encarnação, J. (2013): "O povoamento pré-romano de Freiria – Cascais". *Cira Arqueologia*, 2: 133-180.
- Cardoso, J.L. (2004): *A Baixa Estremadura dos Finais do IV milénio a.C. até à chegada dos romanos: um ensaio de história regional*. Oeiras.
- Cardoso, J.L., Arruda, A.M., Sousa, E. e Rego, M. (2014): "Outorela I e Outorela II, dois pequenos sítios da Idade do Ferro a norte do Estuário do Tejo (concelho de Oeiras)". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 21: 393-428.
- Cardoso, J.L., Carvalhosa, A.B., Sousa, E., Bugalhão, J. e Sequeira, M.J. (2017): "Caracterização mineralógica de cerâmica da Idade do Ferro de Lisboa (Núcleo Arqueológico da Rua dos Correeiros)". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 20: 71-82.
- Cardoso, J.L. e Silva, C. T. (2013): "O casal agrícola da Idade do Ferro de Gamelas 3 (Oeiras)". *O Arqueólogo Português*, V-2: 353-398.
- Caro Bellido, A. (1989): *Cerámica gris a torno tartesia*. Cádis.
- Dorado Alejos, A. (2019): *Caracterización de las producciones cerámicas de Andalucía Oriental y el Sureste de la Península Ibérica: del Bronce Tardío al Hierro Antiguo (1550/1500-550 cal AC)*. Tese de doutoramento apresentada à Universidade de Granada.
<https://digibug.ugr.es/handle/10481/55777>.
- González Prats, A. (1983): "La tipología cerámica del horizonte II de Crevillente". *Saguntum*, 14: 60-96.
- González Prats, A., Pina Gosálbez, J.A. (1983): "Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/35 a.C.)". *Lucentum*, 2: 115-145.
- Groot, B. (2011): *Testing Hybridity in Early Iron Age Iberia using ceramics and theory to explain the significance of Phoenician 'colonialism'*. Tese de doutoramento apresentada à Faculdade de Arqueologia da Universidade de Leiden. Leiden.
- Fernandes, L., Pimenta, J., Calado, M. e Filipe, V. (2013): "Ocupação sidérica na área envolvente do teatro romano de Lisboa: o Pátio do Aljube". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 16: 167-185.
- Filipe, V., Calado, M. e Leitão, M. (2014): "Evidências orientalizantes na área urbana de Lisboa. O caso dos edifícios na envolvente da Mãe de Água do Chafariz d'El Rei". Em A.M. Arruda (ed.): *Fenícios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos* (Lisboa, 2005). UNIARQ. Lisboa: 736-747.
- Henriques, S. (2006): *A cerâmica cinzenta da Idade do Ferro da Quinta do Almaraz (Almada, Cacilhas)*. Tese de mestrado apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Lisboa.
- Lorrio, A.J. (2008): "Cerámica gris". Em M. Almagro-Gorbea (dir.): *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los Hallazgos*. Real Academia de la Historia. Madrid: 673-723.
- Mancebo, J. (1994): "Las cerámicas grises a torno orientalizantes de la cuenca baja del Guadalquivir". Em J.M. Campos, J.A. Pérez e F. Gómez (eds.): *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste (Huelva, Niebla, 1993)*. Universidad de Huelva. Huelva: 351-373.
- Mayet, F. e Silva, C.T. (2000): *Le site phénicien d'Abul (Portugal). Comptoir et sanctuaire*. De Boccard. Paris.
- Mota, N., Pimenta, J. e Silva, R.B. (2014): "Acerca da ocupação romana republicana de Olisipo: os dados da intervenção na Rua do Recolhimento n.ºs 68-70". *Cira-Arqueologia*, 3: 149-177.

- Mota, N., Pimenta, J. e Silva, R.B. (2014): “Acerca da ocupação romana republicana de Olisipo: os dados da intervenção na Rua do Recolhimento n.ºs 68-70”. *Cira-Arqueologia*, 3: 149-177.
- Olaio, A. (2018): “O povoado da Quinta do Almaraz (Almada, Portugal) no âmbito da ocupação no Baixo Tejo durante o 1º milénio a.n.e.: os dados do conjunto anfórico”. *SPAL*, 27 (2): 125-163. <<http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27.i18>>.
- Pimenta, J., Calado, M. e Leitão, M. (2005): “Novos dados sobre a ocupação pré-romana da cidade de Lisboa: as ânforas da sondagem n.º 2 da Rua de São João da Praça”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8 (2): 313-334.
- Pimenta, J., Gaspar, A., Gomes, A., Mota, N., Miranda, P. (2014a): “O estabelecimento romano republicano de Olisipo: estrutura e contextos do Beco do Forno do Castelo, Lote 40 (n.º 16-20) – Lisboa”. *Cira Arqueologia*, 3: 122-147.
- Pimenta, J., Calado, M. e Leitão, M. (2014b): “Novos dados sobre a ocupação pré-romana da cidade de Lisboa. A intervenção da Rua de São João da Praça”. Em A.M. Arruda (ed.): *Fenícios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos* (Lisboa, 2005). UNIARQ. Lisboa: 724-735.
- Pimenta, J. e Mendes, H. (2010-2011): “Novos dados sobre a presença fenícia no vale do Tejo. As recentes descobertas na área de Vila Franca de Xira”. *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 18: 591-618.
- Pimenta, J., Mendes, H. e Madeira, F. (2010): “O povoado pré-romano de Castanheira do Ribatejo, Vila Franca de Xira”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 13: 25-56.
- Pimenta, J., Sousa, E., Mendes, H., Henriques, E. e Arruda, A.M. (2018): “A Eira da Alorna (Almeirim): as ocupações pré e proto-históricas”. *Cira Arqueologia*, 6: 9-49.
- Pimenta, J., Mendes, H., Sousa, E. e Arruda, A.M. (2019): “O sítio de Vale de Tijolos e outros dados acerca da ocupação proto-histórica da margem esquerda do estuário do Tejo”. *Cira Arqueologia*, 7: 6-31.
- Ramon Torres, J., Sáez Espligares, A., Sáez Romero, A. e Muñoz Vicente, A. (2007): *El taller alfarero tardorromano de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Junta de Andalucía. Sevilha.
- Rodrigues, M., Pimenta, J., Sousa, E., Mendes, H. e Arruda, A.M. (2019): “A cerâmica cinzenta de Porto do Sabugueiro (Salvaterra de Magos, Portugal)”. *Cira Arqueologia*, 7: 32-58.
- Roos, A.M. (1982): “Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica”. *Ampurias* 44: 43-70.
- Ros Sala, M.M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín*. Universidad de Murcia. Murcia.
- Sanna, C. (2009): “La cerámica gris orientalizante entre tradición e innovación: el caso de Ronda la Vieja (Acinipo) (Ronda, Málaga)”. *Arqueología y Territorio*, 6: 151-164.
- Sousa, E. (2014): *A ocupação pré-romana da foz do Estuário do Tejo*. UNIARQ. Lisboa.
- Sousa, E. (2015): “The Iron Age occupation of Lisbon”. *Madritler Mitteilungen*, 56: 109-138.
- Sousa, E. (2016): “A Idade do Ferro em Lisboa: uma primeira aproximação a um faseamento cronológico e à evolução da cultura material”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 42: 167-185. <<http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2016.42.006>>.
- Sousa, E. (2017): “Percorrendo o Baixo Tejo: Regionalização e Identidades Culturais na 2ª metade do 1º milénio a.C.”. Em S. Celestino Pérez e E. Rodríguez González (eds.): *Territorios comparados: los vales del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*. IAM-CSIC. Mérida: 295-318.
- Sousa, E. (2018): “A tale of two (?) cities: Lisbon and Almaraz at the dawn of the Iron Age”. *Rivista di Studi Fenici*, 46: 137-151.
- Sousa, E. e Arruda, A.M. (2018): “A Idade do Ferro na Alcáçova de Santarém (Portugal): os resultados da campanha de 2001”. *Onuba*, 6: 57-95.
- Sousa, E. e Guerra, S. (2018): “A presença fenícia em Lisboa: novos vestígios descobertos no alto da colina do Castelo de São Jorge”. *Saguntum*, 50: 57-88. <<http://dx.doi.org/10.7203/SAGVNTVM.50.10636>>.
- Sousa, E. e Pimenta, J. (2017): “Produções cerâmicas de inspiração grega no Vale do Baixo Tejo”. *Arqueologia em Portugal. 2017 – Estado da Questão*. Associação dos Arqueólogos Portugueses. Lisboa: 887-896.

- Sousa, E., Pimenta, J., Mendes, H. e Arruda, A.M. (2016/2017): “A ocupação Proto-Histórica do Alto dos Cacos (Almeirim, Portugal)”. *Cira Arqueologia*, 5: 9-32.
- Sousa, E. e Pinto, M. (2016): “A ocupação da Idade do Ferro na colina do Castelo de São Jorge (Lisboa, Portugal): novos dados das escavações realizadas na Rua do Recolhimento/Beco do Leão”. *Apontamentos de Arqueologia e Património*, II: 59-67.
- Torres Ortiz, M. (2002): *Tartessos*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Vallejo Sánchez, J.I. (2005): “Las cerámicas grises orientalizantes de la Península Ibérica”. *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. IAM-CSIC. Mérida: 1149-1172.
- Vallejo Sánchez, J.I. (2011): “La punta del iceberg. Reflexiones sobre el proceso productivo de las cerámicas grises orientalizantes de la Península Ibérica (siglos VIII-VI a.C.)”. Em J. Abellán, C. Lazarich e V. Castañeda (dirs.): *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido. I. Prehistoria y Protohistoria de Andalucía y Levante*. Universidad de Cádiz. Cádis: 361-377.
- Vallejo Sánchez, J.I. (2015): *Las cerámicas grises orientalizantes en la Península Ibérica*. Dissertação de doutoramento apresentada à Universidade de Cádiz. Cádis.
- Vives-Ferrández Sánchez, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*. Barcelona.

Otra forma de ver el paisaje: «paisaje sacro» y topoastronomía en Viveiro (Lugo, España)

Another way of seeing the landscape: “sacred landscape” and geo-astronomy in Viveiro (Lugo, Spain)

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA
Real Academia de la Historia
Calle del León, 21, 28014 Madrid
anticuario@rah.es
<https://orcid.org/0000-0003-0065-5878>

ANTÓN BOUZAS SIERRA
Investigador independiente
bertami@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-0980-4182>

LOIS LADRA
Arqueólogo y antropólogo
loisladra@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9783-3348>

Resumen

Análisis etnoarqueológico interdisciplinar del paisaje sacro del territorio de Viveiro (Lugo) como aproximación empírica para mejorar la metodología existente para interpretar el «paisaje sacro» y aproximarnos a la mentalidad y al imaginario de la sociedad prerromana, una metodología que abre nuevas vías de investigación. Se analizan las características geográficas y la articulación territorial con el río Landrove, un hidrónimo celta, como eje. Se ha identificado la desconocida población de **Landobriga*, en el Castro da Croa de Landrove, como centro sacro de ese territorio, cuyos habitantes pudieran denominarse **Landi*, «Los hombres del llano» y también se señala la posible organización cuatripartita del territorio característica de los celtas. Particular interés ofrece la orientación topo-astronómica de muchos lugares sagros, con leyendas y ritos asociados de origen prerromano. Estos alineamientos topo-astronómicos permitían determinar los equinoccios y solsticios y las festividades celtas de media estación, *Imbolc*, *Beltaine*, *Lugnasad* y *Samain*, de acuerdo con el calendario ritual y la cosmología celtas, hecho que resalta el significado y la importancia de los análisis topo-astronómicos. Este análisis evidencia una continuidad de «longue durée» hasta la actualidad de los principales lugares sagros y su gran densidad en el territorio. Esta continuidad y densidad del «paisaje sacro» es característica de la religiosidad popular gallega, pero procede de los numerosos *numina loci* celtas, como confirman los *Dinshenchas*, *numina* en ocasiones relacionados con creencias animistas.

Los resultados confirman la importancia del «paisaje sacro», reflejado en tradiciones, ritos, mitos y leyendas populares del folclor que confirman las alineaciones topoastronómicas. Esta nueva forma de leer el paisaje es una enriquecedora aportación para conocer el imaginario y la religiosidad popular que permite comprender mejor cómo veía el hombre prehistórico su territorio y los elementos que lo conforman como un paisaje vivo y sobrenatural, de carácter sacro, dentro de tradiciones ancestrales de origen animista.

Palabras clave: religión celta, religión popular, paisaje sagrado, tradiciones populares, Etnoarqueología, Geoastronomía, Arqueoastronomía, *Gallaecia*, *Landobriga*

Abstract

Interdisciplinary ethnoarchaeological analysis of the sacred landscape of the territory of Viveiro (Lugo, NW Spain) as an empirical approach to improve the existing methodology to interpret the “sacred landscape” as an approach to the mentality and imaginary of pre-Roman society, a methodology that opens new avenues of research. The geographical characteristics and their territorial articulation with the Landrove river, a Celtic hydronym, as its axis are analyzed. It has been identified that the Castro da Croa de Landrove was the Celtic hill-fort of **Landobriga*, a sacred center of the territory, possibly with a quadripartite Celtic organization, whose inhabitants could be called the **Landi*, “The men of the plain”.

Of particular interest is the topo-astronomical orientation of many sacred places, with associated legends and rites of pre-Roman origin and with topo-astronomical alignments to determine the equinoxes, solstices and the Celtic mid-season festivals, *Imbolc*, *Beltaine*, *Lugnasad* and *Samain*, of according to the Celtic ritual calendar and cosmology, a fact that highlights the meaning and importance of these topo-astronomical analysis.

This analysis shows a continuity of “longue durée” up to the present day of the main sacred places and their great density of sacred places in the territory. This continuity and density are characteristic of the “sacred landscape” of Galicia, that comes from the numerous numina loci of Celtic origin, as we see in the Irish Dinsenchas. The results confirm the importance of this “sacred landscape”, reflected in traditions, rites, myths and popular legends of folklore and in their topo-astronomical alignments. This new way of reading the landscape is an enriching contribution to knowing the imaginary of popular religion and allows us to better understand how prehistoric man saw his territory and the elements that make it up as a living and supernatural landscape, of a sacred nature, within ancestral traditions of animistic origin.

Key words: Celtic religion, Popular religion, Folk traditions, Ideational Landscape, Ethno-archaeology, Arqueo-astronomy, Geoastronomy, Gallaecia, Landobriga

1. Introducción y método

Estos últimos años despierta creciente interés el concepto de «paisaje sacro», entendido como la concepción «mágica» y «sobrenatural» del paisaje, tal como lo concebiría el hombre prehistórico, para el que montes, peñas, fuentes y ríos, como tantos otros elementos de la naturaleza eran námenes dotados de vida propia y poder sobrenatural, hecho difícil de comprender desde nuestro actual conocimiento racional y científico (Allen, 1985: 108; Almagro-Gorbea, 2016: 394 ss.). Esta vía de investigación permite profundizar en la religiosidad popular ancestral, que hasta ahora apenas se había abordado por falta de documentación, por lo que pasaba desapercibida a pesar de su importancia, ya que refleja la cosmovisión y las preocupaciones esenciales de la vida habitual de la gente, como las relaciones con el Más Alla, la fecundidad, la salud, el futuro y la muerte.

En esta reciente línea de análisis se han estudiado los ritos, leyendas y tradiciones conservados en torno a *Nosa Señora da Eirita*, en San Esteban de Anos, Cabana de Bergantiños, La Coruña (Almagro-Gorbea *et alii*, 2019), tradiciones que se puede comparar a otras conocidas en Galicia (Castro, 2001; Ayán Vila, 2005; Barandela *et alii*, 2005; Bouzas, 2013) y en otras áreas de la *Hispania celtica* (Almagro-Gorbea *et alii*, 2017; Almagro-Gorbea y Martín Bravo, 2020) y que permiten documentar una geografía mítica heredada de la cosmovisión celta que ilustra la visión sobrenatural y sacra del «paisaje sacro» conservada desde la Antigüedad hasta nuestros días (Almagro-Gorbea *et alii*, 2021: 225 ss.).

Estas tradiciones populares hasta fechas recientes eran estudiadas por la Antropología, lo que limitaba, por falta de visión diacrónica, su comprensión histórica y cultural, pues muchos fenómenos no se podían explicar por ignorarse su origen. Frente a esta postura, la actual interpretación interdisciplinar paleoetnológica valora los procesos diacrónicos de «larga duración» (Almagro-Gorbea, 2009; Moya, 2020), entendida en el sentido más pleno de la idea original de Fernand Braudel (1958). Estos procesos diacrónicos de «larga duración» permiten analizar elementos culturales del pasado a través de las tradiciones etnológicas y folclóricas conservadas, pues forman parte del mismo *filum cultural*. Estos elementos son esenciales para conocer aspectos tan importantes de una cultura como el imaginario, la religión y otros componentes del sistema social y proyectivo, como se ha comprobado en la *Hispania Celta* (Moya, 2020), todos los cuales están estrechamente vinculados a la cosmovisión, campos que tampoco se pueden llegar a conocer desde la Arqueología tradicional por falta de documentos. Esta interpretación permite superar la dificultad que, para nuestra actual mentalidad racional, plantea comprender esa visión «sobrenatural» y «mágica», pues es el mejor medio, por no decir el único, para comprender la visión del mundo de las culturas prehistóricas, tan diferente de la nuestra y, por tanto, tan difícil de entender desde nuestra mentalidad.

Este estudio focaliza esta novedosa línea de interpretación, necesariamente interdisciplinar, en la ría de Viveiro, por ser un área de la *Mariña lucense* con características geográficas de gran personalidad que conforman un territorio bien delimitado

situado en una región de arqueología mal conocida. El objetivo es analizar los elementos sacros de este territorio desde la Antigüedad al presente, para conocer los fenómenos de continuidad que permiten una aproximación objetiva a la percepción del «paisaje sagrado» de época prerromana. Para ello se han recogido de forma sistemática los elementos «sagrados» del territorio, tanto antiguos como actuales, incluyendo santuarios, parroquias, ermitas, cruceiros y tradiciones como romerías y fiestas, etc. Se analizan las relaciones mutuas de estos elementos entre sí y con los elementos del hábitat y de la topografía y el paisaje físico. El «paisaje sagrado» analizado en la ría de Viveiro permite introducirse en el paisaje sagrado prerromano, hipótesis apoyada en un marco geográfico que ha permanecido como una constante que confirma la continuidad de los principales lugares sagrados de época prerromana, alineados topastronómicamente y que, tras ser cristianizados, han perdurado hasta nuestros días.

2. El territorio de Viveiro

La ciudad de Viveiro, situada en la ría formada en la desembocadura del río Landro, es un paisaje característico de la *Mariña lucense*, de la que es la población principal. En términos geográfico-administrativos, el litoral septentrional de la provincia de Lugo, comprendido entre los ríos Sor al oeste y Eo al este, continúa las *Mariñas Coruñesas* y se conoce como la *Mariña Lucense*, subdividida en tres sectores: *Mariña Occidental*, *Mariña Central* y *Mariña Oriental*.

A Mariña Lucense comprende varios valles fluviales orientados de sur a norte que, de oeste a este, forman las rías de Vicedo, Viveiro, Foz y Ribadeo. La ría de Viveiro está situada en el sector occidental de *As Mariñas* (figura 1A-B), vertebrada por el hermoso valle fluvial del río Landro (figura 5A), antiguamente llamado Landrove, que nace en la sierra del Xistral y desemboca en el Cantábrico formando la profunda ría de Viveiro rodeada de marjales, por lo que comunica la costa con el interior y constituye el elemento esencial del territorio del actual municipio de Viveiro. El paisaje geográfico es variado y de gran belleza, pues el estuario ofrece tramos

de costa con acantilados y playas arenosas con dunas, una zona de marismas limo-arenosas y un tramo más interno fluvio-mareal de marisma fangosa que enlaza con el curso del río Landro. El tramo final de este valle es una sinuosa sucesión de meandros a lo largo de sitios con las significativas denominaciones toponímicas de *Portochao*, *A Xunqueira* y *Valdeflores*. El valle queda a los pies de destacadas elevaciones que suponen miradores naturales (figura 1A), como *San Martiño*, junto a la elevación de *O Castelo-Penedo Gordo* al sur (525 m s.n.m.), *San Roque do Monte* y el *Monte Penedo o Penedo do Galo* al este (552 m s.n.m.) y el *Pico de Vieiro* (361 m s.n.m.) y detrás el de *Silvarosa* por el oeste (443 m s.n.m.), (Instituto Geológico Nacional-MTN25, hoja 8-II, «Viveiro», 2.^a ed., 2005). A estas alturas se debe añadir por el lado norte el *Monte Faro* (194 m s.n.m.), que domina la ensenada a la que se abre la ría de Viveiro, y en el extremo sureste la *Cruz do Pao da Vella* (702 m s.n.m.), que es el punto más alto del municipio y que constituye un *quadrifinium* compartido por cuatro ayuntamientos y, aunque ya no es visible desde el valle del Landro, domina la zona de la *Rapa das Bestas* de Candaoso perteneciente a Viveiro, mientras que las elevaciones que forman los límites occidentales con el actual municipio de Vicedo apenas alcanzan los 500 m s.n.m.

Este conjunto de montes enmarca y delimita el característico y bello paisaje de la ría de Viveiro, conformada por las márgenes pantanosas de la ría. De esta forma, la hondonada que forma la ría de Viveiro ofrece en sus puntos cardinales montes que constituyen elementos de referencia en la comarca: al norte, el *Monte Faro* es la referencia de los marineros para entrar en la ría de Viveiro; al este, el *Penedo do Galo* se alza tras la ermita de *San Roque do Monte*, lugar de la romería anual de Viveiro; al sur, junto al *Penedo Gordo* se sitúa el santuario de *San Martiño do Castelo*, mientras que al occidente, en *A Silvarosa*, estaban las principales minas de hierro de la zona, que se extendían 7 km hacia el noreste hasta el *Fuciño do Porco*, un castro marítimo que controlaba la entrada a la ría de Viveiro. Estas cuatro elevaciones, en particular, la de San Roque al oriente y la de San Martiño al mediodía, destacan por su dominio visual sobre todo el valle del Landro (figuras 5A y 8A) pues, además

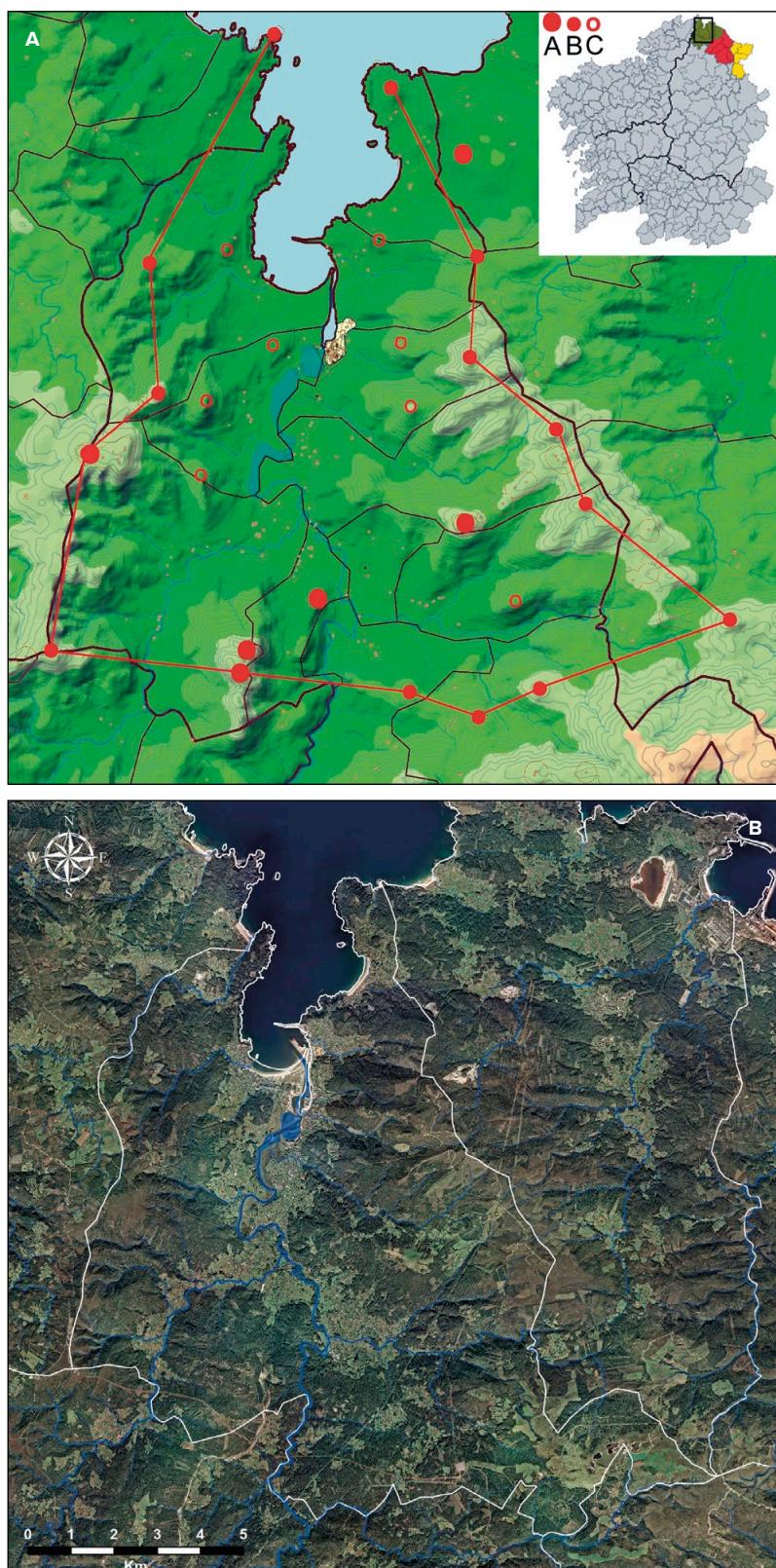


Figura 1. 1.A. Montes que enmarcan la ría de Viveiro (en rojo, Concello de Viveiro):
A. Referencia geo-astronómica. B. Referencia visual del contorno. C. Altura destacada.
1.B. Fotografía aérea de la ría de Viveiro y el bajo curso del río Landro (foto Google)

Figure 1. 1.A. Mountains that frame the Viveiro estuary: A. Geo-astronomical reference. B. Visual reference. C. Highest hills. 1.B. Aerial photography of the Viveiro estuary and the lower course of the Landro river (Google photo)

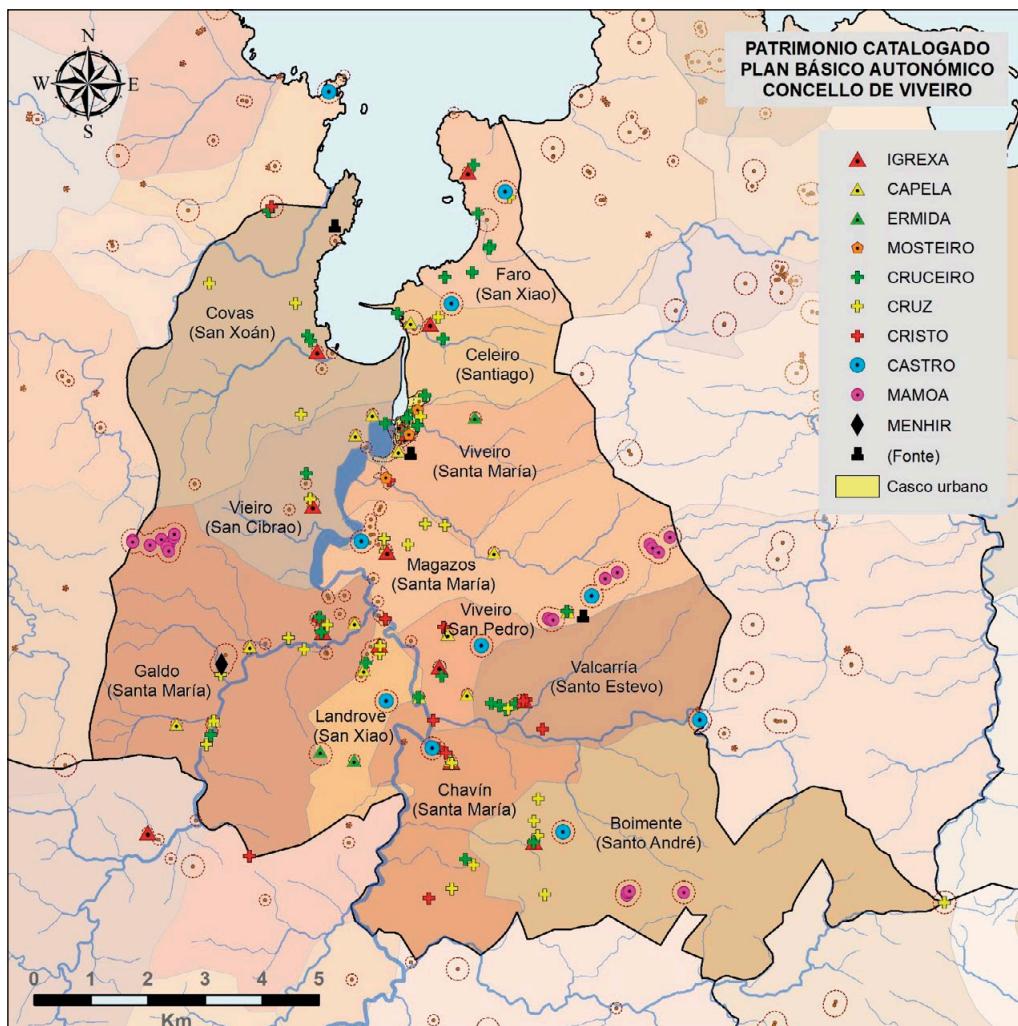


Figura 2. Mapa del territorio de Viveiro con los principales elementos y puntos sagrados (IGME)

Figure 2. Territory of Viveiro with the main sacred points (IGME)

de su carácter limítrofe, la primera está cerca de la frontera entre los ayuntamientos de Viveiro y Xove y la segunda entre los de Viveiro y Ouro (García Fernández-Albalat, 1999: 48-49).

El entorno fisiográfico tan definido de la ría de Viveiro es un territorio con un biotopo marino,—la *ría*—, y otro interior,—el *valle*—, a los que se añaden las zonas de monte, equiparable al *saltus* latino, donde todavía hoy pastan caballos semisalvajes, a los que se asocia una fiesta anual tan famosa como la *Rapa das bestas* (*vid. infra*). Esta división se refleja en tres tipos humanos (Villaamil, 1878: 82-83): *mariños* («los del litoral»), *valecos* («los del valle») y *montañeses* («los de la montaña»), diferenciación ancestral que, *grosso modo*, puede equipararse a mariñeros, agricultores y ganaderos.

3. El hábitat: ubicación y distribución de castros y parroquias

No se ha publicado la carta arqueológica del territorio de Viveiro y no se conocen bien los castros existentes, lo que dificulta analizar el hábitat (figura 2). Viveiro es un arciprestazgo que comprende los ayuntamientos de Cervo, Vicedo, Viveiro y Xove con sus parroquias. Viveiro se divide en 12 parroquias (Miralbes *et alii*, 1979: 50; Torres Luna *et alii*, 1989: 89): San Andrés de Boimonte, Santa María de Chavín, Santiago de Celeiro, San Xoán de Covas, San Xiao de Faro, Santa María de Galdo, San Xiao de Landrove, Santa María de Magazos, Santo Estevo de Valcarria, San Cibrao de Vieiro y San Pedro de Viveiro, que también tiene las iglesias

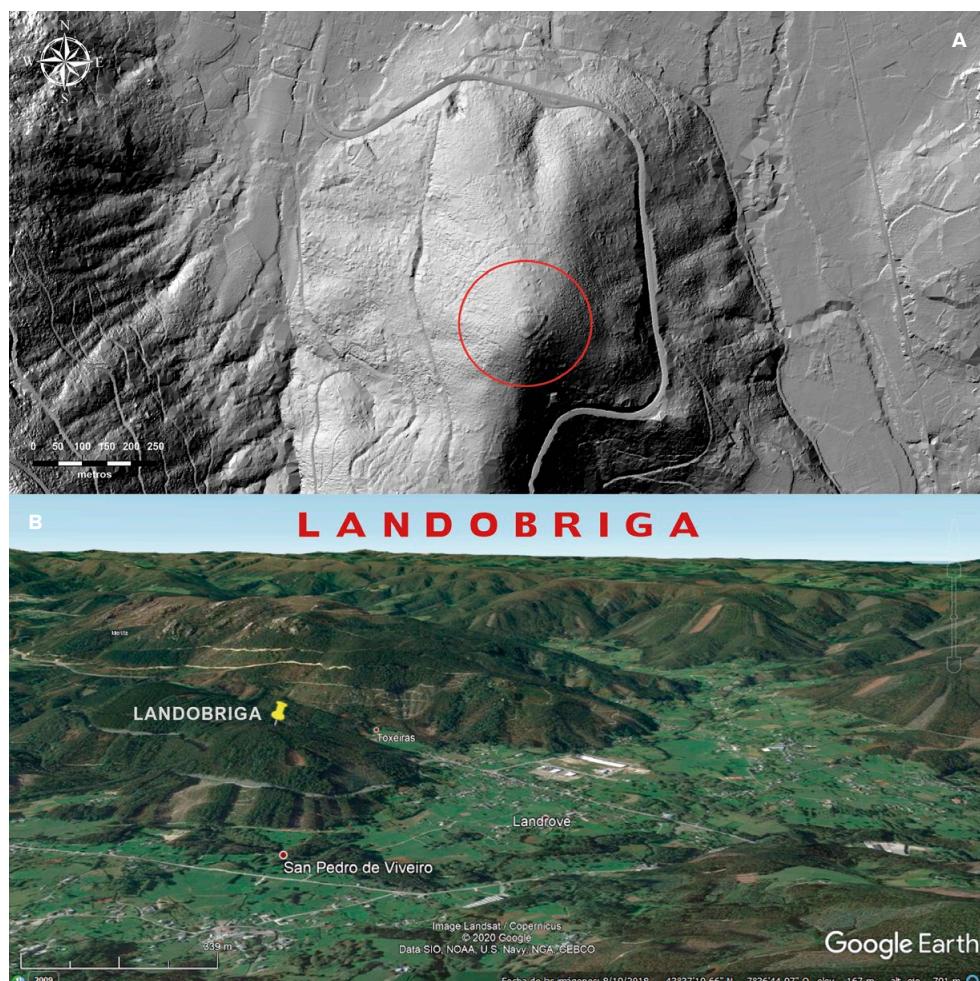


Figura 3. A. Foto aérea vertical del actual Castro da Croa, la antigua *Landobrigia* (foto PXOM).
B. Hondonada de Landrove con el castro de *Landobrigia* alineado con San Pedro de Viveiro y San Martiño do Monte (foto Google, retocada)

Figure 3. A. Vertical aerial photo of the Castro da Croa, the former *Landobrigia* (photo PXOM). B. The Landrove valley with the *Landobrigia* hillfort aligned with San Pedro de Viveiro and San Martiño do Monte (Google photo, retouched)

de Santa María del Campo y de Santiago. Covas, Faro y Celeiro constituyen la zona marítima, fuera del curso del río Landro, mientras que el río pasa por las parroquias de Viveiro, Vieiro, Magazos, Landrove y Chavín, que son las tierras mejores y más pobladas. Al margen de esta franja nuclear queda al suroeste Galdo, en la cuenca del *Rego de Bravos*, que afluye al Landro por la izquierda, y al sureste la de Valcarría al final de la cuenca del *Rego de Loureiro*, que confluye por la derecha, mientras que las elevadas áreas pastoriles del Sureste conforman la parroquia de Boimente. Es interesante que estas 12 parroquias parecen reflejar un territorio cuatripartito (figura 2), tradición característica del mundo celta (García Quintela, 1995; Fernández

Nieto, 2005: 600, n. 31; Almagro-Gorbea y Almagro Vidal, 2012; Moya, 2020: II, 385), cuyo eje norte-sur es el río Landro y cuyo centro onfálico sería el *Castro da Croa* de Landrove, identificado como *Landobrigia* (*vid. infra*, figura 3). El territorio o cuadrilla nordeste comprende las parroquias de Faro, Viveiro, Magazos y Celeiro, el sureste, las de San Pedro, Valcarría, Chavín y Boimente, el suroeste, las de Landrove y Galdo y el noroeste las de Covas y Vieiro. Cuatro parroquias en los cuartos orientales y solo dos en los occidentales, lo que se explica por la disimétrica conformación del territorio (figura 2).

Es difícil analizar los castros del territorio de Viveiro. Dada la falta de estudios del territorio, el número de castros inventariado varía entre 7 y 20 según

los diversos inventarios, por lo que algunos castros son seguros, otros son dudosos y otros discutibles¹. Esta circunstancia dificulta conocer los procesos de continuidad, como ocurre en otros territorios, como el de la Virgen de Eirita (Almagro-Gorbea *et alii*, 2019), continuidad evidente en San Xiao de Landrove, cuyo nombre y ubicación proceden de la antigua *Landobrigia*, situada en el *Castro da Croa* (figura 3). Una publicación reciente cita en Viveiro los castros de *Condomiñas* y *Chao de Garita* en la parroquia de Boimente, el de *Pousadoiro* en la parroquia de San Pedro, el *Castro da Croa* en la parroquia de Landrove, el de *Casós* en el lugar de Fontecova, el de *Sobrevila* en la parroquia de Galdo, el de Celeiro en Celeiro y el de Faro en la parroquia de Faro (Vázquez Pozo, 2019: 190), pero los castros de Celeiro y de *Chao de Garita* no los citan otras relaciones. En cambio, generalmente se aceptan los castros de *Condomiñas* en la parroquia de Boimente, *Loureiro* y *Lourido* en Chavín, el de la *Croa* en Landrove, la antigua *Landobrigia*, *O Coto* en Magazos, *Os Castros* en San Pedro y el de *O Casón* en Valcarría. A estos debe añadirse el topónimo *Socastro*² en la punta de *Fuciño*, castro marítimo con varios fosos y murallas que controlaría la entrada a la ría, aunque Ana Romero Masiá (1980: 66, 75) no identificó ningún castro costero en el ayuntamiento de Viveiro, afirmando que era la única ría lucense que no tenía un poblado castreño para el control defensivo de la costa. Además, el verdadero límite occidental de la ensenada a la que se abre la ría de Viveiro, desde un punto de vista geográfico, lo constituyen la punta Carneiro y la *illa Coelleira* (isla Conejera). También debe incluirse el *Castro de Sobrevila* en la planicie de Galdo y parece que falta por localizar otro castro por la zona de Vieiro, que queda vacía hasta el de *Fuciño do Porco*.

El panorama de conjunto del hábitat no parece haber variado sensiblemente desde la Edad del

Hierro hasta la actualidad, a juzgar por la sucesión de los castros en las parroquias actuales, con algún caso de continuidad evidente como el *Castro da Croa* en la actual parroquia de Landrove, que mantiene el nombre de la antigua *Landobrigia*, continuidad de hábitat y elementos sacros comparable a la «Heptarquía de Eirita» identificada en la comarca de Bergantiños, La Coruña (Almagro-Gorbea *et alii*, 2019).

4. El Landrove, un hidrónimo céltico

El territorio del actual municipio de Viveiro tiene una extensión de 109,3 km², que apenas ha debido variar desde la Antigüedad, pues lo conforma el valle del río Landro, de solo 42 km de longitud y 268 km² de cuenca, que queda enmarcado por las elevaciones citadas, por lo que el paisaje habitado no alcanza los 100 km². El cauce del río aprovecha la denominada «Falla de Vivero», de 142 km de longitud, formada en la orogenia hercínica (Fernández García, 1996), que delimita dos zonas geológicas diferentes a uno y otro lado de la ría. Al oeste se extienden las formaciones graníticas de la zona Asturoccidental-Leonesa. Al este, las formaciones de pizarras del Ordovícico Superior de la Centroibérica ofrecen kilómetros de mineralizaciones de hierro, en las que destaca la del monte de *Silverosa* (Gutiérrez-Marco y Rábano, 2014) que sigue hasta la zona costera de *Fuciño do Porco*, explotadas probablemente ya en la Antigüedad y desde el siglo XVIII hasta mediados del XX, como evidencian las «cuevas» de la parroquia de ese nombre, cuya mena semifosforosa es rica en magnetita y hematites de ley de 50 % Fe, 1,8 % P y 0,1 % S³.

El valle del río Landro conforma una Y invertida (figura 1A), con un eje principal que va desde Viveiro, junto al mar, hasta la parroquia de Santa Marta de Chavín, 6 km aguas arriba del río, mientras que otra rama, más occidental y menor, es la hondónada de Galdo y Pontigo, por la que corre el *Rego de Bravos* hasta Santiago de Bravos, aldea que hoy no

¹ Se han utilizado los listados de Moure, 2006: 31-37; *PXOMV*, 2011: 121; *CPCXG*, 2020 y Vázquez Pozo, 2019: 190, además del facilitado por Carlos Nuevo, cronista oficial de Viveiro, a quien agradecemos su colaboración.

² <https://elviajero.elpais.com/elviajero/2018/05/24/actualidad/1527155306_865120.html; consultado 2020.11.23>.

³ IGNE C1017, Ría de Viveiro. <<http://info.igme.es/ielig/LIGInfo.aspx?codigo=C1017>>; consultado 2020.9.20.

pertenece al municipio de Viveiro. El *Rego de Bravos* es el principal afluente del Landro por la izquierda y se une al Landro en la parroquia de Landrove, donde se juntan los valles de ambos ríos al pie del gran macizo granítico del *Monte Castelo*, que separa ambas cuencas fluviales. Este lugar, en el que se asentó *Landobriga*, debió ser el centro territorial, ideológico y político en la Antigüedad, pues la estructura topográfica se refleja en la estructura dispersa del hábitat en distintos núcleos a lo largo de la historia, como ya evidencian los castros localizados de la Edad del Hierro, estructura que ha perdurado hasta las aldeas y parroquias actuales.

La importancia del río Landro requiere analizar este hidrónimo. *Landro*, según Monteagudo (1999: 278), procedería del celta **Lā-n-ar-os*, del PIE **pla-n-ar-os*, con una *-d-* epentética, etimología comúnmente aceptada: **(p)lān-* «río plano» (Delamarre, 2003: s.v. lano-). Sin embargo, es más lógico que proceda de **land-* «campo abierto (valle)», del celta **landā-* «tierra abierta»⁴, que A. Holder (1904: 141-142, s.v. landā-) deriva de **landha-* e interpreta como *kleine eingefridigte Fläche*, «pequeñas zonas planas cerradas», idea perfectamente adecuada al paisaje del Landro. El nombre antiguo del río aparece repetidamente citado como *Landroue*, al menos desde el año 1124, cuando Alfonso VII delimitó las propiedades del obispado de Mondoñedo en la *Terra de Vivario*⁵, también utilizado en documentos notariales desde 1367 y por el Licenciado Molina en el siglo XVI (Molina, 1550: fol. 35), quien reconoce la importancia de este río. Landrove es igualmente el nombre de la parroquia más importante del territorio por el que corre el río Landro, pero es problemático saber si la población ha tomado su nombre del río, que sería lo lógico, o este de la población.

Según C. Búa (2018: 123, n. 141), Landrove procede de **Landobre*, que significaría «Castro del río Landro» o «Castro [del río] de la llanura», aunque también podría significar simplemente «Castro de la llanura» y la misma etimología mantiene Moralejo (2009: 65), Landrobe <**Landro-bris*, de **lendb-*, «terreno abierto, llano» (cf. Billy, 1993: 92), o de **lendh-*, «terreno húmedo, fuente». En cualquier caso, su evolución sería semejante a la de *Lanobriga* o *Lansbriga*, la probable denominación del castro de San Cibrán de Las (Prósper, 2002: 258; De Bernardo y García Quintela, 2008), que se supone que procedería de **(p)lānyobrigā* «castro de la llanura» (Falileyev, 2007: s.v. lān(i)o), que habría dado **(p)lānyobrixs*, de donde procede *Laniobre*, un obispado documentado en el siglo VII (Curchin, 2008: 123). Este topónimo celta (Curchin, 2007: 145), que se asocia al dios *Bandue* (HEp.7, 1997: 539 = HEp.11: 346) que sería su divinidad tutelar, está formado por **(p)lano-* «llanura» (cf. *Mediolanum* «a media llanura» en Italia), relacionado con el adjetivo **(p)lan-yo-llano*, como en *Laniobris*, más *-briga*, «fortaleza», por lo que significa «fortaleza en la llanura». Pero el Landrove conserva la raíz **land-*, de la palabra celta *landa*, «terreno cultivado», conservada en los Pirineos y áreas relacionadas como landa, «llanura» en catalán, lano, «campo» en bearnés, les Landes, una amplia zona de Aquitania, landa, «campo, haza, tierra de labor, heredad cultivada» en vasco, landa, «campo de cultivo, llano situado a la orilla del río» en navarro, landa, «campo llano» en Álava (Llorente, 1957: 144) y se podría recordar el pueblo de Lándraves al norte de Burgos (Búa, 2018: 75). Esta etimología, señalada por Holder (1904: 141-142), la ratifica el topónimo del *Lago di Landro*, en alemán el Dürrensee, lago alpino en los Alpes Dolomitas del Tirol italiano, cerca de Dobbiaco, con idéntica topografía dado su aspecto plano en el fondo del valle glaciar.

En conclusión, Landrove procedería de **Landobriga* (>**Landobrixs* >**Landobre* >Landrove), pues el sufijo *-bre* es uno de los resultados más comunes en gallego para *-briga* y la forma *-ve/-be* se puede explicar cómodamente como un caso de disimilación, dada la presencia de /r/ en la sílaba anterior, ya que con las líquidas (/l/ y /r/) estas dismilaciones son muy frecuentes en casi en todas las lenguas. Además,

4 Matasovic, 2009: s.v. **landā-*; <https://gl.wikipedia.org/wiki/Top%C3%B3nimos_c%C3%A9lticos_en_Galicia>, s.v. Landrove; consultado 2020.11.28. Puede verse también, aunque más confuso, <<http://toponimiaviveiro.blogspot.com/>>, s.v. Río Landro y Río Landrove; consultado 2021.2.15.

5 Flórez, 1789: 342-343; Universidade de Vigo, *Corpus Xelmírez - Corpus lingüístico da Galicia medieval*, 2006 Vol/Tom SHIG Mond., pág. 10/32, <<http://sli.uvigo.gal/xelmirez/xelmirez.php?pescuda=Landrove&corpus=notarial>>; consultado 2020.11.28>.

tampoco se puede descartar que, ya en época prerromana o hacia el cambio de Era, hubiese dobletes del tipo *-bris* y *-briga*, como ha defendido X. Ballester⁶, —cuyas valiosas palabras seguimos en esta argumentación—, a propósito de *Segobris* en polémica con otros autores (De Hoz, 1986; Jordán y Díaz, 2006), ya que las formas en *-bre* pueden proceder de *-briga* y ser una variante derivativa o quizás un diminutivo de la misma. Por otra parte, sobre estos topónimos en *-obre* de origen prerromano se ha señalado que la *b/v* en gallego indican el mismo fonema, aunque en la Edad Media se diferenciaba la pronunciación *b* (occlusiva) de la *v* (fricativa) hasta el siglo XIII, pero a partir de esa fecha desaparece progresivamente la diferenciación y se escribía Landrove o Landrobe⁷. Alguno de estos topónimos, como Landrove, muestran una metátesis de la *r* y en estos casos en que queda en posición intervocálica, suele predominar la grafía *v*, como en Landrove, Lestrove y O Groue, proceso que explica perfectamente el paso de **Landobrigia* a **Landobris* y a Landrove, como ocurre con *Langrave*, de **Langa-bre*, en Boal, Asturias (Búa, 2018, 155).

Estos topónimos, que indican una población fortificada en altura, sea un *oppidum* o un simple castro como en este caso, son muy característicos de la *Hispania Celtica* (Albertos, 1990; Untermann, 2001: 163). J.J. Moralejo (2003, 99) analizó estos topónimos en *-bre* y en *-briga* en la *Gallaecia* y señaló las formas antiguas en *-bris* (*Aviliobris*, *Londobri*...) y su continuación medieval y moderna en *-bre*, *-be*, *-ve* (Deixebre, Cortobe, O Grove), entre las que se puede añadir «Landrove». Monteagudo (1986) y Búa y Lois (1995), ofrecen otra alternativa etimológica que remite al IEW 1151.2 **WER-*, erweitert «elevado», **WER-D-*, **WER-S-* «erhöhte Stelle (im Gelände oder in der Haut)», «lugar elevado (en el campo o en un cabezo)», cf. lat. *uarix*

y *uerruca* como prominencias o protuberancias de la piel. Búa y Lois (1995: 40) plantean un grado cero radical y sufijación **-ih2-*, es decir, **WR-I - -*, que con betacismo acaba siendo el nominativo singular *-bris* (cf. *Aviliobris*, *Bañobre*, *Castrove* y *Landrove*).

En consecuencia, Landrove es un hidrónimo de origen céltico, evidentemente relacionado con **Landobrigia*, el nombre de una población que sin duda estaba situada en un castro próximo a la actual parroquia de San Xiao de Landrove. Este topónimo **Landobrigia* significaría, como se ha indicado, «El castro de la llanura», pero parece más lógico suponer que su significado sería el de «El castro del Landro», es decir, «El castro [del río] de la llanura», dado que este topónimo es idéntico al del citado lago alpino de Landro. Este topónimo, derivado del hidrónimo, hace referencia a la parte final del curso, quizás en contraposición a la montuosa zona que lo rodea, que sería habitada por pastores, frente a los *valecos* o agricultores de la zona plana (Villaamil, 1878: 82-83).

En consecuencia, la población de **Landobrigia*, hasta ahora desconocida, sería el castro de *A Croa* o *Castro do Campo da Forca*⁸, situado en posición dominante a escasos 750 m al sur de Landrove (figura 3A-B), pues así lo confirma la interesante continuidad toponímica. Este castro ocupa la parte septentrional de los *Montes da Croa*, a 191 m s.n.m., mientras que la meridional forma el monte del *Castelo*, de 239 m s.n.m., situado 1 km más al sur, que quizás haya constituido su continuidad en época medieval, a juzgar por su nombre. Ambas alturas controlan la salida del estrecho valle por el que corre casi encajado el río Landro antes de abrirse a las tierras llanas con marjales de la desembocadura, precisamente a partir del lugar ocupado por la actual Landrove y la antigua *Landobrigia*, cuya cumbre o «croa» presenta tres alineaciones topastronómicas relevantes, una de las cuales se establece con la cumbre de San Martiño do Castelo (*vid. infra*), en el ocaso de la festividad celta de *Samain*, fiesta relacionada con el *Sid* que marcaban la entrada del

⁶ Ballester, 2011. Conste nuestro agradecimiento a Xaverio Ballester por su oportuna información sobre este tema.

⁷ Boullón, 2013: 50. La forma Landrobe solo aparece como Lopo Peres de Landrobe, notario público en un documento de 1407 (CDMACM 135b/ 231 en <<http://sli.uvigo.gal/xelmirez/xelmirez.php?pescuda=Landrove&corpus=notarial>>; consultado 2020.ii.28.

⁸ Puede considerarse prácticamente inédito. Xunta de Galicia, Catálogo de Patrimonio Cultural, PBA_Actualización 2020. Clave: 27066_39431. Código: GA27066011. Nome: A Croa – Castro da Forca. Provincia: Lugo.

invierno al inicio de noviembre, la fiesta cristiana de Todos los Santos (Moya, 2020: 95 y 257). Este eje evidencia la sacralidad de la *croa* o cumbre del castro, donde pudo haber un santuario proto-«políádico», como en Sanfins o en San Cibrán de Las, la antigua *Lansbriga* (Silva, 2007: 66; Álvarez *et alii*, 2017: 224 ss.; Untermann, 2018: 168), —cuyos topónimos actuales indican la perduración de la santidad del lugar—, quizás bajo la tutela de una **Bandua Landobriacae*, a semejanza de la *Bandua Lansbricae* aparecida en San Cibrán de Las (De Bernardo y García Quintela, 2008: 260 ss.), pues su *croa* o cumbre sería el lugar sacro de asamblea de los habitantes del castro como centro sacro-político del territorio, como ocurre en otros castros, como Monte Mozinho o Briteiros (Silva, 2007: 66).

Landobriga, a pesar de su pequeño tamaño, sería el centro político y sacro del territorio del valle del Landro, como lo es, desde un punto de vista geográfico, la actual parroquia de San Xiao de Landrove y como lo confirman los alineamientos topoastronómicos que ofrece su cumbre. El hecho tiene relevancia, pues el *Landro* pudo dar nombre a la población de **Landobriga* y a los habitantes de ese territorio, como ocurre en otros ríos de Galicia, como el *Limia* respecto a los *Limici* o el *Tamaris* (Tambre) a los *Celtici Praestamarci* y a los *Celtici Supertamarci*, etc. Según esta lógica hipótesis, el actual territorio de Viveiro, bien delimitado y de evidente personalidad geográfica, estaría habitado por una tribu céltica denominada los **Landi*, etnónimo que significaría «Los del llano» o «Los llaneros», cuya población epónima sería *Landobriga* y cuyo sentido conserva la denominación popular de *valecos* (Villaamil, 1878: 82-83). Estos **Landi* serían una de las tribus de los *Celtici* que habitaban estas zonas septentrionales de Galicia en la Antigüedad, lo que contribuye al conocimiento de los *populi* de la *Gallaecia* prerromana (Pena Graña, 2004: 125; 2006: 360), que se debe completar con otros estudios similares.

Además, el río Landro es el eje vertebrador del territorio de *Landobriga* en sentido geográfico y también lo debió ser en el plano sobrenatural, pues todo río era un elemento de paso al Más Allá en la mitología y en las creencias celtas, de origen indoeuropeo. Un río que da nombre a la población principal

y probablemente al territorio y a sus habitantes, hace suponer una paternidad mítica. Los *Landi* o habitantes de la cuenca del río Landro en la Antigüedad pudieron considerarse míticamente descendientes del río *Lando*, que sería la divinidad epónima protectora del territorio, como Vindomaro, rey de los ínsubros, que se consideraba descendiente del río Rin (Polyb. II, 34; Prop. V, 10, 39; Zwiecker, 1934: 43), río cuyo carácter procreador confirman las inscripciones dedicadas a *Rhenus Pater* (*CIL XIII*, 790, 7791, 8159, 8810, 8811, etc.; *AE* 1969-1970: 434; Hatt, 1989: II, 84 ss.) y la tradición ordálica de sumergir a los recién nacidos en las aguas del Rin para saber si eran legítimos (Zwiecker, 1934: 24 ss.). No hay testimonios epigráficos de que el río Landro tuviera carácter de *Pater* en la Antigüedad, pero a sus aguas se arrojaron dones tan valiosos como el torques de oro aparecido en *A Xunquiera* (*vid. infra*), ofreciendo que cobra mayor sentido desde esta perspectiva.

5. Ermitas y santuarios: cultos, leyendas y ritos

En el «paisaje sacro» de Viveiro es esencial la gran densidad de lugares sagros que hay en su territorio, la mayoría, a excepción de las *mámoas*, concentrados en el fondo del valle, que es la zona antropizada del territorio (figura 2). Estos elementos sagros incluyen «peñas sagradas», menhires y fuentes sagras, pero también las iglesias de las poblaciones, los conventos y las capillas y ermitas del campo, así como los cruceros, cruces y «cristos» situados en encrucijadas y otros lugares destacados. Igualmente formaban parte del «paisaje sacro» del territorio de Viveiro la iglesia de Santiago de Bravos y el castro de *Fuciño do Porco*, no contabilizadas por quedar fuera de los límites del actual concejo de Viveiro. La mayoría de estos puntos sagros deben interpretarse como cristianización de lugares numínicos preexistentes, por lo que suponen continuidad de creencias prerromanas más o menos cristianizadas. Asimismo, los castros tienen carácter sobrenatural como lugares de *mouros*, aún más evidente en los campos de *mámoas* situados en el *saltus* o zonas de pasto de los montes periféricos, como también tienen carácter sacro los cementerios

Iglesias parroquiales	13	PBA, 2020, incluida Santiago de Bravos
Monasterios y conventos	3	PBA, 2020, incluido el de Illa Coelleira
Capillas	15	PBA, 2020
Ermitas	3	PBA, 2020
Cruceiros	32	SETV, 1996
Cruces	31	SETV, 1996
Cristos	13	SETV, 1996
Fuentes santas	4	Donapetry, 1953
Cuevas santas	2	Donapetry, 1953
Santuarios prerromanos	[4]	(en ermitas, etc.)
Peñas sagradas y menhires	9	Almagro-Gorbea y Alonso Romero, 2021
Candaoso (<i>Rapa das bestas</i>)	1	(fiesta popular)
Mámoas	>23	Moure, 2006 (no se conocen todas)
Cementerios	>12	(no se conocen los antiguos)
Topónimos	??	(no recogidos)
Castros y castelos	11	PBA, 2020 (inventario impreciso)
TOTAL	>176	(=>1,6/km ²)

Figura 4. Cuadro de lugares y elementos sacros del territorio de Viveiro**Figure 4.** Places and sacred elements of the territory of Viveiro

en uso o abandonados, lugares estrechamente asociados a las ánimas. El cuadro resultante (figura 4) ilustra la densidad de *numina* y lugares numínicos del territorio de Viveiro, ya que supera la proporción de 1,6 lugares sagrados por kilómetro cuadrado. Esta densidad sería mayor si se incluyeran los topónimos, si se conocieran los elementos sagrados hoy perdidos o si se valora solo la parte llana habitada del territorio. Además, no es exhaustivo, pues no hay ningún estudio de arqueología territorial de Viveiro ni un inventario seguro de los castros y monumentos⁹.

Puede sorprender esta densidad del «paisaje sagrado» de Galicia a quienquiera que no conozca esta tierra y sus arraigadas tradiciones religiosas, que constituyen una de las peculiaridades de la cultura

gallega. Sin embargo, pocas veces se comprende que son la pervivencia de creencias religiosas milenarias, más o menos cristianizadas, que se han conservado en estas áreas del *finis terrae* mejor que en otros muchos territorios en un proceso de «larga duración», si bien muchas zonas seguramente ofrecerían datos similares en la Antigüedad, aunque prácticamente nunca se ha realizado un análisis de este tipo.

Llaman la atención las más de dos decenas de iglesias, capillas y ermitas identificadas en un territorio tan reducido como la zona de estudio (figura 2), junto a más de 50 cruces y cruceros y otros puntos de carácter religioso, algunos de los cuales testimonian continuidad sacra desde época prerromana hasta la actualidad, como ocurre en otros lugares de Galicia (Bouzas, 2013). También se evidencia la sagrальidad del agua, esencial en la religión y los ritos celtas, atestiguada tanto en ríos y fuentes como en los santuarios de altura y del fondo del valle (Novo y Martínez, 1987; Blanco, 1996 y Janeiro, 2000; etc.).

5.1. San Martiño do Castelo

Uno de los santuarios más interesantes de Galicia es *San Martiño do Castelo*, en la parroquia de *San Xiao de Landrove*, en una elevación muy destacada sobre

⁹ Agradecemos a Carlos Nuevo Cal, Cronista de Viveiro, la relación de castros que nos ha enviado. Como referencia, se han utilizado los elementos de patrimonio catalogados para su protección en el *Plan General de Ordenación Municipal de Viveiro (PXOM)*, que aparecen en el *Plan Básico Autonómico de Galicia (PBA)*, pues, aunque incompletos, son los datos más fiables y accesibles, aunque no todos están catalogados y algunos, como los castros, no se conocen con precisión. Véase <https://cmatv.xunta.gal/seccion-organizacion/c/CMAOT_SX_de_Organizacion_do_Territorio_e_Urbanismo?content=SX_Ordenacion_Territorio_Urbanismo/Estado/seccion.html&std=plan_basico_autonomico.HTML>.

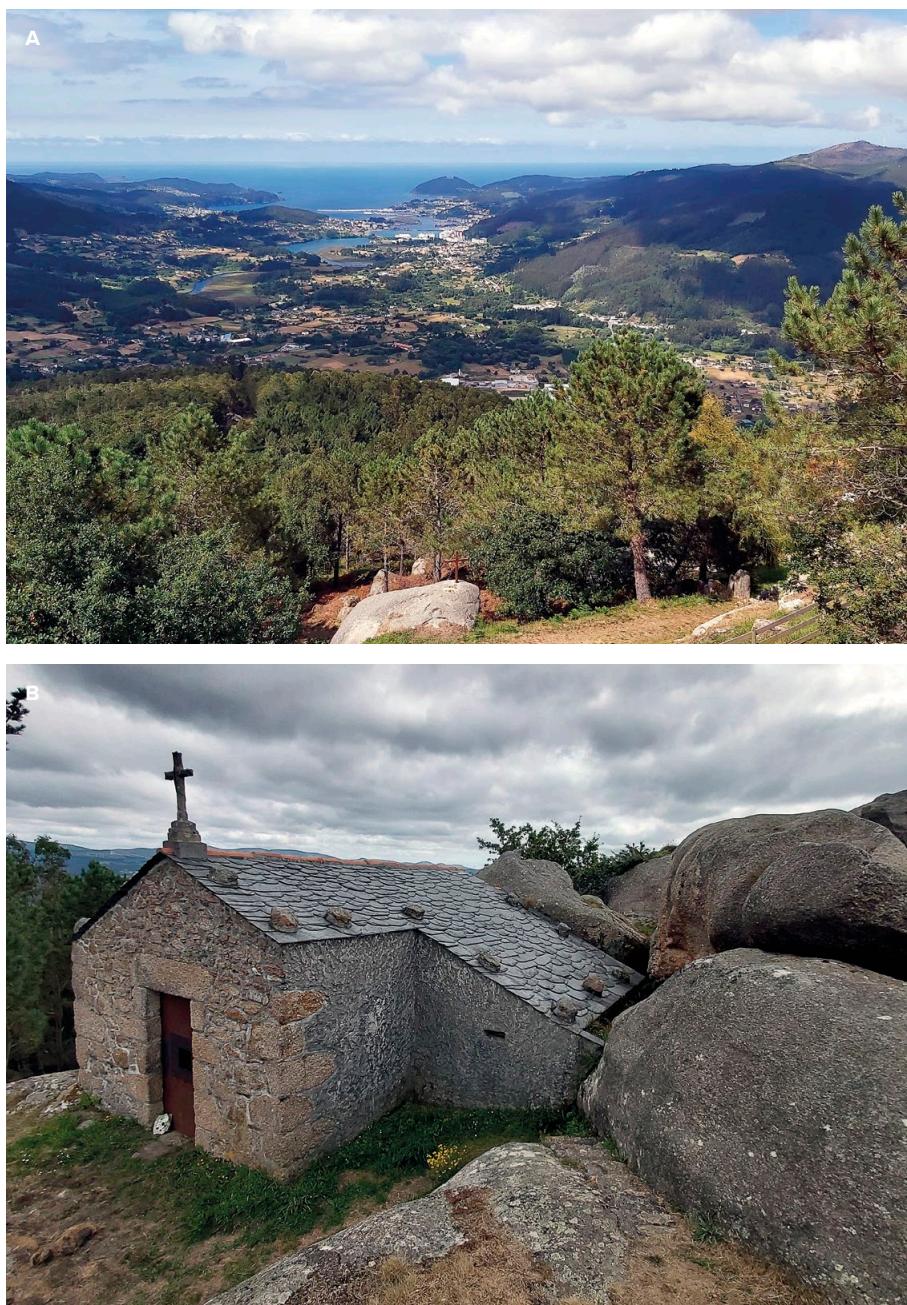


Figura 5. A. Paisaje del valle del Landro y la ría de Viveiro desde San Martiño do Castelo.

B. Ermita de San Martiño do Castelo (fotos MAG)

Figure 5. A. View of the Landro valley and the Viveiro estuary from San Martiño do Castelo.

B. Hermitage and sacred rocks of San Martiño do Castelo (photos MAG)

los profundos valles situados a su pie: el Landro al este y el *Rego de Bravos* al oeste. Es el punto paisajístico y el lugar sagrado más destacado del territorio de Viveiro (figura 5A).

En este lugar existe un llamativo conjunto de siete grandes peñas a las que se ha adosado la modesta capilla de *San Martiño do Castelo* (figura 5B), dedicada a San Martín Dumiense, seguramente

para cristianizar un antiguo santuario prerromano. El santuario no ocupa la cumbre del Monte Castelo (525 m s.n.m.), que queda 250 m al sureste, sino el punto dominante, a 485 m s.n.m., donde se produce la ruptura de pendiente de la ladera fuertemente inclinada que desciende hacia el norte hasta el fondo del valle y, por tanto, en el lugar de máxima visibilidad del valle inferior del río Landro y de la ría

de Viveiro. Se desconoce cuándo se fundó la capilla, ya citada en una visita diocesana del año 1613 y derruida en 1749 por estar en ruinas, cuando en su lugar se levantó una simple cruz de granito (Novo y Martínez, 1987: 15 y 21; AA.VV., 1996: 80; Novo Güisán, 1996: 30). La modesta ermita actual se inauguró en 1895 (Chao, 1975: 59) con un *vía crucis* de madera que asciende desde Landrove (Novo y Martínez, 1987: 21, nota 5; AA.VV., 1996: 80-81). De planta rectangular y tejado a dos aguas, se adosa a un gran bloque granítico situado bajo las peñas sagradas (Novo y Martínez, 1987: 5). La advocación a San Martín Dumiense (Donapetry, 1953) es frecuente en la *Mariña Lucense* y en la diócesis de *San Martiño de Mondoñedo* a la que pertenece; en Viveiro existieron al menos tres construcciones dedicadas a este santo fustigador de las supersticiones de los *pagani*: una capilla sobre la que se edificó el convento de la Purísima Concepción, la antigua «villa-puerto» de *San Martiño de Area*, en la parroquia de Faro, y la capilla de *San Martiño do Castelo* (Chao, 1975: 50-59).

El antiguo santuario rupestre de origen prerromano lo conforman siete peñones de granito de unos 3 m de altura (figura 6A-D) con cubetas naturales o *gnammas* producidas por la erosión, en las que se depositan y permanecen largo tiempo las aguas pluviales, en especial cuando no llueve, hecho raro en esta región de clima oceánico y húmedo. Al agua depositada en esas cubetas se le atribuyen propiedades sanatorias (Novo y Martínez, 1987: 19-20; Blanco, 1996: 34; Janeiro, 2000: 16), en especial para curar los males del oído (Donapetry, 1953: 46 y 54; Chao, 1975: 58-59; Novo y Martínez, 1987: 20), pero también de los ojos y de la cabeza, según un rito ancestral que aún se practica, pues todavía hay enfermos que recogen el agua en botellas y la llevan a sus casas (Novo y Martínez, 1987). Para alcanzar las cubetas, los peregrinos ascienden por una pequeña senda que pasa con una peña con tres escalones tallados en la roca (figura 6B), un símbolo de sacralidad repetidamente atestiguado en santuarios rupestres de la *Hispania Celtica* (Santos, 2015: 33 ss., 1009 ss.; Almagro-Gorbea *et alii*, 2021: fig. 27). La primera peña, la más septentrional, ofrece cinco entalladuras para alcanzar una oquedad (figura 6C), desde la que se cruza por una pasarela actual de cemento a la peña

central, que tiene una cubeta de c. 70 cm de diámetro con agua de propiedades curativas (figura 6D). Esta peña central está rodeada de los restantes peñones, que conforman una especie de «constelación» de bloques graníticos. Tanto los tres escalones como las entalladuras están hechos sin uso de hierro, lo que indica su antigüedad, pues recuerdan los entalles para subir a los altares de tipo «Lácar» de la Edad del Bronce (Almagro-Gorbea y Jiménez Ávila, 2000).

El lugar no está catalogado como yacimiento arqueológico¹⁰, pero desde el siglo XIX fue interpretado como «altar druídico» (García Dóriga, 1897), como «castro» (Chao, 1976: 27; 1988: 24) o como «asentamiento fortificado medieval» (Moure, 2006: 39). Se suponía que en este sitio se halló antes de 1867 una espada de bronce con vaina y empuñadura de oro, «encontrada en la cima de un coto elevado llamado Castelo, enterrada al pie de unas peñas colosales» (Murguía, 1906: 186, n. 1; Maciñeira, 1930: 225 ss.; Novo Güisán, 1996: 30), lo que pudiera ser un depósito sacro en peñas del Bronce Final (Vilaça, 2006: 44 ss.). Hay diversas leyendas de interés asociadas a la ermita.

Una cuenta que en lo alto del monte vivió un santo ermitaño, que muchos identifican con San Martín (Taboada, 1988: 174). Otra leyenda relata una disputa entre San Martín y San Roque (Janeiro, 2000: 17; Blanco, 2008: 405): cada santo se fue a su respectivo monte y se tiraban grandes peñascos, como los antiguos titanes y gigantes. San Roque tiraba peñas a San Martín; como no le daba, San Martín se burlaba de la mala puntería de San Roque, que, encolerizado, le tiró todas las piedras que había en el Monte de San Roque, que no tiene peñas, mientras que el de San Martiño do Castelo está lleno de berrocales graníticos. Se trata de un mito cosmológico para explicar la conformación del paisaje, por lo que se relaciona con la tradición existente sobre el *Peñón* de San Miguel de Celanova, que debió ser el centro onfálico del territorio de los *Coelerni* (Plin. *NH*, III, 28; Ptol. II, 6, 41; CIL, II, 5616). El *Peñón* habría sido arrojado a ese lugar por San Rosendo desde la

¹⁰ PXOMV, 2011: 121. El lugar, un cerro de 241 m s.n.m. situado más al este que cierra la hondonada de San Pedro de Viveiro, corresponde al n.º 119 «Castelo» del PXOM 2011 (consulta del 17/09/2020).

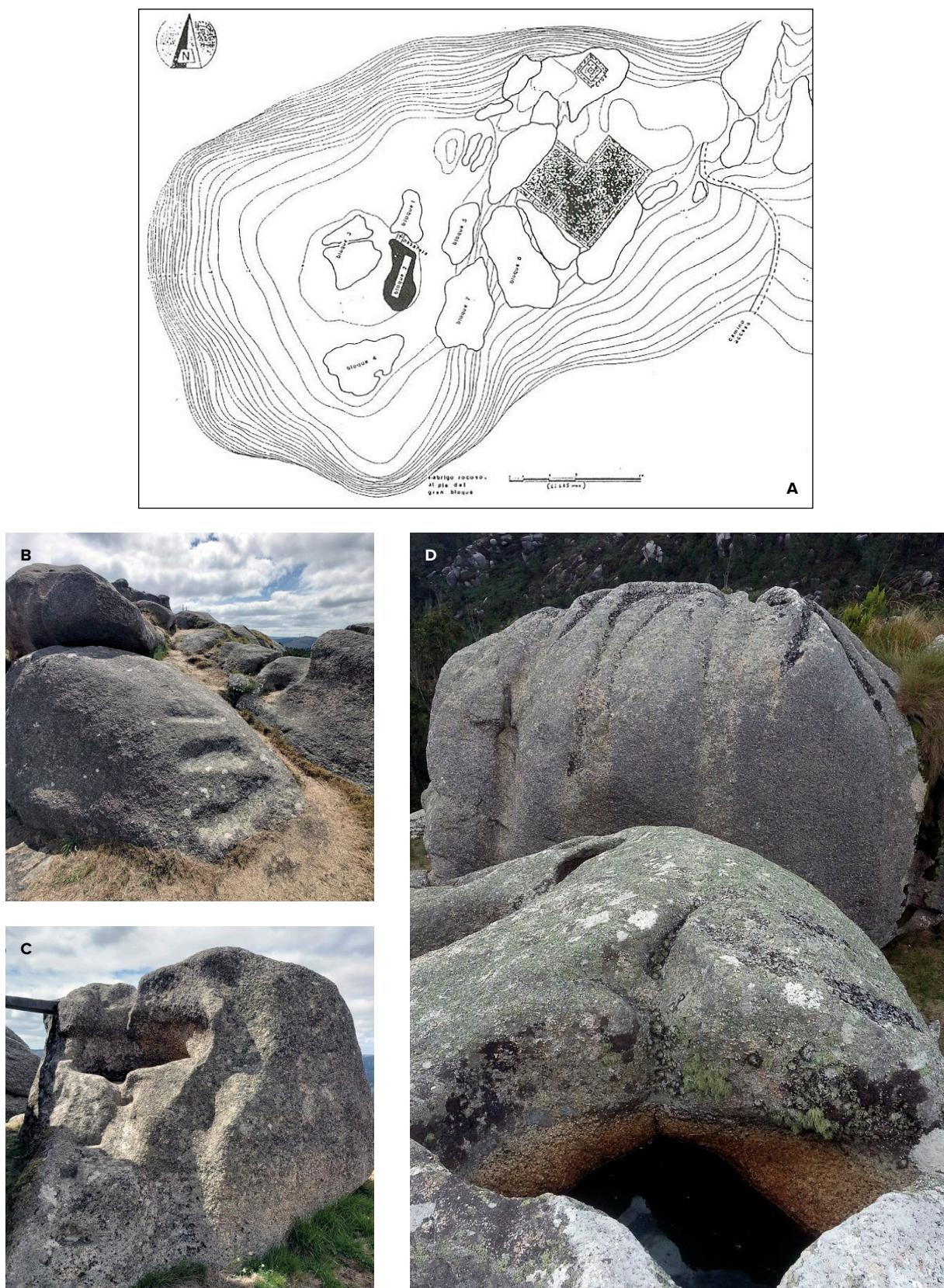


Figura 6. San Martiño do Castelo: A. Planta del santuario rupestre (fuente: J.L. Novo Güisán). B. Escalones tallados en la roca. C. Peña con entalladuras para acceder a la peña principal. D. Peña principal con cubeta con agua curativa (fotos MAG)

Figure 6. San Martiño do Castelo: A. Plan of the rock sanctuary (after J.L. Novo Güisán). B. Steps carved into the rock. C. Rock with notches to access the main rock. D. Main rock with the basin with healing water (photos: MAG)

cumbre del Monte de San Cibrao, situada a 19 km justo donde sale el sol en los equinoccios, leyenda que debe considerarse la cristianización de un antiguo mito sobre gigantes de los *Coelerni*, semejante al documentado entre los *Landí* de Viveiro. San Rosendo, como San Martiño y San Roque, actúan como los antiguos gigantes del imaginario popular (Borgese, 1901-1903; Lorenz, 1913), a los que atribuían las formaciones geológicas rocosas y la construcción de megalitos, funciones que en ocasiones pasaron al diablo (Sébillot, 2002: 167 ss.), con el que la Iglesia tendió a identificar a estas figuras mitológicas. Estos gigantes proceden de una tradición mítica ancestral documentada por toda Europa (Thomson, 1955: F531 y F532), que pudiera remontar al Paleolítico (Ballester, 2020). Desde los países escandinavos y bálticos al mundo celta de Francia, Irlanda y Gran Bretaña numerosas leyendas y mitos relacionan a los gigantes con las grandes peñas del paisaje y con los bloques glaciares erráticos, peñas que, en ocasiones, arrojaban unos gigantes a otros (Monaghan, 2004: 211 ss.), como en este mito de San Roque y San Martiño. Estas grandes peñas también eran llevadas por gigantes sobre la cabeza, como la *Cailleach* o la «Vieja» de Irlanda, mitema traspasado en ocasiones a la Virgen, como en La Peña (Salamanca). Estos gigantes son igualmente característicos de la mitología germánica y de la mitología griega, pues Apolodoro cuenta que Poseidón y los titanes enfrentados a Zeus se lanzaban grandes piedras (Cerquard, 1881: 57; Sébillot, 2002: 18), como hacía Polifemo para hundir el barco de Ulises (*Od.* IX,480-481, 537-542). En la tradición mítica celta de gigantes que tiran grandes peñas destaca Gargantúa (Sébillot, 2002: 21, 33 ss., 132, 140, etc.), al que se atribuían muchas peñas del campo, que en ocasiones llegaban a cubrir todo un territorio.

También tiene interés la leyenda que cuenta que en las inmediaciones de San Martiño arranca un larguísimo túnel que comunica con la parroquia de Santiago de Bravos, en el vecino ayuntamiento de Ourol (Janeiro, 2000: 11), a 7 km en dirección suroeste, lo que parece relacionarse con el hecho de que, desde esta iglesia parroquial, el orto solar coincide sobre la cima del Monte Castelo en el *Lugnasad*, la gran fiesta celta intermedia entre el solsticio de

verano y el equinoccio de otoño. Esta coincidencia indicaría una relación cultural entre dos puntos geográficos enlazados por túneles o por cadenas de oro en las leyendas míticas gallegas e irlandesas, como el túnel con un tesoro guardado por un perro negro en la colina de *Naas*, Co. Kildare, Irlanda (Johnston y Wailes, 2007: 189).

San Martiño do Castelo celebra una concurrida romería el Lunes de Pentecostés, hoy día trasladada al domingo anterior. Esa fecha corresponde a 49 días, es decir, 7 semanas de 7 días, después de la primera luna llena posterior al equinoccio de primavera, que varía entre el 10 de mayo y el 13 de junio, por lo que esta fecha del calendario eclesiástico procede del calendario celta (Torres, 2011: 541 ss.; Moya, 2020: 437 ss.) y coincide con la fecha de las ceremonias celebradas en la ermita de Santerón (Algarra, Cuenca) y de La Caballada (Atienza, Guadalajara), ambas en la antigua *Celtiberia* (Fernández Nieto, 2018). El Domingo y el Lunes de Pentecostés en que se celebra la romería de San Martiño do Castelo son dos días denominados en Atienza el día del *sege* (del celta *seg, «vencedor») y de la *cernina* (del celta *Cernunnos). También hacia Pentecostés se celebraba la *Feria de la Iguala* en la ermita del Cristo denominado *Santo del Alto Rey*, lugar de gran control territorial relacionado con pactos supracomunales que parecen ser una pervivencia de antiguas asambleas colectivas (Moya, 2020: 222 ss.), que estarían presididas por *Cernunnos*, divinidad tutelar de la fertilidad y de los pactos y contratos (Bober, 1951: 26 ss.; Fernández Nieto, 1997: 193 ss.; Olivares, 2002: 214). A la romería de San Martiño celebrada el Lunes de Pentecostés, que actualmente se ha trasladado al domingo anterior a dicha fecha litúrgica (Janeiro, 2000: 16), acuden los devotos en busca del agua lustral depositada en las cubetas o *gnammas* del santuario (figura 6D), que cura la vista y el oído y los dolores de cabeza, según la tradición popular vigente. El rito consiste en una peregrinación a pie de marcado carácter ascensional para acceder al agua sanadora, por bebida y/o por ablución, rito ancestral al que se ha añadido la imposición de la imagen del santo, una misa campestre y una fiesta en el *Campo de Landrove*, ya al pie del monte, que también pudiera ser de origen prerromano.

Peñas sagradas con pías curativas de los males de la vista y el oído son bien conocidas en Galicia (Almagro-Gorbea y Alonso Romero, 2021: 239 ss.), como las *Pioucas da Santa Mariña* das Aguas Santas en Armea, Orense, la *Cama de Santa Isabel*, en Penadauga, Escudro, Silleda, Pontevedra o la *Pena de Santa Xusta* en San Xosé de Carballeira, Nogueira de Ramuín, Ourense, el *Coto da Vella* en el Monte Paradanta, Franqueira, Cañiza, Pontevedra, a 935 m s.n.m., que curaba el *meigallo* de los niños, la *Pía dos Cabalos*, en Bemil, Caldas de Reis (Sa Bravo, 1972: 69) y la *Pía da Pedra da Lanzada*, que curaba el *feitizo* (Novo Güisán, 1996: 31) y también pudo ser curativa la *Pena da Agua* situada cerca de la ermita de San Roque de Viveiro, comentada más adelante, aunque se desconoce su rito. La cura de enfermedades con el agua depositada en *gnammas* se atestigua en otras áreas del mundo celta atlántico, como Bretaña (Abgrall, 1890: 69-70; Guenin, 1936: 353, nº 1936; 525, nº 2421, etc.), Irlanda, como la St. Patrick's Well (Halpin y Newman, 2006: 129) y Escocia, como la *Drake Stone* en Northumbria (Murray, 1873: 325).

5.2. A Xunqueira: Portochao y Valdeflores

Otra destacada área sacra es la zona conocida como *A Xunqueira* (figura 7A), denominación de los mangles y áreas pantanosas del fondo del valle y del final de la ría. Este extenso juncal constituye un espacio muy singular que se extiende varios kilómetros a lo largo de distintas parroquias y es una transición entre tierra y mar, que debió tener carácter sobrenatural en la Antigüedad (Sanz Donaire, 2001). Además, separa las dos márgenes del río, por lo que sería un espacio liminar relacionado con el carácter sacro del río *Landro*. En esta zona destacan dos lugares de especial interés, *Portochao* y *Valdeflores*, ambos controlados desde *San Martiño do Castelo*, cuyo dominio visual sobre el tramo inferior del valle del río es evidente (figura 5A).

Portochao, de *portus planus* (Ares, 1996, s.v.), con el mismo sentido «plano» que el hidrónimo **lando-*, situado en la parroquia de Santa María de Galdo, constituye el final de la ría y es el lugar de paso natural en el que confluyen dos importantes ejes de comunicación: uno fluvial, que penetra desde el mar

hacia el interior, y otro terrestre que conecta las dos orillas del valle del *Landro* y constituye el arranque de la vía que subía por el valle del *Rego de Bravos*, por lo que antiguamente en este lugar había un vado fluvial y barca de paso, hoy sustituidos por un puente. *Portochao* era también, hasta inicios del siglo xx, el punto de destino de una de las romerías más populares que se celebraban anualmente en Viveiro, la de San Pantaleón, el día 27 de julio, en la parroquia de Galdo, pues tanto el viaje de ida como de retorno solía hacerse por el río *Landrove*, utilizando pequeñas embarcaciones (Amor, 1928: 879; Donapetry, 1953: 63). Murguía (1906: 186, n. 1), en el siglo XIX, recoge la noticia de que «[...] en el extenso juncal de *Portochao* se halló otro objeto de oro que, según el trazo que se nos ha enviado, sospechamos fuese un brazalete». Aunque lo da por desaparecido poco después de haberse hallado, otros investigadores lo identifican con un magnífico torques aparecido «en las cercanías de Viveiro», conservado en el Museo Provincial de Lugo (nº reg. 2015/600; Ladra, 2020: 72-73) (figura 7B). Es un hallazgo de gran interés por ser un depósito u ofrenda a las aguas como punto de paso al Otro Mundo, rito característico desde la Edad del Bronce, como documenta la deposición del casco áureo de Rianxo en una playa donde alcanzan las aguas de la marea (Cardoso, 1976), tradición proseguida en la Edad del Hierro como evidencia el torques de *A Xunqueira* y el casco de Caldelas de Tui procedente del Miño (Santiso *et alii*, 1977; Graells y Lorrio, 2014), hallazgos que confirman la sagrada del río *Landro* y que explican esta valiosa ofrenda a sus aguas.

Otro lugar de interés es *Valdeflores*, asociado a apariciones marianas «sobrenaturales». En la margen derecha del río *Landro*, junto a la confluencia del *Rego de Fontecova*, se levanta el convento de la Virgen de Valdeflores (Pardo, 1947; Manso, 1991; Rodríguez Núñez, 1993). Según la leyenda, esta Virgen apareció enterrada en *A Xunqueira*, en el sitio en el que actualmente está el altar de la iglesia, donde floreció milagrosamente un espino en pleno invierno (Donapetry, 1953: 63; Chao, 1981: 49; Fraguas, 1988: 134-135; Rodríguez Núñez, 1993), hecho que se celebra el Domingo de Ramos con una pequeña procesión que se dirige hacia una cruz de



Figura 7. A. Marisma de la Xunqueira con el cerro de la Silvarrosa al fondo. B. Torques de Viveiro conservado en el Museo Provincial de Lugo (fotos: IGNE y J.F. Iglesias)

Figure 7. A. Xunqueira marsh with the Silvarrosa hill at the bottom. B. Torques of Viveiro preserved in the Provincial Museum of Lugo (photos: IGNE and J.F. Iglesias)

piedra conocida como *Cristo da Xunqueira*, donde se da la bendición (AA.VV., 1996: 105, nº 72). La *Virgen de Valdeflores* es un convento de monjas construido a fines del siglo XIV o inicios del XV en los marjales de *A Xunqueira*. Según la tradición, un jornalero vio un espino florecido fuera de época y oyó una voz que le decía: «cava y no me hieras. Ve a tu señor y dile que venga y me saque de este lugar». El señor no hizo caso hasta que la voz reveló al labrador el número de libras de cera que guardaba en su arca; entonces, sorprendido, acudió y, al cavar, encontraron una imagen de la Virgen que llevaron a Viveiro. Pero al día siguiente la imagen desapareció y apareció de nuevo en una peña de *A Xunqueira*, sobre la que está actualmente el altar de la iglesia. Como el hecho se repitió sucesivas veces, se decidió construir en *A Xunqueira* un pequeño templo para la *Virxe*

de Valdeflores, cuya esquina noroeste se alinea con la necrópolis de mámoas de *O Tesouro de Cambelo*, en lo alto de los Montes de San Pedro, estratégica elevación de mediana altura que aparece enmarcada hacia el sureste por una ventana abierta en el relieve del horizonte de Valdeflores. Este punto debió ser el lugar sagrado original, cristianizado al aparecer la Virgen en un espino florido en pleno invierno y sobre una peña, de donde se resistía a ser trasladada, como ocurre en leyendas similares de Galicia y otros lugares, en ocasiones también asociadas a alienaciones topo-astronómicas (Bouzas, 2013, 2015; Almagro-Gorbea y Martín Bravo, 2020).

Un tercer lugar sagrado, más discutible, se ha considerado el *Val do Naseiro*, al suroeste de San Pedro de Viveiro, donde se celebra la *Romería do Naseiro*, una gran romería popular estival de cinco días que llega

a reunir 70 000 personas (Donapetry, 1953: 56). Esta fiesta se celebra hacia el cuarto domingo de agosto junto a una antigua ermita de Nuestra Señora de la Peña de Francia, que actualmente es la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, tras su reconstrucción en el siglo XX, junto a la que hay un cruceiro (AA.VV., 1996: 86-87). M. Vázquez Pozo (2019: 190 ss.) ha relacionado el topónimo «Naseiro» con el teónimo irlandés *Nás* y con *Lugnasad*, la gran festividad gaélica del 1 de agosto. *Nás* o *Naas* es una diosa mal conocida, pues apenas se sabe que era una de las esposas de *Lug* (Gwynn, trad, 2011: 49, poema 5; Monaghan, 2004: 348). *Lug* fundó la ciudad de *Naas* en Co. Kildare, al suroeste de Dublín, que era la capital del antiguo reino de Leinster, y le dio el nombre de su esposa, que habría muerto y fue enterrada en ella. También dio el nombre *Nás* a la asamblea de *Lugnasad* instaurada en su honor, pues el término *Lugnasad* está formado con la unión de *Lug* y *Nás* y el sufijo irlandés /adh/ que significa «junto a», por lo que significa «*Lug* junto a *Nás*», pero *Nás* también significa «celebración», por lo que igualmente se puede entender como «*Lug* junto a la celebración/asamblea», ya que fue *Lug* quien, según el *Leabhar Gabhála Éireann*, instauró en Irlanda la celebración de carácter funerario de la festividad de *Lugnasad*, relacionada con el complejo cultual de Dun Ailinne, situado en Carman, a 15 km al sureste de *Naas* (Johnston y Wailes, 2007: 75, 189), festividad pagana que se cristianizó asociándola a Santa Brígida, patrona de Kildare.

Vázquez Pozo supone que el culto a *Nás* habría pasado a Nuestra Señora de la Peña de Francia al sincretizar un culto femenino prerromano celta y otro cristiano, «lo que evidenciaría una posible huella de la presencia en Galicia de la esposa del dios pancéltico, *Nás*». El topónimo «Naseiro» se relacionaba con las «nasas» que se ponían en esa parte del río, pero Vázquez Porto argumenta que el topónimo, *Val do Naseiro*, designa todo el valle, no una cárcava o zona del río, por lo que pudo proceder de *naas*, palabra celta que significa «reunión». De /Nas/, interpretado como celebración o asamblea, más el sufijo gallego /-eiro/, del latín *ariu* > *airo* > *eiro* (Menéndez Pidal, 1973: 48-49), procedería «Val do Naseiro» que significaría el valle de la «celebración o asamblea

colectiva», es decir, la *oenach* establecida por *Lug* en honor de su esposa *Naas*. Es una hipótesis atractiva, pues la feria del Val do Naseiro se celebra en agosto, como la gran festividad irlandesa de la cosecha de *Lugnasad*, celebrada el 1 de agosto, intermedia entre el solsticio de verano y el equinoccio de otoño. Sin embargo, los argumentos etimológicos son poco concluyentes y *Naas* es una divinidad desconocida fuera de Irlanda, lo que obliga a recordar el prudente principio de Ockham: *entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*.

5.3. San Roque do Monte

Otro lugar destacado del paisaje sagrado de Viveiro es la ermita emplazada en el monte de San Roque, que pertenece a la parroquia de Santa María de Viveiro (Janeiro, 2000), lugar que domina el núcleo urbano de Viveiro y la parte final de la ría del Landro. Algunos suponen que pudo ser un castro (Chao, 1988: 24), pero no hay evidencias arqueológicas que lo confirmen, aunque en la actualidad está muy alterado para su disfrute turístico. Sin embargo, ofrece elementos sacros de interés, controla la bocana de la ría de Viveiro, situada a sus pies (figura 8A), y es significativo que, desde la iglesia románica de Santa María de Viveiro, el orto del *Lugnasad* coincide exactamente con la capilla de San Roque.

La ermita se consagró a San Roque, abogado contra la peste y copatrono de la ciudad por haberla librado de una epidemia en 1598, tras haber aparecido una imagen del santo en una covacha del monte. En agradecimiento, la Corporación Municipal ingresó en la Cofradía de San Roque y Santo Tomás, Patrones de Viveiro, y construyó una capilla en la que todos los años la gente de Viveiro celebra una romería con misa y procesión en honor a San Roque el 16 de agosto. Es una peregrinación ascensional, individual y colectiva, con imposición de la imagen del santo, misa campestre y comensalidad, fiesta que se prolonga después al descender hasta el sitio de *Pé do Boi* en el valle o remontando el río Landro en jira fluvial hasta *Portochao* (Fraguas, 1988: 139).

A unos 25 m bajo la ermita se halla la *Cova do Santo* (figura 8B), coronada por una pequeña cruz de granito (Torres Luna *et alii*, 1989: 114-115, nº 79 y

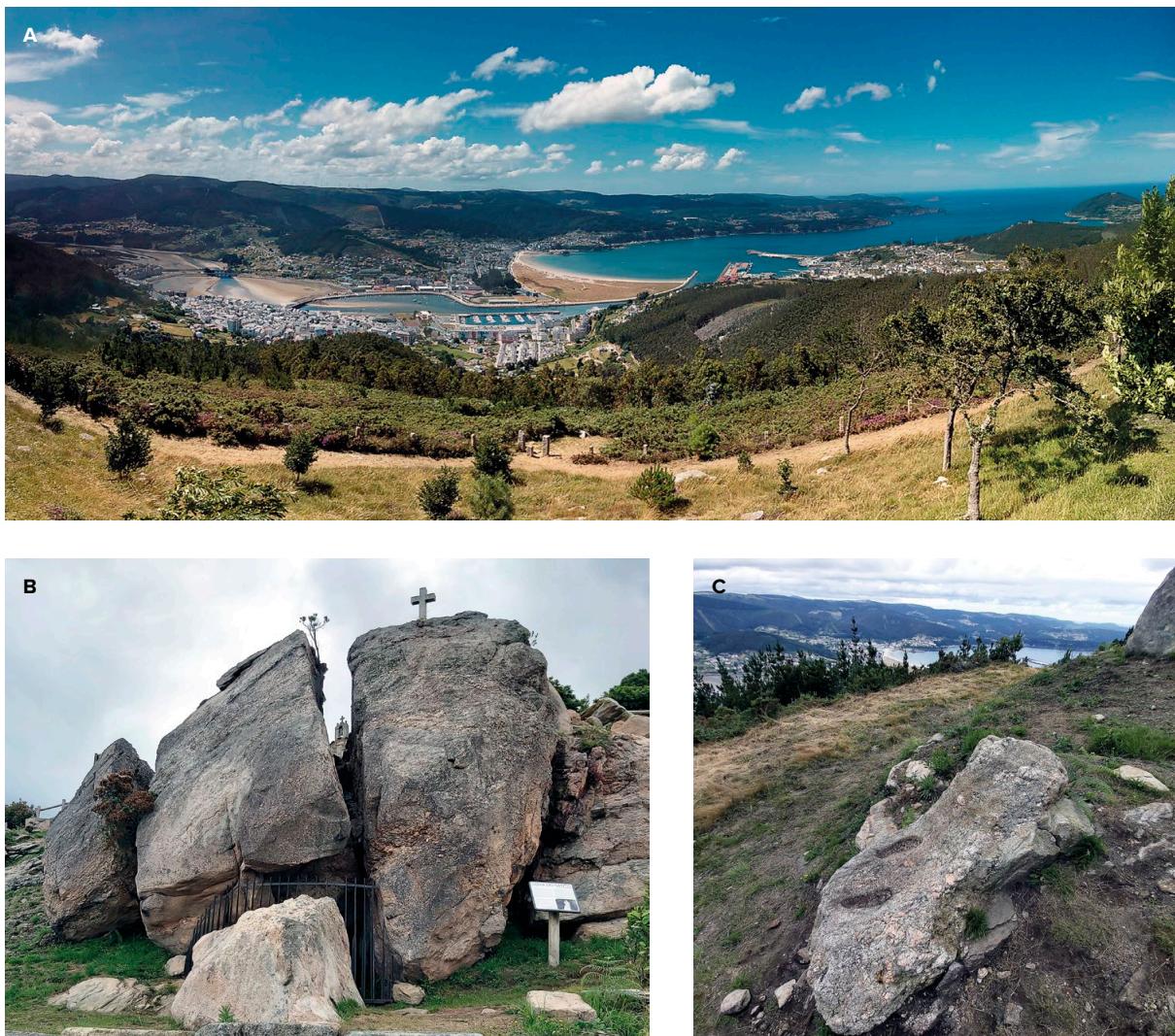


Figura 8. A. Vista de la ría de Viveiro desde el Monte de San Roque (foto Wikipedia). C. Bloque con podomorfos ante la Cova do Santo (fotos MAG)

Figure 8. A. View of the Viveiro estuary from Monte de San Roque (photo Wikipedia). C. Block with podomorphs in front of the Cova do Santo (photos MAG)

nº 80). La tradición popular afirma que San Roque se apareció y vivió como un solitario ermitaño en esta cueva (Donapetry, 1953: 57), que es un abrigo natural formado entre dos grandes bloques graníticos, ante el cual, ligeramente al norte, hay una peña en forma de asiento con dos podomorfos grabados, que la devoción popular identifica como las huellas o *Pegadas do Santo* (Chao, 1981: 113), aunque están rehundidas y carecen de pátina, lo que hace sospechar que sea una desafortunada mistificación moderna (figura 8C). Sin embargo, confirma la antigüedad y el carácter sacro del lugar la *Fonte do Santo* (Leal, 1999: 500, nº 19), situada en las inmediaciones de la ermita, un elemento habitual en estos santuarios, y en las

proximidades hay una *Peña da Auga* «con un taffoni lleno de ella» (Taboada, 1988: 174), que pudo servir para ritos de curación, como los de San Martiño, sin excluir que sirviera para propiciar la lluvia (Almagro-Gorbea y Alonso Romero, 2021: 320). También es significativa la leyenda comentada del combate a gigantescas pedradas que desde este monte mantuvo San Roque con San Martiño en el Monte Castelo. Esta leyenda y la tradición de que en la *Cova do Santo* vivió un ermitaño indican que es un lugar sacro celta cristianizado, como el Monte Castelo, pues la referencia a un eremita supone su cristianización en la Alta Edad Media, tradición que pasó a San Roque en la peste del 1598.



Figura 9. A. Penedo do Galo. B. Cubetas existentes en la cumbre del Penedo do Galo (fotos MAG)

Figure 9. A. Penedo do Galo. B. Basins at the top of Penedo do Galo (photos MAG)

En relación con San Roque está el *Penedo do Galo* (figura 9A), un gran peñasco de granito situado al Este de San Roque a 552 m s.n.m., cuyo topónimo parece aludir al gallo como ave solar que anuncia la salida del sol. El *Penedo do Galo* se yergue sobre el monte de San Roque y constituye el monte más alto de los que rodean Viveiro, por lo que es la mejor atalaya de la ría de Viveiro desde el este, con una amplísima visión hasta más allá del cabo de Estaca de Bares (figura 8A). Está situado en la zona de monte o *saltus*, donde viven libres los caballos semisalvajes

y el alto de la peña ofrece pías o cubetas naturales (figura 9B), que algunos autores consideran de origen antrópico, lo que no es seguro, aunque sí pudieron servir para ritos sacrificiales, como otras peñas semejantes de Galicia (Moure, 2006: 7).

6. «Peñas sagradas» y otros lugares sagros

En el territorio de Viveiro hay otras peñas sagradas, además de las de *San Martiño do Castelo*, la *Pena*



Figura 10. Cubeta con canal de desagüe de la Fraga das Saimas, en los Montes do Buio (foto MAG)

Figure 10. Basin with drainage channel from the Fraga das Saimas, in the Montes do Buio (photo MAG)

da Auga (Taboada, 1988: 174), las del Monte de San Roque, el Penedo do Galo y la peña de A Xunqueira, a la que volvió la Virgen para indicar dónde quería que le hicieran la capilla. La Pena do Demo Grande, situada en la ladera septentrional del Monte Castelo, cerca de un gran abrigo, por su denominación demoníaca indica la *damnatio memoriae* por el cristianismo de un lugar pagano, como es habitual en lugares con este topónimo. La Pena Faladoira, situada a media altura de la falda meridional del Monte Faro, que domina la boca oriental de la ría de Viveiro, frente al cabo de Fuciño do Porco situado enfrente, es, según referencias recogidas personalmente (2020.9.24), una gran peña aplanaada que producía eco, que oían perfectamente los jóvenes, hace más de 40 años, que cuidaban las vacas en esa zona, eco que se ha perdido al plantarse la zona de eucaliptos. Es, por tanto, una pena faladoira o «habladora», como se denominan en Galicia a las peñas con capacidad mítica de «hablar» al emitir sonidos, como en este caso (Almagro-Gorbea y Alonso Romero, 2021: 365 ss.), lo que testimonia concepciones animistas que

interpretaban los sonidos «físicos» de origen no explicable como sonidos «mágicos». Otra peña sacra pudiera ser la *Fraga das Saímas*, situada en los *Montes do Buio*, en la parroquia de Boimente (N: 43°35'37"; W: 07°31'20"; 675 m s.n.m.), en la parte más elevada y montaraz del concejo de Viveiro. Es un conjunto de peñas con cubetas con canal de desagüe (figura 10), situado en un alto en forma de morra con un amplio dominio sobre las turberas y prados circundantes en los que pastan los caballos semisalvajes; sin embargo, a pesar de su forma y su situación, no se conservan testimonios míticos ni rituales que lo confirmen.

Otro lugar de interés es el *Pau da Vella* (Moure, 2020: s.v.), un hito de granito de 1,05 m de alto en forma de tosca cruz, a modo de una tosca cruz (figura 11). Está situado en la sierra do Buio, en la cumbre de los *Montes dos Cabaleiros*, a 702 m s.n.m. y a unos 2,5 km al este del lugar de Candaoso (43°34'52.24"N, 7°28'54.29"E). Según Castelao (1950), apareció semienterrada hasta los brazos en un yacimiento de turba, habitual en ese paisaje, y es interesante su función

**Figura 11.** Hito de Pau da Vella (foto Wikiloc)**Figure 11.** Landmark of Pau da Vella (photo Wikiloc)

como *quadrifinium* ubicado en el punto más elevado del territorio, pues era el límite entre los ayuntamientos de Viveiro al norte, Cervo al este, Valadouro al sur y Xove al oeste. Hay diversas leyendas que aluden, como el propio topónimo, a la «Vella», figura mítica identificada con la Diosa Madre prerromana ancestral, de origen megalítico (Alonso Romero, 1995). Una cuenta que, al delimitar los límites de los cuatro municipios sin ponerse de acuerdo, apareció una anciana con un palo en la mano que señaló el lugar y dijo que pusieran en él una cruz como hito. Otra leyenda narra que junto a la cruz está enterrada una vieja que solía visitar el lugar apoyada en un palo y que en ocasiones se la veía llorando. Según otra tradición, antiguamente los sacerdotes de Viveiro, Valadouro, Cervo y Xove se reunían una vez al año en el Pau da Vella y almorcaban sentados en una rueda alrededor de esa cruz, un posible recuerdo de ritos de anficionía. Otra leyenda, más extraña, cuenta que en la noche de San Juan, dos hombres de cada parroquia iban al *Pau da Vella* para repartirse las moscas y que todos los años se peleaban con los de Budíán porque solo querían tábanos. Con el *Pau de la Vella* se puede incluir la *Pedrafita de Catarou*, en la parroquia de Galdo (Moure, 2020: s.v.), a 5 km

de Viveiro, al final de la plana del *Rego de Bravos*, un hito de esquisto de 1,15 m sin referencias míticas o rituales conocidas.

También es un lugar ritual el paraje de *Candaoso* ($43^{\circ}35'13.0''\text{N}$ - $7^{\circ}31'29.9''\text{W}$), topónimo que parece significar «Peña blanca del oso», situado en Boimente, en la zona más elevada del municipio, desde la que se divisa la ría de Viveiro, la isla *Coelleira* («Conejera») y el cabo de Estaca de Bares¹¹. En los prados de ese lugar se celebra el primer domingo de julio, el que sigue a la festividad de San Pedro, la *Rapa das Bestas*, una de las fiestas ancestrales más características de Galicia (figura 12), que mantienen los pastores comuneros de los montes de Buio y Lerín, en la parroquia de Boimente. Por la mañana reúnen a los caballos que viven salvajes todo el año en el monte y los bajan en manada hasta el *carrero* o cerca de troncos en la que los encierran para el ritual de marcar a hierro a los potros jóvenes y rapar

¹¹ <https://www.turismo.gal/recurso/-/detalle/fi-lu-ooooo8/a-rapa-das-bestas-de-candaoso?langId=es_ES>; consultado 2020.II.20; <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/amariña/2018/07/01/viveiro-vive-hoy-rapa-das-bestas-candaoso/ooo3_201807XIC7991.htm>; consultado 2020.II.20.



Figura 12. Rapa das Bestas de Candaoso, Boimente (foto ImaigesdaTerra)

Figure 12. The Rapa das Bestas of Candaoso, Boimente (photo ImaigesdaTerra)

las crines de los equinos adultos. Al final de esta labor los ganaderos celebran una comida acompañada de vino y de gaitas seguida de tradicionales carreras de caballos. Este ritual es una prueba de valor de los hombres, que imponen su destreza a la furia de los garañones, en un espectáculo tan impresionante como las peleas entre los garañones que lideran las manadas (figura 12).

La *rapa das bestas* de Candaoso se celebra el primer fin de semana de julio, como la de Sabucedo, en Estrada, Pontevedra. En Sabucedo se inicia con una misa al amanecer del sábado, después se va al monte a reunir a los caballos y conducirlos hacia el *curro* y se llevan provisiones para la comida colectiva, tras la que se marcan a los caballos jóvenes y se rapan las crines de los adultos. Según la tradición, dos hermanas de Sabucedo, refugiadas en el monte para huir de la peste, ofrecieron dos *bestas* a San Lorenzo y, al pasar el peligro, bajaron del monte y donaron los caballos a la iglesia de San Lourenzo de Sabucedo. La *rapa* se celebraba junto a esta iglesia, desde donde el sol sale en el solsticio de verano sobre el monte Curuto, situado a medio kilómetro de distancia, que con sus 611 msnm domina el horizonte (Bouzas, 2015: 83). Sabucedo es una de las *rapas das bestas* más interesantes de Galicia, pues conserva bien la tradición, aunque actualmente se ha construido un curro nuevo fuera del pueblo. Es el único curro en el que los *aloitadores* se enfrentan a los caballos sin cuerdas ni palos al inmovilizarlos para raparles las crines. Los jóvenes de la parroquia se inician cada año en esa tradición profundamente asociada a la cría de estos caballos semisalvajes,

para lo que siguen y mantienen un código de actuación que aprenden desde niños, basado en la destreza y en una estrecha colaboración entre tres *aloitadores* para poder reducir a estos caballos salvajes. Por ello, la *rapa* de Sabucedo, como la de Candaoso, se consideran un rito de iniciación en el paso a la *iuvantus* (Cabada, 1992), rito celebrado bajo la protección de San Lorenzo, santo relacionado con el dios *Lug*, con los caballos y con el fuego solar como evidencia su martirio y su festividad el 10 de agosto. En consecuencia, la *rapa das bestas*, asociada y celebrada bajo la protección de San Lorenzo como *despothes hippon* o dueño de los caballos salvajes, aunque los animales legalmente sean de la parroquia, es la cristianización de una fiesta ritual ancestral dedicada a una divinidad solar protectora de los caballos, lo que explica el rito iniciático y la celebración de carreras ecuestres, como en la fiesta irlandesa de *Lugnasad*, celebrada en Leinster entre el 21 de julio y el 12 de agosto (McNeill, 1962: 16, 657-658); duraba siete días con carreras rituales diarias de caballos, la primera dedicada a los santos,—que originariamente serían dioses—, la segunda a los reyes y sucesivamente a las mujeres, a las princesas, etc. (Johnston y Wailes, 2007: 190), por lo que este paralelo confirma el origen ritual celta de la *rapa das bestas*.

Los lugares sagrados incluyen cuevas y fuentes, en especial las que ofrecen connotaciones de carácter sacro. Una es la referida *Fonte do Santo* junto a la ermita de San Roque. Otra es *Fontecova*, en la parroquia de Santa María do Campo (Nuevo Cal, 2005), un manantial de aguas sulfurosas que cura dolencias de la piel y la sarna, en el que se deja el paño

con el que se lava la parte afectada. Está situada a 430 m s.n.m. antes de un puerto, cerca del Castro dos Casós (O Cacheiro-Valcarría) y de las mámoas de Chao da Moa y da Cambela. La fuente da nombre a la zona y al *Rego de Fontecova*, que desciende abruptamente hasta desembocar en el Landro junto al Monasterio de Valdeflores, por lo que su inicio y su final parecen haber sido puntos sagros. Otra *Fonte Santa* hay en la Cova de San Xoán Vello, de aguas acidulo-ferruginosas sulfatadas, situada en una gran cueva utilizada antiguamente como iglesia parroquial (Taboada Boal, 1877). Otra es la *Fonte dos Mouros*, situada extramuros de Viveiro, asociada a la leyenda de la «gallina y los polluelos de oro», que salen por el caño con el lucero del alba la noche de San Juan, como en *As Fontaiñas* del Monte Armada, Cee, La Coruña, y en otras fuentes asociadas a este conocido mito celta de carácter astral (Alonso Romero, 2002; Moya, 2020: 363 ss.).

Más discutibles es el carácter sacro de algunas cuevas. En la parroquia de Covas destaca la *Cova de San Xoán Vello*, en la que estuvo ubicada la antigua iglesia parroquial hasta que en el siglo XIX se construyó una nueva (Taboada Boal, 1877). Se ha supuesto que sería un lugar de culto pagano cristianizado, pero pudiera tener su origen en trabajos mineros de época romana que aprovecharían la rica mena de hierro que llega hasta el monte de *Silverosa*. En esa misma zona, junto al mar, está la *Cova da Doncela* («Cueva de la Doncella»)¹², que, como la anterior, pudiera proceder de trabajos mineros romanos. Se asocia a la leyenda celta de una hermosa doncela encantada de cabellos rubios vestida de blanco, que cada año, al romper el alba en la noche de San Juan, baja por el acantilado al que se abre la cueva para bañarse y peinar sus cabellos con un peine de oro, para después retornar a la cueva hasta la mañana de San Juan del año siguiente; se cuenta que los marineros que llegan a verla mueren ahogados, lo que indica su relación con la muerte y el paso al Más Allá. Finalmente, se podría incluir el *Fuciño do Porco*, una pareidolia formada por el acantilado que

constituye el extremo occidental de la bocana de la ría de Viveiro, en el lugar denominado *Socastro*, donde parece existir un castro marítimo que controlaría la entrada a la ría de Viveiro (*vid. supra*). A los elementos anteriores se añaden numerosos cruceiros, cruces y cristos, muchos de ellos con su propia leyenda y con ubicaciones significativas, además de las mámoas y de los cementerios antiguos y actuales. Todos estos lugares, en su conjunto, conformaban un denso y complejo paisaje sacro poblado por numerosos espíritus o *numina loci*, que explican su carácter sobrenatural y mágico, y a estos lugares se podrían añadir otras tradiciones igualmente de origen celta, como *Os Maios* (Blanco, 2008), el *Carnaval* y las fiestas patronales de la Virgen de Agosto, que forman parte de estas costumbres de «larga duración».

7. Análisis geo-astronómico del territorio de Viveiro

El análisis del paisaje sacro viveirense nos ha permitido comprobar que el emplazamiento de muchos lugares sagrados fue seleccionado en función de un antiguo calendario astronómico de origen prehistórico, lo que indica que la sacralidad de esos lugares cristianos o cristianizados se habría heredado de anteriores tradiciones paganas. Sin pretender un estudio exhaustivo de todo el territorio, se ha realizado el análisis geo-astronómico de quince enclaves significativos: trece iglesias parroquiales, una capilla y un castro. La metodología empleada consistió en el uso de un Sistema de Información Geográfica (GIS), manejando un modelo digital del terreno (MDT) de 25 m de tamaño de pixel obtenido del geoportal del Instituto Geográfico Nacional, que fue contrastado con una nube de puntos elevaciones LIDAR de 1 m de resolución, obtenido de la infraestructura de datos espaciales de la Xunta de Galicia. Para los cálculos astronómicos se empleó el software astronómico *Starry Night Celestron*, a fin de reconocer la posición topo-astronómica de cada uno de los emplazamientos estudiados. La época considerada ha sido el año 1000 a. C., porque permite un rango de +/- 1500 años, con una variación menor de +/- un cuarto de grado en las posiciones de los solsticios.

¹² <<https://galiciapuebloapueblo.blogspot.com/2018/09/cueva-de-la-doncella-viveiro.html>; consultado 2020.11.20>.

Id	Hito observado	Código	Lugar de observación	Acimut	Elevación	Evento astronómico	Coincidencia Orientación Edificio	Ajuste Rumbos (estimados para 1000 a. C.)
1	Ermida de San Roque (Cima Mte.)	1.1	Igrexa de Sta. M ^a do Campo de Viveiro	78°	14,4°	Lugnasad orto	No	Exacto
		1.2	Igrexa de San Cibrao de Vieiro	61,0°	5,1°	Solsticio de verano orto	No	Exacto
		2.1	Igrexa de San Xoán de Cavas	139,2°	4,3°	Lunasticio mayor sur orto	No	Exacto
2	Mtes. de San Pedro (Cima, necrópolis megalítica)	2.2	Convento de Valdeflores	132,3°	7,0°	Solsticio de invierno orto	No	Rumbo 1° a la izquierda de la cima (0,1° más alta), visto desde esquina NO de edificio
		2.3	A Croa - Castro da Forca (Landrove)	61,6°	5,1°	Solsticio de verano orto	—	Exacto
		3.1	A Croa - Castro da Forca (Landrove)	305,2°	3,9°	Lunasticio mayor norte ocaso	—	Exacto
3	Cima de Pedra Branca del Mte. O Padró (necrópolis megalítica)	3.2	Igrexa de San Xiao de Landrove	296,4°	6,9°	Solsticio de verano ocaso	Sí	Rumbo 1,9° a la derecha de la cima (aplanada) y 0,2° más bajo
		3.3	Igrexa de Sto André de Boimente	308,9°	1,6°	Lunasticio mayor norte ocaso	No	Exacto
		4.1	Igrexa de Sto André de Boimente	293,0°	2,9°	Lugnasad ocaso	Sí	Sol justo en la cima y desciende por la ladera
4	Cima Ermida de San Martiño Castelo	4.2	A Croa - Castro da Forca (Landrove)	235,1°	11,5°	Samain ocaso	—	Exacto
		4.3	Ermida da Arredoadaa	285,8°	26,0°	Lunasticio mayor norte ocaso	No	Exacto
		4.4	Igrexa de San Pedro de Viveiro	233,7°	9,8°	Imbolc ocaso	No	Rumbo en extremo izquierdo del replano de la cima
5	Vaguada entre ambas cimas de Mte.Castelo	5.1	Igrexa de San Pedro de Viveiro	232,3°	8,4°	Lunasticio menor sur ocaso	No	Rumbo justo en la intersección de laderas
6	Cima principal Mte. Castelo	6.1	Igrexa de Santiago de Bravos	72,5°	8,4°	Lugnasad orto	No	Rumbo 0,9° a la derecha de la cima y 0,3° más abajo
		6.2	Igrexa de Sta. M ^a de Chavín	259,9°	9,8°	Equinoccio ocaso	Sí	Rumbo 1,5° a la izquierda de la cima aparente y 0,3° más bajo
7	Pena da Maraleixa Cima Mte. Fraga Maura	7.1	Igrexa de Sta. M ^a de Chavín	227,3°	17°	Samain ocaso	No	Rumbo en extremo izquierdo de la cima
		7.2	Igrexa de Sto Esteva de Valcarría	230,6°	4,6°	Solsticio de invierno ocaso	Cercana	Exacto
8	Cima Mte. da Pena Tallada	8.1	Igrexa de San Xiao de Faro	116,6°	4,2°	Samain orto	No	Exacto
		8.2	Igrexa de San Xoán de Cavas	58,3°	2,0°	Solsticio de verano orto	No	Exacto

Figura 13. Cuadro de las alineaciones geo-astronómicas del territorio de Viveiro (A. Bouzas)**Figure 13.** Geo-astronomical alignments of the territory of Viveiro (A. Bouzas)

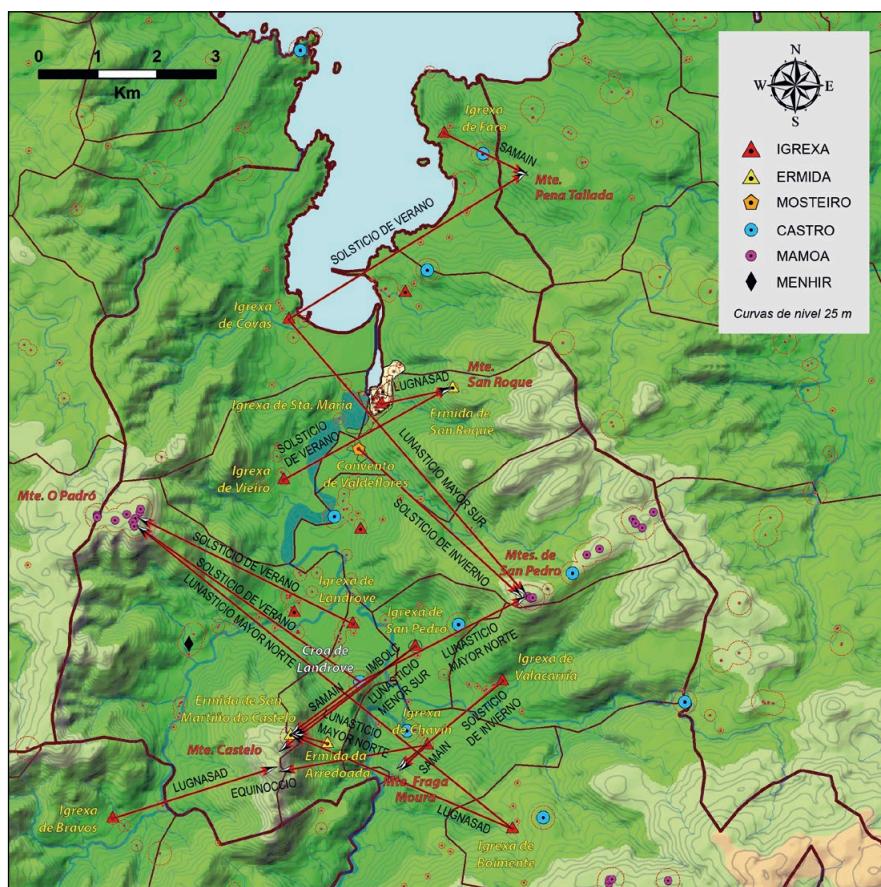


Figura 14. Mapa de las alineaciones geo-astronómicas del territorio de Viveiro (A. Bouzas)

Figure 14. Map of the geo-astronomical alignments of the territory of Viveiro (A. Bouzas)

Debe resaltarse que este método consiste en un análisis GIS y que la falta de apoyo económico tanto público como privado ha impedido abordar un estudio topográfico *in situ* más pormenorizado. Sin embargo, la precisión de las mediciones obtenidas resulta suficiente para los objetivos perseguidos, aunque estudios más extensos testarían, precisarían y ampliarían los resultados obtenidos.

Por consiguiente, debe tenerse presente que el análisis geográfico ha sido realizado partiendo del estudio topo-astronómico de cada uno de los puntos de observación considerados, aunque para la descripción ofrecida a continuación resulta preferible agruparlos por puntos de observación coincidentes, puesto que así se visualiza y entiende mejor la configuración «sacra» original del paisaje contemplado. Por tanto, en la tabla adjunta (figura 13), se especifica, con acimuts y elevaciones, los rumbos que presentan alineaciones topo-astronómicas significativas entre las localizaciones analizadas y los montes

relevantes de su horizonte cuando coinciden con fechas significativas del antiguo calendario y también las diecinueve alineaciones topo-astronómicas encontradas se muestran en un mapa (figura 14). Estos datos, objetivos, resaltan por la llamativa reiteración de muchos de los puntos, rumbos y fechas obtenidas, que resultan coherentes con el contexto cultural y los detalles conocidos de cada uno de esos lugares sagrados. La cantidad de alineaciones comprobadas y su densidad, previamente insospechada, resultan concluyentes. En la mayoría de los casos, las repetidas coincidencias y exactitudes encontradas resultan abrumadoras, particularmente por la diversidad y amplio rango de elevaciones, por lo que resulta prácticamente imposible que sean fruto de la casualidad. Este importante descubrimiento es de gran transcendencia en varios sentidos, pues estas orientaciones conforman una red no visible, pero que conceptualmente sería conocida y resultaría esencial para determinar la sagrada de un lugar mediante

la fecha exacta de las festividades de un calendario luni-solar con precisión astronómica. Además, esta tupida red de alineaciones sagradas confirma que el paisaje sacro es un concepto mental y que no está formado únicamente por los santuarios visibles, como en ocasiones se interpreta (Crumley, 1999; Knapp y Ashmore, 1999; Reese Taylor, 2012), sino que transciende las formas físicas del paisaje y de los santuarios en él emplazados, al responder a concepciones ideológicas más abstractas, de carácter sobrenatural.

Los resultados, para facilitar su comprensión, se describen siguiendo los principales hitos paisajísticos geo-astronómicos observados¹³. Destaca el Monte

¹³ La posibilidad de que los alineamientos topo-astronómicos analizados respondan al azar no parece admisible ni es pertinente realizar un análisis estadístico pormenorizado, puesto que no solo no existe un consenso generalizado sobre como abordarlo, sino que las coincidencias, repeticiones y redundancias son tan abrumadoras que resulta imposible explicarlas sin una selección original con propósitos predeeterminados de los distintos emplazamientos o puntos de observación. Entre otras razones para explicar este hecho, hay que señalar, en primer lugar, que el análisis estadístico más pertinente consistiría en comparar la situación encontrada en los 15 puntos de observación estudiados con otras series de 15 puntos teóricos de estudio seleccionados al azar, lo que invariabilmente daría probabilidades ínfimas. Esta tarea resulta lógicamente ardua y por otra parte innútil y no se corresponde con los objetivos del presente estudio, como tampoco aparece en otros trabajos comparables publicados.

Para entenderlo, basta con considerar brevemente las posibilidades de que cualquier punto individual se alinee topo-astronómicamente con un hito relevante de su horizonte visual. Considerando que para cada lugar existen 20 posibles posiciones astronómicas susceptibles de ofrecer un resultado positivo (ver figura 15 con esquema de posiciones astronómicas en el calendario céltico) y que cualquier punto o hito paisajístico observado puede situarse en una posición dentro de un círculo de 360° alrededor del punto de observación y que, por último considerando una exactitud de +/- medio grado (pues el tamaño aparente de los discos solar y lunar es de medio grado), resulta que la probabilidad de que ese alineamiento se establezca por azar sería de 20/360, o sea un 5,55 %. Pero esto es solo para una posición plana sobre el horizonte, pues cuando se consideran los grados de elevación del punto observado respecto del de observación las probabilidades disminuyen proporcionalmente con el número de círculos de 360° que habría que considerar cuando existen 1, 2, 10, 20 o más grados de elevación.

Por otra parte, podría considerarse la probabilidad de que un mismo punto o hito paisajístico observado se repita desde diferentes puntos de observación con diferentes grados de elevación. En este caso basta considerar que la probabilidad

de San Roque (341 m s.n.m.), con la ermita de San Roque ubicada en el borde de su cima aplanada, ligeramente desplazada al oeste de la cota máxima (348 m s.n.m.) para dominar las vistas sobre la ría y constituirse como cima aparente del monte visto desde el valle. En este lugar, al que se acude en agosto para celebrar la fiesta del patrón de Viveiro, confluyen dos alineaciones topo-astronómicas sumamente reveladoras (1.1 y 1.2 de la tabla). La primera se corresponde con el orto del *Lugnasad* contemplado desde la iglesia románica de Santa María, situada en el centro de la ciudad de Viveiro, mientras que la segunda lo hace con el orto del solsticio de verano, visto desde la iglesia de San Cibrao de Vieiro, ubicada al otro lado de la ría y algo más al suroeste. Llama la atención la apreciable elevación a la que se establecen estas dos alineaciones, bastante considerable en ambos casos, 14,4° la primera y 5,1° la segunda. Aquí debe considerarse que para calcular la festividad de *Lugnasad*, previamente hay que establecer el día del solsticio y esperar 40 días (Bouzas, 2015) hasta que el sol alcance la posición de la «festividad céltica de media estación del primero de agosto».

Otro hito paisajístico relevante del concello de Viveiro es el Monte de San Pedro (478 m s.n.m.), en cuya cima aplanada se encuentra la necrópolis megalítica del campo de Mámoas do Tesouro de Cambela (3 catalogadas), donde confluyen tres ortos a 4,3°, 7,0° y 5,1° (2.1, 2.2 y 2.3 de la tabla), que se corresponden con el lunasticio mayor sur, el solsticio de invierno y

de que se repita el resultado en dos casos a la vez se obtiene multiplicando la posibilidad de cada uno de los dos casos, de modo que, si teóricamente tuviéramos dos casos con un 1% cada uno, la probabilidad resultante sería de $1/100 \times 1/100 = 0,0001$, o sea un 0,01 %.

Aplicado lo dicho a este estudio, se puede calcular cuántas son las posibilidades de que sean por azar las alineaciones topo-astronómicas establecidas entre la Ermita de San Martín, situada en la cima del monte Castelo, con los emplazamientos de la Iglesias de Boimente, el castro de Landrove, la ermita de la Arredonda y la iglesia de San Pedro de Viveiro, (4.1, 4.2, 4.3 y 4.4 de la tabla adjunta) a 2,9, 11,5, 26 y 9,8° de elevaciones respectivas. En cualquier caso, la repetición del punto observado y el «paralaje» (o desviación angular de la posición aparente de un objeto dependiendo del punto de vista elegido) demuestran la intencionalidad en la selección de los alineamientos elegidos por los observadores astronómicos originales.

Posiciones astronómicas a 0° de elevación para 42° 37' de latitud N (Monte Faro de Chantada, aproximadamente en el centro de Galicia)		ACIMUTS		
		2500 a. C.	1000 a. C.	500 d. C.
Lugnasad	Ocaso	296,1°	295,9°	296,0°
	Orto	64,1°	64,3°	64,1°
Lunasticio menor máximo	Ocaso	valor extremo del año de lunasticio más cercano (+ rango variación mensual de ese año)	295,3° (+0,6°)	295,1° (+0,6°)
	Orto	valor extremo de año de lunasticio más cercano (+ rango variación mensual de ese año)	64,6° (-0,5°)	65,0° (-0,6°)
Solsticio de verano	Ocaso	303,5	303,3	303,0
	Orto	56,5	56,7	57,0

Figura 15. Tabla de correspondencia entre el *Lugnasad* y el Lunasticio menor norte (A. Bouzas)

Figure 15. Correspondence table between the Lugnasad and the northern minor lunastice (A. Bouzas)

el solsticio de verano. Los puntos de observación de estos tres alineamientos son, respectivamente, la iglesia de San Xoán de Covas, el convento de Valdeflores y el castro de la *Croa* en Landrove. El primero y el último se establecen con bastante exactitud, mientras que para el de Valdeflores hay que desplazarse hacia la esquina noroeste de este gran edificio hasta alcanzar el rango requerido, circunstancia que podría atribuirse a las múltiples ampliaciones del edificio del convento o a que el lugar de observación original pudiera haber estado en el prado que lo separa del río, pero, sin duda, el solsticio de invierno se corresponde muy adecuadamente con la milagrosa aparición de la imagen de la Virgen y el florecimiento de un espino en pleno invierno.

Sobresale en esta terna el alineamiento hacia el este de la cumbre del castro de Landrove (2.3 de la tabla), que apunta al orto del solsticio de verano, como ya se dijo. Pero sorprende que este castro se alinee también hacia el oeste con el ocaso del lunasticio mayor norte (3.1 de la tabla), que se produce a 3,9° de elevación sobre otra necrópolis megalítica localizada en el Monte do Padró (512 m s.n.m.), en este caso en el flanco opuesto del valle. Sobre la amplia penillanura de esta cima se distribuye otro conjunto de 10 mámoas, en cuyo extremo que domina el valle y constituye la cima aparente del monte contemplado desde abajo, aparecen las mámoas del sector de Pedra Branca (512 m s.n.m.). Así, los dos montes que delimitan el valle del Landro por sus flancos este y oeste, ambos poseen necrópolis megalíticas alineadas geo-astronómicamente con el

castro de Landrove, que de este modo constituye el centro geográfico de todo este territorio, dominando la llanura aluvial desde su cota (193 m s.n.m.). Arqueo-astronómicamente, resulta significativo que para la observación de estos lunasticios debiera atenderse simultáneamente a los solsticios, a fin de monitorizar las lunas llenas y nuevas más próximas a ellos (Sims, 2013).

El Monte do Padró y su cima aparente de Pedra Branca presenta también otros dos alineamientos (3.2 y 3.3 de la tabla), que igualmente apuntan hacia él en las mismas dos fechas descritas anteriormente para el castro: el solsticio de verano, aunque ahora en su ocaso a 6,9° de elevación, y el lunasticio mayor norte a 1,6° también en el ocaso, cuando nos trasladamos respectivamente a las iglesias de San Xiao de Landrove y Santo André de Boimente. Llama la atención que el edificio de la primera se orienta en la misma dirección de su alineación hacia el solsticio, divergente de la habitual orientación este-oeste de las iglesias, pero resalta más todavía la importancia inmemorial de los monumentos megalíticos en el paisaje sacro mental de las gentes de este territorio.

Otra elevación significativa de Viveiro es el Monte Castelo (525 m s.n.m.), en cuya cima aparente norte (485 m s.n.m.) se alza la ermita de *San Martiño do Castelo*, que desde el fondo de la ría domina hacia el norte todo el territorio de Viveiro. En este peñón de San Martiño do Castelo confluyen cuatro alineamientos sumamente significativos: los oca- sos del *Lugnasad*, *Samain*, el lunasticio mayor norte y el *Imbolc*, contemplados respectivamente a 2,9°,

11,5°, 26,0° y 9,8° de elevación desde la iglesia de Santo André de Boimente, la cumbre del castro de Landrove, la ermita de Arredoada y la Iglesia de San Pedro de Viveiro (rumbos 4.1, 4.2, 4.3 y 4.4 de la tabla). En ellas destaca en primer lugar la repetición de la iglesia de Boimente, cuyo edificio se orienta además en la dirección de este alineamiento, apuntando exactamente hacia el monte en la dirección del *Lugnasad*. Resalta en segundo lugar la repetición de la cumbre del castro de Landrove, lo que remarca su centralidad e identificación como solar de la antigua *Landobriga*. En tercer lugar, destaca el extraordinario caso de la ermita de Arredoada, desde donde se subía la imagen del santo hasta la ermita de la cima y donde también se celebraba la romería de San Martiño, justo al pie de dicho monte. Esta forzada posición facilita contemplar la luna poniéndose sobre el peñasco de la cima de la ermita, nada menos que a 26,0° de elevación durante el lunasticio, evento que solo puede deberse a una intencionalidad cuidadosamente planificada, a fin de monitorizar desde aquí un raro fenómeno astronómico que solo acontece a lo largo de un ciclo lunar cada 18,63 años.

Finalmente, en este hito paisajístico, la alineación citada para el *Imbolc* desde la iglesia de San Pedro de Viveiro (4.4 de la tabla) aparece acompañada de otra muy próxima, también desde la misma iglesia. Se trata del ocaso del lunasticio menor sur (5.1 de la tabla) justo en la intersección entre las dos cimas del Monte Castelo anteriormente citadas. El hecho de que ambas rumbos aparezcan tan próximos, a 233,7° y 232,3° de acimut, y 9,8° y 8,4° de elevación, hace dudar de si esta última no será producto de la casualidad, puesto que es la única de las aquí descritas que no se da en la cima de un monte, aunque parece plausible en el contexto general en el que se encuentra.

Conviene comentar aquí que, al igual que este último alineamiento, aquellos otros que aparecen ligeramente corridos a la derecha o izquierda de las cimas del monte respectivo (ver tabla), constituyen unos adecuados marcadores de la astronomía del horizonte, puesto que parecen «diseñados ex profeso para capturar el momento» en el que el astro observado aparece superando por primera vez la cima principal en su camino anual hacia el norte o el

sur, según la fecha de la que se trate. Ejemplo paradigmático de ello es cuando el sol transita por la ladera creando todo un espectáculo digno de contemplación (rumbo 4.1 de la tabla entre la iglesia de Boimente y la ermita de *San Martiño do Castelo*), tal como ocurre con el sol y la luna vistos desde Santiago de Compostela, cuando rozan el Pico Sacro ascendiendo hasta su cumbre durante el solsticio de invierno y el lunasticio mayor, cuando se contemplan desde el petroglifo de Conxo y el solar de la catedral de Santiago (Bouzas, 2009).

En la cima principal del Monte Castelo (525 m s.n.m.) confluyen además otros dos llamativos alineamientos desde las iglesias de Santiago de Bravos y Santa María de Chavín (6.1 y 6.2 de la tabla), establecidos respectivamente en el orto del *Lugnasad* a 8,4° de elevación y el ocaso del equinoccio a 9,8°, el primero de los cuales parece evidentemente relacionado con la leyenda, ya mencionada, de un túnel mítico que conecta dicha iglesia con el monte. El segundo (6.2 de la tabla), que se corresponde adecuadamente con el equinoccio de otoño (de acuerdo a lo apuntado anteriormente respecto de los rumbos ligeramente desplazados de la cima), conduce a través de un juego de espejos hacia otro monte visto también desde la misma iglesia de Chavín, donde aparece otra alineación diferente (7.1 de la tabla), pasmosamente en el *Samain*, justo 40 días después de la anterior (6.2 de la tabla), establecida ahora con el Monte da Fraga Moura, de sugerente denominación, en cuya cumbre se encuentra la Pena da Maraleixa. En ella aparecen dos alineamientos, el ya citado del *Samain* (7.1 de la tabla), y el ocaso del solsticio de invierno (7.2 de la tabla), que conecta con la iglesia de Santo Estevo de Valcarría. Otra característica llamativa de estos dos últimos rumbos es que resultan muy próximos entre sí, 227,3° y 230,6° de acimut, aunque a muy diferentes elevaciones, 17° en el caso de Chavín y 4,6° en el de Valcarría. Parecen por tanto haber sido diseñados para contemplar primero el *Samain* al pie de dicho monte, para luego retranquearse manteniendo la perspectiva en un ángulo mucho más bajo, hasta llegar exactamente al lugar de la iglesia de Valcarría, donde podrá contemplarse el solsticio de invierno sobre la misma *Pena da Maraleixa* de este monte. Recapitulando, se nos presenta una secuencia

del ciclo de invierno que comienza con el equinoccio de otoño visto desde Chavín sobre el Monte Castelo, continúa 40 días después en el mismo Chavín con el *Samaín* sobre la *Pena da Maraleixa*, y remata retirándose a Valcarría con el solsticio de invierno, para continuar contemplando el sol, poniéndose ahora en la *Pena da Maraleixa* del Monte da Fraga Moura.

Por último, entre los alineamientos descritos, intriga por su aparente escasa entidad y ausencia de particularidades destacables el Monte da Pena Tallada (181 m s.n.m.), al norte de Viveiro, del que no existe registro arqueológico y del que se desconoce su contexto cultural, pues tampoco hay noticias de creencias o tradiciones relacionadas con este lugar. Sin embargo, confluyen aquí dos alineamientos distintos (8.1 y 8.2 de la tabla) desde dos iglesias diferentes, San Xiao de Faro y San Xoán de Covas, en los ortos del *Samaín* y en el solsticio de verano a 4,2° y 2° de elevación respectivamente, lo que podría parecer fruto de la casualidad. No obstante, el hecho de que se produzcan a distinta elevación y se repita en la iglesia de San Xoán de Covas, descrita ya anteriormente en su alineación con el Monte de San Roque (2.1 de la tabla), parece indicar nuevamente el mismo tipo de fenomenología encontrada en todos los demás hitos paisajísticos revisados anteriormente.

Descritos así la totalidad de alineamientos encontrados en Viveiro, quedaría interpretar todos los múltiples aspectos y cuestiones que se derivan de esta rica «fenomenología paisajística ancestral» de carácter sagrado. Sin embargo, por razones de espacio, apenas podemos entrar aquí en una interpretación pormenorizada, más que reiterar la estrecha relación descubierta entre las orientaciones señaladas y las fechas de las principales festividades del calendario celta, lo que evidencia una selección intencionada de la ubicación de los lugares sacros en función de su monitorización y ritualización, lo que en definitiva confirma esta hipótesis general que ya había sido previamente planteada en trabajos anteriores (Bouzas, 2013 y 2015).

En resumidas cuentas, puede afirmarse que estas 19 alineaciones topo-astronómicas descubiertas no solo aportan una perspectiva diferente para entender el paisaje sacro de Viveiro, sino que evidencian el uso

en Galicia de un calendario lunisolar de tipo céltico, que determinaba con exactitud las fechas correspondientes a las festividades de media estación (*Imbolc*, *Beltaine*, *Lugnasad* y *Samain*) mediante el cómputo de períodos de cuarenta días contados a partir de los solsticios y equinoccios (Bouzas, 2013). Estas cuarentenas, que aparecen reflejadas en diferentes relatos y tradiciones celtas (Bouzas, 2015), presentan además la virtualidad de hacer corresponder bastante bien las posiciones del sol cuarenta días después del solsticio de verano en el *Lugnasad*, con las de la luna durante el lunasticio menor norte (Bouzas, 2015), como puede comprobarse en el esquema de las posiciones solares y lunares del calendario céltico, calculadas para Galicia en la figura que se acompaña (figura 16).

8. Conclusiones

Este análisis etno-arqueológico interdisciplinar del paisaje sacro de Viveiro se ha planteado como una nueva forma de leer el paisaje, no desde la perspectiva arqueológica habitual, sino como una aproximación a la mentalidad y al imaginario de la sociedad prerromana. Como resultado, se ofrecen las siguientes conclusiones:

El territorio de Viveiro se articula con el río Landro como eje vertebrador, cuyo hidrónimo celta, *Landrove*, mantenido hasta la Edad Moderna, ha permitido identificar la desconocida población de **Landobrigia* (figura 3) en el *Castro da Croa* de Landrove, aldea que mantiene el antiguo nombre. Este topónimo permite suponer que los habitantes del territorio se denominarían **Landi*, «Los hombres del llano», otro etnónimo de habitantes de la cuenca de un río derivado de un hidrónimo. A la identificación de *Landobrigia* se añade que la dispersión de castros y parroquias (figura 2) indicaría una organización cuatripartita del territorio según un esquema habitual en el mundo celta.

Resalta el uso de un calendario lunisolar de tipo céltico para determinar con exactitud las fechas de equinoccios y solsticios y las festividades de media estación, *Imbolc*, *Beltaine*, *Lugnasad* y *Samain*. También destaca la importancia de los montes (figura 1B) en la orientación topo-astronómica de la

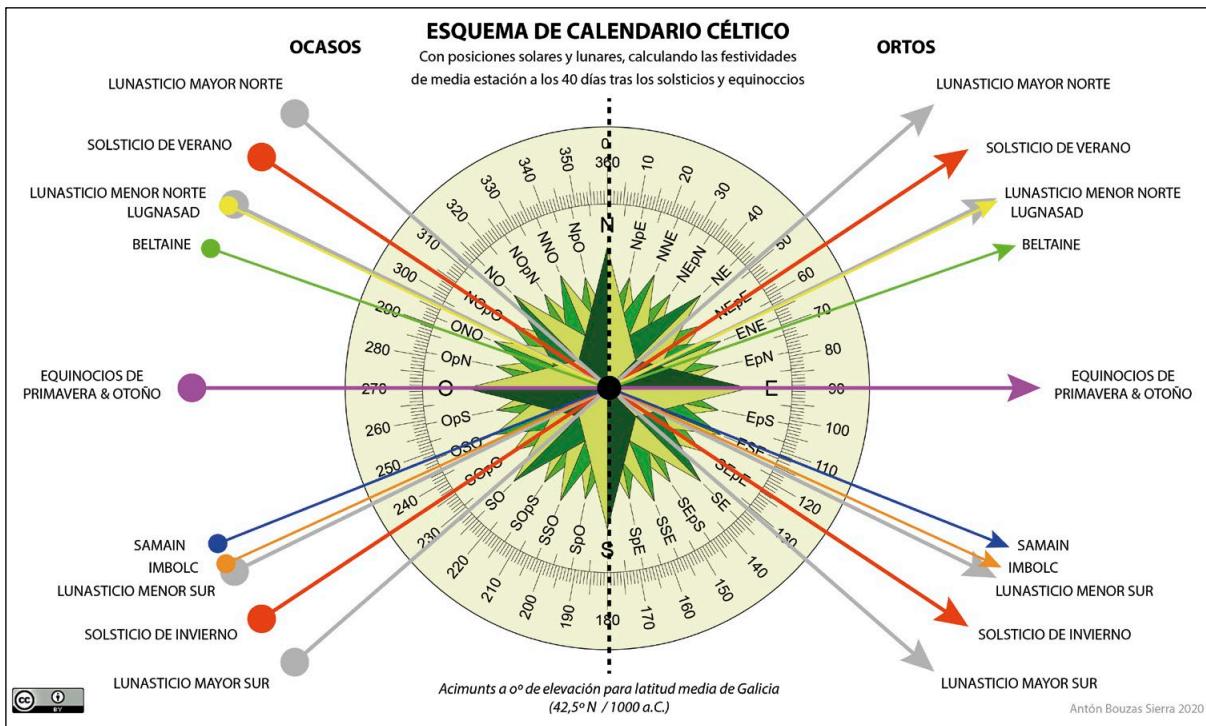


Figura 16. Esquema de calendario céltico con posiciones solares y lunares para Galicia (A. Bouzas)

Figure 16. Diagram for Galicia of the Celtic calendar with solar and lunar positions (A. Bouzas)

mayoría de los lugares sagrados identificados (figura 16), acorde con ese calendario ritual celta, de origen megalítico, que ha perdurado hasta la actualidad tras su cristianización en la Alta Edad Media. Es un hecho relevante, que abre nuevos caminos a futuras investigaciones.

Este estudio del territorio de Viveiro y de sus lugares sagrados con sus tradiciones y ritos revela la pervivencia de creencias celtas cristianizadas, hecho ya documentado en otros lugares, pero llama la atención la pervivencia de los monumentos megalíticos en el paisaje sagrado del territorio viverense. También destaca la gran densidad de lugares sagrados (figuras 2 y 4), previamente desconocida, que es característica de la religión gallega y que procede del «paisaje sagrado» prerromano, poblado por numerosos *numina loci*. Esta perduración de «longue durée» hasta la actualidad no es excepcional, pero Viveiro visualiza una realidad cultural muy generalizada en la Antigüedad, tanto en Galicia como en el mundo celta atlántico y en otras culturas, hasta que progresivamente se ha impuesto una visión racional del paisaje al avanzar los conocimientos. Por ello, esta visión es una enriquecedora aportación para conocer el imaginario,

la religión popular y la cosmovisión prerromanas, lo que igualmente abre nuevas e interesantes vías de investigación.

Los elementos analizados del territorio de Viveiro confirman la importancia de esta concepción de «paisaje sagrado», relacionado con alineaciones topoastronómicas, que debe considerarse habitual, aunque raramente ha sido analizado (Almagro-Gorbea y Gran Aymerich, 1991: 197 ss.; García Quintela y Santos Estévez, 2006; Bouzas, 2013 y 2015; Almagro-Gorbea y Valdés, 2017; Almagro-Gorbea y Martín Bravo, 2020; Almagro-Gorbea *et alii*, 2021; etc.). El «paisaje sagrado» es un concepto cultural, no es el paisaje que se ve físicamente con los ojos ni tampoco es la ubicación de los lugares sagrados en el paisaje. Es otra forma de ver y entender el paisaje, que exige trascender los elementos físicos que percibimos con los sentidos, pues incluso estos los interpretamos según nuestros conocimientos. En consecuencia, al prescindir de nuestros conocimientos actuales de los elementos naturales y de los fenómenos físicos, nos aproximamos a cómo vería e interpretaría el paisaje el hombre prehistórico según su cultura, es decir, según sus conocimientos y su cosmovisión. El «paisaje

sacro» lo integran peñas, montes y cuevas, fuentes, ríos y lagunas, el mar, árboles y bosques, etc., los fenómenos meteorológicos, como el viento, la lluvia o el arco iris, además del cielo y los astros, como el sol, la luna y los planetas y constelaciones, etc., además de elementos naturales extraordinarios, como rocas cuya forma extraña no podían explicar con sus conocimientos. Estos elementos eran considerados *numina* o seres vivos de carácter «sobrenatural», de acuerdo con una tradición animista ancestral mantenida a lo largo de milenios, pero apenas valorada (Almagro-Gorbea *et alii*, 2021: 232 ss.). Este «paisaje sagrado» era lo que veía el hombre prehistórico e interpretaba según su cultura y su cosmovisión. Es, por tanto, un elemento esencial de su cultura.

Ese «paisaje sacro» se conoce a través de las tradiciones rituales y mitos, generalmente transformados en las leyendas populares del folklore, pero también por hallazgos epigráficos y arqueológicos que eviden- cien actos de culto, como el torques de oro hallado en *A Xunqueira*, sin olvidar algunas referencias topográficas y las ubicaciones y orientaciones topo-astronómicas. En muchos casos desconocemos por qué un elemento o un lugar era sagrado, pero el conjunto de los elementos señalados, estrechamente interrelacionados, conforman el «paisaje sagrado», que hay que «descifrar» para comprender cómo se- ría la visión original —la única auténtica y no anacrónica— de ese «paisaje sacro».

En esta nueva visión del «paisaje sacro» resalta la importancia de los análisis geo-astronómicos, pues confirman la búsqueda y selección de la ubicación topo-astronómica más adecuada para que el horizonte visual sirviera de referencia en la salida y puesta de los astros, generalmente en un monte, a fin de precisar el calendario y sus fiestas y de este modo ordenar la actividad humana. Esta tradición ritual no solo servía para seleccionar el lugar y precisar el tiempo, sino que buscaba propiciar al *numen loci* al confirmar que dicho lugar era sagrado por ser acorde en el tiempo y el espacio con el orden del Cosmos. Esta tradición ritual refleja una cosmovisión enraizada en concepciones cosmológicas indoeuropeas y, en concreto, celtas, pero con profundas raíces en el mundo megalítico, que, probablemente en parte, remontan al Paleolítico (Almagro-Gorbea y Alonso Romero, 2021: 437 ss.).

Las numerosas alineaciones descubiertas se asocian a la densidad de lugares sagros señalados. Esta densidad no debe sorprender, pues debía ser habitual entre los celtas como confirman los *Dinshenchas* (Gwynn, trad. y ed., 1903-1935; Thurneysen, 1921; Jouët, 2012: 333), al explicar el origen sobrenatural y mítico de los topónimos de Irlanda. Por ejemplo, en torno a Dún Ainline se ha señalado que «there are so many apparently ritual monuments spread across the Irish countryside (that) the entire Irish landscape was seen as in some sense as sacred» (Johnston y Wailes, 2007: 189). Lo mismo ocurre con el frecuente alineamiento de puntos sagros, como la asociación de Carbury Hill con Green Hill y Rurker's Hill en las tradiciones del folclore irlandés y una asociación similar de tres colinas sagras se repite en Curragh y en Slieve na Calliagh (*ibidem*), generalmente con relaciones topo-astronómicas. El mismo hecho se ha analizado en Galicia (Bouzas, 2013 y 2015), por ejemplo, entre San Trocado, A Ferradura y la acrópolis del San Cibrán de Las (García Quintela y Santos Estévez, 2006: 231 ss., fig. 6.1), la antigua *Lansbriga*, en Carballedo, Ourense, pero se constata igualmente en otros lugares de la *Hispania Celtica* (Almagro-Gorbea y Martín Bravo, 2020).

Esta riqueza numínica del «paisaje sacro», caracte- rística del imaginario gallego, procede de la religión celta, pero debía ser general. Mircea Eliade (1954, 149) señaló cómo en Nueva Caledonia «hay entre la maleza innumerables rocas y piedras horadadas que tienen un significado especial. Aquel agujero es propicio para buscar la lluvia, este otro es la morada de un tótem, en el de más allá ronda el espíritu vengativo de un hombre asesinado. Todo el paisaje está así animado, sus más pequeños detalles tienen significado, la naturaleza está cargada de historia humana». Este lejano paralelo permite comprender esa tradición animista ancestral, en la que el hombre, con un conocimiento racional incipiente, apenas diferenciaría seres animados de inanimados, proceso que ilustra el debatido problema del origen de la religión humana asociado al desarrollo del cerebro (Mithen, 1996; Geertz, 2013). Estas creencias animistas, aunque procedan de ancestrales orígenes paleolíticos todavía difíciles de precisar, han perdurado en la religión popular hasta la actualidad, pues, por su simplicidad, se adaptan sin problema a los cambios culturales.

La falta de estudios previos revela la dificultad de investigar y comprender el significado «sobrenatural» o «mágico» del paisaje, a pesar de ser uno de los rasgos más importantes y atractivos del imaginario y de la mentalidad de una cultura. El paisaje mágico es la visión del mundo que tenía el hombre y constituye la mejor aproximación para comprender cómo experimentaba el fenómeno mental y psicológico de lo «sacro». Este concepto de «paisaje sacro» es esencial en toda cultura humana, pues refleja la mentalidad, el imaginario y la comprensión del mundo y era un elemento de autoidentificación de quienes vivían en un territorio. Esta concepción mental trascendía la percepción física, de ahí su carácter «sobrenatural». Por ello, la interpretación del «paisaje sagrado» es esencial para definir una cultura en el aspecto social, religioso, mental e identitario, es decir, en su cosmovisión en el sentido más profundo de la palabra. Esa visión «sacra» del paisaje, tan distinta de la nuestra, era «sobrenatural» y «mágica», ya que se basaba en concepciones míticas. En conjunto, conformaba una Geografía Sacra en la que tiene significado cada uno de los innumerables elementos del «paisaje sagrado», concebidos como *numina*, hecho que explica la riqueza numínica observada en Viveiro. Todo paisaje sagrado supone una mitología que lo explica. En Viveiro el hidrónimo principal, las tradiciones rituales

conservadas y las orientaciones topo-astronómicas revelan un mundo mítico celta, en el que destaca una multitud de *numina* que parecen haber evolucionado desde ancestrales concepciones animistas casi abstractas hasta transformarse en deidades antropomorfas, posteriormente asimiladas a santos cristianos, tradición que explica su asociación al mundo anímico de los muertos y al Otro Mundo.

El análisis realizado del «paisaje sacro» de Viveiro es una aproximación empírica, a partir de los datos contrastados, que permite mejorar la metodología existente para interpretar el «paisaje sacro» tal como lo entendían quienes lo vivían como sagrado de acuerdo con su mentalidad y superar el concepto anacrónico de lo que se suele entender como «paisaje sagrado» (Crumley, 1999; Knapp y Ashmore, 1999; Reese Taylor, 2012; etc.).

En conclusión, esta nueva perspectiva plantea cómo percibía el hombre prehistórico su territorio y los elementos que lo conforman como un paisaje vivo y sobrenatural, de carácter sacro, dentro de tradiciones ancestrales de origen animista, aunque estemos todavía lejos de comprender muchos aspectos, como la especial sacralidad de determinado lugar o por qué una peña, fuente, árbol o monte era considerado «sacro», como todavía se conocen mal las transformaciones de ese paisaje sacro a lo largo del tiempo.

Bibliografía

- AA.VV. (1996): *Catálogo dos cruceiros e cruces da Terra de Viveiro*. Seminario de Estudios «Terra de Viveiro». Viveiro.
- AA.VV. (2007): *Estudo da microtoponimia nas Mariñas lucenses e Ortegal*. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- Abgrall, Abbé (1890): "VIII. Les pierres à empreintes. Les pierres à bassins", *Bulletin de la Société Archéologique du Finistère*, 17: 62-72.
- Albertos, M.L. (1990): "Los topónimos en -briga en Hispania". *Veleia*, 7: 131-146.
- Allen, D. (1985): *Mircea Eltade y el fenómeno religioso*. Ediciones Cristiandad. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (2009): "La Etnología como fuente de estudios de la Hispania Celta". *BSAA Arqueología*, 75: 91-142.
- Almagro-Gorbea, M. (2016). "Sacra Saxa. 'Peñas Sacras' propiciatorias y de adivinación de la Hispania Celta". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 22: 329-410.
- Almagro-Gorbea, M. y Almagro Vidal, C. (2012): "De la organización celta cuatripartita del territorio a las cuadrillas medievales". *Homenaje al profesor García Escudero, IV*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid: 37-65.
- Almagro-Gorbea, M. y Alonso Romero, F. (2021, e.p.): *Peñas sacras de Galicia*. Fundación L. Monteagudo. Betanzos.
- Almagro-Gorbea, M., Alonso Romero, F., Bouzas Sierra, A. y Ladra, L. (2019): "Tradición y 'paisaje sacro' en la Virxe da Eirita (Santo Estevo de Anos, Cabana de Bergantiños, A Coruña)". *Anuario Brigantino*, 42: 1-30.
- Almagro-Gorbea, M., Barriga Bravo, J.J., Martín Bravo, A.M., Perianes Valle, E. y Díez González, N. (2017): "El 'paisaje sacro' de Garrovillas de Alconétar (Cáceres)". *Revista de Estudios Extremeños*, 73 (1): 91-134.
- Almagro-Gorbea, M., Esteban Ortega, J., Ramos Rubio, J.A. y de San Macario Sánchez, O. (2021): *Berrocates sagrados de Extremadura. Orígenes de la religión popular de la Hispania Celta*. Real Academia de la Historia, Universidad de Extremadura y Caja Rural de Extremadura Badajoz.
- Almagro-Gorbea, M. y Gran Aymerich, J. (1991): *El Estanque Monumental de Bibracte (Borgoña, Francia)*. *Complutum, Extra 1*. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Jiménez Ávila, J. (2000). "Un altar rupestre en el Prado de Lácara (Mérida). Apuntes para la creación de un parque arqueológico". *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. *Extremadura Arqueológica*, 8. Mérida: 423-442.
- Almagro-Gorbea, M. y Martín Bravo, A.M. (2020): "La percepción del 'paisaje sacro': peñas sagradas y santuarios en Alconétar (Cáceres) del Bronce Final a la cristianización". *Complutum*, 31 (2): 325-341.
- Almagro-Gorbea, M. y Valdés, L. (2017): "Les sanctuaires de l'*Hispania Celtica*: nouvelles données". *Colloque de l'AFEAF. Dole-2017*: 15-30.
- Alonso Romero, F. (1995): "The Cairn and Stones of a Galician 'Cailleach Bhéara': A Comparative Study of Folklore in the North West of Spain". *10th International Congress of Celtic Studies*. University of Edinburgh. Edinburgh: 494-495
- Alonso Romero, F. (2002): "La gallina y los polluelos de oro". *Anuario Brigantino*, 25: 63-76.
- Álvarez González, Y., López González, L., Fernández-Götz, M. y García Quintela, M.V. (2017): "El oppidum de San Cibrán de Las y el papel de la religión en los procesos de centralización en la Edad del Hierro". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 43: 217-239.
- Amor Meilán, M. (1928): *Provincia de Lugo*. En F. Carreras y Candi (dir.): *Geografía General del Reino de Galicia*. Alberto Martín. Barcelona (red. La Coruña, 1980).
- Argrall, Abbé (1890): "Pierres à bassins". *Bulletin de la Société archéologique du Finistère*, 17: 69-70.
- Ares Vázquez, N. (1996): "Toponimia do concello de Viveiro". *Estudios mindonienses*, 12: 603-618.
- Arias, F. (1987): "Castros lucenses de época romana". *Memorias de Historia Antigua*, 8: 7-16.
- Ayán Vila, J.M. (2005): "Etnoarqueoloxía e micro-historia dunha paisaxe cultural: a parroquia de S. Pedro de Cereixa (Pobra de Brollón, Lugo)". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 118: 117-172.
- Ballester, X. (2011): "Probable nuevo texto celtibérico con SEGoBIRIGeA". *Lucentum*, 30: 117-125.

- Ballester, X. (2020): “Paradigma de la continuidad paleomítica”. *Lýburna*, 16-17: 19-48.
- Barandela Rivero, I., Castro Pérez, L., Lorenzo Rodríguez, J.M. y Otero Janeiro, R. (2005): “Notas sobre los santuarios rupestres de la *Gallaecia*”. *Minius. Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía*, 13: 47-68.
- Blanco Prado, J.M. (1996): *Exvotos e rituais nos santuarios lucenses*. Diputación Provincial de Lugo. Lugo.
- Blanco Prado, J.M. (2008): “Celebracións no curso baixo do Landro: o San Roque, o Naseiro e a Virxe de Valdeflores”. En B. Vázquez González (ed.): *Tempos de festa en Galicia*, II. Fundación Galicia Obra Social. A Coruña: 403-415.
- Bober, Ph.F. (1951): “Origin and Transformation of a Celtic Divinity”. *American Journal of Archaeology*, 55 (1): 13-51. <<https://doi.org/10.2307/501179>>.
- Borgese, G.A. (1901-1903): “Giganti e Serpenti”. *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, 20 (1901): 507-520; 21 (1902): 90-103, 161-181, 315-327 y 449-461; 22 (1903): 35-49.
- Boullón, A.I. (2013): “Variación e estandarización na toponimia galega”. En M.D. Gordón Peral (ed.): *Lengua, espacio y sociedad: Investigaciones sobre normalización toponímica*. Patronymica románica, 25. De Gruyter. Berlin-Boston: 37-59.
- Bouzas Sierra, A. (2009): “Aportaciones para una reinterpretación astronómica de Santiago de Compostela”. *Anuario Brigantino*, 32: 47-92.
- Bouzas Sierra, A. (2013): “Espacios paganos y calendario céltico en los santuarios cristianos de Galicia”. *Anuario Brigantino*, 36: 43-74.
- Bouzas Sierra, A. (2015): “Etnoastronomía del calendario céltico en Galicia”. *Anuario Brigantino*, 38: 67-90.
- Braudel, F. (1958): “Histoire et Sciences sociales. La longue durée”. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 13 (4): 725-753.
- Búa, C., (2018): *Toponimia prerromana de Galicia*. Verba, Anexo 78. Universidad de Santiago. Santiago de Compostela.
- Búa, C. y Lois, S. (1994-95): “Los topónimos gallegos en -bre de origen prerromano”. *Beiträge zur Namenforschung, Neue Folge*, 29-30 (1): 13-41.
- Cabada, M. (1992): *A rapa das bestas de Sabucedo. Historia e antropoloxía dunha tradición*. Ir Indo. Vigo.
- Cardoso, M. (1976): “Valioso achado arqueológico em Espanha”. *Revista de Guimarães*, 86: 173-176.
- Castelao Rodríguez, A. (1950): *As cruces de pedra na Galiza*. Editorial Nós. Buenos Aires (reed., Madrid 1975).
- Castro Pérez, L. (2001): *Sondeos en la arqueología de la religión en Galicia y norte de Portugal. Trocado de Bande y el culto jacobeo*. Servizo de Publicacións. Universidade de Vigo. Vigo.
- Cerquard, J. F. (1881): *Taranis Lithobole, étude de mythologie celtique*. Seguin frères. Avignon.
- Chao Espina, E. (1975): “Cauca, los suevos y las advocaciones de S. Martín en Vivero”. *Bracara Augusta*, 29: 43-59.
- Chao Espina, E. (1976): *Libro y guía de Vivero*. A Coruña.
- Chao Espina, E. (1981): *Leyendas de Galicia y otros temas narrativos*. Ortigueira.
- Chao Espina, E. (1988): *Historia de Vivero*. Ediciós do Castro. Sada.
- CPCXG (2020): *Catálogo Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia*. PBA_actualización 2020. <<https://www.cultura.gal/es/catalogo-patrimonio-cultural-galicia>; consultado 2020.11.25>.
- Crumley, C.L. (1999): “Sacred landscapes: constructed and conceptualized”. En W. Ashmore y A.B. Knapp (eds.): *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*. Blackwell. Oxford, 269-276.
- Curchin, L. (2007): “Toponyms of Lusitania: A re-assessment of their origins”. *Conimbriga*, 46: 129-160.
- Curchin, L. (2008): “Los topónimos de la Galicia romana. Nuevo estudio”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 55 (121): 109-136.
- De Bernardo, P. y García Quintela, M.V. (2008): “Población trilingüe y divinidades del castro de Lansbriga (Prov. Ourense)”. *Madridner Mitteilungen*, 49: 254-290.
- De Hoz, J. (1986): “La epigrafía celtibérica”. *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 43-102.
- Delamarre, X. (2003): *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*. Errance. Paris.
- Eliade, M. (1954): *Tratado de Historia de las Religiones*. Era. Madrid.

- Donapetry Yribarnegaray, J. (1953): *Historia de Viveiro y su concejo*. Diputación Provincial de Lugo. Viveiro (reed. Lugo, 1991).
- Falileyev, A. (ed.) (2007): *Dictionary of Continental Celtic Place-Names*. Aberystwyth. <<http://docshare02.docshare.tips/files/28516/285161581.pdf>>; consultado 2020.11.28>.
- Fernández García, J. (1996): “Sobre el origen de la falla de Viveiro y su evolución respecto al Macizo Hercínico (Prov. de Lugo)”. *Geogaceta*, 20 (4): 782-785.
- Fernández Nieto, F.J. (1997): “La federación celtibérica de Santerón”, en F. Villar y F. Beltrán (eds.): *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana (Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas)*. Universidad de Salamanca. Salamanca: 183-201.
- Fernández Nieto, F.J. (2005): “Religión, derecho y ordalía en el mundo celtibérico: la federación de San Pedro Manrique y el ritual de las Móndidas”. *Palaeohispánica*, 5: 585-618.
- Fernández Nieto, F.J. (2018): “La federación celtibérica de Santerón”. *Instituta Hispaniae Celtica*. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- Flórez, E. (1789): *España Sagrada*. Tomo XVIII. Imprenta de José Rodríguez. Madrid.
- Fraguas, A. (1988): *Romarías e santuarios*. Galaxia. Vigo.
- García Dóriga, A. (1897): “Un monumento druídico. Probabilidades de su existencia en las inmediaciones de Viveiro”. *El Eco de Viveiro*, X: 477-479.
- García Fernández-Albalat, B. (1999): *Las rutas sagradas de Galicia. Perduración de la religión celta de la Galicia antigua en el folclore actual*. Diputación Provincial. A Coruña.
- García Quintela, M.V. (1995): “¿Cuatro o cinco partes del territorio de los celtíberos?”. *El poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos* (Daroca, 1991). Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 471-475.
- García Quintela, M.V. y Santos Estévez, M. (2006): *Santuarios de la Galicia céltica*. Abada Editores. Madrid.
- Geertz, A. W. (ed.) (2013): *Origins of religion, cognition and culture*. Routledge. Durham.
- Graells, R. y Lorrio, A. (2014): “El casco celtibérico de Muriel de la Fuente (Soria) y los depósitos de armas en las aguas”. *Complutum*, 24 (1): 151-173.
- Guénin, G. (1936): *Pierres à légendes de la Bretagne*. Émile Nourry. Paris.
- Gutiérrez-Marco, J.C. y Rábano, I. (2014): “Hierros sedimentarios ordovícicos y patrimonio minero de Viveiro (Lugo)”. *De Re Metalica*, 23: 1-37.
- Gwynn, E. (trad., ed.) (1903-1935): *The Metrical Dindshenchas*, I-V. Royal Irish Academy Todd Lecture Series. Dublin.
- Gwynn, E. (trad.) (2011): *The Metrical Dindshenchas*. Cork. <<https://celt.ucc.ie//published/T106500C/index.html>>; consultado 2021.2.14.
- Halpin, A. y Newman, C. (2006): *Ireland. An Oxford Archaeological Guide to Sites from Earliest Times to AD 1600*. Oxford University Press. Oxford.
- Hatt, J.-J. (1989): *Mythes et dieux de la Gaule*. Picard. Paris.
- Holder, A. (1904): *Alt-celtischer Sprachschatz*. II. Leipzig. IGN-MTN25 [Mapa Topográfico Nacional Esc. 1:25.000] (2005): *Viveiro. Hoja 8-II*. 2.ª ed. Instituto Geográfico Nacional. Madrid.
- Janeiro Rodríguez, F.J. (2000): *Romarías e santuarios da comarca de Viveiro*. Concello de Viveiro/ Diputación Provincial de Lugo. Lugo.
- Johnston, S.A. y Wailes B. (2007): *Dun Ailinne: Excavations at an Irish Royal Site, 1968-1975*. University of Pennsylvania. Philadelphia.
- Jordán, C. y Díaz, B. (2006): “Ni sekobirikia ni sekobirikea: sekobiriza. A propósito del tratamiento *g-yod en celtibérico”. *Palaeohispánica*, 6: 131-138.
- Jouët, Ph. (2012): *Dictionnaire de la mythologie et la religion celtes*. Yoran Embanner. Fouesnant.
- Knapp, A. B. y Ashmore, W. (1999): “Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational”. En W. Ashmore y A. B. Knapp (eds.): *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*. Blackwell. Oxford: 1-32.
- Ladra, L. (2020): *Os Torques Ártabros. Arqueoloxía e contextos para o ouro galaico*. Amigos dos museos de Galicia. A Coruña.
- Leal Bóveda, J.M. (1999): *Hórreos, molinos y fuentes de la Terra de Viveiro*. Diputación Provincial. Lugo.
- Llorente Maldonado de Guevara, A. (1956-1957): “Las ‘Palabras pirenaicas de origen prerromano’, de J. Hubschmid, y su importancia para la Lingüística peninsular”. *Archivo de Filología Aragonesa*, 8-9: 127-157.

- Lorenz, E.F. (1913): "Das Titan-Motiv in der allgemeinen Mythologie". *Imago*, 2, 22-72.
- Maciñeira Pardo de Lama, F. (1930): "Interesantes noticias inéditas sobre antigüedades gallegas". *Boletín de la Real Academia Gallega*, 19: 225-230.
- Manso Porto, C. (1991): "El convento de Santa María de Valdeflores de Viveiro". *Estudios Mendo-nenses*, 7: 331-365.
- Matasovic, R. (2009): *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*. Brill. Leiden.
- McNeill, M. (1962): *The Festival of Lughnasa. A Study of the Survival of the Celtic Festival of the Beginning of Harvest*. Comhairle Bhéaloideas Éireann. Oxford.
- Menéndez Pidal, R. (1973): *Manual de Gramática Histórica Española*. Espasa-Calpe. Madrid.
- Miralbes Bedera, R., Torres luna, M.P.de y Rodríguez Martínez-Conde, R. (1979): "Vivero". *Mapa de límites de las parroquias de Galicia*. Universidad de Santiago. Santiago de Compostela.
- Mithen, S.J. (1996). *The Prehistory of the Mind. A Search for the Origins of Art, Religion, and Science*. Thames and Hudson. London.
- Molina, B. (1550): *Descripción del Reyno de Galicia y sus cosas notables*. Mondoñedo. Reed. Valladolid, 2005.
- Monaghan, P. (2004): *The Encyclopedia of Celtic Mythology and Folklore*. Infobase Publishing. New York.
- Monteagudo, L. (1986): "Orientales e indoeuropeos en la Iberia prehistórica". En J. de Hoz (ed.): *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*. Universidad de Salamanca. Salamanca: 25-136.
- Monteagudo, L. (1999): "Hidronimia gallega". *Anuario Brigantino*, 22: 255-314.
- Moralejo, J.J. (2003): "Cambre, Pambre e outros topónimos en -bre". *Revista Galega de Filoloxía*, 2003, 4: 97-112.
- Moralejo, J.J. (2009): "Hidronimia prerromana de Gallaecia". En D. Kramer (ed.): *Onomástica Gallega II. Verba*, Anexo, 64. Universidad de Santiago. Santiago de Compostela: 37-90.
- Moure, X. (2006): *Mámoas e castros de Viveiro*. Santiago de Compostela.
- Moure, X. (2020): "Círculos líticos e pedrafitas de Galiza/Galicia". *O noso patrimonio*. <http://onosopatrimonio.blogspot.com/2011/07/circulos-liticos-e-pedrafitas-de-galiza_09.html> consultado 2020.II.20>.
- Moya Maleno, P.R. (2020): *Paleoetnología de la Hispania Celta. Etnoarqueología, Etnohistoria y Folklore. I-II*. British Archaeological Reports International Series, 2996. Archaeopress. Oxford.
- Murguía, M. (1906): *Historia de Galicia*, II (2ª ed.). La Coruña (reed. 1979).
- Murray, J. (1873): *Northumberland. Handbook to Durham and Northumberland II*. London.
- Novo Güísán, J.M. (1996): "De nuevo sobre San Martín Castelo". *Croa. Boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga*, 6: 30-34.
- Novo Güísán, J.M. y Martínez Arias, L.M. (1987): *Un pasaje de la medicina popular de Galicia: San Martín Castelo (Viveiro-Lugo)*. Diputación Provincial de Lugo. Lugo.
- Nuevo Cal, C. (2005): "A Romaría da Sarna. Un ritual curativo de tipo híbrido". *Semana Santa 2005*. Viveiro: 9-15.
- Olivares, J.C. (2002): *Los dioses de la Hispania Céltica*. Biblioteca Archaeologica Hispana, 15. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Pardo Villar, A. (1947): "El Convento de Nuestra Señora de Valdeflores (Apuntes históricos)". *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*, III, 23-24: 33-35.
- Peña Graña, A. (2004): "Ceremonias celtas de entronización real na Galiza". *Anuario Brigantino*, 27: 117-160.
- Peña Graña, A. (2006): "Las Trebas, 'tribus' celtas de Gallaecia y su constitución política: estudios de la Edad del Hierro en el Noroeste peninsular". *Gallaecia*, 25: 371-399.
- Prósper, B. (2002): *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*. Ediciones Universidad Salamanca. Salamanca.
- PXOMV (2011): *Plan Xeral de Ordenación Municipal de Viveiro. Documento de aprobación inicial. Abril de 2011. Memoria descriptiva e xustificativa*. Ayuntamiento de Viveiro. Viveiro.
- Reese Taylor, K. (2012): "Sacred Places and Sacred Landscapes". En D.L. Nichols y Chr. A. Pool (eds.): *Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology*. Oxford University Press. Oxford: 752-763.

- Rodríguez Núñez, C.C. (1993): "El monasterio de Nuestra Señora de Valdeflores de Viveiro". *Estudios Mindonienses*, 9: 441-539.
- Romero Masiá, A. (1980): "Asentamientos castrexos costeiros no Norte de Galicia". *Gallaecia*, 6: 61-80.
- Sa Bravo, H. (1972): *El monacato en Galicia*, II. Libri-gal. La Coruña.
- Santiso, A.G., Gómez Sobrino, J. y Martínez do Tamuxo, X. (1977): *Casco celta de Caldelas de Tuy. Singular hallazgo arqueológico*. Diputación de Pontevedra. Tuy.
- Santos, J. Correia dos (2015): *Santuarios rupestres de la Hispania indoeuropea*. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza. Zaragoza. <<https://zaguan.unizar.es/record/31628/files/TE-SIS-2015-069.pdf>>.
- Sanz Donaire, J.J. (2001): "Los humedales en la Ilíada. Entre las cosmovisiones mediterráneas e indoeuropeas". *Complutum*, 12: 143-162.
- Sébillot, P. (2002): *Gargantua dans les traditions populaires*. BiblioLife. Genève.
- Silva, A.C. Ferreira da (2007): *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Câmara Municipal de Paços de Ferreira. Paços de Ferreira.
- Sims, L.D. (2013): *Interpretation through emergence: reconstituting the lost complexity of the Late Neolithic/Early Bronze Age cosmovision by multi-disciplinary method*. PhD thesis. University of East London. <<http://hdl.handle.net/10552/1885>>.
- Taboada Boal, N. (1877): *Hidrografía médica de Galicia*. Madrid. <<http://www.manuelgago.org/blog/2017/08/01/san-xoan-vello-un-enigma-rupestre-sobre-o-mar/>>; consultado 2020.II.23.
- Taboada Chivite, X. (1988): *Ritos y creencias gallegas*. Sálvora. Imp. Magogyo. La Coruña.
- Thomson, S., ed. (1955): *Motif-Index of Folk-Literature: A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*. Indiana University Press. Copenhagen.
- Torres, J. (2011): *El Cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente, economía, territorio y sociedad*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 35. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Torres Luna, M.P. de, Pérez Fariña, M.L. y Santos Solla, J.M. (1989): "Viveiro". *Municipios y parroquias de Galicia*. Universidad de Santiago. Santiago de Compostela.
- Thurneysen, R. (1921): *Die irische Helden- und Königsage bis zum siebzehnten Jahrhundert*. Max Niemeyer. Halle.
- Untermann, J. (2001): "La toponimia antigua como fuente de las lenguas hispano-celtas", *Palaeohispánica*, 1: 187-218.
- Untermann, J. (2018): *Die vorrömische einheimische Toponymie des antiken Hispanien*. Monumenta Linguarum Hispánicarum, VI. Ludwig Reichert. Wiesbaden.
- Vázquez Pozo, M. (2019): *Leabhar Gabhála Éireann: reminiscencias de una relación intercultural entre Galicia e Irlanda*. Tesis doctoral. Universidad de la Coruña. La Coruña. <https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/24963/VazquezPozo_Monica_TD_2019.pdf?sequence=2&isAllowed=y>; consultado 2020.II.30.
- Vilaça, R. (2006): "Depósitos de Bronze do território Português. Um debate em aberto". *O Arqueólogo Português*, Serie IV, 24: 9-150.
- Villaamil y Castro, J. (1878): "Pobladores, ciudades, monumentos y caminos antiguos del Norte de la provincia de Lugo". *Boletín de la Sociedad Geográfica*, V, nº 8: 81-141.
- Zwiecker, J. (1934): *Fontes Historiae Religionis Celtae*. De Gruyter. Berolini.

Arcobriga, Segontia Lanca, Ocilis y Cortona. En torno a los nombres indígenas de tres *oppida* celtibéricos

Arcobriga, Segontia Lanca, Ocilis and Cortona. Around the Celtiberian names of three oppida

GABRIEL BARTOLOMÉ BELLÓN
Departamento de Prehistoria Historia Antigua y Arqueología
Universidad Complutense de Madrid
gabartol@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0003-0369-1938>

Resumen

La identificación de los nombres de los *oppida* del final de la Edad del Hierro ha despertado el interés de los historiadores y arqueólogos desde la Plena Edad Media. A lo largo de los siglos, especialmente en los últimos doscientos años, han sido numerosas las propuestas por ubicar en localidades y yacimientos concretos los topónimos de ciudades prerromanas y romanas citadas por las fuentes griegas y romanas y por los documentos epigráficos. En este artículo abordamos los casos de tres yacimientos de la provincia de Soria que se han vinculado con diferentes *oppida* celtibéricos y ciudades romanas, sin tener, en ocasiones, los suficientes argumentos para ello: Medinaceli, identificado tradicionalmente con *Ocilis* y, en las últimas décadas, también con *Cortona* y *Segontia*; las Ruinas Ciclópeas de Santa María de Huerta y Granja de San Pedro, donde se ha situado la *Arcobriga* prerromana; Las Quintanas-La Cuesta del Moro de Langa de Duero vinculado, desde su descubrimiento y excavación por Blas de Taracena, con *Segontia Lanca*.

Palabras clave: Cultura celtibérica, Alto Imperio, Alto Duero, Alto Jalón, Medinaceli, Ruinas Ciclópeas

Abstract

The identification of the oppida's names has aroused the interest of historians and archaeologists since the High Middle Ages. In the last two hundred years, there have been numerous proposals to locate in specific localities and sites the names of pre-Roman and Roman cities cited by Greek and Roman sources and by epigraphic documents. In this paper we study the cases of three sites in the province of Soria that have been identified with different Celtiberian oppida and Roman cities, without having, in some cases, sufficient arguments to do so: Medinaceli, traditionally identified with Ocilis and, in recent decades, also with Cortona and Segontia; the Ruinas Ciclópeas of Santa María de Huerta and Granja de San Pedro, where the pre-Roman Arcobriga has been located; Las Quintanas-La Cuesta del Moro of Langa de Duero linked since its discovery and excavation by Blas de Taracena with Segontia Lanca.

Key words: Celtiberian culture, Roman Empire, Douro Valley, Jalon Valley, Medinaceli, Ruinas Ciclópeas

1. Introducción

La ubicación e identificación de los *oppida* del final de la Edad del Hierro ha despertado el interés de los eruditos, historiadores y arqueólogos que se han adentrado en el estudio de los pueblos que habitaron la península ibérica. Ya en el siglo XIII el arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, en diferentes pasajes de sus obras históricas, propuso identificar ciertas ciudades indígenas y romanas con lugares concretos. A partir de ese momento, los intentos por ubicar las antiguas ciudades citadas en las obras clásicas han sido una constante. Progresivamente, los investigadores han podido contar con nuevas fuentes que superaban muy ampliamente las que tuvo a su alcance Jiménez de Rada, incorporándose nuevos escritos de historiadores y geógrafos griegos y romanos, fuentes epigráficas de distinto tipo y, finalmente, las de carácter arqueológico. Sin embargo, conocer la ubicación exacta o aproximada de los *oppida* citados en las fuentes epigráficas y documentales no es fundamental para hacer arqueología e historia de la protohistoria peninsular. Es evidente que su desconocimiento nos priva de un acercamiento preciso al devenir concreto de ciertos acontecimientos; sin embargo, no nos impide estudiar, analizar y comprender las sociedades que los protagonizaron, los procesos históricos en los que se insertaban y el contexto económico que los enmarcaba. De hecho, pensamos que es más peligroso acercarse al estudio de estos acontecimientos a partir de identificaciones erróneas de lugares que reconocer que, a día de hoy, nos resulta imposible conocer con certeza su ubicación. Por ello, en este artículo nos proponemos revisar los casos concretos de tres yacimientos de la provincia de Soria que se han identificado durante el último siglo con diferentes ciudades indígenas y romanas sin tener, en ocasiones, los suficientes argumentos para ello.

Las distancias entre los *oppida* de la provincia de Soria varían notablemente. En el norte del Alto Duero y el noreste de la provincia encontramos ciudades-estado separadas por alrededor de 15 km, mientras que en el sur pueden alcanzar los 30 km de distancia (Liceras, 2017: 294-297). Además de razones geográficas, es probable que esto responda a

un conocimiento aún parcial sobre la ordenación del territorio durante el periodo Celítérico Tardío. En cualquier caso, estas separaciones medias concuerdan con las documentadas en el norte de Guadalajara, en los valles y parameras del Alto Tajuña y Alto Henares, donde los *oppida* distan entre sí entre 12 y 25 km.

La provincia de Soria tiene una superficie total de 10 306,42 km²; si consideramos su superficie y las distancias medias citadas de separación entre las ciudades indígenas, podríamos proponer la existencia de entre 15 y 35 *oppida* en su territorio¹. Se trata solamente de una proyección teórica que enmarca los siguientes epígrafes, en la que no consideramos variables geográficas ni cronológicas, bien analizadas en estudios recientes sobre el poblamiento celtibérico en el Alto Duero y en las Tierras Altas de Soria (Liceras Garrido, 2017; Alfaro Peña, 2018). De todos ellos se han localizado, con diverso grado de conocimiento, once, a los que se podría añadir el ubicado en torno al municipio actual de Medinaceli y la tardía ciudad de Muro, identificada tradicionalmente con *Augustóbriga* (figura 1). Para ellos se han propuesto diferentes nombres de ciudades indígenas. Sin embargo, solamente podemos aceptar sin reticencias tres de ellos: *Uxama Argaela*, *Termes* y *Numancia*; a pesar de que en demasiadas ocasiones se hayan dado por seguros otras identificaciones que creemos que están realizadas sin estar sustentadas por datos suficientes:

- Ruinas Ciclópeas de Santa María de Huerta: *Ar-cobriga?*
- Las Quintanas-La Cuesta del Moro de Langa de Duero: *Segontia Lanka?*
- Medinaceli: *Ocilis, Cortona, Segontia?*
- Muro/*Augustobriga*: *Arekorata?*

Además, a través del estudio de las fuentes clásicas y de las cecas celtibéricas, se ha propuesto ubicar otros *oppida* en la provincia soriana sin especificar su localización concreta o señalándola sin tener base arqueológica para ello: *Lagni, Malia, Lutia, Ekualakos, Veluca*, etc.

¹ Número de *oppida* aproximado calculado a partir de distancias medias hipotéticas entre ciudades de 30 y 19 km respectivamente.

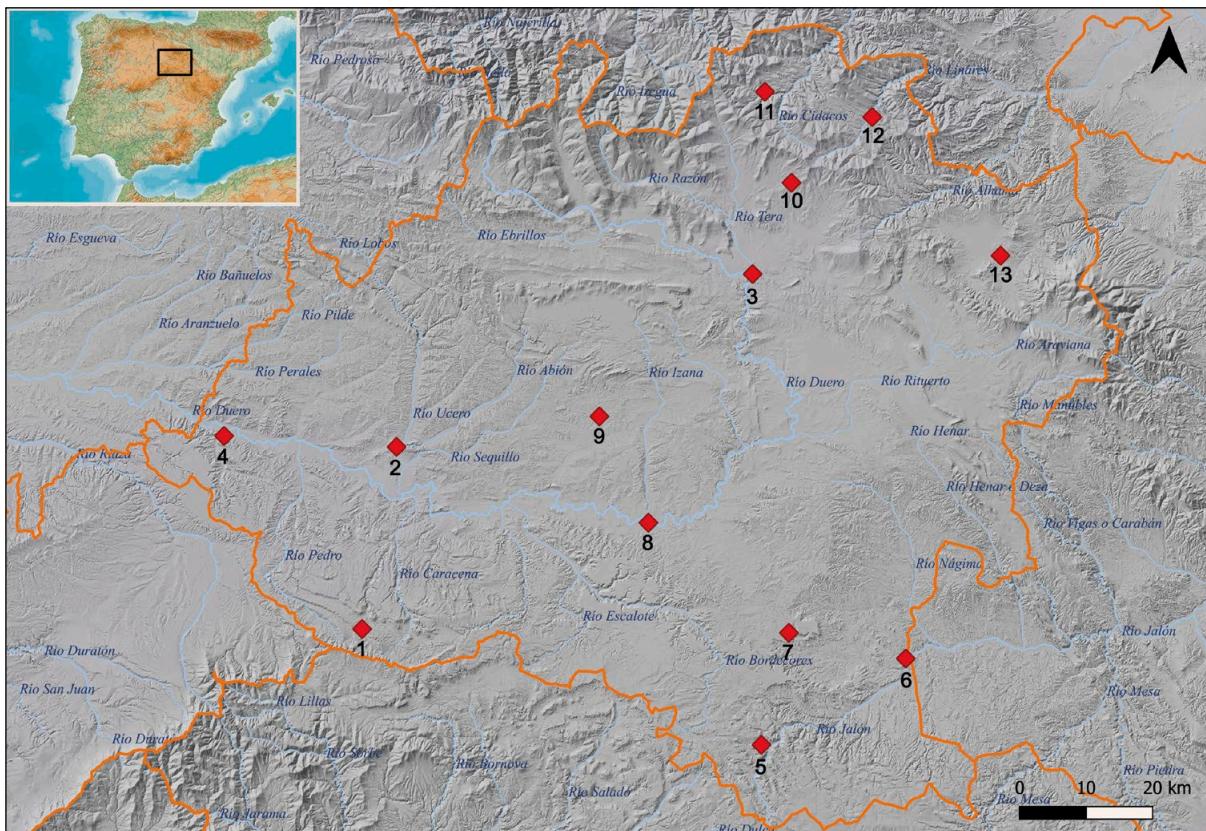


Figura 1. Oppida localizados en la provincia de Soria: 1. Termes; 2. Uxama Argaela; 3. Numancia; 4. Las Quintanas-La Cuesta del Moro (Langa de Duero); 5. ¿Medinaceli?; 6. Ruinas Ciclópeas (Santa María de Huerta); 7. El Villar (Aguaviva de la Vega); 8. Las Eras (Ciadueña); 9. Altillo de las Viñas (Ventosa de Fuentepinilla); 10. Los Villares (Ventosa de la Sierra); 11. El Castillo (La Laguna); 12. Los Casares (San Pedro Manrique); 13. Muro/Augustobriga

Figure 1. Oppida located in the province of Soria: 1. Termes; 2. Uxama Argaela; 3. Numancia; 4. Las Quintanas-La Cuesta del Moro (Langa de Duero); 5. Medinaceli?; 6. Ruinas Ciclópeas (Santa María de Huerta); 7. El Villar (Aguaviva de la Vega); 8. Las Eras (Ciadueña); 9. Altillo de las Viñas (Ventosa de Fuentepinilla); 10. Los Villares (Ventosa de la Sierra); 11. El Castillo (La Laguna); 12. Los Casares (San Pedro Manrique); 13. Muro/Augustobriga

2. Las Ruinas Ciclópeas de Santa María de Huerta y Granja de San Pedro

El yacimiento de las Ruinas Ciclópeas está situado en las localidades de Santa María de Huerta (Soria) y Granja de San Pedro (Zaragoza) a caballo entre las comunidades autónomas de Castilla y León y Aragón². Se ubica en el extremo meridional y en la ladera sur de un largo espolón que conecta con los páramos de la cuenca de Almazán (figuras 2 y 4).

El yacimiento fue dado a conocer por Enrique de Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo, en el año 1909 en su obra *El Alto Jalón. Descubrimientos*

arqueológicos. Cerralbo financió la excavación de sus importantes fortificaciones y de parte de los espacios domésticos de las plataformas superiores del cerro (figura 3). Recientemente, entre los años 2005 a 2012, con motivo de las obras de conservación y explotación de la autovía A-2, se llevó a cabo la prospección intensiva del yacimiento y pequeñas excavaciones en su falda sur que permitieron documentar varios espacios domésticos muy alterados. Los resultados de esta intervención, junto con una profunda descripción y análisis del yacimiento han sido publicados por Rodríguez Cifuentes (2014: 250-285). Las Ruinas Ciclópeas, con una superficie de entre 2,5 y 5 hectáreas, ocupan las plataformas meridionales del espolón y gran parte de su ladera sur, hasta el comienzo de la vega. En su lado norte presenta imponentes fortificaciones que cortan su acceso natural

² Ha recibido diferentes topónimos desde que fue dado a conocer por el marqués de Cerralbo en 1909.



Figura 2. Modelo digital LiDAR del yacimiento de las Ruinas Ciclópeas: 1. Fortaleza; 2. Murallas; 3. Fosos; 4. Ladera sur; 5. Autovía A-2

Figure 2. LiDAR digital model of the the Ruinas Ciclópeas site: 1. Fortress; 2. Ramparts; 3. Moats; 4. South hillside; 5. Highway A-2

desde el páramo: dos fosos, fortaleza de sillares ciclópeos y murallas que se adosan a ella (Aguilera y Gamboa, 1909: 61-70) (figuras 2 y 4)³. Rodríguez Cifuentes aboga por estructurar el desarrollo del poblado de las Ruinas Ciclópeas en tres fases sucesivas (2014: 281-285). En una primera, anterior al siglo III a. C., se construiría la fortaleza ciclópea con el objetivo de servir de punto de control del territorio. Posteriormente, en el siglo III, surgiría el poblado, al excavarse los fosos y erigirse los dos lienzos defensivos principales y, quizás, otros menores que cerrarían el acceso desde el Jalón. Durante esta etapa

las viviendas se concentrarían en las plataformas superiores del cerro. Finalmente, en la charnela de los siglos III-II a. C., las viviendas rebasarían el recinto defensivo expandiéndose por la ladera sur hasta casi alcanzar la vega. Ante la ausencia de restos de cerámica de importación, el autor propone que el hábitat no alcanzaría la segunda mitad del citado siglo, abandonándose sin que mediase fin violento, pues no se han documentado niveles de destrucción (Rodríguez Cifuentes, 2014: 284). Con esta cronología para el abandono del poblado coincide también Gonzalo Monge (2014: 45), quien realizó la prospección intensiva del yacimiento en 2005.

En el entorno inmediato de las Ruinas Ciclópeas se documentan otros dos yacimientos adscribibles al Celtibérico Tardío, ubicados ambos en el municipio zaragozano de Monreal de Ariza (figura 5). Tres kilómetros al este, en la margen derecha del Jalón, se localiza el Cerro Villar. Este emplazamiento presenta una amplia secuencia de ocupación que incluye materiales de la Primera y de la Segunda Edad del Hierro, además de los restos de un núcleo urbano romano. De entre los materiales celtibéricos destacan por su abundancia los adscribibles a los siglos III-I a. C., que deben vincularse con la cercana necrópolis excavada por Cerralbo (Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: 489). Sin embargo, al tratarse de materiales descontextualizados es complicado establecer la entidad real de la ocupación celtibérica del cerro. A 500 metros al noroeste del

3 La protección del acceso natural a las Ruinas Ciclópeas responde a un esquema básico de defensa en barrera. Este modelo de fortificación está presente en el Alto Tajuña-Alto Jalón desde fechas muy tempranas, como muestra el pequeño poblado de El Sargal de Renales, datado en el siglo VIII a. C. Sin embargo, durante la Segunda Edad del Hierro alcanza gran complejidad al anteponer a las murallas fosos y fortalezas. De los muchos ejemplos existentes sirva el de El Castillar de Navalpotro-El Sotillo en el Alto Tajuña, un pequeño enclave de media hectárea defendido por un foso, una imponente fortaleza de planta semicircular, construida con grandes bloques calizos, que conserva una altura máxima superior a los cuatro metros y dos tramos rectilíneos de muralla sin elementos de flanqueo que parten de la fortaleza. Los materiales recuperados en la prospección intensiva del yacimiento, una treintena de bordes moldurados y de «cabeza de ánade», permiten proponer su construcción entre finales del siglo V y las primeras décadas del siglo III a. C. en consonancia con el surgimiento del cercano *oppidum* de La Torresaviñán, en cuya necrópolis Cerralbo excavó entre 2 000 y 3 000 sepulturas en 1914 y 1916.

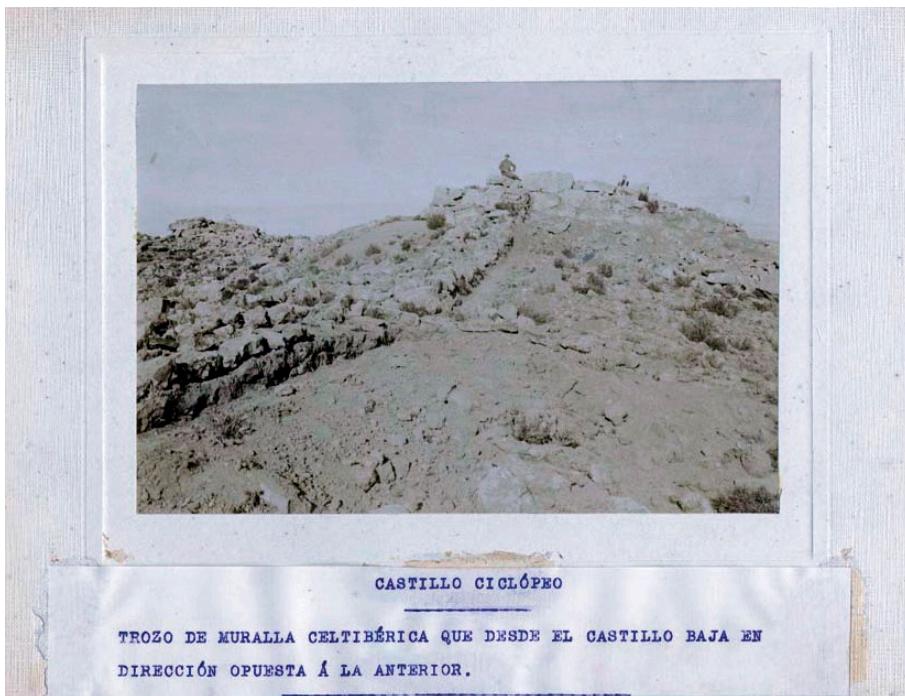


Figura 3. Fortificaciones de las Ruinas Ciclópeas durante las excavaciones del marqués de Cerralbo en la segunda década del siglo XX (fotografía original y digitalización: Juan Cabré Aguiló, Ángel Martínez Levas, Museo Cerralbo, Madrid. ©Herederos de Juan Cabré Aguiló)

Figure 3. Fortifications of the Ruinas Ciclópeas during the excavations of the Marquis of Cerralbo in the second decade of the 20th century (original photograph and digitization: Juan Cabré Aguiló, Ángel Martínez Levas, Museo Cerralbo, Madrid. ©Herederos de Juan Cabré Aguiló)



Figura 4. Vista exterior de las Ruinas Ciclópeas: 1. Fosos; 2. Fortaleza; 3. Murallas

Figure 4. View of the Ruinas Ciclópeas site: 1. Ditches; 2. Fortress; 3. Ramparts

Cerro Villar se ubica otro yacimiento de la Segunda Edad del Hierro denominado Vallunquer. A pesar de que se ha propuesto que podría tratarse de un asentamiento con unas dimensiones de alrededor

de 3 hectáreas (Caballero, 1996: 46), estudios más recientes parecen limitarlo a un pequeño poblado fortificado en espolón (Royo Guillen y Gómez Legumberri, 2005-2006: 311).

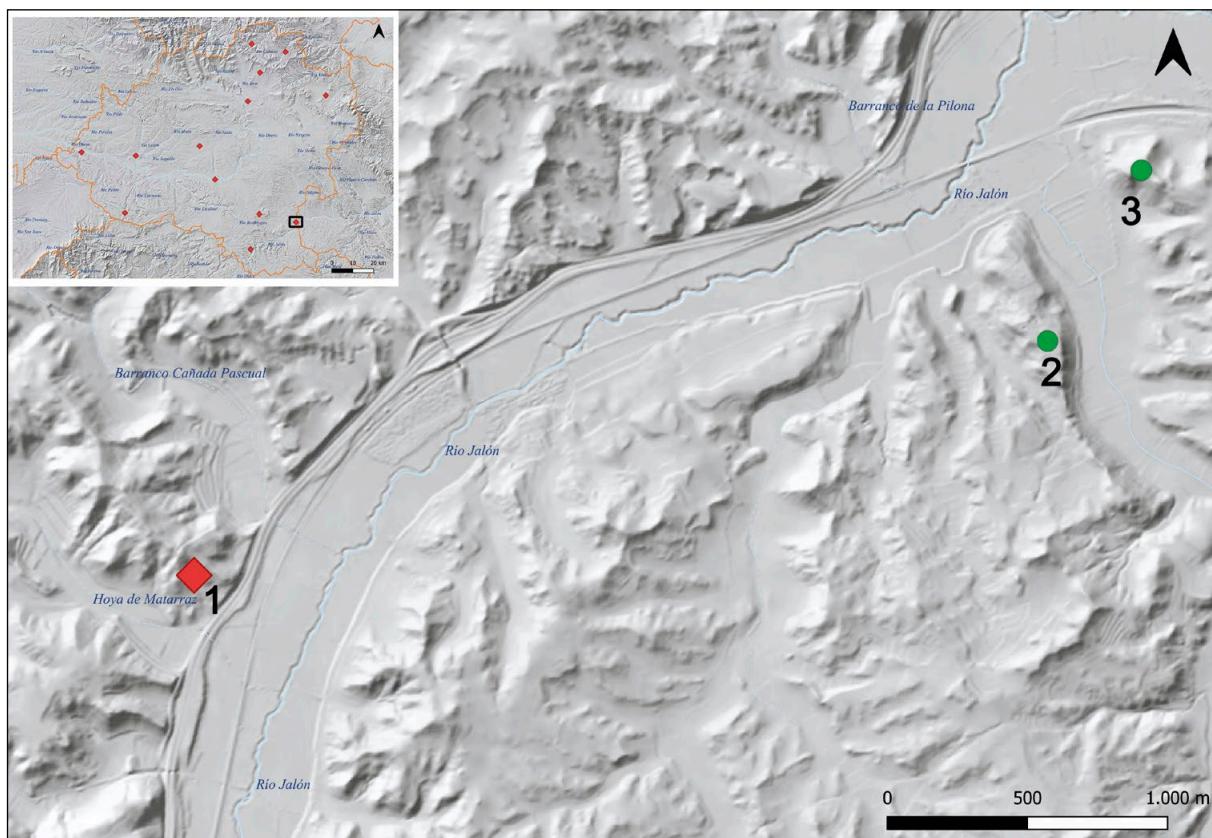


Figura 5. Poblados de la Segunda Edad del Hierro en el entorno de las Ruinas Ciclópeas: 1. Ruinas Ciclópeas (Santa María de Huerta-Granja de San Pedro); 2. Cerro Villar (Monreal de Ariza); 3. Vallunquer (Monreal de Ariza)

Figure 5. Settlements of the Second Iron Age in the surroundings of the Ruinas Ciclópeas: 1. Ruinas Ciclópeas (Santa María de Huerta-Granja de San Pedro); 2. Cerro Villar (Monreal de Ariza); 3. Vallunquer (Monreal de Ariza)

3.1. La ciudad indígena y romana de Arcobriga

Las fuentes griegas y romanas no citan la ciudad de *Arcobriga* en las campañas militares romanas en Celtiberia. Tampoco ha sido identificada como ceca emisora de moneda. Por tanto, las únicas referencias bibliográficas, documentales y epigráficas que tenemos de ella son las siguientes:

- Plinio cita a los arcobrigenses como un pueblo tributario del convento *Caesarugastano* (Plinio: 3, 24).
- Ptolomeo cita a *Arcobriga* como ciudad de los celtíberos (Ptolomeo: 2, 6, 58).
- El *Itinerario de Antonino* recoge en sus rutas 24, 25, 26 y 29, de acuerdo a la tradicional numeración de Saaavedra, la *mansio Arcobriga* entre las de *Segontia* y *Aguae Bilbilitanorum*.
- El *Anónimo de Rávena* recoge igualmente esta *mansio* en un trazado de vía equivalente.

- Dos inscripciones sobre piedra procedentes de Maguncia (Alemania) y Guadalajara citan también esta ciudad (Gamo, 2018: 311).
- Tésera de hospitalidad de latón con forma de delfín de 5,7 cm de longitud. Presenta una inscripción en lengua celtibérica y alfabeto latino escrita mediante punción (Jordán, 2019: 865). La traducción parcial de la misma según este autor sería «Pacto de *Arcobriga*...» (*Ibidem*: 867). La pieza, perteneciente a la colección Cerralbo se conserva en el Museo Arqueológico Nacional desde 2011, y ha sido datada por el Departamento de Protohistoria y Colonizaciones en el siglo I a. C.⁴. Más adelante volveremos sobre esta tésera.

La fuente a la que se ha recurrido tradicionalmente para ubicar *Arcobriga* ha sido el *Itinerario*

4 Número de inventario 2007/55/6.

Antonino. A pesar de que existen diferentes propuestas para el trazado de la vía entre *Bilbilis* y *Complutum*⁵, la mayor parte de los investigadores coinciden en llevarla por el valle del Jalón y posteriormente por el del Henares. De acuerdo con este trazado, la ubicación de la ciudad romana de *Arcobriga* ha variado entre la localidad de Arcos de Jalón (Soria) y el Cerro Villar de Monreal de Ariza (Zaragoza)⁶. En 1909 Cerralbo rechazó la tradicional identificación de *Arcobriga* con Arcos de Jalón y propuso su localización en el yacimiento aragonés (Aguilera y Gamboa, 1909: 106-110). Sin embargo, esta hipótesis no se ha impuesto entre los investigadores hasta las últimas décadas, siendo actualmente aceptada casi de forma unánime (Lostal, 1976; Burillo, 2008: 241; Lorrio y Sánchez de Prado, 2009; Gamo, 2018: 311). Los argumentos para aceptar la situación de la *Arcobriga* romana en el Cerro Villar de Monreal de Ariza son fundamentalmente la existencia en este emplazamiento de un yacimiento imperial romano de características urbanas, frente a la ausencia de restos romanos de entidad en Arcos de Jalón, y la coincidencia de las distancias citadas en el *Itinerario Antonino* con las existentes entre el yacimiento del Cerro de la Bámbola de Calatayud y el Cerro Villar. Respecto a la tésera de hospitalidad a la que nos hemos referido anteriormente, no debe valorarse como argumento concluyente para ubicar *Arcobriga* (Beltrán, 2004: 70). En primer lugar, porque al tratarse de una tésera de hospitalidad, su hallazgo en un determinado yacimiento no implica que el topónimo que contiene deba reducirse a dicho yacimiento pues, lógicamente, pudo ser desplazada por su propietario hasta otra ubicación. Además, en el caso concreto de la tésera de *Arcobriga* su procedencia puede resultar algo dudosa. Como recogen Torija y Baquedano en el artículo que en 2007 dio a conocer el redescubrimiento de la tésera, la primera referencia a la misma procede de una necrológica de Cerralbo que publicó Juan Cabré en la revista

semanal *Ibérica. El progreso de las ciencias y sus aplicaciones* en 1922⁷:

La Ciudad ibero-romana de Arcóbriga [...] constituía uno de los grandes ideales y entusiasmos del marqués de Cerralbo, y en su atribución estuvo interesado su amor propio, porque ciertos arqueólogos de mucho renombre, de gabinete más que de campo, se obstinaban en fijar la Arcóbriga del Itinerario Antonino [...], en Arcos, ateniéndose a la concordancia etimológica y más aún, a una inscripción romana que publicó Morales, dada por falsa por Hübner. Este pleito científico se resolvió en 1920, a favor de nuestro ilustre prócer, descubriendo en las ruinas de dicha ciudad una tésera de bronce [...] en la que consta grabado el nombre geográfico de Arcóbriga» (Cabré, 1922: 316).

Esta tésera figura en varias fotografías del archivo fotográfico del Museo Cerralbo sin que explícitamente se especifique su procedencia del Cerro Villar o de su necrópolis, aunque parece estar asociado a materiales de dichos yacimientos⁸. Por otra parte, Cabré, en el volumen tres del *Catálogo Monumental de Soria*, recoge la noticia del hallazgo de una tésera en la localidad de Retortillo de Soria, sin aportar información gráfica sobre la misma (Taracena, 1941: 143; Alfayé, 2003: 9-12). Señala: «Dicho anillo fue a poder del sr. Marqués de Cerralbo, así como de otro lugar de Retortillo una lámina de bronce de unos 5 centímetros representando un delfín el cual tenía grabado en uno de sus lados una inscripción con caracteres romanos» (Cabré, 1917: 114 y 115), presentando, por tanto, grandes similitudes descriptivas con la

⁵ Para las diferentes propuestas ver Caballero, 2016: 301-305; y Aguilera y Gamboa, 1909: 7-10.

⁶ Juan de Mariana, siglos antes, había ubicado *Arcobriga* en la cercana localidad aragonesa de Ariza (Taracena, 1941: 38).

⁷ Las autoras señalan que también es citada en una carta de Cabré a Cerralbo fechada el 13 de octubre de 1920, en la que no se indica el lugar del hallazgo de la tésera. Además, también es recogida en el inventario de los materiales de la colección arqueológica de Cerralbo que redactó Cabré tras el fallecimiento del marqués: «Nº 527 – Tesera de Bronce, en forma de delfín, con inscripción en caracteres latinos donde se lee Arcóbriga. Procede de Arcóbriga (ciudad). Mide 70 c/m. de long». Es evidente que el desmesurado tamaño es consecuencia de un error de transcripción.

⁸ Agradecemos a Rebeca Recio el acceso al fondo fotográfico del Museo Cerralbo y los comentarios acerca de estas fotografías.

tésera de *Arcobriga*. La tésera de Retortillo, sin embargo, no se encuentra recogida en el inventario de la colección arqueológica Cerralbo escrito por Cabré. La existencia de dos téseras similares en una misma colección arqueológica, y el hecho de que de una de ellas no exista documentación gráfica y se desconozca su paradero, nos genera ciertas dudas.

Como hemos señalado, dejando a un lado el debate sobre el origen de la tésera, actualmente se acepta de forma prácticamente unánime la ubicación de la ciudad romana de *Arcobriga* en el Cerro Villar de Monreal de Ariza; sin embargo, sigue existiendo un profundo debate sobre la localización del *oppidum* celtibérico que la debió de preceder. Una vez rechazado el carácter urbano del cerro de Vallunquer, nos encontramos con la problemática de la existencia de dos yacimientos relevantes separados por tres kilómetros: las Ruinas Ciclópeas, asentamiento de claras características urbanas abandonado, probablemente, en un momento indeterminado del siglo II a. C.; el Cerro Villar, con unas dimensiones desconocidas para el hábitat anterior al siglo I a. C., pero probablemente ya de importancia notable en ese siglo a juzgar por las abundantes cerámicas tardías celtibéricas (Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: 472) y los restos de cerámica campaniense (Gonzalo, 2016: 435).

En los últimos quince años, y a falta de poder concretar las dimensiones del asentamiento prerromano del Cerro Villar, se han propuesto dos teorías contrapuestas con respecto al origen de la ciudad romana de *Arcobriga*. Por una parte, Rodríguez Cifuentes y Gonzalo Monge coinciden en resaltar la relevancia del yacimiento de las Ruinas Ciclópeas en los siglos III y II a. C., proponiendo el primer traslado de su población a finales del siglo II o comienzos del I a. C. al Cerro Villar (Rodríguez Cifuentes, 2014: 284 y 285; Gonzalo, 2014 y 2016). Lorrio y Sánchez de Prado proponen, en cambio, que los materiales documentados en el Cerro Villar vinculan este yacimiento con la necrópolis excavada por Cerralbo a la que otorgan un uso que se extiende desde finales del siglo IV al I a. C. (Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: 496). Además, señalan que el conjunto epigráfico en lengua celtibérica hallado en el Cerro Villar compuesto por una fusayola, varios *pondera*, una pesa de bronce, dos fragmentos cerámicos

y dos téseras zoomorfas, entre las que incluyen la del delfín, «[...] puede ser considerado como un indicio, a nuestro juicio, determinante, del carácter urbano de este enclave que cabe identificar con la ciudad de *Arcobriga*» (*Ibidem*: 485). Concluyen afirmando que sería un caso equiparable a los de *Uxama* y *Termes*, en los que desde un núcleo antiguo surge primero una ciudad celtibérica que evoluciona, posteriormente, a una ciudad romana altoimperial (*Ibidem*: 489). Creemos que los argumentos de Lorrio y Sánchez de Prado pueden ser válidos para situar en el Cerro Villar un núcleo urbano, al menos, en el siglo I a. C. A pesar de ello, hay que señalar que los conjuntos epigráficos indígenas pueden proceder también de asentamientos menores como demuestran casos como los de la Necrópolis de la Yunta o el Pinar de Chera, ambos en Guadalajara (Gamo, 2014: 68-68 y 103-118). Hay que recordar que nos encontramos ante ciudades-estado de características rurales, en las que los ciudadanos residen tanto en la ciudad como en las aldeas (Burillo, 2011: 288 y 289).

En conclusión, creemos que la propuesta de Rodríguez Cifuentes y Gonzalo no es totalmente incompatible con la de Lorrio y Sánchez de Prado. Así, desde finales del siglo IV o comienzos del III a. C., existiría una pequeña ciudad-estado, cuyo centro urbano estaría ubicado en las Ruinas Ciclópeas de Santa María de Huerta-Granja de San Pedro, en cuyo territorio se diseminarían diferentes aldeas, entre las que podría identificarse el Cerro Villar. En un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo II o comienzos del siglo I, la población de este *oppidum* se trasladaría al Cerro Villar de Monreal de Ariza que terminaría por englobar el territorio de diferentes *oppida* indígenas y daría lugar a la ciudad celtíbero-romana de *Arcobriga*, citada en la tésera del delfín y a la ciudad altoimperial recogida en las obras de Plinio y Ptolomeo y en el *Itinerario de Antonino*.

Es más aventurado identificar el topónimo del *oppidum* de las Ruinas ciclópeas. Los cargos públicos romanos en el momento de fundar o refundar una nueva ciudad podían recurrir a diversas fórmulas:

- Otorgarle un nuevo nombre latino, estuviese la ciudad asentada *ex novo*, caso de *Gracurris* (Apiano, 43; Burillo, 2008: 280), o estuviese construida

sobre un asentamiento indígena anterior, caso de *Caesar Augusta* (Plinio, III, 24).

- Otorgarle un nuevo nombre indígena latinizado o un nombre mixto: *Iuliobrigia*, *Augustobriga*, etc.
- Mantener el nombre indígena, latinizándolo:
 - Mantener el nombre indígena del *oppidum* sobre el que se asienta: Numancia, *Termes*, etc.
 - Mantener el nombre indígena de la ciudad sobre cuyo territorio se asienta, aunque no se emplace directamente sobre ella: *Segeda*, en su emplazamiento en Durón de Belmonte de Gracián (Burillo, 2008: 318), *Clunia Colonia*, etc.
 - Otorgarle el nombre indígena latinizado de una de las varias ciudades indígenas cuyo territorio absorbe o que conforma parte del contingente de población fundacional: por ser esta la más cercana a los conquistadores, la más poblada o más fuerte en cualquiera de las acepciones.

Por tanto, creemos que en el estado actual de las investigaciones no tenemos los suficientes datos que permitan conocer con certeza el nombre de la ciudad indígena ubicada en las Ruinas Ciclópeas, cuyo carácter urbano parece probable.

4. Las Quintanas-La Cuesta del Moro (Langa de Duero)

El yacimiento de Las Quintanas-La Cuesta del Moro se ubica en una zona de fuerte desnivel en la margen izquierda del río Duero, junto a la desembocadura del arroyo de Valdanzo (figuras 6 y 7). Se localiza en un terreno de ladera que desciende desde el páramo a la vega del río, a través de fuertes desniveles, espigones calizos, y laderas más tendidas (Tabernero, 2017: 93).

Los estudios del lugar comenzaron en 1928 gracias a la labor de Blas de Taracena. Este arqueólogo realizó dos campañas en el yacimiento en las décadas de 1920 y 1930, en las que excavó 5450 m² (Taracena, 1929 y 1932: 52-61). Posteriormente, en 1992 se realizó una prospección intensiva del yacimiento y de su entorno inmediato que documentó restos arqueológicos en un área de 75 hectáreas, y tres pequeños sondeos estratigráficos, excavándose un

total de 15 m² (Tabernero *et alii*, 2005: 197-204). Finalmente, en 1999 y 2002 se realizaron cuatro nuevos sondeos (*ibidem*: 200) (figura 7)⁹.

Tabernero (2017: 106 y 107) propone dos fases de ocupación de la ciudad indígena. Una primera, circunscrita a la zona de Las Quintanas y una segunda que, desde este lugar, se extiende hacia la «zona sur» y la Cuesta del Moro (figuras 6 y 7)¹⁰. La primera se correspondería con la fase de fundación de la ciudad que, al menos, se remonta a comienzos del siglo II a. C. El *oppidum* tendría un urbanismo denso condicionado por la topografía, extendiéndose por una superficie estimada de 14 hectáreas, delimitadas por muralla y foso. La segunda fase comienza a finales del siglo II y, en opinión del autor, se extiende durante todo el siglo I a. C. Durante este periodo el poblamiento se expande a una superficie mayor, aunque no toda ella sería apta para la construcción, por presentar fuertes desniveles y escarpes rocosos. Esta segunda fase es la mejor representada, pues su desarrollo habría supuesto el desmantelamiento y arrasamiento de la fase anterior en la mayor parte del yacimiento¹¹.

El momento de abandono de la ciudad indígena es impreciso, no superando, en cualquier caso, el cambio de era (Tabernero: 2017, 107; Tabernero, *et alii*: 2005, 202). Esto lo explican atendiendo a la ausencia de emisiones monetarias de la segunda mitad del siglo I a. C.; la ausencia de *sigillata* entre los materiales documentados en los sondeos; la presencia de tres fragmentos de cerámica campaniense, un fragmento de un ánfora Dressel 1B, y diversos fragmentos de *dolia* tipo *Ilduratin*; presencia de fibulas en

⁹ Un plano detallado de la topografía del yacimiento, sus diferentes zonas, la ubicación de los sondeos modernos y la propuesta de ubicación de las excavaciones de Taracena, que no se conoce con exactitud, en Tabernero, 2017: fig. 1.

¹⁰ En este esquema de desarrollo urbano quedan sin analizar los hallazgos de cerámica a torno celtibérica en el Cerro Moro, que no pueden explicarse por procesos erosivos, al estar situados en una cota superior al resto del yacimiento. Desde nuestro punto de vista sería más ortodoxo un desarrollo de la ciudad desde este emplazamiento en altura hacia las cotas menores elevadas de la ladera del páramo, que a la inversa.

¹¹ Existen algunas excepciones como los dos niveles de ocupación superpuestos localizados en la vivienda 5 de la Cuesta del Moro (Taracena, 1932: 52 y 53) y en el sondeo realizado en 1999 en las Quintanas (Tabernero *et alii*, 2005).



Figura 6. Vista del yacimiento desde Cerro Moro: 1. Las Quintanas; 2. La Cuesta del Moro; 3. Zona sur

Figure 6. View of the site from Cerro Moro: 1. Las Quintanas; 2. La Cuesta del Moro; 3. South Zone

omega; y una fecha de una muestra de madera procedente de una viga carbonizada, datada con ^{14}C a dos sigmas con un 98 % de probabilidad entre el 165 a. C. y el 28 d. C.¹². Sin embargo, creemos que se puede precisar más el momento de abandono de la ciudad. Los restos recuperados en las diversas campañas arqueológicas y, especialmente, los recogidos en las dos grandes excavaciones realizadas por Taracena, presentan notables similitudes con materiales de contextos vinculados a abandonos y destrucciones de las guerras civiles republicanas de la primera mitad del siglo I a. C. tales como los campamentos romanos de Cáceres el Viejo y de La Cerca de Aguilar de Anguita o el yacimiento de Los Rodiles de Cubillejo de la Sierra, por poner algunos ejemplos. En este sentido apuntarían los objetos citados en el párrafo anterior, así como el conjunto de armas que halló Taracena en los diversos espacios domésticos que excavó: *soliferrea*, jabalinas, *pila*, lanzas, espada

de antenas, espada de La Tène, puñales biglobulares, conjunto de glandes de plomo, etc.¹³. Por tanto, creemos que es posible proponer una fecha para el abandono del *oppida* vinculada con las guerras de la primera mitad del siglo I a. C.

4.1. ¿*Segortia/Segontia Lanca* en Langa de Duero?

Plinio señala la utilización del Topónimo *Secontia* para nombrar diferentes lugares (3, 27). Atendiendo a ello, Gamo (2018: 304 y 305) identifica la existencia de seis *segontias* diferentes habitadas durante época imperial y citadas por las fuentes clásicas. Dos citadas en las vías XXIV y XXV del *Itinerario Antonino*, y cuatro recogidas en la *Geografía* de Ptolomeo: *Segontia Paramica* de los vacceos, *Segontia Paramica* de los várulos, *Saguntia* de los turdetanos

¹² 2050 +-35 b.P. (Tabernero *et alii*, 2005: 202).

¹³ Un inventario detallado de las armas documentadas en las excavaciones de Taracena en Quesada, 1997: 775.

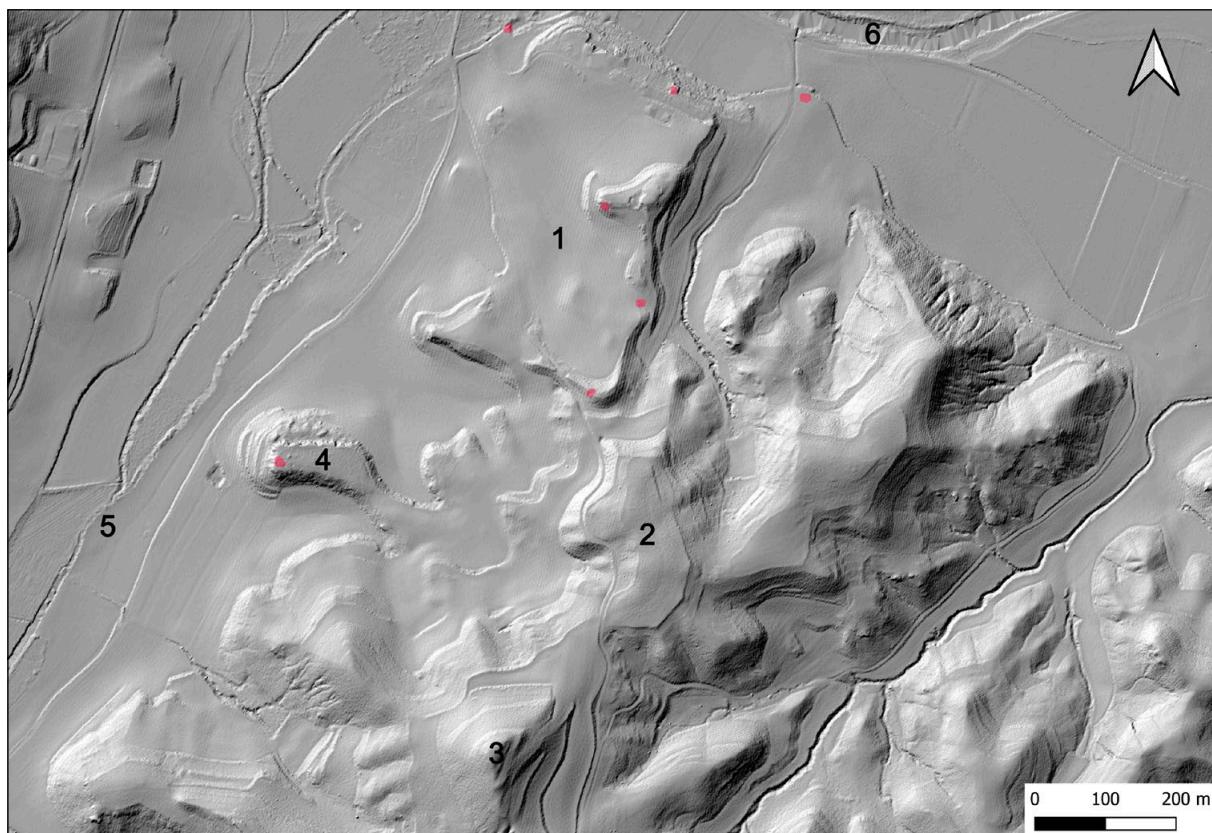


Figura 7. Modelo digital LiDAR del yacimiento de Las Quintanas-La Cuesta del Moro: 1. Las Quintanas; 2. La Cuesta del Moro; 3. Cerro Moro; 4. Zona Sur; 5. Arroyo de Valdanzo; 6. Río Duero

Figure 7. LiDAR digital model of the Las Quintanas-La Cuesta del Moro site: 1. Las Quintanas; 2. La Cuesta del Moro; 3. Cerro Moro; 4. South Zone; 5. Valdanzo stream; 6. Duero river

y *Segontia Lanca* de los arévacos¹⁴. Algunas de estas ciudades y, quizás, alguna otra que no pervivió en época imperial, son citadas también en las fuentes clásicas al narrar los acontecimientos bélicos que tuvieron lugar en la península ibérica durante los siglos II y I a. C.

Debido a la similitud de los topónimos se acepta de forma generalizada la equiparación de la ciudad romana de *Segontia Lanca* con la ceca celtibérica *Sekotias Lakas* que acuñó denarios y ases en el tránsito del siglo II al I a. C. (García-Bellido, 2001: 348).

Blas de Taracena fue el primero en proponer la ubicación de la ciudad de *Segontia Lanca* en el yacimiento de Las Quintanas-La Cuesta del Moro de Langa de Duero (Taracena, 1941: 90). Justificó

su propuesta aludiendo a la cita de Estrabón de un lugar llamado *Serguntia* por el que fluye el Duero, a las referencias de Plinio y Ptolomeo y a la similitud de esta última con el nombre de la localidad actual de Langa de Duero. Como la mayor parte de sus propuestas de ubicación de ciudades celtibéricas, la identificación de *Segontia Lanca* ha sido generalmente aceptada (Capalvo, 1996: 71; Lorrio, 2005: 69 y 107; Burillo, 2008: 230; Jimeno, 2011: 235, 240 y 241; Gamo, 2018: 302 y 304)¹⁵. Tabernero (2017) también apoya esta localización e identifica el yacimiento con la ceca de *Sekotias Lakas*. A este respecto, hemos de señalar que en el lote de monedas localizado por Taracena en Langa de Duero, compuesto

¹⁴ Estas dos últimas son citadas también por Plinio en su *Historia Natural* en el Convento Gaditano y Cluniense respectivamente, la última es nombrada solamente por su topónimo principal: *Secontia*.

¹⁵ Con algunas excepciones. Sirva de ejemplo Gómez Fraile (2001: 109 y 110) quien aboga por ubicar *Segontia Lanca* en Sigüenza y no en Langa de Duero, atendiendo, entre otras razones, al temprano abandono del yacimiento de Langa de Duero.

por 16 ejemplares, no hay ninguna de la ceca segontina¹⁶. Martínez Caballero (2010) identifica también este yacimiento con la ceca señalada. Además, también localiza en su territorio la ciudad romana de *Segontia Lanca* al proponer la existencia de una ciudad dispersa o polinuclear.

Sin embargo, a nuestro juicio, esta hipótesis no reúne los requisitos necesarios para considerarse segura. En primer lugar, resulta extraño que el enclave conservase, no el nombre principal de la población: *Segontia*, sino el complemento utilizado para diferenciarla de sus homónimas: *Lanca*. Por otra parte, el topónimo «Langa», que derivaría del anterior, es relativamente común en la toponimia española y su origen no tiene por qué buscarse en una ciudad prerromana. Así, encontramos, además de Langa de Duero (Soria) y Languilla (Segovia) que deriva de la primera población, el municipio de Langa (Ávila), y los de Langa del Castillo (Zaragoza) y La Langa (Cuenca)¹⁷. Por otra parte, como indican las referencias de Ptolomeo y Plinio, el *oppidum* celtibérico continuó poblado como núcleo urbano, al menos, durante el Alto Imperio. Durante este periodo, como hemos visto, el yacimiento de Las Quintanas-La Cuesta del Moro de Langa de Duero ya estaba abandonado y en su entorno no se ha localizado ningún yacimiento que pueda identificarse con una ciudad romana, a no ser que se recurra a la hipótesis de ciudad disgregada defendida por Martínez Caballero (2010). Por tanto, nos queda solamente la imprecisa cita de Estrabón a una *Serguntia* junto al río Duero y la *auctoritas* de Taracena como defensa de esta identificación.

Por todo ello, creemos que debe reevaluarse la ubicación de *Segontia Lanca* en el yacimiento de Las Quintanas-La Cuesta del Moro de Langa del Duero que, en ningún caso, puede aceptarse como segura.

¹⁶ Además de 2 denarios romanos emitidos en los años 124 y 94 a. C., se localizaron 14 monedas indígenas: 5 ases (1 de *Kelse*, 1 de *Tamaniu* y 3 indidentificables), 1 semis de *Kesse* y 8 denarios (3 de *Sekobirikes* y 2 de *Turiasso* en un recipiente cerámico en la habitación 14, otro de *Turiaso*, 1 de *Arsao* y 1 frustro) (Taracena, 1932: 60; Tabernero, 2017: 106).

¹⁷ Quizá puedan relacionarse con la misma raíz otros topónimos habituales en poblaciones peninsulares como Langayo, Berlanga o Lancara.

En esta línea deben comenzar a valorarse otras opciones. Entre ellas, proponemos, como mera hipótesis de estudio, la de la ceca de *Sekobirikes*, si se acepta la propuesta de García-Bellido de situar este *oppidum* al norte del Sistema Central (García-Bellido, 1994). El desarrollo de sus emisiones monetarias se ajusta notablemente bien a las evidencias arqueológicas y a las fases de desarrollo del yacimiento que estudiamos¹⁸.

5. Medinaceli: de *Segontia* a *Cortona* y otra vez *Segontia*

La identificación del nombre de la ciudad romana ubicada bajo la localidad de Medinaceli ha generado gran controversia. A lo largo del último siglo se han propuesto tres posibles topónimos celtibéricos recogidos en las fuentes clásicas y epigráficas: *Ocili*, *Cortona* y *Segontia*.

Schulten la identificó con *Ocili*, citada por Apiano en las campañas de Nobilior, atendiendo a cierta similitud fonética con el nombre actual de la población: *Medina-Ocili* = Medinaceli (Burillo, 2008: 199). Esta similitud, sin embargo, se ha demostrado incorrecta, pues el topónimo actual de Medinaceli deriva del nombre árabe de la población: *Madinat Salim*, que la vincula con la familia de origen bereber que gobernaba sus tierras desde antes del año 832 y hasta el 920 d. C. (García-Contreras, 2014: 94).

Será Burillo (2008: 241 y 321) quien proponga una nueva hipótesis al señalar la posible ubicación de *Cortona* en esta localidad, atendiendo a la supuesta localización en su entorno del *Bronce de Cortona*. Las referencias escritas sobre *Cortona* son muy escasas. Se reducen a una cita de Plinio, quien señala entre los pueblos tributarios del convento *Caesaraugustano* a los *cortonenses* (Plinio, III, 24), a una tésula de hospitalidad de autenticidad dudosa (Jordán, 2019: 562-567) y al denominado *Bronce*

¹⁸ A pesar de ello no se han documentado divisores de la ceca de *Sekobirikes* en Langa de Duero. Por otra parte, los tres denarios de *Sekobirikes* hallados en 1932 suponen el 37,5 % de los denarios indígenas localizados en el yacimiento.

de Cortona (Burillo, 2008: 346-348)¹⁹. Sin embargo, *Cortona* no es citada en la relación de ciudades romanas arévacas y celtibéricas de la obra geográfica de Ptolomeo, y tampoco es recogida en el *Itinerario Antonino*. Por tanto, creemos que no existe argumento alguno para aceptar la identificación de Medinaceli con *Cortona*. Actualmente, sin embargo, esta es la propuesta más aceptada (Gómez Fraile, 2001: 108; Martínez Caballero, 2010: 156; Gamo, 2018: 310), aunque la aceptación que tuvo su identificación con *Ocili*s durante el siglo XX conlleva que todavía siga citándose, pero ya de forma residual (Lorrio, 2005: 69; García-Contreras, 2013: 651; Jordán, 2019: 324 y 533), por último, encontramos también algunos autores que prefieren mantener cierta prudencia y no decantarse por asignar ningún nombre concreto a las ruinas de la ciudad romana de Medinaceli (Martino, 2004: 394; Jimeno, 2011: 245).

Existe una tercera propuesta que ha quedado arrinconada por las dos anteriores. El arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada (c. 1170-1247) propuso en *De rebus Hispanae* y en *Historiae Romanorum* identificar Medinaceli con la *Segontia* que citaban las fuentes clásicas (*De rebus*: IV, XI: 30-31; *Historiae*: VII: 9-11 y X: 83-84). En el capítulo X de esta última obra, Jiménez de Rada explica el razonamiento que le conduce a tal conclusión:

[...] uel *Medina Celim*, que creditur fuisse *Segoncia* propter magnitudinem et hedificiorum uestigia que apparent [...] (*Historiae Romanorum*, X: 81-86)²⁰.

Gracias a la influencia de la obra y a la autoridad del erudito navarro la identificación de Medinaceli con *Segontia* tuvo notable pervivencia durante toda la Edad Media y la Edad Moderna, recogiéndose

por obras y autores tan diversos como: la *Estoria de España* (siglo XIII), Jerónimo Zurita (1512-1580), Juan de Mariana (1536-1623), Juan Manuel de Contreras (siglo XVIII), etc. (*Estoria*: 93; Zurita, 1600: 589 y 590; de Mariana, 1854: 184; de Contreras, 1754: 13).

Pastor retomó esta hipótesis en 1996 al proponer la ubicación de la *mansio Segontia* de las vías XXIV y XXV del *Itinerario de Antonino* en Medinaceli. Para explicar esta identificación se apoya en la coincidencia de las millas recogidas en el *Itinerario* para el trayecto entre *Bilbilis* y *Segontia* con la distancia real entre el cerro de La Bámbola de Calatayud y la actual localidad de Medinaceli. Llama también la atención sobre la escasa entidad de los restos romanos hallados hasta la fecha en Sigüenza que no permiten situar una ciudad en este lugar (Pastor, 1996: 225). Por el contrario, Gamo (2018: 308) se muestra partidario de ubicarla en Sigüenza, argumentando que la *Segontia* del *Itinerario* no debe identificarse con una ciudad sino solamente con una *mansio viaria*. Sin embargo, no aporta argumentos para explicar cómo esta *mansio* pudo llegar a transformarse en el siglo VI en sede episcopal, considerando, además, la ausencia de restos hispano-visigodos en la localidad. El último argumento de Pastor, presentado en 2014, es la cita de varias de las referencias medievales y modernas a las que nos hemos referido anteriormente, de las cuales las más relevantes proceden de las obras del arzobispo de Toledo. Algunos investigadores han señalado que, de aceptarse la propuesta de Pastor, se descuadra la distancia en millas recogida en el *Itinerario* entre *Segontia* y *Complutum* (Burillo, 2008: 200). Si bien es cierto que, en caso contrario, la distancia que no concuerda es la de *Segontia* a *Bilbilis* como señala Pastor. Por otra parte, este autor es consciente de la ausencia de restos celtibéricos en Medinaceli, atendiendo a los resultados de las intervenciones arqueológicas realizadas hasta la actualidad. Como posible explicación propone la ubicación del *oppidum* indígena en la localidad de Miño de Medinaceli, donde sí se han documentados importantes restos de la Segunda Edad del Hierro (Pastor, 2014: 109) (figura 8).

Recapitulando todo lo referente a Medinaceli, a lo largo del último siglo se han propuesto tres posibles topónimos para identificar la ciudad romana sobre la

¹⁹ Jordán, en su monografía sobre Lenguas y Epigrafías Celtibéricas, propone leer este bronce con el sistema dual, lo que le lleva a proponer la lectura «*gortono*», en vez de «*Cortono*», lo que desvincularía el bronce de la ciudad de Cortona (Jordán, 2019: 670-682).

²⁰ «[...] o de *Medina Celim*, de la que se cree fue *Segontia* por causa de la magnitud y las ruinas de los edificios que aparecen [...]. Agradecemos a Jorge Rosales Pulido del Cuerpo Facultativo de Archiveros, la traducción del fragmento al castellano.

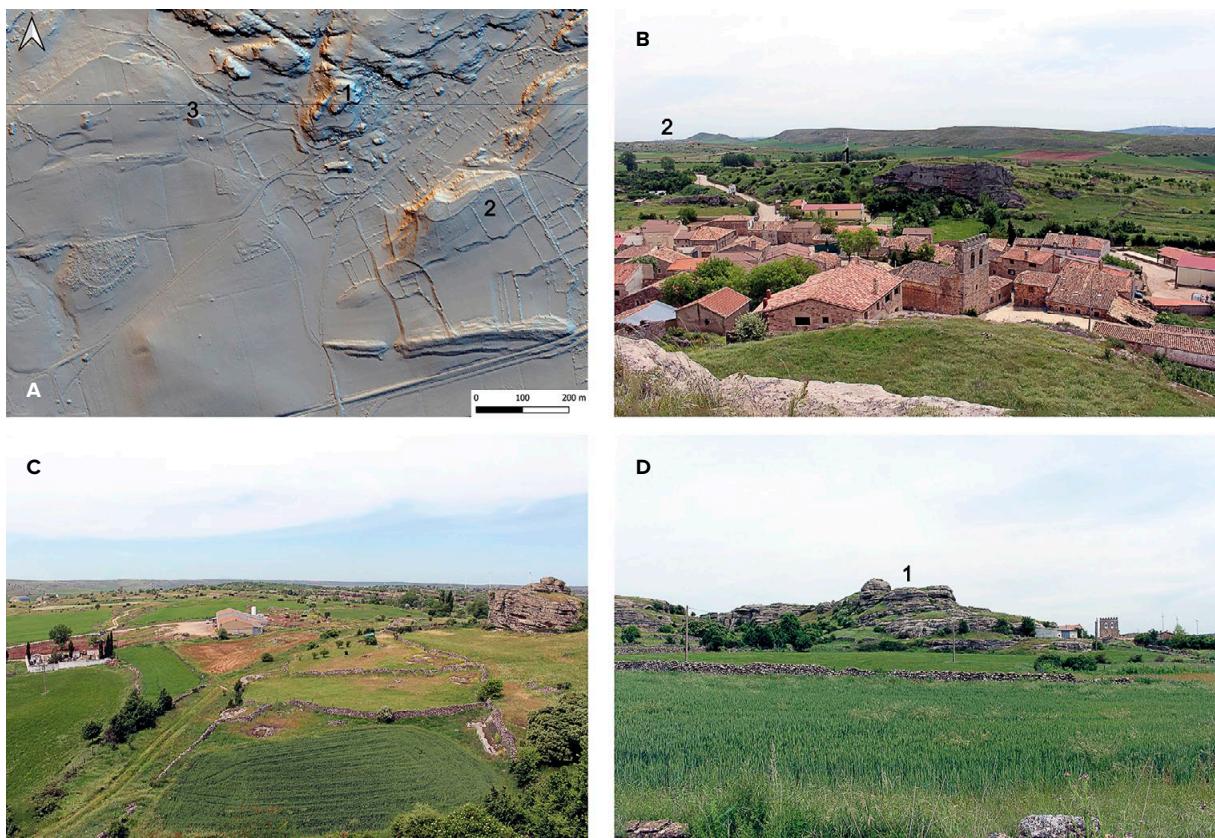


Figura 8. A. Modelo digital LiDAR de Miño de Medinaceli: 1. El Castillo; 2. La Cuesta de la Viña; 3. El Quintanar. B. Vista del yacimiento de La Cuesta de la Viña desde El Castillo: 1. La Cuesta de la Viña; 2. Medinaceli. C. Vista de El Quintanar desde El Castillo. D. Vista de El Castillo desde El Quintanar: 1. El Castillo

Figure 8. A. LiDAR digital model of the Miño de Medinaceli: 1. El Castillo; 2. La Cuesta de la Viña; 3. El Quintanar. B. View of the La Cuesta de la Viña from El Castillo: 1. La Cuesta de la Viña; 2. Medinaceli. C. View of the El Quintanar from El Castillo. D. View of the El Castillo from El Quintanar: 1. El Castillo

que se asienta: *Ociliis*, *Cortona* y *Segontia*. Valorando estas tres hipótesis, creemos que puede rechazarse definitivamente la primera, por los argumentos ya esgrimidos por otros autores (Burillo, 2008: 199 y 200). También debe rechazarse la segunda. En este caso no encontramos ningún indicio que permita valorarla como plausible. Por tanto, resta solamente la tercera propuesta, la que hasta la actualidad ha tenido menos impacto en los investigadores, quizás por el excesivo peso que en la historiografía reciente ha tenido la situación, a apenas 21 kilómetros de distancia, de la actual localidad de Sigüenza. Sin embargo, creemos que se trata de la hipótesis más acertada, aunque no carente de complicaciones, como es la discontinuidad del registro arqueológico entre la ciudad romana, el *oppidum* indígena que lo debió de preceder, y la sede episcopal hispano-visigoda que la sucedió.

Para resolver estas cuestiones creemos que es necesario realizar una revisión profunda de los

materiales arqueológicos conservados en los diferentes museos con origen en el término de Medinaceli y en los municipios cercanos, procedentes tanto de las diferentes prospecciones extensivas orientadas a la realización de las Cartas Arqueológicas, como de las intervenciones de gestión y las excavaciones antiguas.

Por lo que respecta al periodo Celítibérico Tardío (350-133 a. C.), el estudio de la organización territorial de la región del Alto Tajuña, el Alto Henares y el Alto Jalón, refleja la relativa abundancia de *oppida* separados por distancias que oscilan entre los 12 y los 30 km. La existencia de ciudades indígenas rodeando Medinaceli a distancias medias de 25 km²¹ (figura 9), nos inducen a pensar en la necesaria existencia

²¹ El Castejón de Luzaga, el *oppidum* de La Torresaviñán, El Losar de El Atance, La Cabeza de Maranchel de Mazarete, El Villar de Aguaviva de la Vega y las Ruinas Ciclópeas de Santa María de Huerta y Granja de San Pedro.

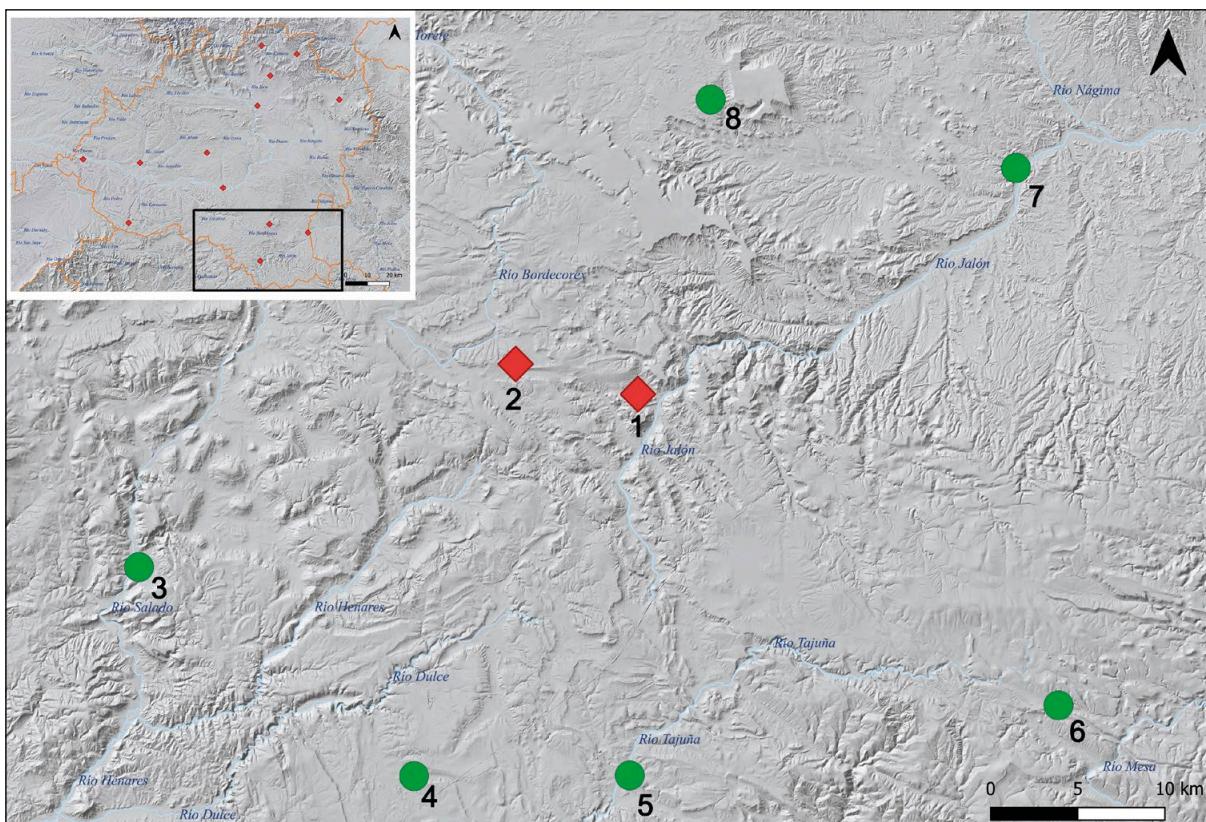


Figura 9. Oppida celtibéricos en el entorno de Medinaceli: 1. ¿Medinaceli?; 2. Miño de Medinaceli?; 3. El Losar (El Atance); 4. Torresaviñán; 5. El Castejón (Luzaga); 6. Cabeza de Maranchel (Mazarete); 7. Ruinas Ciclópeas (Santa María de Huerta-Granja de San Pedro); 8. El Villar (Aguaviva de la Vega)

Figure 9. Celtiberian oppida in the surroundings of Medinaceli: 1. Medinaceli?; 2. Miño de Medinaceli?; 3. El Losar (El Atance); 4. Torresaviñán; 5. El Castejón (Luzaga); 6. Cabeza de Maranchel (Mazarete); 7. Ruinas Ciclópeas (Santa María de Huerta-Granja de San Pedro); 8. El Villar (Aguaviva de la Vega)

de un *oppidum* en el entorno inmediato de la localidad. A falta de la señalada revisión de materiales, es interesante valorar la propuesta de Pastor de situarlo en el cercano municipio de Miño de Medinaceli, en los yacimientos de El Castillo, La Cuesta de la Viña y El Quintanar, a menos de 7 km de distancia de la posterior ciudad romana (figura 8).

Por otra parte, los arqueólogos que hasta la pasada década han realizado trabajos arqueológicos en Medinaceli, han coincidido en señalar la ausencia de materiales adscribibles al periodo hispano-visigodo. Los hallazgos de esta época en su entorno son también muy escasos, más allá de la sepultura excavada por el marqués de Cerralbo en Fuencaliente de Medinaceli y las sepulturas rupestres documentadas en Miño y en Somaén. Sin embargo, es necesario valorar también algunos restos de Medinaceli poco reseñados hasta el momento. Se trata de los llamados «Cuerpos Santos», que fueron

objeto de varias publicaciones destacadas a comienzos de la pasada década (De la Casa, 2012, 2013; De la Casa e Illarregui, 2013; Nieto, 2012). Juan Manuel de Contreras, canónigo magistral de la colegial de Medinaceli y abad de la colegiata de Nuestra Señora del Mercado de Berlanga de Duero, publicó un estudio en 1754 en el que recopilaba la información existente sobre estos restos. En su libro recoge las primeras noticias sobre la existencia de una capilla dedicada a albergar las sepulturas de cinco mártires del siglo v a. C. en la antigua iglesia parroquial de San Román de Medinaceli. En 1581 el notario Gabriel López, por orden del visitador general del obispo de Sigüenza, levantó acta de la exhumación de los enterramientos existentes en dicha capilla. Se localizaron, al menos, cuatro cuerpos en tres sepulturas, acompañados de dos ampollas de vidrio verde y blanco, una bujética también de vidrio, restos de madera carcomida y un báculo de bronce

con decoración incisa²², al que le faltaba la vara de madera (De Contreras, 1754: 76-82)²³. De la Casa, Illarregui y Nieto proponen para los objetos que acompañaban a los cuerpos unas fechas comprendidas entre el siglo v y el siglo VIII d. C. a pesar de que difieren notablemente sobre su vinculación con los restos óseos (De la Casa e Illarregui, 2013: 24-26; Nieto, 2012: 74). De la Casa e Illarregui señalan que el báculo, de probable uso episcopal, es ajeno a los «Cuerpos Santos», que procederían del norte de África pero, al igual que ellos, tampoco tiene su origen en Medinaceli (De la Casa e Illarregui, 2013: 26 y 28). Basan esta conclusión en la ausencia de restos hispano-visigodos en la localidad. Sin embargo, creemos que es más sencillo y plausible aceptar que el conjunto de los restos se encontraba en posición primaria antes de su exhumación en 1581, frente a la propuesta de su procedencia norteafricana y la extraña adición posterior de los vidrios y el báculo antes de su llegada a Medinaceli. De comprobarse en futuras investigaciones su adscripción cultural y su origen local, sería sugerente pensar que nos encontramos ante la sepultura de alguno de los primeros obispos de la sede episcopal segontina, lo que finalmente permitiría confirmar la identificación de Medinaceli con la *Segontia* del *Itinerario Antonino*²⁴.

Pero de probarse en un futuro esta hipótesis, ¿ante qué *Segontia* estamos? Creemos difícil de explicar que pudiera tratarse de una ciudad que, estando recogida en el *Itinerario de Antonino* y habiendo sido promocionada jurídicamente en época Flavia (Gamo, 2018: 311), no hubiese sido citada en las obras

de Plinio y Ptolomeo. Por tanto, la propuesta más plausible es su identificación con la *Segontia* del Convento Cluniense de Plinio y con la *Segontia Lanca* de Ptolomeo, ciudad adscrita a los arévacos por ambos autores. Así, definitivamente habría que desvincular *Segontia Lanca* del yacimiento de Las Quintanas-La Cuesta del Moro de Langa de Duero y relacionarla con el área de Medinaceli, donde se ubicaría esta ciudad en época tardorrepublicana e imperial romana.

6. Conclusiones

El territorio de la actual provincia de Soria estaría estructurado durante los períodos Celtibérico Tardío y Celtibero-Romano por entre 15 y 35 *oppida*. De estos solo se conocen con seguridad los topónimos de tres de ellos: *Uxama Argaela*, *Termes* y *Numancia*. Para los restantes se han propuesto diferentes nombres recogidos en las fuentes clásicas y en los diversos documentos epigráficos sin que, a nuestro juicio, existan datos fehacientes que permitan confirmar las hipótesis propuestas. De entre todos, hemos estudiado los casos concretos de tres de ellos ubicados en los municipios de Langa de Duero, Medinaceli y Santa María de Huerta, concluyendo que en todos los casos existen más incógnitas que certezas respecto a sus nombres indígenas o romanos, aunque la revisión crítica del estado de la cuestión y de los datos arqueológicos permiten hacer algunas precisiones relevantes.

El yacimiento de las Ruinas Ciclópeas ubicado en las localidades de Santa María de Huerta y Granja de San Pedro tiene un carácter probablemente urbano. En el estado actual de las investigaciones, los diferentes indicios coinciden en señalar que esta ciudad-estado se fundó en un momento indeterminado comprendido entre las décadas finales del siglo IV y las primeras del siglo III a. C. Los arqueólogos que recientemente han intervenido en el yacimiento coinciden en datar el abandono del *oppidum* a mediados del siglo II a. C. Es probable que en ese momento su población se trasladase al Cerro Villar de Monreal de Ariza que a partir de entonces concentró la población del entorno. Actualmente se acepta de forma generalizada la identificación de

²² De la Casa e Illarregui proponen interpretar la decoración como colas de pez, flores de loto, espigas geométricas y cruces griegas. Los autores presentan un amplio estudio del objeto, concluyendo que se trata de un báculo de posible uso episcopal o abacial de los siglos VII-VIII d. C. (De la Casa e Illarregui, 2013: 24 y 25).

²³ Agradecemos a Sergio Vidal Álvarez, conservador jefe del Departamento de Antigüedades Medievales del Museo Arqueológico Nacional, su valoración y comentarios acerca del báculo de Medinaceli.

²⁴ Para confirmar esta propuesta creemos indispensable realizar análisis de ¹⁴C a los restos óseos que se conservan de los cuerpos exhumados en 1581 en la Colegiata de Santa María de Medinaceli. En cualquier caso, la adscripción cultural de los ajuares al periodo hispano-visigodo parece, en principio, totalmente coherente.

este último yacimiento con la ciudad tardorrepública y altoimperial de *Arcobriga*, mencionada en la tésera del pacto de *Arcobriga*, y citada también por Plinio, Ptolomeo, el *Itinerario de Antonino* y el *Anónimo de Rávena*. Respecto al *oppidum* de las Ruinas Ciclópeas, al no existir menciones escritas a una *Arcobriga* anterior al siglo I a. C. no podemos precisar su topónimo indígena, que podría coincidir con el de la posterior ciudad romana.

El yacimiento de Las Quintanas-La Cuesta del Moro de Langa de Duero ha sido considerado, desde su descubrimiento en la década de 1920 por Blas de Taracena, el solar de la ceca indígena de *Sekotias Lakas* y de la posterior ciudad romana de *Segontia Lanca*. Sin embargo, el temprano abandono del emplazamiento en la primera mitad del siglo I a. C. y la inexistencia, en el estado actual de las investigaciones, de un yacimiento altoimperial de entidad urbana en sus inmediaciones, cuestionan esta identificación. Esta duda se ve reforzada por la ausencia de monedas de la ceca *Sekotias Lakas* entre las localizadas en el yacimiento y por la rareza que representaría en la toponimia peninsular la perduración, no del topónimo principal de la población celtibérica y romana, sino la de su complemento. Por todo ello, la identificación del yacimiento de Las Quintanas-La Cuesta del Moro con la ciudad de *Segontia Lanca* debe considerarse, muy probablemente, incorrecta.

Por último, nos encontramos con el caso más complejo de los tres analizados, el de la ciudad romana ubicada bajo la actual Medinaceli. Creemos probado que debe rechazarse la identificación de esta urbe con los topónimos de *Ocilis* y *Cortona*, quedando solamente la propuesta de localización en este lugar de la *mansio Segontia* del *Itinerario de Antonino*. A la hora

de valorar esta hipótesis surgen dos problemas: la ausencia en el casco urbano de Medinaceli de materiales celtibéricos; la escasez de restos altomedievales en el entorno inmediato de esta localidad que impide explicar la continuidad entre la ciudad romana y la posterior sede episcopal hispano-visigoda. Sin embargo, el estudio del territorio del Alto Tajuña, Alto Henares y Alto Jalón durante el Celtibérico Tardío permite proponer la existencia de un *oppidum* en el entorno inmediato de Medinaceli, probablemente junto al actual pueblo de Miño de Medinaceli, a menos de 7 kilómetros de la posterior ciudad romana. Por otra parte, y a falta de futuros análisis, la reinterpretación de los «Cuerpos Santos», exhumados en la antigua iglesia de San Román de Medinaceli en el siglo XVI, como los restos de los primeros obispos de la sede episcopal segontina, permitiría establecer una continuidad espacial directa entre las ruinas romanas de Medinaceli y la citada sede episcopal. De acuerdo a todo ello, si finalmente se acepta la ubicación de la *mansio* del *Itinerario de Antonino* en Medinaceli, debe valorarse como muy probable que esta *Segontia* sea la recogida por Plinio en el Convento Cluniense y por Ptolomeo entre los arévacos y, por tanto, la *Segontia Lanca* que hasta ahora se ubicaba en el yacimiento de Las Quintanas-La Cuesta del Moro de Langa de Duero. Sin embargo, y al igual que ocurre con el caso de las Ruinas Ciclópeas, identificar el *oppidum* concreto que otorgó su nombre a la posterior ciudad altoimperial es más complejo, pues esta englobaría el territorio de varios *oppida* próximos a ella, tales como: el ubicado en el entorno de la propia Medinaceli, El Castejón de Luzaga, La Torresaviñán y, quizás, los de El Villar de Aguaviva de la Vega y El Losar de El Atance.

Bibliografía

- Aguilera y Gamboa, E. (1909): *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos*. Establecimiento tipográfico de Fortanet. Madrid.
- Alfaro Peña, E. (2018): *Oppida y etnicidad en los confines septentrionales de la Celtiberia*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- Alfayé Villa, S. (2003): “Materiales paleohispánicos inéditos en la obra de Juan Cabré”. *Paleohispánica*, 3: 9-29.
- Beltrán Lloris, F. (2004): “Sobre la localización de Damania, Leónica, Osicerda y Orosis”. *Paleohispánica*, 4: 67-88.
- Burillo Mozota, F. (2008): *Los celtíberos. Etnias y estados*. Crítica. Madrid.
- Burillo Mozota, F. (2011): “Oppida y “ciudades-estado” celtibéricas”. *Complutum*, 22 (2): 277-295.
- Caballero Casado, C.J. (1996): *Asentamientos urbanos en la Celtiberia Citerior en la República y el Alto Imperio: la ciudad como elemento de romanización*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid.
- Caballero Casado, C.J. (2016): “Vías romanas en la provincia de Guadalajara: un estado de la cuestión”. En G. Carrasco Serrano (coord.): *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca: 297-318.
- Cabré Aguiló, J. (1917): *Catálogo Monumental de Soria. Volumen 3: necrópolis celtibéricas*. Manuscrito inédito.
- Cabré Aguiló, J. (1922): “El marqués de Cerralbo II. Sus descubrimientos arqueológicos”. *Iberica. El progreso de las ciencias y de sus aplicaciones*, 453: 314-317.
- Cabré Aguiló, J.: *Relación de los objetos arqueológicos entregados por la Testamentaría del Excmo. Sr. Don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII Marqués de Cerralbo, al Museo Arqueológico Nacional de Madrid según la cláusula XXXVII del Testamento otorgado por dicho Excmo. Sr. Con fecha 30 de Junio de 1922, ante el Notario de esta Corte, Don Luis Gallinal y Pedregal*. Inventario Mecanografiado. Original en el Centro Documental de Arqueología y Patrimonio de la Universidad Autónoma de Madrid y copias en el Museo Arqueológico Nacional y Museo Cerralbo.
- Capalvo Liesa, A. (1996): *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*. Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza.
- De la Casa, C. (2012): *Los cuerpos Santos de Medinaceli. Sumaria relación de noticias y cosas de los Santos Mártires: San Arcadio, Probo, Pascasio, Eutiquiano y Pablo niño*. Ayuntamiento de Medinaceli. Soria.
- De la Casa, C. (2013): “Reliquias óseas de los cuerpos Santos de Medinaceli”. *Revista de Soria*, 79: 51-83.
- De la Casa, C. e Illarregui, E. (2013): “Báculo eclesiástico de época visigoda en Medinaceli (Soria)”. *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, XXVII: 13-31.
- De Contreras, J.M. (1754): *Los soles de Salamanca en el cielo de Medina*. Imprenta de Antonio Pérez de Soto. Madrid.
- De Mariana, J. (1854): *Historia General de España*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- Fernández Valverde, J. (ed.) (1979-1980): “Roderici Ximenii de Rada Historia Romanorum”. *Habis*, 10-II: 157-182.
- Fernández Valverde, J. (ed. y trad.) (1989): *Historia de los hechos de España. Rodrigo Jiménez de Rada*. Alianza Editorial. Madrid.
- Fontán, A., García Arribas, I., Del Barrio, E. y Arribas, M.L. (ed. y trad.) (1998): *Plinio el Viejo. Historia Natural. Libros III-VI*. Editorial Gredos. Madrid.
- Gamo Pazos, E. (2014): *Epigrafía paleohispánica entre Carpetania y Celtiberia*. La Ergástula. Madrid.
- Gamo Pazos, E. (2018): *La romanización de celtíberos y carpetanos en la Meseta Oriental*. Zona Arqueológica, 22. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- García-Bellido, M.P. (1994): “Sobre la localización de Segobrix y las monedas del yacimiento de Clunia”. *Archivo Español de Arqueología*, 169-170: 245-260.
- García-Bellido, M.P. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Volumen II: *Catálogo de cecas y pueblos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- García-Contreras, G. (2013): *Los valles del Alto Henares en época andalusí: la organización del poblamiento y su relación con las explotaciones salineras*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Granada.

- García-Contreras, G. (2014): “«Destructa atque desolata» Acerca del lugar de Sigüenza en época altomedieval (ss. V-XII)”. *Debates de Arqueología Medieval*, 4: 67-110.
- Gómez Espelosín, F.J. (trad.) (2015): *Estrabón. Geografía de Iberia*. Alianza Editorial. Madrid.
- Gómez Espelosín, F.J. (trad.) (2016): *Apiano. Guerras Ibéricas. Aníbal*. Alianza Editorial. Madrid.
- Gómez Fraile, J.M. (2001): *Los celtas en los valles altos del Duero y del Ebro*. Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones. Alcalá de Henares.
- Gonzalo Monge, L.A. (2014): “Las fortificaciones ciclopéas en el Alto Jalón”. En F. Burillo Mozota. y M. Chordá Pérez (eds.): *VII Simposio sobre celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. Zaragoza: 41-48.
- Jimeno Martínez, A. (2011): “Las ciudades celtibéricas de la Meseta Oriental”. *Complutum*, 22 (2): 223-276.
- Jordán Córlera, C. (2019): *Lengua y epigrafías celtibéricas*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Liceras Garrido, R. (2017): *Paisaje y territorio celtibérico en el Alto Duero*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Lorrio Alvarado, J.A. (2005): *Los celtíberos*. Real Academia de la Historia-Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Lorrio Alvarado, J.A. y Sánchez de Prado, M.D. (2009): *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga. Monreal de Ariza, Zaragoza. Caesaraugusta*, 80. Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza.
- Lostal Pros, J. (1976): “La reducción de la ciudad de Arcóbriga según el *Itinerario de Antonino*”. *Symposium de Ciudades Augusteas II*. Zaragoza: 139-143.
- Martínez Caballero, S. (2010): “«Segontia Lanca» (*Hispania Citerior*). Propuesta para la identificación de la ciudad celtíbera y romana”. *Veleia*, 27: 141-172.
- Martino García, D. (2004): *Las ciudades romanas de la Meseta Norte de la Península Ibérica: identificación, estatuto jurídico y jerarquías (ss. I-III d.C.)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Menéndez Pidal, R. (ed.) (1906): *Primera Crónica General. Estoria de España*. Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- Nieto Jiménez, M. (2012): *Los Cuerpos Santos de Medinaceli, Mártires de Salamanca y el Convento de San Román: una reinterpretación*. Aache. Guadalajara.
- Pastor Eixarch, J.M. (1996): “Sobre la identificación de *Segontia* con Medinaceli y localización, junto a ella, de un posible «*castra*»”. *Celtiberia*, 90: 215-233.
- Pastor Eixarch, J.M. (2014): “«*Segontia*, la que ahora llaman comúnmente Medinaceli» (Rodrigo Ximenez de Rada, 1170-1247)”. En F. Burillo Mozota y M. Chordá Pérez (eds.): *VII Simposio sobre celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. Zaragoza: 103-111.
- Quesada Sanz, F. (1997): *El Armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Éditions Monique Mergoil. Montagnac.
- Rodríguez Cifuentes, M. (dir. y coord.) (2014): *Formación e intercambio cultural en el Alto Jalón*. Nilo Industria Gráfica. Madrid.
- Roldán Hervás, J.M. y Caballero Casado, C. (2014): *Itinera Hispana. Estudio de las vías romanas en Hispania a partir del Itinerario de Antonino, el Anónimo de Ravena y los Vasos de Vicarello. El Nuevo Miliario*, 17. Madrid.
- Royo Guillén, J.I. y Gómez Lecumberri, F. (2005-2006): “La «Cueva de las Cazoletas» de Monreal de Ariza (Zaragoza) y sus grabados rupestres: un santuario celtibérico al aire libre”. *Kalathos*, 24-25: 293-321.
- Stückelberger, A. y Grabhoff, G. (ed. y trad.) (2017): *Ptolemaios. Handbuch der Geographie*. Schwabe Verlag. Basel.
- Tabernero Galán, C. (2017): “*Segontia Lanca* y el conjunto arqueológico de «Las Quintanas-La Cuesta del Moro» en Langa de Duero (Soria)”. *Anejos de Segovia Histórica*, 2: 91-109.
- Tabernero Galán, C., Heras Fernández, H., Benito Batanero, J.P. y Sanz Aragón, A. (2005): “*Segontia Lanca*”. En A. Chaín Galán y J.I. De la Torre Echávarri (coords.): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Diputación Provincial de Soria. Soria: 197-204.

- Taracena Aguirre, B. (1929): *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 103. Madrid.
- Taracena Aguirre, B. (1932): *Excavaciones en la provincia de Soria*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 119. Madrid.
- Taracena Aguirre, B. (1941): *Carta Arqueológica de España. Soria*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Diego Velázquez. Madrid.
- Torija López, A. y Baquedano Beltrán, I. (2007): “Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas”. *Paleohispánica*, 7: 269-336.
- Zurita, J. (1600): *Itinerarium Antonini Augusti et burdigalense ... : quorum hoc nunc primum est editum : illud ad diuersos manufc. codices & impressos comparatum, emendatum, & Hieronymi Suritae ... commentario explicatum*. Coloniae Agrippinae: in Officina Birckmannica.

Análisis morfológico y contextual de las pinturas rupestres antropomorfas de la isla de Gran Canaria

Morphological and contextual analysis of the anthropomorphic rupestrial paintings of Gran Canaria Island

PEDRO J. SOSA-ALONSO

Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Calle Pérez del Toro, nº1. Las Palmas de Gran Canaria
pedro.sosa.ae@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0174-2594>

Resumen

En el presente trabajo mostramos una reflexión y análisis de las pinturas rupestres de figuras antropomorfas realizadas en las estaciones rupestres de Gran Canaria. Estos motivos representados en la roca se distribuyen en tres yacimientos arqueológicos de la isla: Majada Alta, Cuevas de Cubas y Cueva del Moro; espacios en los que hemos trabajado con técnicas de documentación no invasivas que nos han ayudado a conseguir los primeros calcos digitales de los pigmentos que se conservan en sus soportes. Este estudio ha sido necesario para conocer la verdadera morfología de los pigmentos conservados, lo que nos ha ayudado a comprender que los antropomorfos de cada yacimiento son diferentes entre sí, que no existe un estilo y que cada estación de pinturas se encuentra en un contexto diferente. Se trata de datos interesantes, pues reflejan la complejidad a la que nos enfrentamos a la hora de realizar vínculos entre las diferentes figuras humanas representadas, cuyo significado, cronologías y motivaciones no tienen por qué ser las mismas.

Palabras clave: arte rupestre, figuras humanas, pigmento rojo, arqueología canaria

Abstract

In the present work we show a reflection and analysis of the cave paintings of anthropomorphic figures made in the rock art places of Gran Canaria. These motifs represented in the rock are distributed in three archaeological sites on the island: Majada Alta, Cuevas de Cubas and Cueva del Moro. Spaces in which we have worked with non-invasive documentation techniques that have helped us to achieve the first digital traces of the pigments that are preserved in their supports. This study has been necessary to know the true morphology of the preserved pigments, which has helped us to understand that the anthropomorphs of each site are different from each other, that there is no style and that each painting station is in a different context. This is interesting data, as it reflects the complexity we face when making links between the different human figures represented, whose meaning, chronologies and motivations do not have to be the same.

Key words: Rock art, human figures, red pigment, Canarian archaeology

1. Introducción¹

Las poblaciones indígenas de Canarias, a partir del momento en que llegaron a las islas desde el continente africano, fueron desarrollando culturas propias desde el aislamiento que supone vivir en un contexto insular y con apenas contacto con el exterior. Aunque el sustrato base de los primeros habitantes de las islas fuese el mismo, son bastante evidentes las diferencias que existen en las distintas culturas materiales que reflejan el desarrollo de un modelo adaptativo para vivir en cada entorno de las diferentes islas. Encontramos diferencias en los espacios de hábitat, en la forma de dar sepultura a los difuntos, en la morfología de las piezas cerámicas y un largo etcétera. Sin embargo, uno de los aspectos que más destaca de cada contexto insular es el arte rupestre.

La isla de Gran Canaria destaca sobre las demás en cuanto a las manifestaciones artísticas; ejemplo de ello es el enorme repertorio rupestre que se distribuye por toda la geografía insular. La mayoría de los motivos ejecutados en las rocas por los nativos han sido en forma de petroglifos al aire libre, entre los que destacan las representaciones humanas, los grabados alfábéticos con escritura líbico-bereber y las figuras geométricas. Existen también grabados en el interior de cuevas artificiales, como los conocidos triángulos invertidos o triángulos púbicos. Pero uno de los elementos más destacados en la historia prehispánica de esta isla es la presencia de pinturas rupestres en cuevas y abrigos. La pintura está muy presente en el repertorio patrimonial de la isla, la tenemos en las cerámicas, en la estatuaria figurativa en terracota y en las paredes rocosas. En estas últimas, debemos hacer una diferencia entre la pintura mural, que se encuentra en las paredes y suelos de las estructuras de piedra y cuevas artificiales, y la pintura con motivos representados.

Entre los motivos pintados, que no son tan abundantes como los grabados, tenemos de varios tipos. Entre ellos se encuentran, por un lado, los motivos geométricos. Ejemplo de ello son la Cueva Pintada de Gáldar, que da nombre al parque arqueológico más importante del archipiélago, o la cueva de Morros de Ávila, localizada en la montaña de Agüimes en la que destacan triángulos invertidos de color blanco sobre fondo rojo. Sin embargo, existen otro tipo de motivos distribuidos en diferentes zonas de la isla como los antropomorfos y los puntos en las paredes de algunas cuevas (como la Cueva de Las Estrellas en Artenara o la Cueva Pintada de Rosiana en Santa Lucía de Tirajana), entre otros. En cambio, los antropomorfos, motivos que son objeto del presente trabajo, han sido muy poco estudiados por los investigadores durante los últimos años, razón por la que consideramos imprescindible extraer información de estos enclaves arqueológicos con las técnicas de documentación, registro y análisis actuales.

Los únicos yacimientos rupestres con figuras humanas pintadas son el abrigo de Majada Alta (Tejeda), el abrigo de Cuevas de Cubas (Telde) y la Cueva del Moro (Agaete) (figura 1). No descartamos que puedan aparecer en futuras prospecciones más representaciones de este tipo, pero de momento este análisis recopila el total de pinturas antropomorfas de Gran Canaria conocidas por el momento.

2. Antecedentes y estado de la cuestión

La primera constatación de grabados rupestres en el archipiélago canario tiene lugar en el año 1752 en la isla de La Palma, concretamente en lo que se conoce como la Cueva de Belmaco (Nougués Secall, 1858: 155; Hernández Pérez, 1996: 26). En la isla de Gran Canaria, el primer hallazgo de este tipo no se produce hasta finales del siglo XIX, con el descubrimiento de los grabados del Barranco de Balos (Agüimes), atribuido a Diego Riposte (Grau-Bassas, 1882), momento en el que se aprovechó también para publicar los primeros calcos enfocados en las inscripciones alfábéticas (Verneau, 1882: 287). Sin embargo, en lo que respecta a las pinturas, la Cueva Pintada de Gáldar fue descubierta unos años antes, ya que

¹ Trabajo cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Economía, Industria, Comercio y Conocimiento y por el Fondo Social Europeo (FSE) Programa Operativo Integrado de Canarias 2014-2020, Eje 3 Tema Prioritario 74 (85 %).

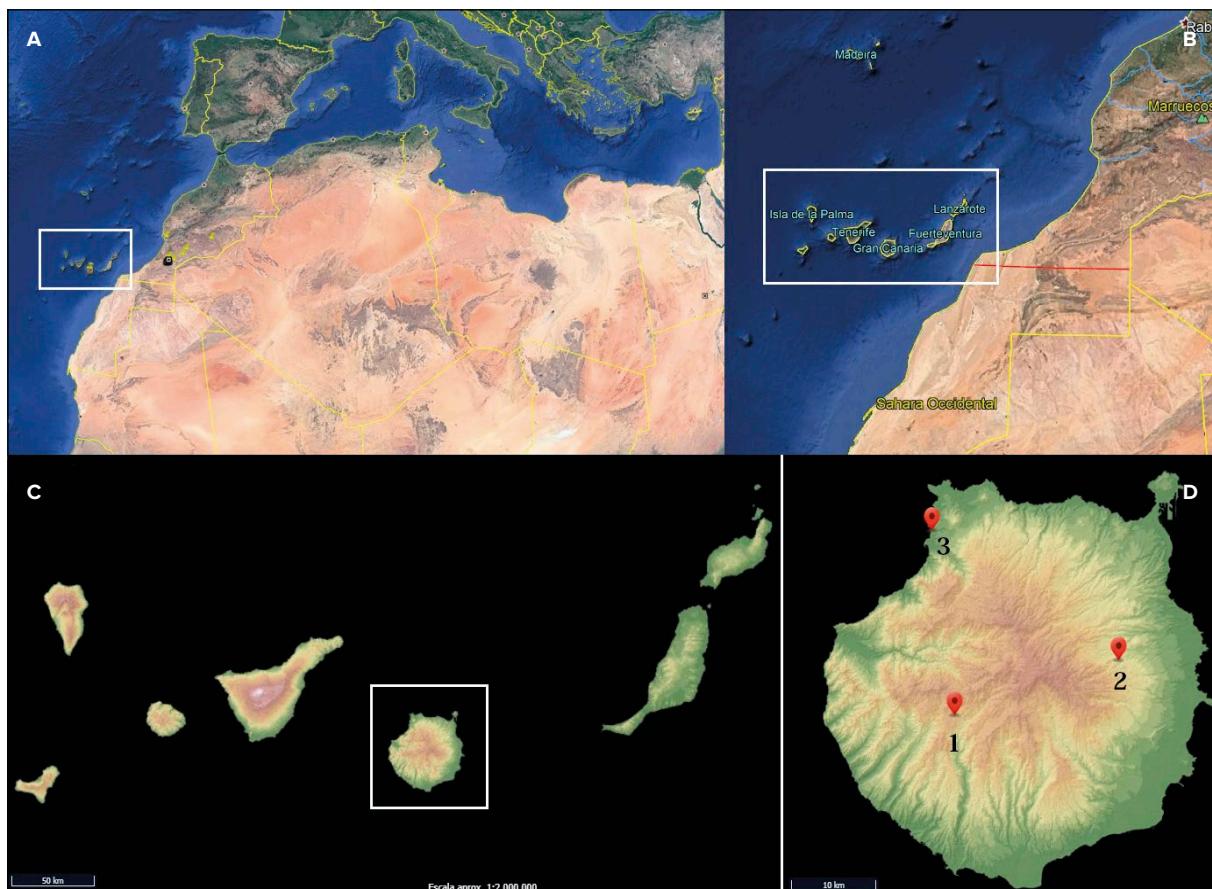


Figura 1. A. Islas Canarias en el contexto Atlántico (Google Earth Pro). B. Islas Canarias en el contexto norteafricano (Google Earth Pro). C. Localización de la isla de Gran Canaria (Sistema de Información Territorial de Canarias - IDECanarias). D. Localización de los yacimientos rupestres con pinturas antropomorfas: 1. Majada Alta; 2. Cuevas de Cubas y 3. Cueva del Moro (Sistema de Información Territorial de Canarias - IDECanarias)

Figure 1. A. Canary Islands in the Atlantic context (Google Earth Pro). B. Canary Islands in the North African context (Google Earth Pro). C. Location of the island of Gran Canaria (Canary Islands Territorial Information System - IDECanarias). D. Location of cave sites with anthropomorphic paintings: 1. Majada Alta; 2. Cuevas de Cubas and 3. Cueva del Moro (Territorial Information System of the Canary Islands - IDECanarias)

en 1862 se conocía su existencia (Onrubia Pintado *et alii*, 2008: 92-97). Dicho hallazgo recibe tal expectación que las pinturas comenzaron a deteriorarse de manera progresiva desde fechas tan tempranas (Batllori y Lorenzo, 1900: 103-110; Stone, 1887: 54). La autenticidad de estos emplazamientos generó bastantes dudas, razón por la que hubo un parón en la investigación sobre las pinturas y los grabados de la isla.

Años después, finalizada la Guerra Civil Española, se crean las comisarías arqueológicas durante el franquismo, momento en el que se formularon los cargos de comisarios provinciales de excavaciones arqueológicas. En el caso de la Provincia de Las Palmas cayó sobre la figura de Sebastián Jiménez Sánchez. Aunque por otro lado, hubo también un comisario

local como fue el párroco de Telde, Pedro Hernández Benítez (Ramírez Sánchez, 2000: 424). Estos contribuyeron en las décadas de los años 40 y 60 al estudio de emplazamientos con grabados como el Barranco de Balos (Hernández Benítez, 1945: 7-10; Jiménez Sánchez, 1962) y otros emplazamientos con pinturas como Majada Alta (Jiménez Sánchez, 1965), la Cueva del Péndulo (Jiménez Sánchez, 1970) o la Cueva del Moro (Jiménez Sánchez, 1963).

A partir de los años 70 comienzan a realizarse en Canarias estudios de arte rupestre desde un punto de vista más científico, por lo que debemos destacar los trabajos que se llevaron a cabo, sobre todo, en los emplazamientos más emblemáticos como el Macizo de Balos (Beltrán Martínez, 1971) y la Cueva Pintada de Gáldar (Beltrán Martínez y Alzola González, 1974).

No obstante, existen también otras investigaciones como la tesis doctoral de Mauro Hernández, defendida en 1973, que incluye el estudio de los grabados de todo el Archipiélago Canario, aunque se centra más en la isla de La Palma. En Gran Canaria su investigación aborda prácticamente los mismos yacimientos que trabajó Beltrán, aunque discrepa con este en cuanto a la cronología e iconografía de los grabados (Hernández Pérez, 1973; 1996a; 1996b). Por aquella época existía también la CAMC (Comisión de Arqueología del Museo Canario), un grupo de aficionados a la arqueología que dio a conocer numerosos emplazamientos de arte rupestre, sobre todo, con grabados (CAMC, 1974).

Finalmente, durante los últimos años, quien más ha abordado la temática de trabajos relacionados con el arte rupestre en Gran Canaria ha sido el arqueólogo Julio Cuenca, quien ha dado a conocer varias estaciones de petroglifos (Cuenca Sanabria, 1992; 1995; 1997; Cuenca Sanabria *et alii*, 2004), pero centrando buena parte de su obra en las cuevas con representaciones de triángulos públicos (Cuenca Sanabria *et alii*, 2004; Cuenca Sanabria, 2008). Quienes también han trabajado los yacimientos con arte rupestre han sido algunos investigadores de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, encabezados por Ernesto Martín, que han dado a conocer algunas estaciones (Martín Rodríguez *et alii*, 1992; Martín Rodríguez, 2002) y aplicaron nuevas técnicas de documentación y registro en el Barranco de Balos (Martín Rodríguez *et alii*, 2007; 2008). Cabe destacar también una tesis doctoral que ha abordado el estudio de las cuevas pintadas de Gran Canaria, un trabajo que ha tenido en cuenta no solo los espacios con motivos representados, sino también la pintura mural de cuevas y abrigos (Hernández Rodríguez, 1997).

No obstante, a pesar de la tradición existente en trabajos de arte rupestre en Gran Canaria, no se han tenido en cuenta aspectos de especial interés como son las superposiciones de motivos, el análisis estilístico, la cronología relativa de los grabados, su análisis territorial o la aplicación de análisis de imagen para captar en las rocas lo que no se puede visualizar con el ojo desnudo. Por esta razón, creemos que es importante comenzar a analizar con más detalle los emplazamientos de este tipo como pretendemos en el presente trabajo.

3. Objetivos

El arte rupestre y, sobre todo, el pictórico es un patrimonio frágil, no solo por la afección que se pueda generar sobre los pigmentos por los agentes naturales, sino también por los antrópicos. En la isla de Gran Canaria cada vez es más frecuente la visita a los enclaves arqueológicos por personas que sienten curiosidad por la arqueología, o simplemente por aficionados que juegan a ser profesionales de esta disciplina. El acceso descontrolado a los yacimientos de este tipo pone en peligro la conservación de los mismos, pero no es algo nuevo. Investigadores que nos precedieron utilizaron también técnicas de documentación bastante destructivas (Sosa-Alonso, 2018: 308-309). Por esta razón, el objetivo principal de este trabajo es la documentación y el registro de las pinturas con figuras humanas. Una labor que urge de manera considerable, ya que durante los últimos años estos espacios arqueológicos no han sido objeto de estudios que puedan asegurar el conocimiento de unos grafismos que podrían desaparecer o alterarse más de lo que están en un futuro próximo.

Considerada la importancia de documentar y registrar los paneles con figuras humanas utilizando las técnicas actuales, queremos aprovechar para extraer más información que nos ayude a entender los procesos de ejecución de las mismas. Para ello nos basaremos en el primer calco digital que hemos realizado de estos yacimientos, apoyándonos en el análisis de las imágenes realizadas en campo con la ayuda de herramientas como DStretch® y Photoshop®. El análisis de imagen nos ayuda a ver lo que no podemos con el ojo desnudo, además de proporcionarnos una silueta de los motivos más realista y objetiva que las que se han conseguido con anterioridad.

Finalmente, al tratarse de un trabajo arqueológico, precisamos de interpretación. Somos conscientes de lo difícil y aventurado que puede llegar a ser interpretar unos grafismos ejecutados por poblaciones que ya no existen. Es por ello que basaremos nuestras explicaciones a través de los datos obtenidos, teniendo en cuenta la morfología de las pinturas y el contexto microespacial y macroespacial en el que se localizan.

Con este estudio lo que se pretende demostrar es que los motivos antropomorfos pintados en cuevas y abrigos de Gran Canaria albergan más información de la que se ha pensado hasta el momento. Prueba de ello es la existencia de trazos y/o motivos superpuestos y las diferencias de estilos y técnicas que en un futuro próximo podrían aportarnos datos clave para entender las cronologías relativas de dichos emplazamientos. Es por ello que nuestra elección del motivo antropomorfo para este estudio se justifica teniendo en cuenta que se trata de un motivo recurrente y reconocible. Por tanto, como hipótesis de partida, apreciamos que los antropomorfos pintados no se parecen entre sí. Motivo suficiente para considerar que los indígenas canarios vivieron en la isla durante más de 1500 años y en diferentes zonas, por lo que creemos que dichas figuras humanas no fueron ejecutadas por personas que vivieron en un mismo momento ni tampoco compartieron las mismas inquietudes cognitivas. En resumidas cuentas, la información arqueológica que aporta el arte rupestre en la isla es mucho más compleja de lo que se ha pensado.

4. Metodología

Los métodos aplicados para conseguir los resultados que presentamos en adelante pueden dividirse en dos fases. La primera tiene que ver con las labores de campo, la documentación y el registro *in situ* utilizando técnicas no invasivas, es decir, sin tocar las pinturas bajo ningún concepto, a través de la fotografía y la fotogrametría digital. La segunda fase comprende el trabajo de gabinete en el que hemos desarrollado los modelos tridimensionales, el análisis de imagen y finalmente, los calcos digitales.

Durante el trabajo de campo, una vez identificados cada uno de los motivos pintados, hemos procedido a la realización de fotografías de cada uno de los paneles. Concluido este paso, hemos procedido a la realización de las fotogrametrías panel por panel. Para ello hemos utilizado una cámara réflex Canon 1100D apoyada sobre un trípode para estabilizar la captura de las imágenes. La fotogrametría es indispensable, pues nos permite generar modelos tridimensionales mediante series de fotografías alrededor de los paneles

o emplazamientos arqueológicos, teniendo en cuenta que dichas fotos han de realizarse con distinta perspectiva y óptica (Pereira Uzal, 2013; Marchante Ortega, 2015: 167). Cuando finalizamos este proceso, el procedimiento a seguir consiste en la elaboración del diario de campo en el que tomamos nota de la descripción de las pinturas y del contexto en el que se localizan, a qué se asocian, etc.

El trabajo de gabinete es la parte más complicada de los procesos metodológicos. Pues es delante del ordenador donde nos damos cuenta de la calidad de los datos recopilados en campo.

Para realizar los modelos tridimensionales necesitamos las imágenes tomadas a través de la fotogrametría. Esto nos permite conocer el volumen y las dimensiones de los soportes sobre los que se encuentran los paneles, detalles que no se aprecian en una simple fotografía. El *software* que hemos utilizado para realizar los modelos tridimensionales es Agisoft Photoscan® (figura 2).

En segundo lugar, una vez recopiladas las imágenes en 2 y 3 dimensiones hemos realizado el análisis de las mismas a través del *plugin* DStretch® del *software* ImageJ® y de Photoshop®. Esto nos ayuda a resaltar las pinturas que por cuestiones de conservación son difíciles de apreciar por el ojo humano. El *plugin* de DStretch® ha sido creado por John Harman para el procesado específico de fotografías con arte rupestre pictórico (Harman, 2008 [2005]). Aunque en el caso que nos ocupa también lo hemos utilizado sobre los grabados de Gran Canaria con resultados positivos (Sosa-Alonso, 2019; 2021). Realizado el análisis de imágenes con DStretch®, dichas fotografías vuelven a ser analizadas con las herramientas de Photoshop® para obtener el mayor contraste posible y crear los calcos con la ayuda de las imágenes obtenidas.

En último término, el resultado es la realización del calco digital. Una vez hemos obtenido las imágenes analizadas podemos extraer de las fotografías los espacios en los que se localizan los restos de pigmentos. Lo cual nos ayuda a ver lo conservado, a entender lo pintado, cómo se pintó y apreciar las pinturas que fueron realizadas. Los calcos de las pinturas antropomorfas de Gran Canaria serán mostrados en los siguientes epígrafes.

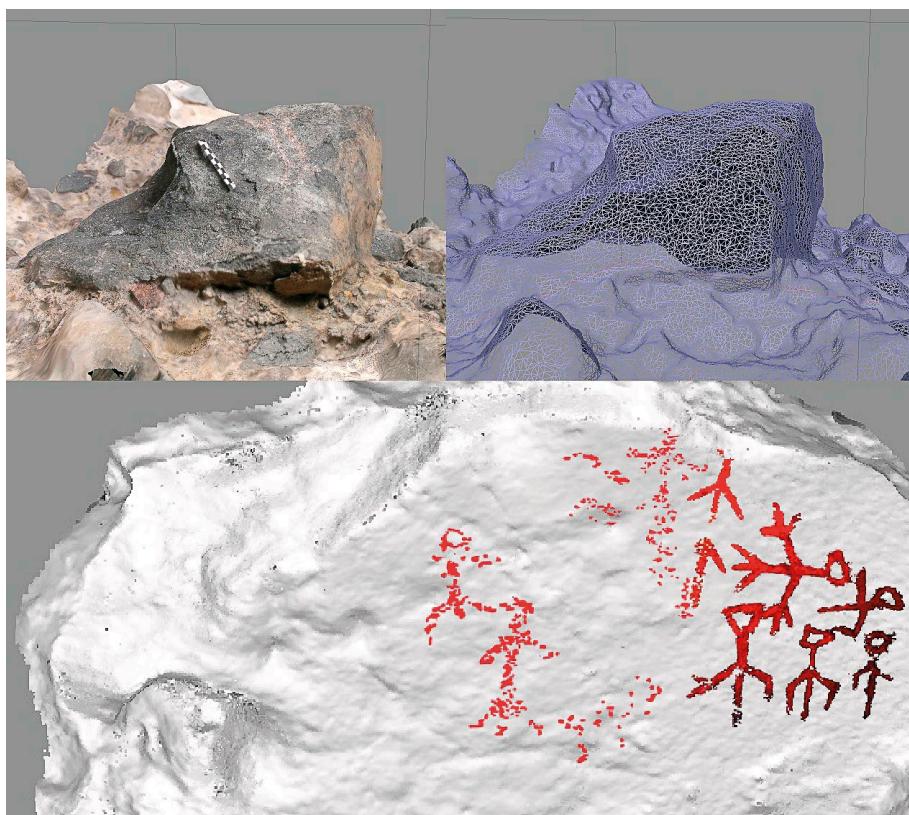


Figura 2. En la parte de arriba tenemos el modelo tridimensional del panel 2 de Majada Alta (a la izquierda la malla con textura y a la derecha modelo de teselas) y en la parte baja el calco de las pinturas del panel 1 sobre las clases de puntos de un modelo 3d

Figure 2. In the upper part we have the three-dimensional model of panel 2 of Majada Alta (on the left the textured mesh and on the right the tesserae model) and in the lower part the tracing of the paintings in panel 1 on the classes of points from a 3d model

5. El abrigo de Majada Alta

Se trata de un espacio arqueológico condicionado por su aislamiento respecto a los asentamientos indígenas de la zona. Se localiza en un abrigo al margen izquierdo de un pequeño barranco conocido como Cañada del Cerrojo o Cañada Grande, que viene a desembocar en la presa de la Majada Alta, comúnmente conocida como Presa de Las Niñas. Este abrigo está compuesto por una pequeña cavidad natural de 1,5 m de fondo por 3,4 m de largo, cuya planta es de tendencia semicircular con paredes irregulares (figuras 4 y 5).

Las pinturas antropomorfas de Majada Alta fueron descubiertas en el año 1960 por Jesús Cantero Sarmiento y Félix González de la Huerta. Al poco tiempo fueron estudiadas por Sebastián Jiménez, quien publica un artículo monográfico de los motivos antropomorfos (Jiménez Sánchez, 1961: 5-10).

Durante los procesos del trabajo de esta época se cometió el error de llenar con tiza blanca el contorno de algunos motivos para que pudiesen ser vistos en las fotografías, una acción que dañó considerablemente los pigmentos (Hernández Rodríguez, 1997: 253). En el año 1974 la Comisión de Arqueología del Museo Canario insertó este abrigo en un inventario (CAMC, 1974: 215) y tres años después realizaron un calco (Hernández Rodríguez 1997: 226). Posteriormente, Rubén Naranjo publica un artículo sobre estas pinturas mencionando, al igual que Sebastián Jiménez, que estas figuras se realizaron con almagre disuelto en grasa animal y que por el ancho que tienen fueron aplicadas con los dedos sobre la roca (Naranjo, 1983: 15-17). Celso Martín de Guzmán interpreta también estas pinturas dividiéndolas en cuatro grupos diferentes. En el panel de mayores dimensiones distingue a cinco individuos en movimiento, tres individuos en posición frontal,

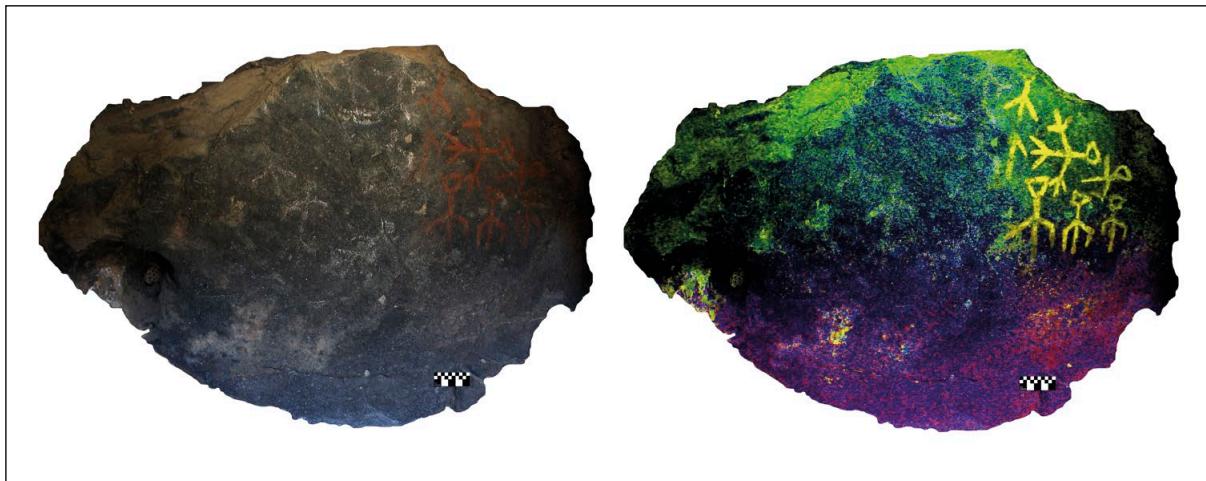


Figura 3. A la izquierda tenemos la ortofoto con el estado y coloración original del panel 1 de Majada Alta y a la derecha la misma imagen tratada con DStretch®

Figure 3. On the left we have the orthophoto with the original state and coloration of panel 1 of Majada Alta and on the right the same image treated with DStretch®

estando uno de ellos con los brazos abiertos. Y, por otro lado, menciona un individuo aislado en una roca más pequeña (Martín de Guzmán, 1984: 776-777; Hernández Rodríguez, 1997: 227).

La realidad es que la mejor descripción del yacimiento y de las pinturas en concreto está reflejada en una tesis doctoral sobre la pintura rupestre de Gran Canaria, realizada por Narciso Hernández y publicada en 1997. En este trabajo hay mayor detalle de las dimensiones del abrigo y de las figuras. Hernández describe que las pinturas se realizaron siguiendo un trazado lineal cuyo grosor oscila entre los 1,2 y 2 cm. En su calco observa 13 figuras antropomorfas y que en la otra piedra (panel 2) aparecen dos figuras antropomorfas sin brazos (Hernández Rodríguez, 1997: 255). En nuestra intervención sobre los paneles, los calcos que hemos realizado han sido digitales sin tocar los pigmentos bajo ningún concepto. Y ha sido gracias al análisis de imagen realizado con DStretch® que hemos captado las zonas en las que se localizan y conservan los pigmentos, sin lugar a confusión por la capa de tiza que repasa los motivos peor conservados.

Nuestro calco no ha consistido en contornear las figuras, sino en extraer de las imágenes tratadas los espacios con pigmentos. Haciendo del calco una representación más fidedigna y menos subjetiva del pigmento rojo que se encuentra sobre la roca y que describimos de la siguiente manera:

El panel 1 se trata de una roca circular que alberga hasta 14 motivos rupestres, de los cuales 6 están bien conservados mientras que el resto casi no se aprecian con claridad sin ayuda de análisis de imagen. El calco que mostramos en la figura 3 se trata de la extracción del pigmento con la coloración tal y como se conserva en la actualidad. Claramente los motivos de la derecha son los mejor conservados, lo que tiene que ver con el agarre de la pintura sobre la corteza de esa parte de la roca cuya porosidad agarra mejor el pigmento. La parte de la izquierda, donde se encuentran los motivos rallados con tiza se conserva mucho peor.

La disposición de los grafismos es interesante, pues los motivos 11, 12 y 13 siguen una misma morfología y estilo parecido. Ambos tienen ausentes las piernas, los brazos arqueados y la cabeza hueca por dentro. El motivo 11, pensamos que es el primero en haberse realizado por su tamaño mayor a los otros dos y por estar más completo. A diferencia de los otros posee «dedos» en la mano izquierda y la cabeza triangular. Mientras tanto, los otros dos motivos (12 y 13) van reduciendo su tamaño y son realizados con menos detalle, pues todo apunta a que el pintor o pintora intentó ajustarse a las dimensiones del panel para no salirse encajando dichas figuras. Esto también es visible en los motivos 6 y 7, que se ajustan a la parte alta de la roca, teniendo el motivo 5 más espacio longitudinal, mientras que los otros dos motivos (6 y 7) aparecen en horizontal para poder

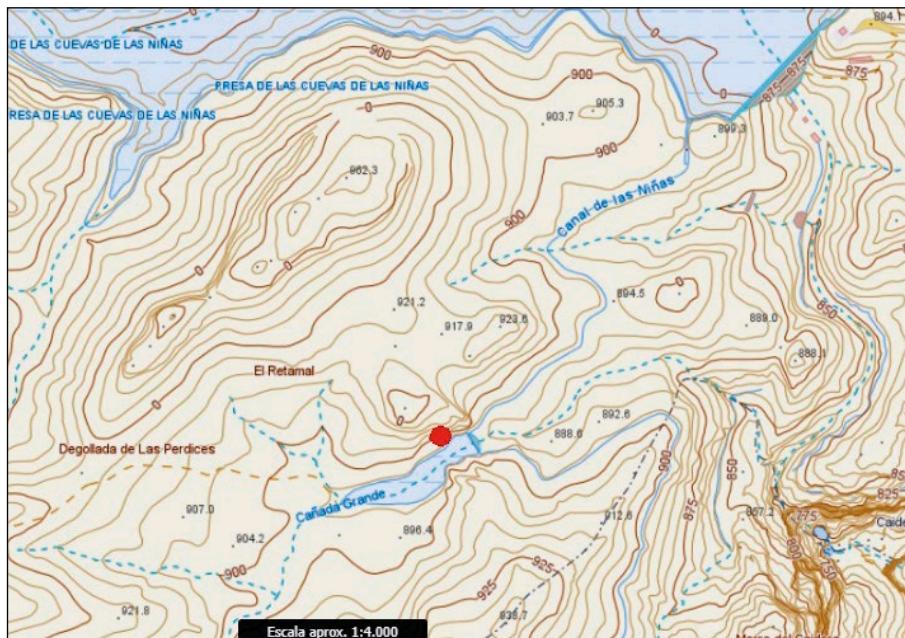


Figura 4. Localización del abrigo pintado de Majada Alta (Sistema de Información Territorial de Canarias - IDECanarias)

Figure 4. Location of the painted shelter of Majada Alta (Canary Islands Territorial Information System - IDECanarias)

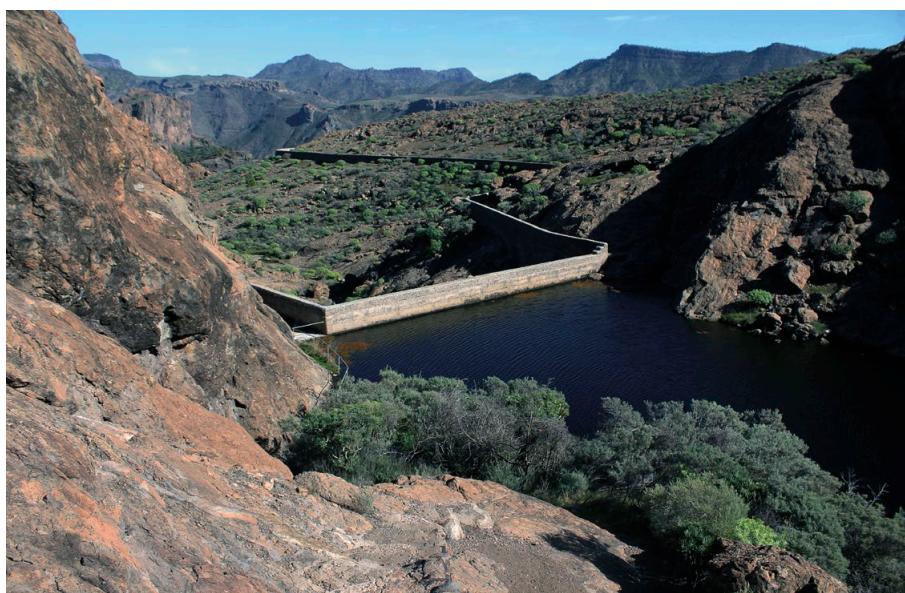


Figura 5. Vista exterior del abrigo de Majada Alta

Figure 5. Exterior view of the Majada Alta shelter

ser representados. El autor tuvo espacio suficiente para realizar detalles al motivo 6, representando las manos y una línea entre las dos piernas, lo cual no sabemos si representa el pene del individuo o simplemente se trata de la continuidad del trazo del torso. En el motivo 7, en cambio, vemos un espacio menor y limitado para realizar ciertos detalles. Lo

cual es visible no solo en su reducido tamaño sino en la imposibilidad de representar el brazo izquierdo arqueado como el derecho al toparse con la cabeza de la figura anterior.

Como podemos observar, el resto de motivos son mucho más difíciles de percibir por su estado de conservación. El motivo 1 no sabemos si quiera si se trata

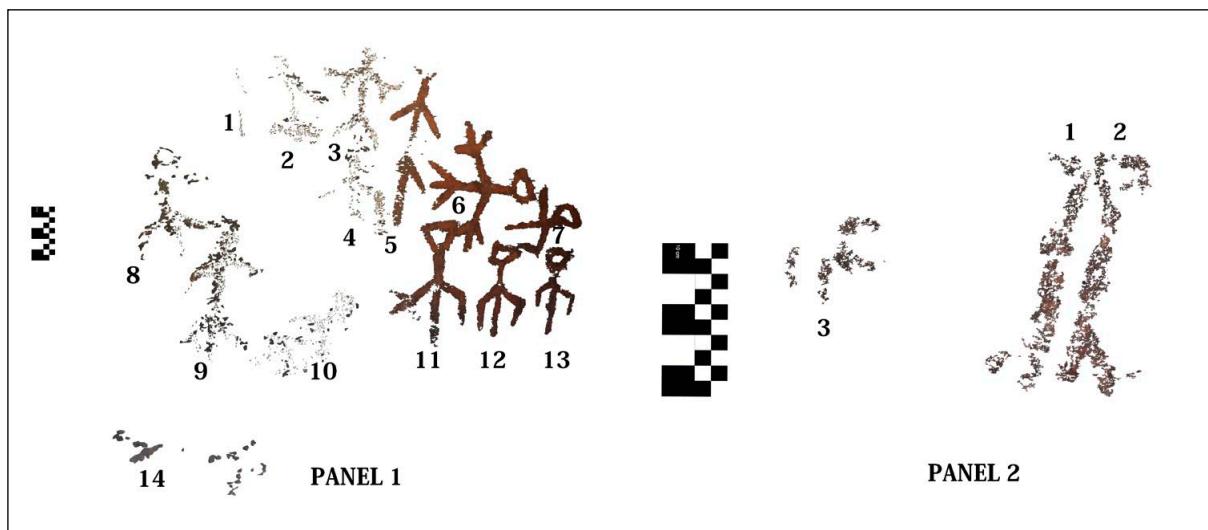


Figura 6. Calco digital de los pigmentos de los paneles 1 y 2 del abrigo de Majada Alta (Tejeda)

Figure 6. Digital tracing of the pigments of panels 1 and 2 of the Majada Alta shelter (Tejeda)

o no de un antropomorfo. Lo que si vemos destacable es que las cabezas de dichas representaciones están más redondeadas, cuya disposición en el panel es distinta, es decir, con mayor espacio entre los motivos. Esto nos hace pensar en la posibilidad de que las pinturas de la izquierda y de la derecha fueron realizadas en distinto momento. Planteamos como hipótesis que, al estar los motivos de la derecha más apretados, da la apariencia de que los primeros pintores aprovecharon todo el panel rocoso siguiendo un estilo determinado. Dichos motivos no se conservan en la actualidad y probablemente, o fueron repasados con otra estilización en una segunda fase (realizando los motivos peor conservados del lado izquierdo), o simplemente, en un momento posterior otro pintor realizó los motivos a su manera y modo de ver. Lo que está claro que las representaciones humanas no se parecen. Por lo que creemos que son varios autores en distintos momentos los que aplican almagre rojo sobre esta roca.

Algo parecido pasa con el panel 2, cuyos motivos, supuestamente antropomorfos (1 y 2), nada tienen que ver con los del panel 1. Cuesta ver una representación humana en dichas siluetas, pues no conservan los brazos. Sin embargo, el contexto nos hace pensar en que sí se trata de motivos antropomorfos pero estilizados y esquematizados. Cabe decir que, durante el proceso de calco sobre las imágenes analizadas hemos descubierto un nuevo motivo, no visto por

los investigadores precedentes, a la izquierda de este panel. En él vemos hasta cuatro trazos de pintura, aplicada posiblemente con el dedo, pero por cuestiones de conservación del motivo nos es imposible, de momento, adscribir una tipología. Pues no sabemos si se trata de otra representación humana o un motivo geométrico (figura 6).

6. El abrigo de Cuevas de Cubas

Las pinturas de Cuevas de Cubas se localizan en un espacio arqueológico que ya era conocido con anterioridad (figuras 7 y 8). Se trata de un poblado troglodita excavado en la roca por los indígenas cuya reutilización y uso llega hasta nuestros días. El yacimiento arqueológico estaba recogido en la carta arqueológica municipal de Telde desde el año 1989 como un yacimiento en el que se encontraban cuevas naturales y artificiales con material arqueológico en superficie y con la presencia en la parte alta del poblado de un panel con grabados rupestres, cuyo calco fue publicado por el arqueólogo Julio Cuenca (1996, 186).

En el año 2017, durante una campaña de documentación de los grabados existentes hallamos un abrigo con seis paneles de pinturas rupestres. Entre ellas se encontraban figuras humanas, geométricas y otras indeterminadas por su débil estado de

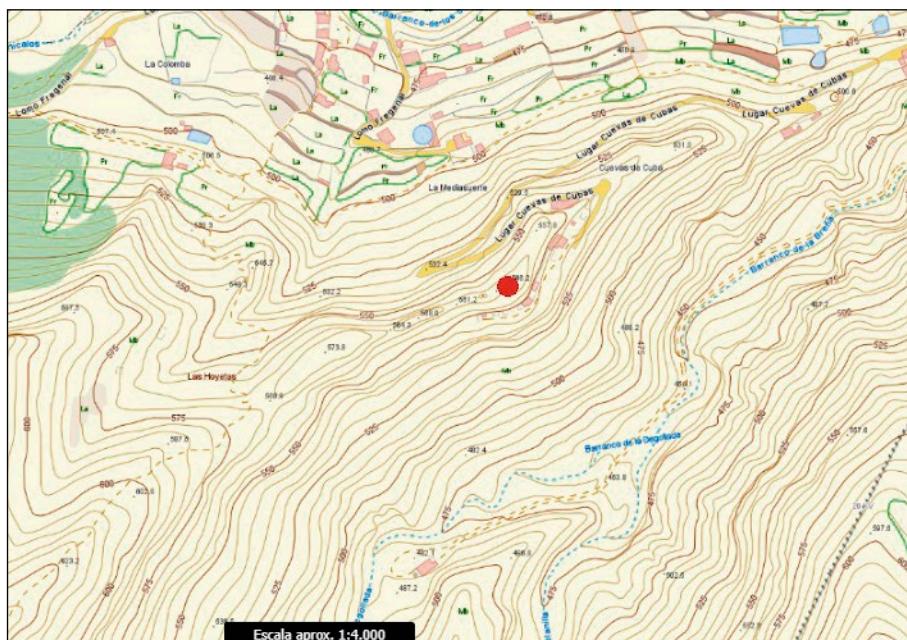


Figura 7. Localización del abrigo pintado de Cuevas de Cubas (Sistema de Información Territorial de Canarias - IDECanarias)

Figure 7. Location of the painted shelter of Cuevas de Cubas (Canary Islands Territorial Information System - IDECanarias)

conservación. Estas pinturas, al igual que el panel con grabados, se localizan en la parte alta del poblado. Los petroglifos se encuentran en una roca destacada del territorio, las pinturas, en cambio, a pesar de estar dentro del abrigo, se encuentran en otra de las rocas destacadas, por lo que a nuestro modo de ver, tal y como mencionamos en la publicación que realizamos en su momento (Sosa-Alonso *et alii*, 2020), no solo son importantes las pinturas y grabados en sí, sino los elementos naturales destacados en el territorio en los que se localizan.

De los seis paneles con pinturas que hallamos en el abrigo, solo dos de ellos poseen figuras antropomorfas. El primer panel, se dispone en el lado izquierdo de la cavidad, es el que mayor volumen de pigmento posee y el que más destaca. Podemos observar en él con total certeza una figura antropomorfa, en la que no se notan trazos de la cabeza pero sí posee las piernas abiertas y algunos dedos de la mano derecha marcados. Debido a que en la parte izquierda tenemos una dispersión de pigmento por todo el panel no sabemos de momento si en la mano izquierda la figura posee también dichos dedos. Sin embargo, podemos percibir que en este panel existe una superposición. Es decir, que debajo de la dispersión del pigmento

rojo existen motivos pintados, también de rojo, que son difíciles de delimitar por el momento. Por tanto las figuras son indeterminadas, pero no descartamos la existencia de motivos antropomorfos. Sobre todo, porque podemos percibir algunos trazos.

En el segundo panel, el cual se conserva muy poco y solo lo podemos apreciar a través de análisis de imagen con DStretch®, en nuestro primer estudio observamos una sola figura humana, también con las piernas abiertas y los brazos arqueados. Sin embargo, en un segundo análisis de las imágenes hemos podido captar a la derecha de este motivo otro posible antropomorfo. Debido al tipo de soporte, cuya base es más porosa que el basalto del panel 1, los pigmentos no han agarrado bien y están más desgastados. Además, este panel, también en el lado izquierdo del abrigo está más cerca de la entrada, por lo que los agentes naturales y/o antrópicos han podido dañar más su conservación. Uno de los aspectos a destacar en este segundo estudio del panel es la existencia de un trazo de pigmento entre las piernas del motivo de la izquierda. Lo cual, al igual que para los motivos de Majada Alta, no sabemos si se debe a la continuidad del torso o a un intento de representar el falo de una figura masculina (figura 9).



Figura 8. Abrigo de Cuevas de Cubas cuyas pinturas se encuentran en su interior

Figure 8. Shelter of Cuevas de Cubas whose paintings are inside

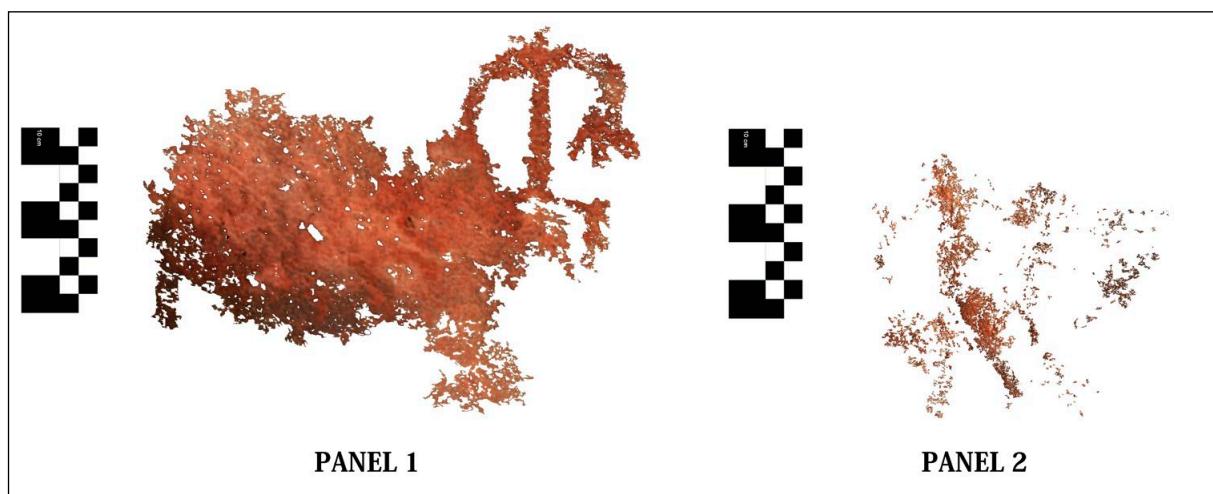


Figura 9. Calco digital de los pigmentos de los paneles 1 y 2 del abrigo de Cuevas de Cubas (Telde)

Figure 9. Digital tracing of the pigments from panels 1 and 2 of the Cuevas de Cubas shelter (Telde)

7. La Cueva del Moro

En el término municipal de Agaete, en una zona denominada como Las Moriscas, se localiza la Cueva del Moro (figura 10). A simple vista, posee todas las características de un yacimiento de factura indígena. Se compone por una cueva y por los restos de una estructura delante de la entrada de la misma, un espacio que alberga numerosos restos en superficie como industria lítica, cerámica y, sobre todo, restos malacológicos. La cavidad que alberga las pinturas se compone de dos estancias artificiales excavadas en la roca. En la primera de ellas, sabemos con certeza que al menos su primer uso fue el de grano colectivo. Testigo de ello son los numerosos silos excavados en la roca, algo muy propio de las poblaciones indígenas de Gran Canaria. Y por otro lado, tenemos una segunda estancia, cuya funcionalidad desconocemos por la falta de intervenciones arqueológicas en dicho espacio (figura 11).

La cueva del Moro se da a conocer por vez primera a finales del siglo XIX en un informe científico de René Verneau (1887: 189), pero no es hasta los años 60 del siglo pasado que se mostraron sus pinturas por parte de Sebastián Jiménez (1963), donde se muestra un croquis de dos de las tres pinturas localizadas en la cavidad. Estas pinturas fueron mencionadas con posterioridad en otros trabajos en los que algunos investigadores dudaron de su autenticidad (Martín de Guzmán, 1978; Beltrán

Martínez, 1985: 19; Onrubia Pintado, 1986: 252). En los años 80, se da a conocer un tercer motivo pintado (Naranjo Rodríguez, 1983: 15-17), que se encuentra en la primera estancia artificial de la cueva y que es más difícil de visualizar. A pesar de ello, otros trabajos posteriores como la tesis de Narciso Hernández siguen considerando estas figuras como antropomorfas (Hernández Rodríguez, 1997: 59).

Comenzamos a documentar los motivos que primero se dieron a conocer, los que se encuentran en la segunda estancia catalogados como figuras antropomorfas, cuya pared hemos denominado como panel 1. La figura de la izquierda posee una morfología cruciforme, mientras que la de la derecha consideramos indeterminada, a pesar de que se ha considerado desde un primer momento como una figura femenina (Jiménez Sánchez, 1963; Hernández Rodríguez, 1997: 60). El segundo panel, dado a conocer en los 80 por Rubén Naranjo (1983: 15-17), se localiza en la primera estancia artificial, en la parte superior derecha de la portada de acceso a la segunda estancia. Gracias al análisis de imagen de DStretch® hemos observado que también se trata de una figura cruciforme y no claramente antropomorfa con las piernas marcadas como se ha insinuado en otros calcos (Hernández Rodríguez, 1997: 63).

Ambos paneles han sido realizados con almagre rojo, al igual que el resto de pigmentos ocres del resto de cuevas indígenas de la isla. La diferencia radica en el soporte. Son las únicas pinturas supuestamente



Figura 10. Localización la Cueva del Moro (Sistema de Información Territorial de Canarias - IDECanarias)

Figure 10. Location of the Cueva del Moro (Canary Islands Territorial Information System - IDECanarias)



Figura 11. Estancia principal de la Cueva del Moro. En esta imagen se puede observar la entrada de acceso a la segunda estancia en el centro y los huecos en ambos lados donde se encontraban los silos para el almacenamiento de alimentos

Figure 11. Main room of the Cueva del Moro. In this image you can see the entrance to the second room in the center and the gaps on both sides where the silos for storing food were located

antropomorfas realizadas sobre toba volcánica. Esto es un dato interesante, pues las cavidades artificiales de este tipo suelen presentar un desgaste considerado a lo largo del tiempo, visible, en este caso, en la degradación de los silos en donde vemos que los granos de lapilli volcánico se han ido despedazando

al igual que las argamasas que cubrieron las paredes en el pasado. Por esta y otras razones, que explicaremos con detalle en adelante, no es que dudemos de la autenticidad de las pinturas, sino que pensamos que pertenecen a un período posterior a la fase de uso indígena o aborigen de la cavidad (figura 12).

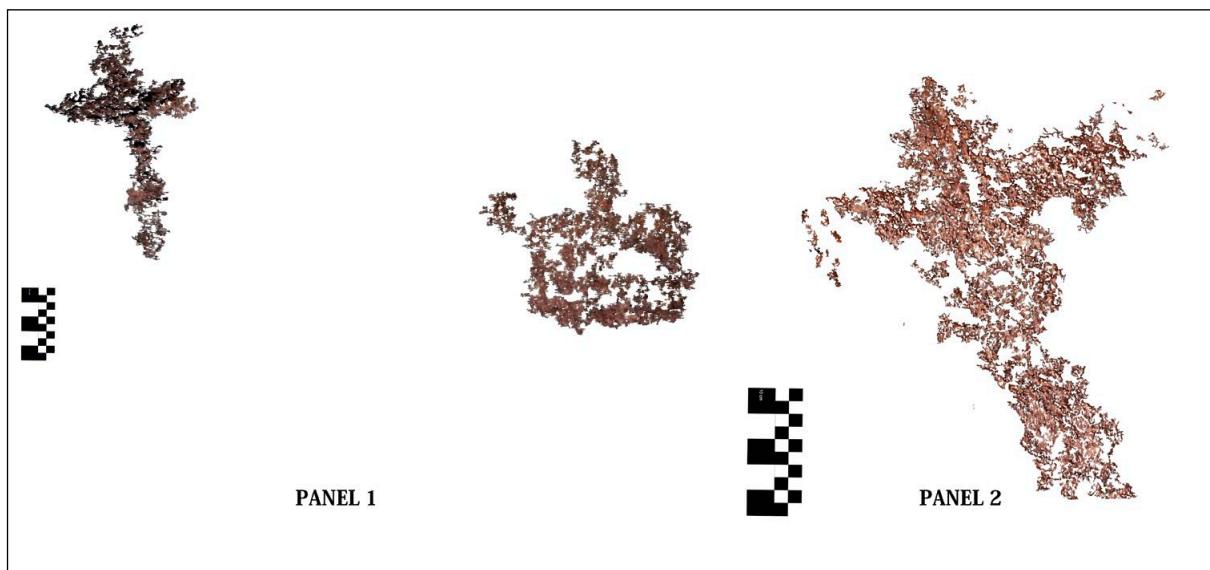


Figura 12. Calco digital de los pigmentos de los paneles 1 y 2 de la Cueva del Moro (Agaete)

Figure 12. Digital tracing of the pigments of panels 1 and 2 of the Cueva del Moro (Agaete)

8. Discusión

Las pinturas antropomorfas que presentamos en este trabajo, como hemos mencionado, pertenecen a tres espacios arqueológicos diferentes de la isla de Gran Canaria, distantes entre sí y en contextos diversos. A nivel morfológico, se puede asegurar a simple vista que no existe un estilo o escuela que nos asegure que dichas figuras han sido realizadas por el mismo grupo humano y mucho menos por la misma persona. Algo que sí podemos observar en algunos antropomorfos grabados en otros espacios rupestres. Si nos centramos en los detalles de las figuras podemos hacer una gran diferencia entre Majada Alta y Cuevas de Cubas con el yacimiento de Cueva del Moro. Las dos primeras estaciones de pinturas tienen varios aspectos en común. El primero es el soporte, cuyo pigmento ha sido realizado sobre rocas basálticas de textura sólida, es decir, en pequeños abrigos rocosos naturales mientras que la Cueva del Moro está en una cueva artificial de toba volcánica. El segundo es que las figuras de los abrigos tienen piernas representadas, dobladas o no al nivel de las rodillas, mientras que en la artificial no se aprecia este detalle. Y por último, en tercer lugar, en los abrigos pintados está presente, aunque no en todas las figuras, los dedos de las manos. Algo que si es perceptible en figuras antropomorfas de yacimientos con petroglifos de factura indígena como en el Barranco de Balos.

En cuanto a las técnicas de ejecución queda mucho por saber, pues precisamos de análisis físico-químicos de los pigmentos para conocer bien el tipo de aglutinante utilizado para la creación de los mismos. A simple vista, podemos percibir, según el grueso y morfología de los trazos pintados, que los antropomorfos realizados en abrigos naturales se pudieron hacer aplicando el pigmento con los dedos, mientras que en la Cueva del Moro no queda tan claro. Pensamos que en esta última se utilizó algún tipo de brocha ya que sería muy complejo que agarrase el pigmento del soporte, teniendo en cuenta la irregularidad y porosidad de la toba volcánica. No obstante, sería conveniente realizar en un futuro próximo pruebas experimentales para corroborar este planteamiento. Pero está claro que existe una diferencia técnica entre los yacimientos.

Sin embargo, a pesar de existir grandes diferencias entre los abrigos y la cueva artificial también existe disparidad entre Majada Alta y Cuevas de Cubas. La primera es la más evidente, tiene que ver con el número de figuras humanas representadas. En Cuevas de Cubas de momento hemos localizado tres antropomorfos (posiblemente existan más debajo del borrón de almagre del panel 1), mientras que en Majada Alta tenemos hasta 17 figuras. En segundo lugar tenemos la asociación de motivos, en Cuevas de Cubas las figuras humanas están al lado de otras

figuras geométricas, mientras que en Majada Alta solo vemos figuras humanas con un solo motivo, o parte de un motivo, que denominamos indeterminado por la falta de apreciación de la figura primigenia. Y en tercer lugar, mientras que en Majada Alta vemos algunas figuras en posición horizontal, esto no ocurre con las localizadas en Cuevas de Cubas.

Otro aspecto a tener en cuenta es el contexto. Cada espacio con pinturas antropomorfas pertenece a escenarios completamente diferentes. En Majada Alta se localizan en un abrigo pastoril. Un espacio que sigue estando vinculado con el ganado en la actualidad y cuyo topónimo «majada» nos habla de un lugar donde se recogen los pastores con el ganado por las noches. Al tratarse de un espacio perfecto para el resguardo de los trashumantes y al no vincularse con otro tipo de estructuras arqueológicas y/o material en superficie, creemos que este espacio en el pasado pudo tener también dicha vinculación. Por otro lado, el abrigo de Cuevas de Cubas, que sí tiene material lítico y cerámico de factura indígena en superficie, sedimentos en el suelo de la cavidad y se vincula a un espacio con grabados antropomorfos en una roca destacada en lo alto de un poblado troglodita, cuyo uso va desde la fase indígena hasta bien entrada la posterior a la conquista, nos ha hecho pensar, como ya hemos mencionado en la presentación de nuestro descubrimiento de 2017 (Sosa-Alonso *et alii*, 2020), que se trata de un espacio vinculado con el mundo mágico-religioso del poblado. Esto se debe a que se ubica en la cima del asentamiento, un patrón a seguir en muchos espacios arqueológicos indígenas de la isla relacionados con los famosos *almogarenas* donde se realizaban los ritos de estas poblaciones.

En cambio, el contexto de la Cueva del Moro dista mucho más de los dos espacios anteriores. Si bien es común la pintura roja o de otros colores en los graneros colectivos de Gran Canaria, ya sea en forma de zócalo o de pintura mural, este es el único granero que posee arte figurativo en su interior. Algo único y exclusivo que nos genera numerosas dudas.

A continuación mostramos en el siguiente gráfico (figura 13) las diferentes unidades estratigráficas o unidades gráficas (en adelante UG) de los paneles con pinturas antropomorfas de la isla de Gran Canaria. Solo los paneles 1 y 2 de Majada Alta y el

panel 1 de Cuevas de Cubas poseen diferencias en cuanto al tipo de pigmento y superposiciones. Las UG-1 y 2 del panel 1 de Majada Alta representan los pigmentos en almagre rojo y la UG-3 la superposición del rallado con tiza. La UG-1 del panel 2 de Majada Alta muestra el pigmento rojo, la UG-2 la superposición de tiza y la UG-3 un motivo indeterminado (también en pigmento rojo). En el panel 1 del abrigo de Cuevas de Cubas tenemos también tres unidades gráficas, todas ellas en almagre rojo. La UG-1 representa la única figura antropomorfa clara, la UG-2 el borrón de pigmento que se encuentra a su izquierda y la UG-3 los trazos de figuras indeterminadas que posiblemente sean figuras antropomorfas que de momento no podemos apreciar en su totalidad.

Si nos resulta difícil establecer una relación entre las diferentes figuras antropomorfas pintadas en abrigos o cuevas, más complejo supone relacionar estas con los antropomorfos ejecutados mediante la técnica del grabado al aire libre. El yacimiento más representativo de grabados rupestres de Gran Canaria es el Barranco de Balos, en el que sí podemos apreciar la existencia de un estilo o escuela por la morfología de las figuras. El problema, es que en Balos no existe un solo estilo o escuela, pues en sus rocas se han grabado figuras humanas durante todas las épocas. Testigo de ello son las numerosas superposiciones de grabados, técnicas de ejecución, coloración de pátinas, contexto micro y macroespacial y disposición de figuras sobre los paneles. Ante esta complejidad nos surge la siguiente pregunta: ¿con qué antropomorfos de Balos podríamos relacionar las figuras pintadas? A decir verdad, poco se parecen, las técnicas de grabar y pintar son muy distintas. Lo que sí podemos observar, es que entre las figuras de Balos más antiguas se conserva un panel (figura 14) que posee una figura humana con los dedos marcados, algo también presente en Cuevas de Cubas y Majada Alta. La diferencia radica en que este panel de grabados no solo posee una figura humana, sino una geométrica y escritura lóbico-bereber. Por esta razón nos es bastante complicado establecer una conexión segura entre las figuras grabadas y pintadas, ya que en las segundas no tenemos constancia por el momento de motivos

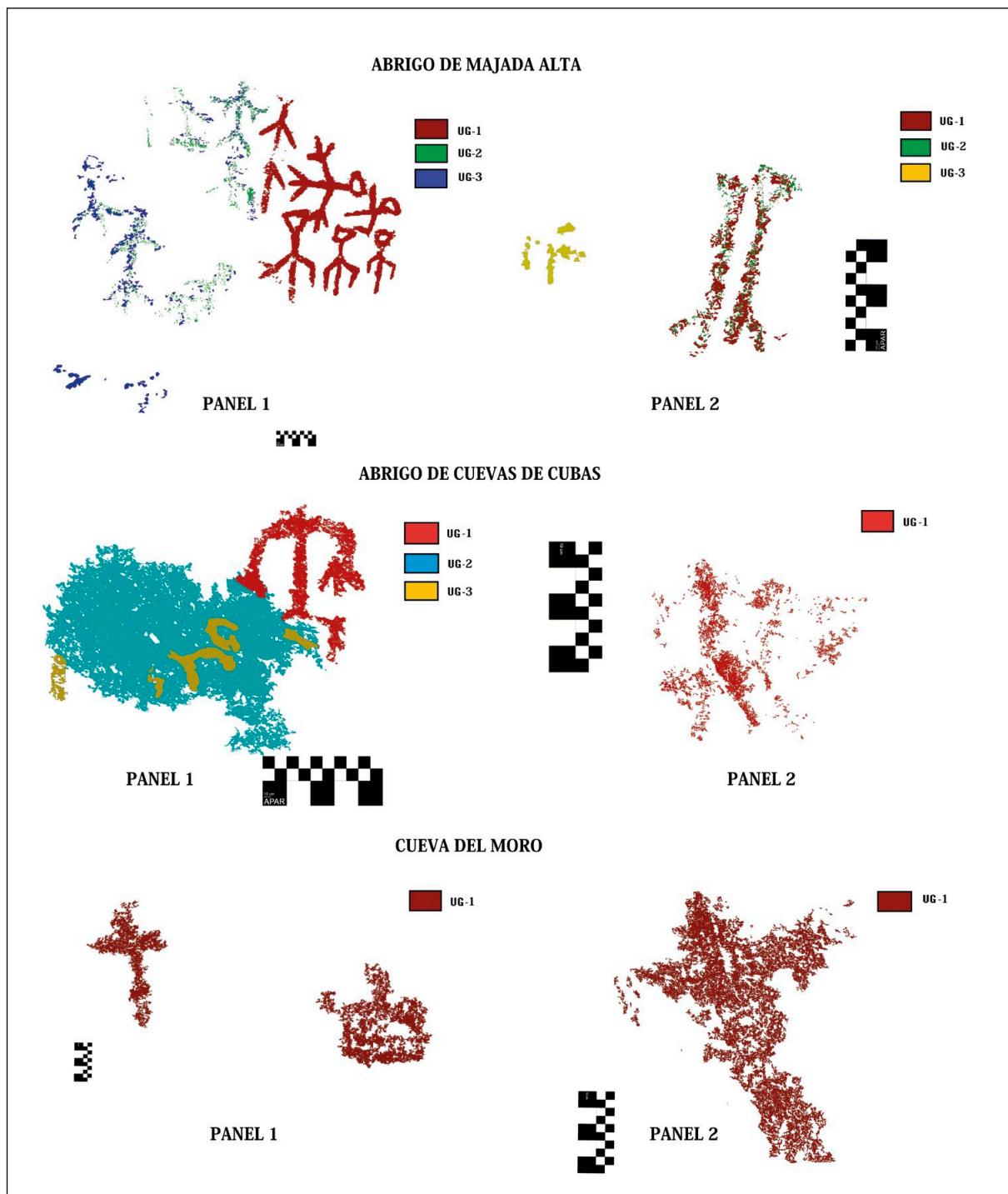


Figura 13. Unidades gráficas de las figuras antropomorfas pintadas de la isla de Gran Canaria

Figure 13. Graphic units of painted anthropomorphic figures on the island of Gran Canaria

alfabéticos pintados en ninguna de las estaciones rupestres de Gran Canaria. Debemos dejar claro también que, en Balos, existen otras figuras humanas que tienen los dedos de las manos y los pies marcados. Sin embargo, consideramos, bajo nuestras observaciones, ya que este yacimiento está en proceso

de estudio, que esas figuras pertenecen a fechas relativamente recientes. Algo que podemos apreciar en una coloración de pátinas más clara, en la disposición secundaria en el panel de estos motivos, en las técnicas empleadas y, en ocasiones, por las superposiciones entre petroglifos.

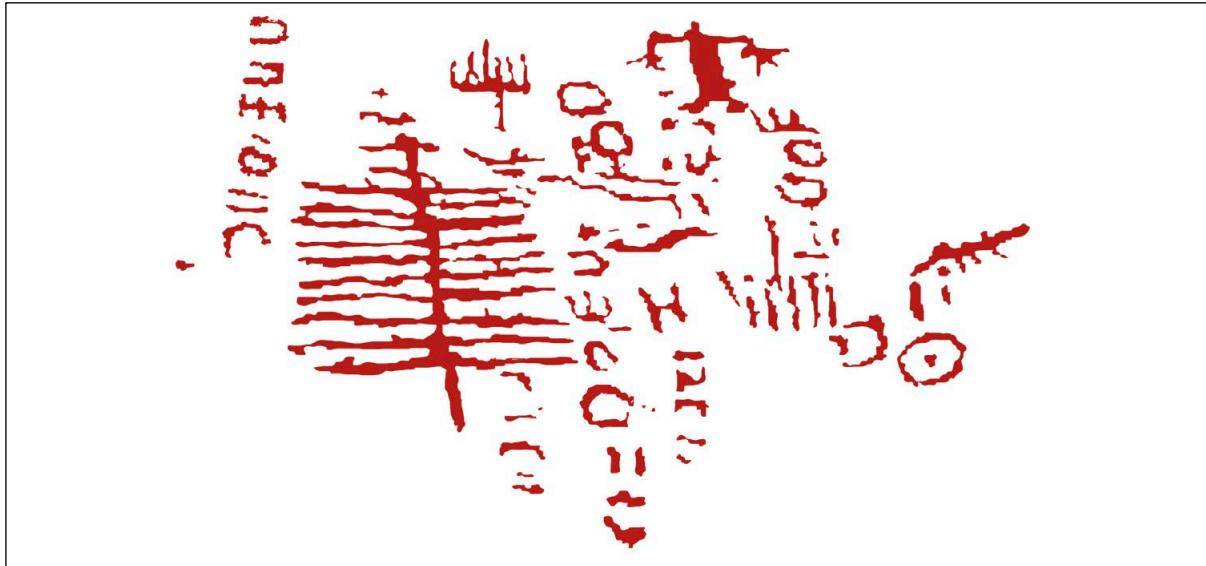


Figura 14. Calco de uno de los paneles del Barranco de Balos (Agüimes, isla de Gran Canaria)

Figure 14. Tracing of one of the panels of the Barranco de Balos (Agüimes, island of Gran Canaria)

9. Conclusiones

A simple vista parece fácil vincular las pinturas antropomorfas de Gran Canaria entre sí, independientemente del yacimiento en el que se localizan, este estudio ha servido para dejar claro las numerosas diferencias y las complejidades a las que nos enfrentamos a la hora de estudiar el arte rupestre, ya que no basta con que estén en espacios arqueológicos asociados a estas poblaciones. Si bien es verdad que la cultura indígena de Gran Canaria dista mucho de la sociedad colonial que se generó después, no significa que las inquietudes cognitivas de este pueblo que vivió durante más de un milenio en la isla tuviesen la necesidad de representar siempre lo mismo.

En Majada Alta las pinturas están aisladas de cualquier poblado, por lo que su frecuentación en el pasado no debió de serlo tanto como en Cuevas de Cubas, cuyo poblado se encontraba a escasos metros de las estaciones rupestres. Si Majada Alta es un abrigo pastoril, la cavidad de Cuevas de Cubas se trata de un espacio utilizado de manera frecuente en donde existen aún hoy sedimentos que nos puedan aportar datos a través de una excavación arqueológica en la misma. Todo apunta, como hemos dicho con anterioridad, a que este segundo espacio tenga vinculación con el mundo mágico-religioso de los antiguos canarios.

Sin embargo, la Cueva del Moro, cuyas pinturas se han visto cuestionadas en cuanto a su originalidad, no pensamos que se trate de una falsificación. El topónimo de «moro» Morro de las «moriscas» o Montaña «Morisca», que hace referencia de su vinculación y ocupación por los moriscos de esta zona en época colonial, nos obliga a reflexionar sobre la posibilidad de que dichas pinturas pertenezcan al último período de ocupación de la cueva en la etapa posterior a la conquista de los europeos. Donde sabemos sobradamente sobre la presencia de población morisca y negra en la zona de Agaete vinculada a los esclavos que trabajaban en los cultivos de caña de azúcar. Aparte de ello, en otros lugares de Gran Canaria cuyo topónimo se relaciona con moriscos como el Barranco de La Morisca (Telde) o llano de Las Moriscas (Ingenio) sabemos de la presencia de grabados rupestres en forma de cruz, un fiel reflejo de la morfología de estos supuestos «antropomorfos» pintados en Agaete. En la isla de Lanzarote existe también la peña rocosa de Omarén o Humarén, vinculada con población morisca y con la presencia de otro grabado cruciforme. En el último Coloquio de Historia Canario-Americanica, celebrado en Las Palmas de Gran Canaria, presentamos un trabajo (pendiente de publicación) en el que hablamos de esta cuestión (Sosa-Alonso, 2020), en la que parece ser que los espacios vinculados a los moriscos

tienen relación con la presencia de cruces grabadas o como el caso que nos ocupa, pintada. Quizá estas poblaciones debían dejar claro que practicaban el cristianismo en un momento de la historia en el que la religión era de suma importancia y debieron de buscar formas de integrarse en la nueva sociedad colonial usando como vehículo las representaciones rupestres de cruces.

Lo que sí está claro es que las pinturas son diferentes entre sí y, de momento, ninguna de estas figuras humanas se puede vincular con grafismos alfábéticos a diferencia de los grabados. Este dato es importante, pues nos hace pensar que dichas figuras no se pintaron a comienzos de la primera colonización humana de la isla. Sin embargo, queda mucho por hacer como la recogida de muestras de pigmentos para datar y conocer los componentes reales o la excavación arqueológica de estos enclaves cuya aportación nos ayudaría a entender en mejor medida el contexto de estos espacios. Pero también sería interesante estudiar con detalle cada pigmento a través de herramientas que no tenemos a día de hoy a

nuestro alcance, como un espacio especializado en el análisis de micromuestras de los pigmentos y otros elementos de los paneles, pues todo apunta a la existencia de superposiciones que nos cuestan identificar por el momento.

De cara al futuro, los objetivos del trabajo en la pintura rupestre de Gran Canaria irán encaminados a la recogida de micromuestras con un bisturí esterilizado, que con unos poco miligramos podremos obtener más información de las mismas. Sería interesante localizar estratos de organismos como hongos o líquenes en estratos inferiores y superiores a las pinturas para realizar dataciones y tener una estimación de la fecha en que fueron ejecutadas. Aparte de ello, se podrá también analizar los componentes físico-químicos de los pigmentos, lo cual nos dará muchas pistas de como se preparaba la pintura, si hay componentes orgánicos o no en ellas, etc. Pero para ello precisamos de un equipo multidisciplinar que nos proporcione el conocimiento y las herramientas necesarias que ayuden a la reconstrucción histórica del uso de las pinturas en los abrigos y cuevas de la isla de Gran Canaria.

Bibliografía

- Batllori y Lorenzo, J. (1900): "Mi última tentativa: La Cueva Pintada". *El Museo Canario*, 9: 117-123.
- Beltrán Martínez, A. (1971): *Los grabados rupestres del Barranco de Balos*. CSIC. Las Palmas de Gran Canaria.
- Beltrán Martínez, A. y Alzola González, J.M. (1974): *La Cueva Pintada de Gáldar*. Talleres Editoriales «Librería General». Zaragoza.
- CAMC. (1974): "Inventario de yacimientos rupestres de Gran Canaria". *El Museo Canario*, 35: 199-226.
- Cuenca Sanabria, J. (1992): "Nueva estación de grabados alfabetiformes en el Roque Bentayga". *El Museo Canario*, 49: 101.
- Cuenca Sanabria, J. (1995): "Nueva estación de grabados de tipo lóbico-bereber en el Roque Bentayga, Gran Canaria". *El Museo Canario*, 50: 101.
- Cuenca Sanabria, J. (1997): "La Estela de Gamona". *El Museo Canario*, 52: 101.

Cuenca Sanabria, J. (1996): "Las manifestaciones rupestres de Gran Canaria". *Manifestaciones rupestres de las islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria: 133-222.

Cuenca Sanabria, J., Martínez Torcal, M., Montelongo, J. y Ramos Díaz, P. (2004): "Nuevas aportaciones al corpus de grabados rupestres de Gran Canaria: las estaciones del Morrete de las Chocillas y Barranquillo del Cardón". *XVI Colloquio de Historia Canario Americana*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria: 361-387.

Cuenca Sanabria, J., García Navarro, M., González Arratia, L. y Montelongo, J. (2008): "El culto a las cuevas entre los aborígenes canarios: el almagarén de Risco Caído". *Almagaren*, 39: 153-190.

Grau Bassas, V. (1882): "Inscripciones numídicas de la isla del Hierro". *El Museo Canario*, 5: 265-267.

- Harman, J. (2008) [2005]: Using Decorrelation Stretch to Enhance Rock Art Images. <<http://www.dstretch.com/AlgorithmDescription.html>>. [Consulta: 20 de mayo de 2018].
- Hernández Benítez, P. (1945): "Inscripciones y grabados rupestres del Barranco de Balos". *El Museo Canario*, 15: 14.
- Hernández Pérez, M. (1973): *Grabados rupestres del archipiélago canario*. Tesis doctoral inédita. Universidad de La Laguna. La Laguna.
- Hernández Pérez, M. (1996a): "Antonio Beltrán Martínez y el arte rupestre del archipiélago canario". *Tabona*, 15: 19-26.
- Hernández Pérez, M.S. (1996b): "Las Manifestaciones rupestres del Archipiélago Canario". En J. Cuenca Sanabria y A. Tejera Gaspar (eds.): *Las Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección. General de Patrimonio Histórico, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias. La Laguna-Tenerife: 25-47.
- Hernández Rodríguez, N. (1997): *El color en las manifestaciones de los antiguos habitantes de las islas Canarias: Las cuevas pintadas de la isla de Gran Canaria*. Tesis doctoral. Universidad de La Laguna. La Laguna.
- Jiménez Sánchez, S. (1946): "Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944". *Informes y Memorias*, II: 34-39.
- Jiménez Sánchez, S. (1961): «Pictogramas antropomorfos de un abrigo pastoril de Majada Alta». *Faycan*, 8: 3-10.
- Jiménez Sánchez, S. (1962): "Nuevas aportaciones al mejor conocimiento de las inscripciones y de los grabados rupestres del Barranco de Balos, en la isla de Gran Canaria". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 8: 87-39.
- Jiménez Sánchez, S. (1962): "Pictogramas antropomorfos de una abrigo pastoril de Majada Alta, Término de Tejeda". *Faycán*, 8: 5-10.
- Jiménez Sánchez, S. (1963): "Pictogramas antropomorfos de la Cueva del Moro, en el Lomo de las Moriscas, en Agaete, isla de Gran Canaria". Las Palmas de Gran Canaria.
- Jiménez Sánchez, S. (1966): "Pinturas rupestres antropomorfas en la isla de Gran Canaria". *V Congreso Panafricano de Prehistoria y Estudio del Cuaternario* (Santa Cruz de Tenerife, 1965). Vol. 2. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife: 147-152.
- Jiménez Sánchez, S. (1970): "Nuevos pictogramas y grabados parietales del arte rupestre canario, Cueva del Péndulo". *Revista de Historia Canaria*, 33: 78-84.
- Jiménez Sánchez, S. (1970): "Pictogramas antropomorfos de la «Cueva del Moro» en el «Morro de las Moriscas» (Agaete)". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 16: 561-575.
- Marchante Ortega, A. (2016): "Análisis macro y microespacial del abrigo inédito de Puerto Baterno (Agudo, Ciudad Real) y su inserción dentro del arte rupestre esquemático de los Montes de Ciudad Real, Valle de Alcudia y Sierra Madrona". *Vínculos de Historia*, 5: 161-195.
- Martín De Guzmán, C. (1988): *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Martín Rodríguez, E., Miranda Valerón, J. y Velasco Vázquez, J. (1992): "Contribución a la carta rupreste de Gran Canaria. La estación del Barranco de La Sierra (Guayadeque, Gran Canaria)". *Vegueta*, 0: 25-34.
- Martín Rodríguez, E. (2002): "El patrimonio rupreste de Gran Canaria. Los grabados de la Montaña de las Vacas (Aldea de San Nicolás)". *Vegueta*, 6: 9-20.
- Martín Rodríguez, E. et alii (2007): "Nuevas investigaciones en torno a los grabados rupestres del Barranco de Balos (Agüimes, Gran Canaria)". *Tabona*, 16: 193-218.
- Martín Rodríguez, E., Velasco Vázquez, J., González Marrero, M.C. y Ramírez Sánchez, M. (2008): "Nuevas investigaciones en torno a los grabados rupestres del Barranco de Balos (Agüimes, Gran Canaria)". *XVII Coloquio de Historia Canario Americana*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.: 347-353.
- Naranjo Rodríguez, R. (1983): "Las pinturas rupestres de Majada Alta". *Aguayro*, 150: 15-17.
- Naranjo Rodríguez, R. (1984): "El granero de «Las Moriscas» y sus pinturas antropomorfas". *Aguayro*, 155: 20-20.
- Pereira Uzal, J.M. (2013): "Modelado 3D en patrimonio por técnicas de structure from motion". *PH Investigación: revista del LAPH para la investigación del patrimonio cultural*, 1: 77.

- Onrubia Pintado, J., Rodríguez Santana, C.G. y Saenz Sagasti, J.I. (2008): “Trogloditismo y patrimonio prehispánico: La musealización de la Zona Arqueológica de la Cueva Pintada, Gáldar, Gran Canaria”. *El patrimonio troglodítico de Gran Canaria*. [S. r]. Asociación Insular de Desarrollo Rural de Gran Canaria, Aider. Las Palmas de Gran Canaria: 92-97.
- Ramírez Sánchez, M. (2000): “Aproximación historiográfica a la investigación arqueológica en Canarias: La Comisaría Provincial de Excavaciones arqueológicas de Las Palmas (1940-1969)”. *3º Congresso de Arqueología Peninsular: Arqueología Peninsular. Histórica, Teoría e Práctica* (Vila Real, 1999). ADECAP. Porto: 417-429.
- Sosa-Alonso, P.J. (2018a): “La fotografía antigua como técnica de documentación y registro en el estudio de las manifestaciones rupestres de Gran Canaria”. *Cartas Diferentes. Revista Canaria de Patrimonio Documental*, 14: 303-326.
- Sosa-Alonso, P.J. (2019): “Estudio preliminar de análisis de imagen con DStretch sobre los grabados rupestres indígenas e hispano-canarios: el caso del Barranco de Balos en la isla de Gran Canaria”. *Sociedades prehistóricas y manifestaciones artísticas: imágenes, nuevas propuestas e interpretaciones*. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Alicante: 279-284.
- Sosa-Alonso, P.J. y Babón García, H. (2020): “Contribución al estudio de las manifestaciones rupestres de los antiguos canarios. Documentación y análisis de imagen de la estación de grabados y pinturas de Cuevas de Cubas (Telde, Gran Canaria)”. *XXIII Coloquio de Historia Canario Americana* (2018). Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria: 1-20
- Sosa-Alonso, P.J. (e.p.): “Contexto arqueológico y arte rupestre. El caso de los petroglifos del Barranco del Draguillo (isla de Gran Canaria)”. En E. Acosta Guerrero (ed.): *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americanana*. Museo Casa de Colón. (Las Palmas de Gran Canaria, 2020).
- Sosa-Alonso, P.J. (e.p.): “Image analysis and treatment for the detection of engravings and its overlays: rediscovering rock art in the Balos ravine (Gran Canaria)”. *Rock Art Research*, 39: 1-21.
- Stone, O.M. (1887): *Tenerife and Its Six Satellites on the Canary Islands, past and present*. II. Marcus Ward & Co. Limited. London.
- Verneau, R. (1882): “Les inscriptions lapidaires de l’Archipel Canarien”. *Revue d’Etnographie*, 2: 273-287.

Del mar a la tumba. Hallazgos de utensilios de pesca en las necrópolis de Gadir/Gades

From the sea to the grave. Fishing tools findings in the necropolis of Gadir/Gades

JOSÉ MANUEL VARGAS GIRÓN
Departamento de Ciencias Históricas. Área de Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Málaga
Campus de Teatinos s/n., 29071 Málaga
josemvargas@uma.es
<https://orcid.org/0000-0003-2882-8902>

Resumen

El estudio de los instrumentos de pesca atendiendo al contexto arqueológico donde quedaron sepultados es una línea de investigación de gran interés para reconstruir los diferentes usos y funciones que tuvieron este tipo de artefactos durante la Antigüedad. En este trabajo se presentan una serie de evidencias de instrumental pesquero procedentes de diferentes contextos funerarios excavados en las necrópolis de *Gadir/Gades*, estableciéndose una categorización de los ambientes donde fueron hallados (niveles deposicionales, estructuras relacionadas con el funcionamiento interno de las necrópolis y tumbas). Se tratará de explicar el papel que jugaron las artes de pesca en las necrópolis gaditanas en clave diacrónica, valorándose la importancia de la figura del pescador en las ceremonias funerarias. Por otro lado, la presencia de material pesquero formando parte de los ajuares de los difuntos permitirá aproximarnos a los ritos y tipos de tumbas utilizados en los enterramientos de los pescadores.

Palabras clave: instrumental pesquero, ajuar, tumbas, necrópolis, *Gadir/Gades*

Abstract

The study of the fishing tools, taking into account the archaeological context where they were buried, is a very interesting line of research in order to reconstruct the different uses and functions that these kinds of utensils had during the ancient times. In this work, a series of evidences of fishing devices coming from different funerary contexts excavated in the necropolis of Gadir/Gades are submitted. A catalogue of the environment where they were found (depositional levels, frameworks related to the internal functioning of the necropolis and the graves) is established. An attempt to explain the role played by the fishing gears in the necropolis of Cadiz will be done in a diachronic way, putting into value the importance of the figure of the fisherman in the funeral ceremonies. On the other hand, the presence of fishing material in the grave goods will allow an approach to the rites and types of graves used in the fishermen burials.

Key words: fishing instrumental/tools, grave goods, graves, necropolis, Gadir/Gades

1. Introducción

Desde los primeros momentos de la existencia humana, la pesca ha constituido una de las principales actividades en el marco de la economía de subsistencia de las poblaciones costeras del Mediterráneo (Purcell, 1995). Con las primeras colonizaciones fenicias hacia Occidente, la actividad pesquera adquirirá, además, un carácter industrial sin precedentes gracias a la transformación, elaboración y comercialización de toda una amplia gama de productos derivados de la pesca, básicamente salsas y salazones de pescado (Moya, 2016). En este sentido, resulta lógico pensar que las investigaciones sobre la arqueología de la pesca se hayan centrado tradicionalmente en torno a los grandes centros pesqueros-conserveros donde se fabricaban estos afamados productos —*cetariae* (<http://ramppa.uca.es/>)— así como en los envases encargados de su transporte —ánforas (<http://amphorae.icac.cat/>)—, a lo que tenemos que sumar en los últimos años tres líneas muy novedosas: el estudio de las evidencias de instrumental pesquero, la determinación de las especies marinas consumidas —ictiología y malacología— y la caracterización de los ingredientes que formaban parte de las producciones piscícolas.

Sin embargo, poco o casi nada se sabe acerca de la figura del pescador en la Antigüedad, ya se traten de pescadores dedicados profesionalmente a este oficio o ya sean gentes que se dediquen de una manera más o menos esporádica a nivel de ocio o de subsistencia (Hanson, 1997). A través de las fuentes literarias es posible analizar la visión que los autores antiguos tenían sobre los pescadores ya que en sus textos se describen cuales debían ser sus condiciones ideales, tanto físicas como intelectuales. Desde esta perspectiva, se considera que para la perfecta ejecución de las prácticas de pesca se requería a personas jóvenes en plena forma, con mucha fuerza e inteligentes (Opp. H. III, 29-49). Esta información proporcionada por Opiano puede contrastarse con las representaciones de pescadores documentadas en la iconografía antigua, fundamentalmente en la musivaria romana. Por ejemplo, en algunos paneles musivos del norte de África aparecen modelos de jóvenes pescadores cuya desnudez nos permite apreciar sus rasgos anatómicos. En la mayoría de los casos se

representan muchachos con pectorales, abdominales y bíceps muy marcados y en constante movimiento, unas veces agachados, otras de pie, remando y en algún que otro caso en el interior del agua nadando.

Otros autores, principalmente comediógrafos grecocolatinos, ofrecen, sin embargo, una visión de los pescadores totalmente diferente. Efectivamente, algunos escritores de comedia utilizan la figura del pescador como personajes de sus obras, convirtiéndolos en el centro de todas las burlas (Plaut. *Capt.* Acto IV, Escena II; Plaut. *Rud.* Acto II, Escena I; Acto I, Escena II). Otros géneros, tales como la fábula y la epístola, hacen hincapié en las humildes condiciones de vida de los pescadores (Teócrito, *Idilios*, XXI, 1-67) así como en la peligrosidad de los trabajos del mar (Alcifrón, *Cartas*, I, 3, 1-3; 10, 1-5). Aspectos sociales han sido también tratados por los textos clásicos, incidiéndose en las pésimas condiciones laborales de los pescadores y en el fuerte descontento social de los mismos para con los patrones (Alcifrón, *Cartas*, I, 2, 2-4).

Otra de las fuentes de información de la que disponemos para el estudio de los pescadores antiguos es la documentación epigráfica (Robert, 1950), conservándose actualmente cuatro inscripciones —una procedente de la isla de Cos y las tres restantes recuperadas en dos poblaciones ribereñas del mar Negro (Cízico y Pario)—, donde se recogen interesantes datos para reconstruir el ciclo de la captura del atún en la Antigüedad, desde el avistamiento de los cardúmenes en las torres vigía (*thynnoskopeia*) hasta el despliegue de las almadrabas, mencionándose las asociaciones de pescadores que participaban en las artes de redes y el papel que cumplía cada uno de ellos en este entramado profesional (Bekker-Nielsen, 2010; García Vargas, 2016).

Por lo que respecta a las evidencias materiales, la visibilidad arqueológica de los pescadores en la Antigüedad se encuentra limitada al estudio de sus tumbas. Desde un punto de vista antropológico, resulta verdaderamente complejo determinar si un enterramiento pertenece o no a un pescador, si bien la aplicación de nuevas técnicas forenses sobre restos humanos antiguos podría aportarnos interesantes datos sobre múltiples cuestiones (esperanza de vida, determinación de posibles enfermedades derivadas del oficio de pescador, alimentación, aspecto físico,

entre otros). Otra de las líneas de trabajo de la que se podría extraer muy buenos resultados es el análisis de los ajuares depositados en el interior de las tumbas. En este sentido, la aparición de determinados elementos de ajuar acompañando al cuerpo del difunto, como pueden ser utensilios y artes de pesca, podría convertirse en un elemento clave a la hora de determinar el oficio de la persona allí enterrada (AA.VV., 1992: 299; Campos *et alii*, 1999; Fernández Sutilo, 2016; Rubio Gomis, 1986).

En un reciente trabajo de investigación (Vargas, 2017, 2020) se han catalogado un total de 915 evidencias de instrumental pesquero procedentes de diferentes yacimientos arqueológicos descubiertos en Cádiz, Alicante y Murcia, abarcando una cronología del siglo v a. C. al siglo vi d. C. Uno de los objetivos prioritarios de este corpus documental ha sido estudiar los materiales atendiendo a su contexto arqueológico, habiéndose podido comprobar que uno de los ambientes donde suelen aparecer frecuentemente *instrumenta piscatoria* son las necrópolis.

El objetivo de este artículo es presentar los instrumentos de pesca documentados en las necrópolis de *Gadir/Gades*, incidiendo en la problemática arqueológica que implica cualquier aproximación a los contextos funerarios gaditanos (Arévalo y Moreno, 2016). Se tratará de establecer una categorización de los diferentes ambientes donde suelen aparecer este tipo de artílujos, así como determinar cuáles fueron sus usos y funciones y los motivos que explicarían su presencia en las necrópolis.

2. *Instrumenta piscatoria* en el mundo funerario gaditano. Un primer escrutinio

En el marco del Proyecto de Investigación de Excelencia *Sagena*¹ se llevó a cabo un estudio del instrumental pesquero almacenado entre los fondos

del Museo de Cádiz, habiéndose revisado un total de 44 yacimientos arqueológicos de diferentes localidades de la provincia gaditana (San Roque, Tarifa, Barbate, Cádiz, El Puerto de Santa María, Chipiona y Sanlúcar de Barrameda). En lo que se refiere al caso concreto de la ciudad de Cádiz, se han documentado interesantes evidencias de instrumentos de pesca en un total de 35 intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas en la capital gaditana desde principios del siglo xx hasta la actualidad, una cifra que deja entrever la importancia de las actividades pesqueras en *Gadir/Gades*. De todos los solares que han sido investigados (35), hemos podido determinar que en 20 de ellos se han documentado contextos funerarios con artefactos de pesca asociados, cuyo análisis constituye la piedra angular de este trabajo. A la hora de dar a conocer estos hallazgos, hemos decidido agruparlos atendiendo a las intervenciones donde fueron recuperados (figura 1), para cuya ordenación hemos seguido un criterio alfabético.

2.1. Avenida Amílcar Barca (Tesorería General de la Seguridad Social)

En las excavaciones realizadas en el solar de la actual Tesorería General de la Seguridad Social (figura 1, 1) se documentaron un total de 26 enterramientos así como una serie de estructuras que, a juicio de sus excavadores, podrían estar relacionadas con las propias tumbas (Sibón, 2001). Entre estas construcciones destaca la aparición de tres pozos excavados y perfectamente alineados siguiendo un eje norte-sur, en uno de los cuales apareció una aguja de bronce completa con vástago de sección romboidal (figura 2, 1). El hallazgo tuvo lugar en el nivel 1 del pozo nº 2, que se localiza dentro de una gran fosa excavada en la arcilla, habiéndose establecido su cota de aparición en -2,39 m desde el punto 0. El pozo aparece construido en dos cuerpos, el primero de los cuales está constituido por mampostería a base de piedras irregulares y cantos rodados mientras que el segundo aparece tallado directamente sobre la roca. La aguja se documenta en el nivel 1 del pozo, es decir, en el relleno correspondiente al primer cuerpo de la estructura (figura 3). Se trata de un nivel de matriz arenosa y de coloración castaño oscuro, cuya potencia

¹ El proyecto *Sagena* (2008-2011), denominado «Artes de pesca en Andalucía en la Antigüedad. Modelización de la metodología de investigación arqueológica e inicios del corpus documental», ha sido liderado por un grupo de investigación interdisciplinar de la Universidad de Cádiz bajo la dirección científica del profesor Darío Bernal-Casasola.



Figura 1. Plano de la ciudad de Cádiz con indicación de los solares donde se han realizado las intervenciones arqueológicas comentadas en el texto. 1. Avenida Amílcar Barca (Tesorería General de la Seguridad Social); 2. Avenida Andalucía 21-27 y calle General Ricardos 2; 3. Avenida López Pinto (1980); 4. Avenida Portugal esquina a avenida Andalucía; 5. Baños del Blanco; 6. Calle Acacias, 21, 23 y 25; 7. Calle Brunete 2; 8. Calle García Carrera 9; 9. Calle San Juan Bautista esquina a calle Marqués de Coprani; 10. Calle Santa Cruz de Tenerife 1 esquina a calle Santa María del Mar; 11. Calle Tolosa Latour (1987); 12. Cuarteles de Varela (calle Marqués de la Ensenada y avenida de la Constitución 1812, fase II, 2000); 13. Cuarteles de Varela (avenida Andalucía, s/n); 14. Palacio de la Justicia; 15. Plaza Asdrúbal (1985); 16. Plaza Asdrúbal (1997-1998); 17. Plaza San Antonio

Figure 1. Plan of the city of Cadiz with site signs where the archaeological interventions discussed in the text have been carried out. 1. Avenida Amílcar Barca (Tesorería General de la Seguridad Social); 2. Avenida. Andalucía 21-27 and calle General Ricardos 2; 3. Avenida López Pinto (1980); 4. Avenida Portugal corner with avenida Andalucía; 5. Baños del Blanco; 6. Calle Acacias, 21, 23 and 25; 7. Calle Brunete 2; 8. Calle García Carrera 9; 9. Calle San Juan Bautista corner with calle Marqués de Coprani; 10. Calle Santa Cruz de Tenerife 1 corner with calle Santa María del Mar; 11. Calle Tolosa Latour (1987); 12. Cuarteles de Varela (calle Marqués de la Ensenada and avenida de la Constitución 1812, 2nd phase, 2000); 13. Cuarteles de Varela (avenida Andalucía); 14. Palacio de la Justicia; 15. Plaza Asdrúbal (1985); 16. Plaza Asdrúbal (1997-1998); 17. Plaza San Antonio

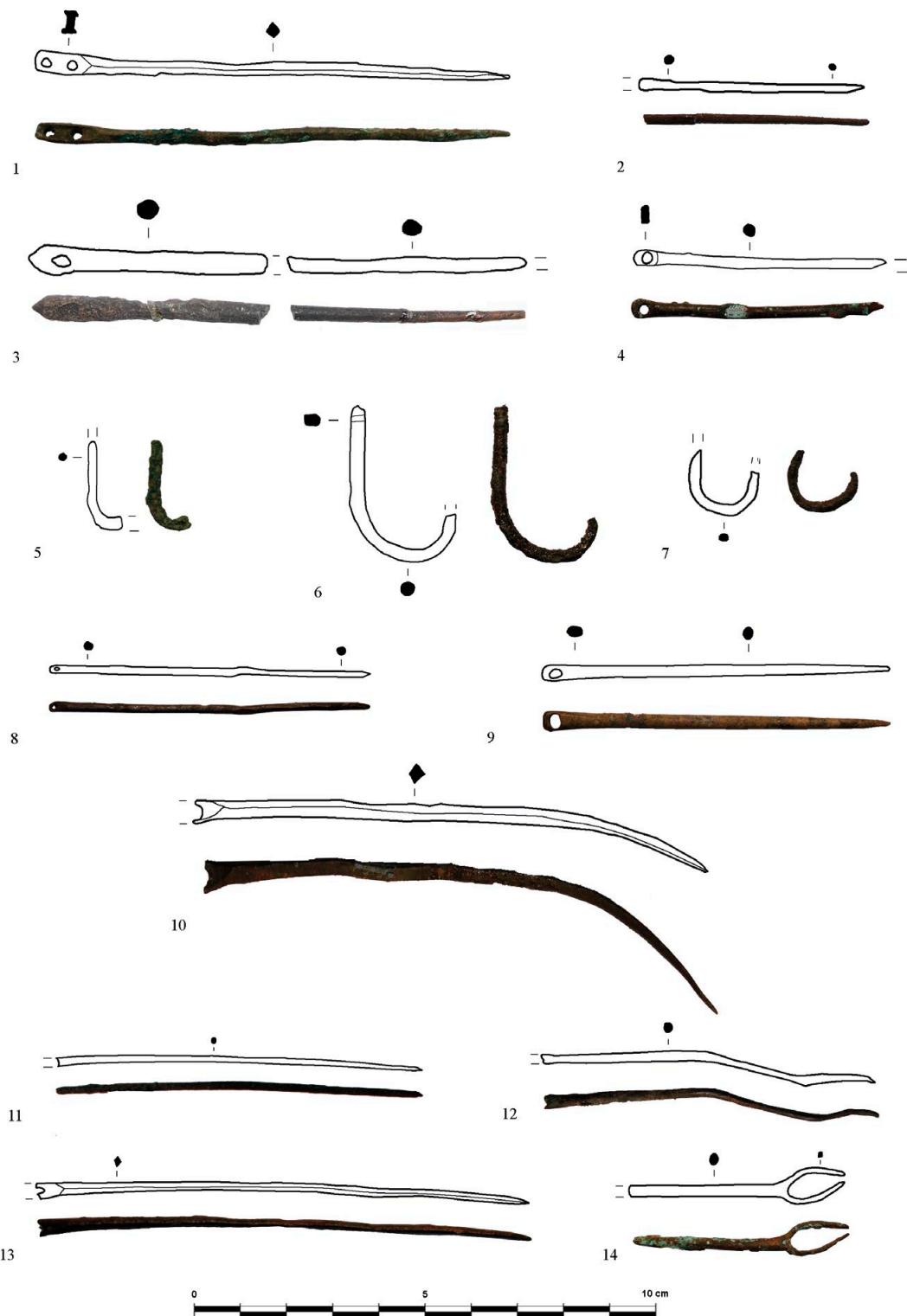


Figura 2. Instrumental pesquero procedente de avenida Amílcar Barca/Tesorería General de la Seguridad Social (nº 1: aguja de bronce), avenida Andalucía 21-27 y calle General Ricardos 2 (nº 2: aguja de bronce; nº 3: aguja de hueso), avenida López Pinto (nº 4: aguja de bronce), avenida Portugal esquina a avenida Andalucía (nº 5: anzuelo) y Baños del Blanco (nºs 6 y 7: anzuelos; nºs 8-13: agujas de bronce; nº 14: lanzadera)

Figure 2. Set of fishing instruments coming from avenida Amílcar Barca/Tesorería General de la Seguridad Social (no. 1: bronze needle), avenida Andalucía 21-27 and calle General Ricardos 2 (no. 2: bronze needle; no. 3: bone needle), avenida López Pinto (no. 4: bronze needle), avenida Portugal corner with avenida Andalucía (no. 5: fishhook) and Baños del Blanco (nos. 6 and 7: fishhooks; nos. 8-13: bronze needle; no. 14: shuttle)

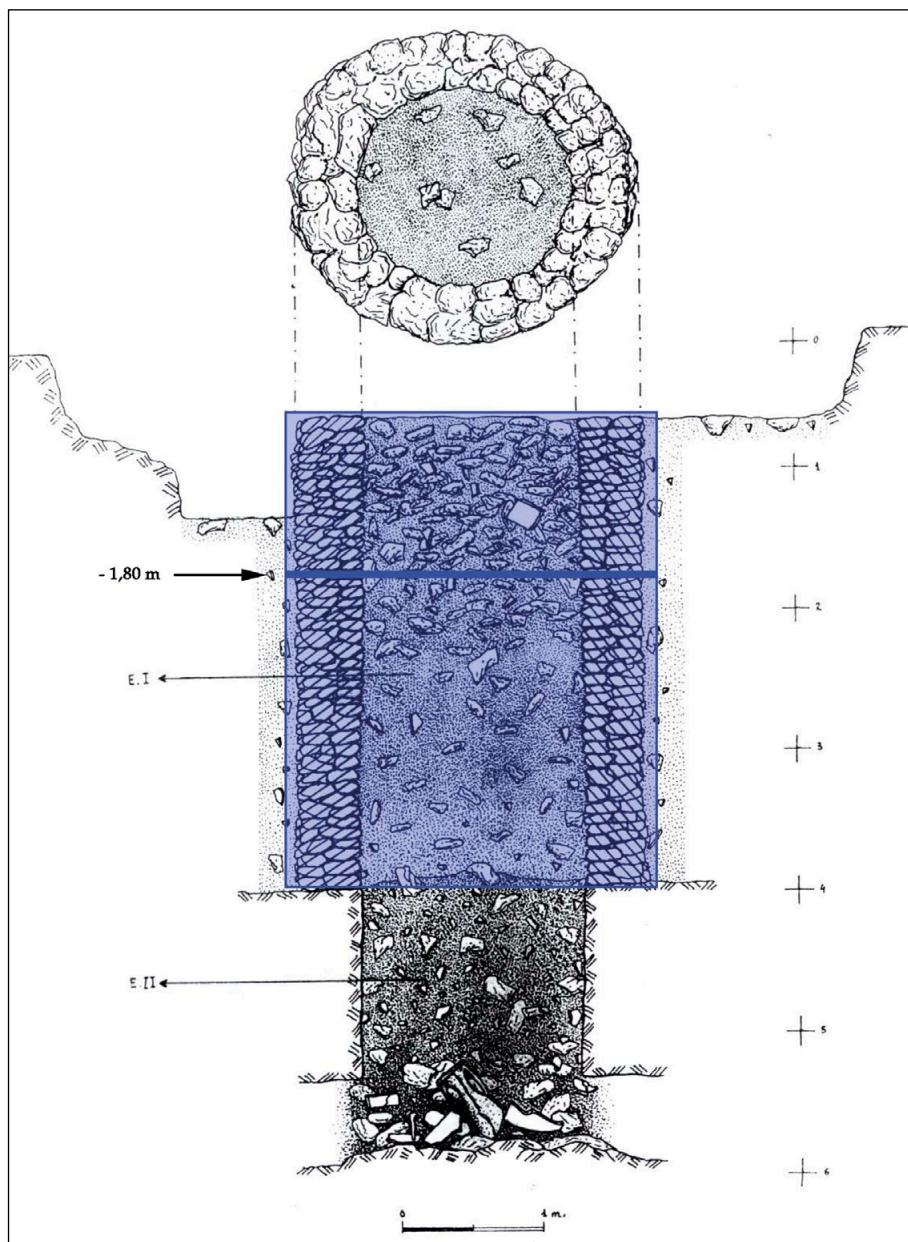


Figura 3. Planta, perfil y sección del pozo nº 2 documentado en la avenida Amílcar Barca/Tesorería General de la Seguridad Social (elaboración propia a través del original de Sibón, 2001). En color azul señalamos la situación del nivel 1, resaltando, con una coloración más intensa, la cota de aparición de la aguja de bronce presentada en este trabajo

Figure 3. Plan, shape and cross-section views of the well number 2 documented in avenida Amílcar Barca/Tesorería General de la Seguridad Social (own elaboration following the original one by Sibón, 2001). Outlined in blue colour, the situation of level 1 can be found, and highlighted with a brighter colour, the appearance altitude of the bronze needle exposed in this project

estratigráfica es de 3,35 m desde la superficie del pozo, presentando una anchura máxima de 1,60 m justo en el punto donde termina la mampostería y comienza la parte tallada en la roca (Sibón, 2001: 46).

Por lo que respecta a los materiales arqueológicos aparecidos en este nivel de relleno, la mayoría de los restos son cerámicos, habiéndose recuperado

cerámicas comunes romanas, sigillatas africanas del tipo A así como fragmentos de mármoles y lápidas. Tanto el primer nivel de relleno, correspondiente al primer cuerpo del pozo, como el segundo nivel, perteneciente al relleno del pozo tallado en la roca, han podido datarse en época romana altoimperial, y más concretamente entre finales del siglo I y

la primera mitad del siglo II. Por otra parte, en el exterior del pozo se realizó un sondeo estratigráfico junto al brocal que ha servido para fechar su momento de construcción hacia el siglo II a. C., gracias a la aparición de fragmentos de cerámica campaniense A (Sibón, 2001: 46-49).

2.2. Avenida Andalucía 21-27 y calle General Ricardos 2

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en este gran solar situado a extramuros del Centro Histórico de la ciudad de Cádiz (figura 1, 2) han deparado resultados espectaculares, habiéndose documentado un total de 203 enterramientos más los restos de cuatro columbarios, todo ello datado entre el siglo II a. C. y el siglo II d. C. (Córdoba y Navarro, 1999). Entre los restos de cultura material se recuperaron una aguja de bronce fragmentada con vástago de sección cilíndrica (figura 2, 2) así como una aguja de hueso incinerada (figura 2, 3), cada una de las cuales procedentes de contextos arqueológicos diferenciados. En el caso de la primera (figura 2, 2), su hallazgo tuvo lugar en una de las diez tumbas de incineración en urna de cerámica documentadas en este yacimiento, concretamente en la T-137 (Corte D). Por su parte, la aguja ósea (figura 2, 3) apareció en una de las 33 tumbas de incineración en fosa simple primaria localizadas en esta intervención, y más concretamente en la T-179. Aunque no tenemos datos fehacientes al respecto, es posible que estas agujas aparecieran formando parte de los ajuares funerarios junto a los restos calcinados de sendos individuos. En el caso del ejemplar óseo, esta hipótesis podría verse corroborada gracias a que la aguja presenta signos de haber estado en contacto con fuego, por lo que pudo haber sido incinerada junto al cuerpo del difunto.

2.3. Avenida López Pinto 1980

Otros hallazgos de época romana altoimperial tuvieron lugar en las excavaciones realizadas en la avenida López Pinto de Cádiz (figura 1, 3) durante el año 1980, de donde procede una aguja de coser de bronce (figura 2, 4). Los trabajos se desarrollaron

durante los primeros trimestres de los años 1980 y 1981 en dos solares correspondientes a promociones de viviendas dentro de lo que habían sido hasta entonces jardines de un colegio y anteriormente huertas extramuros de la población (Corzo, 1989: 240). Este sector de la necrópolis gaditana correspondía, en el momento de su excavación, a los solares nºs 35 a 51 de la antigua avenida López Pinto de Cádiz, actualmente conocida como avenida Andalucía. Los trabajos arqueológicos desarrollados permitieron la exhumación de 70 tumbas, 44 de las cuales eran de inhumación —entre las que había 22 tumbas infantiles— y todas ellas eran individuales, a excepción de un mausoleo familiar compuesto por cuatro enterramientos de inhumación. Además, apareció una fila de nichos para urnas cinerarias de fines del siglo I o comienzos del siglo II d. C. (Vaquerizo, 2010: 350).

Durante la campaña de 1980 se excavó el grupo de tumbas infantiles de inhumación que, para algunos autores, podría tratarse de una «inmolación ritual de pequeñas víctimas a las que se había golpeado el cráneo con un objeto contundente» (Corzo, 1992: 278). En este mismo año apareció una aguja de bronce con un único ojal de 0,1 cm de diámetro (figura 2, 4). Gracias a las referencias encontradas en la ficha de inventario de la pieza (Museo de Cádiz, 11276), hemos podido llegar a determinar que su hallazgo tuvo lugar en la tumba nº 25 (LP/25). Revisando la documentación publicada por Ramón Corzo, hemos encontrado algunas notas que permiten relacionar esta tumba con uno de los enterramientos infantiles documentados en la avenida López Pinto. En efecto, la tumba L.P/80/25 pertenece a un niño de cinco años con el cráneo fracturado (Corzo, 1989: 242). Además, lo verdaderamente interesante de esta estructura funeraria es que pertenece a un grupo de tumbas (seis en total) que aparecieron perfectamente cerradas y sin alteraciones posteriores. En relación a la cronología de estos enterramientos, Corzo (1992: 241), quien sostiene que todas las tumbas pertenecen al mismo período de uso, confirma que son de época romana, posiblemente de mediados del siglo I d. C., a tenor de los escasos elementos de ajuar documentados en algunas de las tumbas. Si tenemos en cuenta que la tumba nº 25 apareció perfectamente sellada y sin ningún

tipo de alteración, debemos suponer que esta aguja pudo haber formado parte de su ajuar funerario, aunque los escasos datos con los que actualmente contamos nos obligan a ser cautelosos.

2.4. Avenida Portugal esquina a avenida Andalucía

Durante el año 2005 se realizaron intervenciones arqueológicas en el solar ubicado en la avenida Portugal esquina a la avenida Andalucía de Cádiz (figura 1, 4) con motivo de la construcción de un hotel. Los trabajos arqueológicos se desarrollaron en cuatro fases, siendo las dos últimas las que permitieron documentar un sector de la necrópolis romana (siglos II-IV d. C.) conformada por 22 enterramientos —20 de los cuales eran de inhumación y los otros dos restantes de incineración— así como por otras estructuras de posible uso funerario (Blanco y Bueno, 2005).

Por lo que respecta a la aparición de evidencias de instrumental pesquero, sabemos que en el enterramiento nº 18 (Cuadro C-3, UE 41) apareció un anzuelo de bronce (figura 2, 5) en deficiente estado de conservación. Se trata de una posible inhumación en cista de sillares regulares de piedra ostionera depositada en la arena. En lo que se refiere a los restos óseos, se documentaron algunos huesos en muy mal estado de conservación hallados entre varios sillares movidos, a lo que tenemos que sumar la aparición de un cuello de ungüentario de cerámica de tipo helenístico piriforme, varias asas de ánforas púnicas, un fragmento de borde de olla de cerámica común romana con el labio vuelto y el anzuelo que traemos a colación (Blanco y Bueno, 2005: fig. II6).

2.5. Baños del Blanco

Sabemos que durante los años 1916-1917 Pelayo Quintero excava en la zona de Baños del Blanco —figura 1, 5— (playa de los Corrales/playa de Santa María del Mar), documentando, entre otras estructuras, una serie de construcciones funerarias. Entre los fondos del Museo de Cádiz se encuentran algunos instrumentos de pesca procedentes de estas excavaciones, habiéndose podido estudiar un total de nueve piezas correspondientes a dos anzuelos (figura 2, 6 y 7), seis

agujas de bronce (figura 2, 8-13) y una lanzadera (figura 2, 14). En relación al contexto arqueológico de los materiales inventariados, no hace falta recordar que, al tratarse de excavaciones tan antiguas, resulta casi imposible precisar sobre esta cuestión. Aun así tenemos noticias acerca de las excavaciones llevadas a cabo por Pelayo Quintero en esta zona extramuros de la ciudad gaditana. En el año 1917 se retomaron los trabajos iniciados un año antes (1916) en Baños del Blanco, 300 m al sur. Estas actividades permitieron documentar un sillar pétreo cuyo descubrimiento deparó una construcción ciclópea de piedra ostionera correspondiente a una sepultura en cuyo interior aparecieron restos pertenecientes a tres individuos diferentes, perteneciendo cada uno de ellos a un momento cronológico preciso, según se deduce de la desordenada distribución de las sepulturas. En las inmediaciones de la estructura, apareció un pozo de agua cegado en época romana, relacionándose con los «vecinos» corrales de pesca. En el nivel de relleno del pozo se hallaron una serie de objetos entre los que destacamos un anzuelo (según Pelayo Quintero de cobre), clavos del mismo metal y una moneda romana de cobre de época de Tiberio que ha permitido datar la amortización de esta unidad negativa en época romana altoimperial. Un poco más al norte, en dirección a la ciudad, aparecieron restos de carácter íbero-romano así como de tradición fenicio-púnica (Quintero, 1918: 3-5).

Conocemos, además, un listado con una serie de materiales arqueológicos aparecidos en esta excavación (Quintero, 1918: 7-8). Estas piezas pertenecen a diferentes horizontes culturales (materiales púnicos, griegos y romanos) y a muy diversa naturaleza (cerámica, vidrio, metal y monedas). En relación al instrumental pesquero, se menciona la aparición de un anzuelo de bronce de 7 cm de longitud², una pesa de plomo en forma de disco de 200 g y una aguja de bronce. Todo este panorama que acabamos de

² Quintero menciona la aparición de un anzuelo de 7 cm de largo hasta el arranque de la curva (Quintero, 1918: 8). Sin embargo, a través de la lámina donde se publica este anzuelo (VII) hemos podido comprobar que no se corresponde con ninguno de los dos ejemplares inventariados en este trabajo.

exponer no nos permite determinar, en absoluto, ni la procedencia exacta ni la cronología de cada uno de los artefactos inventariados en este trabajo.

Por lo que respecta al instrumental pesquero que aquí se presenta, sabemos gracias a las fichas correspondientes a sus números de inventario que los materiales fueron recuperados durante las antiguas excavaciones de Pelayo Quintero en la zona de Baños del Blanco entre los años 1916-1917, indicándose expresamente el carácter funerario de los ambientes en los que se produjeron los hallazgos («necrópolis íbero-romana»).

2.6. Calle Acacias 21

Durante el año 1998 se excavaron varios solares contiguos en la calle Acacias de Cádiz (figura 1, 6), que comprendían los n^{os} 21, 23 y 25. Los trabajos arqueológicos realizados en el número 21³ han permitido documentar un conjunto bastante interesante de instrumental pesquero conformado por cinco anzuelos (figura 4, 1-5) y siete agujas (figura 4, 6-12).

En relación al contexto arqueológico donde se produjeron los hallazgos asistimos a varias situaciones. En primer lugar, contamos con una serie de piezas que podrían haber sido recuperadas del interior de estructuras funerarias, sin haber podido determinar la naturaleza de estos enterramientos. Es el caso del anzuelo n^º 1 de la figura 4, procedente de la estructura 31 (B-280), así como de las agujas n^{os} 9 y 10 (estructura 29, UE 323) y 11 (estructura III, B-923) de la figura 4. En relación a la UE 323 (E-29), de donde proceden las agujas n^{os} 9 y 10, los únicos datos que tenemos sobre este contexto están relacionados con los materiales arqueológicos localizados: dos bordes de ánforas, 16 bordes de cerámica común, dos

atas, ocho fondos y un borde de terra sigillata, tégulas, fragmentos de vidrio y pasta vítrea. El mismo problema tenemos con la aguja n^º 11. Gracias a las referencias encontradas en su ficha de inventario (Museo de Cádiz: n^º 26020), sabemos que procede de la estructura III, de la cual desconocemos su interpretación si bien hemos podido llegar a determinar los materiales arqueológicos asociados, que corresponden a restos de vidrio.

De otros materiales, sin embargo, hemos podido precisar mejor el contexto arqueológico de su hallazgo. Es el caso de la aguja n^º 6 de la figura 4, que procede de la UE 404 (B-278) que se corresponde con el primer nivel deposicional de la necrópolis en la cuadrícula 4, tratándose de un estrato de matriz arenosa y coloración marrón oscuro.

Por otro lado, contamos con una serie de piezas cuyo contexto arqueológico no ha podido ser precisado con total claridad. Es el caso de los anzuelos n^{os} 2 y 3 y de las agujas n^{os} 7, 8 y 12 de la figura 4, materiales que han sido inventariados de manera conjunta en el Museo de Cádiz (n^º 26021), habiéndose unificado en una misma ficha de inventario los datos de su contexto arqueológico, de ahí que nos resulte imposible determinar a qué unidad estratigráfica pertenece cada objeto. En este sentido, cada una de estas piezas debieron proceder de una de las siguientes UUEE: 404, 204 y 310. Sabemos que las UUEE 204 y 404 se corresponden con el primer nivel deposicional de la necrópolis en las cuadrículas 2 y 4 respectivamente. Por lo que respecta a la UE 310, nada sabemos al respecto.

El mismo problema hemos encontrado a la hora de contextualizar el hallazgo de los anzuelos n^{os} 4 y 5 de la figura 4. Los únicos datos que hemos podido obtener nos inducen a pensar que estas piezas fueron halladas en las UUEE 304 y 510, sin haber podido determinar a cuál de estas dos unidades estratigráficas pertenecen cada uno de estos anzuelos. Por lo que respecta a la UE 304, se trata del primer nivel deposicional relacionado con la necrópolis en la cuadrícula 3. Presenta una composición arenosa y una coloración marrón oscuro. En lo que se refiere a la UE 510, corresponde a una unidad deposicional que rellena una zanja de 5 m de longitud, 1,30 m de anchura y 0,50 m de profundidad, localizada al norte de la cista de la incineración E-101.

³ Sobre esta intervención arqueológica no existe informe/memoria de excavación en la Delegación de Cultura de Cádiz. El único documento administrativo que hemos consultado corresponde a un acta de depósito de materiales (Blanes, 1999) que nos ha servido para conocer el contexto cerámico documentado en algunas de las unidades estratigráficas en las cuales han aparecido instrumentos de pesca. Además contamos con los datos proporcionados por Esperanza Mata, quien participó en los trabajos de excavación de este solar, a quien agradecemos sinceramente sus informaciones.

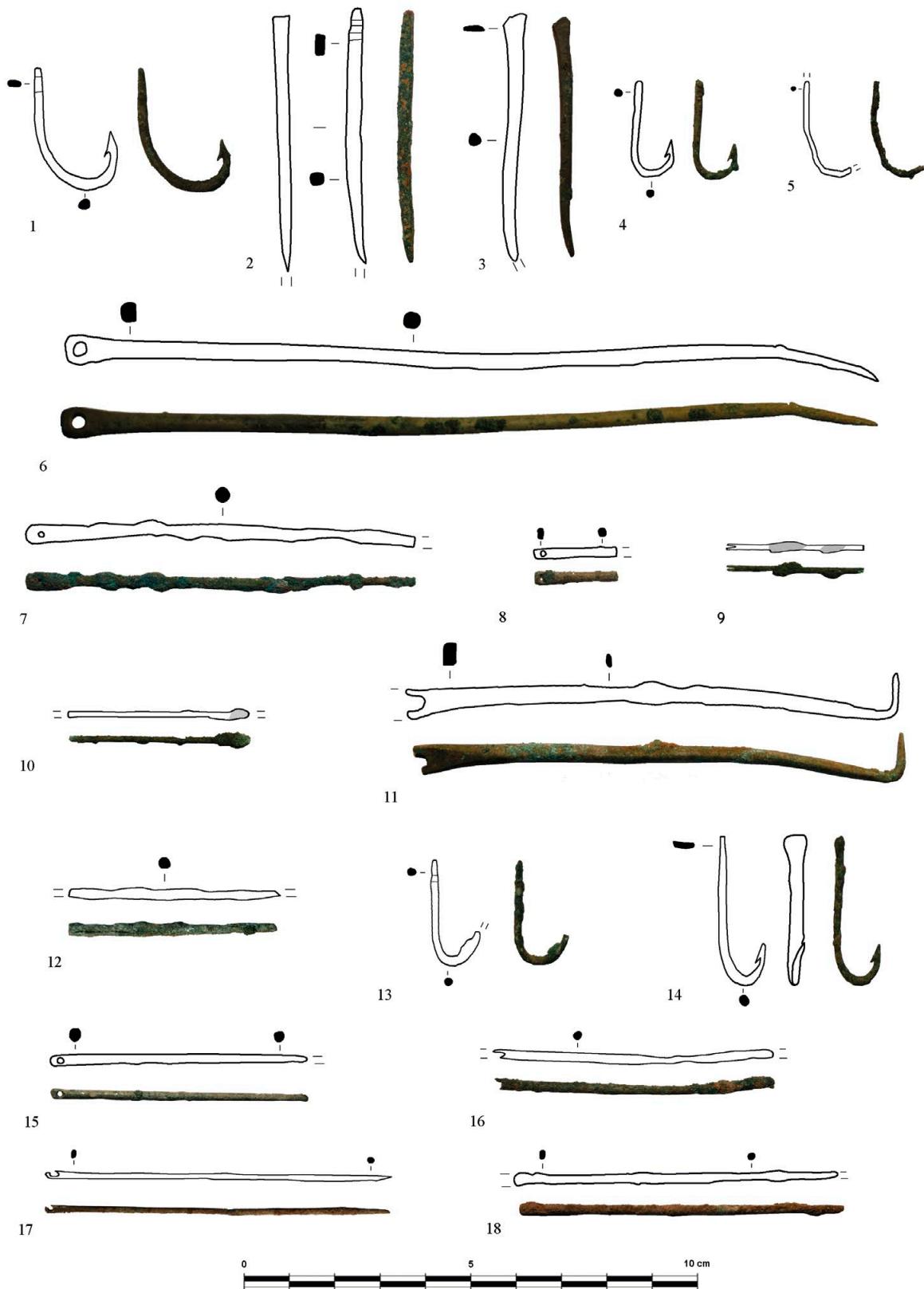


Figura 4. Instrumentos de pesca procedentes de calle Acacias 21 (nºs. 1-5: anzuelos; nºs. 6-12: agujas de bronce), calle Acacias 23 (nºs. 13 y 14: anzuelos; nº 15: aguja de bronce), calle Acacias 25 (nº 16: aguja de bronce) y calle Brunete 2 (nºs. 17 y 18: agujas de bronce)

Figure 4. Fishing gears coming from calle Acacias 21 (nos. 1-5: fishhooks; nos. 6-12: bronze needles), calle Acacias 23 (nos. 13 and 14: fishhooks; no. 15: bronze needle), calle Acacias 25 (no. 16: bronze needle) and calle Brunete 2 (nos. 17 and 18: bronze needles)

2.7. Calle Acacias 23

Durante el año 1998 también se realizaron excavaciones en un solar contiguo al anterior (figura 1, 6), concretamente en el número 23 de la calle Acacias. Los trabajos arqueológicos permitieron documentar un sector de la necrópolis gaditana de época romana altoimperial, localizándose un total de 57 enterramientos. Desde un punto de vista metodológico, se abrieron dos cortes en toda la superficie del solar, procediéndose a la excavación del terreno a través de zanjas (diez en total), cada una de las cuales presentaban 2 m de ancho y una longitud variable atendiendo a las características de la parcela.

La secuencia estratigráfica documentada en cada uno de los cortes era muy uniforme (figura 5, A). De este modo, la parte alta de la estratigrafía quedó definida por una serie de paquetes estratigráficos de origen moderno-contemporáneo, llegando a alcanzar una potencia aproximada de 1,40 m. Tras la retirada de estos niveles, que fueron excavados por medios mecánicos, apareció el primer nivel sedimentario de origen antiguo, correspondiendo a un estrato de 0,75 cm de potencia donde empiezan a aparecer los primeros materiales romanos (UE 1). Bajo esta unidad estratigráfica se documentó un nivel de duna (UE 6) de 0,50 m de potencia, habiéndose podido comprobar que en los últimos 20 cm la arena adquiere una coloración diferente (tono rosáceo), a lo que tenemos que sumar la aparición tanto de industria lítica como de cerámica a mano de origen prehistórico (figura 5, B y C), motivo por el cual se decidió individualizar como una unidad independiente (UE 11 A). Este último estrato apoya directamente sobre la arcilla cuaternaria amarillenta o UE 11 (Sibón y Córdoba, 1998: 10-11).

El número total de instrumentos de pesca inventariados en este solar es de tres, correspondientes a dos anzuelos simples de bronce (figura 4, 13 y 14) y una aguja del mismo material (figura 4, 15). Por lo que respecta a los anzuelos, proceden de un mismo contexto arqueológico, y más concretamente de la tumba 2. Se trata de una incineración en fosa simple cuya cota superior de aparición se ha establecido en -2,94 m desde la cota 0, mientras que la cota de desaparición se encuentra a -3,27 m desde la cota 0.

La tumba se localiza en las zanjas 1 y 2, habiéndose practicado una fosa que ha sido excavada directamente en la UE 6, siendo cubierta por la UE 1. Los materiales arqueológicos documentados en esta tumba están representados por restos óseos quemados, numerosos fragmentos de hierro, un ungüentario de vidrio piriforme, dos monedas de bronce (una de ellas posiblemente de Claudio), y un cuenco-lucerna de cerámica común fragmentado (Sibón y Córdoba, 1998: 13). Junto a estos restos se localizaron dos anzuelos de bronce que son los que traemos a colación en este trabajo, aunque en el informe de esta intervención se menciona tan solo la aparición de un ejemplar.

Tenemos noticias de la aparición de un anzuelo de bronce en la tumba 7 de este solar (Sibón y Córdoba, 1998: 16). Este enterramiento, situado en las zanjas 1 y 2, constituye una inhumación en fosa simple cortada por una incineración (tumba 2)—figura 5, D—. Su cota de aparición se ha establecido entre -3,40 m (caderas) y -3,55 m (pies) desde la cota 0, practicándose la fosa directamente sobre la arcilla cuaternaria (UE 11), quedando amortizada por la UE 6. El cuerpo apareció en posición decúbito supino con las manos apoyadas sobre la pelvis, la pierna derecha ligeramente flexionada y orientado hacia el este. Alrededor del cuerpo aparecieron numerosos clavos de hierro alineados (22 en total) que indican la presencia de una caja de madera o parihuelas. En la cadera se documentó un ungüentario fusiforme que ha sido datado en época julio-claudia. Además se hallaron dos cuencos de cerámica común, uno de los cuales apareció junto a la rodilla derecha mientras que el otro se documentó a la altura de los pies. La parte superior del cuerpo del difunto apareció totalmente destrozada por la incineración superpuesta, reconociéndose entre los restos del cráneo un nuevo ungüentario fusiforme. Lo verdaderamente interesante de esta tumba para el tema objeto de nuestro estudio ha sido la localización, a la altura de la cadera, de la valva de un molusco bivalvo de especie indeterminada bajo la cual se halló un anzuelo de bronce bien conservado, habiéndose planteado que fue depositado intencionalmente como ajuar funerario (figura 5, D). Otro hallazgo de especial interés localizado en el interior de la tumba ha sido la aparición de un

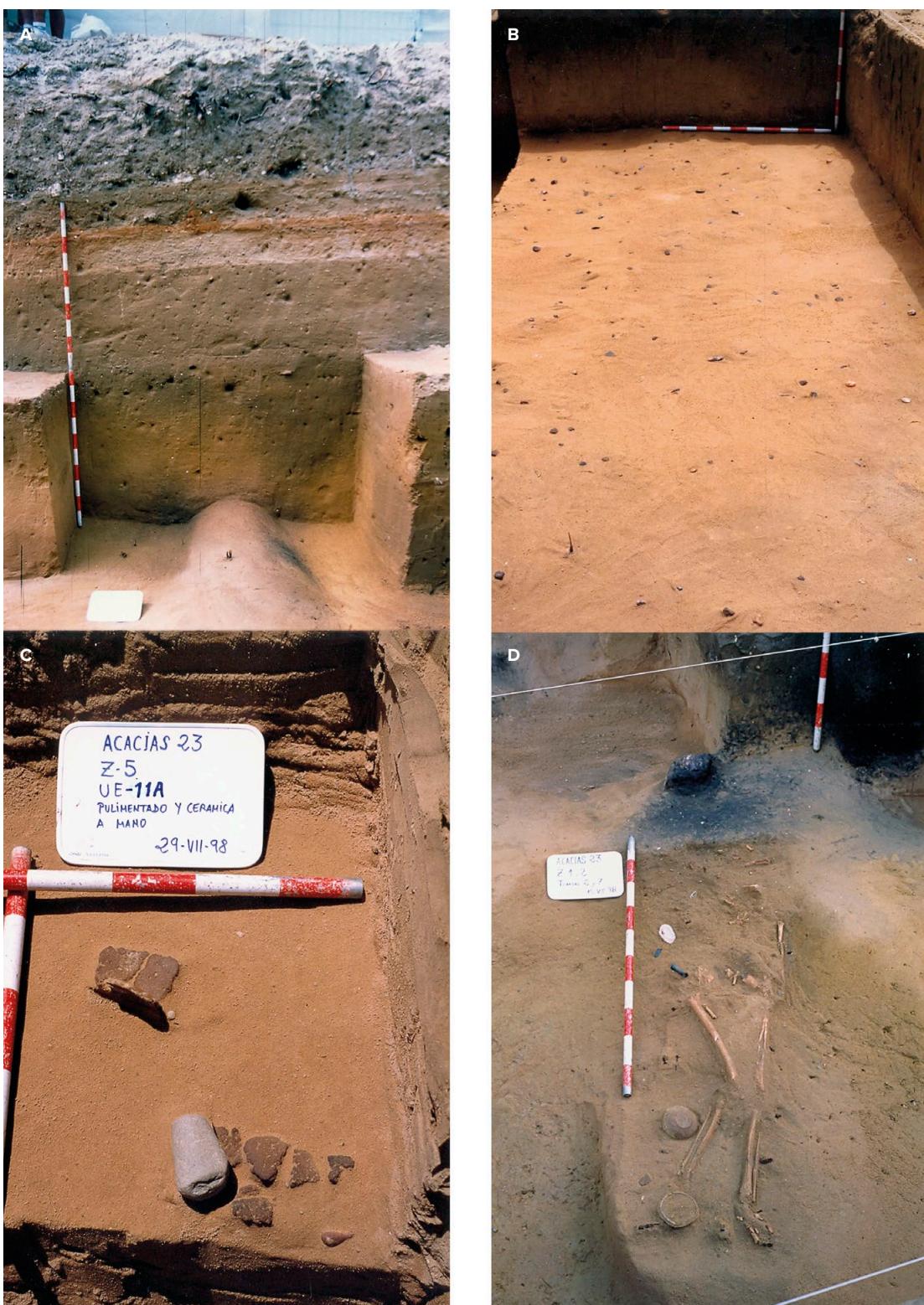


Figura 5. Necrópolis documentada en calle Acacias 23 (elaboración propia a través del original de Sibón y Córdoba, 1998). A. Perfil estratigráfico; B. Vista en planta de la UE 11A con la dispersión de material prehistórico en superficie; C. Detalle de materiales arqueológicos *in situ* aparecidos en la UE 11A; D. inhumación de la tumba 7 destruida en su cabecera por la incineración de la tumba 2

Figure 5. Necropolis documented in calle Acacias 23 (own elaboration following the original one by Sibón and Córdoba, 1998). A. Stratigraphic profile; B. plan view of UE 11A with the dispersion of prehistorical material on surface; C. detail of archaeological instruments in the UE 11A; D. burial of tomb 7, the top place is missing due to the cremation of tomb 2

otolito de corvina⁴ a la altura del pecho, que junto al anzuelo sugiere una interesante aproximación al modo de vida del individuo inhumado.

En relación a la única aguja de bronce inventariada (figura 4, 15), a diferencia de los anzuelos, su hallazgo no parece haberse producido en el interior de ninguna estructura funeraria. Procede de la UE 6 (zanja 3) que constituye un nivel sedimentario de arena dunar y de formación eólica, donde se han recuperado materiales republicanos así como elementos de cultura material de tradición fenicio-púnica (Sibón y Córdoba, 1998: 11). Sobre este nivel se han excavado las fosas de la gran mayoría de los enterramientos documentados en este solar (Sibón y Córdoba, 1998: 12).

2.8. Calle Acacias 25

Muy cerca del solar anterior, y más concretamente en el número 25 (figura 1, 6), se llevaron a cabo también excavaciones arqueológicas de urgencia durante el año 2005. Los trabajos de campo permitieron documentar una secuencia estratigráfica que abarca un periodo cronológico bastante amplio, desde los niveles asociados a las construcciones contemporáneas hasta una fase con abundante material de industria lítica y fragmentos cerámicos a mano de época calcolítica (UE 7: pre-arcillas). Sin lugar a dudas, los restos arqueológicos de mayor interés pertenecen a época romana, documentándose dos niveles correspondientes a una fase de necrópolis (UUEE 4 y 6). En total se han excavado 48 enterramientos pertenecientes a un momento cronológico que abarca desde época romana republicana (siglo I a. C.) hasta

época imperial (finales del siglo I d. C. o comienzos del siglo II d. C.), documentándose una tipología de tumbas muy variada conforme a los ritos de la época, tanto de inhumación como de incineración (Bueno y Legupín, 2005).

Por lo que respecta a la presencia de instrumental pesquero, hemos inventariado una aguja de bronce (figura 4, 16) procedente de la UE 21, que se corresponde con una tumba de incineración (nº 3) situada a una cota de -2,11 m (Bueno y Legupín, 2005: 8). Sabemos que en este sector de la necrópolis gaditana los enterramientos de época imperial se depositaron sobre otros más antiguos de cronología republicana. De hecho la incineración nº 3, junto con la nº 6, había destruido una inhumación de época anterior —nº 2— (Bueno y Legupín, 2005: 15), de ahí que hayamos planteado que la tumba que estamos analizando pertenezca a la fase altoimperial de la necrópolis. En lo que se refiere a la localización de esta pieza en la tumba, es posible que forme parte del ajuar funerario ya que las agujas constituyen uno de los elementos metálicos que suelen acompañar a los difuntos enterrados en esta necrópolis (Bueno y Legupín, 2005: 26).

2.9. Calle Brunete 2

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el solar de la calle Brunete 2 (figura 1, 7) han permitido documentar un sector de la necrópolis gaditana de época romano-republicana, localizándose un total de 27 tumbas, algunas de las cuales aparecieron revueltas por enterramientos posteriores. Lo verdaderamente interesante de este yacimiento lo constituye la aparición de una serie de estructuras murarias que conforman una calle así como de una alineación de ánforas que podrían estar delimitando el espacio funerario (Blanco, 1996: 4).

Por lo que respecta a la aparición de instrumental pesquero en este yacimiento, se han documentado dos agujas de bronce (figura 4, 17 y 18) procedentes de un mismo contexto arqueológico. El hallazgo de estas piezas tuvo lugar en la UE 52 que, junto con la UE 50, se corresponde con una estructura cuadrada de 2,70 × 2,70 m localizada en la cuadrícula 23 y construida sobre la arena dunar (UE 2), habiéndose

⁴ En relación a los otolitos de corvina, recientes estudios han demostrado el carácter funerario y cultural de este tipo de evidencias en el suroeste peninsular (López Amador y Ruiz Gil, 2010, 2014), habiéndose puesto de relieve su uso como ofrendas en santuarios fenicio-púnicos y su aparición en contextos funerarios formando parte del ajuar de los difuntos. Por otra parte, sabemos que la corvina fue un pez frecuentemente capturado en la Antigüedad, tal y como se ha puesto de manifiesto en un trabajo de investigación reciente (Carrero, 2013), donde se han sistematizado, para el área del Círculo del Estrecho, todos los contextos en los cuales aparecen huesos de corvinas, desde el Neolítico hasta la Antigüedad Tardía.

interpretado como un pequeño recinto funerario saqueado, con una orientación similar a la mayoría de los enterramientos que se han localizado (noroeste-sureste). En su interior se hallaron dos manchas de coloración negruzca correspondientes a sendas incineraciones (enterramientos 25 y 26), una de las cuales se extendía tanto por uno de los laterales no conservados del recinto como por la zona exterior del mismo —figura 6— (Blanco, 1996: 14-15).

2.10. Calle García Carrera 9

Los trabajos arqueológicos realizados en el nº 9 de la calle García Carrera —figura 1, 8— (antiguas «Bodegas Abarzuza») han permitido documentar un importante sector de la necrópolis gaditana con una datación comprendida entre los siglos I a. C.-I d. C., registrándose 64 enterramientos así como una serie de estructuras arquitectónicas cuyo uso pudo haber estado vinculado con el propio cementerio y las actividades propias del mismo (Córdoba y Belizón, 2006: 70).

El enterramiento 63 se corresponde con una incineración en doble urna de vidrio y plomo (UJEE 374-378) depositada en el interior de una construcción de planta cuadrangular construida a través de pequeños sillarejos sin trabajar que han sido trabados mediante el uso de arena y arcilla roja, reforzados en los ángulos por piedras de mayor tamaño (Estructura 3: UE 356)⁵. Para la construcción de esta estructura se ha abierto una fosa (UE 354) en cuyo interior apareció un anzuelo de bronce (Córdoba y Belizón, 2006: 66-67).

2.11. Calle San Juan Bautista esquina a calle Marqués de Coprani

En el año 1997 se llevó a cabo una actividad arqueológica de urgencia en un solar ubicado en la calle San Juan Bautista esquina a la calle Marqués de Coprani (figura 1, 9), en las inmediaciones del

antiguo Cementerio de San José. Los resultados arqueológicos de esta intervención fueron de gran interés ya que se documentaron 33 estructuras de diferente cronología. Entre las de época romana destacan una serie de tumbas —tanto de incineración como de inhumación—, estructuras de carácter hidráulico —pileta ritual y pozos—, muros y fogatas. Los restos de época púnica, por su parte, pertenecen a una serie de estructuras murarias así como a un pozo (Molina, 1997a).

De todas las tumbas excavadas nos interesa detenernos en la denominada «E.F. 2» que constituye una incineración primaria o de tipo *bustum* aparecida dentro de una estructura muraria de planta rectangular de cierta complejidad arquitectónica. A pesar de que la tumba había sido expoliada ya en época antigua, se hallaron los restos incinerados del difunto así como una serie de elementos de ajuar conformados por un cuenco de barniz rojo pompeyano, bordes de ánforas Dr. 7/11 y Dr. 20, una jarrita monoansada, clavos de bronce y de hierro, un fragmento de espejo de bronce, restos de un ungüentario de vidrio y dos agujas de hueso para el pelo. Durante la excavación del nivel de relleno (UE 52) que colmataba el interior de la fosa abierta para la construcción de esta tumba (UE 10), apareció un contexto material datado en el siglo I d. C. Entre los restos cerámicos se han documentado un borde de jarrita con pico, varios ejemplares tanto de cerámica de barniz rojo julio-claudio como de TSI, destacando un fragmento con estampilla central con la marca *ATEI*, a lo que tenemos que sumar una pesa de red de cerámica. Junto al material cerámico, aparecieron objetos metálicos tales como cuatro botones de bronce y cuatro monedas (Molina, 1997a). La presencia de monedas de *Gadir* en este nivel de relleno se ha relacionado con un acto de sacralización de la inauguración de la fosa de construcción de la propia tumba (Arévalo y Moreno, 2017: 5-7).

2.12. Calle Santa Cruz de Tenerife 1 esquina a calle Santa María del Mar

Los trabajos arqueológicos de urgencia realizados en el solar de la calle Santa Cruz de Tenerife 1 esquina a calle Santa María del Mar (figura 1, 10) han

⁵ Esta estructura podría haber sido expoliada en su esquina norte (UJEE 366-368). De la misma manera, esta construcción parece cortar, a su vez, los restos de un posible pozo del cual se ha conservado parte de su brocal (UJEE 357-362) (Córdoba y Belizón, 2006: 67).

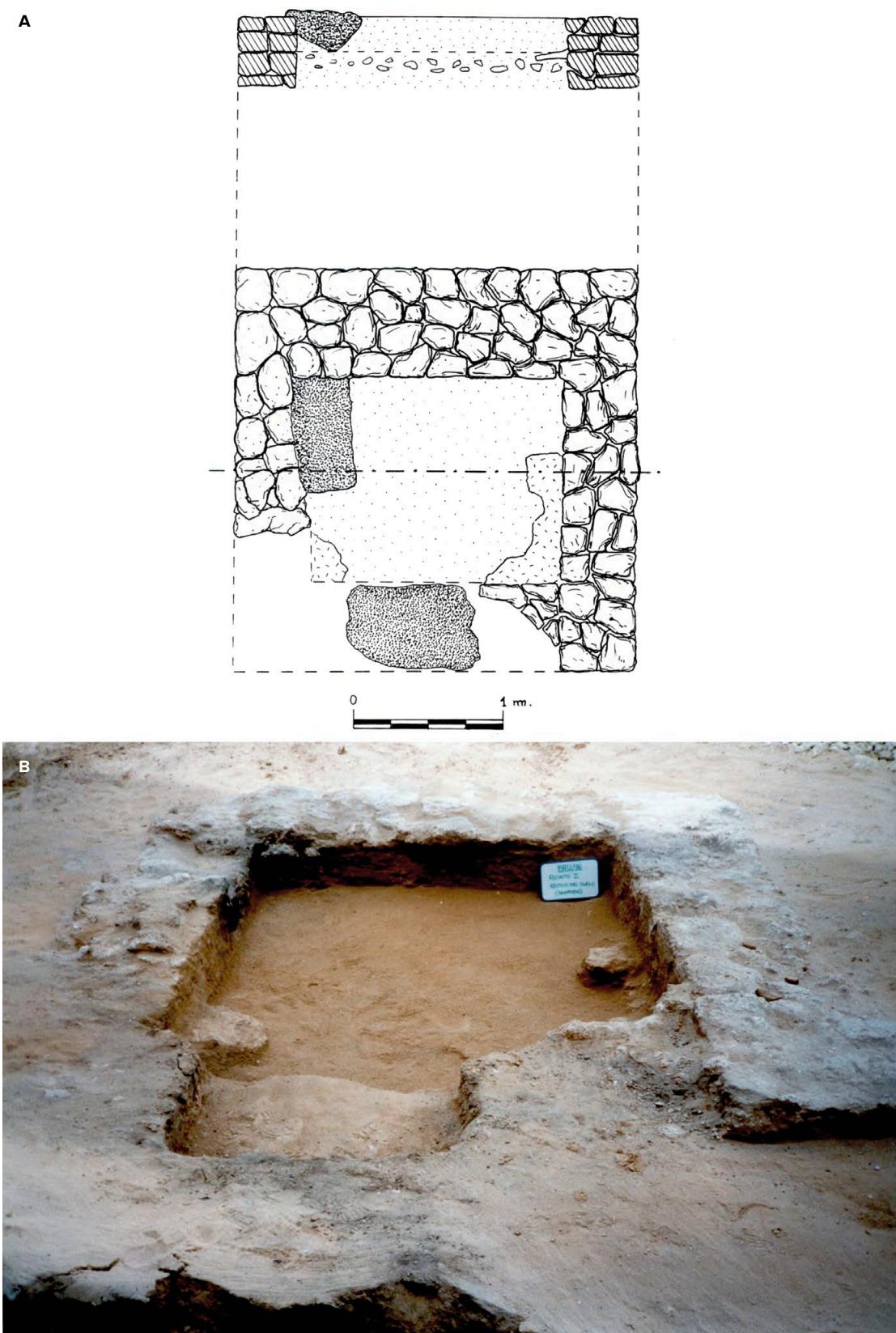


Figura 6. A. Dibujo de planta y alzado del recinto funerario documentado durante las excavaciones de la calle Brunete 2; B. Imagen de las estructuras murarias recién descubiertas y de las unidades estratigráficas asociadas

Figure 6. A. Plan and elevation drawing of the burial site documented during the excavations in calle Brunete 2; B. Image of the newly found Wall structure and the associated stratigraphic units (UE for its acronym in Spanish)

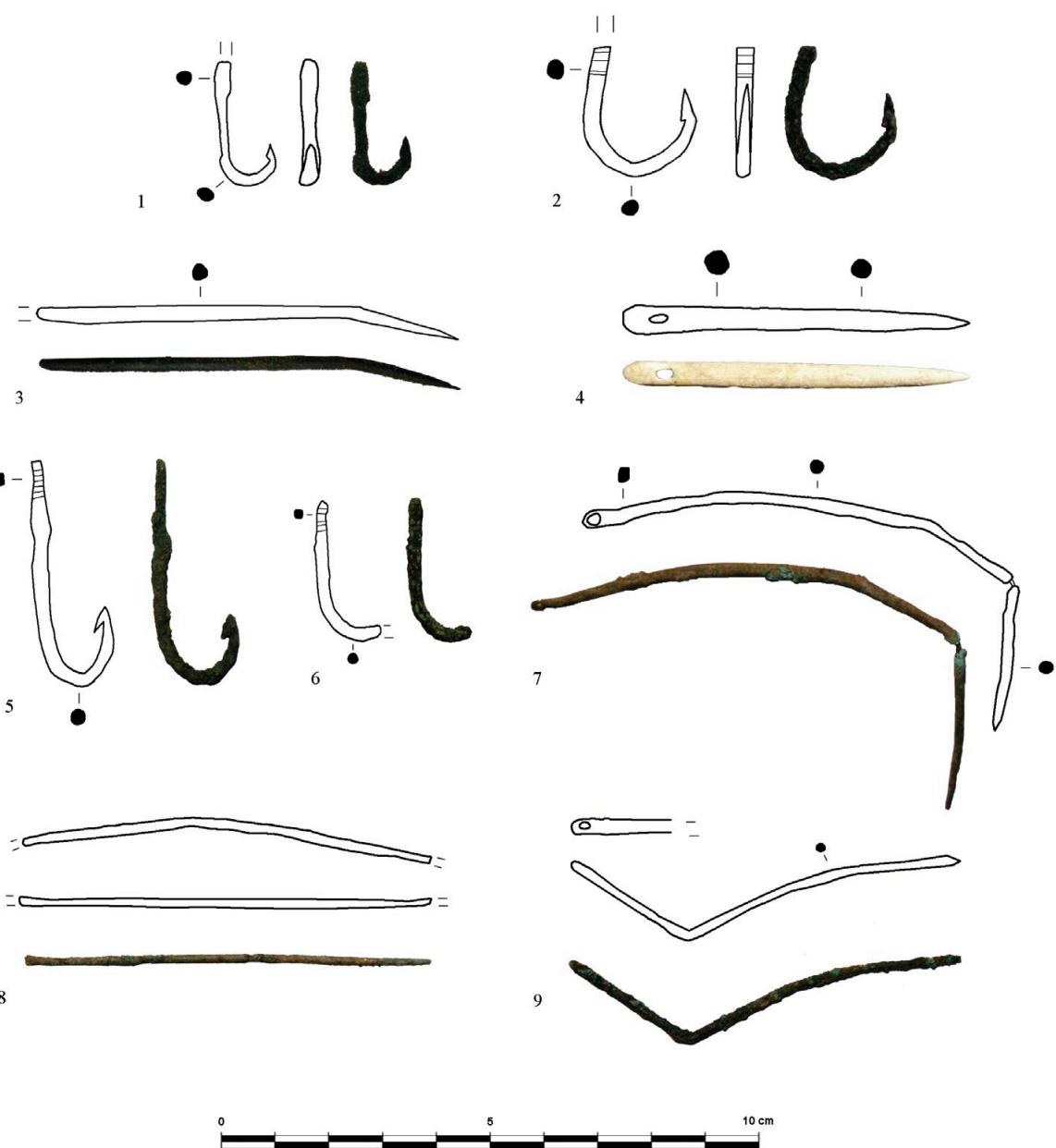


Figura 7. Artefactos pesqueros recuperados en las excavaciones de calle Santa Cruz de Tenerife 1 esquina a calle Santa María del Mar (nºs 1 y 2: anzuelos; nº 3: aguja de bronce), calle Tolosa Latour (nº 4: aguja de hueso) y Cuarteles de Varela —calle Marqués de la Ensenada y avenida de la Constitución 1812, fase II, 2000— (nºs 5 y 6: anzuelos; nºs 7-9: agujas de bronce)

Figure 7. Fishing devices recovered in the excavations in calle Santa Cruz de Tenerife 1 corner with calle Santa María del Mar (nos. 1 and 2: fishhooks; no. 3: bronze needle), calle Tolosa Latour (no. 4: bone needle) and Cuarteles de Varela — calle Marqués de la Ensenada and avenida de la Constitución 1812, 2nd phase, 2000 — (nos. 5 and 6: fishhooks; nos. 7-9: bronze needles)

permitido documentar un sector bastante importante de las necrópolis gaditanas. En total han aparecido 97 estructuras pertenecientes a diferentes momentos históricos, que abarcan desde época púnica a la modernidad, habiéndose registrado 80 tumbas, siete estructuras murarias, seis fosas con material de desecho, dos fosas de estructuras funerarias, un pozo y un horno (Molina, 1997b).

De esta intervención se han recuperado algunos instrumentos de pesca, concretamente dos anzuelos (figura 7, 1 y 2) y una aguja de bronce (figura 7, 3), procedentes de diferentes contextos arqueológicos. En relación al anzuelo nº 1, sabemos que su hallazgo tuvo lugar en la UE 2 que constituye un nivel de arena dunar holocénica sobre el que se excavan las tumbas tardopúnicas y romanas y cuyo período de

formación se ha establecido entre los siglos III a. C. y I d. C. (Molina, 1997b: 8). Por su parte el anzuelo nº 2 procede de un contexto cronológicamente más preciso, concretamente de la UE 178 que se corresponde con una unidad estratigráfica de la que apenas tenemos información a excepción de que se trata de un nivel fechado entre los siglos I y II d. C., localizado entre la UE 1⁶ y la UE 2 (Molina, 1997b: 9).

De las tres piezas inventariadas tan solo una de ellas sabemos que apareció asociada a una estructura funeraria. Nos referimos a la única aguja de bronce recuperada (figura 7, 3), cuyo hallazgo tuvo lugar en la «E.F. 34» que constituye una incineración en fosa simple de tipo *bustum* sin ningún tipo de protección, fechada en el siglo I d. C. Se trata de un enterramiento localizado en la cuadrícula 15 a una cota de -50 cm, llegando hasta una profundidad de -90 cm. Por lo que respecta al ajuar funerario, aparece un borde de cuenco de cerámica común romana, un borde de jarrita, un clavo, una pequeña lámina de bronce así como la aguja broncinea que traemos a colación (Molina, 1997b: 16).

2.13. Calle Tolosa Latour 1987

Las excavaciones llevadas a cabo en un solar de la calle Tolosa Latour de Cádiz (figura 1, 11) durante el año 1987 permitieron documentar un importante sector de la necrópolis gaditana. Los enterramientos se distribuían en dos sectores perfectamente delimitados: en la zona oeste y sobre todo en su mitad norte se construyeron las tumbas de las épocas fenicia y púnica, mientras que en la zona este aparecen las tumbas tardopúnicas y romanas (Perdigones y Muñoz, 1990: 59). Sabemos de la aparición de una aguja de coser de hueso (figura 7, 4) en la tumba 44 (cuadrícula D-6), que corresponde a una tumba de incineración en fosa simple excavada en la arena blanda o arcilla (Nivel 2-3), sin protección alguna, de época romana (Perdigones y Muñoz, 1990: 67).

⁶ Nivel moderno con una potencia estratigráfica de 40/50 cm (Molina, 1997: 8).

2.14. Cuarteles de Varela (calle Marqués de la Ensenada y avenida de la Constitución 1812, Fase II, 2000)

Las excavaciones que se realizaron en este solar (figura 1, 12) han permitido documentar tres grandes fosas pertenecientes a un sector de la necrópolis gaditana, cada una de ellas formadas por un determinado grupo de enterramientos. En relación a la Fosa 1 (Zanjas 5 y 6), de donde proceden dos anzuelos (figura 7, 5 y 6) así como una aguja de bronce (figura 7, 7), constituye el conjunto de enterramientos más interesante, estando conformada por 13 tumbas de inhumación. La secuencia estratigráfica de la Fosa 1 se compone de cuatro niveles (UUUE 8a, 6a, 10 y 8b). Los instrumentos de pesca se recuperaron en la UE 10, que se trata de un nivel de arena castaña fina de 38 cm de potencia estratigráfica con abundante vertido de materiales arqueológicos, sobre todo de tipo cerámico⁷, habiéndose relacionado con los recipientes de los banquetes funerarios (Blanco, 2000: 45). Los enterramientos de la Fosa 1 pertenecen al menos a dos o tres generaciones diferentes, fechados entre finales del siglo III a. C. y principios del siglo I a. C. (Blanco, 2000: 45). La doctora Ana Niveau de Villedary, en su estudio sobre la cerámica de tipo Kouass gaditana (Niveau de Villedary, 2001a), señala que en este solar aparecieron grandes bolsadas de materiales arqueológicos que pueden adscribirse cronológicamente a la primera mitad del siglo II a. C.⁸ —ánforas, cerámica común y vajilla fina de mesa campaniense A y últimas producciones de Kouass— (Niveau de Villedary, 2001a: 419).

En esta misma fosa apareció una aguja de bronce (figura 7, 8) en la tumba 14 (UUUE 52/54)⁹, tratándose de una inhumación en fosa simple excavada en la arcilla rojiza cuya cubierta se halla destruida en

⁷ En la ficha de inventario del Museo de Cádiz (nº 24450 para los anzuelos y nº 26100 para la aguja), esta unidad estratigráfica se relaciona con un vertido/relleno de escombrera.

⁸ En la ficha de inventario de los anzuelos (Museo de Cádiz, nº 24450), este contexto se ha fechado precisamente en el siglo II a. C.

⁹ Este contexto se ha datado en el siglo II a. C. según la ficha de inventario de la pieza del Museo de Cádiz (nº 24431).

su parte central debido a que fue exploliada. Entre los escasos restos aparecidos en este enterramiento se localizó parte de un cráneo así como evidencias de húmeros y pies *in situ*, encontrándose, además, otros restos óseos revueltos. Todo ello pertenecía a una persona adulta cuya talla sería de 1,64 m, estando su cuerpo colocado decúbito supino en posición estirada y depositado sobre una capa de tierra castaña oscura, sin tocar la arcilla geológica. En la cabecera del difunto se halló la aguja de bronce que traemos a colación, habiéndose considerado, a pesar de que la pieza se halló revuelta entre la tierra, como un elemento de ajuar de la tumba (Blanco, 2000: 54).

En lo que se refiere a la Fosa 3 (Zanja 8), donde se recuperó otra aguja de bronce (figura 7, 9), sabemos que en su interior se han documentado tres enterramientos de inhumación (Blanco, 2000: 67). La pieza que traemos a colación procede de la UE 51 que, según la referencia que hemos encontrado en la ficha de inventario del Museo de Cádiz (nº 24454), debe corresponderse igualmente con un vertido a modo de escombrera.

2.15. Cuarteles de Varela (avenida Andalucía s/n.)

Durante los meses de septiembre de 2002 y junio de 2003 se llevó a cabo una nueva fase de intervención arqueológica en los terrenos pertenecientes a los antiguos cuarteles de Varela (figura 1, 13), motivada esta vez por la construcción de un aparcamiento subterráneo y la posterior urbanización del espacio libre dejado en superficie. Las excavaciones realizadas en este inmenso solar permitieron exhumar 390 enterramientos pertenecientes a diferentes momentos de uso de las necrópolis de época fenicio-púnica y romana así como 16 estructuras de muy variada naturaleza entre las que destacan una serie de estancias habitacionales agrupadas en torno a un atrio; cuatro hornos; una gran fosa —posiblemente de carácter ritual— con abundante material cerámico de tipo Kouass; varias fosas a modo de vertedero de época romana con fragmentos anfóricos; numerosas ánforas hincadas formando algunos grupos de alineaciones; y de gran interés ha sido

también la aparición de una serie de estructuras correspondientes al sistema de captación y almacenamiento de agua (Bejarano, 2003: 2-3).

Durante las labores de campo se recuperaron una serie de instrumentos de pesca, entre los que se encuentran anzuelos simples (figura 8, 1-4), agujas de bronce (figura 8, 5-9) y pesas de red, cuya aparición en este yacimiento arqueológico se ha relacionado con la frecuente dispersión de materiales, dentro de la Unidad Matriz III (a y b), como resultado del sistemático saqueo al que se vio sometida la necrópolis (Bejarano, 2003: 28).

El nivel III (U.M. III), que ocupaba la totalidad del solar, constituye el primer nivel arqueológico de época romana y estaba formado por un paquete estratigráfico continuo de tierra de escasa compactidad, color ocre y castaño claro, con vetas rojizas, amarillentas y grises en algunas zonas. Dentro de esta unidad estratigráfica se ha diferenciado entre el nivel IIIa, afectado por las cimentaciones de los antiguos cuarteles, y el nivel IIIb, situado justo debajo, que no ha sufrido alteraciones por las construcciones militares. Es en este nivel III donde se localizan los arranques de los alzados de la mayoría de las estructuras documentadas así como las escasas tumbas romanas de los momentos más tardíos —siglos III-IV— (Bejarano, 2003: 21). De todo el instrumental pesquero que hemos inventariado sabemos que, con seguridad, el anzuelo nº 3 así como los agujas nºs 8 y 9 de la figura 8 proceden de este nivel arqueológico.

Por otro lado, hemos podido determinar que uno de los anzuelos (figura 8, 4) se recuperó en el denominado nivel IIIb-IV (= al nivel IIIc), situado bajo la U.M. III, que se corresponde con un estrato de arena de duna poco compacta de unos 20 cm de potencia estratigráfica, también relacionado con la fase romana del yacimiento (Bejarano, 2003: 21).

Del resto de los instrumentos de pesca, las fichas de inventario del Museo de Cádiz tan solo nos informan acerca de las cuadrículas donde fueron encontrados, sin hacer mención expresa al contexto arqueológico, si bien deducimos que debieron haber sido localizados en el nivel III, tal y como se explica en la memoria final de esta intervención (Bejarano, 2003: 28).

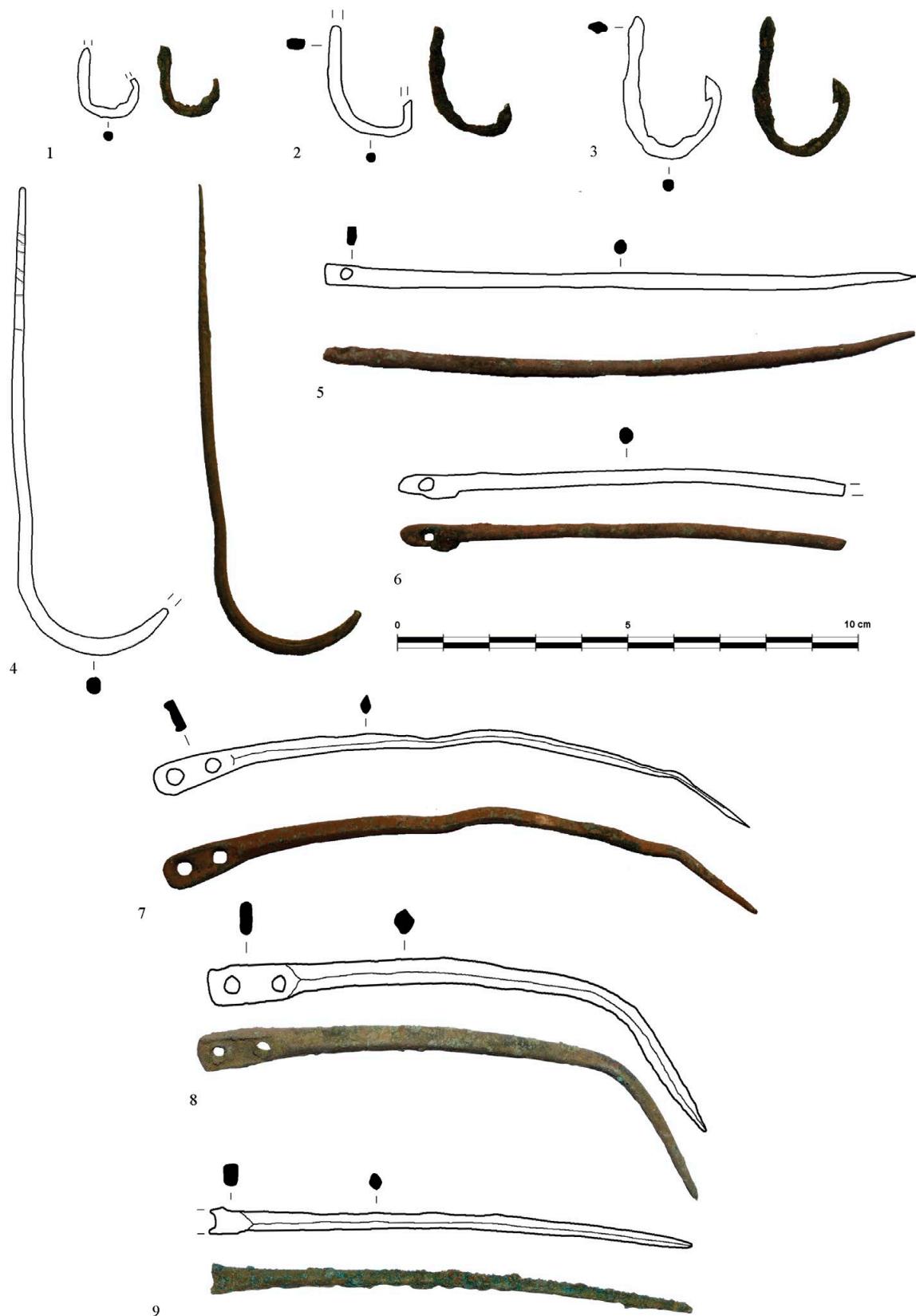


Figura 8. Instrumental de pesca procedente de los Cuarteles de Varela —avenida Andalucía s/n.— (nºs 1-4: anzuelos; nºs 5-9: agujas de bronce)

Figure 8. Fishing instruments recovered in Cuarteles de Varela — avenida Andalucía — (nos. 1-4: fishhooks; nos. 5-9: bronze needles)

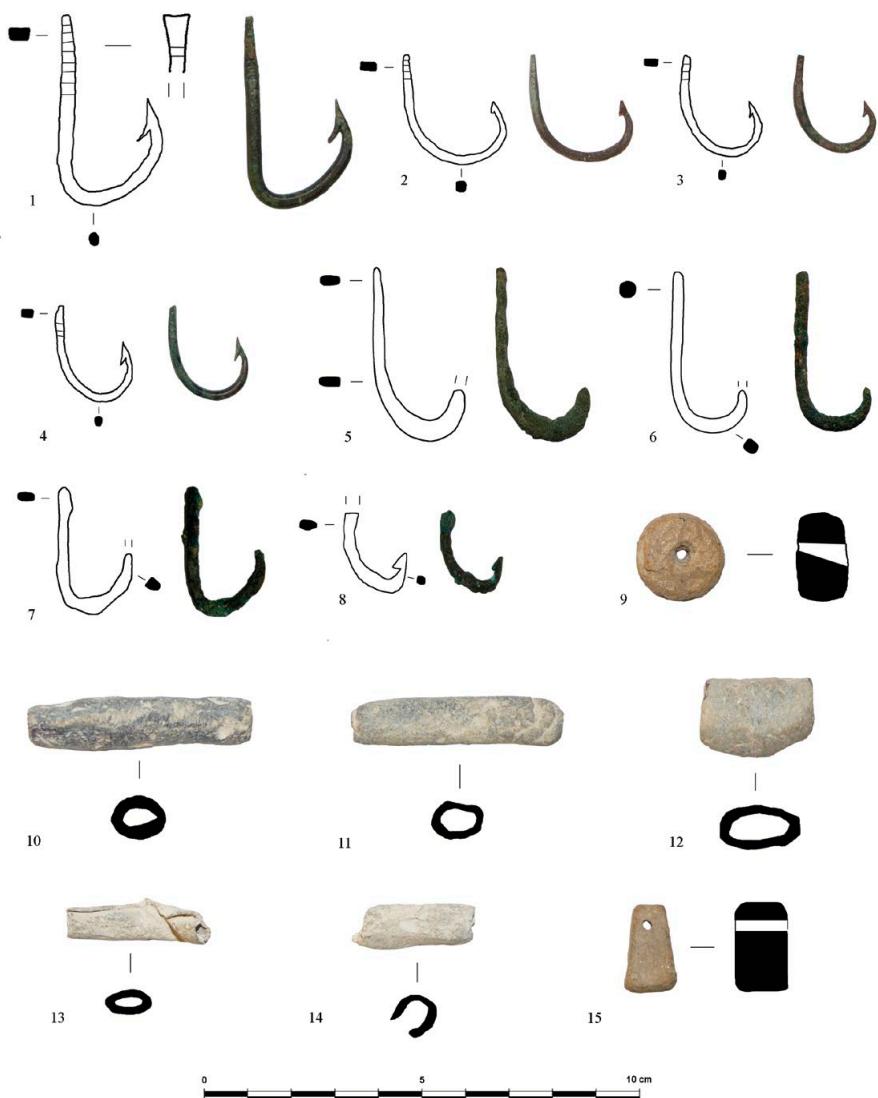


Figura 9. Utensilios de pesca recuperados en el solar correspondiente al futuro Palacio de la Justicia (nºs 1-8: anzuelos; nº 9: pesa de plomo anular; nºs 10-14: pesas de plomo laminares enrolladas; nº 15: pesa de plomo troncopiramidal)

Figure 9. Fishing tools recovered in the site where the future Palacio de Justicia will be located (nos. 1-8: fishhooks; no. 9: ring-shaped fishing weight; nos. 10-14: laminated fishing weights; no. 15: pyramidal trunk-like fishing weight)

2.16. Palacio de la Justicia

Entre los meses de agosto de 2005 y marzo de 2006 se realizó una intervención arqueológica en un solar destinado a albergar la «Ciudad de la Justicia» (figura 1, 14), documentándose un total de 194 tumbas pertenecientes tanto a época tardopúnica y republicana como a época altoimperial, a lo que tenemos que sumar la aparición de cuatro pozos, siete piletas, tres fosas excavadas en la arcilla llenadas de materiales arqueológicos, una estructura hidráulica así

como varias construcciones que debieron servir para delimitar espacios dentro de la propia necrópolis (Sibón *et alii*, 2010).

En las excavaciones llevadas a cabo en este inmenso solar se ha recuperado un interesante lote de instrumental pesquero conformado por 23 piezas entre las que se encuentran anzuelos de bronce (figura 9, 1-8), pesas de plomo de variada tipología —anular (figura 9, 9), laminares enrolladas (figura 9, 10-14) y troncopiramidal (figura 9, 15)—, un artefacto curvo de hierro con filo cortante (figura 10) y agujas metálicas (figura 11, 1-7).

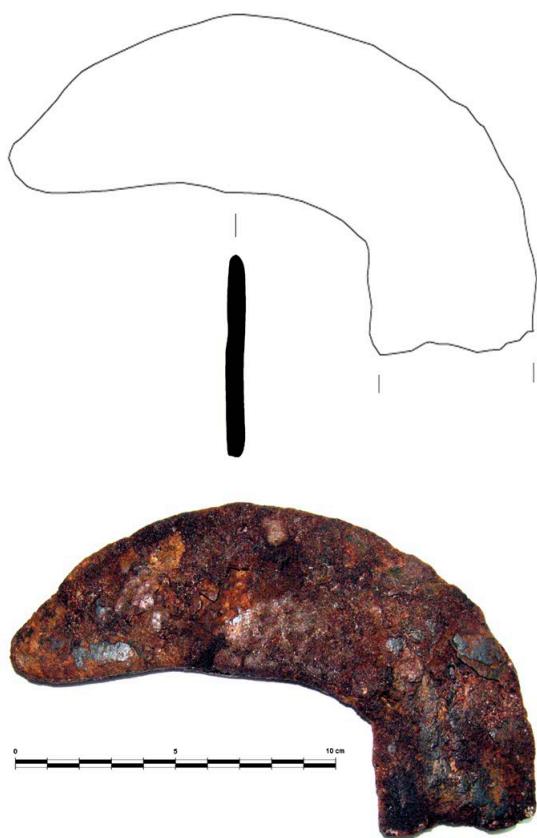


Figura 10. Artefacto curvo de hierro con filo cortante (Palacio de la Justicia)

Figure 10. Curved iron device with cutting edge (Palacio de la Justicia)

A pesar de que se desconocen los contextos arqueológicos donde se produjeron los hallazgos de cada una de estas piezas, contamos con algunos datos que nos permiten relacionarlas con las fosas excavadas en la arcilla. Por lo que respecta a la Fosa nº 1 (UE 57, cuadros B-2 y B-3), datada en época romana altoimperial, se caracteriza porque el nivel de relleno depositado en su interior es variado y multiforme, con arenas de diversa coloración. Los materiales arqueológicos que se han recuperado son principalmente de tipo cerámico si bien también están presentes los vidrios, el material óseo (agujas), las terracotas y las monedas, habiéndose recuperado un importante grupo conformado por 62 ejemplares. Sabemos que además de las monedas, han aparecido otros materiales metálicos de bronce tales como anzuelos y agujas a lo que tenemos que sumar abundantes pesas de plomo con fines pesqueros (Sibón *et alii*, 2010: 153). De la misma manera, en la memoria final de la excavación, se menciona que en la Fosa nº 1 se documentan

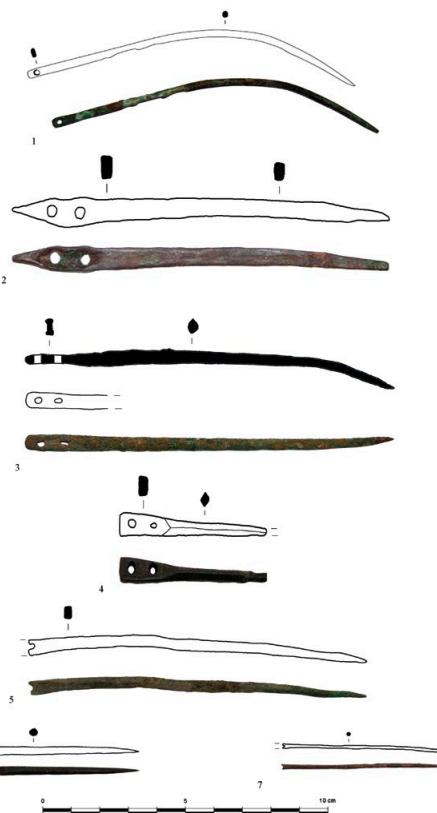


Figura 11. Agujas metálicas procedentes de las excavaciones llevadas a cabo en el Palacio de la Justicia

Figure 11. Metal needles from the excavations carried out in the Palacio de la Justicia

un total de seis anzuelos, dos pesas de plomo, siete láminas de plomo enrolladas y dos agujas de bronce destinadas a actividades de pesca (Sibón, 2006a: 170).

En lo que se refiere a la Fosa nº 2 (UE 236, cuadro F-2), se trata realmente de un hoyo excavado en la tierra de poca profundidad y forma alargada (3,20 m de longitud × 1 m de ancho), vinculándose a un grupo de enterramientos cercanos. El material arqueológico hallado en su interior es fundamentalmente de tipo cerámico, estando representadas las ánforas, la cerámica común gruesa y fina, la vajilla tipo «Kuass» y el barniz negro, arrojando un marco cronológico muy preciso en torno a finales del siglo III-comienzos del siglo II a. C. (Niveau de Villedary, 2010: 194-199).

La Fosa nº 3 (UE 119, cuadro B-1), por su parte, presenta una forma cuadrada con unas dimensiones de aproximadamente 2,5 m de lado y una profundidad de 1,5 m. El nivel de relleno que la amortiza está conformado por tierras de coloración gris oscuro como resultado de la descomposición orgánica, con

algunas vetas de tonalidad anaranjada. Esta estructura negativa se halla rellena de fragmentos cerámicos, habiéndose documentado un mayor número de materiales que en el caso anterior (Fosa nº 2) si bien la cronología que ha deparado el registro cerámico de la Fosa nº 3 se sitúa también a finales del siglo III a. C. (Niveau de Villedary, 2010: 187-194).

La aparición de instrumental pesquero en estas dos últimas fosas es más incierta que en el caso de la Fosa nº 1, si bien hemos encontrado algunas referencias¹⁰ en una serie de estudios centrados en las fosas nºs 2 y 3, donde se menciona explícitamente el hallazgo de *instrumenta* utilizados en la vida cotidiana tales como agujas, anzuelos y pesas (Niveau de Villedary, 2010: 228).

2.17. Plaza Asdrúbal 1985

En la plaza Asdrúbal de Cádiz se han acometido diferentes actividades arqueológicas durante la década de los años 80 y 90 del pasado siglo (1983/1984, 1985, 1986, 1988 y 1997/1998), las cuales han permitido documentar una serie de restos pertenecientes a las necrópolis púnica y romana así como diversas estructuras de producción y fosas relacionadas con factorías de salazones¹¹ (Bernal-Casasola *et alii*, 2014: 205).

Durante la campaña de 1985 (figura 1, 15) se recuperaron una serie de instrumentos de pesca procedentes de diferentes contextos funerarios, tanto anzuelos (figura 12, 1-6) como agujas de bronce (figura 12, 7 y 8). En el caso de los anzuelos, algunos de ellos proceden de la tumba 6¹² (figura 12, 3-6), que se corresponde con una inhumación en fosa simple

muy estrecha excavada en el nivel 1d/2a (nivel púnico de uso industrial en la zona) y cuya parte inferior alcanza el nivel 2b/3 (nivel de paleosuelos rojos y roca arenisca). En este sentido, recientemente se ha defendido que todos los materiales arqueológicos, tanto artefactos como ecofactos, hallados en esta tumba deben ponerse en relación con la rotura de los niveles industriales para la excavación de la fosa funeraria (toda la problemática en Bernal-Casasola *et alii*, 2014), poniéndose en duda, por lo tanto, la idea de que puedan corresponder a ofrendas o rituales funerarios (Niveau de Villedary y Abia, 2014). Estos niveles industriales corresponden a estratos deposicionales de matriz arenosa y coloración grisáceo-negruzca en los cuales han aparecido restos de ictiofauna, malacofauna y cerámicas. Los materiales cerámicos asociados a los depósitos contiguos a la tumba 6 están representados por fragmentos de ánforas Cádiz A4a-A4c-d/Serie 11 y 12 de Ramon, cuenco carenado, fragmento de skyphos, entre otros, los cuales han permitido datar la tumba a inicios del siglo IV a. C. (Bernal-Casasola *et alii*, 2014: 217-218). Por todo lo que llevamos dicho, es posible que la aparición de este grupo de anzuelos en la tumba 6 pueda explicarse a través del mismo proceso post-deposicional, debiéndose relacionar su origen con los niveles industriales asociados a la factoría de salazones, situada en las proximidades al solar objeto de estudio.

Realmente, el caso que acabamos de exponer pone de relieve la problemática contextualización de aquellos materiales que proceden de yacimientos que presentan un carácter doble: industrial y funerario. Las numerosas intervenciones arqueológicas de carácter urbano que han venido realizándose desde los años 80, han demostrado que determinados sectores de *Gadir/Gades*, cuya vinculación con la industria pesquero-conservera está bien constatada desde finales del siglo VI a. C., constituyen espacios compartimentados donde factorías de salazones y necrópolis conviven, en algunos casos, o se superponen unas a otras, en otros casos. Esta dualidad espacial ha sido tratada en un trabajo donde se analizan con riguroso lujo de detalles todos los yacimientos gaditanos vinculados a la industria de la salazón desde el siglo II a. C. hasta el siglo VI d. C. (Expósito, 2007).

¹⁰ En el tomo III de la memoria final de las excavaciones se incluye una addenda titulada «Estudio de Fosa ritual púnica (Fosa 2 del sector S-W) y tardopúnica (Fosa 3 del sector N-E)», redactada por Ana Mª Niveau de Villedary, donde se menciona la aparición de agujas, anzuelos y pesas (Sibón, 2006b: 83).

¹¹ La bibliografía sobre las excavaciones realizadas en la plaza Asdrúbal de Cádiz es muy amplia. Remitimos a la síntesis de Ángel Muñoz (Muñoz, 2012: 46-58) para conocer resumidamente la problemática de este yacimiento.

¹² Entendemos que se trata de la tumba 6 de la zona F ya que, según la planimetría de la excavación (Perdigones y Muñoz, 1987: 59, fig. 1), en la zona E tan solo aparecieron cinco enterramientos (tumbas 1-5).

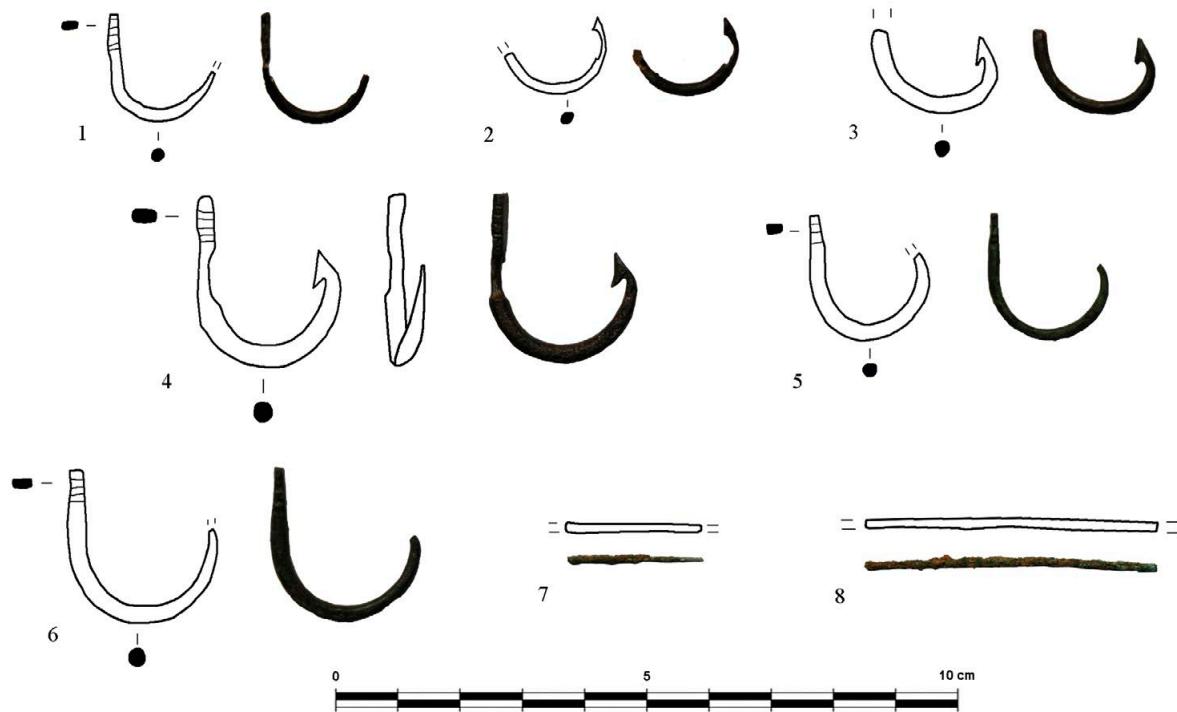


Figura 12. Instrumentos de pesca descubiertos en la campaña de 1985 llevada a cabo en plaza Asdrúbal (nºs 1-6: anzuelos; nºs 7 y 8: agujas de bronce)

Figure 12. Fishing instruments discovered in the 1985 campaign carried out in plaza Asdrúbal (nos. 1-6: fishhooks; nos. 7 and 8: bronze needles)

También de la campaña de 1985 proceden otros anzuelos de cuyo contexto arqueológico contamos con menos información. Nos referimos a los anzuelos nºs 1 y 2 de la figura 12, ambos procedentes de la tumba 7 de la zona F, desconociéndose ante qué tipo de enterramiento nos encontramos. Sin embargo, atendiendo a la planimetría de la fase funeraria del yacimiento publicada en los años 80 del pasado siglo (Perdigones y Muñoz, 1987: 59, fig. 1), es posible que se trate de una estructura integrada en un complejo de cuatro tumbas en cistas de sillería —figura 13— (tumbas 5, 7, 8 y 9) depositadas en una fosa excavada en las arcillas rojizas (paleosuelos rojos) y en la roca geológica, relacionadas posiblemente por parentesco o etnia (Bernal-Casasola *et alii*, 2014: 216). Es posible que el hallazgo de estos anzuelos en la tumba 7 esté relacionado igualmente con procesos post-deposicionales debido a la realización de una fosa halieutica (fosa F de la zona F) coincidente con sendas cabeceras de las tumbas 7 y 8 —figura 13— (Muñoz y De Frutos, 2009: 85, fig. 2).

Por último, sabemos de la aparición de dos agujas de bronce (figura 12, 7 y 8) en la tumba 2 de la zona E. De la planimetría de la excavación (figura 13) deducimos que se trata de una inhumación en fosa simple que no parece haber sido afectada por ninguna de las fosas halieuticas vinculadas con los saladeros púnicos, las cuales parecen concentrarse sobre todo en la zona F del yacimiento (Muñoz y De Frutos, 2009: 85, fig. 2).

2.18. Plaza Asdrúbal 1997-1998

Las actividades arqueológicas realizadas en la plaza Asdrúbal durante los años 1997 y 1998 (figura 1, 16) permitieron documentar un espacio con doble funcionalidad datado entre los siglos IV a. C.-II d. C. Por un lado, se localizó un sector de la necrópolis gaditana conformado por 107 enterramientos cuya datación se ha establecido atendiendo a la tipología de las tumbas, abarcando desde el siglo IV a. C. hasta los siglos I-II d. C. Por otro lado, apareció un nuevo

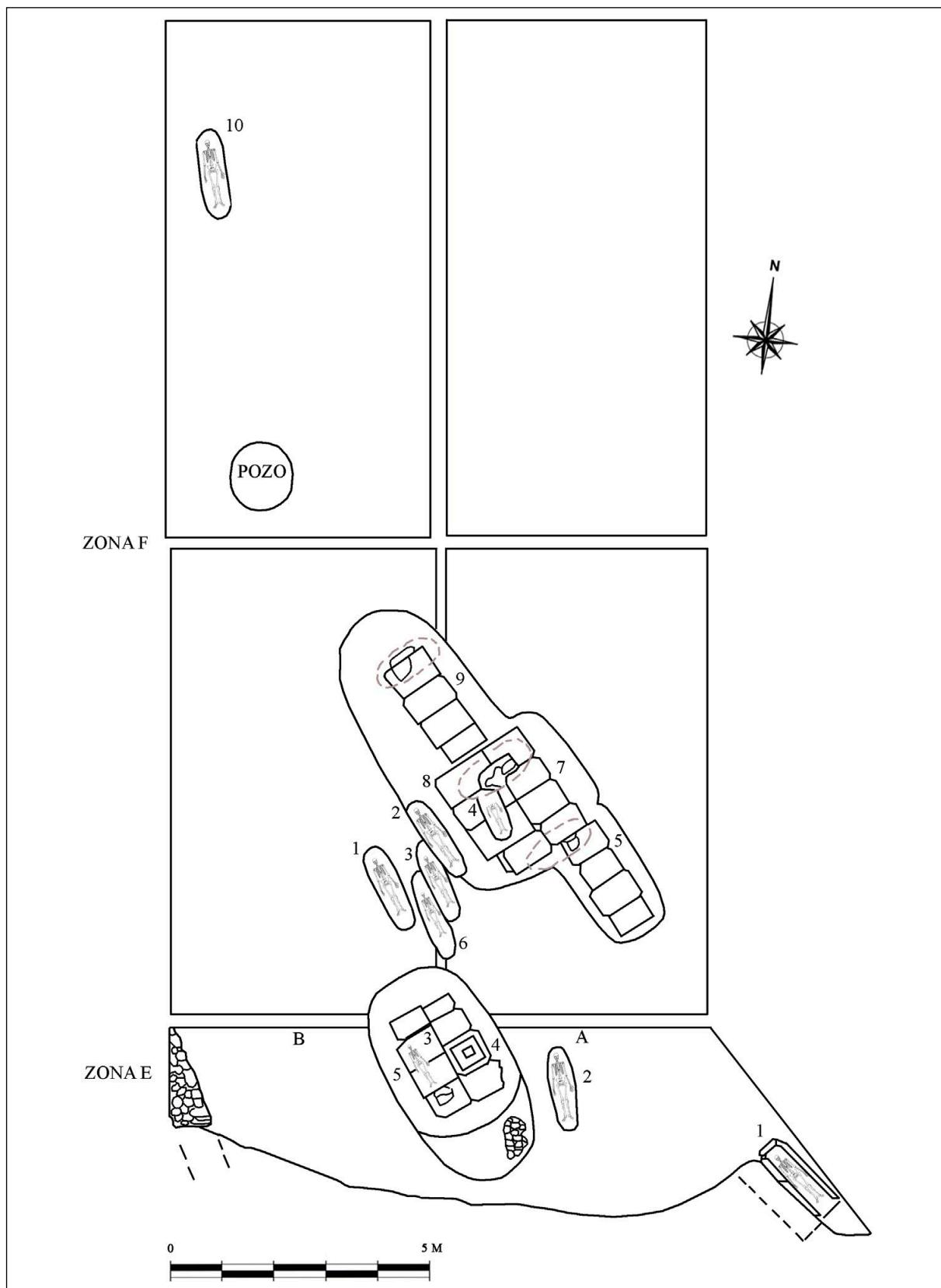


Figura 13. Planimetría de las zonas E y F de los restos exhumados durante las excavaciones en plaza Asdrúbal —campaña de 1985— (elaboración propia a través del original de Perdigones y Muñoz, 1987: 59, fig. 1)

Figure 13. Planimetry of the zones E and F of the exhumed remains during the excavations in plaza Asdrúbal — 1985 campaign — (own elaboration following the original one by Perdigones and Muñoz, 1987: 59, fig. 1)

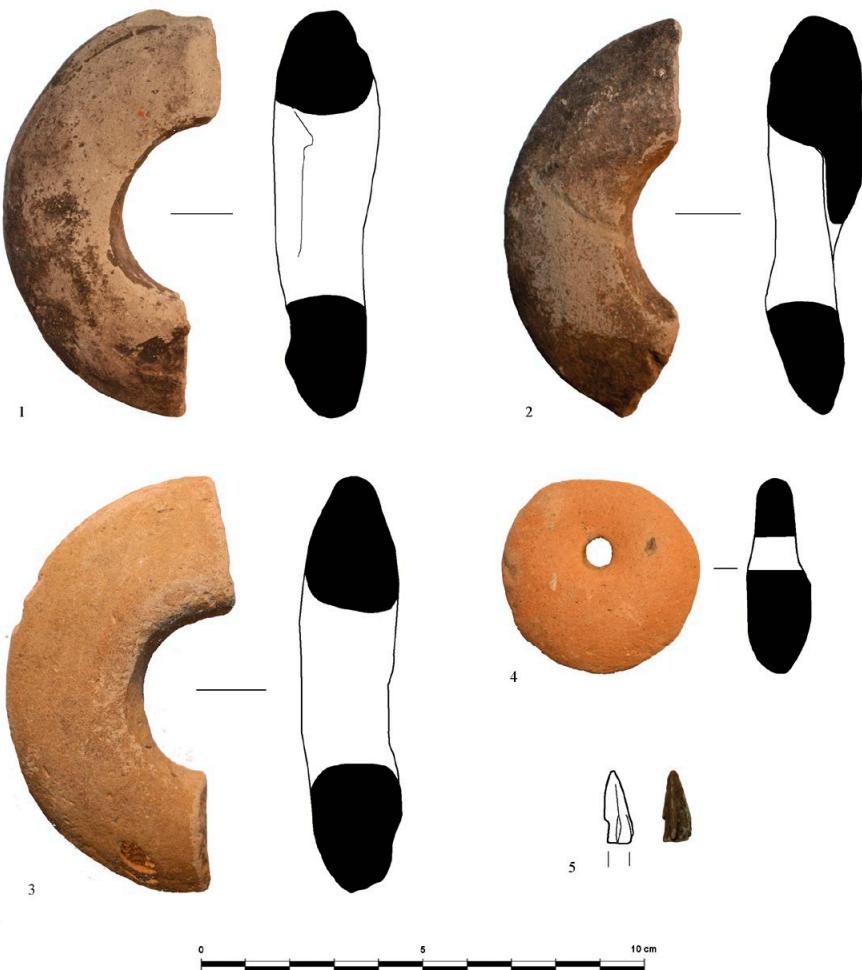


Figura 14. Diferentes modelos de pesas (nºs 1-3: discoidales; nº 4: recortada sobre fragmento cerámico) y punta de arpón (nº 5) procedentes de plaza Asdrúbal (campañas de 1997-1998)

Figure 14. Different models of fishing weights (nos. 1-3: disc-shaped weight; no. 4: weight cut over ceramic fragments) and tip of a spear (no. 5) from plaza Asdrúbal (1997-1998 campaigns)

sector del conjunto industrial pesquero-conserve-ro, ampliamente documentado en campañas anteriores, cuyo período de actividad oscila entre finales del siglo III o principios del siglo II a. C. y medios del siglo I d. C.¹³.

En el transcurso de estas excavaciones aparecieron un número considerable de instrumentos de pesca, habiéndose inventariado un total de 139 piezas, siete de las cuales proceden de contextos funerarios: cuatro pesas de cerámica discoidales (figura 14, 1-3; figura 15, 1), un *pondus* (figura 15, 2), una pesa de

cerámica recortada (figura 14, 4) y una punta de arpón (figura 14, 5). Algunas de estas pesas (figura 14, 1 y 2; figura 15, 2) proceden de la UE 477¹⁴ que, junto con las UUEE 478 y 479, constituye la tumba nº 61, incluida dentro del grupo de enterramientos de época tardopúnica y romana republicana (siglos III-I a. C.). Se trata de una inhumación en fosa simple con una cubierta de sillarejos de roca caliza para la cual se ha excavado una fosa —con una orientación noroeste-sureste— en la arcilla rojiza hasta alcanzar la marga, donde se ha depositado el

¹³ Estos datos han sido extraídos del informe titulado «Síntesis de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Plaza Asdrúbal esquina con el Paseo Marítimo» (nº de expediente: A-1/92-106 A), depositado en la Delegación de Cultura de Cádiz.

¹⁴ En la etiqueta de la bolsa donde aparecieron dos de estas piezas (figura 14, 1 y 2) aparece la siguiente referencia: «fosa negra» (cuadros A8/9).



Figura 15. Pesa discoidal (nº 1) y pondus troncopiramidal (nº 2) procedentes de plaza Asdrúbal (campañas de 1997-1998)

Figure 15. Disc-shaped weight (no. 1) and pyramidal trunk-like pondus (no. 2) from plaza Asdrúbal (1997-1998 campaigns)

cadáver. El inhumado se corresponde con un individuo adulto colocado decúbito supino, encontrándose su cuerpo muy destruido por la acidez del terreno, conservándose parte del cráneo con los brazos y piernas estiradas y con las manos sobre la pelvis. Como elementos de ajuar ha aparecido un collar a la altura del pecho así como dos pendientes de plata y un anillo de bronce con pan de oro de chatón plano entre los dedos de la mano izquierda (Blanco, 1998: 51-52).

Otro de los contextos funerarios donde han aparecido materiales pesqueros se corresponde con la UE 268 (cuadro B8) de donde proceden dos pesas de cerámica de tipo discoidal (figura 14, 3; figura 15, 1). La UE 268 (tumba nº 14) se trata de una incineración en urna de cerámica incluida dentro del grupo de tumbas romano-imperiales las cuales han sido datadas entre los siglos I-II d. C.¹⁵. Este enterramiento

to, que se encuentra depositado sobre la cubierta de la tumba nº 15, presenta signos de haber sido saqueado pues tan solo se conserva su parte inferior, no habiéndose encontrado restos de ajuar asociados (Blanco, 1998: 71).

La pesa de cerámica recortada (figura 14, 4), por su parte, procede de la UE 551 que, junto con la UE 552, constituye el enterramiento nº 67, incluido dentro del grupo de tumbas de época tardopúnica y romano republicana (siglos III-I a. C.). Se trata de una inhumación en fosa simple con cubierta de sillarejos de piedra ostionera cuya fosa se encuentra excavada en la arcilla natural amarillenta con una orientación noroeste-sureste. La persona allí enterrada se corresponde con un individuo infantil colocado decúbito supino con el cráneo ligeramente vuelto hacia la izquierda, las manos sobre la pelvis, los brazos flexionados y las piernas estiradas. Como ajuar funerario apareció un ungüentario fusiforme de cuello y pie largos depositado sobre el hombro derecho (Blanco, 1998: 53).

Teniendo en cuenta que ninguna de estas pesas parecen formar parte de los ajuares funerarios, es posible que procedan o bien de niveles de relleno de las estructuras funerarias correspondientes o bien de unidades estratigráficas relacionadas con la fase de expolio de la necrópolis. De hecho, sabemos que algunas tumbas fueron saqueadas en época romana imperial tal y como se deduce de la existencia de butrones así como del levantamiento de los sillares. Otra de las posibilidades que tampoco descartamos es que se traten de elementos intrusivos procedentes de la construcción —datada a finales del siglo III a. C. o principios del siglo II a. C.— o remodelación —desde finales del siglo I a. C. hasta mediados del siglo I d. C.— de la factoría de salazones y que habrían podido afectar a estos enterramientos.

Mayor interés presenta una posible punta de arpón (figura 14, 5) aparecida en la tumba nº 54 (cuadro D9, UUEE 463/465), de época tardopúnica/romano republicana (siglos III-I a. C.). Nos encontramos ante una inhumación en fosa simple con una cubierta a base de un gran sillar regular de piedra ostionera, al que le falta la mitad inferior debido a actividades de expolio. La fosa se encuentra realizada en la arcilla rojiza hasta alcanzar la marga

¹⁵ La tumba ha sido datada en el siglo I d. C. (Blanco, 1998: 71).

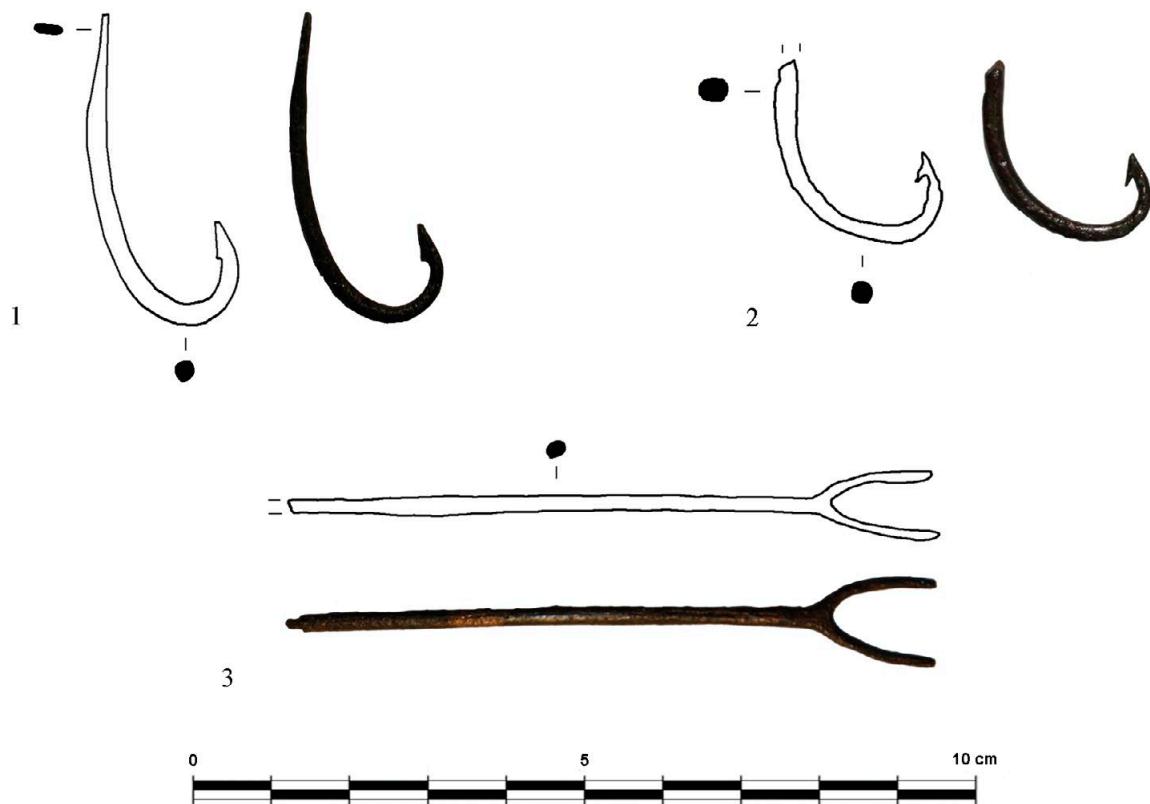


Figura 16. Instrumental pesquero de plaza San Antonio (nºs 1 y 2: anzuelos; nº 3: lanzadera)

Figure 16. Fishing instruments from plaza San Antonio (nos. 1 and 2: fishhooks; no. 3: shuttle)

y presenta una orientación noroeste-sureste. El inhumado es un individuo adulto colocado en posición decúbito supino del que apenas han quedado restos óseos. Esta punta de arpón constituye el único elemento de ajuar documentado en la tumba, situado en la parte inferior de la fosa. Los excavadores, sin embargo, han interpretado este hallazgo como una punta de flecha de bronce (Blanco, 1998: 49).

2.19. Plaza San Antonio

Una de las actividades arqueológicas de urgencia más importante realizada en el casco urbano de Cádiz tuvo lugar entre los años 1988 y 1989 en la plaza San Antonio (figura 1, 17), donde aparecieron testimonios de actividades de cantería así como un espacio ocupado por un conjunto estructural de posible carácter industrial tras cuyo abandono se construyó una necrópolis datada entre mediados del siglo I d. C. y principios del siglo III d. C. (una síntesis acerca de la problemática arqueológica de este yacimiento la

tenemos en Expósito, 2007: 99-106; y más recientemente en Lara, 2019: ficha de intervención 04). El número total de enterramientos registrados ha sido de 26, 17 de los cuales corresponden a tumbas de incineración y nueve a inhumaciones, identificándose un gran número de individuos infantiles (Expósito, 2007: 104).

De las excavaciones llevadas a cabo en este solar en el año 1988 se han recuperado un total de 38 instrumentos de pesca, tres de los cuales podrían proceder de contextos funerarios. Es el caso del anzuelo nº 1 de la figura 16, que fue encontrado en el nivel 2 del cuadro A-3, tratándose de un estrato de arena de color castaño de compactación media donde aparecieron materiales cerámicos. A pesar de que no se ha podido determinar la cronología de este contexto, sabemos que se recuperaron sigillatas, ánforas, cerámicas comunes y monedas. Por otra parte, en una ampliación del cuadro A-3 se continuó excavando el nivel 2, documentándose fragmentos de terra sigillata, cerámica de barniz negro campaniense, ánforas,

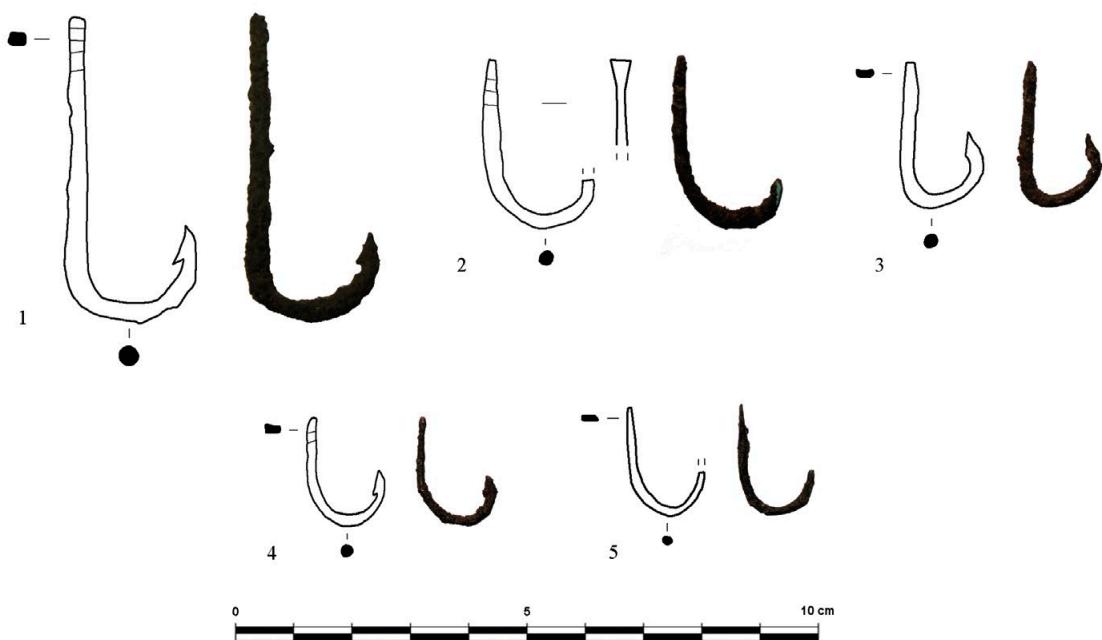


Figura 17. Anzuelos procedentes de contextos funerarios documentados durante las excavaciones de Pelayo Quintero en Puerta de Tierra en 1927

Figure 17. Fishhooks from funerary contexts documented during the excavations of Pelayo Quintero in Puerta de Tierra in 1927

cerámicas comunes, vidrios, clavos y metálicos¹⁶. En este mismo cuadro (A-3), el nivel 3 corresponde a una incineración (tumba 1) por lo que no descartamos que el nivel 2 constituya una fase de amortización en este sector de la necrópolis¹⁷.

Por su parte, el anzuelo nº 2 de la figura 16 presenta un contexto arqueológico más dudoso aún si cabe. Sabemos que su hallazgo tuvo lugar en el nivel 6 del cuadro G-2 cuyos datos en el diario de excavación de la campaña de 1988 son escasos e imprecisos. A tenor de la documentación que hemos consultado, se pueden establecer dos posibilidades: o bien que el nivel 6 se corresponda con una tumba de incineración (tumba II) o bien que se trate de un nivel de suelo¹⁸.

La tercera y última pieza se trata de una lanzadera de bronce (figura 16, 3) cuyo hallazgo tuvo lugar en el cuadro H-2, desconociéndose la unidad estratigráfica

en la que se localizó. Sin embargo, hemos encontrado en el citado diario de campo algunos datos sobre esta cuadrícula que pueden orientarnos acerca del contexto arqueológico donde se produjo el hallazgo de nuestra pieza: el nivel 4 corresponde a un horizonte funerario donde aparecieron varias tumbas mientras que en el nivel 6 se documentó una inhumación.

2.20. Puerta de Tierra, 1927

En el Museo de Cádiz se conservan una serie de anzuelos recuperados en las excavaciones llevadas a cabo por Pelayo Quintero en Puerta de Tierra durante el año 1927. En total se han inventariado seis anzuelos (figura 17, 1-5) de los cuales la única referencia que tenemos la hemos obtenido de las fichas de inventario de los materiales (Museo de Cádiz, n°s de inv. 5206, 5208-5211), donde se especifica su procedencia expresa: «necrópolis íbero-romana». En relación a las excavaciones realizadas por Pelayo Quintero en 1927 en la zona extramuros de la ciudad de Cádiz, no hemos obtenido ningún tipo de información, por lo que los datos que hemos podido extraer acerca del contexto arqueológico del instrumental pesquero han sido nulos.

¹⁶ Estos datos han sido extraídos del diario de excavación de la campaña de 1988 depositado en la Consejería de Cultura de Cádiz.

¹⁷ De hecho sabemos de la existencia de una fase tardorromana en este yacimiento (Expósito, 2007: 104).

¹⁸ Estos datos han sido extraídos del diario de excavación de la campaña de 1988 depositado en la Consejería de Cultura de Cádiz.

3. Categorización de los contextos funerarios

Tal y como hemos tenido ocasión de comprobar en el apartado anterior, uno de los ambientes donde suelen aparecer con bastante frecuencia evidencias de instrumental pesquero en *Gadir/Gades* son las necrópolis. Atendiendo a los materiales que hemos estudiado en este trabajo, se han podido categorizar en cuatro grandes grupos los contextos funerarios donde han aparecido artefactos de este tipo.

1. Niveles deposicionales.
2. Estructuras relacionadas con el funcionamiento interno de las necrópolis.
3. Tumbas.
4. Ambientes funerarios indeterminados.

3.1. Niveles deposicionales

Algunos de los instrumentos de pesca que hemos integrado en este trabajo proceden de niveles deposicionales excavados en determinados sectores de las necrópolis gaditanas. Para este tipo de contextos la información con la que contamos es poco precisa ya que los informes y las memorias de las excavaciones no suelen especificar la naturaleza de este tipo de depósitos. En cualquier caso, dentro de esta categoría incluimos aquellos niveles que no se relacionan directamente con estructuras funerarias si bien aparecen dentro de los límites espaciales de las necrópolis.

Es el caso de los trabajos arqueológicos realizados en la calle Acacias 21 donde aparecieron una serie de anzuelos y agujas repartidos por el primer nivel deposicional de la necrópolis (UUEE 204, 304 y 404; cuadrículas 2, 3 y 4 respectivamente), no habiéndose podido determinar el origen de esta unidad estratigráfica. Más información tenemos, sin embargo, de las excavaciones realizadas en la calle Acacias 23 donde se recuperó una aguja de bronce en la UE 6. Sabemos que esta unidad estratigráfica constituye un nivel sedimentario de arena dunar y de génesis eólica que sirvió de base para la excavación de las fosas de la gran mayoría de los

enterramientos documentados en este solar, pertenecientes a época romana altoimperial. Una situación muy parecida parece advertirse en la calle Santa Cruz de Tenerife 1 esquina a calle Santa María del Mar de cuyas excavaciones se recuperó un anzuelo de bronce en la UE 2, tratándose de un nivel de duna holocénica sobre el que se excavaron las tumbas tardopúnicas y romanas aparecidas en este solar, habiéndose establecido su período de formación entre los siglos III a. C.-I d. C.

Con los datos que acabamos de exponer, resulta arriesgado determinar cuáles fueron los motivos que provocaron la llegada de instrumental pesquero a estos ambientes funerarios. Sin embargo, podemos plantear algunas hipótesis al respecto. La razón que parece más evidente es el frecuente trasiego de pescadores en las necrópolis, en la medida en que de su actividad va a depender el abastecimiento de pescado para la celebración de determinados rituales funerarios entre los que se encuentran los propios banquetes así como los sacrificios. En este sentido, se deduce que la figura del pescador tuvo que haber ejercido un importante papel en estas ceremonias ya que los recursos marinos constituyeron la principal fuente de consumo en los banquetes funerarios celebrados en las necrópolis gaditanas. Desde esta perspectiva, la aparición de anzuelos y agujas en estos niveles deposicionales se explicaría por motivos de pérdida ya que el material aparece generalmente disperso —y no concentrado— como resultado de la ida y venida de pescadores en estos ambientes.

Otro de los argumentos que podría explicar la presencia de instrumentos de pesca en estos niveles, está relacionado con el saqueo de las necrópolis, lo cual pudo haber provocado, ya en la Antigüedad, una frecuente dispersión de materiales procedentes del interior de las estructuras funerarias tal y como se puede observar en la Unidad Matriz III (a y b) de los Cuarteles de Varela (avenida Andalucía, s/n) donde aparecieron anzuelos, agujas y pesas de red. Este planteamiento no deja de ser tan interesante como el anterior ya que, en este caso, pondría en evidencia el depósito intencionado de instrumental pesquero en el interior de las tumbas como elementos de ajuar.

3.2. Estructuras relacionadas con el funcionamiento interno de las necrópolis: zanjas, fosas y pozos

Las excavaciones arqueológicas realizadas en una serie de solares gaditanos han permitido avanzar en el estado del conocimiento de la estructuración interna de las necrópolis. En este sentido, es muy frecuente que junto a los enterramientos se documenten estructuras negativas que pudieron estar relacionadas tanto espacial como funcionalmente con las propias tumbas y con la liturgia funeraria que rodeaba a estos ambientes (Niveau de Villedary, 2007a: 419): zanjas, fosas y pozos.

Por lo que respecta a las zanjas, sabemos que en los trabajos arqueológicos llevados a cabo en la calle Acacias 21 se documentó una zanja en cuyo relleno interior (UE 510) apareció un anzuelo de bronce. La información con la que contamos es insuficiente si bien la proximidad de esta zanja a una tumba de incineración en cista (E-101) ha sido un dato relevante en términos de funcionalidad, pudiéndose tratar de una estructura negativa en cuyo interior se habrían amortizado los restos procedentes de la celebración de ciertos rituales.

Más información tenemos, sin embargo, de las fosas cuya controvertida funcionalidad —en el caso de *Gadir/Gades*— ha generado un debate historiográfico muy dilatado en el tiempo, habiéndose escrito ríos de tinta para defender tanto la interpretación «funeraria» (Niveau de Villedary, 2007b, 2009, 2010; Niveau de Villedary y Ferrer, 2005) como el carácter «industrial» (Muñoz y de Frutos, 2009) de estas estructuras negativas. Por lo que a los instrumentos de pesca se refiere, sabemos que son elementos de cultura material habituales en los niveles de relleno que colmatan las fosas aparecidas en estos ambientes funerarios. Uno de los ejemplos más representativos lo tenemos en el yacimiento descubierto durante las excavaciones de los antiguos Cuarteles de Varela (calle Marqués de la Ensenada y avenida de la Constitución 1812) donde se han excavado una serie de estructuras negativas con instrumental pesquero en su interior. Es el caso de la Fosa 1, amortizada por un nivel de relleno a modo de vertido (UE 10) donde se documentaron varios utensilios de pesca (dos anzuelos y una aguja de bronce) entre el abundante material arqueológico recuperado,

principalmente de tipo cerámico. La misma situación parece advertirse en la Fosa 3 en cuyos niveles de colmatación (UE 51) también aparecieron instrumentos de pesca (una aguja de bronce) mezclados con las diferentes acumulaciones de vertidos de restos materiales cerámicos y alimenticios.

No menos interés tienen las tres fosas excavadas en la arcilla descubiertas en el solar del Palacio de la Justicia. Si bien el número de instrumental pesquero aparecido es mucho más numeroso y variado que en el caso anterior (23 piezas: anzuelos de bronce, pesas de plomo, un cuchillo de hierro y agujas metálicas), la información arqueológica de la que disponemos actualmente no nos ha permitido precisar el contexto crono-estratigráfico de los materiales. Sea como fuere, sabemos que los utensilios de pesca constituyeron elementos habituales en los niveles de colmatación de estas fosas, mezclándose con otros materiales de diferente naturaleza.

Tanto en el caso de los Cuarteles de Varela (fosas nºs 1 y 3) como en el del Palacio de la Justicia (fosas nºs 1, 2 y 3) la presencia de instrumental pesquero sería un indicio más para verificar el importante papel que desempeñaron las artes y aparejos de pesca en estos ambientes funerarios. Desde esta perspectiva, su aparición en el interior de estas fosas supondría que los artefactos de pesca fueron amortizados junto con los restos de vajilla y alimentos procedentes de los banquetes funerarios celebrados alrededor de las tumbas, cumpliendo, de este modo, una función doble: utilitaria, en primer lugar, siendo su último uso de carácter, posiblemente, votivo.

Junto a las zanjas y a las fosas, otro tipo de estructuras negativas —esta vez constructivas— muy frecuentes en las necrópolis gaditanas son los pozos. Al igual que las fosas, la funcionalidad de los pozos no ha estado exenta de polémica (Niveau, 2001b), existiendo diferentes opiniones a la hora de atribuir un carácter «funerario» y/o «industrial» a estas construcciones. En las excavaciones realizadas en la Tesorería General de la Seguridad Social (avenida Amílcar Barca) apareció una aguja de bronce en el interior de uno de los tres pozos documentados en este solar (pozo nº 2). La composición de los dos niveles de relleno excavados en su interior induce a pensar que este pozo se haya utilizado, al menos en su último momento, para verter la

«basura» procedente de las limpiezas cíclicas acontecidas en la necrópolis (Arévalo, 2011-2012: 527), de ahí la abundante frecuencia de lápidas funerarias y restos de cenizas procedentes posiblemente de incineraciones. Por todo lo que llevamos dicho, la presencia de una aguja de red en el interior de este pozo se explicaría por el mismo proceso post-deposicional que el resto de los materiales aparecidos, pudiendo haber pertenecido, en su contexto original, al ajuar funerario de alguna tumba.

3.3. Tumbas

La gran mayoría de los instrumentos de pesca presentados en este trabajo proceden de tumbas, siendo muy variadas las razones que explicarían la presencia de este tipo de útiles en estos contextos funerarios.

En primer lugar, sabemos de la aparición de instrumental pesquero en el interior de las fosas de construcción de las tumbas. Es el caso de uno de los enterramientos documentado en las excavaciones realizadas en la calle García Carrera 9 (tumba nº 63). En este solar se excavó una tumba de incineración en doble urna (vidrio y plomo) depositada en el interior de una estructura de planta cuadrangular (UUEE 374-378) para cuya construcción se abrió una fosa (UE 354) donde apareció un anzuelo de bronce. De la misma manera, en las excavaciones llevadas a cabo en la calle San Juan Bautista esquina a calle Marqués de Coprani apareció una pesa de red de cerámica en el nivel de relleno (UE 52) que colmataba el interior de una fosa abierta para la construcción de una tumba de incineración de tipo *bustum* (UE 10; Estructura Funeraria 2). En este último caso, sabemos que la pieza apareció asociada a otros elementos de cultura material tales como fragmentos cerámicos (siglo I d. C.) y objetos metálicos como pueden ser botones y monedas. Para el caso de las monedas, se ha planteado que su presencia en este nivel de relleno se debe a un acto de sacralización de la inauguración de la fosa de construcción de la propia tumba (Arévalo y Moreno, 2017: 5-7) aunque esta interpretación es difícilmente extrapolable al resto de materiales ya que tenemos que tener en cuenta que la estructura funeraria fue saqueada ya en la Antigüedad. En este sentido, la escasez de datos con los que contamos actualmente no nos permite determinar si la pesa de red

fue depositada intencionalmente o si por el contrario su aparición en la fosa de construcción de la tumba se debe a procesos post-depositacionales. Sea como fuere, el hallazgo de esta pieza en este contexto y su asociación a una serie de monedas de *Gadir* no deja de ser un dato relevante a la hora de plantear el posible carácter votivo de este lastre cerámico, al menos en su último momento de uso.

En segundo lugar, contamos con una serie de instrumentos de pesca cuya aparición en el interior de sepulturas podría explicarse gracias a procesos post-depositacionales, tal y como han demostrado algunos de los ejemplares recuperados en las excavaciones realizadas en la plaza Asdrúbal de Cádiz durante la década de los años 80 y 90 del pasado siglo. Nos estamos refiriendo, en primer lugar, a los controvertidos hallazgos descubiertos en las tumbas 6 y 7 de la denominada zona F, ambas excavadas durante la campaña de 1985, donde la presencia de utensilios de pesca respondería a diferentes causas. En el caso de la tumba 6, la apertura de su fosa de construcción sobre el nivel púnico de uso industrial de la zona ha permitido plantear que tanto los artefactos como los ecofactos asociados a este enterramiento se encontraban en posición secundaria, debiéndose relacionar con la rotura de los depósitos pesqueros-conserveros preexistentes (Bernal-Casasola *et alii*, 2014: 217). Por lo que respecta a la tumba 7, sabemos que su cabecera se vio afectada por una de las fosas de carácter halíeutico documentadas en la zona F de este yacimiento, cuya funcionalidad fue la de servir de receptáculo para arrojar los desechos procedentes de la incesante industria pesquero-conservera púnico-gaditana de este sector, integrándose en estos depósitos restos de ictiofauna, malacofauna, cerámicas y evidencias de instrumental pesquero como las que traemos a colación (Bernal-Casasola *et alii*, 2014: 223)¹⁹.

¹⁹ En este mismo solar, si bien en la denominada zona E, aparecieron dos agujas de bronce en una inhumación en fosa simple (tumba 2) que no parece haber sido afectada por ninguna de las fosas halíeuticas relacionadas con los saladeros púnicos. Sin embargo, no descartamos que la aparición de utensilios de pesca en esta tumba se deba al mismo proceso post-depositacional que hemos advertido en el caso de la tumba 6.

De este modo, los anzuelos de bronce documentados en el interior de estas estructuras funerarias podrían constituir elementos intrusivos como consecuencia del doble uso —industrial/funerario— que tuvo este sector de *Gadir* en época púnica.

Una situación similar a la anteriormente descrita podría haberse producido en una de las tumbas excavadas durante los trabajos arqueológicos realizados en un solar próximo al anterior (plaza Asdrúbal, 1997-1998). Nos referimos a una de las tumbas pertenecientes a la fase tardopúnica/romano republicana del yacimiento —siglos III-I a. C.— (tumba 61), donde aparecieron varias pesas de cerámica discoidales en el interior de una «fosa negra» cuya interpretación más plausible es que se trate de una fosa haliéutica donde se habrían arrojado elementos relacionados con la actividad pesquero-conservera.

Sin embargo, existen otras razones para explicar el carácter post-deposicional de la presencia de utensilios de pesca en el interior de los enterramientos, como puede ser el saqueo. Uno de los ejemplos más representativos en este sentido lo encontramos en una de las tumbas romanas altoimperiales (siglos I-II d. C.) aparecidas durante las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la plaza Asdrúbal (campañas comprendidas entre 1997 y 1998). En efecto, la tumba 14 presentó evidentes signos de saqueo de lo que se deduce que solo se haya conservado su parte inferior así como que no hayan aparecido evidencias de ajuar. Desde esta perspectiva, la aparición de varias pesas de cerámica de tipo discoidal en el interior de esta sepultura podría ser una consecuencia directa de la rotura de niveles industriales, practicándose una o varias fosas de expolio donde habrían quedado enterrados elementos de cultura material procedentes de los depósitos suprayacentes. Otra de las razones que tampoco descartamos es la participación de pescadores en estas actividades de saqueo, produciéndose pérdidas ocasionales de sus instrumentos de pesca en los enterramientos expoliados.

Por otra parte, contamos con una serie de instrumentos de pesca de los cuales se desconocen las causas que propiciaron su aparición en el interior de estructuras funerarias. Es el caso de algunos de los hallazgos descubiertos en la necrópolis excavada en

la calle Acacias 21 donde sabemos que en las estructuras 31, 29 y III aparecieron utensilios pesqueros (un anzuelo, dos agujas y una aguja respectivamente), no habiéndose podido determinar si los materiales aparecieron en posición primaria —como ajuar funerario por ejemplo— o si por el contrario su presencia en estos receptáculos se debe a procesos post-depositacionales. En esta misma línea se sitúan las dos agujas de bronce recuperadas en el interior de una estructura cuadrangular, a modo de recinto funerario, excavada en la calle Brunete 2, si bien en este último caso sabemos que la construcción fue parcialmente destruida por saqueo.

Por lo que respecta al hallazgo de *instrumenta piscatoria* en el interior de tumbas, las excavaciones en las necrópolis de *Gadir/Gades* han permitido corroborar que los utensilios de pesca constituyen un elemento habitual entre las ofrendas que conforman los ajuares funerarios de los difuntos. En total han sido 11 los enterramientos donde hemos documentado artefactos pesqueros cuya deposición parece responder a un acto de carácter ritual, observándose una presencia indiscriminada de este tipo de materiales tanto en tumbas de incineración (seis casos) como de inhumación (cinco ejemplos).

En relación a las tumbas de incineración, la gran mayoría de los instrumentos de pesca documentados aparecieron en fosas simples (cuatro ejemplos). Es el caso de la aguja de hueso procedente de una tumba de incineración en fosa simple primaria (T-179) excavada en los solares de la avenida Andalucía 21-27 y calle General Ricardos 2. La pieza apareció quemada por lo que intuimos que los elementos de ajuar o bien habrían sido incinerados junto al cuerpo del difunto, o bien habrían estado situados en las proximidades de la fosa durante la incineración. Un hallazgo similar tuvo lugar en la tumba 44 descubierta durante las excavaciones en la calle Tolosa Latour (1987), que constituye una tumba de incineración en fosa simple de época romana excavada en la arena parda o arcilla (nivel 2-3) sin ningún tipo de protección. En este enterramiento apareció una aguja de hueso que, a diferencia del ejemplo anterior, no presentaba signos de haber sido incinerada, por lo que intuimos que su deposición tuvo lugar con posterioridad a la incineración del difunto. Mayor información

tenemos de los dos anzuelos de bronce aparecidos en una tumba de incineración en fosa simple (tumba 2) durante las excavaciones en la calle Acacias 23. En este caso, sabemos que el instrumental pesquero aparece acompañado de otros elementos de ajuar ya que, junto a los restos óseos quemados, aparecieron numerosos fragmentos de hierro —pertenecientes posiblemente a la parihuela donde se solían transportar a los difuntos— así como un ungüentario de vidrio piriforme, dos monedas de bronce y un cuenco lucerna de cerámica común fragmentado. Otro hallazgo de gran interés lo tenemos constatado en una de las tumbas descubiertas durante las excavaciones realizadas en la calle Santa Cruz de Tenerife 1 esquina a la calle Santa María del Mar. Nos estamos refiriendo a la aguja descubierta en la «E.F. 34», que constituye una incineración en fosa simple de tipo *bustum* sin ningún tipo de protección, fechada en el siglo I d. C. En este caso, al igual que vimos en el ejemplo anterior, la aguja broncinea aparece acompañada de otros elementos de ajuar tales como un borde de cuenco de cerámica romana, un borde de jarrita, un clavo y una pequeña lámina de bronce. Por último, contamos con la aparición de una aguja de bronce en una tumba de incineración (nº 3) descubierta durante las excavaciones llevadas a cabo en la calle Acacias 25, de la cual no hemos podido obtener ningún tipo de información. Menos frecuentes son, sin embargo, los hallazgos de instrumentos de pesca en el interior de urnas funerarias. De todos los materiales que hemos inventariado tan solo uno de ellos podría proceder de una tumba de incineración en urna de cerámica. Es el caso de la aguja de bronce aparecida en la tumba T-137, documentada en los solares correspondientes a la avenida Andalucía 21-27 y calle General Ricardos 2, desconociéndose si aparecieron otros elementos de ajuar asociados.

En lo que se refiere a las tumbas de inhumación, lo más frecuente es que los instrumentos de pesca aparezcan formando parte de los ajuares funerarios en fosas simples. Es el caso de la aguja de bronce aparecida en la tumba 4 (UUEE 52/54, siglo II a. C.) excavada durante las excavaciones realizadas en los Cuarteles de Varela (calle Marqués de la Ensenada y avenida de la Constitución 1812, Fase II, año 2000). La mencionada tumba —que

había sido expoliada— se trataba de una inhumación en fosa simple excavada en la arcilla rojiza en cuya cabecera apareció una aguja broncinea, no habiéndose podido determinar si esta pieza apareció asociada a otros elementos de ajuar. Otro ejemplo de especial interés es el hallazgo de una punta de arpón en una de las tumbas documentadas en plaza Asdrúbal (1997-1998). Nos estamos refiriendo a una inhumación en fosa simple con una cubierta conformada por un gran sillar regular de piedra ostionera con signos de expolio, ya que su mitad inferior se había perdido. Otra fosa simple donde sabemos que apareció instrumental pesquero corresponde a la tumba 7 excavada en la calle Acacias 23, localizándose, a la altura de la cadera, un molusco bajo el cual se halló un anzuelo de bronce a lo que tenemos que sumar un otolito de corvina a la altura del pecho y otros elementos de ajuar de tipo cerámico. Junto a los hallazgos en fosas simples que acabamos de describir, en el sector de necrópolis excavado en la avenida Portugal esquina a avenida Andalucía apareció un anzuelo de bronce en una posible tumba de inhumación en cista de sillares regulares de piedra ostionera (tumba/enterramiento 18). La tumba, que había sido expoliada tal y como se deduce de la aparición de restos óseos entre varios sillares movidos, integraba otros elementos de ajuar de tipo cerámico junto con el anzuelo broncino que traemos a colación. Por último, mencionar la aparición de una aguja de bronce formando parte del ajuar funerario de una de las inhumaciones infantiles (LP/25) documentadas en la avenida López Pinto (1980).

3.4. Ambientes funerarios indeterminados

Finalmente, dentro de esta categoría incluimos una serie de hallazgos de instrumental pesquero cuyo contexto arqueológico no hemos podido precisar. Nos estamos refiriendo, en primer lugar, a los materiales procedentes de las antiguas excavaciones llevadas a cabo entre 1916 y 1917 por Pelayo Quintero en la zona de Baños del Blanco, donde aparecieron dos anzuelos, seis agujas de bronce y una lanzadera. En segundo lugar, contamos con una serie de anzuelos aparecidos durante las excavaciones de Pelayo Quintero en el año 1927 en la necrópolis de Puerta

Tierra. Tanto en un caso como en otro, desconocemos los contextos arqueológicos donde se produjeron los hallazgos de cada una de estas piezas, no habiéndose podido precisar si aparecieron en el interior de estructuras funerarias o al exterior de ellas.

4. Valoración general

A lo largo de este trabajo se ha podido comprobar cuán problemático resulta el estudio de las necrópolis de *Gadir/Gades*, siendo varios los motivos de esta situación. El problema que resulta más evidente es aquel que deriva de la propia información contenida en los informes y las memorias de las intervenciones arqueológicas, cuyos datos son, en la gran mayoría de los casos, insuficientes e imprecisos, provocando que resulte muy complejo conocer con claridad la interpretación de las unidades estratigráficas y constructivas. En segundo lugar, la superposición de tumbas de diferentes momentos históricos (las romanas sobre las de época fenicio-púnica) genera confusión a la hora de determinar la atribución crono-cultural de los contextos arqueológicos, ya que la rotura de una estructura funeraria para la construcción de una nueva provocaría la mezcolanza de materiales de diferentes períodos, por lo que muchos de ellos no se encontrarían en su posición original. A todo ello tenemos que sumarle las incesantes actividades de expolio llevadas a cabo durante la Antigüedad, de cuya práctica tenemos interesantes evidencias arqueológicas en las necrópolis gaditanas. La frecuente aparición de instrumentos de pesca en tumbas que presentan signos evidentes de haber sufrido expolio es un dato relevante a la hora de valorar la posible participación de pescadores en estas hazañas, máxime si tenemos en cuenta la proximidad de las necrópolis a las fábricas salazoneras.

Los instrumentos de pesca suelen ser elementos de cultura material muy habituales en los ambientes funerarios de las necrópolis antiguas. La costumbre de depositar intencionalmente artes y aparejos de pesca en el interior de tumbas se remonta al Pleistoceno, tal y como ha puesto de manifiesto recientemente el hallazgo de cinco anzuelos y un bivalvo perforado en un enterramiento femenino documentado en la

isla de Alor, en Indonesia (O'Connor *et alii*, 2017). Estos anzuelos son los ejemplares más antiguos que se conocen asociados a prácticas funerarias a nivel mundial, con una datación de entre 12000 y 11000 años, denotando el carácter cosmológico de la pesca en las poblaciones insulares de Indonesia así como la importancia de los artefactos pesqueros en el viaje de ultratumba de los difuntos (O'Connor *et alii*, 2017: 1452 y 1466).

A escala atlántica-mediterránea, se conocen ejemplos de pesca formando parte de ajuares funerarios desde, al menos, la Edad del Bronce, tal y como demuestran los hallazgos aparecidos en una tumba de cámara (nº 131) de Perati, asentamiento costero del Ática, pertenecientes al Heládico Reciente III C (siglo XII a. C.). En el interior de esta estructura funeraria aparecieron una serie de pesas laminares de plomo (12 ejemplares), pertenecientes a una misma red, asociadas a un anzuelo de bronce. Este lote de instrumental pesquero aparecía acompañando, a modo de ajuar, al difunto allí enterrado, que podría haber sido pescador y, por ende, propietario de los aparejos con los que fue enterrado (AA.VV., 1992: 299).

En el caso de *Gadir/Gades* la presencia (intencionada o no) de artefactos de pesca en contextos funerarios se tiene constatada desde época púnica (siglo IV a. C.) aunque es posible que los orígenes de este fenómeno deban remontarse a finales del siglo VI a. C., momento en el que se constatan las evidencias pesquero-conserveras más antiguas en esta ciudad. La aparición de hallazgos de este tipo en las necrópolis gaditanas se tiene documentado sobre todo en época tardopúnica/romano republicana y época romana altoimperial (siglos III a. C.-II d. C.), coincidiendo con el período de actividad de la factoría de salazón descubierta en la plaza Asdrúbal de Cádiz (campañas de 1997-1998), cuya cronología se ha establecido entre finales del siglo III a. C. o principios del siglo II a. C. hasta mediados del siglo I d. C., y en cuyos alrededores han aparecido la gran mayoría de los instrumentos de pesca presentados en este trabajo. Por otra parte, se desconocen materiales pesqueros en la necrópolis tardorromana gaditana debido posiblemente al cese de las producciones piscícolas en el conjunto industrial anteriormente mencionado.

En otras ciudades, como por ejemplo el territorio onubense, tenemos noticias de la aparición de anzuelos simples en tumbas bajoimperiales. Estos hallazgos constituyen un testimonio de vital interés pues vienen a demostrar que la costumbre de depositar anzuelos en el interior de tumbas como elementos de ajuar perdura hasta época tardía. Nos referimos a la necrópolis de El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva) cuya excavación tuvo lugar en el año 1994 por parte del Área de Arqueología de la Universidad de Huelva en el marco de una intervención de urgencia. Esta necrópolis se ha puesto en relación con la factoría de salazones de nombre homónimo, de ahí que se haya definido como una necrópolis de pescadores (Campos *et alii*, 1999). En el enterramiento nº 1 (UE 9) apareció una inhumación en posición decúbito supino que portaba en su mano derecha un anzuelo. Al parecer los restos del inhumado pertenecían a un hombre de entre 30 y 40 años de edad que presentaba como patología más destacada una fractura en el antebrazo izquierdo (Campos *et alii*, 1999: 199). Sabemos que se trata de una inhumación en tumba de ladrillos perteneciente a la fase III de la necrópolis cuya datación se ha establecido a principios del siglo v d. C.

Otra necrópolis del área de influencia onubense donde han aparecido instrumentos de pesca formando parte de los ajuares de los difuntos es la documentada en La Viña (Isla Cristina), en cuyas tumbas tardías (fase I: finales del siglo II-medios del siglo III d. C.; fase II: medios del siglo III-finales del siglo IV) se recuperaron anzuelos de bronce y de hierro, agujas de coser, plomadas y cuchillos para el corte y procesado del pescado (Fernández Sutilo, 2016).

El hallazgo de instrumental pesquero en el interior de tumbas formando parte del ajuar funerario de los difuntos se ha convertido en un testimonio de vital interés para la reconstrucción de aspectos sociales tales como el trabajo u oficio de la persona allí enterrada. En este sentido, es posible que los restos humanos documentados en algunas tumbas gaditanas pertenecieran a pescadores, los cuales fueron enterrados con los enseres que formaron parte de su día a día y que, por ende, más apreciaron en vida. De esta manera, sus seres queridos consiguen, de una manera simbólica, hacerle más afable su viaje al «más

allá». Por otro lado, más allá del carácter votivo de estos enseres, otra de las hipótesis que tampoco debemos descartar es la atribución de significado ritual e incluso apotropaico a determinados instrumentos de pesca, adquiriendo, en este caso, un cariz mágico-religioso equiparable al valor que presentan otros amuletos frecuentemente depositados en el interior de estructuras funerarias.

Por lo general, los instrumentos de pesca suelen aparecer acompañados de otros elementos de ajuar a excepción de la tumba nº 54 de la plaza Asdrúbal (1997-1998) en la que se documentó una punta de arpón de manera exclusiva. Normalmente aparecen materiales cerámicos, siendo frecuente el hallazgo de ungüentarios (destacando aquellos de forma piriforme típicamente helenísticos así como los modelos fusiformes), fragmentos anfóricos y de cerámica común romana (ollas, cuencos, jarritas, cuencos lucernas, entre otros). Menos habituales son, sin embargo, los elementos de vidrio y las monedas, habiéndose documentado un único enterramiento (tumba nº 2 de la calle Acacias 23) donde aparece instrumental pesquero (dos anzuelos en este caso) asociado a material vítreo (un ungüentario piriforme) y a numerario de bronce (dos ejemplares). Por otro lado, es frecuente la aparición de fragmentos de hierro que en la gran mayoría de los casos corresponden a clavos pertenecientes a ataúdes o parihuelas. De gran interés ha sido la tumba 7 descubierta en el solar de la calle Acacias 23 donde apareció un anzuelo de bronce asociado a una valva de molusco a lo que tenemos que sumar el hallazgo de un otolito de corvina. De todo ello se deduce que son ajuares pobres lo que unido a la simplicidad de las tumbas (inhumaciones e incineraciones en fosas simples en la gran mayoría de los casos) induce a pensar en el bajo rango social de las personas allí enterradas.

A tenor de los datos que hemos expuesto en este trabajo, los instrumentos de pesca que suelen aparecer con mayor frecuencia en los ajuares funerarios de las tumbas gaditanas son los anzuelos de bronce así como las agujas de metal y, en menor medida, de hueso. De carácter excepcional ha sido el hallazgo de una punta de arpón en un enterramiento de época tardopúnica/romano republicana, cuya escasa representación en el registro funerario gaditano puede deberse

a que este tipo de artefactos arrojadizos fueron poco frecuentes en las actividades de pesca de *Gadir/Gades* pues el ejemplar que traemos a colación, descubierto en la tumba nº 54 de plaza Asdrúbal (campañas de 1997-1998), es el único que se conoce en nuestra ciudad. Son totalmente inexistentes, por su parte, las evidencias de redes en los ajuares funerarios, desconociéndose la aparición de restos físicos de estas artes en las necrópolis gaditanas como sí ocurre, por ejemplo, en la necrópolis ibérica de La Albufereta en cuya sepultura L-17 (conocida tradicionalmente como «tumba del pescador») apareció un pequeño fragmento de red asociado a otros elementos de ajuar. Tampoco se conocen hallazgos de lastres pesqueros formando parte de los ajuares funerarios, todo lo cual invita a pensar que las artes de redes no solían acompañar a los pescadores gaditanos en su viaje de ultratumba,

pudiendo ser heredadas por otros familiares dedicados a estas actividades, si bien la parquedad de la información a la que hemos tenido acceso induce a ser cautelosos en este sentido. Tampoco se conocen evidencias de lanzaderas en los ajuares funerarios de las tumbas gaditanas, algo que contrasta con otras necrópolis tanto de época púnica, como es el caso de Puig des Molins (Ibiza, Baleares), como de época romana, tal y como demuestran el hallazgo de varios ejemplares en la necrópolis oriental de *Baelo Claudia* (Arévalo y Bernal-Casasola, 2004: 112-113). En este último caso, las lanzaderas fueron recuperadas en el marco de las excavaciones de Pierre Paris a principios del siglo XX, desconociéndose el contexto arqueológico donde se produjeron estos hallazgos, por lo que no podemos afirmar con total seguridad que pertenezcan a elementos de ajuar.

Bibliografía

- AA.VV. (1992): *El mundo micénico. Cinco siglos de la primera civilización europea (1600-1100 a. C.)*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Arévalo, A. (2011-2012): “Continuidad e impronta púnica en la necrópolis de *Gades*. Evidencias monetales”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38: 525-538.
- Arévalo, A. y Bernal-Casasola, D. (2004): “Agujas de red”. En A. Arévalo, D. Bernal-Casasola y A. Torremocha (eds.): *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho*. Catálogo de la Exposición. Ediciones Osuna. Granada: 112-113.
- Arévalo, A. y E. Moreno (2016): “La moneda en las necrópolis de *Gadir/Gades*”. En A. Arévalo (ed.): *Monedas para el más allá. Uso y significado de la moneda en las necrópolis tardopúnicas y romanas de Ebusus, Gades y Malaca*. Universidad de Cádiz. Cádiz: 75-193.
- Arévalo, A. y E. Moreno (2017): “La presencia de moneda en los diferentes momentos rituales funerarios de *Gades* a partir de época augustea”. *Onoba*, 5: 3-19.
- Bejarano, D. (2003): *Aparcamiento subterráneo “Antiguos Cuarteles de Varela”*. avenida Andalucía s/n (Cádiz). Intervención arqueológica de urgencia (CV-02). Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Bekker-Nielsen, T. (2010): “Fishing in the Roman World”. En T. Bekker-Nielsen y D. Bernal-Casasola (eds.): *Ancient nets and fishing gear: proceedings of the international workshop on ‘nets and fishing gear in classical antiquity: a first approach’* (Cádiz, 5-17 Nov. 2007). Universidad de Cádiz y Aarhus University Press. Cádiz y Aarhus: 187-294.
- Bernal-Casasola, D., Muñoz, A., Marlasca, R., Cantillo, J.J., Vargas, J.M. y Lara, M. (2014): “Atunes ronqueados y conchas de la plaza de Asdrúbal. Novedades haliéuticas en los saladeros gadiritas”. En J.J. Cantillo, D. Bernal-Casasola y J. Ramos (eds.): *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos. Nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico*, Actas de la III Reunión Científica de Arqueomacología de la Península Ibérica (3-4 de diciembre de 2012, Cádiz). Universidad de Cádiz. Cádiz: 205-228.

- Blanco, F.J. (1996): *Informe de los resultados obtenidos en la excavación arqueológica del solar número 2 de la calle Brunete*. Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Blanco, F.J. (1998): *Memoria de las excavaciones efectuadas en el solar ubicado en la Plaza de Asdrúbal esquina con el Paseo Marítimo durante 1997/98*. Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Blanco, F.J. (2000): *Informe-memoria de las excavaciones arqueológicas efectuadas en las parcelas: 40 V.P.P., locales, garajes y oficinas (Fase 2) (c/ Marqués de la Ensenada y avenida de la Constitución 1812) Cádiz. 18 V.P.O. locales y garajes (c/ Marqués de la Ensenada). UE-EX6 Cuarteles de Varela, Cádiz*. Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Blanco, F.J. y P. Bueno (2005): *Informe de las excavaciones arqueológicas realizadas en la avenida de Portugal esquina con la avenida Andalucía para la construcción de un hotel*. Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Blanes, C. (1999): *Inventario de materiales arqueológicos procedentes de la intervención arqueológica en calle Acacias 21, Cádiz (Acta de depósito de materiales)*. Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Bueno, P. y I. Legupín (2005): *Informe preliminar de la excavación arqueológica preventiva realizada en la c/ Acacias nº 25 (Cádiz)*. Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Campos, J.M., Pérez, J.A. y Vidal, N. de la O (1999): “El Eucaliptal, una necrópolis romana de pescadores (Punta Umbría, Huelva)”. *Huelva en su Historia*, VII: 195-231.
- Carrero, F. (2013): *Pesca, consumo y problemática histórico-arqueológica de la corvina, argyrosomus regius, en el mundo antiguo*. Trabajo de Investigación de Fin de Máster inédito, Universidad de Cádiz.
- Córdoba, I. y R. Belizón (2006): *Memoria final Actividad Arqueológica Preventiva Excavación solar c/ García Carrera, 9 (Cádiz)*. Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Córdoba, I. y M.A. Navarro (1999): *Informe arqueológico preliminar de urgencia en el solar de la Avenida Andalucía nº 21, 23, 25 y 27 y nº 2 de la calle General Ricardos (Cádiz)*. Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Corzo, R. (1989): “Los sacrificios infantiles en Cádiz”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 14: 239-246.
- Corzo, R. (1992): “Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz”. *SPAL*, 1: 263-292.
- Expósito, J.A. (2007): *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a. C.-VI d. C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- Fernández Sutilo, L. (2016): *Espacio y usos funerarios en Onoba y su área de influencia entre los siglos II a. C.-VII d. C.* Tesis doctoral inédita. Universidad de Huelva. Huelva.
- García Vargas, E. (2016): “Littoral landscapes and embedded economies: tuna fisheries”. En T. Becker-Nielsen y R. Gertwagen (eds.): *The inland seas: towards an ecohistory of the Mediterranean and the Black Sea*. Franz Steiner Verlag. Stuttgart: 255-286.
- Hanson, K.C. (1997): “The Galilean Fishing Economy and the Jesus Tradition”. *Biblical Theology Bulletin*, 27: 99-III.
- Lara, M. (2019): *Urbs Iulia gaditana. Arqueología y urbanismo en la ciudad romana de Cádiz al descubierto*. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- López Amador, J.J. y J.A. Ruiz Gil (2010): “Las ofrendas del santuario púnico-gaditano de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda)”. En E. Mata (coord.): *Cuaternario y Arqueología: Homenaje a Francisco Giles Pacheco*. Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz: 271-279.
- López Amador, J.J. y J.A. Ruiz Gil (2014): “Un amuleto fenopúnico del Golfo de Cádiz”. En A.M. Arruda (ed.): *Fenícios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos* (25 de Setembro a 1 de Outubro de 2005, Lisboa), Vol. 2. UNIARQ. Lisboa: 788-799.

- Molina, M.I. (1997a): *Intervención arqueológica de un solar en c/ San Juan Bautista esquina a c/ Marqués de Coprani (Los Chinchorros). Cádiz, 1997.* Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Molina, M.I. (1997b): *Intervención arqueológica en un solar de c/ Sta. Cruz de Tenerife nº 1 E/c/ Sta. María del Mar. Cádiz, 1997.* Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Moya, L. (2016): *Tyria Maria. Los fenicios occidentales y la explotación de los recursos marinos.* Universidad de Sevilla. Sevilla.
- Muñoz, A. (2012): "Artes y aparejos de pesca fenicio-púnicos en el Mediterráneo Occidental: el ejemplo del Círculo del Estrecho". En B. Costa y J.H. Fernández (eds.): *Sal, pesca y salazones fenicios en Occidente. XXVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa, 2011). Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera. Ibiza: 33-84.
- Muñoz, A. y De Frutos, G. (2009): "La pesca y las conservas en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica". En D. Bernal-Casasola (ed.): *Arqueología de la Pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo.* Universidad de Cádiz. Cádiz: 81-132.
- Niveau de Villedary, A.M. (2001a): *Las cerámicas gaditanas barnizadas de "tipo Kuass". Tipología, producción y distribución.* Tesis doctoral inédita. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- Niveau de Villedary, A.M. (2001b): "Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: evidencias de prácticas rituales funerarias". *Rivista di Studi Fenici, XXIX* (2): 183-230.
- Niveau de Villedary, A.M. (2007a): "Salazón y ritual. Una relectura de las factorías de salazones prerromanas de la isla gaditana". En L. Lagóstena, D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds.): *CETARIAE 2005: Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad. Actas del Congreso Internacional* (Cádiz, 7-9 de noviembre de 2005). British Archaeological Reports International Series, 1686. Archaeopress. Oxford: 417-433.
- Niveau de Villedary, A.M. (2007b): "Acerca de ciertos cultos semitas extremo-occidentales". *Las aguas primigenias: El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo* (Zaragoza, 2006). Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. Zaragoza: 669-703.
- Niveau de Villedary, A.M. (2009): *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz.* Universidad de Sevilla. Sevilla.
- Niveau de Villedary, A.M. (2010): "De comensalidad funeraria: las fosas como testimonio de la celebración de banquetes en la necrópolis. A propósito de dos fosas excavadas en la Ciudad de la Justicia (Cádiz)". En A.M. Niveau de Villedary y V. Gómez Fernández (coords.): *Las Necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a F.J. Sibón Olano.* Universidad de Cádiz. Cádiz: 179-249.
- Niveau de Villedary, A.M. y Abia, A.M. (2014): "El simbolismo del murex en contextos funerarios y rituales". En J.J. Cantillo, D. Bernal-Casasola y J. Ramos (eds.): *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos. Nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico, Actas de la III Reunión Científica de Arqueomalacología de la Península Ibérica* (3-4 de diciembre de 2012, Cádiz). Universidad de Cádiz. Cádiz: 287-297.
- Niveau de Villedary, A.M. y Ferrer Albelda, E. (2005): "Anotaciones al culto funerario de Gadir: Los pozos rituales". En A. Spanò-Giammellaro (ed.): *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Marsala-Palermo, 2000), III. Università di Palermo. Palermo: 1171-1186.
- O'Connor, S., Mahirta, M., Samper Carro, S.C., Hawkins, S., Kealy, S., Louys, J. y Wood, R. (2017): "Fishing in life and death: Pleistocene fish-hooks from a burial context on Alor Island, Indonesia". *Antiquity, 91* (360): 1451-1468.
- Perdigones, L. y Muñoz, A. (1987): "Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza Asdrúbal (Cádiz) en 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, III. Junta de Andalucía. Sevilla: 58-62.
- Perdigones, L. y Muñoz, A. (1990): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour. Extramuros de Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, III. Junta de Andalucía. Sevilla: 59-70.

- Purcell N. (1995): "Eating fish: the paradoxes of seafood". En J. Wilkins, D. Harvey y M. Dobson (eds.): *Food in antiquity*. University of Exeter. Exeter: 132-149.
- Quintero, P. (1918): *Excavaciones a extramuros de la ciudad de Cádiz. Memoria acerca de los resultados obtenidos en 1917*. Madrid.
- Robert, L. (1950): *Hellenica. Recueil d'épigraphie, de numismatique et d'antiquités grecques IX*. Impr. A. Bontemps. Paris: 80-97.
- Rubio Gomis, F. (1986): *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Valencia.
- Sibón, J.F. (2001): *Memoria preliminar de los resultados obtenidos de la excavación realizada en la avenida Amílcar Barca. Tesorería General de la Seguridad Social de Cádiz. Junio/Julio 2001*. Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Sibón, J.F. (2006a): *Memoria final de las excavaciones arqueológicas del Palacio de la Justicia, Cádiz 2004-2005. Tomo I: Sector Sureste*. Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Sibón, J.F. (2006b): *Memoria final de las excavaciones arqueológicas del Palacio de la Justicia, Cádiz 2004-2005. Tomo III: descripción de la secuencia estratigráfica y conclusiones generales*. Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Sibón, J.F. y Córdoba, I. (1998): *Informe preliminar arqueológico. Excavación arqueológica de urgencia en el solar de la calle Acacias nº 23 (Cádiz)*. Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Sibón, J.F., Gómez Fernández, V. y Niveau de Villedary, A.M. (2010): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la futura Ciudad de la Justicia (Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*. Junta de Andalucía. Sevilla: 148-158.
- Vaquerizo, D. (2010): "Espacios y usos funerarios en el *Gades* romano. ¿Un lujo sacrificable...?". En A.M. Niveau de Villedary y V. Gómez Fernández (coords.): *Las Necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a F.J. Sibón Olano*. Universidad de Cádiz. Cádiz: 341-385.
- Vargas, J.M. (2017): *El instrumental de pesca en Hispania. Origen, desarrollo y contextualización atlántico-mediterránea*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- Vargas, J.M. (ed.) (2020): *El instrumental de pesca en el Fretum Gaditanum: catalogación, análisis tipo-cronológico y comparativa regional*. Archaeopress. Oxford.
- ### Fuentes clásicas
- Alcifrón: *Cartas*
Edición en castellano. Teofrasto: Caracteres. Alcifrón: Cartas de pescadores, campesinos, parásitos y cortesanas. Introducciones, traducciones y notas por Elisa Ruiz García. Editorial Gredos. Madrid, 1988.
- Opiano: *Haliéutica*
Edición en castellano. Opiano: De la Caza, De la Pesca, Lapidario Órfico (Anónimo). Traducciones, introducciones y notas de Carmen Calvo Delcán. Editorial Gredos. Madrid, 1990.
- Plauto: *Captivi*
Edición en castellano. Plauto: Captivi. Los prisioneros. Versión de Juan Luis Arcaz Pozo y Antonio López Fonseca. Ediciones Clásicas. Madrid, 1998.
- Plauto: *Rudens*
Edición en castellano. Plauto: Comedias: Auluaría, Anfitrión, Rudens. Edición de Eudaldo Solá Farrés. Libro Clásico (Bruguera). Barcelona, 1981.
- Teócrito: *Idilios*
Edición en castellano. Bucólicos griegos. Introducciones, traducciones y notas por Manuel García Teijeiro y M. Teresa Molinos Tejada. Editorial Gredos. Madrid, 1986.

El singular conjunto de *tituli picti* del pecio de Ses Fontanelles (Mallorca, Islas Baleares) y su contribución a la epigrafía anfórica tardorromana hispánica

The singular collection of *tituli picti* from the Ses Fontanelles shipwreck (Majorca, Balearic Islands) and its contribution to Hispanic late Roman amphoric epigraphy

ANTÒNIA SOLER I NICOLAU

Profesora-tutora de Literatura Clásica
Departamento de Filología Clásica
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), C. A. Illes Balears
Edifici Guillem Mesquida, Camí Roig s/n 07009 Palma de Mallorca
Investigadora adscrita al Grup de Recerca en Escultura d'Estil Clàssic (GREEC)
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
antonia.soler@palma.uned.es
<https://orcid.org/0000-0001-6745-0426>

ENRIQUE GARCÍA RIAZA

Catedrático de Historia Antigua
Grupo de Investigación «Civitas (Balius)»
Universitat de les Illes Balears (UIB)
Carretera Valldemossa km 7.5
07122 Palma de Mallorca
garcia.riaza@uib.es
<https://orcid.org/0000-0003-4085-2323>

JAUME CARDELL PERELLÓ

Cap d'Arqueologia i Etnologia
del Consell de Mallorca
Grup de Investigación «Civitas (Balius)»
Plaça Hospital, 4
07012 Palma de Mallorca
jacardell@conselldemallorca.net
<https://orcid.org/0000-0003-0749-0738>

ALEXANDRE FONT JAUME

Doctor en Filología Clásica
Palma de Mallorca
a.fontjaume@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-0953-643X>

DARÍO BERNAL-CASASOLA

Catedrático de Arqueología
Grupo de Investigación HUM-440
Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz (UCA)
Avenida Dr. Gómez Ulla, 1 - 11003 Cádiz
dario.bernal@uca.es
<https://orcid.org/0000-0003-1107-5318>

SEBASTIÀ MUNAR LLABRÉS

Arqueólogo subacuático
Doctorando y colaborador del ERAAUB de la Universitat de Barcelona (UB)
Calle Major, 28 - 07458 Costitx
Palma de Mallorca
munarillabres@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3527-758X>

PIERO BERNI MILLET

UMR5140 ASM
Montpellier LabEX Archimède
Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC) - Tarragona
pbernim@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-1043-2590>

MIGUEL ÁNGEL CAU ONTIVEROS

Research Professor ICREA
Passeig Lluís Companys, 23, 08010 Barcelona
Equipo de Recerca Arqueològica i Arqueomètrica (ERAUAB)
e Institut d'Arqueologia (IAUB) de la Universitat de Barcelona (UB)
calle Montalegre 6-8, 08001 Barcelona
Chercheur associé, Centre Camille Julian, MMSH, CNRS/Université Aix-Marseille
macau@ub.edu
<https://orcid.org/0000-0002-1138-157X>

Resumen

En verano de 2019 fue descubierto en Ses Fontanelles (suroeste de Mallorca) un pecio romano con un cargamento de ánforas. Una excavación de urgencia ha sacado a la luz aproximadamente un tercio de los materiales, que están siendo estudiados. Este artículo se centra en las inscripciones (*tituli picti*) que presentan las ánforas (mayoritariamente Almagro 51C), un hallazgo excepcional dado su elevado número, además de por el tipo de escritura. Analizamos y relacionamos la paleografía con otros rótulos anfóricos en particular y documentos epigráficos en general; asimismo asociamos los *tituli* con el contenido de los envases a nivel arqueológico y aproximamos un estudio prosopográfico de los antropónimos que aparecen en dichos *tituli*. Finalmente, ponemos en relación los datos del cargamento con los de otros pecios imperiales. Al ser cuantitativamente el corpus de epigrafía anfórica pintada más importante de *Hispania*, el pecio se revela como una pieza clave para poder comprender con mayor nitidez la historia socioeconómica del siglo IV d. C.

Palabras clave: *tituli picti*, ánforas, pecio romano, tardo imperio romano, arqueología subacuática, epigrafía latina

Abstract

In the summer of 2019, a Roman shipwreck with an amphorae cargo was discovered in Ses Fontanelles (SW of Mallorca). A rescue excavation has uncovered approximately a third of the materials, which are being studied. This paper focuses on the inscriptions (*tituli picti*) on the amphorae (mostly Almagro 51C), an exceptional find, given their high number as well as the type of writing. We analyze and relate paleography with other amphorae painted inscriptions in particular and epigraphical documents in general; we also relate the tituli with the content of the containers in their archaeological context and we approximate a prosopographical study of the anthroponyms that appear in the tituli. Finally, we link the cargo data with those of other imperial shipwrecks. Being quantitatively the most important corpus of painted amphoric epigraphy in Hispania, the wreck is revealed as a key piece to understand more clearly the socioeconomic history of the 4th century AD.

Key words: *tituli picti*, *amphorae*, Roman shipwreck, late Roman Empire, underwater Archeology, Latin Epigraphy

1. Introducción

La isla de Mallorca es la mayor del archipiélago de las Baleares, situado en el Mediterráneo occidental, no lejos de la costa oriental de la península ibérica. El archipiélago se encuentra en una posición geoes-tratégica dentro de las rutas de navegación y de comercio mediterráneas de la Antigüedad (figura 1). Sus aguas fueron surcadas por numerosas embarcaciones, dirigidas a las islas o en ruta a otros destinos, algunas de las cuales encontraron su final fruto de las adversidades meteorológicas u otras vicisitudes. La condición insular y la particular ubicación del archipiélago explican que se trate de un ámbito geográfico especialmente rico en pecios, con una cronología que abarca desde la Antigüedad hasta nuestros días (Parker, 1992: 550, fig. 4).

En 2019 un vecino que frecuentaba la playa de Can Pastilla, en la amplia bahía de Palma, próxima a la capital de la isla de Mallorca, halló de forma fortuita los restos de un naufragio, dando cuenta de ello inmediatamente a las autoridades. El pecio se encuentra en plena zona turística, y a menos de un centenar de metros de la línea de costa (figura 1), en las inmediaciones de la zona de marisma de Ses Fontanelles de la que el pecio toma su nombre.

De forma casi inmediata, después de que el hallazgo fuera notificado a las autoridades, el Consell de Mallorca procedió a una primera intervención arqueológica de urgencia, verificando el notable grado de conservación de la arquitectura naval del barco y de su cargamento (Munar, 2019). Uno de los hallazgos más excepcionales fueron las inscripciones

pintadas (*tituli picti*), bien conservadas en aproximadamente una cuarentena de las ánforas recuperadas, lo que convertía al pecio de Ses Fontanelles en un caso único en el Mediterráneo (figura 1).

Tras la primera campaña de excavación, el Consell de Mallorca encargó una primera valoración de los restos a un equipo interdisciplinar liderado por la Universidad de Cádiz y la Universitat de Barcelona. Dicha campaña de estudio consistió en el inventario, clasificación, dibujo, documentación fotográfica y recogida de muestras para el estudio de los paleo-contenidos de las ánforas y para su caracterización arqueométrica mediante técnicas físico-químicas y minero-petrográficas, así como fotogrametría de una selección de ánforas (Bernal-Casasola y Cau, 2020). Hasta la fecha el yacimiento permanece totalmente inédito, a excepción de las dos memorias administrativas anteriormente citadas y de un trabajo de conjunto sobre la problemática náutica del barco hundido, en prensa en la fecha de redacción de estas páginas (Munar *et alii*, 2021). Paralelamente al desarrollo de estos trabajos, se procedió al estudio de los restos epigráficos aparecidos, que son objeto de esta contribución, y que se presentan por primera vez aquí a la comunidad científica. A continuación, se sintetiza el estudio preliminar de estas inscripciones realizadas en tinta negra (*atramentum*), con el objetivo de dar a conocer este excepcional conjunto epigráfico y de avanzar en una lectura e interpretación de los *tituli* aparecidos sobre las ánforas de esta embarcación tardorromana, todo ello a la espera de poder continuar con los trabajos de excavación planificados para el futuro.

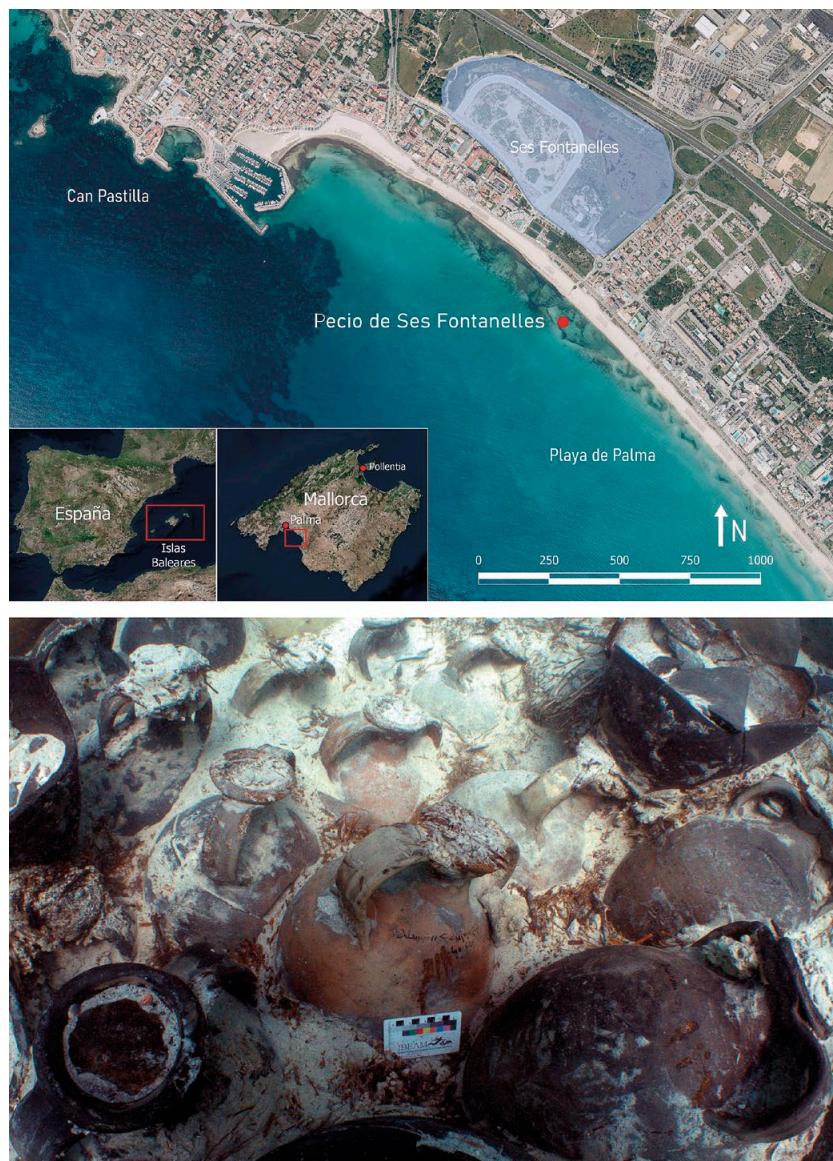


Figura 1. Superior: localización geográfica de las islas Baleares e indicación del lugar del naufragio del pecio tardorromano de Ses Fontanelles en la playa de Palma de Mallorca. Inferior: vista de parte del cargamento durante la excavación de 2019, con algunas de las ánforas con inscripciones pintadas *in situ*

Figure 1. Upper image: Geographical location of the Balearic Islands, with the location of the late Roman shipwreck of Ses Fontanelles on the beach of Palma de Mallorca. Lower image: partial view of the cargo in the 2019 excavation, with some amphorae with painted inscriptions in situ

2. El cargamento del pecio de Ses Fontanelles

La intervención arqueológica de urgencia, acometida en verano de 2019, permitió revelar que el cargamento del pecio de Ses Fontanelles está conformado casi con exclusividad por ánforas de transporte, a lo que hay que unir la posible existencia de un producto perecedero no conservado, como se advirtió

durante la excavación al detectar un posible hueco en parte de la bodega. Hay que recordar que solamente conocemos una tercera parte de la embarcación, correspondiente a la proa, por lo que es posible que haya novedades en este sentido cuando se ultime la excavación del yacimiento.

El estudio tipológico de las ánforas recuperadas en la primera campaña de excavaciones ha permitido clasificar 249 piezas con atributos diagnosticables,

que se ajustan a cuatro formas o grupos de formas (Bernal-Casasola y Cau, 2020). Se trata de un pecio con una carga mayoritaria de ánforas de *garum* (Almagro 51C), completada con otras posiblemente de aceite (imitaciones inspiradas en las Dressel 23 béticas, que denominamos Ses Fontanelles I) y, en menor medida, de vino/vinagre o productos derivados de la uva —mostos reducidos térmicamente, conocidos como *defrutum* o *sapa* en la Antigüedad— y/o frutos conservados en estos productos, envasados en ánforas de fondo plano. Las ánforas estaban estibadas con numeroso abarrote (sarmientos de vid especialmente, aunque también otras plantas como el carrizo), si bien se han detectado diversas patologías en la zona de contacto entre los envases cerámicos en la bodega del barco (marcas de usura subcirculares), que indican que las mismas sufrieron bastante durante el transporte o la zozobra del barco, aunque no llegaron a fracturarse.

Desde un punto de vista tipológico, son especialmente abundantes las ánforas del tipo Almagro 51C. En relación con su paleocontenido, las inscripciones pintadas, objeto de este estudio, permiten verificar, como se verá a continuación, que en todos los casos se presenta un registro en la segunda línea de su *titulus* alusivo al contenido: se trata de *Liq. Fls*, restituible como *Liq(uaminis) Fl(o)s*, es decir, Flor de *Liquamen*.

El segundo grupo porcentual identificado es el representado por un ejemplar completo (DSF-002) similar a las olearias Dressel 23 de la Bética por las asas de sección circular o subcircular, el perfil alimornado del cuerpo y el remate inferior apuntado de la panza. Siguiendo uno de los criterios habituales al efecto, se decidió en un primer momento denominarla utilizando el nombre del yacimiento como tipo Ses Fontanelles I.

Respecto a las «ánforas de fondo plano», se ha decidido por el momento utilizar esta perifrasis porque esta es la característica principal de estos envases, que tipológicamente corresponden a tipos diversos, que oscilan desde la Matagallares I a otras formas actualmente en fase de estudio y caracterización. Se puede descartar, como se indicaba en las atribuciones preliminares, que se trate de ánforas «gálicas», ya que los envases aparecidos responden a formas de manufactura hispánica bien conocidas

en los siglos III, IV y V d. C., especialmente en la parte oriental de la *Baetica*, donde se han excavado algunas *figlinae* (Bernal-Casasola, 2019). Han sido consideradas tradicionalmente como vinarias por su tipología y por sus «antecesoras» de la Narbonense (ánforas de la familia de las Gauloise 4).

Completan el elenco tipológico las ánforas del tipo Keay XIX, solamente dos ejemplares, que además proceden de una zona geográfica totalmente diversa a la del resto del cargamento en función del estudio arqueométrico de sus pastas, lo cual invita a pensar que constituyen posibles vituallas de la tripulación, no formando parte del cargamento comercial del navío hundido, aspecto que habrá que confirmar en el futuro.

En lo que respecta a la procedencia del cargamento, los primeros análisis minero-petrográficos realizados sobre las pastas cerámicas de las ánforas apuntan a la Cartaginense oriental, concretamente al entorno de *Carthago Nova* (Fantuzzi, Cau y Bernal-Casasola, 2020), donde además se conocen algunos alfares que manufacturan este tipo de formas, especialmente en la microrregión de Mazarrón (Berrocal, 2012). Esta cuestión es totalmente compatible con la tipología de los envases del cargamento, como hemos indicado en los estudios en curso (Bernal-Casasola y Cau, 2020; Munar et alii, 2021). Se trata de un aspecto relevante para la economía hispanorromana ya que no se conocía previamente a este hallazgo la potencialidad exportadora de la costa de la *Carthaginensis* en estos momentos.

Respecto a la cronología del hundimiento, inicialmente tras el hallazgo se consideraron unas fechas similares a las del conocido pecio Cabrera III —circa 257 d. C.— (Bost et alii, 1992). No obstante, los trabajos más recientes permiten proponer una fecha claramente posterior, en pleno siglo IV y posiblemente en momentos muy avanzados de esta centuria (Bernal-Casasola y Cau, 2020: 165-166), que en el estado actual de la investigación preferimos no precisar más a esperas de la finalización de los trabajos en curso¹.

¹ Entre otros, dataciones absolutas de algunos de los materiales orgánicos e inorgánicos del cargamento.

3. El corpus de *tituli picti*

Centrándonos en el conjunto epigráfico, que es el objeto de este trabajo, se contabilizan un total de 39 ánforas con *tituli picti*², todos ellos realizados con *atramentum*, a pincel fino, seguramente de cabeza plana y punta plana larga, recta o ligeramente en abanico. Los trazos verticales y transversales pueden tener el mismo grosor, que llega a ser, por lo general, de 6 mm. Atendiendo a su inscripción, los dividiremos en tres grupos: por un lado, el más numeroso ($n = 36$) sobre ánforas del tipo Almagro 51C; por otro, el ejemplar DSF-187 sobre el mismo tipo de ánfora; y, por último, los que encontramos sobre los ejemplares DSF-265 y DSF-266, que coinciden también con recipientes tipológicamente distintos que pertenecen a sendas ánforas de fondo plano.

3.1. El grupo mayoritario sobre ánforas del tipo Almagro 51C

El conjunto más numeroso corresponde a toda una serie de recipientes etiquetados de la misma forma. Encontramos una inscripción de dos líneas, situada en la campana superior, sobre los hombros, aunque sin una posición fija en esta parte de la superficie del ánfora: a veces los *tituli* están bien centrados, entre las asas (figura 2 superior) o ligeramente desplazados hacia una de las asas como en DSF-182 (figura 2 inferior); o bien bajo una de ellas (para las variantes particulares remitimos al catálogo final).

La primera línea presenta los *cognomina* de dos individuos y la segunda hace referencia al producto (figuras 3 a 6). Los caracteres de la primera línea ocupan por lo general unos 13 cm y los de la segunda unos 6 cm. En total cubrirían un campo epigráfico de unos 4 cm de alto por 14 cm de largo.

La transcripción y lectura propuesta es la siguiente (*vid. tabla 1*):

² Tanto completas (DSF-179 a 197, 201, 206, 265, 266) como fragmentadas (DSF-220 a 235), utilizando la clave alfanumérica derivada de su catalogación (*vid. tabla 1*), compuesta por el acrónimo del pecio (Derelicto Ses Fontanelles) y un número correlativo (Bernal-Casasola y Cau, 2020).

ALVNNII ET AVSONII NN LIQ FLS

Alunnii et Ausionii NN()
liq(uaminis) fl(o)s

El genitivo de los dos individuos se presenta acabado en *-ii*, cuando desde el latín arcaico la norma es encontrarnos solamente *-i* en nombres acabados en *-ius* (<*-yo). No se trata de un arcaísmo, sino de una falsa ecuación que establece el hablante (nominativo *-us* > genitivo *-i*; nominativo *-ius* > genitivo *-ii*), documentada a partir del siglo II d. C. (Monteil, 1992: 184 y 190), si bien no la tenemos constatada en los *tituli picti* de las ánforas altoimperiales conocidas.

La asimilación regresiva *mn* > *nn* que presenta el nombre *Alunnius* es característica del latín vulgar (Väänänen, 1988: 121), aunque ya hay ejemplos de esta adaptación a la consonante subsiguiente en Cicerón (Grandgent, 1991: 193-194).

A falta de datos, no desarrollamos de momento NN. La repetición de la abreviatura seguramente indique plural, pero no del tipo *Nostri/nostrorum dominorum*, pues en todos los casos³ esta se refiere a los emperadores. Si la abreviación correspondiese a *nostrorum (duorum)*, con elipsis de los poseedores, un procedimiento paratáctico muy frecuente, propio del latín coloquial, podría hacer referencia a *patronorum*. Sería una abreviatura que unía o ponía en relación de alguna manera a los dos personajes, tan obvia en su momento que no necesitaba más que las iniciales. Sería atrevido proponer *N(egotiatorum)* o *N(auiculariorum)*, pues no existen paralelos epigráficos claros⁴.

Respecto a la segunda línea, no presenta problemas de lectura e interpretación, tratándose de flor de *liquamen* o *liq(uaminis) fl(o)s*. Se conocen escasos ejemplos de este tipo concreto de salsa de primera calidad: de las 69 referencias al *liquamen* recogidas por Curtis, en solo diez se menciona *flos*, con variantes

³ La base de datos Trismegistos recoge 966 <https://www.trismegistos.org/abb/abbrevlist.php?combin_id=50589>.

⁴ Lo más cercano sería *CIL XIV*, 4549, correspondiente a un conjunto de inscripciones en mosaico de Ostia Antica, en las que son mencionados *navicularii* y algunos *negociatores*. Puede verse una caracterización tanto de los *navicularii* como de los *negociatores* en García Brosa (1999).

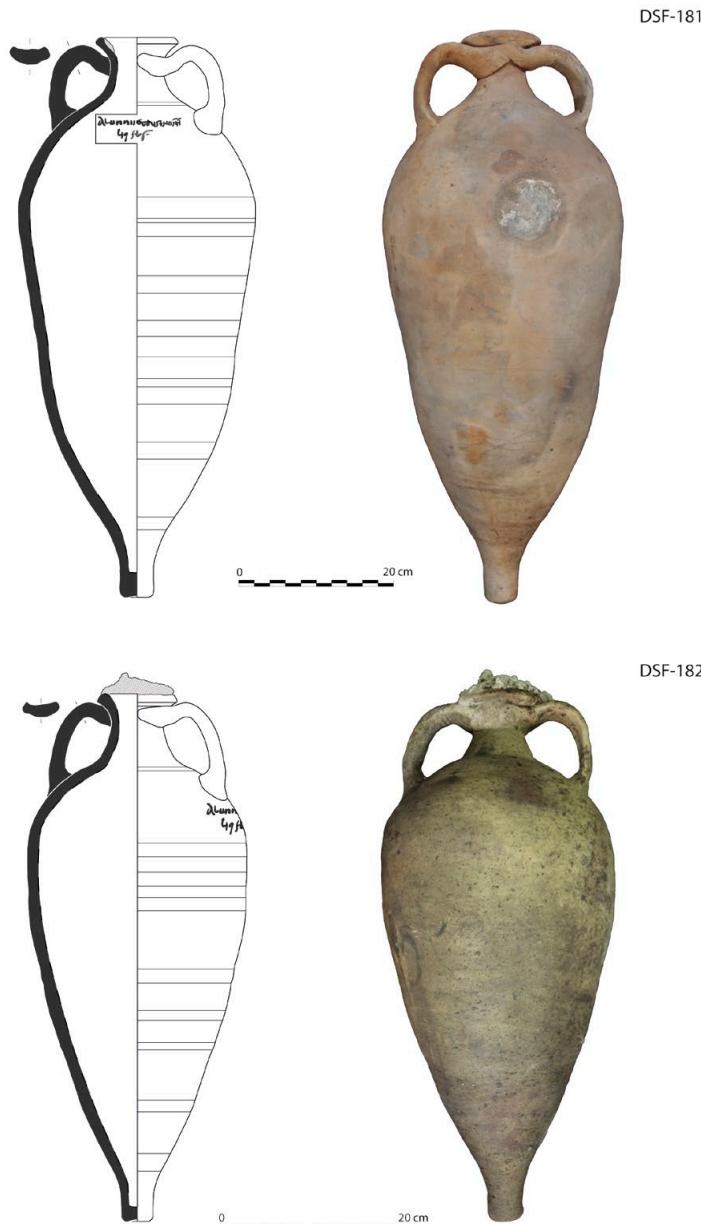


Figura 2. Ejemplos de la posición de los *tituli picti* sobre las ánforas Almagro 51C de la morfología mayoritaria del pecio, tanto centrado sobre las asas (DSF-181, en la parte superior) como junto a una de ellas (DSF-182, en la parte inferior)

Figure 2. Examples of the location of the *tituli picti* on Almagro 51C, the most common amphorae of the shipwreck, between the handles (DSF-181, upper image) as well as next to one of them (DSF-182, lower image)

—*flos, flos flos, flos excellens, flos excellens scombri, flos optimum, flos primum* (Curtis, 1991: 196)—; y de los 24 *tituli* en ánforas béticas sintetizados por Ehmig alusivos al *liquamen*, nueve lo acompañan con las menciones *flos* o *flos excellens*, siempre en época altoimperial (Ehmig, 2003: 64–65, tab. 9).

El *liquamen* es un producto líquido equiparable al *garum*, y elaborado precisamente con *pisciculi* o peces de pequeñas dimensiones (García Vargas et

alii, 2014; Bernal-Casasola et alii, 2020), como han confirmado los primeros análisis arqueozoológicos realizados, tratándose de engráulidos —boquerones (*Engraulis encrasiculus*)— de dimensiones muy pequeñas, lo cual favorecía la hidrólisis de sus tejidos durante la fermentación de la salsa. Además de la irrefutable información de que los productos ícticos envasados eran salsas líquidas y de gran calidad, como informan las inscripciones, las ictiofaunas



Figura 3. Fotografía de los *tituli picti* sobre Almagro 51C atribuidos a la *Manus 1* (DSF-180-184, 189-191)

Figure 3. Photograph of the *tituli picti* on Almagro 51C attributed to *Manus 1* (DSF-180-184, 189-191)



Figura 4. Fotografía de los *tituli picti* sobre Almagro 51C atribuidos a la *Manus 1* (DSF-197, 201, 221, 225, 228, 230-232)

Figure 4. Photograph of the tituli picti on Almagro 51C attributed to Manus 1 (DSF-197, 201, 221, 225, 228, 230-232)



Figura 5. Fotografía de los *tituli picti* sobre Almagro 51C atribuidos a la *Manus 2* (DSF-179, 185, 186, 188, 192-196, 206)

Figure 5. Photograph of the *tituli picti* on Almagro 51C attributed to *Manus 2* (DSF-179, 185, 186, 188, 192-196, 206)



Figura 6. Fotografía de los *tituli picti* sobre Almagro 51C atribuidos a la *Manus 2* (DSF-220, 222-224, 226, 227, 229, 233-235)

Figure 6. Photograph of the *tituli picti* on Almagro 51C attributed to *Manus 2* (DSF-220, 222-224, 226, 227, 229, 233-235)

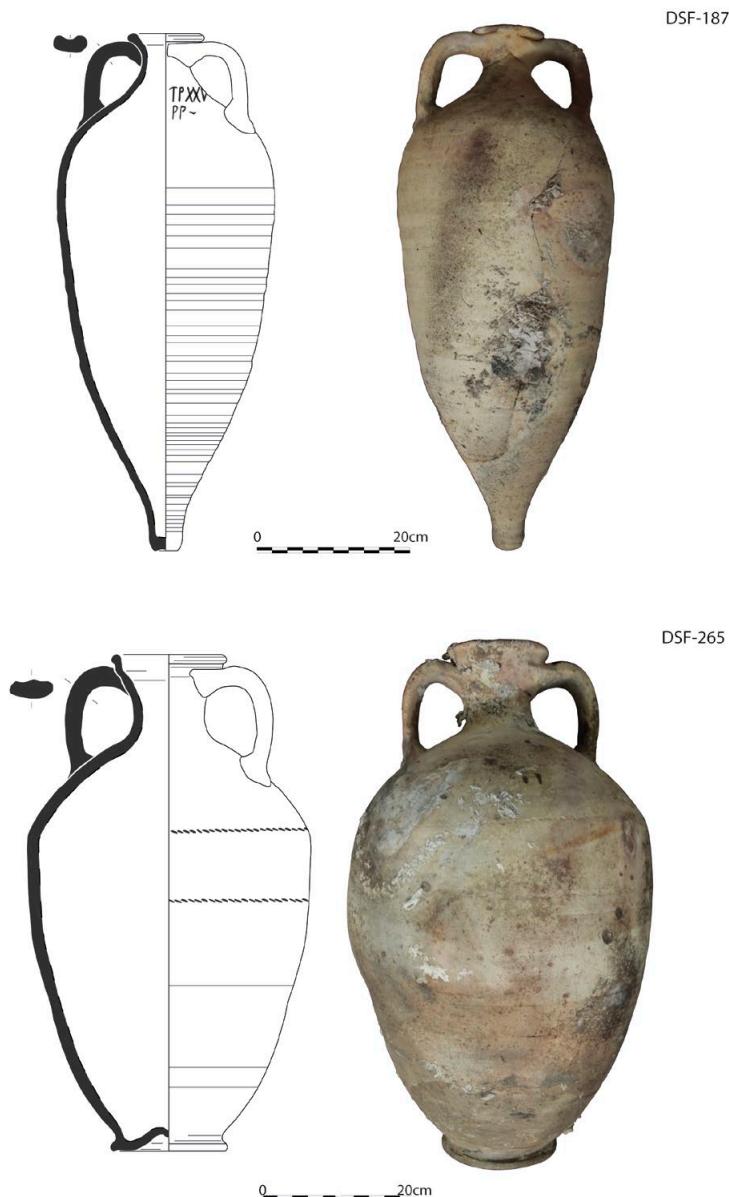


Figura 7. Ánfora Almagro 51C con inscripción ponderal (DSF-187, en la parte superior) y una de las ánforas de fondo plano con inscripción (DSF-265, en la parte inferior)

Figure 7. Almagro 51C amphora with weight inscription (DSF-187, upper image) and one of the flat-bottomed amphorae with inscription (DSF-265, lower image)

arqueológicas aparecidas verifican dicha interpretación: si hubiesen sido pescados en salazón, ni los peces habrían sido tan pequeños —pues quedaría poca carne que consumir tras el proceso— ni se habrían documentado tan pocos restos ictiológicos, pues las ánforas habrían aparecido llenas, con muchísimos huesos; la constatación de los escasos restos óseos visibles ya comentados, como se ha podido verificar durante el proceso de vaciado controlado de cuatro ejemplares durante la campaña de 2020, encuentra

una explicación plausible en el deficiente proceso de filtrado de las salsas, que habrían hecho llegar impurezas al interior de las ánforas.

3.2. Las singularidades del ejemplar DSF-187 (Almagro 51C)

Pese a estar inscrito en un recipiente de idéntica tipología a las del resto del grupo más numeroso (Almagro 51C; figura 7, parte superior), es la única

pieza procedente de otro sector de la embarcación⁵. Presenta una inscripción que identificamos como ponderal, escrita en la parte baja del cuello.

La lectura propuesta es la siguiente (*vid. tabla 1*):

T P XXX	<i>T(esta) P(ondo) XXX</i>
P P LXX	<i>P(lena) P(ondo) LX</i>

En la línea 1, la primera X del numeral presenta las astas cruzadas significativamente más arriba que la segunda. Los restos de trazos de la tercera X que proponemos se cruzarían, si los alargamos, de una forma más parecida a la primera X.

En la segunda línea de lo que parece percibirse como una L vemos el arranque superior del trazo vertical y un trazo horizontal inclinado, de manera que forma un ángulo muy abierto; montada sobre este último trazo encontramos la X, de tamaño algo menor. Sobre estas dos letras se ven restos de una línea horizontal, que quizás sea una mancha sin ninguna intención epigráfica, al igual que lo serían unos pequeños restos a la izquierda de ambas líneas (figura 7, parte superior).

Teniendo en cuenta que el peso de una libra romana es de 327 g (Hultsch, 1971), calcularíamos un peso del recipiente vacío de 30 libras (= 9,810 kg) y del contenido neto de 60 libras (= 19,620 kg), lo cual resultaría en un peso total de 90 libras (= 29,430 kg). Cuando se ha procedido a pesar este y algunos ejemplos más de ánforas del tipo Almagro 51C se concluye que llenos de agua pesan entre 24,2 y 29,2 kg aproximadamente (Bernal-Casasola y Cau, 2020: 50, tabla 4.1). Es decir, el peso neto sería una media de 55 libras si el contenido fuese agua, por lo que unas 60 libras cuadran con el contenido, que sería una salsa de un peso específico mayor al del agua. Por todo esto deducimos que PP, siempre según nuestra lectura propuesta, ha de corresponder al peso neto y no al peso total (Corti, 2016).

Centrándonos concretamente en el peso del ánfora DSF-187, su peso actual en vacío es de 10,3 kg, algo superior, por tanto, a las 30 libras, casi una libra y media más, que podríamos justificar por las adherencias de restos de contenido interior y posiblemente por el agua infiltrada que presenta. No se ven restos de una cifra I de unidades, que nos hiciera pensar que fuesen 31 libras. Se podrían suponer también más cifras en la segunda línea, por ejemplo PP LXX, o bien LXXX o incluso más, si les añadimos V y varias unidades I, cifras que harían que PP hiciera referencia al peso total. Habrá que esperar a la excavación del resto del pecio, para ver si aparecen más piezas con indicaciones ponderales y poder con ello avanzar en esta hipótesis.

Respecto al contenido de estos envases, hay un consenso generalizado sobre su vinculación con las conservas piscícolas⁶, que los hallazgos del pecio de Ses Fontanelles corroboran, ya que muchas de las ánforas localizadas asociadas a esta tipología y con los *tituli* alusivos al *liquamen* han conservado restos de paleocontenidos ícticos, actualmente en proceso de estudio.

3.3. Los *tituli* sobre las ánforas de fondo plano (DSF-265 y DSF-266)

Estos dos *tituli picti* son los únicos detectados sobre ánforas de fondo plano. En el ánfora DSF-265, aparecida completa (figura 7, parte inferior), encontramos una inscripción mal conservada, que tras el proceso de desalación prácticamente ha desaparecido (figura 8, superior derecha).

La lectura propuesta es la siguiente (*vid. tabla 1*):

+ V X /

Q +

Quizás el primer carácter de la línea 1 haga referencia a una medida de líquidos como el *sextarius* (ɔ)⁷. Suponiendo que así fuera, tal vez se podría

5 La actividad arqueológica realizada en 2019 solamente afectó al tercio del cargamento correspondiente con la proa de la embarcación. Este ánfora fue la única recuperada de la parte central por riesgo de expolio (Munar *et alii*, 2019; Bernal-Casasola y Cau, 2020), siendo presumible que al menos una parte de la zona central de la bodega esté cargada con ánforas similares a esta.

6 Bernal-Casasola, 2001: 284-286 para la producción bética; Viegas, 2016 para la lusitana.

7 Posibles paralelos en *CIL* IV 2806 o *CIL* XV 4578, 4580, 4621, 4623.

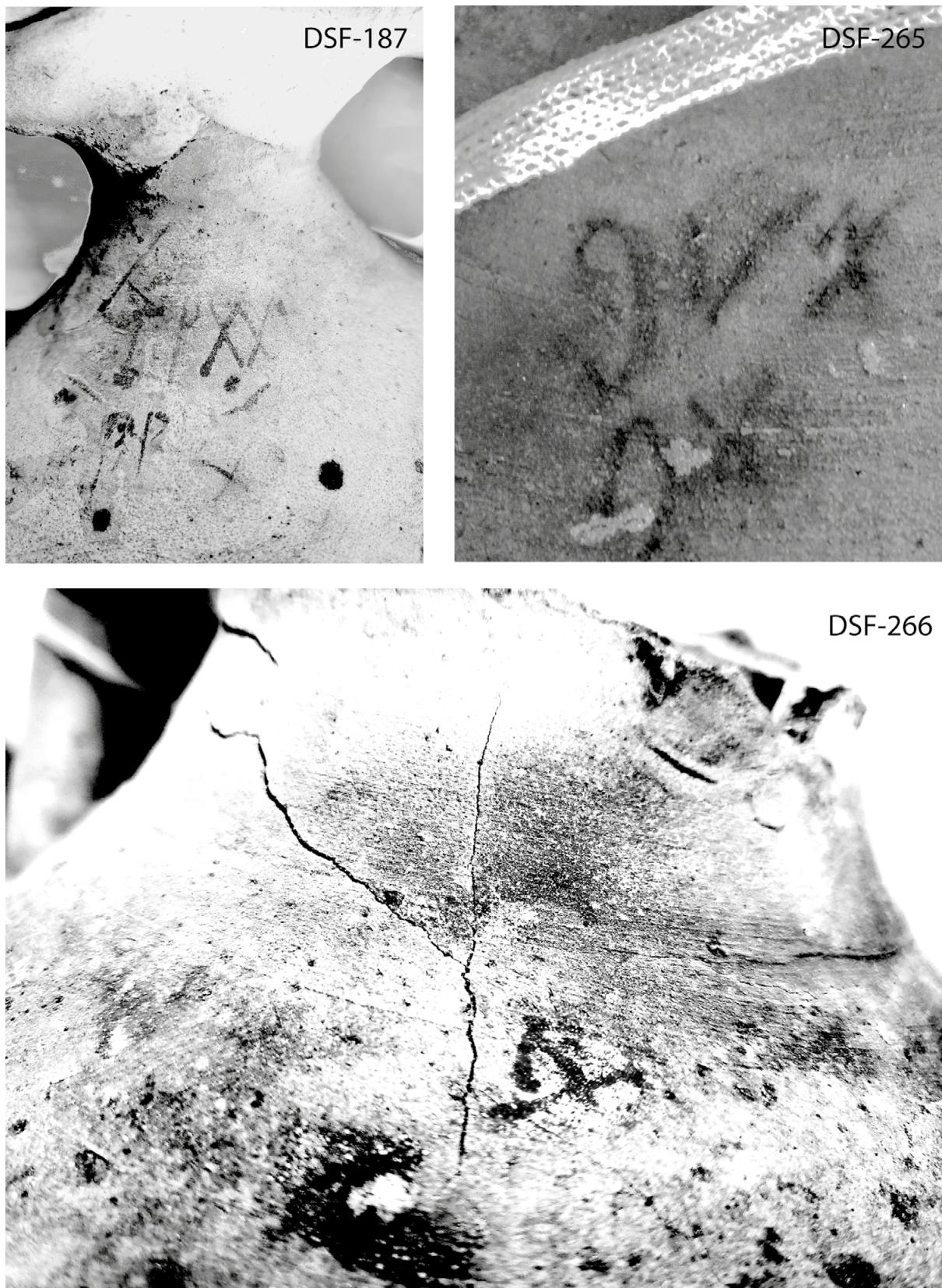


Figura 8. Fotografía de la inscripción ponderal sobre Almagro 51C (DSF-187, superior izquierda) y de los dos *tituli picti* sobre ánforas de fondo plano (DSF-265, superior derecha; DSF-266, inferior)

Figure 8. Photograph of the weight inscription on Almagro 51C (DSF-187, upper left) and of the two *tituli picti* on flat-bottomed amphorae (DSF-265, upper right; DSF-266, lower image)

leer *sextarii* $V(\text{ini?}) X$, que serían alrededor de 5 litros y medio (5,47 litros de vino) y pensamos que podría guardar relación tal vez con el contenido total de vino del producto, a verificar en el futuro.

En la línea 2 identificamos el primer carácter con una O, aunque no se ve cerrada por la parte de abajo, que podría corresponder a *o(livae)*, escrito *olivas* en este territorio y esta época debido al sincretismo de casos propio del latín vulgar⁸. Lo que se observa de la segunda letra es un trazo en diagonal que puede esconder una X, una V o tal vez sea el segundo trazo de una N mayúscula: *O(livas) V(irides?)*, *O(livas) N(igras?)*. Estas propuestas, de momento totalmente hipotéticas, están a la espera de localizar ejemplos mejor conservados de estas inscripciones en el propio pecio en las futuras campañas arqueológicas.

En la DSF-266 tenemos solamente conservado el texto parcial de una línea.

[---] EX+++ (olivas) ex (defruto)

Ambos ejemplares se pueden relacionar con los conocidos *tituli* en las Haltern 70 béticas asociados a arropes (*defrutum* o *sapa*) o a aceitunas en conserva (Aguilera, 2004), como es el caso de la hallada en Soissons (Aisne): *Oliva(e) nig(rae) / ex def(ruto) / pen(uariae) / M. Crassi Servandionis* (Laubenheimer y Marlière, 2010: 265) y muchos otros ejemplos⁹. En relación con los contenidos de las ánforas de fondo plano de Ses Fontanelles, algunas de ellas están revestidas de pez, y se han conservado también macarrones físicos que apuntan a frutos en conserva, para lo cual se han realizado análisis químicos de contenidos orgánicos aún inéditos (Bernal-Casasola y Cau, 2020).

⁸ Documentado en *CIL* XV 4803 a-b y 4804, correspondiente a ánforas tardías Dressel 23 béticas; también en Berni (2008: 164), que cita estos ejemplos y los pone en relación con el acusativo por ablativo en ladrillos de Roma de las *figlinae* de Marco Aurelio y Cómodo.

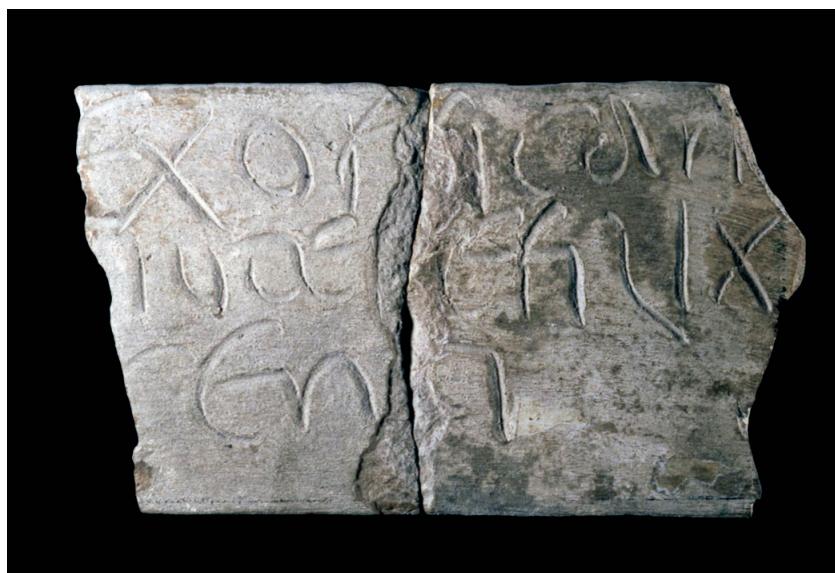
9 Las dos autoras citadas recogen en su catálogo hasta un total de 78 ánforas de aceitunas y/o *defrutum*, la gran mayoría provenientes de la Bética (Laubenheimer y Marlière, 2010: 50–55); cf. también *CIL XV* 4622, *d(efrumentum) v(etus)*.

4. Consideraciones sobre la paleografía de la epigrafía anfónica

Todos los comentarios que a continuación incluimos se refieren únicamente a la serie de 36 *tituli* repetidos. Para las consideraciones paleográficas del resto de piezas remitimos el lector a la descripción anterior y véase también el catálogo final de este trabajo.

4.1. Formas alfabéticas

- La A presenta dos trazos: un primer trazo curvado que tiende a alargarse y que queda a veces ligeramente abierto y un segundo trazo inclinado. De las dos A del documento, la primera es siempre de tamaño mayor, atendiendo seguramente al encabezamiento del texto.
 - La E parece realizada en tres trazos: el primero horizontal, desde el cual saldrían el superior y el inferior, siempre más redondeado. En ocasiones, tiene el trazo horizontal común con el siguiente carácter.
 - La F se ejecuta con un trazo primero horizontal y después vertical, sobre el que se apoya un segundo trazo inclinado, como una pequeña cresta.
 - La I es un trazo vertical y está escrita casi siempre en ligadura en la segunda línea.
 - La L es de un solo trazo, curvada en la parte inferior.
 - La N presenta dos formas morfológicamente muy distintas: por un lado la N mayúscula de tres trazos, en la mayoría de ocasiones con el primer trazo más alargado que el resto; y el segundo con diferentes grados de inclinación, a veces casi horizontal. Por otro lado, una N de dos trazos: primero vertical y después curvo, redondeado en la parte superior.
 - La O se ejecuta en un solo trazo, en sentido antihorario, a veces abierta.
 - La Q generalmente es de un solo trazo, cabeza en sentido antihorario y caído en general recto, a veces con ligera tendencia hacia la izquierda.
 - La S se ejecuta generalmente en dos trazos: primero uno en vertical que a veces serpentea y a veces curva hacia la izquierda; y otro en horizontal, de izquierda a derecha que puede alargarse cuando es el final del escrito. En algunos casos falta este segundo trazo horizontal.

**Figura 9.** Placa de Alcalá (Museo Arqueológico Nacional, nº inv. 1951/45/34)**Figure 9.** Alcalá Plate (Museo Arqueológico Nacional, no. inv. 1951/45/34)

- T en dos trazos: un primer trazo horizontal y un segundo trazo redondeado.
- V en dos trazos: uno primero redondeado en la parte inferior y otro vertical, recto de arriba abajo.

4.2. *Manus*

Proponemos identificar dos *manus* distintas para la ejecución de los *tituli picti*. La primera sería la de un escriba que usa siempre una N de tres trazos y que, por lo general, tiende a los trazos rectos¹⁰; es la *manus* que escribe algunas veces LI de la segunda línea sin ligadura¹¹. La otra *manus* correspondería a la de un segundo escriba que combina N mayúscula con N de dos trazos y que usaría formas más redondeadas¹². Esta segunda *manus* parece algo más descuidada que la primera, puesto que, por ejemplo, ha olvidado la segunda N de *Alunnus* en DSF-185 y DSF-227, y es también la que deja caer algo de tinta al final del texto, seguramente al limpiar el pincel, en DSF-186 y DSF-192. Para identificarlas las vamos a señalar como *Manus 1* y *Manus 2*, y así quedarán indicadas

en el catálogo. No existe ninguna correspondencia entre las distintas *manus* y el punto de escritura del *titulus*, pues ambas lo sitúan aleatoriamente tanto entre las asas como debajo de una de ellas.

4.3. Descripción del conjunto

Son, por lo general, unos trazos desaliñados, algo descuidados, sin intención de uniformidad. Identificamos la escritura con la denominada escritura común nueva (Núñez Contreras, 1994: 361): una cursiva presente en la *tabula* de barro conocida como «la placa de Alcalá de Henares»¹³ (figura 9), fechada en el año 387, con la cual compartiría¹⁴ el trazo de las A, E, F, I, N, T y V. No podemos comparar las formas de Q y de S porque faltan en la *tabula*. La placa de Alcalá presenta una L de ángulo más abierto que la de los *tituli*, si bien la ligadura de FI en la línea 2 de la *tabula* recuerda la de FL en nuestras ánforas.

La cursiva de la placa de Alcalá se ha puesto en relación también con la escritura que aparece en

¹⁰ *Vid.* DSF-180 a 184, 189 a 191, 197, 201, 221, 225, 228, 230 a 232 (*vid.* figuras 3 y 4).

¹¹ Por ejemplo, DSF-190 y DSF-221.

¹² *Vid.* DSF-179, 185, 186, 188, 192 a 196, 206, 220, 222 a 224, 226, 227, 229, 233 a 235 (*vid.* figuras 5 y 6).

¹³ La placa fue descubierta por el marqués de Monsalud y publicada por él mismo en 1899. Se ha realizado recientemente una actualización bibliográfica a cargo de J. de Santiago, J.M. de Francisco y E. Menor (2019, eds.).

¹⁴ *Mutatis mutandis*, pues es escritura sobre barro *ante coc-turam*, no un *titulus pictus*.

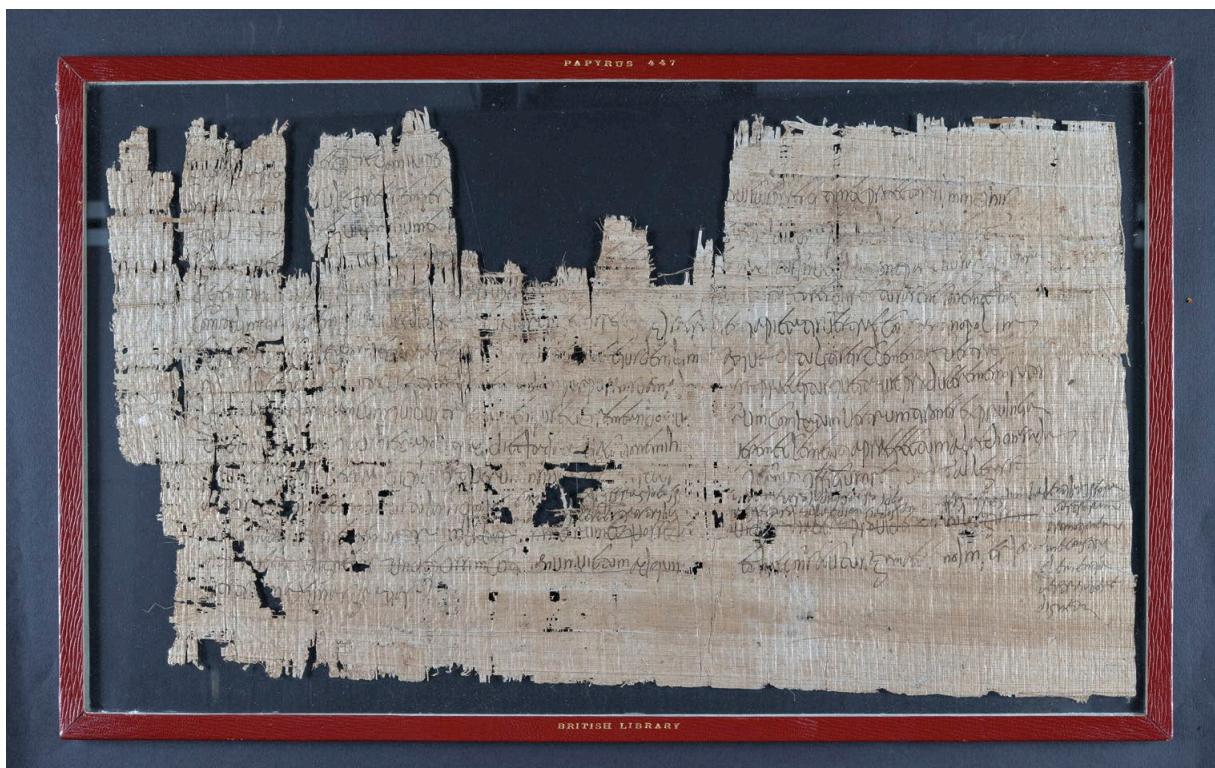


Figura 10. Papiro 447r. BL (British Library)

Figure 10. Papyrus 447r. BL (British Library)

uno de los papiros de la colección del *praefectus alae Flavius Abinnaeus*¹⁵, el llamado Papiro 447 (figura 10), conservado en la British Library y editado por primera vez hace casi un siglo (De Ricci, 1928). Aunque presenta un estado de conservación bastante deficiente, constituye uno de los mejores ejemplos de cursiva de mediados del siglo IV d. C., a la vez que da cuenta, comparada con otros documentos contemporáneos como la citada placa de Alcalá y ahora también la escritura de nuestros *tituli*, de la universalidad de este tipo de escritura en el mundo romano, practicada por personas profanas en el arte de la caligrafía (Mallon, 1953: 142-144). En el *recto* se encuentra redactada la petición de *Abinnaeus* para optar al puesto de *praefectus*, cargo que ocupó entre 342 y 351, por tanto, sería datable justo antes

de dichas fechas. Si comparamos la escritura de las ánforas *carthaginenses* con la del Papiro 447, realizada en este caso con un fino *calamus*, encontramos notables semejanzas en la factura de la E, F, L, O, Q, S, T y V; en el papiro la I es también a un solo trazo, aunque algo más alargada. La N del papiro es siempre cursiva. Y la A presente en el papiro es a un solo trazo, con la cabeza generalmente sin cerrar.

La escritura empleada en las inscripciones pintadas de Ses Fontanelles nada tiene que ver con la capital rústica o la escritura cursiva de las grañas en las ánforas del Monte Testaccio (Rodríguez Almeida, 1984). Ni siquiera aparece en el apartado «*Amphorae aetatis labentis*» del volumen XV del *CIL*, donde se recogen los *tituli picti* tardíos estudiados por Dressel en Roma, incluso con algún ejemplo hasta cierto punto comparable con nuestra Almagro 51C, como las dos ánforas del tipo Dressel 33 *parvae* recogidas en el *CIL* XV 4856a-b.

A partir, por tanto, del evidente paralelismo, tanto con la placa de Alcalá como con el Papiro 447, sugerimos unas fechas de mediados o de la segunda mitad del siglo IV *sensu lato* para la cronología de los

¹⁵ *Flavius Abinnaeus* fue *praefectus alae* de la ciudad de *Dionysias* (identificada con la actual Qas Qarum, el Fayoum) entre los años 342 y 351. Ha llegado hasta nosotros un archivo de *Abinnaeus* que contiene más de 80 documentos públicos y privados, en su mayoría en griego, conservados en Ginebra y Londres (Bell et alii, 1962).

tituli, momentos en los cuales este tipo de escritura estaba siendo utilizada, teniendo presente como hemos indicado las dataciones de los años 40 o de mediados de los 70 de dicha centuria indicados en los dos paralelos epigráficos citados.

5. Prosopografía

Hacen acto de presencia en las ánforas Almagro 51C dos personajes, *Alunnius* y *Ausonius*. Ambos antropónimos presentan un mismo sufijo en *-ius*, que proviene del indoeuropeo *-yo, una forma en general muy productiva en todas las lenguas indoeuropeas y que en latín ha dado lugar tanto a adjetivos como a sustantivos (Monteil, 1992: 184-185); en el caso particular de la onomástica, también ha sido muy usado a lo largo de la historia de la lengua (Kajanto, 1963: 70-78).

5.1. *Alunnius*

El caso de *Alunnius/Alunnius* hemos de verlo como una palabra de múltiples significados, siendo el más habitual el que hace referencia a un expósito que ha sido recogido. *Alumnus* es una palabra corriente en las inscripciones sepulcrales, con más de mil entradas en la base EDCS, de difícil interpretación en algunas ocasiones, como ya apuntaba Ettore de Ruggiero en su diccionario (1895: 437-440 s. v. *Alumnus*)¹⁶. Al final de sus enumeraciones y clasificaciones, De Ruggiero introduce los epítetos que suelen tener estos *Alumni* y finaliza con un *Alumnus municipii sui* de una inscripción de África (= CIL VIII 14372), que era el único de este tipo conocido hasta entonces. Desde finales del siglo XIX han ido apareciendo

¹⁶ Este autor hizo una catalogación de todos los *Alumni*, separándolos por condiciones personales, y determinó que los que prevalecían eran los esclavos y libertos. De Ruggiero distingue cuatro acepciones de *Alumnus*, a saber: a) indica simplemente quien ha sido alimentado por otro y no es hijo de este; b) Casos de oposición entre *Alumnus* y *Patronus*, es decir, el esclavo o liberto (no tanto desde un punto de vista jurídico como de la relación de familiaridad entre uno y otro); c) Indicación de parentesco: en estos casos *Alumnus* significa hijo y también sobrino; y d) *Alumnus* parece significar el aprendiz de un arte o profesión.

hasta una decena más de *Alumni* que pueden ponerse en relación con este último en algunas ciudades del norte de África, lo que ha llevado a M. Corbier (1990: 815-854) a concluir que se trata de un título honorífico con el que las ciudades africanas (en especial *Bulla Regia*, Hammam-Darradji, que nos ha proporcionado hasta siete ejemplos) condecoran a algunos de sus notables que no han nacido en la ciudad: *alumnus municipii*, *alumnus coloniae* o *alumnus patriae*. Su uso muchas veces acompañando a *patronus* (*i. e. patronus et alumnus*) llevó a Corbier a proponer que *Alumnus*¹⁷ pudiera ser un título no reconocido por las autoridades romanas, lo que explicaría también su localización en una zona geográfica concreta (Corbier, 1990: 849).

Las ciudades griegas del imperio romano gozan de varios títulos con los que honrar a sus benefactores; la traducción directa de *alumnus* al griego sería τρόφιμος, aunque existe tan solo un único ejemplo en *Eritras* que podría ponerse en relación con estos *alumni* del mundo romano (Jones, 1989).

En *Hispania* se conocen numerosos libertos y esclavos que son designados con el denominativo de *alumnus/alumna* (Crespo, 1992), pero en ningún caso se trata de un *cognomen*. Cuando se quiere expresar la condición de persona que, al quedarse sin protección o sin dueño, pasa ser criado por un *dominus* a través del *cognomen* se conocen como *Trophimus*, *Trophime* (Crespo, 1992: 226-227).

En las inscripciones cristianas se detecta un incremento del uso de la palabra *alumnus*, quizás debido a su uso como eufemismo para referirse a los esclavos (Kajanto, 1963: 8).

Se conocen dos casos en que *Alumnus* aparece como *cognomen*: *Quintus Cascelius Alumnus*, en CIL VI 14472; y *Alumne*, que sería también el *cognomen* de una mujer cristiana en ICVR III 6548 (*apud Kajanto, 1965: 314*).

Una única inscripción registra el nombre *Alunnus* con -nn-, idéntica asimilación que nuestro *Alunnius*: se trata de *Alunnus Felicianu(s)*, en una pieza

¹⁷ Para la discusión filológica de la etimología y significados activo y pasivo de este antiguo participio de pasado remitimos a los trabajos de Corbier (1990: 816-823).

conservada en la Basílica dei Santi Apostoli e Nazaro Maggiore (Milán), fechable entre el 250 y el 400 d. C. (Bellù, 1971: 79).

A partir de *Alumnus* resultan las variantes *Alumnnianus*, *Alumnninus* y *Alumniius*, de cada una de las cuales tenemos un testimonio epigráfico: un *Alunnianus (sic)* en una inscripción cristiana de Roma (*CIL VI 22029 = ICVR V 13582*), un *Alumniius Thamaritensis* en Henchir Moregan, Túnez (*CIL VIII 23242*), y un *Alumnninus* en una *tabella defixionis* del circo de Cartago (Jordan, 1988: 131-133).

5.2. *Ausonius*

Tomando como punto de partida la base EDCS, y excluyendo los casos en los que aparece el poeta Ausonio¹⁸ con motivo de una datación consular, no llegan a una veintena los individuos con el *nomen* o el *cognomen Ausonius*, repartidos sobre todo en las provincias limítrofes con las tribus germanicas (especialmente las dos Germanias, *Raetia*, *Noricum*) y la frontera sur (África Proconsular, y la *Mauretania Tingitana*); y ningún testimonio en *Hispania*. La cronología de estos testimonios va del siglo I al siglo V y hay entre ellos individuos de todo el arco social, desde siervos o libertos hasta ingenuos. Uno de los más cercanos geográficamente y que podría ser contemporáneo o ligeramente anterior al nuestro es *Ausius Ausonius* (IAM 547), sobrino de un hombre de negocios asentado en *Volubilis*, *Bolanius Sabinus*, un *Syrofoenix*, es decir, perteneciente a la provincia de Sirofenicia, creada en el 194, con lo que la inscripción no es anterior al siglo III d. C. (Frézouls, 1953: 154-155). *Ausius Ausonius* le dedica la inscripción funeraria, de manera que, al sobrevivirle, fácilmente puede acercarse cronológicamente al siglo IV.

Por otro lado, examinando la PLRE (*s. v. Ausonius*) entre los años 260 y 395 (PLRE, 1971, vol I: 138-141) encontramos al poeta de Burdeos y algunos miembros de su familia (el padre, un hijo

y un nieto), junto a un gobernador de Edessa en el 310, un gobernador provincial en el 392, el *praeses Augustamnicae* llamado *Flavius Iulius Ausonius* y un *Ausonius Nemesianus*, κόμης y terrateniente en Egipto (*op. cit.*, 622), hermano de Heraclides (que resulta ser una pista perdida, pues no aparece catalogado en PLRE); amén de los dos *Auxonius* (*op. cit.*: 142-143), a saber, *Auxonius corrector Tusciae* en el 362, *Vicarius Asiana Diocesos* en el 366, PPO Orientis en el 367-369, año en que murió, y otro *Auxonius* que fue procónsul de Asia en el 381. En el período comprendido entre los años 395 y 527 (PLRE, 1980, vol. II: 202-203 y 365), tenemos cuatro individuos con el *cognomen Ausonius* que se sitúan en el siglo V: un tribuno y notario, seguramente de rango senatorial de principios del siglo V; y otros tres que se sitúan a mediados del siglo V: un *corrector* (probablemente de *Augustamnica*) conocido también por *Auxonius*, un sofista y un *vir inlustris*.

Volvamos ahora a *Ausonius Nemesianus*, que ha sido objeto de estudio por parte de R.S. Bagnall (1992), quien corrige los datos de la PLRE y hace las aportaciones siguientes: en 336 *Ausonius Nemesianus* firma varios recibos (Bagnall y Lewis, 1979: 92-104) en pago de las tasas de grano¹⁹ por parte de los habitantes de Karanis (Kom Ushim), tiene un hijo llamado *Kalosiris* y un hermano que es *Herakleides*. El κόμης sería otro *Ausonius* distinto, a quien Bagnall identifica con el padre del poeta Ausonio.

5.3. *Alunnius et Ausonius*

La epigrafía de *Hispania* no ha proporcionado hasta la fecha *cognomina* tales como *Alumniius / Alunnius* o *Ausonius*.

Solo en el África Proconsular se produce una coincidencia entre individuos que llevan los nombres de Ausonio y Alumnio. Concretamente en una zona correspondiente a la actual Túnez —de alrededor de 400 km de diámetro, de Cartago a Timgad— se

¹⁸ Una vez examinados los trabajos de Sivan (1993) y de Coşkun (2002) entre otros, no hay ningún dato, a partir de su biografía, que nos permita relacionar al poeta Ausonio con el Ausonio de nuestros *tituli*.

¹⁹ Este es el contenido del Papiro NYU 11 a: el 21 de Mechir de la 9^a Indicación (que se corresponde con el 16 de febrero del 336) *Ausonius Nemesi(a)nus* recibe, por mediación de su hijo *Kalosiris*, 400 artabas de trigo que ha de remitir a Alejandría (Bagnall, 1992: 9-10).

encuentran, de un lado, *Alumnus Thamaritensis* (Henchir Moregan), el *Alumminus* de la *tabella de fixionis* del circo de Cartago (Jordan, 1988: 131-133); y también los casos de los distinguidos como *Alumni* a título honorífico (Corbier, 1990: 824-836), a saber siete en *Bulla Regia* (Hammam-Darradji), uno en *Auedda* (Henchir Bedd), uno en *Bisica Lucana* (Henchir Bijga), uno en *Thamugadi* (Timgad) y uno más en *Vchi Maius* (Henchir Douémis); por otro lado un *Ausonius* en Cartago (BCTH-1920-XCII) y dos más en *Thouggat*: *Ausonius Tauxa y L(uci) Instanius Ausonius* (*CIL VIII*, 26741 y 26925 respectivamente). De todos modos, no hay elementos suficientes para identificar a ninguno de ellos con los nuestros.

6. Los *tituli picti* de Ses Fontanelles en el contexto del comercio anfórico mediterráneo

El pecio tardorromano de Ses Fontanelles debe ser considerado un hallazgo arqueológico excepcional por un cúmulo de detalles que proporcionan un panorama revelador sobre la organización del comercio de productos hispanos durante la Antigüedad Tardía. La novedad más significativa son las inscripciones nominales conservadas en las ánforas Almagro 51C, muchas de ellas de excelente calidad, compuestas de indicaciones económicas hasta hoy desconocidas por su forma y contenido. Estas inscripciones no solo van a llenar un vacío documental y bibliográfico, sino que también van a arrojar nuevos interrogantes sobre la continuidad del comercio marítimo de alimentos en un marco socioeconómico diferente del propio de época altoimperial.

El hecho de conservar los *tituli picti* de las ánforas ya es de por sí algo verdaderamente extraordinario en el registro arqueológico. Las inscripciones pintadas recuperadas de yacimientos submarinos suelen provenir de zonas de costa a poca profundidad: normalmente se trata de antiguos espacios marinos colmatados por sedimentos fluviales, como el fango, que asegura la conservación del material orgánico y perecedero. Los pecios de ánforas con *tituli picti* son tan raros como excepcionales en las costas españolas, pues existían tan solo dos con anterioridad, y

ambos fechados en el Alto Imperio: pecio Gandolfo en el litoral almeriense²⁰ y la Albufereta en las costas de Alicante²¹.

20 El primero en salir a la luz fue el Pecio Gandolfo en Punta Entinas (Almería), cuya profundidad media es ligeramente inferior a 10 m, con gran número de ánforas salazoneras de los tipos Dressel 14, Beltrán IIA y Dressel 17 fechadas en la segunda mitad del siglo I d. C. (Pascual, 1968). Bastante expoliado, permitió la recuperación de 113 ánforas, mayoritariamente fragmentadas, con 25 *tituli picti* (dos sobre Beltrán IIA, diecisésis sobre Dressel 14 y siete en material indeterminado): en dos cuellos de Dressel 14 se leía en primera línea *Liq(uaminis) Flos* (Liou y Rodríguez Almeida 2000: nºs 3-4; problemática del hallazgo en Blánquez *et alii*, 1997: 198-224). Los autores que estudiaron las inscripciones trataron de analizar la estructura y formulación de los epígrafes conforme a los modelos ya existentes, e incluso, desde el punto de vista paleográfico, identificar las manos o «escuelas caligráficas» de los *scriptores* que intervinieron en el etiquetaje (Martínez Maganto, 2007). Los resultados no fueron concluyentes en este sentido debido a varias dificultades, como la muestra parcial del conjunto epigráfico, el mal estado de conservación de la tinta o la variabilidad de registros para productos envasados con diferentes términos (*liquamen, garum, cordula*), calidades y grados de maduración. Los *tria nomina* de los *mercatores*, consignados al genitivo, se repetían en varios envases, pero también coexistían nombres de comerciantes de condición libertina, como suele ser lo habitual en la documentación anfórica del Alto Imperio.

21 El segundo yacimiento altoimperial con *tituli picti* descubierto en aguas españolas es el pecio Albufereta I, a escasos 5 m de profundidad y a poca distancia del puerto alicantino de *Lucentum* (Fernández Izquierdo, Berni y Aguilera, 2017). El cargamento principal de origen bético estaba compuesto por lingotes de cobre y exclusivamente por ánforas de aceite Dressel 20 producidas en un momento preflavio. Sobre el número mínimo de 278 ejemplares contabilizados tan solo han sobrevivido once *tituli picti* con nombres de *mercatores* (4 % de las etiquetas recuperadas). En algunas ánforas se han conservado los *pittacia* sin el texto, recuadros de tonalidad ligeramente más clara que el resto de la superficie, que servían de caja para fijar la escritura a tinta. La epigrafía anfórica, sellos y *tituli picti*, resultó fundamental para calcular la fecha del naufragio y también para comprender cómo se había organizado el cargamento desde el puerto de origen en la Bética. Por las series de inscripciones pintadas se deduce que las ánforas Dressel 20 fueron distribuidas por lotes en la bodega de la nave atendiendo al nombre de cada propietario. Ya fuera a título individual, o a través de una sociedad mercantil de *olearii* formada por dos individuos, con o sin vínculos de parentesco: *C. Atili Secundi et C. Iuni Eutrapeli* en dos ejemplares, *AA. Atiniis, D. Caeci[li ---], DD. Caeciliorum* en seis ejemplares y *C. Crassi Latini* en dos ejemplares. Por otro lado, los 49 sellos de las ánforas pusieron de manifiesto la diversa procedencia geográfica del aceite de oliva envasado en un mismo tipo de ánfora, con hasta tres zonas productoras del valle interior del Guadalquivir. Finalmente, por la asociación entre sellos y *tituli picti* se detectó un fenómeno económico

El pecio de Ses Fontanelles constituye, por tanto, el tercer naufragio con *tituli picti* rescatado en aguas españolas, con la importante novedad adicional de ser el primero de época tardorromana, caso único en el Mediterráneo occidental. Cabe recordar que el siguiente análisis se lleva a cabo utilizando la información de la citada campaña de 2019 y que necesariamente es preliminar, al corresponder únicamente a lo almacenado en la proa de la embarcación, constituyendo un tercio aproximado de la carga del navío.

Ses Fontanelles es otro ejemplo a tener en cuenta para reabrir el debate del etiquetado de las ánforas. Mientras que hay investigadores que piensan que no todos los recipientes lo estaban (etiquetado de manera puntual, por lotes), la postura de que se incluían inscripciones pintadas en todas las piezas ha sido defendida por diversos investigadores (Rodríguez Almeida, 1984; Berni, 1998), a sabiendas de que las inscripciones pintadas apenas sobreviven al paso del tiempo y, cuando nos llegan, se obtienen de contextos terrestres y subacuáticos singulares. Baste recordar, entre los yacimientos terrestres altoimperiales, el basurero *anonario* del Monte Testaccio en Roma para el aceite bético y norteafricano (Rodríguez Almeida, 1984) o el depósito anfórico de Castro Pretorio también en la *Urbs* (Dressel, 1879); las inscripciones pompeyanas del volumen IV del *CIL* o la conocida acumulación de ánforas salsarias itálicas en la *Bottega del Garum* pompeyana (Bernal-Casasola et alii, 2014); los dos muros de ánforas de Cartago estudiados por Delattre (1894; 1907); y el excepcional conjunto epigráfico de la Kurt-Hackenberg-Platz en el centro de la ciudad de Colonia hallado durante la construcción del metro entre 2004 y 2009 (Ehmig, 2007; 2009).

Sobre las Almagro 51C, ánforas mayoritarias, existen detalles tipológicos que han permitido definir al menos dos grupos de recipientes bien diferenciados por el diseño del cuerpo y los perfiles de

concurrente: los fuertes lazos clientelares entre familias de comerciantes y determinadas áreas productoras de la Bética, como sería el caso de los *Decimi Caecili* del siglo I d. C., que solían expedir sus ánforas de aceite desde el territorio ribereño de *Oducia* en Lora la Vieja, Sevilla (Berni, 2008: 314 ss.).

pivotes y asas²², que presentan la misma etiqueta pintada con los nombres de *Alunnius* y *Ausonius*. Esto induce a pensar que, para el envasado del *liquamen* adquirido por estos dos personajes, se llegaron a utilizar ánforas producidas en varias alfarerías del territorio, por lo que debió existir en esa época una baja estandarización microrregional en el proceso de fabricación de un mismo tipo de ánfora.

En lo que respecta a la frecuente coexistencia de diversos comerciantes en los pecios romanos, traemos a colación el renombrado caso de Port-Vendres II (Colls et alii, 1977), hundido a 6-7 m de profundidad en el antiguo *Portus Veneris* de la costa pirenaica francesa, con un cargamento heterogéneo de productos de la Bética (ánforas de aceite, vino, *garum*, y también metales). Las ánforas eran de los tipos Dressel 20, Haltern 70 y Pompei VII, y en ellas se constató un total de once nombres de comerciantes con o sin vínculos familiares, moviendo sus lotes en solitario o en grupo²³. Esta sorprendente aglomeración de comerciantes en un transporte marítimo de larga distancia podría entenderse como una estrategia comercial para sortear el agravio económico que supondría distribuir toda la mercancía en un único barco en caso de producirse un naufragio. Otro ejemplo a tener en cuenta es el pecio de Saint-Gervais 3 (Liou, Gassend y Roman, 1990), en la localidad conocida como *Fossae Marianae*, a 4 m de profundidad y a 400 m de la orilla actual del golfo de Fos, con un cargamento principal de ánforas Dressel 20 y Beltrán IIB de época de Antonino Pío. El conjunto epigráfico recuperado es parcial, pero excepcional por la calidad de los *tituli picti*. En él aparecen registrados libertos de la *gens Antonia* exportando aceite bético a título individual²⁴, o a través de una sociedad mercantil²⁵.

²² Datos en proceso de estudio: al menos hay dos ánforas con panzas de forma piriforme invertida más acusada y pivotes cónicos (DSF-179 y DSF-180), frente a las restantes, más homogéneas, aunque con sus singularidades (Bernal-Casasola y Cau, 2020: 21-44).

²³ *C. Iuli Apolloni*, *L. Pompei Erotis*, *Q. Vibi Charitonis* en Pompei VII; *C. Titi Caprari* y *L. Pompei Urbani* en Dressel 20; *Q. Vitti Revocati* en Dressel 20 y Haltern 70; y *Coeliorum* en Dressel 20.

²⁴ *L. Antoni Epaphrodit*, en ocho ejemplares.

²⁵ *Antonioru(m) Melissi et Per(egrini)*, en dos ocasiones.

Todos estos hallazgos vienen a ilustrar, a modo de presentación, la dinámica socioeconómica del comercio marítimo con las ánforas romanas altoimperiales a partir de pequeñas muestras de inscripciones conservadas al azar y en circunstancias extraordinarias. Los ejemplos aludidos sirven como marco comparativo para reflexionar sobre la organización del comercio de productos hispanos durante época tardorromana.

Los pecios altoimperiales citados con anterioridad se caracterizan por mostrar un cargamento heterogéneo de productos de distinta naturaleza elaborados en diferentes lugares de la costa y el interior de la provincia Bética. Los medios de transporte marítimos tardorromanos continuaron con esta dinámica macroeconómica, salvo excepciones, en las cuales el cargamento principal hispano se completaba con lotes de ánforas originarias de otras provincias del Imperio (Bizacena, Mediterráneo oriental), como ocurre, por ejemplo, en Port-Vendres I (Liou, 1974) y o en el ya citado Cabrera III (Bost *et alii*, 1992). Sin embargo, los análisis arqueométricos de las ánforas Almagro 51C, Ses Fontanelles I (imitaciones de Dressel 23) y de fondo plano del pecio mallorquín objeto de estudio apuntan a una microrregión del sureste peninsular, el área de Cartagena, tratándose del primer naufragio cargado de salazones, vino y aceite originario de la *Carthaginensis*, transformada en provincia en tiempos del emperador Diocleciano. Los detalles tecnológicos visibles en los tres tipos mayoritarios (elaboración de bordes y enganche de asas, marcas de cuerda, deficiente ejecución, acusado torneado exterior, etc.) son igualmente rasgos característicos de la tradición alfarera particular de esta zona geográfica (Bernal-Casasola y Cau, 2020). Por todo ello, tendemos a pensar que estamos ante un medio de transporte regional, único y posiblemente de corto recorrido comercial, cuyo lugar de destino estaría tal vez situado en un enclave portuario de la isla de Mallorca. Los elementos de arquitectura naval y la futura excavación completa del pecio contribuirán a aclarar esta cuestión en el futuro.

La novedad más sorprendente de Ses Fontanelles es la presencia de un alto número de inscripciones pintadas en las ánforas. Este hecho reviste una mayor importancia al tratarse de un pecio tardorromano, teniendo

en cuenta la total ausencia de testimonios hispanos para esta época, a excepción de algún vestigio aislado en ambiente portuario o urbano. El hallazgo mallorquín viene a cubrir un vacío documental y bibliográfico con consecuencias historiográficas, al poner en entredicho la percepción que se tenía hasta ahora sobre el progresivo abandono de la escritura (de sellos y *tituli picti*) con las ánforas romanas del Bajo Imperio (síntesis de la información en Bernal-Casasola, 2019: 575-578). Ya no solamente se trata de revindicar el uso ininterrumpido del etiquetaje para las grandes empresas comerciales interprovinciales a larga distancia, sino también, he aquí otra gran novedad, para el tráfico marítimo de alimentos a menor escala geográfica, entre circunscripciones romanas vecinas, como podría ser este el caso entre la *Carthaginensis* y las islas Baleares, esta última transformada en *provincia* de las *Insulae Baleares* avanzado el siglo IV d. C.

Los *tituli picti* de las ánforas de Ses Fontanelles continúan con la tradición altoimperial salvo en algunos detalles técnicos y formales, en los que se adaptan a los nuevos tiempos. Hasta el momento se han podido reconocer tres sistemas de etiquetaje en un total de 39 ánforas. En el grupo mayoritario de ánforas Almagro 51C con la misma inscripción no hay evidencia visible del empleo de los *pittacia* en la superficie de las ánforas, razón por la cual los *tituli picti* no aparecen colocados siempre frontalmente y se tiende a escribirlos en aquellas zonas de la superficie más limpias y lisas para hacer fácil la escritura a pincel. Esta etiqueta se repite reiteradamente en 36 ejemplares como caso hasta ahora insólito en la arqueología subacuática. Esto ha hecho posible, por primera vez, identificar sendas «manos» de *scriptores* (figuras 3-4 y 5-6 respectivamente), para de este modo demostrar que varios individuos intervinieron en el proceso de envasado y etiquetaje del *liquamen* adquirido por *Alunnius* y *Ausonius* en las factorías de salazones.

Alunnius y *Ausonius* aparecen expresados en genitivo singular, cubriendo el rol de los *mercatores possesores* del producto envasado, tal y como los conocemos en los pecios altoimperiales. Cabe tener en cuenta la forma de los *cognomina* (uso del sufijo *-ius*), la singularidad de los nombres —o la desaparición de los *tria nomina*—, como elementos de datación propios

del siglo IV en adelante. Los *tituli picti* nominales parecen seguir también con la tradición altoimperial en el ámbito social, donde los libertos jugaron un papel relevante en las actividades comerciales, tanto a título individual como formando una *societas* con o sin vínculo familiar. Nuestros dos personajes aparecen asociados teniendo como objetivo común el comercio de las salsas de pescado, pero sin que sea posible determinar si hubo o no vínculo de parentesco entre ellos debido a la ausencia del gentilicio en los nombres²⁶.

De manera resumida, con la información hasta aquí analizada, podemos reconstruir algunos detalles sobre el devenir de la empresa comercial de *Alunnius* y *Ausonius* en el punto de origen. La operación pudo perfectamente correr a cargo de los agentes de estos dos socios. Para envasar todo el *liquamen*

²⁶ Lo más probable es que nuestros dos personajes formaran una *societas*, pues es la manera más habitual de organización del comercio romano (Broekaert, 2012). El modelo más frecuente en este tipo de organización suele estar conformado por miembros de una misma *familia* (entiéndase *familia* en sentido amplio, esclavos incluidos), que aúnán esfuerzos para el bien de todos ellos; hay también casos, aunque muchos menos, de *societas* constituidas por individuos que se conocían de antemano por estar inscritos en una misma asociación comercial. Tenemos tan solo el *cognomen* de los dos supuestos socios, *a priori* sin relación de parentesco, lo que puede llevar a plantear diversos escenarios: a) podrían ser dos esclavos, pertenecientes a una misma familia, que dispondrían de un *peculum* con el que emprender la actividad comercial (Suárez Blázquez, 2015: 42-98), o incluso esclavos propiedad de un *collegium*, sin ser de ningún propietario particular (Broekaert, 2011: 234). A nivel teórico, los esclavos podían ser titulares de una empresa cualquiera, ejercer como *institores* (gestores del comercio terrestre), *exercitores* (armadores) o *magistri navis* (capitanes de buques destinados a las *transmarinas negotiationes*; de Martino, 1985: 222), pero es un tipo de *societas* no documentada en *tituli picti*, a no ser por *CIL XV*, 3881 y 3882, *sociorum Hyac(inthi) Isid(ori) Pollionis* o *CIL IV*, 9368 y 9369 *Procili et Vrbici*, casos en los que parece que se omitió el *gentilicium* porque todos compartían el mismo, ya que los miembros de menor categoría de la familia suelen aparecer con el nombre común seguido del *cognomen* particular de cada uno de ellos. Tengase en cuenta que también padre e hijo a veces omiten el gentilicio que comparten, *e.g.* *CIL XV*, 4044 y 4045 (Broekaert, 2012: 243); b) o podrían ser dos *coliberi*, también un patrón y un esclavo, o un patrón y un liberto; aun teniendo la onomástica mejor documentada que los nuestros, en los *tituli* a veces se hace difícil distinguir el caso concreto. Es de suponer que si fueran *viri illustres* o tuvieran algún otro mérito lo habrían hecho constar expresamente, como lo hace *Barbarus Probianus CV* (Zevi, 1966: 226-227; 247), de manera que solamente el *cognomen* sería, pues, indicio de cronología tardía y de orígenes no ligados a la *nobilitas*.

adquirido en la factoría de salazones se usaron ánforas Almagro 51C producidas en varios alfares de la región. Para su etiquetaje intervinieron dos *scriptores* que hicieron uso de pinceles finos y tinta negra, repitiendo el texto en dos líneas a partir de una fórmula abreviada que vino predeterminada por los mismos propietarios del producto.

Estas ánforas se llevaron a puerto y se colocaron en la proa de la embarcación formando un lote homogéneo. Quedan todavía varios interrogantes por responder que solo el tiempo contestará al ultimarse la excavación del pecio. Uno de ellos es si *Alunnius* y *Ausonius*, además de *liquamen*, llegaron a comerciar con otros productos, como aceite (*Ses Fontanelles I / Dressel 23*) o alimentos conservados en derivados del vino (ánforas de base plana). Queda igualmente pendiente corroborar si el cargamento de la nave estuvo formado por lotes de ánforas de otros comerciantes, como cabría suponer siguiendo el patrón comercial de los transportes altoimperiales ya señalados.

Si ponemos de nuevo en relación las peculiares características gráficas de la escritura en las etiquetas de *Alunnius* y *Ausonius*, cuyo origen histórico se sitúa en el siglo IV (Mallon, 1953), con la ya citada placa de Alcalá de Henares, del año 387 d. C., vemos que estos dos testimonios manuscritos se circunscriben a la provincia *Carthaginensis* y ofrecen información sobre actividades económicas del ámbito privado: en las ánforas para el comercio de alimentos y en la placa de barro como disposición sobre la construcción de un edificio por parte de un taller (quizá un hórreo por otras inscripciones análogas sobre piezas muy diversas, como la lápida de *Oretum*—Granátula, provincia de Ciudad Real, de *CIL II* 3222—), además de constituir ambos ejemplos de latín vulgar hispano.

Como se ha comentado en los apartados precedentes, de la parte central de la nave procede el único caso de inscripción ponderal, también sobre Almagro 51C (DSF-187), lo que permite verificar la existencia de lotes para este tipo de ánfora, presumiblemente, de diversos comerciantes y con otros preparados de pescado típicos de la región. Esta inscripción por el momento única, también en *atramentum*, se escribió frontalmente en el cuello para anotar primero la tara del ánfora, *T(esta) P(ondo)*, y debajo el peso neto, *P(lena) P(ondo)*, con cifras en libras

romanas. La costumbre de registrar el peso vacío del recipiente junto al peso del producto envasado se encuentra bien documentada en el Monte Testaccio, como una norma fija y de obligado cumplimiento para las ánforas olearias de la Bética (Rodríguez Almeida, 1984). El empleo del sistema métrico ponderal resultaba beneficioso para agilizar la práctica del comercio en situaciones concretas; por ejemplo, al permitir acelerar el proceso sobre el control del envasado del producto y al anticipar los pesos de las unidades de la mercancía a transportar.

La inscripción ponderal de la Almagro 51C de Ses Fontanelles viene a incrementar la pequeña lista de testimonios conocidos hasta ahora en ánforas tardorromanas de origen hispano. El caso más llamativo se corresponde con un fragmento de cuello hallado en Arlés (Liou, 1987: 120, A5), en un primer momento atribuido a la familia de las Almagro 50, posteriormente, por las dimensiones del cuello se pensó en un ánfora de base plana, como las del naufragio de Sud-Lavezzi 1 en las bocas de Bonifacio (Liou, 1982), fechado a finales del siglo IV o principios del siglo V d. C. La inscripción fue pintada con tinta roja sobre tres líneas con letras mayúsculas rústicas de gran tamaño: *TPXLII· / PPCLXIII· / CENODORI*. La tercera línea lleva el nombre de un probable comerciante, escrito en latín vulgar, *Cenodorus* en lugar de la forma convencional *Zenodorus*, como *Alunnius* en lugar de *Alumnus*. El tercer testimonio de inscripción ponderal también procede de Arlés (Liou, 1987: 122, A6), como el anterior, en tinta roja, sobre un cuello robusto, aparentemente relacionado con un ánfora de fondo plano. Los restos visibles de letras son *TP[--] XLII / PP[--]*.

En cuanto al aceite de oliva, se han recuperado algunos ejemplares «Ses Fontanelles I» que imitan de manera genérica a la Dressel 23 bética²⁷. Como

²⁷ Este tipo, fácilmente reconocible por el cuerpo de perfil alimonado, dio continuidad al comercio del aceite durante el Bajo Imperio con un envase menos estandarizado y de módulo inferior respecto a su antecesor Dressel 20 (Berni, 1998: 57-62). Surge como evolución del ánfora Dressel 20 *parva* del tercer cuarto del siglo III d. C., como las halladas en el pecio de Cabrera III, en tiempos de Valeriano y Galieno (Bost *et alii*, 1992), y se tiende a identificarla desde el siglo IV d. C. (Berni y Moros, 2012).

apuntábamos en la descripción inicial, del piso superior de la nave de Ses Fontanelles se recuperó un ejemplar completo (DSF-002) con rasgos tipológicos afines a la Almagro 51C, que constituye la primera evidencia de imitaciones de Dressel 23 en la provincia *Carthaginensis*: los análisis de residuos orgánicos confirman la presencia de un contenido de aceite vegetal, lo que viene de algún modo a remediar la posible pérdida de los *tituli picti* en estos ejemplares²⁸.

En los envases de fondo plano del pecio de Ses Fontanelles, existen restos de *tituli picti* en *atramentum* de difícil lectura. Se trata de dos únicos ejemplares completos: los datos obtenidos a partir de las muestras orgánicas sugieren un contenido derivado de la uva junto a residuos sólidos, como denotan los restos de huesos de aceituna hallados en otros ejemplares. De aquí que lo poco que queda visible de la inscripción del ánfora DSF-266, *[---] ex [---]* haya sido puesto en relación con los rótulos pintados altoimperiales que mencionan el *defrutum*, un arrope resultante de la cocción del mosto con cualidades conservantes, que encontramos en algunas Haltern 70 béticas con la expresión *Olivae ex defruato*, ya sean aceitunas blancas (*albae*) o pasas (*nigrae*) (Aguilera, 2004). Es interesante reseñar asimismo la existencia de otros pecios tardorromanos con ánforas de fondo plano, como es el caso de Port-Vendres I (Liou, 1974) y Sud-Lavezzi 1 (Liou, 1982).

7. Valoración y perspectivas

El estudio de los 39 *tituli picti* del pecio mallorquín de Ses Fontanelles que se presenta por primera vez a la comunidad científica en estas páginas es excepcional desde diversas perspectivas.

En primer lugar, como se ha comentado en detalle en los apartados precedentes, porque constituye hasta la fecha el *corpus* de epigrafía anfórica pintada más importante hallado en *Hispania* a tenor de parámetros cuantitativos. Solamente se habían

²⁸ Actualmente esta forma está en fase de estudio, y será publicada de manera monográfica junto a un estado de la cuestión sobre la tipología de las restantes ánforas de este pecio.

publicado previamente dos pecios con *dipinti*: Gandolfo en la *Baetica* oriental con veinticinco inscripciones y el denominado Albufereta I en el sur de la *Tarragonensis* con once. La colección del naufragio de Ses Fontanelles es mucho más cuantiosa, y además presenta dos variables que multiplican exponencialmente su importancia: prácticamente todas (33 de 39) están completas, en un estado de conservación excepcional; y, además existen muchas perspectivas de incrementarla en el futuro, ya que solamente se ha excavado un tercio de la embarcación, y la idea de las autoridades competentes y de los responsables del proyecto es continuar este trabajo en los próximos meses, incluyendo la posibilidad de recuperar el navío para su musealización²⁹.

En segundo término, los *tituli* de Ses Fontanelles son únicos para el conocimiento del comercio y el tráfico marítimo en la Antigüedad Tardía, dada la escasez de naufragios de esta época en *Hispania*. Tampoco conocemos *tituli* asociados a ánforas hispanorromanas a partir del siglo IV d. C. en adelante, salvo algún caso aislado y fragmentario ya citado. Gracias a ello, se han podido extraer las primeras conclusiones parciales, comentadas en los párrafos precedentes, como por ejemplo la continuidad del etiquetado comercial en estas fechas, o la existencia de un formulario diferenciado respecto al habitual en las ánforas salsarias hispánicas de época altoimperial. Este aspecto abre una nueva línea de investigación totalmente desconocida hasta la fecha en la historia económica de la *Hispania* tardoantigua, sobre la cual habrá que seguir profundizando en los próximos años.

Respecto a la cronología del naufragio, ya se han comentado en detalle cómo por el momento optamos por unas fechas en momentos muy avanzados del siglo IV para la datación del pecio, como parece derivarse de la tipología anfórica y como también ha contribuido a establecer el tipo de escritura y la

paleografía de los *tituli picti*, que cuenta con paralelos en otros soportes entre mediados y el tercer cuarto de dicha centuria. Este es uno de los aspectos a precisar en el futuro, cuando dispongamos de los resultados de las dataciones absolutas sobre el material orgánico e inorgánico, actualmente en proceso, y cuando se ultimen las excavaciones, si es que en las mismas aparecen monedas y/o restos de mobiliario que permitan precisar la fecha del naufragio, como es habitual en otros casos (como el paradigmático Cabrera III). Por el momento, consideramos conveniente no precisar más al respecto.

El notable estado de conservación de las inscripciones y su carácter repetitivo ha hecho posible, por primera vez en España, realizar un análisis completo de un conjunto de epigrafía anfórica pintada desde una perspectiva paleográfica: ello ha permitido advertir dos variantes caligráficas, que se asocian a sendos esribas, además de profundizar sobre las formas alfabeticas, el tipo de escritura —desconocido en ánforas hasta la fecha— y sobre la prosopografía de los personajes citados (*Alunnus et Ausonius*), parte de un posible consorcio comercial (*societas*). A pesar de los avances, restan muchas cuestiones pendientes para el futuro, como clarificar el sentido de las abreviaturas finales (NN), el conocimiento más profundo de estos agentes comerciales o el porqué del orden entre ellos (casual o indicativo de un rol diferencial en los negocios?). Todo lo cual, por tanto, ha permitido avances desde un punto de vista filológico y abre, además, interesantes líneas de investigación para el futuro, como por ejemplo reforzar la hipótesis de que el etiquetado de las ánforas era un *usus* generalizado a diferente escala comercial y, además, individual para cada una de las ánforas.

También los *tituli picti* de Ses Fontanelles son relevantes para el conocimiento de la alimentación romana, ya que a excepción de la citada *Bottega del Garum* de Pompeya hay menos de una decena de ejemplos atlántico-mediterráneos de ánforas que permitan asociar inscripciones pintadas a restos físicos de contenidos. Es una situación claramente excepcional, pues cuando se conservan macrorrestos (huesos, semillas...) no se ha preservado el *titulus*; o cuando contamos con la inscripción, el ánfora está fragmentada y, por ello, no disponemos

²⁹ Para ello se ha diseñado un proyecto de investigación interinstitucional e interdisciplinar denominado «ARQUEOMALLORNAUTA. Arqueología y Arqueometría de naufragios de la Antigüedad Tardía en Mallorca», dirigido por M.Á. Cau, D. Bernal-Casasola, J. Cardell y E. García Riaza, que se desarrollará a partir de finales del año 2021.

de restos del paleocontenido. En *Hispania* el mejor ejemplo —y quizás el único publicado en detalle— es el de un ánfora recuperada en *Augusta Emerita* (Bernal-Casasola *et alii*, 2016). Esta es pues una ocasión única para reflexionar sobre los ingredientes y el proceso de elaboración de la Flor de *Liquamen* que contenían las ánforas salsarias (Almagro 51C), un producto similar al *garum*, pero mal conocido a nivel de detalle, pues nuevamente en este caso las evidencias arqueológicas son muy limitadas por su carácter orgánico³⁰. Algo similar podrá hacerse con los envases de fondo plano, destinados como ya se ha indicado al comercio de posibles arropes y frutos en conserva.

Este pecio mallorquín es asimismo importante por su zona de procedencia (*Carthaginiensis*), ya que no se conoce la dinámica exportadora de la región en estas fechas, con la cual habrá que estrechar los lazos de investigación futura, ya que el cargamento debió haber partido de la propia *Carthago Nova* o de otro puerto cercano.

Por último, el estudio realizado es un buen ejemplo de investigación interdisciplinar: los *tituli picti* del pecio de Ses Fontanelles, como se puede advertir en los resultados de estas páginas, se han estudiado de manera integrada con los demás indicadores arqueológicos disponibles (arqueozoología, ceramología, contexto del hallazgo, arqueología náutica...), aplicando técnicas modernas para el estudio del soporte epigráfico (análisis químico de residuos orgánicos o estudio arqueométrico de las pastas cerámicas de las ánforas). También se ha combinado el estudio de las inscripciones pintadas en *atramentum* con los papiros egipcios o con otra epigrafía en *instrumentum domesticum*, reforzando los lazos entre paleografía y epigrafía, y poniendo de manifiesto una vez más las fronteras difusas entre estas.

Por todo lo comentado, consideramos que el corpus de *tituli picti* del pecio mallorquín de Ses Fontanelles constituye un hallazgo excepcional, y de

notable importancia para profundizar en la economía y el comercio marítimo de la *Hispania* tardoantigua.

Agradecimientos

Este estudio es resultado del Contrato Menor 2020/120/SER/MEN del Consell de Mallorca, en colaboración con diferentes proyectos de investigación como ARCHREMOELANDS (HAR2017-83335-P), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, con contribución de fondos FEDER; GARVM III (PID2019-108948RB-I00/ AEI / 10.13039/501100011033) del Gobierno de España/Feder; ARQUEOSTRA (FEDER-UCA18-104415) del Programa Operativo FEDER 2014-2020 y de la Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades de la Junta de Andalucía; y ARQUEOFISH (Pr8-FR-1483) del Programa de Ayudas a la I+D+i del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación (PAIDI 2020). Esta investigación forma parte también parte de las actividades del Equip de Recerca Arqueològica i Arqueomètrica de la Universitat de Barcelona (ERAAUB), Consolidated Group (2017 SGR 1043), gracias a la ayuda del Comissionat per a Universitats i Recerca del DIUE de la Generalitat de Catalunya, así como de las del Equipo «Balius» del Grupo de Investigación Consolidado «Civitas», Universitat de les Illes Balears (UIB) y del proyecto HAR2017-84907-P «El sarcófago romano en la península Ibérica. Art-queología, arqueometría y conservación/restauración», Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).

Asimismo, agradecemos la colaboración de Felipe Díaz Fernández (MAN), Helena Gimeno Pascual (Centro CIL II-UAH), Alicia Valmaña Ochaíta (UCLM) y Gustau Vivar (CASC) por las sugerencias y aspectos logísticos facilitados.

³⁰ La ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia* en la Bética litoral es el mejor referente actual para el conocimiento de estas temáticas (Bernal-Casasola *et alii*, 2020).

Inventario	Tipología	Transcripción	Propuesta de lectura	Manus	Posición	Observaciones
DSF-180	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>In campana</i>	-
DSF-181	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>In campana</i>	-
DSF-182	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-183	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>In campana</i>	-
DSF-184	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>In campana</i>	-
DSF-189	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s/</i>	1	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-190	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>In campana</i>	L1 sin ligadura.
DSF-191	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>Prope ansam</i>	Q con vírgula final, único caso; sin ninguna implicación.
DSF-197	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>In campana</i>	-
DSF-201	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-221	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>In campana</i>	L1 sin ligadura.
DSF-225	Almagro 51C	VNNII ET AVSONII N̄ / LIQ Fl.	<i>[Al]unii et Asonii N[en] / lq(uaminis) fl(o)s/</i>	1	<i>In campana</i>	Salto de mano entre las dos formas abreviadas de la l. 2.
DSF-228	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-230	Almagro 51C	ALVNII ET AVS / LIQ FLS	<i>Alunii et Aus[onii NN/] / lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>In campana</i>	-
DSF-231	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-232	Almagro 51C	--NNII ET AVSONII NN / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	1	<i>In campana</i>	-
DSF-179	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	2	<i>In campana</i>	-
DSF-185	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alun(a)ii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	2	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-186	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII NN / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	2	<i>Prope ansam</i>	Marca de tinta final, tal vez por limpieza de pincel.
DSF-188	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII NN / LIQ Fl.	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	2	<i>In campana</i>	-
DSF-192	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	2	<i>In campana</i>	Marca de tinta final, tal vez por limpieza de pincel.
DSF-193	Almagro 51C	N / LIQ FLS	<i>[Al]un(in)fii et Asonii NN/ / lq(uaminis) fl(o)s</i>	2	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-194	Almagro 51C	AL..NII ET AVSONII N̄ / FLS	<i>Al(un)hii et Asonii NN/ / lq(uaminis) fl(o)s</i>	2	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-195	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	2	<i>In campana</i>	-
DSF-196	Almagro 51C	ALVNII	<i>Alunii [et Asonii NN/] / lq(uaminis) fl(o)s/</i>	2	<i>In campana</i>	-
DSF-206	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	2	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-220	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N / LIQ F	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s/</i>	2	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-222	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>Alunii et Asonii NN/ /lq(uaminis) fl(o)s</i>	2	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-223	Almagro 51C	ALVNII ET AVS	<i>Alunii et Aus[onii NN/] / lq(uaminis) fl(o)s/</i>	2	<i>Prope ansam</i>	-

DSF-224	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ N / LIQ FLS	<i>Alunii et Ausonii NN/ /lq(uaminis) H(o)s</i>	2	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-226	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ N / II. FLS	<i>Alunii et Ausonii NN/ /lq(uaminis) H(o)s</i>	2	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-227	Almagro 51C	LI / ALVNII ET AVSONII N̄ N / LIQ FLS	<i>/li/ /Ahm<ñ>iin et Ausonii NN/ / lq(uaminis) H(o)s</i>	2	<i>Prope ansam</i>	Único con tres líneas de escritura, por <i>lapsus calami</i> del escriba, que confundió el orden de las líneas y, al percatarse del error, para de escribir y empieza de manera correcta en la línea siguiente.
DSF-229	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄N / LIQ FLS	<i>Alunii et Ausonii NN/ /lq(uaminis) H(o)s</i>	2	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-233	Almagro 51C	ALVNII ET AVSONII N̄ N -IQ	<i>Alunii et Ausonii NN/ /lq(uaminis) H(o)s/</i>	2	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-234	Almagro 51C	VNNII ET AVSONII N̄ / LIQ FLS	<i>/Alunii et Ausonii NN/ / lq(uaminis) H(o)s</i>	2	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-235	Almagro 51C	ALVNII ET AVS / LIQ FLS	<i>Alunii et Ausonii NN/ / lq(uaminis) H(o)s</i>	2	<i>Prope ansam</i>	-
DSF-187	Almagro 51C	TP XXX / PP LX	<i>T(esta) P(onda) XXX / P(lena) P(onda) LX</i>	-	<i>In collo</i>	Inscripción ponderal. En la 1. 1' en tres trazos, apoyada sobre pie horizontal de trazo grueso. En 1. 2 P de cabeza estrecha, sin cerrar en el segundo carácter. Restos del arranque de un trazo vertical compatible con el de L, con X montada en el trazo horizontal. Restos de posible línea horizontal entre 1. 1 y 2.
DSF-265	Ánfora fondo plano	de + V X / Q +	? / O/liras?2)	-	<i>In campana</i>	De muy difícil lectura por su mal estado de conservación.
DSF-266	Ánfora fondo plano	de [...] ÈX [...]	<i>(Oliras) ex /dérutu/</i>	-	<i>In campana</i>	Ambos caracteres están ligados, el trazo horizontal central de E se convierte en una de las astas de X.

Tabla 1. Corpus de *tituli picti*. El número de inventario de cada pieza es el asignado por el Consell de Mallorca tras la reciente catalogación del material —DSF + nº arábigo— (Bernal-Casasola y Cau, 2020). Los campos tenidos en cuenta son la transcripción, la propuesta de lectura y desarrollo y la ubicación de las inscripciones en el soporte (*in campana* — entendiendo como tal la parte superior de los hombros, entre las asas—; *prope ansam* —junto al asa, en un plano algo inferior—; *in collo* —normalmente centrada en el cuello—)

Table 1. Corpus of *tituli picti*. The inventory number of each piece is the one assigned by the Consell de Mallorca after the recent cataloguing of the material —DSF + Arabic number— (Bernal-Casasola and Cau, 2020). The data taken into account are the transcription, the proposed reading and development of abbreviations and the location of each inscription in the support (*in campana* — meaning the upper part of the shoulders, between the handles—; *prope ansam* — next to the handle, in a somewhat lower plane—; *in collo* — usually centered on the neck—)

Bibliografía

- Aguilera Martín, A. (2004): “Epigrafia sobre àmfores Haltern 70 bètiques. Els *tituli picti*”. En A. Aguilera y C. Carreras (eds.): *Culip VIII i les àmfores Haltern 70*. Monografies del CASC, 5. CASC. Barcelona: 58-69.
- Bagnall, R.S. (1992): “Count Ausonius”. *Tyche*, 7: 9-14. <<https://doi.org/10.15661/tyche.1992.007.02>>.
- Bagnall, R.S. y Lewis, N. (1979): *Columbia Papyri VII. Fourth Century documents from Karanis*. Scholars Press. Missoula.
- BCTH = *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*. Paris.
- Bell, H.I., Martin, V., Turner, E. G. y Van Berchem, D. (1962): *The Abinnaeus Archive. Papers of a Roman Officer in the Reign of Constantius II*. Oxford Clarendon Press. Oxford.
- Bellù, A. (1971): *Le epigrafi e le iscrizioni della Basilica dei SS. Apostoli e Nazaro Maggiore*. Archivio Ambrosiano, 20. Curia Arcivescovile. Milano.
- Bernal-Casasola, D. (2001): “La producción de ánforas en la Bética en el s. III d.C. y durante el Bajo Imperio”. En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el imperio romano (Sevilla y Écija 1998)*, Actas. Gráficas Sol. Écija: 239-372.
- Bernal-Casasola, D. (2019): “Ánforas tardorromanas en Hispania. Claves de identificación”. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán, M. Zarzalejos Prieto (eds.): *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana*. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid Alcalá de Henares: 549-670.
- Bernal-Casasola, D. y Cau Ontiveros, M.A. (coords.) (2020): *Estudio preliminar del cargamento del pecio tardorromano de Ses Fontanelles (Palma de Mallorca): inventario, catalogación y primeras analíticas*. Memoria inédita depositada en el Consell de Mallorca.
- Bernal-Casasola, D., Cottica, D., García-Vargas, E., Toniolo, L., Rodríguez-Santana, C.G., Acqua, C., Marlasca, R., Sáez, A.M., Vargas, J.M., Scrimin, F. y Landi, S. (2014): “Un contexto excepcional en Pompeya: la pila de ánforas de la *Bottega del Garum* (I, 12, 8). Avance de un estudio interdisciplinar”. *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta*, 43: 219-232.
- Bernal-Casasola, D., Díaz, J.J., Expósito Álvarez, J.A., Marlasca Martín, R., Portillo Sotelo, J.L. y Eïd, A. (2020): “Arqueología del *garum* baelonense: reflexiones metodológicas y excepcionales hallazgos”. En D. Bernal-Casasola, J.J. Díaz, J.A. Expósito y V. Palacios (eds.): *Baelo Claudia y los secretos del Garum. Atunes, ballenas, ostras, sardinas y otros recursos marinos en la cadena operativa halieutica romana*. Universidad de Cádiz. Cádiz: 134-157.
- Bernal-Casasola, D., Marlasca, R., Rodríguez Santana, C.G., Ruiz Zapata, B., Gil, M.J. y Alba, M. (2016): “Garum de sardinas en *Augusta Emerita*. Caracterización arqueológica, epigráfica, ictiológica y palinológica del contenido de un ánfora Beltrán IIB”. *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta*, 44: 737-749.
- Berni Millet, P. (1998): *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*. Publicacions de la UB. Barcelona.
- Berni Millet, P. (2008): *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*. Edicions UB. Barcelona.
- Berni Millet, P. y Moros Díaz, J. (2012): “Los sellos *in planta pedis* de las ánforas olearias béticas Dressel 23 (primera mitad siglo v d.C.)”. *Archivo Español de Arqueología*, 85: 193-219. <<https://doi.org/10.3989/aesp.085.012.011>>.
- Berrocal, M. C. (2012): “Producciones anfóricas en la costa meridional de *Carthago-Spartaria*”. En D. Bernal-Casasola y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Servicio de publicaciones de la UCA. Cádiz: 255-277.
- Blánquez, J., Roldán, L., Martínez, S., Martínez, J., Sáez, F. y Bernal-Casasola, D. (1997): *La Carta Arqueológica subacuática de la Costa de Almería (1983-1992)*. Andalucía monografías. Junta de Andalucía. Madrid.
- Bost, J.-P., Campo, M., Colls, D., Guerrero, V. y Mayet, F. (1992): *L'Épave Cabrera III (Majorque): échanges commerciaux et circuits monétaires au milieu du III^e siècle après Jésus-Christ*. Publications du Centre Pierre Paris. Paris.
- Broekaert, W. (2011): “Partners in Business: Roman Merchants and the potential advantages of being a ‘Collegiatus’”. *Ancient Society*, 41: 221-256.

- Broekaert, W. (2012): "Joining forces. Commercial Partnerships or Societates in the Early Roman Empire". *Zeitschrift für Alte Geschichte*, 61 (2): 221-253.
- CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Berlín.
- Colls, D., Étienne, R., Lequément, R., Liou, B. y Mayet, F. (1977): *L'épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude*. Éditions du C.N.R.S. Paris.
- Corbier, M. (1990): "Usages publics du vocabulaire de la parenté: *patronus* et *alumnus* de la cité dans l'Afrique romaine". En A. Mastino (ed.): *L'Africa romana. Atti del VII convegno di studio* (Sassari, 1989). Università di Sassari. Sassari: 815-854.
- Corti, C. (2016): "Il peso delle anfore. Alcune osservazioni sulle indicazioni disdascaliche graffite e le modalità di pesatura". *Antichità Altopadriatiche*, 83: 159-176.
- Coşkun, A. (2002): *Die gens Ausonia an der Macht: Untersuchungen zu Decimius Maximus Ausonius und seiner Familie*. Oxford University Press. Oxford.
- Crespo Ortiz de Zárate, S. (1992): "El término *alumnus* indicador de una forma de dependencia personal en Hispania romana". *Minerva*, 6: 225-240.
- Curtis, R.I. (1991): *Garum and salsamenta. Production and commerce in materia medica*. Brill. Leiden-New York-Kobenhavn-Köln.
[<https://doi.org/10.1163/9789004377264>](https://doi.org/10.1163/9789004377264).
- Delattre, A.L. (1894): "Le mur à amphores de la colline Saint-Louis à Carthage". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1894: 89-119.
- Delattre, A.L. (1907): "Un second mur à amphores découvert à Carthage". *Bulletin de la Société Archéologique de Sousse*, 7: 33-48.
- de Martino, F. (1985): *Historia económica de la Roma antigua*. Akal-Universitaria. Madrid.
- de Ricci, S. (1928): "A Latin Petition of Abinnaeus (Papyrus B. M. 447)". *The Journal of Egyptian Archaeology*, 14 (3/4): 320-322.
[<https://doi.org/10.1177/030751332801400161>](https://doi.org/10.1177/030751332801400161).
- de Ruggiero, E. (1895): *Dizionario epigrafico di antichità romane*, Vol. I A-B. Tipografia della R. Accademia dei Lincei. Roma.
- de Santiago Fernández, J., de Francisco Olmos, J.M. y Menor Natal, E. (eds.) (2019): *Joaquín María de Navascués: obra epigráfica*, vol. I. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Dressel, H. (1879): "Di un grande deposito di anfore rinvenuto nel nuovo quartiere del Castro Pretorio". *Bullettino della Commissione Archeologica comunale di Roma*, 7: 36-112 y 143-196.
- EDCS = *Epigraphik-Datenbank Clauss Slaby*
 [<http://www.manfredclauss.de/>](http://www.manfredclauss.de/).
- Ehmig, U. (2003): *Die Römischen amphoren aus Mainz*, 1. Frankfurter Archäologische Schriften 4. Bibliopolis. Möhnese.
- Ehmig, U. (2007): "Tituli picti auf Amphoren in Köln". *Kölner Jahrbuch*, 40: 215-327.
- Ehmig, U. (2009): "Tituli picti auf Amphoren in Köln". *Kölner Jahrbuch*, 42: 393-445.
- Fantuzzi, L., Cau, M.A. y Bernal-Casasola, D. (2020): "Observación macroscópica y caracterización petrográfica de las ánforas". En D. Bernal-Casasola y M.A. Cau (coords.): *Estudio preliminar del cargamento del pecio tardorromano de Ses Fontanelles (Palma de Mallorca): inventario, catalogación y primeras analíticas*. Memoria inédita depositada en el Consell de Mallorca: 91-112.
- Fernández Izquierdo, A., Berni Millet, P. y Aguilera Martín, A. (2017): "El pecio romano «Albufereta I» (siglo I d.C.): el cargamento". En R. Azuar y O. Inglese (coords.) *Carta arqueológica subacuática de Alicante: Fondeadero de Lucentum (Bahía de l'Albufereta; Siglos V a.C. - X d.C.)*. MARQ. Alicante: 99-114.
- Frézouls, E. (1953): "Inscriptions nouvelles de *Volubilis*". *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité* 65: 139-172.
[<https://doi.org/10.3406/mefr.1953.7384>](https://doi.org/10.3406/mefr.1953.7384).
- García Brosa, G. (1999): "Mercatores y Negotiatores: ¿simples comerciantes?" *Pyrenae*, 30: 173-190.
- García Vargas, E., Bernal-Casasola, D., Palacios Macías, V., Roldán Gómez, A.M., Rodríguez Alcántara, A., Sánchez García, J. (2014): "Confectio gari pompeiani: procedimiento experimental para la elaboración de salsas de pescado romanas". *SPAL*, 23: 65-82. [<https://doi.org/10.12795/spal.2014.i23.04>](https://doi.org/10.12795/spal.2014.i23.04).
- Grandgent, C. H. (1991): *Introducción al latín vulgar*. C.S.I.C. Madrid.

- Hultsch, F. (1971): *Griechische und Römische Metrologie*. Akademische Druck- und Verlagsanstalt. Graz.
- IAM = Labory, N. (2003): *Inscriptions Antiques du Maroc*, vol. 2, suppl. C.N.R.S. Éditions. Paris.
- ICVR = De Rossi, G. B. y Silvagni, A. *Inscriptiones Christianae Vrbis Romae, N. S. vol. 5: Coemeteria reliqua Viae Appiae*. Roma, 1971.
- Jones, C. P. (1989): “τρόφιμος in an Inscription of Erythrai”. *Glotta*, 67 (3-4): 194-197.
- Jordan, D. R. (1988): “New *defixiones* from Carthage”. En J.H. Humphrey (ed.): *The circus and the byzantine Cemetery at Carthage*. The University of Michigan Press. Michigan: 117-134.
- Kajanto, I. (1963): *Onomastic Studies in the Early Christian Inscriptions of Rome and Carthage*. Acta Instituti Romani Finlandiae. Helsinki.
- Kajanto, I. (1965): *The Latin Cognomina*. Societas Scientiarum Fennica. Helsinki.
- Keay, S. (1984): *Late Roman amphorae in the Western Mediterranean: a typology and economic study. The Catalan evidence*. British Archaeological Reports International Series, 196. Archaeopress. Oxford.
- Laubenheimer, F. y Marlière, É. (2010): *Echanges et vie économique dans le Nord-Ouest des Gaules: le témoignage des amphores du II^e s. av. J.-C. au IV^e s. ap. J.-C.*, vol I. Institut des Sciences et Techniques de l’Antiquité. Besançon.
[<https://doi.org/10.3406/ista.2010.2784>](https://doi.org/10.3406/ista.2010.2784).
- Liou, B. (1974): “L’épave romaine de l'anse Gerbal (Port-Vendres)”. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 118 (3): 414-433.
[<https://doi.org/10.3406/crai.1974.13021>](https://doi.org/10.3406/crai.1974.13021).
- Liou, B. (1982): “Informations archéologiques: recherches sous-marines”. *Gallia*, 40: 437-454.
- Liou, B. (1987): “Inscriptions peintes sur amphores: Fos (suite), Marseille, Toulon, Port-la-Nautique, Arles, Saint-Blaise, Saint-Martin-de-Crau, Mâcon, Calvi”. *Archaeonautica*, 7: 55-139.
[<https://doi.org/10.3406/nauti.1987.898>](https://doi.org/10.3406/nauti.1987.898).
- Liou, B., Gassend, J.-M. y Roman, R. (1990): “L’épave Saint-Gervais 3 à Fos-sur-Mer (milieu du II^e siècle ap. J.-C.)”. *Archaeonautica*, 10: 157-264.
[<https://doi.org/10.3406/nauti.1990.906>](https://doi.org/10.3406/nauti.1990.906).
- Liou, B., Rodríguez Almeida, E. (2000): “Les inscriptions peintes des amphores du Pecio Gandolfo (Almería)”. *Mélanges de l’École française de Rome. Antiquité*, 112 (1): 7-25. <<https://doi.org/10.3406/mefr.2000.2112>>.
- Mallon, J. (1953): “Paléographie des papyrus d’Egypte et des inscriptions du monde romain”. *Septième congrès international de papyrologie: Genève 1952. Museum Helveticum*, 10 (3-4): 141-160.
- Martínez Maganto, J. (2007): “Una inscripción inédita en Pecio Gandolfo. El complejo análisis de los *Tituli Picti* en ánforas salarias y el comercio de *salsamenta*”. En L. Lagóstena, D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds.): *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*. British Archaeological Reports, International Series, 1686. Archaeopress. Oxford: 391-400.
- Monteil, P. (1992): *Elementos de fonética y morfología del latín*. Universidad de Sevilla. Sevilla. <<https://doi.org/10.12795/9788447221011>>.
- Munar Llabrés, S. (2019): *Informe/Memòria Final de l’Excavació arqueològica d’urgència al derelicte de la Platja de Palma*. Original inédito depositado en el Consell de Mallorca.
- Munar Llabrés, S., Cardell, J., De Juan, C., Cau, M.A., Bernal-Casasola, D., Picornell, Ll., García Riaza, E. (2021): “Ses Fontanelles shipwreck (Mallorca, Balearic Islands): an exceptional Late Roman boat and its cargo”. *International Journal of Nautical Archaeology*, en prensa.
- Núñez Contreras, L. (1994): *Manual de paleografía*. Cátedra. Madrid.
- Parker, A.J. (1992): *Ancient shipwrecks of the Mediterranean and the Roman provinces*, British Archaeological Research International series 580. Archaeopress. Oxford.
[<https://doi.org/10.30861/9780860547365>](https://doi.org/10.30861/9780860547365).
- Pascual Guasch, R. (1968): “El pecio Gandolfo (Almería)”. *Pyrenae*, 4: 141-55.
- PLRE = Jones, A.H.M. - Martindale, J.R. - Morris, J. (1971) *The Prosopography of Late Roman Empire 260-395*, vol. I y Martindale, J.R. (1980) *The Prosopography of Late Roman Empire 395-527*, vol. II. Cambridge University Press. Cambridge.
- Rodríguez Almeida, E. (1984): *Il Monte Testaccio: ambiente, storia, materiali*. Quasar. Roma.

- Sivan, H. (1993): *Ausonius of Bordeaux, genesis of a Gallic aristocracy*. Routledge. London. <<https://doi.org/10.4324/9780203168479>>.
- Suárez Blázquez, G. (2015): *Derecho de empresas en la Roma clásica*. Círculo Rojo. Madrid.
- Trismegistos = <<https://www.trismegistos.org/index.php>>.
- Väänänen, V. (1988): *Introducción al latín vulgar*. Gredos. Madrid.
- Viegas, C. (2016): “Almagro 51C (Lusitania Meridional)”. *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*. <<http://amphorae.icac.cat/amphora/almagro-51c-meridional-lusitania>>.
- Zevi, F. (1966): “Appunti sulle anfore romane”. *Archaeologia classica*, 18: 208-247.

Reseñas

Reviews

García-Dils De La Vega, S. y Ordóñez Agullà, S. (2019): *El mosaico de los Amores de Zeus de la Plaza de Armas de Écija. Un nuevo pavimento musivo de colonia Augusta Firma.* Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras “Luis Vélez de Guevara”. Écija (Sevilla). 85 p., 53 figs. a color.
ISBN: 978-84-09-08250-6.

Un bello libro para un mosaico excepcional, cuyas dimensiones, depurada técnica, calidad artística y detalles iconográficos son valores añadidos a su contexto arqueológico. Y esto es así porque este pavimento forma parte de la *domus* llamada del mosaico báquico de la colonia astigitana, que dio con anterioridad otros dos pavimentos figurativos de gran interés: el mosaico del *tablinum* decorado con la doble cabeza báquica y las estaciones y el mosaico de la ménade.

Todos ellos fueron recogidos en el volumen XIV del *Corpus de Mosaicos Romanos de España* (Vargas Vázquez *et alii*, 2017: 77-83, n. 34-37, figs. 66-70) del que es coautor S. García-Dils. Sin embargo, el mosaico objeto de este volumen no fue estudiado por los autores del Catálogo con la profundidad que hubiéramos deseado, dado lo reciente de su descubrimiento y el incompleto conocimiento de las escenas representadas por falta de información suficiente sobre algunos detalles, como el color dorado de las teselas que forman la lluvia de oro y que dificultaron la interpretación de la figura alegórica del río. No obstante, y a tenor de lo conocido, sí hubo un análisis bastante acertado de su conjunto y en especial de las imágenes dionisiacas, todas ellas unidas por el nexo común del mito de Dionisos narrado de manera sintética, como es habitual en la musivaria hispano-romana, y al mismo tiempo «disgregada», característica de los mosaicos de Itálica (López Monteagudo, 2006: 271-292; López Monteagudo, 2010: 58-59). Mitología báquica predominante en la producción musiva astigitana junto a

la del rapto de Europa representada en pavimentos de tres casas, contaminada en todos los casos por el carácter dionisiaco.

Estos relatos míticos se acompañan en el mosaico objeto de estudio de los bustos de las estaciones, uno de los dioscuros delante de su caballo, Leda y el cisne, imágenes que también figuran en la parte conservada del mosaico astigitano del Triunfo de Baco (Vargas-Vázquez *et alii*, 2017: 45-50, n. 8, fig. 15) y otros episodios de los amores de Zeus: Danae recibiendo la lluvia de oro compartiendo el espacio central del Rapto de Europa, Ganimedes y el águila de Júpiter y sátiro persiguiendo a la ninfa/Zeus-Antiope. Relatos mitológicos que M.P. San Nicolás y G. López Monteagudo han tratado, en varias ocasiones, en los mosaicos tanto dentro como fuera de Hispania y que ilustran bien y explican las imágenes representadas (véase toda la bibliografía en López Monteagudo, 2010: 16-189).

El análisis en profundidad del mosaico ha permitido a los autores del libro que ahora nos ocupa completar y ampliar el conjunto de las escenas representadas en este excelente mosaico que pavimentaba el *triclinium* de la *domus*, cuya técnica lo emparenta con el citado mosaico del Triunfo de Dionisos, dentro de la musivaria astigitana. No obstante, diferimos de la interpretación propuesta por los autores de la figura femenina sentada que aparece en el extremo izquierdo de la franja horizontal de la T, como *Tellus* acompañada del *karpós* y leer esta escena, de acuerdo con la interpretación dada por S. Vargas-Vázquez en el *Corpus*, en relación con la escena final del conjunto dionisiaco, como el descubrimiento de Ariadna en la isla de Naxos por Dionisos y el sátiro de su cortejo (sobre el tipo iconográfico de las figuras alegóricas de la riqueza, véase: López Monteagudo, 2012: 597-614). Estamos en presencia de un relato «disgregado», «rotto», en el que los personajes se distribuyen a ambos extremos de la franja enmarcando el lagar, que

aparece individualizado por dos parras. La actitud de los dos personajes masculinos del extremo derecho casi no deja lugar a dudas: ambos descubren con asombro y señalan a la joven sentada en el extremo izquierdo, que en actitud afligida es consolada por el *putto*/eros símbolo del amor, avalando su identificación como Ariadna cuando, abandonada en la isla de Naxos por Teseo, es descubierta por Dionisos, identifiable en el personaje joven acompañado por el sátiro. Episodio mitológico figurado en los mosaicos romanos que ha sido estudiado por M.P. San Nicolás (San Nicolás Pedraz, 2013: 49-57). En este caso, como en el de la lluvia de oro, tampoco se explica la discrepancia en la identificación de esta figura con la que se hace en el *Corpus*.

En cuanto a la escena principal del Rapto de Europa, los autores señalan con acierto el *unicum* que la presencia de Mercurio constituye en las representaciones musivas hispano-romanas, aunque no profundizan en el significado alegórico de esta figura en el contexto de los amores de Zeus. Tienen sus dudas a la hora de identificar el edificio, duda soslayable si se tienen en cuenta otras representaciones musivas de este relato mítico, en las que figuran los edificios que hacen alusión al lugar en el que tiene lugar la acción, a veces identificados por su nombre, por ejemplo el mosaico sirio de Sarrín (Balby, 1990: 87-102). Por otro lado, en la relación que se hace de representaciones de edificios o de murallas en los mosaicos hispano-romanos se omite el mosaico emeritense de Opora (López Monteagudo, 2005-2006: 347-364; López Monteagudo, 2006-2007: 185-222). Y por último, una puntualización importante que ya se apuntaba en el *Corpus* y es que en el lado de las compañeras de Europa, estas no son tres, sino dos las que ofrecen espigas y flores al toro, y junto a ellas hay una tercera figura femenina localizada en un plano ligeramente más alto a las anteriores y que con sus manos señala lo que está ocurriendo en el otro extremo. Estamos, pues ante otro caso de imágenes sintéticas y disgregadas que guardan relación entre sí, como en la escena dionisiaca.

Además del interés iconográfico y artístico de este mosaico astigitano, hay que resaltar el contenido alegórico de las imágenes representadas en relación con la producción de vino, como atestigua la

situación preeminente del lagar en el centro de las escenas de este mosaico y en el del Tigerreiter, y el contexto económico de la *colonia Augusta Firma Astigi*, así como la presencia del olivo que acompaña a la representación del Invierno, presencia reiterada en la musivaria astigitana, acrecentando el número de figuras alegóricas estacionales con esta planta en los mosaicos de la Bética, como alusión a la mayor riqueza agrícola de la región, cuya importancia económica hemos tenido ocasión de subrayar en varias ocasiones y que en Écija culmina con la figura alegórica que preside el mosaico de la estancia 1 de la *domus* descubierta en las proximidades del foso (Vargas-Vázquez *et alii*, 2017: 73-75, n. 32, fig. 64).

Otro aspecto de gran interés se refiere a la identificación de un taller en *Astigi* del que habrían salido este mosaico, el del Triunfo báquico y el de la Alegoría que los autores no resuelven con la suficiente profundidad que requiere el tema. A este respecto, S. Vargas Vázquez ya señaló en su momento las conexiones claras y su posible pertenencia a un mismo taller de este nuevo mosaico de los amores de Zeus y los mosaicos del Triunfo de Baco de la plaza de Santiago (Vargas-Vázquez *et alii*, 2017: 45-50, n. 8, fig. 15), el de Briseida (Vargas-Vázquez *et alii*, 2017: 67-68, n. 26, figs. 49-52) y el de cubos de la plaza de España (Vargas-Vázquez *et alii*, 2017: 84-85, n. 40, fig. 73) en base precisamente no solo a la composición de cubos, el filete dentado que enmarca la composición, el cromatismo, etc., elementos todos ellos resueltos de una forma muy similar (Vargas-Vázquez, 2014: 191; Vargas-Vázquez *et alii*, 2017: 67-68; Vargas-Vázquez, 2018: 321-323), sino también en lo referente a las representaciones figurativas en el caso del de los amores de Zeus y el del Triunfo de Baco de la plaza de Santiago (Vargas-Vázquez *et alii*, 2017: 45-50), en los que incluso coincide la forma de representar las sombras, como ocurre en otros mosaicos astigitanos (Vargas-Vázquez, 2013; Vargas-Vázquez, 2014: 193; Vargas-Vázquez *et alii*, 2017: 62-65, n. 23, figs. 45-47; Vargas-Vázquez, 2018: 323). Aspectos significativos e importantes para la comprensión de los mosaicos de Écija que no se recogen en la obra que estamos analizando, como tampoco se ven reflejadas otras particularidades de los mosaicos de Écija, las conexiones

establecidas entre algunos de ellos y los talleres que trabajan en la colonia, así como un análisis comparativo entre los mosaicos de esta y otros procedentes de algunas de las áreas productivas más destacadas de la Bética, como Córdoba e Itálica, aspectos puestos de manifiesto en el estudio realizado por S. Vargas-Vázquez y G. López Monteagudo sobre los talleres musivos hispanorromanos (Vargas-Vázquez y López Monteagudo, 2014: 127-142).

En cualquier caso, y a pesar de las carencias señaladas y de algunas identificaciones insuficientemente fundamentadas que no compartimos, celebramos la publicación de forma monográfica de este excepcional mosaico, que viene a completar con abundantes ilustraciones en color la rápida descripción del *Corpus*, debida por razones obvias, como ya se ha apuntado, a la inmediatez del descubrimiento. El pavimento lo merece por su calidad técnica y artística y por la riqueza alegórica de sus imágenes, sumándose al interesante conjunto musivo de la *colonia Augusta Firma Astigi*, cuya lectura hay que hacerla en clave no solo mitológica sino también alegórica en el contexto socio-económico de la época. Felicitamos a los autores por dar a conocer de forma amplia e ilustrada este espléndido mosaico que seguro suscitará el interés de la comunidad científica especializada.

Bibliografía

- Balty, J. (1990): *La mosaïque de Sarrin (Osrhoène)*. Geuthner. Paris.
- López Monteagudo, G. (2005-2006): “Un nuevo mosaico de *Augusta Emerita* con la representación alegórica de Opora”. *Assaph*, 10-II: 347-364.
- López Monteagudo, G. (2006): “Lo provincial y lo original en los mosaicos romanos. Provincial versus original”. En D. Vaquerizo y J. F. Murillo (eds.): *El concepto de lo provincial en el mundo romano. Homenaje a Pilar León*. Universidad de Córdoba. Córdoba: 271-292.
- López Monteagudo, G. (2006-2007): “Nuevos documentos del mosaico emeritense de Opora”. *Anas*, 19-20: 185-222.
- López Monteagudo, G. (2012): “Opora through East and West. Abundance Allegories in Mosaics of Spain and Turkey”. En M. Sahin (ed.): *11th International Colloquium on Ancient Mosaics, October 16th-20th, 2009, Bursa Turkey*. Uludag Üniversitesi. Istanbul: 597-614.
- López Monteagudo, G. y Neira, L. (2010): “Mosaicos”. En P. León (ed.): *Arte romano de la Bética*, III. Fundación Focus-Abengoa. Sevilla: 16-189.
- San Nicolás Pedraz, M.P. (2013): “El modelo iconográfico de Ariadna y Rea/Silvia adormecidas”. En L. Neira (ed.): *Desnudo y Cultura. La construcción del cuerpo en los mosaicos romanos*. Creaciones Vincent Gabrielle. Madrid: 49-57.
- Vargas-Vázquez, S. (2013): *Diseños geométricos en los mosaicos del Conventus Astigianus*. Tesis doctoral. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Sevilla.
- Vargas-Vázquez, S. (2014): *Diseños geométricos en los mosaicos de Écija*. British Archaeological Reports International Series, 2654. Archaeopress. Oxford.
- Vargas-Vázquez, S. (2018): “Cube Designs in Roman Baetica Mosaics”. *Journal of Mosaic Research*, 2: 321-323.
- Vargas-Vázquez, S. y López Monteagudo, G. (2014): “Talleres musivos hispanorromanos. Formas de producción y áreas de dispersión”. En M. Bustamante y D. Bernal-Casasola (eds.): *Artifices idoneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*. IAM-CSIC. Madrid: 127-142.

SEBASTIÁN VARGAS-VÁZQUEZ
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad de Sevilla
Calle Torneo 21, 1 Izq. 41002-Sevilla
Svargas2@us.es

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Núñez de Balboa, 40, 1-C. 28001-Madrid
guadalupelopez@ih.csic.es

Rodríguez-Hernández, J. (2019): *Poder y sociedad: el oeste de la Meseta en la Edad del Hierro*. Diputación Provincial de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. Ávila. 357 p. ISBN: 978-84-15038-86-3.

El estudio de la Edad del Hierro ha sufrido en los últimos años una revolución. Desde aquellos trabajos centrados en el análisis de espacios y aspectos particulares se ha pasado a otra clase de obras que han reunido estos datos, pero extendiéndolos y adaptándolos a interpretaciones de mayor amplitud. De este modo han proliferado una serie de trabajos que permiten conocer la dinámica realidad de estos territorios durante todo el primer milenio anterior a nuestra era. En los mismos se encuentran una multiplicidad de aproximaciones —desde aspectos climáticos a sociológicos o edilicios, sin olvidar el registro material— que proporcionan una exhaustiva interpretación sobre complejos procesos que, en ocasiones, han sido estudiados desde perspectivas sesgadas centradas en lo local y lo particular (Ruiz Zapatero, 2011; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 2015: 217-218). A través de esta clase de publicaciones se está avanzando en la aplicación de nuevas metodologías y procedimientos que permiten «ver con ojos cada vez más grandes el pasado» (Ruiz Zapatero, 2015: 295). En este sentido cabe destacar el trabajo realizado por Jorge de Torres Rodríguez (2013) en el marco de su tesis doctoral, publicada adaptada en *Zona Arqueológica*, para el valle medio del Tajo. En la misma dirección discurre la obra que protagoniza la presente reseña. La misma constituye una adaptación de la tesis doctoral de Jesús Rodríguez-Hernández (2018), viiniendo a dar respuesta al desarrollo del occidente de la Meseta en el enérgico milenio anterior al cambio de era.

En este libro, publicado por la Diputación de Ávila y la Institución Gran Duque de Alba, Jesús Rodríguez-Hernández propone un análisis enfocado en los procesos sociales que afectaron y dieron forma a las poblaciones de la Meseta occidental en el marco cronológico ya referido. Con este fin la obra se organiza de manera diacrónica recogiendo diferentes aspectos de la investigación arqueológica hasta derivar en el análisis demográfico y social que constituye el objetivo de la publicación. Todo esto aparece referido en la «Introducción» (pp. 11-15)

que, a su vez, funciona como capítulo inicial. El autor recoge en este apartado la pertinencia y necesidad de agrupar los datos disponibles y aplicarlos a un área mayor con el fin de poder realizar un análisis exhaustivo sobre las dinámicas de este espacio.

El segundo capítulo es el «Marco Teórico-Metodológico» (pp. 17-45). Este resulta fundamental como preámbulo al cuerpo de la obra ya que en él se establecen las diferentes corrientes y perspectivas que subyacen bajo las diversas publicaciones, determinando el modo en el que los estudios disponibles se han llevado a cabo, así como los debates existentes entre los distintos autores. De igual manera, el autor desarrolla y justifica la extensión de su área de estudio y su marco cronológico, rehuyendo una definición del territorio por medio de etnias o de límites actuales, y acudiendo, en tal tarea, a la realidad geográfica del occidente meseteño. Así analiza las diferentes unidades geomorfológicas (cuenca sedimentaria del Duero, penillanuras del occidente de Zamora y Salamanca, Sistema Central, penillanura cacereña y cuenca sedimentaria del Tajo) y las rutas tradicionales de este espacio, resaltando la importancia e influencia de estas en las diferentes poblaciones. Por último, dedica un apartado a la definición del clima, destacando la notoriedad de los episodios climáticos y como los mismos se encuentran tras el suceso de diversos fenómenos, resultando determinantes. La introducción de la evolución de la labor investigadora y de sus diferentes fallas y debates, de forma conjunta con el medio que cobijó y actuó como escenario de las comunidades del Hierro, permiten a Rodríguez-Hernández asentar unas sólidas bases desde las cuales desarrollar el resto de los aspectos de su trabajo.

De este modo se da paso al tercero de los capítulos (pp. 47-115), que lleva por título «La transición Bronce-Hierro y el inicio del asentamiento definitivo». El mismo se inicia con una breve reflexión sobre las implicaciones de la Edad del Hierro, seguido de un apartado dedicado a presentar las dataciones de ¹⁴C existentes y que permiten establecer el momento en el que comenzaría a producirse la transición desde Cogotas al Hierro, mostrando el carácter diferencial de este proceso en las diferentes zonas del ámbito de estudio. Sigue a este epígrafe uno dedicado al análisis de la transición entre períodos, que tiene lugar de forma paralela en el suroeste de la cuenca del

Duero y el valle medio del Tajo. En ambos espacios el autor recurre a diferentes aspectos del registro arqueológico (patrones de asentamiento, estructuras de asentamiento, alfarería y metalurgia y ritos y mundo funerario) para tratar de exponer el modo en el que se produjo el paso desde las etapas finales del Bronce a las iniciales del Hierro. Por último, continuando con esta dinámica, se plantea un estudio desde lo general a lo particular del paisaje y el medio. A través del mismo se presenta como el nuevo modelo de ocupación afectó a las características del entorno y la forma en que la variación organizativa se plasmó en la morfología y emplazamiento de los asentamientos y, dentro de estos, en las diferentes unidades de ocupación.

El cuarto capítulo, «Producción artesanal y sociedad en la Primera Edad del Hierro» (pp. 117-139), se subdivide en las dos partes que componen su nombre. En la primera el discurso se centra en el análisis de la cultura material, particularmente de la alfarería y la metalurgia, y como esta actúa como correlato de la entrada en una nueva etapa. Especial relevancia tiene el punto dedicado al fenómeno orientalizante ya que en él Rodríguez-Hernández presenta la gran cantidad de materiales de este tipo hallados en numerosas necrópolis del área occidental de la Meseta, reflejando la dinámica realidad de este espacio en esta cronología, momento en el que se encontraba plenamente inmerso en redes de intercambios de corte político. Tras esta exposición se da paso a una propuesta de estudio de la demografía, comparando las diferentes estimaciones propuestas para los yacimientos y asentamientos del occidente meseteño. Este análisis permite el planteamiento de un modelo de organización social que expresa la imposibilidad de aplicar el patrón de campesinado de forma generalizada ante la constatación de aspectos indicativos del quebrantamiento de la igualdad y del surgimiento de una cierta jerarquización como pueden ser los elementos defensivos que pasan a construirse, la monumentalización de determinadas unidades de ocupación, la presencia de bienes de prestigio importados o de las necrópolis como espacio en que arrogarse prestigio, ya no solo individualmente, sino también a nivel familiar.

El enfoque del tercer y el cuarto capítulo se reproducen en el quinto, «La aparición de las primeras ciudades en el occidente de la Meseta» (pp. 141-206),

para la Segunda Edad del Hierro. De este modo, Rodríguez-Hernández continúa con la dinámica hasta el momento presentada. Se inaugura el capítulo con dos apartados dedicados a la transición entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro, recogiendo el primero las propuestas de los diferentes autores en cuanto a fechas y el segundo las dataciones radiocarbónicas disponibles. Tras este se introduce el surgimiento de la tipología de asentamiento considerada clásicamente como paradigmática para este periodo: el *oppidum*. Aquí se presentan las diferentes lecturas y propuestas en torno a esta clase de asentamientos en un sentido amplio, con estudios que abarcan la práctica totalidad de la Europa occidental. De igual manera se procede a un análisis de la antropización del medio, documentándose un aumento de la presión sobre el entorno y sus recursos que se produce de forma paralela a la afirmación de la nueva tipología de asentamientos. Concluye el capítulo una exposición de los modelos de poblamiento, así como de la edilicia de los mismos. Destaca en estos apartados que el estudio se realice a partir de los diferentes cursos fluviales, quedando estos divididos en los ríos Voltoya-Eresma, el río Adaja, el río Duero, el río Tormes, el río Huebra, el río Águeda, los ríos Alberche-Tajo, el río Tiétar y el río Jerte-Alagón. Junto a este aspecto es de reseñar que el análisis de los asentamientos —particularmente de los principales centros del valle del Ambles y el Raso de Candeleda— se realice tanto a nivel interno como externo, superando los sistemas defensivos e integrando en la visión el área periurbana.

El sexto capítulo, «Necrópolis: el espacio de los ancestros» (pp. 207-233), analiza estos espacios como fuente de información fundamental para la realización de estudios demográficos y sociales. Así, se inicia con la exposición de lo que supuso la extensión de la incineración como principal rito funerario en la Segunda Edad del Hierro. Una vez presentado esto se procede a la presentación de las principales características de las necrópolis de este territorio. Todo ello se plasma en el epígrafe que concluye el tema y que se dedica a un exhaustivo estudio de la necrópolis de Ulaca en el que se analizan tanto el emplazamiento de la misma como las tipologías de los enterramientos, las formas de deposición y los ajuares recuperados. Esto permite el establecimiento de una cronología inicial en torno a inicios del siglo I a. C.

De tal manera se procede al séptimo capítulo, «Tecnologías y organización sociopolítica en la Segunda Edad del Hierro» (pp. 235-275). En este destaca la primera de sus partes ya que en ella Rodríguez-Hernández presenta un estudio de las cadenas operativas de la alfarería, la metalurgia y la cantería, actividades que se han considerado tradicionalmente como características de las poblaciones del occidente meseteño. Por ello propone un completo análisis desde la obtención de la materia prima —indicando la localización de diferentes puntos de extracción—, hasta su procesado —deteniéndose en las diferentes técnicas— y su definitiva amortización. La segunda parte del capítulo supone una reproducción de los estudios aplicados para la demografía y la organización socio-política de la Primera Edad del Hierro, pero adaptándolos a los datos y evidencias del periodo que sucedió a esta. Los mismas permiten establecer, desde los postulados clásicos, el predominio de sociedades con una marcada jerarquía que se encontrarían dominadas por élites militares. Esta interpretación, según la propuesta del autor, puede ser matizada desde el modelo de clan cónico. Posteriormente, con la consolidación de los centros poblacionales, se produciría un cierto desplazamiento del modelo organizativo con el surgimiento en estos espacios de diferentes asambleas y consejos. Y si esto es lo que puede decirse de forma general para el occidente meseteño, en el área concreta del río Huebra triunfaría un sistema destinado a mitigar y contrarrestar los diferentes intentos de ruptura de la igualdad jerárquica, primando el fraccionamiento de los grupos y la guerra como elemento cohesionador de los mismos frente a terceros agentes.

El final del libro lo suponen las «Conclusiones» (pp. 277-283). En estas Rodríguez-Hernández presenta una recapitulación de los datos expuestos a lo largo del trabajo, revisando la evolución demográfica y social desde la transición a la Primera Edad del Hierro hasta la expansión, dominio y asentamiento de Roma en el occidente meseteño.

Por tanto, el trabajo de Rodríguez-Hernández se alza como una obra de referencia para el estudio de la Meseta occidental en el primer milenio antes de nuestra era. En el se añan trabajos con un cierto recorrido con datos inéditos y nuevas perspectivas, proporcionando una interpretación amplia que

discurre más allá de límites actuales o de etnias y referencias clásicas y que incorpora diversas aproximaciones indispensables. Todo ello se encuentra acompañado de múltiples imágenes —en blanco y negro— que suponen un apoyo fundamental para el discurso. De este modo, el libro que protagoniza el presente texto ha de convertirse en obra ineludible para el estudio del Hierro meseteño e indica, continuando con lo defendido por otros autores e investigadores, el camino a seguir en la realización de una correcta labor arqueológica que tenga en cuenta múltiples factores con los que tratar de solventar las fallas existentes en el estudio de nuestro pasado, permitiendo contemplarlo con «ojos cada vez más abiertos».

Bibliografía

- De Torres Rodríguez, J. (2013): *La tierra sin límites: territorio, sociedad e identidades en el valle medio del Tajo (S. IX-I A.C.)*. Zona Arqueológica, 16. Alcalá de Henares.
- Rodríguez-Hernández, J. (2018): *Las comunidades de la Edad del Hierro en el occidente de la Meseta: cultura material, poder y sociedad*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/48926/>>. Consulta: 17 de abril de 2021.
- Ruiz Zapatero, G. (2011): “Settlement and Landscape in Iron Age Europe: Archaeological Mainstreams and Minorities”. En T. Moore y X.L. Armada (ed.): *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*. Oxford University Press. Oxford: 81-108.
- Ruiz Zapatero, G. (2014): “Arqueología: Abrir ojos cada vez más grandes”. *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 15 (1): 285-300.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez-Sanchís Soto, J.R. (2015): “¿Centros de poder? Sociedad y poblamiento en la Meseta Norte española (ca. 800-400 a.C.)”. *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 15: 211-233.

PABLO SÁNCHEZ DE ORO
pablo.sanchezdeoro@estudiante.uam.es

Consejo evaluador del volumen 47|1 – 2021 / Reviewers Board vol. 47|1 – 2021

Antonio Aguilera Martín	Universitat de Barcelona
Juan Antonio Belmonte Marín	Universidad de Castilla-La Mancha
Francisco Blanco García	Universidad Autónoma de Madrid
Massimo Botto	Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma (Italia)
Francisco Burillo Mozota	Universidad de Zaragoza
Carlos Fabião	Universidade de Lisboa (Portugal)
Eduardo Ferrer Albelda	Universidad de Sevilla
Marco García Quintela	Universidade de Santiago de Compostela
Enrique García Vargas	Universidad de Sevilla
Pedro González Quintero	Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Narciso Hernández Rodríguez	Universidad de La Laguna
Michał Krueger	Adam Mickiewicz University, Poznań (Polonia)
Alberto Lorrio Alvarado	Universidad de Alicante
Bartolomé Mora Serrano	Universidad de Málaga
Laura Moya Cobos	Universidad de Almería
Pedro Moya Maleno	Universidad Complutense de Madrid
Joan Ramon Torres	Consell Insular d'Eivissa
Mariano Torres Ortiz	Universidad Complutense de Madrid
Juan Ignacio Vallejo Sánchez	Museo de Cádiz
Jordi Vidal Palomino	Universitat Autònoma de Barcelona

Normas para la redacción de originales

1. Los originales deberán estar en formato DIN A-4 con un máximo de 34-36 líneas de 75 caracteres por página, en formato Word 2003-2007 preferentemente, pero también 2010 o 2013. No se podrán aceptar originales con mayor densidad de caracteres por página. El texto mecanografiado deberá estar justificado en sus márgenes y evitar las tabulaciones. En la etiqueta se indicará el título del trabajo, autor/es y formato. Se procurará que el texto venga libre de erratas para facilitar la corrección de pruebas al Consejo de Redacción, ya que solo se remitirá una prueba de imprenta a los autores por razones de coste y tiempo.
 2. El trabajo, acompañado de las figuras y datos de autores, será remitido por email a la siguiente dirección: alfredo.mederos@uam.es.
Si las figuras son demasiado pesadas deberán enviarse por <https://www.wetransfer.com> a la dirección indicada.
 3. Los artículos pueden presentarse en las seis lenguas principales de Europa occidental: castellano (español), inglés, francés, alemán, portugués e italiano. En todos los casos se acompañarán del título del artículo y de un *resumen* en la propia lengua del trabajo y otro en inglés (dentro de los referidos idiomas si el artículo está escrito en esta lengua). Los resúmenes tendrán preferiblemente una extensión de 15 líneas de 75 caracteres cada una.
 4. Los artículos vendrán acompañados por un máximo de seis *palabras clave* que describan una rápida localización en una búsqueda informatizada por temática, metodología, cronología y localización.
 5. La extensión máxima sugerida de los trabajos será de 20 páginas de texto, con bibliografía, y hasta 12 ilustraciones (dibujos o fotografías) si ocupan el equivalente de la caja de CuPAUAM (16 x 23,6 cm), o hasta 20 ilustraciones si son de menor tamaño.
 6. Todas las *ilustraciones* vendrán numeradas correlativamente, independientemente de que se trate de fotografía, dibujos a línea o gráficos. Los dibujos incluirán escala gráfica y se procurará que se adapten en sus proporciones a la caja de CuPAUAM (16 x 23,6 cm)—caja completa, media caja horizontal, o cuarto de caja—. Para el grosor de las líneas y densidad de sombras de los dibujos se tendrán en cuenta los porcentajes de reducción necesarios. La resolución mínima de las ilustraciones será de 300 ppp. Las tablas de valores o datos vendrán integradas en el texto. En el caso de que tal cosa no sea posible, se entregarán como cualquier otra ilustración para que puedan ser reproducidas como una figura. No se emplearán los términos «Cuadro», «Mapa», etc.
 7. Se acompañará una hoja aparte con los pies de las figuras. Todos los pies de las figuras vendrán en castellano o lengua original del artículo y en inglés, pues se publicarán bajo la figura en los dos idiomas. Si proceden de otras publicaciones se citará la fuente. Es responsabilidad de los autores asegurar la cesión del *copyright* de las ilustraciones en caso necesario.
 8. En el encabezamiento del trabajo, bajo el título y antes que el resumen, se indicará el nombre del/los autor/es, así como el centro o centros en que trabajen. Deberá figurar, así mismo, al menos una dirección de correo electrónico que se publicará en la cabecera del artículo a modo de «corresponding author». El remitente indicará en hoja aparte los mismos datos, junto con su dirección postal y electrónica, teléfono y fecha de envío del trabajo. Al pie de la primera página, en nota, los autores incluirán su dirección institucional o postal, email y número de Orcid.
 9. Se utilizará el sistema de citas americano (Harvard), incluyendo siempre el listado bibliográfico al final del trabajo, evitando en lo posible el uso de notas al pie de página (*vide infra*).
- 9.1. En notas cortas (referencia a un trabajo), se pondrá el nombre de este en caracteres normales—no en mayúsculas—, seguido del año de edición de la obra, página o páginas y figura o figuras, todo ello separado por comas. Estas citas figurarán en el texto, entre paréntesis, y no al final ni al pie de la página.
 - 9.2. Las notas no bibliográficas, o aquellas que incluyan otra información además de apellidos de los autores, año y página/s, deberán ir a pie de página, con las referencias bibliográficas igual que en 9.1.
 - 9.3. Al final del artículo se incluirá la lista de la bibliografía citada, ordenada alfabéticamente según el primer apellido de los autores, en minúsculas, excepto lógicamente la primera letra de cada nombre. Si un autor tiene varias obras citadas, se ordenarán de más antigua a más reciente. Si hay varias obras de un autor en un mismo año, se distinguirán con las letras minúsculas (a, b, c, etc.) que se incluirán también en las referencias de 9.1 y 9.2.
 - 9.4. Cuando se trate de un libro se citará por este orden: apellidos e inicial del nombre del autor, fecha de edición entre paréntesis, dos puntos, título de la obra y lugar de edición. Esta bibliografía, y las siguientes, deberán incluir las referencias DOI completas, cuando se dispongan. Se incluirán solo en la lista final, tras cada referencia bibliográfica, según se obtienen de la aplicación gratuita [www.crossref.org/Simple Text- Query/](http://www.crossref.org/SimpleText-Query/).
 - 9.5. Cuando se trate de un artículo de revista: autor, año, título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva, tomo o número, y páginas.
 - 9.6. En colaboraciones en libros colectivos: autor, año, título de la colaboración, nombre del editor/es o coordinador/ es, título del libro, páginas, lugar de edición.
 - 9.7. El nombre de los autores irá en letras minúsculas en la Bibliografía final (y en el cuerpo del texto, véase 9.1.). El título de los libros y de las revistas, subrayado o en cursiva; el de los artículos de revistas y colaboraciones, entre comillas.

- 9.8.** Si se citan abreviadamente títulos de revistas o series, se emplearán las abreviaturas de *CuPAUAM* para revistas españolas, y algún sistema reconocido internacionalmente (*L'Année philologique*, *Archäologische Bibliographie*, *American Journal of Archaeology*) para las extranjeras, pero no se recomienda su utilización.

Ejemplos de citas

- 9.8.1.** (Abad Casal, 1991: 185).
- 9.8.2.** Recientemente Abad Casal (1991: 185) indica que...
- 9.8.3.** García y Bellido, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.
- 9.8.4.** Abad Casal, L. (1983): "Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy". *Lucentum*, 2: 173-197.
- 9.8.5.** Beltrán Lloris, M. (1987): "La España celtibérica: la segunda Edad del Hierro en el Valle del Ebro". *Historia General de España y América*, 1.2. Madrid: 255-293.

Normas para la redacción de recensiones

1. Las publicaciones que deseen ser comentadas deben enviar a esta redacción dos ejemplares, uno para la Biblioteca de Humanidades de la UAM, y el segundo para el autor de la recensión.
2. Los originales deberán estar *mecanografiados* en formato DINA-4 con un máximo de 34-36 líneas de 75 caracteres por página, en formato Word 2003-2007 preferentemente, pero también 2010 o 2013. No se podrán aceptar originales con mayor densidad de caracteres por página. El texto mecanografiado deberá estar justificado en sus márgenes y evitar las tabulaciones. En la etiqueta inicial se indicará el título completo de la obra comentada, incluyendo ISBN o ISSN, que deberá colocarse siempre al final. En la firma, el nombre y apellidos del autor de la recensión, con la dirección electrónica si es posible.
3. La extensión máxima permitida de una recensión será de 30 000 caracteres, incluyendo espacios en blanco. Se procurará que el texto venga libre de erratas

- 9.8.6.** Jiménez Ávila, J. y Guerra, A. (2012): "El Bronce final en Medellín: Estudio preliminar del corte Smro". En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*. Anexos de Archivo Español de Arqueología, 62. Badajoz: 65-110.

10. Los artículos serán revisados por al menos dos evaluadores externos. Si no hay coincidencia en sus opiniones se enviará a un tercer evaluador o se recurirá a miembros del Consejo Editorial o del Consejo Asesor..
11. El Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolver los originales que no se correspondan con la línea de la Revista, o que no cumplan estas normas de redacción. El Consejo Asesor, a través de su sistema de evaluación, podrá asimismo sugerir las modificaciones que estime oportunas a los originales aceptados.

para facilitar la corrección de pruebas al Consejo de Redacción, ya que solo se remitirá una prueba de imprenta a los autores por razones de coste y tiempo. Se podrán usar, e incluir en orden alfabético al final, citas bibliográficas puntuales, a ser posible aquellas que estén muy justificadas por los comentarios aportados.

4. La recensión puede ser remitida por email a: alfredo.mederos@uam.es, o encargada por el responsable de este apartado en la revista.
5. Las recensiones pueden presentarse en las seis lenguas principales de Europa occidental: castellano (español), inglés, francés, alemán, portugués e italiano.
6. Se debe usar el sistema de *citas* tipo Harvard, siempre inserto en el texto.
7. El Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolver los originales que no se correspondan con la línea de la Revista, o que no cumplan estas normas de redacción.

Author's Guidelines

1. Originals must be submitted on A4 format with a maximum of 34-36 lines of 75 characters per page, in Microsoft Word 2003- 2007 preferably, but also in 2010- 2013. No originals will be accepted with greater density of characters per page. The text should be justified avoiding tabulations. The title of the article, author/s and format must be indicated in the label. Authors are encouraged to review texts to avoid errata and facilitate the correction of proofs to the Editorial Board, since just a single proof would be submitted to the authors.
 2. The text, artwork, and data of the authors should be sent by email to alfredo.mederos@uam.es. If the images are too heavy the WeTransfer service must be used (<https://www.wetransfer.com>).
 3. Papers could be written in the six main languages of Western Europe: Spanish, English, French, German, Portuguese and Italian. And they must be always accompanied by the title and abstract of the article in the same language used in the text, but also by another one in any of the other languages previously mentioned. Abstracts should consist of a maximum of 15 lines with 75 characters per line.
 4. Articles must be also accompanied by six key words to summarize their aim, methodology, chronology and geography for any eventual computer search.
 5. Papers must be a maximum of 20 pages of text in length, including the bibliography and 12 illustrations (drawings or photographs) if they fit in the CuPAUAM layout (16 × 23,6 cm) or a maximum of 20 if they are smaller.
 6. Illustrations should be provided consecutively numbered, irrespective whether or tables. Drawings must include a graphic scale adapted to the CuPAUAM layout (16 × 23,6 cm) — complete, half horizontal or a quarter. Regarding the thickness of lines and density of shadows in the drawings the necessary percentages of reduction should be considered. The minimum resolution of illustrations will be 300 dpi. The tables of values or data will be integrated in the text. In the event that such a thing is not possible, will deliver like any other illustration so that can be reproduced as a figure.
 7. Figures will be displayed in another page. All the captions should be written in Spanish and English, because they are published in both languages. If they belong to other publications the original source must be quoted. The authors are responsible of any eventual cession of the copyright of the illustrations.
 8. The name and institutions of the authors should be provided in the heading under the title and before the abstract. At least one email address must be also displayed that will appear as the “corresponding author”. The submitter of the paper will also provide the same data in another page, together with the postal and electronic address, phone number, and the day of submission. In a footnote at the first page the authors will include their institutional or postal mail, email and Orcid number.
9. The American (Harvard) citation system will be used, including always the bibliographic list at the end of the paper, avoiding as far as possible the use of footnotes (see below).
 - 9.1. In short notes (a reference to a work) the name of this work should be displayed in normal characters — not capital letters —, followed by the year of edition, the page or pages and figure or figures, everything between commas. These quotes will appear in the text, between brackets, and not in the end or at the foot of the page.
 - 9.2. Not bibliographical notes, or those including other information together with the surname, year and page/pages, must be displayed at the foot with the bibliographical references as in 9.1.
 - 9.3. At the end of the article a list of the quoted bibliography must be provided, in alphabetical order by the surname of the authors, in lowercase letter excepting the first one. When several works of the same scholar and the same year are quoted they will be distinguished by lowercase letters (a, b, c, d, etc.) included in the references as in 9.1 and 9.2.
 - 9.4. This bibliographical list must include all the complete D.O.I. references available. They will be displayed at the end of the article. To obtain them the authors could use the free application www.crossref.org/SimpleTextQuery/.
 - 9.5. The articles of journals will be quoted as follows: author, year, title enclosed in quotations marks, journal name in italics, number and pages.
 - 9.6. When the references are chapters of collective books will be quoted as follows: author, year, title, name of the editor/s coordinator/s, title of the book, pages, place of publication.
 - 9.7. The name of the authors must be displayed in lowercase letters in the bibliographical list (and also inside the text, see 9.1). The title of the books and articles underlined or in italics, and that of the articles of journals and books enclosed in quotation marks.
 - 9.8. Complete titles of journals or series must be preferably displayed. If abbreviations are used CuPAUAM ones should be chosen for Spanish journals, and any other known international standard (*L'Année philologique*, *Archäologische Bibliographie*, *American Journal of Archaeology*) for the foreign ones, but its use is not recommended.

Examples of quotes

- 9.8.1. (Abad Casal, 1991: 185).
- 9.8.2. Recently Abad Casal (1991: 185) pointed out that...
- 9.8.3. García y Bellido, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.
- 9.8.4. Abad Casal, L. (1983): “Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy”. *Lucentum*, 2: 173-197.

- 9.8.5.** Beltrán Lloris, M. (1987): "La España celtibérica: la segunda Edad del Hierro en el Valle del Ebro". *Historia General de España y América*, 1.2. Madrid: 255-293.
- 9.8.6.** Jiménez Ávila, J. y Guerra, A (2012): "El Bronce final en Medellín: Estudio preliminar del corte Smro". In J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*. Anexos de Archivo Español de Arqueología, 62. Badajoz: 65-110.
- 10.** The articles will be evaluated by at least two external reviewers. If there is not agreement in their opinions, it will be sent to a third reviewer or members of the Editorial Board or the Advisory Board will be called upon.
- 11.** The Editorial Board reserves the right to return the originals not corresponding with the scope of the Journal or not following these guidelines. The Editorial Board could also suggest, following the indications of the evaluation system, eventual modifications of the accepted originals.

